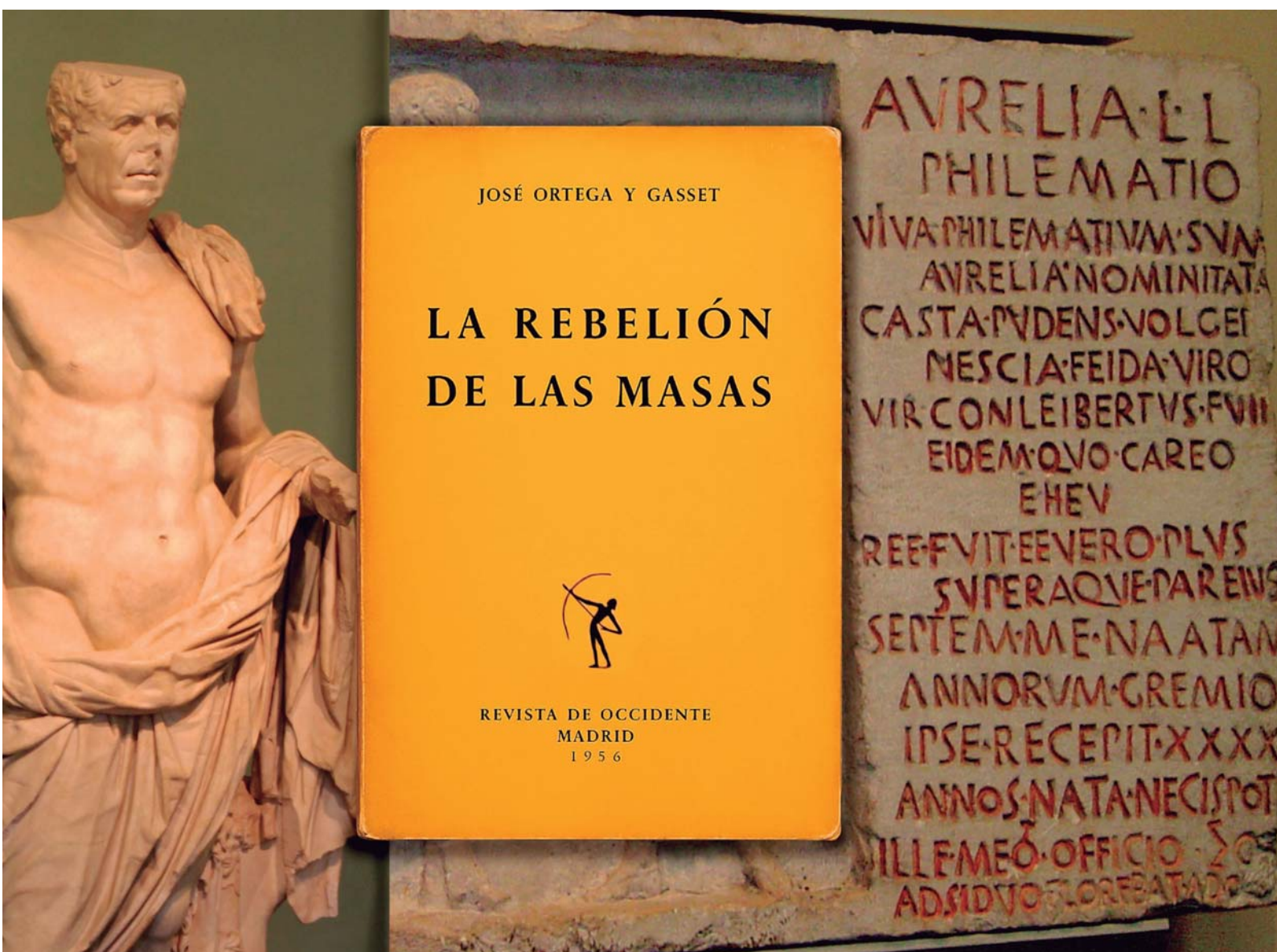


NÚMERO 40 - AÑO XXII, 2025 ISSN 1885 - 2718

REVISTA DE Historiografía

PUBLICACIÓN ANUAL

RevHISTO



ÉLITES Y MASAS: LA HISTORIA SOCIAL DE
LA REPÚBLICA ROMANA EN EL SIGLO XX

PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA Y ANTONIO DUPLÁ-ANSUATEGUI (Eds.)

DIRECTORES

Jaime Alvar Ezquerro
(Universidad Carlos III de Madrid)

Mirella Romero Recio
(Universidad Carlos III de Madrid)

SECRETARIO

José Carlos López Gómez
(Universidad de Málaga)

VICESECRETARIA

Lorena Pérez Yarza
(Universidad de Varsovia)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Laura Branciforte (Universidad Carlos III de Madrid), Monica Fioravanzo (Universidad de Padua), Montserrat Huguet (Universidad Carlos III de Madrid), María Gabriela Huidobro Salazar (Universidad Andrés Bello), Sarah Lemmen (Universidad Carlos III de Madrid), Andrea Lozano Vásquez (Universidad de los Andes), Ricardo de Molino (Universidad Externado de Colombia), Graciela Raquel Montaldo (Columbia University), Gloria Mora (Universidad Autónoma de Madrid), José Luis de la Nuez (Universidad Carlos III de Madrid), Paloma Puente Lozano (Universidad Carlos III de Madrid), Álvaro Ribagorda (Universidad Carlos III de Madrid), Carolina Rodríguez López (Universidad Complutense de Madrid), Jesús Salas Álvarez (Universidad Complutense de Madrid), Marie Salgues (Université Sorbonne Nouvelle).

COMITÉ CIENTÍFICO

Carmine Ampolo (Università di Pisa, Italia), Jean-François Brotel (Université de Rennes 2, Francia), Paolo Desideri (Università di Firenze, Italia), Sotera Fornaro (Università di Sassari, Italia), Patrizia Gabrielli (Università di Siena, Italia), Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá de Henares), Antonio Gonzales (Université de Franche-Comté), Chantal Grell (Université Saint Quentin-Versailles, Francia), Elena Hernández Sandoica (Universidad Complutense de Madrid), Eduardo Manzano (Consejo Superior de Investigaciones Científicas - CSIC), Pamela Patton (Princeton University), Ignacio Peiró Martín (Universidad de Zaragoza), Juan Sisinio Pérez Garzón (Universidad de Castilla-La Mancha), José Luis Peset (Consejo Superior de Investigaciones Científicas - CSIC), Susanne Rau (Universität Erfurt), Aurelia Vargas Valencia (Universidad Nacional Autónoma de México).

EDICIÓN DIGITAL

www.uc3m.es/revhisto
EISSN 2445-0057

ISSN 1885-2718
DEPÓSITO LEGAL M-39203-2005

REDACCIÓN

Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja
Universidad Carlos III de Madrid -Edificio Concepción Arenal
(14.2.10) - C/ Madrid, 126 – 28903 Getafe, Madrid
revhisto@uc3m.es

REVISTA EDITADA POR

uc3m | Universidad Carlos III de Madrid
Instituto Julio Caro Baroja

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Syntagmas

EDITA

Dykinson, S. L. (www.dykinson.com)

Revista de Historiografía (RevHisto) es una publicación científica anual dedicada al estudio de las condiciones y circunstancias en las que se construye la producción histórica, que sólo admite originales que contribuyan al progreso del conocimiento. Su interés interdisciplinar la convierte en un foro no sólo dedicado al análisis de las narrativas históricas en sus contextos, sino también al estudio historiográfico de cualquier ámbito del conocimiento, generado por, y destinado a, expertos y estudiosos cualificados.

* * *

Este volumen ha recibido financiación competitiva del Plan Propio de Investigación de la UC3M para revistas a ella vinculadas.

* * *

Revista de Historiografía no suscribe necesariamente las premisas historiográficas desarrolladas en los artículos publicados, ni las opiniones de sus autores.

* * *

Se permite la reproducción parcial de los artículos publicados en *Revista de Historiografía*, citando la procedencia.

* * *

Revista de Historiografía ha renovado el certificado de revista excelente y el Sello de calidad FECYT en 2024 (FECYT-025/2024), con mención en buenas prácticas editoriales de igualdad de género.



* * *

Los contenidos de *Revista de Historiografía* están indizados en SCOPUS, ERIH PLUS y EBSCO, así como en otras prestigiosas bases de datos como el Índice y el Catálogo 2.0 LATINDEX, CINDOC, DIALNET, CIRC, RESH y REGESTA IMPERII. Asimismo, la revista figura en indicadores de impacto como JCR o SJR.

* * *

Admisión, envío de originales y normas de edición en www.uc3m.es/revhisto

REVISTA DE

Historiografía

NÚMERO 40

REVHISTO

Élites y masas: la historia social de la República Romana en el siglo XX

PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA Y ANTONIO DUPLÁ-ANSUATEGUI (EDS.)

I. Monográfico

- 9 Introducción
PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA
Y ANTONIO DUPLÁ-ANSUATEGUI
- 1. LA «CLASE POLÍTICA»**
- A) PARTIDOS
- 15 Friedrich Münzer and his *Roman Aristocratic Parties and Families*
KARL-J. HÖLKESKAMP
- 31 The politics of Syme's revolution
FEDERICO SANTANGELO Y EUGENIA VITELLO
- 57 Lily Ross Taylor
CRISTINA ROSILLO-LÓPEZ
- B) CONSENSO
- 77 Against liberalism: from Gelzer to Meier,
by way of Carl Schmitt
PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA Y
HÉCTOR PALEO PAZ

2. LAS «CLASES APOLÍTICAS»

- 101 The Roman army as a political and social agent: Emilio Gabba
FRANÇOIS CADIOU
- 127 Claude Nicolet, le citoyen et la cité :
l'histoire sur le métier.
FRÉDÉRIC HURLET Y PASCAL MONTLAHUC
- 151 Peter A. Brunt and the social history of
the Late Roman Republic
ANTONIO DUPLÁ-ANSUATEGUI
- 177 The Roman Democracy of Fergus Millar
VALENTINA ARENA

3. EPÍLOGO

- 203 Historiografía sobre la República romana
en el siglo XXI
FRANCISCO PINA POLO

226 4. CHRONOLOGICAL TABLE

PORTADA | Collage con la estatua de un militar romano de alto rango, procedente del templo de Hércules en Tívoli, hoy en Roma (Palazzo Massimo). Inscripción de Aurelio Hermia y su mujer, Aurelia Filematio, procedente de Roma, hoy en el Museo Británico. Portada de *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset

PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA

CONTRAPORTADA | Inscripción fascista de Piazza di Sant'Andrea della Valle, Roma.

II. Miscelánea

- 233 Historiografía sobre la llamada de Filippo Juvarra a la corte española
CARLOS BRAGE TRUÑÓN

- 271 José Deleito Piñuela (1879-1957) y Henri Berr (1863-1954). La relación de un historiador español con la *Revue de synthèse historique* y con el *Centre international de Synthèse*
ENRIC CHULIO PÉREZ.

- 297 La justicia eclesiástica de la Audiencia Episcopal: balance historiográfico sobre la Nueva España y la España Peninsular (siglos XVI-XVIII)
FRANCISCO LAGUNA ÁLVAREZ

- 323 De la «Emérita infeliz» a la Mérida Patrimonio de la Humanidad. La reconstrucción del pasado
CARLOS JESÚS MORÁN SÁNCHEZ

- 353 La «represión sexual» cuarenta años después: un balance historiográfico en torno al fenómeno de la sodomía en la Monarquía Hispánica (ss.XVI-XVIII)
JUAN PEDRO NAVARRO MARTÍNEZ

- 381 La «Escuela auténtica». Una historia-nación idiográfica de la masonería en tiempos del apogeo imperial europeo
DÉVRIG MOLLÈS, MARCOS PARADA ULLOA, MANUEL ROMO SÁNCHEZ

- 413 Tras la pista del eurocentrismo: Una revisión bibliográfica sobre el eurocentrismo en los manuales de historia de España
FERIDE DURNA, JUDIT SABIDO-CODINA†, JOAN CALLARISA, AHMET ŞİMŞEK

- 441 Pensar el África romana: una aproximación a los problemas historiográficos derivados de la colonización francesa del Magreb
PABLO FERNÁNDEZ GARAY

- 467 El paisaje de la antigua Grecia: características específicas y su tratamiento en la *Introduction à l'histoire universelle* de Michelet
SIMÓN VLADIMIR PÉREZ MEDINA

III. Libros

- 501 Recepciones de la antigüedad vascona y aquitana: De la historiografía a las redes sociales (siglos XV-XXI)

JESÚS SALAS ÁLVAREZ

- 507 Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América

DANIEL CASADO RIGALT

- 514 La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental

ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI

- 518 El mundo de la historia. Una guía para explorarlo

GONZALO PASAMAR ALZURIA

- 524 A Fractured North: Facing Dilemmas

OKSANA ERMOLAEVA

- 528 El presente de un pasado imaginario. Edad Media y neomedievalismo en la era digital

JAIME GARCÍA CARPINTERO

LÓPEZ DE MOTA

- 535 El hilo infinito. Sobre historiografía hispana de la alta Edad Media (siglos IX-XII)

MARÍA JESÚS FUENTE

- 541 Saber de “Las Castillas”. Dos décadas de investigación con el Catastro de Ensenada y otras fuentes textuales. Fiscalidad, Sociedad, Geohistoria. Un modelo andaluz

FRANCISCO JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA

- 545 Revolución y libertad religiosa

SANDRA RODRÍGUEZ DE LA RUBIA PÉREZ



I

MONOGRÁFICO

Introducción

Pedro López Barja de Quiroga

Universidad de Santiago de Compostela

pedro.barjadequiroga@usc.es — orcid: 0000-0002-6983-1342

Antonio Duplá Ansuategui

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

antonio.dupla@ehu.eus — orcid: 0000-0001-7566-0482

«Algunas de las interpretaciones de los historiadores de la Antigüedad clásica se han convertido, al mismo tiempo, en una expresión singularmente acertada de la realidad de su propia época, pero no pocas veces han conservado su vigencia hasta hoy día». Christ 1972, 7¹

En 1930, José Ortega y Gasset formulaba como el principal problema de la vida pública europea el del advenimiento de las masas al pleno poderío social. Con esa frase precisamente arrancaba su libro más influyente, *La rebelión de las masas*, en el que diagnosticaba

1. *Manche der klassischen althistorischen Darstellungen sind so zugleich ein besonders sinnfälliger Ausdruck ihrer Zeit geworden, aber nicht selten dennoch bis heute lebendig geblieben* (traducción nuestra).

con precisión de cirujano el asalto de las masas a la vida política, desplazando a las élites, a las aristocracias excelentes, que eran quienes, por su formación superior, decía Ortega, estaban llamadas a gobernar los pueblos. El hombre medio, que es el que no quiere singularizarse sino sentirse uno más entre todos, impone su criterio, que consiste precisamente en la falta de tal. De ahí nace la grave crisis que él percibe y sobre la que advierte, porque esta alteración profunda del orden social recto no había ocurrido jamás en la Historia, con la única excepción, afirma, del Imperio romano, con sus espectáculos de masas, pero ahora los nuevos bárbaros ya no proceden del exterior de las fronteras, sino que viven entre nosotros. La decadencia es el destino inevitable que aguarda a las sociedades que sufren esta indocilidad de las masas, esta suficiencia del «hombre vulgar», sordo a toda educación, que se cree en posesión de la verdad y se niega a esforzarse por aprender nada fuera de sí mismo. La cuestión no es meramente política -prosigue diciendo el filósofo español-, sino de alcance mucho más profundo, porque se refiere a la manera en que las personas se perciben a sí mismas y a su lugar en la sociedad y en el mundo. Formula su tesis de manera especialmente lúcida en el siguiente párrafo:

En una buena ordenación de las cosas públicas, la masa es lo que no actúa por sí misma. Tal es su misión. Ha venido al mundo para ser dirigida, influida, representada, organizada -hasta para dejar de ser masa, o, por lo menos, aspirar a ello. Pero no ha venido al mundo para hacer todo eso por sí. Necesita referir su vida a la instancia superior, constituida por las minorías excelentes².

Esto era para Ortega una ley de la ciencia social más incontrovertible aún que las leyes de la física de Newton. Naturalmente, la distinción que él quiere trazar es, podríamos decir, esencialmente ética o incluso psicológica, pues separa dos tipos de personas, dos caracteres: el aristocrático y el hombre-masa. No pretende hacer un análisis social, aunque inevitablemente éste se cuele una y otra vez en sus páginas. No hay una correspondencia exacta entre las que él llama «minorías excelentes» y las clases altas en un sentido socioeconómico, como tampoco lo hay entre el hombre-masa y las clases populares, pero sin duda las excepciones en ambos casos resultan poco relevantes y pueden fácilmente olvidarse. El diagnóstico era certero en el sentido de que las preocupaciones de Ortega eran ampliamente compartidas por los intelectuales europeos de principios del siglo XX. Resulta muy elocuente la coincidencia en el fondo del asunto entre ellas y el colofón con el que Rostovtzeff quiso cerrar, en 1925, su *Historia social y económica del Imperio romano*:

¿Es posible extender a las clases inferiores una civilización superior sin degradar el contenido de la misma y diluir su calidad hasta desvanecerla por completo? ¿No está condenada toda civilización a decaer apenas comienza a penetrar en las masas?³

2. Ortega, 1947, p. 221.

3. Rostovtzeff, 1981, p. 489.

El impacto de esta nueva realidad se hizo sentir con fuerza en los estudios sobre la historia social de la Tardía República romana: se hizo sentir, decimos, en el esfuerzo de unos por entender cómo se había logrado conservar el predominio de las élites o el de otros por estudiar a esas masas o, al menos, a diversos grupos dentro de ellas. Los primeros quisieron desentrañar los mecanismos con los que gobernaban las minorías, ya fuesen estructuras estables («partidos» o «facciones») o bien formas más sutiles y desestructuradas, capaces, sin embargo, de garantizar el consenso; los segundos pusieron de relieve los instrumentos de acción política de la plebe, ya fuera en el ejército, ya mediante el voto en la asamblea o a través de actos y reuniones celebrados en los espacios públicos de la propia Roma.

Todas estas diversas reflexiones, no siempre contrapuestas entre sí, trasladaban ideas y experiencias del convulso siglo XX a la Roma tardorrepública, convertida, de este modo, en espejo contra el que los historiadores proyectaban la imagen de sus propias convicciones. El objetivo de este monográfico no es, por lo tanto, presentar una síntesis de las publicaciones de los autores seleccionados ni sus contribuciones más significativas, sino ver cómo sus concepciones, consideradas tan a menudo como «neutrales» o «asépticas», un fiel trasunto de lo que nos dicen las fuentes clásicas, en realidad se hallaban profundamente marcadas por la dialéctica entre elites y masas que recorrió todo el siglo XX. Por ello, la perspectiva no es la misma que la de los estudios monográficos que se han dedicado ya a varios de los historiadores aquí considerados, ni tampoco se pretende hacer aquí un «estado de la cuestión» sobre la historiografía republicana (los hay excelentes y recientes)⁴.

Los editores hemos articulado este monográfico en torno a ese parteluz que separa las aristocracias de las masas. Pretendemos llevar a cabo un estudio en nueve capítulos de las influencias que ejercieron las diversas tendencias políticas (del conservadurismo y el fascismo al marxismo) en la labor de los principales historiadores de Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia e Italia, un recorrido que eclosionó, a finales de ese siglo XX, con el debate en torno a la caracterización de Roma como una democracia. Ahora bien, en lugar de aristocracia y masa, en el sentido orteguiano, hemos preferido distinguir entre «clase política» y «clases apolíticas». Esto requiere una explicación. Al comienzo de *La revolución romana*, Syme sintetizó en una sola frase el proceso que iba a describir en las quinientas páginas siguientes: «Italy and the non-political orders in society triumphed over Rome and the Roman aristocracy»⁵. Esta referencia a los órdenes o clases no políticos –«non-political classes»⁶– remite directamente a los postulados de Gaetano Mosca (1858-1941), uno de los politólogos que elaboraron la llamada «teoría de las élites». Mosca era un conservador convencido, que alcanzó renombre sobre todo gracias a su obra *Elementi di scienza politica* (1896, 3ª ed. en 1939), en donde rechazó tajantemente las clasificaciones tradicionales de las formas de gobierno fundadas en quién gobierna en cada circunstancia, es decir, si lo hacen los muchos, los pocos o uno solo. En realidad, sostiene Mosca, siempre gobierna la minoría, a la

4. Pina Polo, 2019; Rosillo-López, 2021.

5. Syme, 1939, p. 8.

6. Syme, 1939, p. 513.

que él denomina la «clase política». El apotegma de Syme –«Roman history... is the history of the governing class»– es una fórmula elegante que condensa la visión de Mosca, aunque sin citarlo, salvo indirectamente, acuñando esa peculiar expresión, las «non-political classes», que viene a ser un negativo de la conocida de Mosca. Los editores hemos preferido adoptar este término porque viene a reflejar la influencia (seguramente indirecta) de la teoría política contemporánea incluso en los historiadores más abiertamente hostiles a ella.

Karl-Joachim Hölkeskamp abre el dossier estudiando la figura de Friedrich Münzer, a quien puede considerarse el fundador de la tesis «faccionalista», esto es, la tesis según la cual las relaciones familiares adquieren un carácter estable, se convierten en facciones, y estas últimas logran de ese modo hacerse con el poder político. El estudio prosopográfico, en el que fue un consumado maestro, podía revelarle al historiador esta realidad escondida. A continuación, Federico Santangelo y Eugenia Vitello logran arrojar algo de luz sobre la hermética biografía de Ronald Syme, en los complejos y duros momentos de escritura de *The Roman Revolution*. Muestran cómo los profundos cambios políticos que vivía Europa en los años 30 llevaron a Syme a cambiar el tema de su investigación, centrada hasta entonces en la historia militar, y comenzar a interesarse -de un modo, como es bien sabido, abiertamente crítico- por la figura del primer emperador. De manera no muy distinta, la evolución política italiana durante los años 20 y 30, que ella siguió muy de cerca, subyace en el contenido de *Party Politics* de Lily Ross Taylor, como lo destaca con fuerza Cristina Rosillo en su estudio. A diferencia de otros historiadores, Ross Taylor no quiso ocultar la presencia e importancia de los acontecimientos contemporáneos en su obra. Cierra este primer apartado el estudio de Pedro López Barja y Héctor Paleo sobre dos historiadores contrarios a la tesis faccionalista: Mathias Gelzer y Christian Meier. El hilo que les une a ambos es el común rechazo al liberalismo como doctrina política, un rechazo que, en el caso del segundo, bebe en el manantial de la teoría política conservadora y en particular en la obra de Carl Schmitt.

La segunda parte del dossier se refiere a la participación o, en su caso, resistencia, de las masas, indispensables para que un régimen oligárquico pueda funcionar: soldados, ciudadanos, plebe urbana... En sus artículos sobre el ejército romano, escritos en la inmediata posguerra, Gabba, como lo muestra François Cadiou, concibe al ejército romano de la Tardía República como un instrumento de venganza de los ciudadanos pobres y al mismo tiempo una herramienta en las manos de generales ambiciosos en su lucha por el poder. Desde una óptica *risorgimentale*, lamenta la pérdida de valores cívicos, resultado de la transformación del ejército romano en una milicia profesional. El ciudadano debe defender su patria, es ésta una tarea que no se debe delegar jamás, pero no es la única. Nicolet exploró las múltiples facetas del «oficio» de ciudadano, en una aportación decisiva que, como muestran Frédéric Hurlet y Pascal Montlahuc, vino a ampliar la visión reduccionista predominante entonces y limitada al estudio de las élites. Las ideas políticas de Nicolet a la altura de 1973, alejadas tanto de los comunistas como de los gaullistas, le permitieron esbozar un sistema político «geométrico» en el que se equilibran los derechos y los deberes de los ciudadanos según el lugar que ocupan en la sociedad. En cuanto a Peter Brunt, un declarado empírico que desdeñaba los enfoques teóricos, su acercamiento a la Tardía República supuso llamar la atención sobre dos factores poco atendidos hasta entonces: los pobres y el conflicto. Aunque ciertamente crítico

con el marxismo, es probable que en esta nueva perspectiva tuviera algo de peso e influencia, como lo señala Antonio Duplá, el grupo de «historiadores marxistas británicos», muy activos en el Oxford de los años 50. Treinta años más tarde, como muestra Valentina Arena, las reformas del gobierno conservador de Margaret Thatcher, y en concreto, sus ataques contra los derechos de los ciudadanos, el estado de derecho y la libertad académica, fueron el detonante que provocó la reacción de Fergus Millar y en última instancia, hizo estallar, en los años 80 y 90, el intenso debate sobre la democracia en Roma, es decir, a favor o en contra de las tesis de Fergus Millar.

No es fácil determinar con precisión el lugar en el que nos encontramos ahora. Con todo, una cosa está clara: una vez que se han calmado las encrespadas aguas del debate en torno a cómo definir el sistema político tardorrepblicano, es el momento de aprovechar algunas de las islas que la marea, al retroceder, ha hecho aflorar por primera vez. Una de esas islas se llama «ideología». Ha sido un dogma compartido por la mayor parte de los historiadores del siglo XX que en la Roma Tardorrepblicana las ideologías, las palabras y los discursos no eran más que simple propaganda de la que haríamos bien en desconfiar. Francisco Pina Polo, en el capítulo que cierra este dossier, resalta el cambio de rumbo que parece atisbarse ya y que permite sospechar que la investigación sobre las ideas, las palabras y los conceptos puede convertirse en uno de los principales temas a los que los historiadores prestarán su atención en los años venideros.

Sólo nos resta ya la agradable tarea de agradecer sus aportaciones a todos los autores que, aceptando nuestra propuesta, han contribuido con entusiasmo y acierto a este esfuerzo colectivo por desentrañar las claves ideológicas que han vertebrado la historiografía sobre la Tardía República a lo largo del siglo XX.

Bibliografía

- Christ, Karl (1972). *Von Gibbon zu Rostovtzeff. Leben und Werk führender Althistoriker der Neuzeit*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Ortega y Gasset, José (1947). *Obras completas*, vol. IV. Revista de Occidente.
- Pina Polo, Francisco (2019). Idea y práctica de la democracia en la Roma republicana. *Gerión*, 37, pp. 379-397.
- Rosillo-López, Cristina (2021). Los estudios sobre la República romana en la actualidad en España, Francia, Italia y Alemania. *Anabases. Traditions et Réceptions de l'Antiquité*, 34, pp. 49-146.
- Rostovtzeff, Mijaíl I. (1981). *Historia social y económica del Imperio romano*, vol. II. Espasa-Calpe.
- Syme, Ronald (1939). *The Roman Revolution*. Clarendon Press.

FRIEDRICH MÜNZER Y SU *ROMAN ARISTOCRATIC PARTIES AND FAMILIES*

Friedrich Münzer and his *Roman Aristocratic Parties and Families*

Karl-J. Hölkeskamp

Universität zu Köln

ala20@uni-koeln.de - <https://orcid.org/0009-0006-7117-7438>

Entregado 28.05.2024 / aceptado 08.01.2025

Summary

As author of 5000+ articles on individuals and families in the *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Friedrich Münzer must be considered the doyen of Republican prosopography. In his *opus magnum*, he proposed to reconstruct the formation and development of aristocratic «parties» or «factions», based on ties of kinship, marriage and friendship between aristocratic families and incessantly contending with each other for «power» in the shape of the consulship. Though this model of «factional politics» was very influential until the 1960s, it was criticised in the latter

Resumen

Como autor de más de 5.000 artículos sobre individuos y familias en la *Real Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Friedrich Münzer debe ser considerado el decano de la prosopografía de la república romana. En su *opus magnum* propone reconstruir la formación y desarrollo de «partidos» o «facciones» aristocráticas, basadas en lazos de parentesco, matrimonio y amistad entre las familias aristocráticas, en una permanente contienda entre ellas por el poder personalizado en el consulado. Aunque este modelo de política «faccional» fue muy influyente hasta los años sesenta, ha sido

half of the 20th century and is now generally considered obsolete.

Keywords

Friedrich Münzer, Republican prosopography, Aristocratic «parties», Factions, *Amicitia*, Consulship, Family ties, Modern critique.

muy criticado en la segunda mitad del siglo XX y hoy en general es considerado obsoleto.

Palabras clave

Friedrich Münzer, Prosopografía republicana, «Partidos» aristocráticos, Facciones, *Amicitia*, Consulado, Lazos de parentesco, Crítica moderna.

Introduction

Friedrich Münzer had and still has a special status in 20th-century classical scholarship¹. His reputation is based on the fact that he is undisputedly one of the most important experts on Roman republican prosopography. This legendary reputation was initially earned by the (probably more than) 5000 articles in the monumental *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* (henceforth: *RE*) from his pen - a reliable and, above all, complete index is still not available today². These meticulously documented articles offer the relevant data and evidence on (almost) all families of the republican elites from the Caecilii to the Valerii (and beyond), on their members known by name (male and female) and, not to be forgotten, on their genealogical location in numerous almost lovingly designed, if occasionally somewhat speculative, even boldly

1. The following text is an abridged and updated version of Hölkeskamp, 2017; cf. also Hölkeskamp, 1987, pp. 44-57 (and «Addenda 2011», pp. 310-311, with bibliography); Hölkeskamp, 2001 and Hölkeskamp, 2010, pp. 5-9, as well as Nippel, 2017 on Münzer's influence on modern historiography on the Roman republic. – See on Münzer's vita Gelzer, 1953; Knepper and Wiesehöfer, 1983, Th. Ridley, 1999 and Wiesehöfer, 2017.

2. Hans-Joachim Drexhage's list of Münzer's contributions to the *RE* (Knepper and Wiesehöfer, 1983, pp. 169-259) makes up almost one third of the volume - quite rightly, by the way, since these articles are Münzer's «crowning glory as a scholar» (Badian, 1989, p. 603) and «lasting and unchallenged achievement» (Hölkeskamp, 2001, p. 105). However, it is, according to Badian, unfortunately «defective»: More than 70 numbers are missing, among them the unsigned, but certainly from Münzer's pen, articles on 13 Papirii Masones and Mugillani (in vol. *RE* 18, 2, 2, 1949, pp. 1062-1071), as well as 10 Servilii (in *RE* 2A, 2, 1923, pp. 1802-1809, cf. the supplementary correction 2564). Furthermore, those articles by Münzer's successor as editor of the republican prosopography, H.-G. Gundel, in which the latter explicitly and correctly documented Münzer's (preliminary) work, should have been completely listed (cf. Drexhage in Knepper and Wiesehöfer, 1983, pp. 236-237; 257 - on the contributions in *RE* 23, 2, 1959, cols. 1895ff. and 1897ff. and 9A, 1, 1961, cols. 877ff. respectively). The suspicion that the articles on the Popillii (*RE* 22, 1, 1953, cols. 50-65, with stemma pp. 55-56) and the Porcii (*RE* 22, 1, 1953, cols. 102-211, with stemma pp. 103-104) published under the names of H. Volkmann and F. Miltner were also based on Münzer's preparatory work and that this fact was deliberately suppressed by these authors, who were at least compromised because of their Nazi past (Badian, 1993, pp. 203f. with note 1) cannot be substantiated. See now https://de.wikisource.org/wiki/Paulys_Realencyclopädie_der_classischen_Altertumsforschung/Register/Friedrich_Münzer

combining stemmata of the great *gentes*³. The series of these articles began to appear in 1897, four years after the only 25-year-old Münzer during his «unforgettably beautiful period of my Roman apprenticeship and travel» in the autumn of 1893 had been invited by Georg Wissowa, co-editor of the *Realencyclopädie*, «to take over the prosopography of the Roman Republic» from the letter C onwards, as Münzer himself, in his typical sober and unassuming manner⁴, called this enormous, at first presumably unmanageable task.

It can only have been Münzer's doctoral thesis *De gente Valeria*⁵ that prompted Wissowa to make this (at first glance by no means self-evident) choice. Above all, the «Index Valeriorum» in the fifth chapter (pp. 34-54), in which data and evidence on all known Valerii (Poplicolae et Potiti, Flacci, Laevini, Faltones, Maximi et Messallae) are recorded and classified, can be understood as a kind of paradigmatic matrix - in this core piece of Münzer's first work, the essential principles and rules of the systematic organisation of prosopographical data become generally recognisable for the first time and are immediately applied empirically. It is therefore not surprising that the first *RE* contributions authored by Münzer, published in 1897 - the more than 60 entries on the Caecilii, including almost 40 on the famous Metelli alone, including the earliest example of the aforementioned stemmata - already appear to be completely mature⁶: through their layout, the systematic order and the painstaking assessment of all relevant evidence, they demonstrate that almost timeless quality which was to become characteristic of Münzer's '*RE* style'. In the following decades, he devoted a considerable amount of his working time and energy to the aforementioned task - even under the increasingly difficult conditions that burdened him due to discrimination and humiliation, up to and including the ban on publication in 1938. At least the editors and publishers of the *RE* ignored this - about 170 of Münzer's articles continued to appear under his name, even in the last volumes published before 1945. In addition, hundreds of articles only appeared at all in the decades after the Second World War - the last in 1967, a quarter of a century after Münzer's death in the cynically named «Prominentenquartier» of the Theresienstadt concentration camp.

These articles continue to be a rich resource for any study of the history of the Republic - and not only because they represent the most important material bases for many working tools of a thoroughly different nature that are still fundamental today: First and foremost,

3. Badian, 1989, p. 603, rightly misses in Drexhage's list a compilation of the dozens of stemmata of republican 'noble families' from Münzer's workshop - see only for example those of the (patrician) Claudii: *RE* 3, 2, 1899, pp. 2665-2666; Cornelii (Lentuli or Scipiones): *RE* 4, 1, 1900, cols. 1359-1360 or 1429-1430; Domitii (Ahenobarbi): *RE* 5, 1, 1903, cols. 1315-1316; Fulvii: 7, 1, 1910, cols. 231-232; Licinii (Crassi): 13, 1, 1926, cols. 247-248; Marcii: *RE* 14, 2, 1930, cols. 1539-1540. S. the «Stemma gentis Valeriae» in the appendix of Münzer 1891 (after p.72), which was already based on the later typical type. In Münzer, 1999, there are no less than 28 stemmata (see the list on p. ix)

4. Münzer, 1999, p. 3.

5. Münzer, 1891.

6. *RE* 3,1, cols. 1174; 1188-1189; 1192; 1198-1199; 1200-1201; Metelli/Metellae: Nos. 69-99 and 130-137 (cols. 1202-1228; 1234-1236).

these include Robert Broughton's important handbook of the *Magistrates of the Roman Republic*, which is still indispensable today, and his catalogue of defeated candidates in elections to the magistracy⁷, Giovanni Niccolini's *Fasti dei tribuni della plebe*, which has still not been replaced, Corey Brennan's *Fasti Praetorii* and finally the *Fasti sacerdotum* initiated and edited by Jörg Rüpke as well as Graham Sumner's prosopography of the prominent speakers in Cicero's *Brutus*, Peter Wiseman's *New Men in the Roman Senate* and recent attempts to disentangle the complex kinship networks within the senatorial elite⁸.

But also and especially the modern attempts inspired by social and cultural history to determine more precisely the character of the so-called senatorial nobility and its core and top group, the nobility, the structures of reproduction, kinship relations and networks, as well as the self-fashioning in general of this special «meritocratic» classe dirigeante and (in the process and thus) the peculiar socio-political constitution of the Republic, are often based on prosopographically-statistically designed, methodologically reflected and as carefully controlled analyses as possible. At the same time, they aim at reconstructing individual careers and general career patterns in order to shed light on the underlying practices and regularities, rules and conventions as well as their conditions of origin, dynamics and effects - and these approaches and their methods would actually be inconceivable without the material presented by Münzer in his *RE* articles, which on the one hand is completely and reliably processed and on the other hand can always be evaluated and «read» anew and differently⁹.

Münzer's opus magnum - the rise and demise of aristocratic parties

On the other hand, the impact of the oeuvre - above all the medium- and long-term, direct and above all indirect influence of Münzer's work on research on the Roman Republic in the 20th century, on its political class in particular and on the character of politics in general - results from the reception of his book *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien*, published in 1920 and translated into English in 1999. It is above all the method of reconstructing the «noble parties» and their permanent rivalries which he developed and consistently applied in this book. According to Münzer, these associations of the great patrician *gentes* and leading plebeian families, whose concrete composition might change, remained stable in their core over several generations and were renewed again and again, even after longer interruptions. The attainment and preservation of «power» through the occupation of the highest offices - and mutatis mutandis the exclusion of opposing «parties» from the supreme magistracy, the «governing college» of the consuls and thus from the «dominion in the state» - were at the same time and exclusively the motivation, purpose and goal of these associations¹⁰. For Münzer, «politics» therefore consisted first and foremost in the maintenance and renewal of

7. Broughton, 1951-52; Broughton, 1986 and Broughton, 1991.

8. Niccolini, 1934; Brennan, 2000; Rüpke, 2005; Sumner, 1973; Wiseman, 1971; Zmeskal, 2009.

9. Hölkeskamp, 1987, parts II-IV; Beck, 2005, part II.

10. Münzer, 1999, pp. 1; 20.

existing alliances and the establishment of new relationships between prominent individuals, their families and their «parties» - political antagonisms accordingly manifested themselves above all in the struggles of these «parties» for the aforementioned institutional positions of «predominance». Factual issues - even those of a fundamental nature such as the «preservation or modification of the status quo», entire «programmes» and «world views» or even different «views on foreign affairs» - did not play a decisive role, but only contributed to the profile of a «party», as it were, in a secondary way. Münzer considered the actual reasons for the emergence and the decisive factor of the «commonality of views and interests» and the continuity of the cohesion of the «parties» to be, on the one hand, the kinship relations between the members of a family, the «commonality of blood and origin» and, on the other hand, the connections between different *gentes*, which were not only strengthened but often established through dynastic marriages and adoptions¹¹.

Münzer's methodological premises corresponded to this model: For him, these «noble parties», their concrete composition and the ups and downs in the struggle for «power», were directly consolidated in the *fasti* of the consulship, in which certain names attract each other and others repel each other - the simultaneous, repeated and/or alternating occurrence of certain combinations of names and *gentilicia* in the respective consular colleges of several years or even of a series of consecutive years would thus suggest political friendships. Here the actually hidden constellations of the «parties» were revealed - in their relations and connections, mutual obligations and machinations, Münzer saw the true «secrets of power», the *arcana imperii*, as he called them in deliberate allusion to Tacitus, but almost deliberately and carefully veiled by the «nobility»¹². Consequently, the reappearance of similar name combinations in consulates, censorships, dictatorships after decades or even generations becomes the main indication of a long-term continuity of the «parties».

Another paradox already appears here: The book was highly praised from the beginning - not only in the (relatively few) reviews. It was considered a «fundamental work» and the «mature fruit of decades of study in the field of Roman family history»: with it, the author had created «a work that everyone who wants to get closer to the history of the Roman Republic will have to deal with in the most thorough way». However, it was probably little read and hardly perceived as a kind of *Gesamtkunstwerk*; for these «much-interwoven investigations» were not exactly «easy and smooth to read» - indeed, the book was regarded as «utterly unenjoyable»¹³. Nevertheless, it was much quoted, often obviously used as a kind of quarry for individual constellations and combinations, occasionally also for clearly more far-reaching reconstructions and speculations, and (precisely) thereby, directly and at least as often indirectly, immensely influential - for this reason alone it was indeed one of the most

11. Münzer, 1999, Introduction (pp. 6-11), Conclusion: Summary of the Development (pp. 345-363) and *passim*.

12. Münzer, 1999, p. 127 (quoting Tac. *Ann.* 2.36.1 and 59.3); pp. 291 and 363.

13. Gelzer, 1920 and Gelzer, 1921; Hohl, 1920; Heuss, 1956, p. 595.

important books on the *classe dirigeante* of the Roman Republic and thus on the character and structure of «politics» in the *libera res publica* in general.

In Anglophone classical studies, the book was not really noticed at first - at least I am not aware of any contemporary reviews. But then Münzer's aristocratic parties and above all the prosopographical method developed in his book for revealing the structure and concrete composition of these groups were to a certain extent ennobled by Ronald Syme and his famous *Roman Revolution* – and (also as a result) now particularly influential in England and America. Syme not only felt obliged to acknowledge «the outstanding and pioneering example» of Münzer, but also expressly wanted to closely follow his «conception of the nature of Roman politics», which he imperiously and apodictically, with his own aristocratic self-assurance, took as a simple as well as general denominator with an almost universal historical claim: «Whatever the form and name of government, be it monarchy, republic, or democracy, an oligarchy lurks behind the façade». Therefore, Roman history, «republican as well as imperial», had never been anything else but «the history of a ruling class», an «aristocracy unique in duration and predominance» - the lower classes not only had «no voice in government», but not even a «place in history». Solely and exclusively the «ruling oligarchy» and its composition are necessarily «the dominant theme of political history» - and that «no matter what the name or theory of the constitution». Indeed, the «Roman constitution was a screen and a sham». For this was in any case nothing but «a backdrop and a mirage», behind which stood entirely «other forces»: In contrast to «the phrases and the façade of constitutional government», the oligarchy was in fact «not a figment of political theory, a specious fraud», but «something real and tangible - a «collection of individuals». The «shape» and «character» of this oligarchy gain «firm and tangible outlines» on closer inspection. In concrete terms, according to Syme, this meant that only «in any age of Republican Rome about twenty or thirty men, drawn from a dozen dominant families, held a monopoly of office and power». Some families rose and others sank into insignificance, but «little changed in the way of dynastic politics». Naturally, «politics» of this kind was therefore also not shaped and influenced «by parties and programmes of a modern and parliamentary character, not by the ostensible opposition between Senate and People, *Optimates* and *Populares*, *nobiles* and *novi homines*, but by the strife for power, wealth and glory» - and the «contestants were the *nobiles* among themselves, individually or in groups, open in the elections and in the courts of law, or masked by secret intrigue». In this eternal struggle they wielded three weapons, namely birth and «family, money and the political alliance (*amicitia* or *factio*, as they were variously labelled)» respectively, which were not least established, secured or renewed by «dynastic marriages»¹⁴. By referring to these «weapons» as *arcana imperii* of the ruling oligarchy, which ultimately could not escape detection and uncovering, Syme explicitly returns to Münzer's classic formulation and the ambitious claim of prosopographical research of Münzer's ob-

14. Quotations: Syme, 1939, pp. viii; 7; 11; 15; 18; 476; Syme, 1986, pp. v; 13; See also Syme, 1991a and Syme, 1991b and the first three posthumously published papers in Syme, 2016 (e.g. pp. 17; 53-54; 59-60; 141; 147) with the commentary by Santangelo, 2016, pp.4-5.

servance at precisely this central point of his great master narrative (in every meaning of the term): the magisterial, self-contained and (in contrast to Münzer's dry style) also literarily brilliant outline of Roman history in the long first century BC. One can certainly characterise it as «genre painting of the historical picture by a composite of individual portraits» - and see in it a fundamental common feature of Syme's and Münzer's *opera magna*¹⁵.

This also applies to Syme's equally famous and influential student Ernst Badian, who occasionally dedicated an article to «Fr. Muenzeri manibus»: For him, it was Matthias Gelzer and Münzer (in that order) who had virtually «revolutionized» the entire approach to the history of the middle and late Republic. Münzer and his aristocratic parties on the one hand, and Gelzer and his epoch-making work on the nobility of the late Republic on the other¹⁶, were regularly mentioned in the same breath.

Syme and Badian were by no means the only representatives of this 'model' and the method on which it is based¹⁷: again, especially in the relevant English and American research on politics and society of the middle and late Republic, the model and method have remained immensely influential until recent times. This is the basis for many comprehensive sketches of the political scenarios at the end of the struggles between patricians and plebeian «aristocrats» in the second half of the 4th century, in Rome during the Second Punic War and in the following decades up to the era of the Gracchi (and beyond). Erich Gruen, for example, had apodictically defined these groups, their character and the basic pattern of the «factional politics» between them: «the divisions lay not in matters of policy, principle, or philosophy» - that is, that factual agendas, concrete political objects and opposites were not constitutive for the formation of the «factions», which took place regularly and in all epochs of the Republic according to the now well-known static basic pattern: «groups formed about energetic individuals or pedigreed families, expanded through cooperation with *amici* and clients» - and that in turn means that these leading figures and their family (groups) would necessarily and regularly have found themselves in the same front positions¹⁸.

Interestingly, in his *RE* articles, Münzer avoided (at least most of the time and despite occasional references to the book), in contrast to his aristocratic parties, to go beyond the reconstruction of the kinship relations of the person under discussion and to speculate too much about a possible affiliation to one or the other «party» - perhaps he was aware that constructions of this kind did not really belong where the documentation of relatively secure (or at least seemingly secure) data and facts was concerned.

15. Michael Ginsburg, review of Syme, 1939. In *AHR* 46, 1940-41, p. 107.

16. Badian, 1957 and 1958, pp. vii and 154 n. 1 (on Gelzer, 1912).

17. See also, e.g., Taylor, 1949, following Gelzer, Syme (and Münzer), on the Roman «substitute for a party system» (in contrast to modern parties), namely *amicitia*, «the good old word for party relationship», and on the importance for a «each noble» of «his family and his relations by blood, marriage, and adoption» as «chief basis of support» (pp.vii, 7-8 and chapters I and II passim); Scullard, 1951, pp. v and vi, 4 n. 2 on Münzer and his «pioneer work».

18. Gruen, 1968, p. 279. Gruen, 1974, chapter II passim; cf. however his retractatio Gruen, 2017.

In general, there was no lack of clear warnings against the «obvious dangers» and «inadequacies» of the method now generally associated with Münzer's name, against an «overconfidence» of his «overzealous followers», coupled with a lack of caution and insufficient safeguards in its application, and against «schematism and other exaggerations» through the exclusive fixation on «families and factions», «personal connections and obligations» - as also the aforementioned Ernst Badian and his teacher Syme, who, however, avoided naming horse and rider¹⁹.

One may assume that this criticism was directed above all against the bold constructions of widely ramified and, at least in the core, long-lived groupings, which were formed around large patrician *gentes* such as the Fabii, Claudii, Aemilii and Cornelii and their plebeian partners of minor importance since the late 4th and 3rd centuries. Thus the Fabii were connected with the Atilii, Mamilii and Otacilii, the Aemilii with the Livii and Pomponii, and the Claudii with the Sempronii and then with the Fulvii, who in the first half of the second century themselves became the core of a group that was able to exercise «supremacy» for a few years.

Again and again, however, it turned out that the mentioned provisos hardly played a role in the practical application of Münzer's «scheme» and the (over)eager search for «factions» constellations, secret coalitions and powerful coteries - even the cautious and prudent Ernst Badian occasionally could not resist the temptation, even a particularly long-lasting connection (in the concrete case between Aurelii Cottae, Caecilii Metelli and Servilii Caepiones) could be traced back to collegiality or direct succession of members of these families in the consulates of the years from 252, then from 144 to 140 and finally in 119 and extended with further bold combinations beyond the turn of the first century²⁰.

These constellations - based on family ties such as kinship, marriage and affinity, «friendships» and mutual obligations of all kinds - should also and at the same time have stood for general domestic and even foreign policy directions: Even recently, a factional model (albeit modified and modernised) has been associated with the occasional assumption of different orientations of the groups in basic questions of foreign policy and strategy²¹.

Münzer himself had already encouraged this when, in the 4th century, he positioned the «patrician reaction» against the «moderate forces» of the «middle party» around the Aemilii and a plebeian «democratic party» and then occasionally even reintroduced the latter - albeit in a different form under changed conditions - as a «powerful democratic movement» or «current»²². In a very similar way, Howard Scullard, in a book on the (internal) political scene of the Republic in the 3rd and 2nd centuries, which was quite influential and much quoted for some time, unfolded a tableau of large and diverse networked groups. He, too,

19. Badian, 1957, pp. 318, and Badian, 1972, p. 674n. 16; Syme, 1991a, p.338, and Syme, 1991b, pp. 329-330.

20. Badian, 1957.

21. Scullard, 1951, pp. 172-176 and chapters VI-VIII, XII-XIV passim; Briscoe, 1964; Briscoe 1972; Briscoe 1974; Briscoe 1982 and Briscoe, 1992.

22. Münzer, 1999, pp. 12-25; 26-37; 91; 168; 201; 330, cf. p. 51 n. 17 (400), etc.

constructed a «conservative» Fabian group, a «middle» (Claudian) Fulvian group and a «liberal» (Aemilian) Scipionic group, and depicted their changing coalitions and constellations and the ups and downs of their «dominance» in the manner of parallelograms: The individual chapters and their headings revolve almost programmatically around «domination» or «predominance», «decline», «recovery» and «revival» of one or the other major grouping, and only occasionally does Scullard diagnose a «balance of policy and groups». The «Scipionic» or «Aemilian-Scipionic group» is said to have dominated the political scene several times - at the beginning and towards the end of the Second Punic War and then again from 196 onwards. And the aforementioned connection between Claudii and Sempronii would even have outlasted the constantly recurring cycles of «predominance», «decline», «resurgence» and recovery» of the constellations of the old *gentes* and their partners that were re-forming, newly forming or also combining until the years before and around 133²³.

The contradictory concrete results that could arise from the consistent application of Münzer's strategies of reconstruction to one and the same personal and political constellation were a major reason why early and regular warnings were issued against an overly schematic and downright mechanical application of Münzer's approach. Therefore, the professed protagonists of this model of Roman politics began to defend the underlying concept of the «party», «faction» or «coterie» against concrete criticism of concepts and fundamental questioning – partly quite in anticipation of conceivable objections. Scullard, of all people, warned against understanding such groups as «self-conscious corporate personalities» with a certain autonomous degree of cohesion and internal cohesion, let alone as «modern political parties» with a specific organisation, a detailed programme or «ticket». Again and again, the volatility and fluidity of the groupings were emphasised - sometimes almost like a prayer wheel - which could not be understood as rigid, «clearly defined monolithic parties» and had always been «fuzzy around their edges»²⁴.

Early on, there had already been quite weighty voices that initially raised fundamental doubts about model and method: Gaetano de Sanctis, for example, criticised the idea that the politics of the senate or the nobility was or could be directed almost without residue by alliances of the great families, and Adrian Sherwin-White called this model of politics sterile and «static»²⁵. Arnaldo Momigliano, in particular, was quick to express principled reservations about Syme's prosopographical method in *Roman Revolution*, questioning its implicit, a priori assumptions: «If the tacit assumption of much prosopographical research is that people are moved by personal or family ambition, the assumption is not merely one-sided; it substitutes generic trends for concrete situations». This was a politely formulated but un-

23. Scullard, 1951, pp. 31-38; 39-55; 56-74; 75-78; 93-97; 110-115; 190-198; 226-228 etc.

24. See, e.g., Scullard, 1951, p. 1 and in the introduction to the second edition (1973), pp. xix-xx; Gruen, 1968, pp. 1; 279, and Scullard, 1974, p. 49 and his introduction to the paperback edition (1995), p. xii.; Syme, 1991b, pp. 327-328. Cf. Hölkeskamp, 2017, pp. 62-65, with further details and literature.

25. E.g. Gaetano de Sanctis in *RFIC* 14, 1936, p. 512 and *RFIC* 15, 1937, p. 526; Adrian Sherwin-White in *JRS* 46, 1956, p.1.

equivocal condemnation, which Hugh Last further sharpened: prosopography of this kind, «though a useful auxiliary science, is no substitute for history itself». He insisted that it was simply not enough to take personal relationships «by birth, marriage or adoption» or in the shape of *amicitiae* as sufficient indications and at the same time as decisive causes of «political collaboration» - rather, such collaborations originated from objective reasons and concrete occasions in the shape of «common interests», «common policy» and «political reasons». Later, Momigliano sarcastically commented on «the present ridiculous adoration of so-called prosopography (which, as we all know, claims to have irrefutably established the previously unknown phenomenon of family ties)»²⁶.

In his critique of Scullard, Gelzer finally also explicitly formulated fundamental doubts about Münzer and his method, in that he not only questioned the «procedure of reading off group membership from succession in the consulate from the fasti» in individual cases, and he also no longer left it at the admonition following De Sanctis that one was dealing with groups, which «dissolved, only to reappear in different forms». He insisted that «the relations of the senators and the associations for electoral purposes and other political actions, in short, the *factiones*, have to be imagined more informal and mobile», and rejected the idea «that they can be reduced to such simple formulas». Moreover, he now even described it as a «mistake» to treat the groupings constructed in this way «as constituting factors of Roman politics». With this, Gelzer - if I see it correctly - for the first time explicitly went beyond the somewhat immanent criticism of concrete constructions of individual 'parties', of excessive simplifications and schematisations.

By the 1960s, the winds of change had gained momentum. Then one also proceeded to the systematic deconstruction of the (at least partly) implicit premises of Münzer's methodology - the spectrum of assumptions questioned and now systematically refuted in detail ranged from the important premise that the electoral magistrate could in principle and regularly direct the elections largely according to his will and thus perpetuate the «power» of his family and «faction»²⁷, to the «faction-theoretical» reading of «dynastic» marriages and finally to Münzer's concept of the *gens*, which had nowhere been developed in detail and which has therefore only recently been critically examined²⁸.

Moreover, it quickly turned out that Münzer's assumption that the holders of the consulate as a «governmental college» exercised «power» and «rule in the state» is highly problematic - again, it had already been Gelzer, by the way, who had en passant shaken this pillar of the factionalist theory, when he stated that the attainment of the consulship did not

26. Momigliano, 1940, p. 411; Last, 1950, p. 361, and Momigliano, 1954, p. 345.

27. Rilinger, 1976.

28. On the concept of *gens*: Münzer, 1999, p. 352, only generally defined «the clans in a strict sense»: «the same customs and usages, regulations and habits, norms and rules of the house applied to all family and hereditary rights, whether in relation to personal effects or real estate, or *proper names* or traditional claims to secular and religious honors and magistracies». See Brunt, 1988, pp. 444-445; 449-452 and the comprehensive analysis by Smith, 2006. - On «dynastic marriages»: Brunt, 1988, pp. 453-454; Harders, 2008, pp. 51-59.

mean political leadership of the state, and who in the same context also pointed out that the relations of authority in the Senate were by no means regularly and directly affected by the concrete success or failure in the elections. In the meantime, it has long been accepted that the consuls had far-reaching formal competences as bearers of empire in war as well as in «civil» politics, in relation to the senate, the people's assemblies and the citizens, but that they should not be understood as «government» for this reason²⁹.

Finally, a general, fundamental and radical problematisation of the previously a priori assumed regular division of the whole of politics in the form of certain, always identically structured «parties» as, as it were, «object-independent» groupings took place. On the other hand, the programmatic demand was made that the nature and character of the groupings should no longer be axiomatically assumed as given, but that they themselves should be made the central object of a systematic analysis. This would require a fundamental theoretical model which would have to address the structures of group formation, the institutional, social, cultural and mental preconditions and conditions of their formation, the permanence of the groups and their possible change over time - and in doing so, not only changes in the concrete personnel composition of basically unchanging groups would have to be examined, but also qualitative processes of change in the character and structure of the groups. Only then, for example, can the possibility come into view that in one and the same society and/or epoch, depending on the situation and concrete issues, groupings of a very different kind, of varying coherence, stability and permanence could emerge - and from this, at the same time, further fundamental questions arise, for example, about specific scope, limits and objects of political decision-making in (pre-modern, republican) communities³⁰.

In the 1980s, Chester Starr was finally able to state that «the popularity of chasing down who was whose uncle may at last be waning». A decade later Allen Ward, who self-critically and ironically confessed to having been «one of those who sometimes too zealously tracked down uncles - and aunts and cousins, too! - », then finally confessed that it was now a general consensus that there had never been alliances of aristocratic families and their clienteles in the form of «factions» based on such relationships and stable over generations or even a few decades³¹. But even if these judgements are correct, even in their polemical exaggeration, Münzer had cast a very long shadow. In summary - and this is by no means an exaggeration - one could formulate the final paradox: Münzer's *opus magnum* of 1920 was at the same time one of the least read and most frequently cited books on ancient Rome in the 20th century, and his model of Roman republican politics and his method were among the most intensively discussed and most thoroughly refuted modern interpretations in (ancient) history.

29. Münzer, 1999, pp. 1, 347 and passim, cf. Matthias Gelzer in *Gnomon* 7, 1931, pp. 371-372. See now Pina Polo, 2011 and the contributions in Beck et al. (Eds.), 2011.

30. Meier, 1966, pp. 163-190; Meier, 1976, pp. 39-43; Meier, 1984; Hölkeskamp, 1987, chapter II.

31. Starr, 1987, p. 41, and Ward, 1997, pp. 66-67.

Bibliography

- Badian, Ernst (1957). Caepio and Norbanus. In *Historia* 6, 318-346 (reprinted in Badian, Ernst [1964]. *Studies in Greek and Roman History*. Basil Blackwell, pp. 34-70).
- Badian, Ernst (1958). *Foreign Clientelae (264- 70 B.C.)*. Clarendon Press.
- Badian, Ernst (1989). Review of Knepper and Wieshöfer 1983. *Gnomon* 61, pp. 600-605.
- Badian, Ernst (1972). Tiberius Gracchus and the Beginning of the Roman Revolution. In *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* I (pp. 668-731). De Gruyter.
- Beck, Hans (2005). *Karriere und Hierarchie. Die römische Aristokratie und die Anfänge des cursus honorum in der mittleren Republik*. Akademie Verlag.
- Beck, Hans, Antonio Duplá, Martin Jehne, Francisco Pina Polo (Eds.) (2011). *Consuls and Res Publica. Holding High Office in the Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Brennan, T. Corey (2000). *The Praetorship in the Roman Republic*. 2 vols. Oxford University Press.
- Briscoe, John (1964). Q. Marcius Philippus and *Nova Sapientia*. *Journal of Roman Studies*, 54, pp. 66-77.
- Briscoe, John (1972). Flamininus and Roman Politics, 200-189 B.C. *Latomus*, 31, pp. 22-53.
- Briscoe, John (1974). Supporters and Opponents of Tiberius Gracchus. *Journal of Roman Studies*, 64, pp. 125-135.
- Briscoe, John (1982). Livy and Senatorial Politics, 200-167 B.C.: The Evidence of the Fourth and Fifth Decades. In *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II (pp. 1075-1121). De Gruyter.
- Briscoe, John (1992). Political Groupings in the Middle Republic: a Restatement. In Carl Deroux (Ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. VI (pp. 70-83). Collection Latomus.
- Broughton, T. Robert S. (1951-52, 1986). *The Magistrates of the Roman Republic*. 3 vols. American Philological Association.
- Broughton, T. Robert S. (1991). *Candidates Defeated in Roman Elections: Some Ancient "Also-Rans"*. American Philosophical Society.
- Brunt, Peter A. (1988). *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*. Oxford University Press.
- Gelzer, Matthias (1912). *Die Nobilität der römischen Republik*. B.G. Teubner = M.G. (1962). *Kleine Schriften*. Band I (17-135). Franz Steiner Verlag = (1969). *The Roman Nobility*. Translated with an introduction by Robin Seager. Basil Blackwell.
- Gelzer, Matthias (1920). Review of Münzer 1920. *Neue Jahrbücher für das Klassische Altertum...* 23, pp. 438-440 = M.G. (1962). *Kleine Schriften*. Band I (pp. 196-200). Franz Steiner Verlag.
- Gelzer, Matthias (1921). Review of Münzer 1920. *Deutsche Literaturzeitung*, 42, pp. 14-16.
- Gelzer, Matthias (1950). Review of Scullard 1951. *Historia*, 1, pp. 634-642 = M.G. (1962). *Kleine Schriften*. Band I (pp. 201-210). Franz Steiner Verlag.
- Gelzer, Matthias (1953). Friedrich Münzer in memoriam. *Historia*, 2, pp. 378-380 = M.G. (1964). *Kleine Schriften*. Band III (pp. 345-348). Franz Steiner Verlag.
- Gruen, Erich S. (1968). *Roman Politics and the Criminal Courts, 159-78 B.C.* Harvard University Press.
- Gruen, Erich S. (1974). *The Last Generation of the Roman Republic*. University of California Press. Paperback edition 1995 with a new Introduction.
- Gruen, Erich S. (2017). The Last Generation of the Roman Republic Revisited. In Matthias Haake and Ann-Cathrin Harders (Eds.), *Politische Kultur und soziale Struktur der Römischen Republik. Bilanzen und Perspektiven (Akten der internationalen Tagung anlässlich des 70. Todestages von Friedrich Münzer)* (pp. 553-567). Franz Steiner Verlag.
- Harders, Ann-Cathrin (2008). *Suavissima Soror. Untersuchungen zu den Bruder-Schwester-Beziehungen in der römischen Republik*. C.H. Beck.

- Heil, Matthäus (2017). Friedrich Münzer und die prosopographische Methode. Rückblick und Ausblick. In Matthias Haake and Ann-Cathrin Harders (Eds.), *Politische Kultur und soziale Struktur der Römischen Republik. Bilanzen und Perspektiven (Akten der internationalen Tagung anlässlich des 70. Todestages von Friedrich Münzer (91-110))*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Heuss, Alfred (1956). Review of Scullard 1951. *Historische Zeitschrift* 182, pp. 593-597 = A.H. (1995). *Gesammelte Schriften in 3 Bänden*. Vol. II: *Römische Geschichte* (pp. 1557-1561). Franz Steiner.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim. (1987). *Die Entstehung der Nobilität. Studien zur sozialen und politischen Geschichte der Römischen Republik im 4. Jh. v.Chr.* Second edition 2011 with an introductory chapter «Die 'klassische' Republik in der Forschung 1986-2011 – Themen und Tendenzen» and «Addenda 2011». Franz Steiner Verlag.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim. (2001). Fact(ions) or Fiction? Friedrich Münzer and the Aristocracy of the Roman Republic. *International Journal of the Classical Tradition*, 8(1), pp. 92-105.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim. (2010). *Reconstructing the Roman Republic. An Ancient Political Culture and Modern Research*. Princeton University Press.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim. (2017). Friedrich Münzer – Werk und Wirkung. In Karl-Joachim Hölkeskamp, *LIBERA RES PUBLICA. Die politische Kultur des antiken Rom – Positionen und Perspektiven* (pp. 43-71). Franz Steiner Verlag.
- Hohl, Ernst (1920). Review of Münzer 1920. *Berliner Philologische Wochenschrift* 46, pp. 1091-1094.
- Kneppe, Alfred and Wiesehöfer, Josef (1983). *Friedrich Münzer: Ein Althistoriker zwischen Kaiserreich und Nationalsozialismus*. Mit einem kommentierten Schriftenverzeichnis von Hans-Joachim Drexhage. Dr. Rudolf Habelt GmbH.
- Last, Hugh (1950). Review of Taylor 1949. *Gnomon*, 22, pp. 360-365.
- Meier, Christian (1966). *Res publica amissa. Eine Studie zu Verfassung und Geschichte der späten Republik*. Franz Steiner Verlag. Second edition with new introduction 1980. Suhrkamp.
- Meier, Christian (1976). Der Alltag des Historikers und die historische Theorie. In Hans Michael Baumgartner and Jörn Rüsen (Eds.). *Seminar: Geschichte und Theorie. Umriss einer Historik* (pp. 36-58). Suhrkamp.
- Meier, Christian (1984). Les groupements politiques dans l'Antiquité classique. In Christian Meier, *Introduction à l'anthropologie politique de l'Antiquité classique. Essais et Conférences du Collège de France* (pp. 45-62). Presses universitaires de France.
- Momigliano, Arnaldo (1940). Review of Syme 1939. *Journal of Roman Studies*, 30, pp. 75-80.
- Momigliano, Arnaldo (1954). Mijaíl I. Rostovtzeff. *The Cambridge Journal* 7 (6), pp. 334-346 = (1966). *Studies in Historiography* (pp. 91-104). Weidenfeld & Nicolson.
- Münzer, Friedrich (1891). *De gente Valeria*. Diss.phil. University of Berlin.
- Münzer, Friedrich (1920 = 1999). *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien*. J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung = *Roman Aristocratic Parties and Families*. Translated by Thérèse Ridley. The Johns Hopkins University Press.
- Münzer, Friedrich (2012). *Kleine Schriften*. Ed. by Matthias Haake and Ann-Cathrin Harders. Franz Steiner Verlag.
- Niccolini, Giovanni (1934). *I fasti dei tribuni della plebe*. A. Giuffrè.
- Nippel, Wilfried (2017). Friedrich Münzer im wissenschaftsgeschichtlichen Kontext. In Matthias Haake and Ann-Cathrin Harders (Eds.). *Politische Kultur und soziale Struktur der Römischen Republik. Bilanzen und Perspektiven (Akten der internationalen Tagung anlässlich des 70. Todestages von Friedrich Münzer (pp. 77-87))*. Franz Steiner Verlag.

- Pina Polo, Francisco. 2011. *The Consul at Rome. The Civil Functions of the Consul in the Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Ridley, Ronald (1999). Friedrich Münzer's *Roman Aristocratic Parties and Families*. In Friedrich Münzer, *Roman Aristocratic Parties and Families* (pp. xix-xxxviii). The Johns Hopkins University Press.
- Ridley, Thérèse (1999). In Friedrich Münzer, *Roman Aristocratic Parties and Families* (pp. xxxix-lvii). The Johns Hopkins University Press.
- Rilinger, Rolf (1976). *Der Einfluß des Wahlleiters bei den römischen Konsulwahlen von 366 bis 50 v. Chr.* C.H. Beck.
- Rüpke, Jörg (2005). *Fasti sacerdotum. Die Mitglieder der Priesterschaften und das sakrale Funktionspersonal römischer, griechischer, orientalischer und jüdisch-christlicher Kulte in der Stadt Rom von 300 v. Chr. bis 499 n. Chr.* 3 vols. Franz Steiner Verlag.
- Santangelo, Federico (2016). Editor's Introduction. In Ronald Syme, *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History* (pp. 1-15). Oxford University Press.
- Scullard, Howard H. (1951). *Roman Politics, 220-150 BC*. Second edition, with a new introduction 1973. Oxford University Press.
- Smith, Christopher. (2006). *The Roman Clan. The gens from ancient ideology to modern anthropology*. Cambridge University Press.
- Starr, Chester G. (1987). *Past and Future in Ancient History*. University Press of America.
- Sumner, Graham V. (1973). *The Orators in Cicero's Brutus: Prosopography and Chronology*. University of Toronto Press.
- Syme, Ronald (1939). *The Roman Revolution*. Oxford University Press.
- Syme, Ronald (1986). *The Augustan Aristocracy*. Oxford University Press.
- Syme, Ronald (1991a). Dynastic Marriages in the Roman Aristocracy (1986). In Anthony A. Birley (ed.) *R.S. Roman Papers* (pp. 338-345). Oxford University Press.
- Syme, Ronald (1991b). Oligarchy at Rome: A Paradigm for Political Science (1988). In Anthony A. Birley (ed.) *R.S. Roman Papers* (pp. 323-337). Oxford University Press.
- Syme, Ronald (2016). *Approaching the Roman Revolution. Papers on Republican History*. Ed. by Federico Santangelo. Oxford University Press.
- Taylor, Lily Ross (1949). *Party Politics in the Age of Caesar*. University of California Press.
- Ward, Allen M. (1997). The Roman Republic. In Carol G. Thomas (Ed.), *Ancient History: Recent Work and New Directions (Publications of the Association of Ancient Historians)* (pp. 55-78). Regina Books.
- Wiesehöfer, Josef (2017). Zur Vita Friedrich Münzers. In Matthias Haake and Ann-Cathrin Harders (Eds.). *Politische Kultur und soziale Struktur der Römischen Republik. Bilanzen und Perspektiven (Akten der internationalen Tagung anlässlich des 70. Todestages von Friedrich Münzer)* (pp. 29-37). Franz Steiner Verlag.
- Wiseman, T. Peter (1971). *New Men in the Roman Senate, 139 B.C. – A.D. 14*. Oxford University Press.
- Zmeskal, Klaus (2009). Adfinitas. *Die Verwandtschaften der senatorischen Führungsschicht der römischen Republik von 218 – 31 v. Chr.* 2 vols. Verlag Karl Stutz.

LA POLÍTICA DE LA REVOLUCIÓN DE SYME

The Politics of Syme's Revolution*

Federico Santangelo

Newcastle University

federico.santangelo@ncl.ac.uk - <https://orcid.org/0000-0003-4222-5841>

Eugenia Vitello

University of Oxford

eugenia.vitello@classics.ox.ac.uk - <https://orcid.org/0009-0001-1520-153X>

Entregado 28.05.2024 / aceptado 07.11.2024

Abstract

This paper explores an aspect of the interplay between Ronald Syme's political outlook and his historiographical trajectory. It proposes to read *The*

Resumen

Este artículo analiza la interrelación entre la perspectiva política de Ronald Syme y su trayectoria historiográfica. Propone una lectura de la obra

This paper is the outcome of a shared reflection on the political and ideological dimension of Syme's work on the late Roman Republic. The sections *Formative Years*, *Looking Outwards*, *Taking Sides*, *Looming Bimillenary*, *History and Prosopography* and *Critical Distance* should be attributed to Eugenia Vitello; the sections *Crucial Reading*, *Loaded Terms*, *Early Readers*, *Regeneration and Apologetic Language* should be attributed to Federico Santangelo. However, we are jointly responsible for the text as a whole. We are grateful to Pedro Barja de Quiroga for the invitation to contribute to this themed issue of the *Revista de Historiografía*, and we should like to thank Mikel Gago and an anonymous reader for their comments on an earlier draft.

Roman Revolution against the backdrop of the wider development of Syme's scholarship. Its goal is to further unveil the complex antinomies that punctuate Syme's intellectual itinerary. We will study his work on the Roman 'political class' in its historical and academic context, under the twofold light of the confrontational fascination he displayed towards the Augustus and his strategy, and his engaged detachment towards contemporary politics.

Keywords

Ronald Syme, Roman Revolution, Late Roman Republic, Augustus, Mario Attilio Levi, Arnaldo Momigliano.

The Roman Revolution en el contexto del desarrollo del trabajo académico de su autor. El objetivo es revelar aún más sobre las complejas contradicciones que marcan la trayectoria intelectual de Syme. Estudiaremos su trabajo sobre la 'clase política' romana en su contexto histórico y académico, teniendo en cuenta, por un lado, la mezcla de fascinación y confrontación que sentía hacia Augusto y sus estrategias, y por otro, su distanciado compromiso con la política de su tiempo.

Palabras clave

Ronald Syme, Revolución Romana, República romana tardía, Augusto, Mario Attilio Levi, Arnaldo Momigliano.

If one takes a cursory look at the twentieth-century historiography on the late Roman Republic, Croce's old saying that «every history is contemporary history» appears especially fitting. Between the lines, almost any major study of the political and social history of the period might plausibly be read as a testimony to the historian's political sensitivities, as well as a reflection on an exceptionally well-documented segment of ancient history.

How Ronald Syme's 1939 *The Roman Revolution* readily became an exemplar of that interplay is by now a well-known story. Yet, a thorough account of the intricacies that encase Syme's political outlook and its impact on his historiographical trajectory remains to be written. This paper will seek to make a contribution in that vein by reading *The Roman Revolution* against the backdrop of the wider development of Syme's scholarship. Our goal is to shed light on the complex antinomies that punctuate his intellectual itinerary, from the military history of the Principate to the *Historia Augusta*, from Tacitus to the Italian and provincial elites. We will discuss his work on the Roman «governing class» in its historical and academic context, under the twofold light of the confrontational fascination he displayed towards Augustus and his strategy, and his engaged detachment towards contemporary politics¹.

Formative Years

Ronald Syme (1903-1989) trained as a Roman historian in the early decades of the twentieth century, when the vision of ancient Rome outlined by Theodor Mommsen in the second half of the 1800s was firmly dominant. Indeed, the key innovation that he eventually brought about in the field of Roman studies may fairly be defined as the ability to break away from the Mommsenian tradition and the dominance of legal and institutional history that had found its main codification in *Römisches Staatsrecht*. Syme resolutely looked elsewhere: his key pursuit was a new integration of political and social history, which recovered and brought to the fore the profiles and the experiences of the members of the Roman and provincial elites, and elected them as the starting point for a wider socio-political investigation. As Syme pointed out, in fact, the historian's task is to look beyond the «façade» of the legal architectures

1. On Syme's political realism see Gradel, 2002 and Santangelo, 2023a, pp. 120-126.

that often conceal the real and living political struggle: a deadly clash between oligarchic forces committed to the conquest of personal power and prestige, rather than the earnest confrontation of deeply held ideals and noble objectives.

In that endeavour, Syme deployed two tools that were nothing short of revolutionary in the historiographical tradition in which he was working: a dry, allusive, 'Tacitean' style, so distant from the rich prose of most of his contemporaries, and certainly much more distinctive²; and a new prosopographical approach to the reconstruction of historical events, which developed the models set by the path-breaking work of Friedrich Münzer in Germany and Lewis Namier in England. This is well-studied, if still somewhat controversial territory. In the Preface to *The Roman Revolution* – the great book he published in September 1939, a few days after the outbreak of World War II (henceforth *RR*) – Syme was ready to acknowledge his debt to Münzer³. That was a pointed statement of solidarity, since that great German scholar had been facing racial persecution for years and was barred from publishing in his country – he would die in October 1942 in the concentration camp of Theresienstadt; and a token of genuine admiration, which no doubt the correspondence between the two men further nourished⁴. Conversely, Syme was always ready to deny any influence of Lewis Namier's *The Structure of English Politics at the Accession of George III*, in spite of the frequent analogies of method and approach that generations of readers have drawn between it and *RR*.

Despite the major impact of *RR*, and the considerable dissent it prompted, the breadth of Syme's historical interests cannot be reduced to his decision to write a history of Rome from 60 BCE to the end of the Augustan age; nor was his choice to write a history of that period an obvious one. His early work had quickly earned him international distinction as a military and administrative historian of the Roman Empire; most of his later production was devoted to Imperial history, even reaching the threshold of Late Antiquity with a series of major studies on the *Historia Augusta*. Since 1928 – when he published his first article, on the Rhine and Danube legions under Domitian – Syme produced a staggering number of publications, especially from the 1950s. His major books *Tacitus*⁵ – followed by the collection *Ten Studies in Tacitus*⁶ – and *Sallust*⁷ stand as powerful illustration of both Syme's interest in ancient historiography and his classical stylistic models of reference⁸. Under a different guise, those interests also informed his work on the *Historia Augusta*, which gained further momentum between the 1960s and the 1970s, with a set of essay collections that rekindled the debate on

2. Toher, 2009; see also Pitcher, 2011.

3. Syme, 1939a. Cf. Birley, 2020, pp. 13, 20.

4. See Birley, 2020, pp. 104-105, 108, 138-142, 147; Zanin, 2021.

5. Syme, 1958a.

6. Syme, 1970.

7. Syme, 1964.

8. Cf. also, in that very period, his notable foray into Greek historiography with the 1960 British Academy lecture on Thucydides: Syme, 1962 = 1991, pp. 72-87.

that text on new and controversial terms⁹: *Ammianus and the Historia Augusta*¹⁰, *Emperors and Biography: Studies in the Historia Augusta*¹¹, and *The Historia Augusta: a Call of [sic] Clarity*¹².

Roman provincial elites were another major front of interest. While they already played a significant role in *RR*, it gained further momentum in the following decades in a short book on *Colonial Elites: Rome, Spain and the Americas*¹³, in a number of contributions on what would now be termed regional case-studies, and in the preparatory notes for full-scale discussions of the relationship between Rome and Umbria and on Etruscan aristocratic families that were found in his Archive¹⁴. The project of a major study on provincial grandees, though, went as far back as the early 1930s: in 1999 A. R. Birley edited the manuscript of that unfinished book under the title *The Provincial at Rome and Rome and the Balkans: 80 BC-AD 14*¹⁵. The last fifteen years or so of Syme's life were marked by a keen return to Augustus and the establishment of the Principate, whose key instances are *History in Ovid* in 1978¹⁶ and the major monograph on *The Augustan Aristocracy*¹⁷, completing and further problematising in several respects the picture produced in *RR*.

Such an original intellectual itinerary – coherent and complex in equal measure – can hardly be harnessed under a few thematic rubrics or understood through the allegiance to an historiographical or methodological tradition. Syme was an eclectic scholar, and his original character was already apparent from the jocular compositions he wrote while he held a scholarship at Oriel College, which are reproduced in G. W. Bowersock's *PBA* obituary – to this day the best introduction to Syme's biography¹⁸. As Birley noted, Syme «was what one may call an autodidact, whose 'intellectual development' derived from his reading»¹⁹. His reluctance to declare his intellectual influences and inspirations was part and parcel of that: as a result, establishing a firm link between Syme and the political and intellectual climate in which he lived and worked is not a straightforward operation. There is no doubt that *RR* is informed by a firm rejection of Fascism and Nazism, and is partly a reaction to the appropriation of ancient Rome by those regimes: the point it makes, though, is of broader import, and takes on the problem of the use of language and violence that those in power deploy.

9. A similar interpretative line was partly put forward in Dessau, 1889.

10. Syme, 1968a.

11. Syme, 1971a.

12. Syme, 1971b.

13. Syme, 1958b.

14. See F. Santangelo's editorial note in Syme, 2016, pp. 10-11.

15. Syme, 1999. The basic coordinates of this intellectual trajectory are sketched in Syme's preface to the Italian edition of *Three Colonial Elites*: an uncharacteristically frank, if brief autobiographical discussion (Syme, 1991, p. x).

16. Syme, 1978.

17. Syme, 1986.

18. Bowersock, 1994, pp. 541-544, who attributes these verses to M. N. Tod: they are in fact by M. C. Bowra, as Birley, 2020, p. 27 points out.

19. Birley, 2016, p. 161.

Syme was distinctively guarded in putting forward overt political statements. He made critical remarks on the Soviet constitution of 1936, and in the mid-1980s he commented in print on the habit of governments to borrow money beyond their means, effectively blackmailing the banks²⁰. Moreover, his correspondence gives some indication that he supported the pro-appeasement candidate in an Oxford by-election in 1938, and that he was happy enough to discuss that campaign with a Fascist sympathiser like Eugénie Strong, just as he was busy working on *RR*²¹. He most certainly was not a man of the Left, but his published work yields no overt evidence for a partisan take on contemporary politics²². That is perhaps unsurprising, in the light of Syme's notoriously reserved character, but is nonetheless remarkable, since his long life ranged far and wide across Hobsbawm's short twentieth century and intersected with some of its key developments. His contribution to the British war effort, probably through complex intelligence work in the Balkans and in Turkey, may well have been major, but it is impossible to say more on the basis of what is currently known. At any rate, as Syme memorably wrote, «[o]ne uses what one has, and there is work to be done»²³.

Looking Outwards

How could a young man whose early work had shown such a strong interest in the study of the military history of ancient Rome, a factual and positivist historian, go on to become the foremost expert on the Roman elites, a great connoisseur of the social history of the Empire, and the most authoritative prosopographer of the Roman aristocracy? To make sense of that shift, it is necessary to investigate the path that led the newly elected Fellow of Trinity College to produce the monograph that was to establish his standing in the twentieth-century historiography on the Roman world: a work based, as he wrote himself, on «education, hard work and accuracy, composition and style, familiarity with politics and human nature»²⁴. From as early as 1929, Syme's life at Oxford was punctuated with a series of trips to Germany and Italy, which displayed and nurtured his emerging interest in social history, historical demography, archaeology, and topography. He also embarked on a project for a monograph on the emperor Domitian that could fairly be defined revisionistic: the Flavian emperor was described as an excellent manager of imperial finances, in stark contrast to the unreservedly hostile portrayal that dominated the scholarly debate²⁵. The 1930s were a period of deep

20. Syme, 1985, 13 = 1988a, p. 704.

21. See the letter from E. S. Strong of 7 November 1938, edited and annotated in Birley, 2020, pp. 124-125.

22. For a sceptical comment on the integration of Britain «into a heterogeneous 'Europe' of a dozen countries that includes Portugal and Greece», see Syme, 1991, p. xiv. Cf. Gradel, 2002, esp. pp. 297-299, who reads *RR* as a statement of dour political disillusion; his remarks on Syme's interest in ancient and modern war profiteers are especially fruitful. See also Walter, 2002, pp. 147-148.

23. Syme, 1968b, 145 = 1979, p. 711.

24. Syme, 1962, p. 42 = 1991, p. 74.

25. Syme, 1930 = 1979, pp. 1-17.

intellectual maturation for Syme, immersed in the lively yet enclosed environment of Oxford which must have deeply touched, if not fully engaged with, even as reserved a character as he was. That is apparent from his own words about life at Trinity, which feature in an interview published by a Chapel Hill newspaper in October 1962 – it is telling, surely, that it appeared in a non-academic outlet, published far away from Oxford:

I was closer to the students from 1929 to 1939. At that time student life was very attractive. The colleges weren't so large. Oxford has about doubled since the war, and a lot of people have to live quite far out. But it used to be a rule that everybody had to live within two and a half miles of the centre of Oxford. The centre is Carfax Tower and the High Street. I was there between two periods, just after the immediate post-World War period, which was the equivalent of the American depression. All the students were discontented and tended to go towards the left. They were discontented with foreign relations. They read Karl Marx. But I didn't really have time to get mixed up in communism²⁶.

Syme speaks of a lack of interest in active politics, rather than outright ideological hostility to Marxism. We shall have to come back to this. The years from 1930 to 1933 saw a development of his military and topographical interests, a number of research trips to Germany, and several reviews of works published in those very years by German scholars. After the already quoted article on finances from Domitian to Trajan, in which he argued against the widely held belief that the real economic crisis at the turn of the first and second centuries occurred during the principate of Nerva²⁷, 1931 was marked by the publication of two biographical essays on Seneca and Vespasian for *Menschen die Geschichte machten*, a German reference work on major historical figures across a broad chronological range²⁸. In the same year, he also reviewed the book by F. Stähelin on the Roman provinces, two volumes on the history of Württemberg in the Roman period, and – most notably – W. Rehm's study on the fall of the Roman empire²⁹. In those contributions Syme makes the first references to a view that he would further develop in his later studies on Augustus and the transition from Republic to Empire: an original outlook comes into focus. In 1932, after a short military history essay on the *praefecti castrorum*³⁰, he published a series of articles in the *Oxford Magazine*, written in Tacitean Latin, expressing his distrust of religion and, more broadly, of the contemporary world. Their style, the themes that pervade them, and their pessimistic if lucidly rational conception of historical contingency forebode the critical view that was soon to be applied to the figure of Rome's first emperor in *RR*.

In 1933 Syme's travels continued, and his engagement with German-speaking scholarship grew even stronger. He published a technical discussion of the relationship between Au-

26. Birley, 2020, p. 181.

27. Syme, 1930.

28. Syme, 1931a and Syme, 1931b.

29. Syme, 1931c, Syme, 1931d, and Syme, 1931e.

30. Syme, 1932 = 1991, pp. 18-21.

gustus and the legions³¹, together with the reviews of two important works: E. Swoboda's book on Octavian's relations with the Illyrian provinces, and the volumes produced by *Römisch-Germanische Kommission*, whose Frankfurt headquarters he had visited the year before³². In the same year he also produced his first article with a distinctly prosopographical focus: building on the close reading of a new inscription³³, he reconstructed the trajectories of Marcus Vinicius and Marcus Vinicius the Younger, two members of the municipal elite of Cales³⁴.

The real turning point, though, was 1934: only then, in fact, did Syme's interest clearly shift towards social history and notably the Roman elites of the early Principate. He was invited by John G. C. Anderson – then Camden Professor at Oxford – to serve as one of the editors of the *Cambridge Ancient History*, and started working on the monograph on the provincial elites that he would then shelve two years later, when he started writing *RR*³⁵. Syme's contribution to the tenth volume of the *CAH* has a strong focus on the northern frontier under the Julio-Claudians: Augustus is presented as a character completely lacking in military instinct and ambition, a kind of bourgeois *avant la lettre*³⁶. The early core of a theoretical proposition is put forward. Civil wars entail a twofold threat: on the one hand, they demonstrate to the entire Roman population that the army, with its subversive power, creates the emperor through the support of its commander; on the other, they embody the risk of having a double empire by entrusting the East and the West to two different *imperatores* with the same degree of prestige and the same official command. At the same time, in his unfinished book on provincial elites Syme sought to demonstrate that there was no such thing as a *ius honorum* preventing provincials from gaining access to the Senate and the major magistracies³⁷. The year 1934 is also marked by significant articles and reviews focusing on the figure of Augustus, which stand out in the vast amount of short essays produced in that year alone: a review of E. Groag and A. Stein's *Prosopographia Imperii Romani* – which features an early occurrence of the term «prosopography» and the first assimilation of Augustus' «party» to a modern syndicate protecting only the interests of those who take part in it; an article on Gnaeus Cornelius Lentulus and the origins of the province of Moesia, in which military history and biography come together; and a short essay on Augustus' Iberian War, where we find a hostile characterisation of young Octavian's personality³⁸.

31. Syme, 1933a.

32. Syme, 1933b and Syme, 1933c.

33. AE 1929, 166 = EDR073142.

34. Syme, 1933d = 1971c, pp. 26-39.

35. Syme had a notoriously difficult relationship with Anderson's successor, Hugh Last (1884-1957), a firm Mommsenian and a strong supporter of the Rome-centred historiographical approach that was typical of the Oxonian milieu at the time, to which Syme opposed a centrifugal outlook: his own peripheral origins crucially fed into that shift. Last was also an admirer of Mussolini. The significance of the topic considerably exceeds the remit of the biographies of two prominent scholars: Smith, 2012, pp. 306-317.

36. Syme, 1934a and Syme, 1934b.

37. Syme, 1999.

38. Syme, 1934c, Syme, 1934d, and Syme, 1934e.

Crucial Reading

A major shift was enabled by the encounter with a book that put forward an innovative vision of late Republican politics³⁹. In 1934 *The Classical Review* hosted Syme's review of an Italian work that ostensibly did not fall within his interests at the time: Mario Attilio Levi's *Ottaviano capoparte*⁴⁰. It begins with a quotation from the back cover of the volume: «La miglior definizione che di questo libro si può e si deve dare è questa: un libro vivo» – to which the reviewer added a quick rejoinder: «This is the opinion of the publishers, and it may be accepted». Syme then goes on to discuss the book itself, arguing that it critically reviewed certain categories to which modern historiography, both German- and English-speaking, had largely resorted in previous decades. The dominant tendency saw Augustus as the superb organiser, the great peacemaker, and tended to lose sight of the complexity of the period of traumatic transition that had allowed him to emerge as a monarch. During that phase, in fact, young Octavian had displayed far less edifying talents than those often credited to him in nineteenth- and early twentieth-century historiography. In this review, for the first time, we see Syme attributing to Octavian quite different epithets from those usually reserved to him at the time. «Sickly and sinister youth» is the first in a series of polemical appellations that he would go on to reserve for the victor of Actium⁴¹.

While some critical remarks are made on Levi's book – especially the tendency to see monarchical intentions in the actions of Mark Antony – its insights into the innovative character of Octavian's leadership are warmly acknowledged. Syme concludes with a forward-looking comment: «Here we have our *Ottaviano Capoparte*. Let us hope that he will soon be followed by an *Augusto Principe*. The bimillenary is fast approaching of the year that witnessed the consulate of Cicero and the birth of Octavian. That Augustus should not then be amply commemorated in his Italy would be neither fitting nor credible»⁴². In fact, Levi had already published a book on the Augustan principate five years earlier, and would not return to the subject until after the war⁴³. Syme was well aware that the Augustan Bimillenary would soon be celebrated in Italy. He clearly saw that the success of Octavian, later Augustus, was rooted in an Italian dimension: significantly, «*Tota Italia*» is the title of one of the most significant and innovative chapters of *RR*⁴⁴. In the assessments with which the review of *Ottaviano capoparte* ends, however, the reference to the forthcoming Bimillenary appears neutral, or indeed conciliatory. The tone would soon change drastically.

39. See Santangelo 2016, pp. 1013-1015 for an earlier statement of the argument put forward in this section.

40. Syme, 1934f.

41. Syme, 1934f = 1991, pp. 1-4.

42. Syme, 1934f, p. 76 = 1991, p. 1.

43. Levi, 1929 and Levi, 1951.

44. Syme, 1939a, pp. 276-293.

Taking Sides

The commitment towards a new socio-political investigation of the Roman elites was followed up in 1935 through a number of reviews, among which that of W. Hüttl's volume on Antoninus Pius stands out⁴⁵. The study of the Triumviral period was further undertaken in the discussions of B. R. Motzo's *Caesariana et Augusta* and F. B. Marsch's overview book on the Roman Republic⁴⁶. In both those pieces Syme pursued what one might term a revisionistic process by rehabilitating the figure of Mark Antony, on whose political work the two scholars had passed impartial judgement. He even went as far as to conclude that Motzo «deserves congratulations and thanks – especially from that small and select company, the friends of M. Antonius»⁴⁷.

Syme's sympathies are already fully formed. In another review published in the same year, he took issue with A. F. Giles, who had defined Augustus as «the most completely successful statesman [...] of the ancient world» in his review of *CAH X*⁴⁸: a critique that he would further develop in *RR* and to which he would return on several occasions during his career, to the point that in 1974 he would go as far as labelling that positive view of Octavian's image as the outcome of «normal Anglo-Saxon attitudes». The English, according to Syme, revered in Augustus «the archetype of the good headmaster, firm and serene, who seldom has to exert the vast authority he holds in reserve»⁴⁹.

1936 was fully in keeping with the previous year's turning point; it may even be defined a transitional period, with the publication of a few reviews with an eminently geographical and topographical focus and three articles, respectively on the Flavian period, on the province of Syria under Nerva, and on the ethnic makeup of the *legio III Augusta* – which marked a brief return to military history in the strict sense of the term⁵⁰. Other pieces are more closely aligned with the new range of interest he had been pursuing since 1934. The discussion of a volume on Latin verse inscriptions by A. B. Purdie reflects his views on the fundamental importance of epigraphy to any historical reconstruction; it also shows hints to an approach to the social history of the lower orders of Roman society and their artistic expression, such as the poetic testimonies attested through the epigraphical material⁵¹. The review of a book by R. S. Conway on Roman religion is also noteworthy, as it is a foray into a study that remained otherwise peripheral to Syme's interests; a few years later, the discussion of an essay on Jupiter by C. Koch marked another interesting exception⁵².

45. Syme, 1935a.

46. Syme, 1935b and Syme, 1935c.

47. Syme, 1935b, p. 148.

48. Giles, 1935, p. 197.

49. Syme, 1974, p. 482 (= 1979, p. 938). According to Smith, 2010, p. 310, the main target of these lines is Last; the notes for two retrospective talks given in 1964 and 1979, and published in Birley, 2020, pp. 191, 193 show that in fact Syme associated John Buchan with the «good headmaster» paradigm. See Santangelo (in press) for a discussion of the British historiography on Augustus in the 1920s and 1930s.

50. Syme, 1936a, Syme, 1936b, and Syme, 1936c. Cf. also García Vivas 2016, p. 132.

51. Syme, 1936d.

52. Syme, 1939b.

Looming Bimillenary

The broad terms of a negative characterisation of Rome's first emperor started coming into focus in 1936, when Syme began writing the book that was eventually to be entitled *The Roman Revolution*, setting aside the project on the provincial elites that was already well underway⁵³. In light of that sudden change of plans, the decision to review a monograph by B. M. Allen on Augustus and one by F. M. A. Wright on Agrippa in *The Classical Review* 1937 is unsurprising⁵⁴. The terms that Syme uses in that piece to refer to the Augustan Bimillenary are quite different from those he had chosen three years earlier in the review of Levi's book: there may well be an echo of his first-hand experience of the celebrations in Rome that year. Moreover, as is well known, the international political scene had changed: in 1937 a significant part of the British establishment had revisited its attitude towards Mussolini's regime. In Italy there had been the proclamation of the Empire (1936) after the conquest of Ethiopia, from which the sanctions of the international community had in turn resulted. Above all, in this period Syme had begun to grapple much more energetically with the problem of the 'Roman Revolution' and its definition as a topic of historical reflection.

The 1937 review of the two books on Augustus is a valuable document of that crucial transition. Syme anticipates an underlying theme of his monograph: the need to talk about the Augustan age by drawing insights from the problems posed by contemporary political reality. It is no coincidence that the notion of a revolutionary outcome emerges for the first time in that short text: «the political and social experience of the present generation [...] should help to reveal the Roman Revolution, the triumph of the faction of Augustus and the establishment of the Principate as something personal, immediate and tangible»⁵⁵.

In *RR*, which appeared after the prospect of any kind of appeasement with the totalitarian regimes of the Continent had ended, there is a stated impatience towards the image of Augustus that had emerged in the cycle of the Bimillenary celebrations. There is, however, one more element at play. Syme himself declared this years later, in an essay to which we shall return below: there was on his part a more general impatience with the use and misuse of words and political terminology by totalitarian regimes. Notably, Syme recognised a direct influence on his historical reflection of the Stalinist Soviet constitution, promulgated in 1936⁵⁶. His interest in political terminology and its deceptions translates in turn into a strong focus on what he called «the realities of power»: his reading of Octavian, and later Augustus, is predicated on that approach. The European revolutions – that of 1922 in Italy, to a lesser extent that of 1933 in Germany, as well as the events of October 1917 and their ramifica-

53. Santangelo, 2016, pp. 1015-1017.

54. Syme, 1937a.

55. Syme, 1937a, p. 194.

56. Syme, 1988b, p. 72 = 1991, p. 335. Syme's earliest acknowledgement of this influence is dated to 1964: see Birley 2020, p. 191. In Syme, 2002, pp. xi-xii, Mellor also points out that by the 1930s Syme was already conceiving a form of historiography on the Augustan time that was finally disjointed by Mommsen's constitutional and legal tradition.

tions – turn into useful heuristic analogies. In the preface to *RR*, Syme himself recognised that the influence of the historical climate in which he produced the book profoundly oriented the questions on which his research hinged, and had an impact on the style he chose to use: «The design has imposed a pessimistic and truculent tone, to the almost complete exclusion of the gentler emotions and the domestic virtues. [...] Its imperfections [*scil.* of the book] are patent and flagrant. It has not been composed in tranquillity; and it ought to be held back for several years and rewritten. But the theme, I firmly believe, is of some importance. If the book provokes salutary criticism, so much the better»⁵⁷.

History and Prosopography

While Syme was researching and drafting his first monograph, the prosopographical articles published in the two years immediately preceding its publication served as brief *Vorarbeiten*: short essays and reviews underscore and emphasise the decisive change of course in his historiographical interests, and clearly define his method of investigation. In the review of M. P. Charlesworth's *Five Men. Character Studies from the Roman Empire*, Syme stated an important methodological preference: «not that administrative history does not concern persons and personalities – the study of prosopography yields priceless and exciting results»⁵⁸. In the abovementioned review on Agrippa and Augustus there is a new statement of the historiographical method that he intended to pursue: «[t]he past should be understood for itself, not interpreted according to modern ideas and alien language»⁵⁹. Against that backdrop, Syme stressed the centrality of the study of the Triumviral period to the understanding of the end of the Republic and the new structure assumed by the Roman state with Augustus. In this same year, he also rekindled the polemic against the modern detractors of Antony – which is evident in the review of Lindsay's volume⁶⁰ – and against the most fervent supporters of Augustus. He railed against them in an article on Decidius Saxa for which he was congratulated – despite their disagreement on Decidius' citizen status – by Münzer, where he pointed out that many of the innovations often attributed to the actions of the first emperor were in fact the result of political transformations and processes that had already begun under Julius Caesar: «it is an offence against the facts of history as well as against historical method to argue upon the cheerful assumption that Augustus made all things new»⁶¹. The theme of the inclusion of Italian and provincial elites in the Senate under Caesar is taken up and

57. Syme, 1939a, pp. VIII-IX. Cf. his prediction in a letter to E. Strong of 27 July 1939: «I have written a rather shocking book (568 pp.) about the history of Rome in the period 60 BC-AD 14. Nobody will like it.» (Dyson, 2004, p. 183).

58. Syme, 1937b, pp. 111-112.

59. Syme, 1937a, p. 194.

60. Syme, 1937c.

61. Syme, 1937d, p. 128. On Münzer's appreciation, see the letter of 19 August 1937, edited in Birley, 2020, p. 104.

expanded in a major article of the following year, ‘Caesar, the Senate and Italy’, in which the «revolutionary» period – understood as the period of maximum socio-political transition in the history of Rome, at the end of which the appearance of the Roman commonwealth appeared completely renewed – is also circumscribed to the period between the Gracchi and the rise of Octavian⁶².

The decade between Syme’s arrival at Trinity College and the publication of *RR* thus demonstrates a developing interest in prosopographical reconstruction as a key tool to the study of Roman social history, with special emphasis on the fall of the Republic. This focus, though, remained unavoidably limited by the nature of the literary and epigraphic evidence on which it was based. An investigation into the personalities belonging to the ruling class necessarily neglects the reconstruction of the social mechanisms at work in the lower strata of the population – especially the army and the urban plebs – which in contrast played such a big part in the transformation of the power dynamics and in the drastic decrease in the political weight of the traditional aristocracy.

Loaded Terms

Terminology, and notably the concept of ‘revolution’, warrants especially close attention⁶³. As we have seen, Syme certainly drew this notion from contemporary experience; however, the term had been well established in the historiography on the late Republic at least since the mid-nineteenth century. Theodor Mommsen spoke of revolution, at least from the Gracchi onwards, and in German historiography from the late eighteenth to the early twentieth century, starting with A. H. L. Heeren, via G. Busolt, C. Cichorius and U. Kahrstedt, the notion of *Revolutionszeit* is consistently deployed⁶⁴. The attempt to look for the source of inspiration for *RR*, or for the use of the term ‘revolution’ in Syme, in the work of Sir John Seeley, Regius Professor of Modern History at Cambridge from 1869 to 1895, is an exercise in over-interpretation⁶⁵.

It is also worth bearing in mind that *RR* had a different working title. We owe this discovery to Christopher Pelling, who in 2014 devoted his Syme Lecture at Oxford to a literary and rhetorical analysis of *RR*, partly based on the study of the variants of the manuscript, now at the Bodleian Library in Oxford, where it was deposited by Syme himself⁶⁶. That text reveals how the working title of the book was *Augustus: Leader and Party*. This could fairly be translated into Italian as «Augusto capoparte»: a felicitous paradox, on which much of the

62. Syme, 1938, esp. p. 1 = 1979, pp. 88-119, esp. p. 88. The opening section of this paper, «Caesar’s Policy and Intentions», offers a remarkable discussion of Caesar’s achievements and agenda.

63. See Santangelo, 2016, pp. 1017-1020.

64. Santangelo, 2021, pp. 371, 402-403, 406-409. In addition to these, Syme also mentions Gibbon’s definition of the fall of the Western Empire as a «revolution»: see Syme, 1950, p. 3 = 1979, p. 205.

65. Loreto, 1999.

66. Pelling, 2015.

historiographical construction proposed by Syme rests⁶⁷. Some decades later Syme claimed that the publisher himself recommended the use of the term «revolution» in the title, and that the 'Ronald – Roman – Revolution' alliteration had seemed attractive to him; as we have seen, the scathing review of Allen's biography of Augustus that Syme wrote in 1937 already explicitly referred to the «Roman Revolution»⁶⁸. Without wishing to put forward a committed view on the reasons that led Syme to embrace it, the use of «revolution» in the 1939 book must be taken seriously: it was not driven by aesthetic or promotional concerns. In this light, it is also worth emphasising a point well known to those familiar with Syme's work: his general intolerance towards models and broad theoretical statements, accompanied by an extraordinary capacity for self-criticism, which enabled him to recognise the limits that precise historiographical and rhetorical choices imposed on the outcome of his research.

One might wonder whether it is legitimate to read *RR* as an anti-fascist book. It was certainly written by a scholar who had developed an attitude of hostility and contempt towards Fascism over the years; however, it is not an overtly *engagé* text, produce to support a case against appeasement. There is no dimension of direct political engagement in that book. It is also necessary not to lose sight of what Syme had to say about the advantages of the system that emerged from the Roman Revolution: a facet of his analysis that often tends to be overlooked. The structure of the first part of the book – the first two thirds, up to chapter 22 – is straightforwardly chronological. We are not dealing with a textbook, nor with an aridly evenemential narrative, but a chronological structure is clearly recognisable. It starts with the so-called First Triumvirate – an expression Syme did not use – until 27/23 BCE; in the last third of the volume it then develops, from chapter 23 to 33, a series of thematic analyses, starting with the concept of crisis and then with the analysis of the so-called «party of Augustus» and its management of patronage, up to the final chapter – «*Pax et Princeps*» – in which an analysis of the merits of the Augustan revolution is developed.

Regardless of the stylistic analysis, for all its considerable relevance, one aspect warrants attention: Syme's «knowingness»⁶⁹. At every stage of the discussion of those characters of the Triumviral period, even the more obscure ones, one gets the impression that the historian has a clear and distinct knowledge of their hopes, ambitions, limitations, and failings, which enables him to draw the most plausible and logical conclusions on why they might have behaved in a certain way or made certain choices. Such «knowingness», admittedly, is partly a rhetorical strategy, and partly a symptom of the degree of control over the evidence that Syme had and was keen to claim.

67. The connection between the two terms is explicitly made in the 1937 review of Allen's book: «One misses an appreciation of Augustus' position as the leader of the party, of the rôle and the deeds of those friends and helpers without whom his career in revolutionary politics and his primacy in the Roman state are alike unintelligible» (Syme, 1937a, p. 195).

68. Syme, 1937a, p. 194.

69. We borrow the term from Pelling, 2015, pp. 227, 235-236. More bluntly, Hölkeskamp, 2010, p. 5 uses the expression «imperious tone» about Syme's attitude towards historical reconstruction and writing.

Early Readers

RR had practically no impact on the Continent in the decade following its publication⁷⁰. Gaetano De Sanctis entertained the possibility of reviewing it in the early 1940s; Plinio Fraccaro recommended it to Emilio Gabba as he was working on his *tesi di laurea*⁷¹. In most of Europe, though, it was read in the slightly revised version of 1952. The war evidently posed serious obstacles to the circulation of books and ideas.

In Britain, on the other hand, the book received a rich discussion by Arnaldo Momigliano a few months after its release: one of those reviews that go on to become as well known as the book they discuss. Much has been said – and speculated – on the role that Momigliano's close relationship with Last played in the background of that piece. Our focus will be on the themes and ideas it explores. While acknowledging the great merits of such an innovative book, Momigliano raises a series of historical and historiographical objections, which may be summed up in this extended quotation:

The Roman Revolution has been reduced to a struggle of factions. It is, therefore, necessary to protest that the Roman monarchy is a product, not of men about whom it is possible to write articles in Pauly-Wissowa, but of obscure people, whether Italians or provincials, whose name is legion. Mr. Syme himself, more than once, has approached the truth: compare p. 53 or, better still, p. 513 where he found the right formula: 'with the Principate, it was not merely Augustus and his party that prevailed—it meant the victory of the non-political classes.' In other words two leading ideas not clearly distinguished presented themselves to the writer: the Revolution as a new oligarchy; the Revolution as the end of a *Roman* oligarchy. The latter was the right one, but the former prevailed. [...] Clientship is not an explanation, it is a manifestation—manifestation of an immense movement of people, who preferred to the freedom of *the others* a government which promised and gave them peace, tolerable justice, an increasing amount of political equality, and fair prospects of a career. The monarch was, inevitably, monarch of everybody. If one considers the Augustan State as the simple result of a triumph of a party, one will never understand that for twelve or thirteen centuries, if not more, that State was the only conceivable State⁷².

Other aspects were also singled out for criticism: for example, Syme's indifference to spiritual or religious developments, a topic that he himself had raised as an important element in the discussion of Levi's book a few years earlier. Momigliano also commented on an important point of periodisation: a discussion of the so-called Roman Revolution should have started with the Sullan age, rather than with the so-called First Triumvirate. There is in fact a good deal of useful material on the Eighties of the first century BCE scattered through *RR*, and Syme would later return to that period in three essays – on Sulla's abdication, the *pro*

70. See Santangelo, 2016, pp. 1020-1027.

71. Polverini, 2022, p. 74; Polverini, 2016, p. 26.

72. Momigliano, 1940, pp. 75-80, esp. 78 and 80 = 1966, pp. 407-416, esp. 412 and 416.

Roscio Amerino, and M. Aemilius Lepidus, composed in the mid-1940s, and never published during his lifetime⁷³. The narrative section of *RR*, though, starts in earnest from 60 BCE.

At the end of the review, Momigliano raises the problem of the attitude of the groups that are labelled as «non-political classes» in *RR*: a concept that is not precisely defined and is no less arbitrary than the notion of the individual on which one can write a Pauly-Wissowa entry, but can be identified with a good degree of approximation with the pool of those who were not part of the senatorial elite and did not aspire to join it⁷⁴. According to Syme, these groups accepted the new regime because it ensured stability on a number of fronts, and guaranteed, first and foremost, peace. However, the point of view of the non-political classes is not found in the literary record, which reflects the opinions of the more «vocal» sectors of the elites. The point of view of Cicero or Sallust, then, is evidently that of circles which find it difficult to adapt to a new political context. As one begins to grapple with the sources, it becomes clear that they predominantly reflect elite perspectives. This, however, does not negate two essential points: there were many aspects of continuity between Republic and Principate, and the first century BCE did not merely present a picture of destruction.

Regeneration

Syme never responded directly to Momigliano's review, but he did return to the age of the 'Roman revolution' at various stages of his later work. He first did so in the early 1950s, when he was invited to deliver a Todd Lecture at University of Sydney, entitled *A Roman Post-Mortem. An Inquest into the Fall of the Roman Republic*. In that discussion, the analysis of a political process is likened to the dissection of a corpse. The statement of intent with which the essay opens is of exemplary clarity: «[w]hen a war has been lost, a political system overthrown, or an empire shattered and dispersed, there is certain to be a post-mortem inquiry, and the discussion is seldom closed with the decease of the survivors»⁷⁵. These words were written in 1950; two years earlier India had gained independence. Britain had emerged from the Second World War as one of the victors, but having essentially lost its empire. Syme's early reference to the debate that must follow the end of an empire is likely to entail a degree of contemporary relevance. The development of the lecture, though, is firmly focused on Roman issues. Syme aims at describing how the Romans of the late Republic and early Principate were reconciled with the end of the republican regime and of political freedom. He makes several significant observations: for instance, he argues that the Republic for a good part of its history had been anything but republican and that, on the other hand, Caesar Augustus had established a regime that was as new as it was sophisticated: its sophistication was based precisely on the fact that it was not a fully monarchical arrangement. There were lines of continuity that had allowed some, in the transition from Republic to Principate, to

73. Syme, 2016, pp. 56-110.

74. For a fuller exploration see Santangelo, 2023b.

75. Syme, 1950, p. 3 = 1979, p. 205.

reconcile themselves with the new reality. In Syme's view, a major role should be attributed to the removal of Caesar from much of the Augustan discourse⁷⁶; a thesis that has later been challenged with very strong arguments⁷⁷.

That political process had a strong and complex intellectual dimension. Momigliano's critique of Syme's lack of interest in cultural and religious developments requires some qualification; the terminology chosen by the author of *RR* to describe certain political and social processes deserves closer attention than is usually given. In the last sentence of the book Syme states: «*Dux* had become *Princeps* and had converted a party into government. For power he had sacrificed everything; he had achieved the height of all mortal ambition and in his ambition he had saved and regenerated the Roman People»⁷⁸. The latter is a statement that might surprise those who have become accustomed – with good reason – to understanding *RR* as a book that reads Octavian Augustus with a sharp critical eye and portrays him as an unscrupulous terrorist. The use of this kind of language is significant. A quick overview shows that «revolution» and «revolutionary» have a wide range of occurrences in the book; some are very instructive. Even «regeneration» is not a *hapax* to which Syme resorts in the enthusiasm of having completed his masterpiece: it is a clear theme, in fact, notably in the final part of *RR*, where he speaks of «social regeneration», of «programme of order and regeneration», «salvation and regeneration», «moral regeneration», «politics of regeneration»⁷⁹. To be sure, there is no chapter on regeneration in *RR*, but a fuller reflection on the subject may be found elsewhere in Syme's work.

For much of *RR*, Syme shows only a slight interest in legal issues, in part by drawing the consequences of his keen attention to the realities of power. Syme dwelled on the constitutional and legal aspects of the phase of transition from Republic to Principate in a long and fundamentally negative review of a book by Heinrich Siber, in a substantial article on imperatorial nomenclature, and in an essay on the number of *fascēs* with which Roman magistrates surrounded themselves⁸⁰. These essays reveal his attempt to revisit the late Republic by dealing with topics that had been less well covered in *RR*. This ambition may also be seen in the book on Sallust, in which – especially in the introductory chapters – the thesis of the late Republic as a period of political and military expansion and great intellectual vitality is clearly articulated⁸¹. The emergence of a creative and theoretically aware author like Sallust is explained precisely by the intellectual developments of the Late Republic.

Again, some lines of continuity between Republic and Empire clearly emerge from the outlines of two unfinished volumes on Umbria and Etruria, which Syme started in the second half of the 1950s or at the latest in the early 1960s: the project on Umbria ranged

76. Cf. Syme 1939a, p. 317.

77. See esp. White, 1988; cf. Devillers and Sion Jenkins, 2012.

78. Syme, 1939a, p. 524.

79. See the list in Santangelo, 2016, p. 1023 n. 47.

80. Syme, 1946 = 1979, pp. 181-196; Syme, 1958c = 1979, pp. 361-377; cf. Syme, 2016, pp. 255-271.

81. Syme, 1964, pp. 17-18.

from the dawn of the Roman conquest up to the age of Nerva, while the envisaged history of Etruria continued up to Late Antiquity. In the 1960s Syme was also commissioned by an American publishing house to write a small volume on the fall of the Republic entitled *The Triumph of Caesarism*, which was never brought to completion⁸². In the first two chapters of that work – the only ones that appear to have been written – there is a focus on economic and social developments that is nowhere to be found in *RR*. A picture emerges of a scholar who shunned repetition and sought to enrich his historical understanding of the Late Republic by including new standpoints, even as he was even as he was mainly working on other periods.

Apologetic Language

A decade later, between the late 1970s and the 1980s, an attempt to resolve two major themes left open in *RR* took shape: on the one hand, the role of the individual in history, and, on the other, the interest in the attitudes of the «non-political classes»⁸³. The role of the individual in the revolutionary process is clear from Syme's writings on Julius Caesar, both published and unpublished. In the final months of his life, he was working on a book on Caesar of which a few synopses and preliminary notes for the drafting of a few chapters are preserved; none amounts to a complete or continuous text. An outline of that project may be gleaned from a lecture published in 1985 in the *New York Review of Books* – a literary magazine, rather than a scholarly journal: *Caesar: Drama, Legend, History*⁸⁴. In that piece Syme takes issue with Mommsen's choice to focus on Caesar's personality and achievements, and denounces it as «a false view of the late Republic»: as he goes on to restate, «the true subject is the history of the governing class»⁸⁵. The discussion does not seek to provide a potted biography of Caesar, but is an attempt to identify some basic aspects of his career and life – through the lens of Shakespeare, rather than those of Suetonius and Plutarch. The lecture opens and ends with substantial quotations from Shakespeare and expands at length on the analysis of some passages. It offers a stimulating attempt not to decouple the Dictator from the problem of his modern reception: the same outlook clearly emerges in the structure of the unfinished book on Caesar.

The most solid and coherent attempt to grapple with the problems left open in *RR*, however, may be found in the final pages of Syme's last major work, *The Augustan Aristocracy*, published in 1986. Augustus is described as «the young military demagogue» ready to do anything to achieve complete domination over the Roman political scene, and the historian's disdain for the means employed in that difficult task is evident:

82. Santangelo, 2014.

83. See Santangelo, 2016, pp. 1027-1030.

84. Syme, 1985 = 1988a, pp. 702-707.

85. Syme, 1985, p. 12 = 1988a, p. 703. In this vein, Syme notes that Cicero might be suitable for a biographical treatment, while Caesar probably is not.

Caesar Augustus conceded that he had acquired supremacy, '*potitus rerum omnium*' – but it was through a general consensus. The new arrangement renounced less than instant gratitude assumed or the superficial fancied. Mere despotism was a crude and precarious form of government, repugnant to the traditions of a nation that had conquered the world through obedience to 'liberty and the laws'. Legalized authority enabled the ruler to circumvent rivalry, control the channels of patronage, and ultimately ensure a smooth transmission of the power. Against any questioning, Caesar would hardly require anxious thought or help from lawyers. '*Potentia*' now assumed the respectable name of '*auctoritas*'⁸⁶.

The concluding chapter is entitled «Apologia for the Principate»: Syme clearly states in a footnote that those pages were actually written immediately after *A Roman Post-Mortem*⁸⁷. Thirty-six years later, their themes were still worth airing. In fact, the first part of the chapter is a summary of the 1950 lecture; the rest is a development of a discussion in which an attempt is made to explore what arguments the new power put forward to legitimise its existence and to support its virtues, its importance, its qualities. Syme lists ten «heads» of the apologetic discourse constructed by the Principate and its supporters, and – in his view – widely accepted throughout the imperial age⁸⁸:

1. the «make-believe», i.e. the theory whereby nothing had actually changed with the advent of the Principate;
2. the «long development» theory, according to which the new regime is the outcome of a historical and constitutional development that has deep roots;
3. the medical metaphor: Rome is sick, the Principate is the cure;
4. the need for concord and stability;
5. the «imperative need for central authority»;
6. the «magnitude of the Roman empire», which makes central authority necessary;
7. «not despotism»: the Principate is a monarchical regime, but not tyrannical;
8. «constitutional monarchy»: the Principate offers precise constitutional guarantees;
9. the «spirit of government»: beyond the constitutional arrangements, the emperor's attitude is that of an enlightened father, patron and guardian of the commonwealth; ensuring obedience to him is therefore an entirely rational choice;
10. the «doctrine of the middle path»: the Principate understood as a median path between chaos and oppression.

Having established those coordinates, Syme's analytical effort has a further development. All the strategies that enable the apologia of a fundamentally despotic regime rest on

86. Syme, 1986a, p. 2.

87. Syme, 1986a, p. 443 n. 27.

88. For other instances of ten-point lists of major historical themes, albeit with a focus on the Imperial period, cf. e.g. the summary of the benefits of knowing what to do with a list of senators in *More Narbonensian Senators* (Syme 1986b, pp. 20-23 = 1991, pp. 228-231) and the overview of the indicators of political success in the late essay *The Acme of Transpadana* (Syme, 1991, pp. 641-642).

a politically aware and inherently manipulative use of language: «[a] familiar weapon in the arsenals of deception is the oxymoron, combining a pair of elements that appeared to conflict. Thus ‘democratic planning’ to commend a policy, or ‘centralised democracy’ as a system of government. It is no surprise that the Romans tried (or pretended) to effect a union between ‘*libertas et principatus*’»⁸⁹. A little further on, Syme adds that «[t]he language of Tacitus may have some relevance to the pronouncement of some unnamed sage in the recent time: ‘in a true democracy there is no place for a serious difference of opinion on great issues’. The maxim clearly obtains when the issues are defined (or have been decided) by those who hold the power»⁹⁰. Whatever the contemporary resonances of that consideration, reflecting on words and their use brings us back to reasoning about power, its possession, and its use.

One of Syme's last works is a reflection on the problem of oligarchy in Rome, published in 1988 in a French humanities journal, *Diogenes*. Syme returned to the topic by problematising it to a greater degree than any of his previous attempts, and with the clear intention of addressing an audience beyond the scholarship in ancient history. The outcome is not a palinode, but an attempt to give further depth to the theme of oligarchic setups⁹¹. After defending the need to resort to the study of factions and reasserting the fundamental value of the contributions of Friedrich Münzer and Matthias Gelzer – at least for the analysis of certain historical junctions – Syme quickly raises another problem of terminology. He acknowledges how some have disputed the application of the category of «revolution» to the late Roman Republic, and in a footnote laconically refers – with a hint of irritation – to an edited book on the subject that appeared in 1982⁹²:

It was not possible or expedient to hold back classes or groups that had benefited from the Revolution. That term, by the way, has incurred dispraisal or denial from certain scholars who apply standards dictated by modern history or doctrines. Yet a violent transfer had occurred of power and of property, with a new type of government thence emerging. Such are the facts. No valid reason subsists for refusing the name⁹³.

Critical Distance

In Syme's view, understanding the revolutionary process from which Augustan aristocracy emerged implies making sense of the period before and after it: not only the age of the Triumvirate, but the reign of Tiberius Caesar as well, since so much of the evidence comes

89. Syme, 1986a, p. 445.

90. Syme, 1986a, p. 454. Wiseman, 1998, p. 152, implies that the target of these lines is Margaret Thatcher: that seems heavily speculative.

91. Cf. Walter, 2004, p. 141 n. 13.

92. Guarino, 1982.

93. Syme, 1988b, p. 65 = 1991, p. 331.

from Tacitus. In this age of deep transformation of the structures of government, oligarchies as power-groups are the common thread, the nexus linking and guiding the transition – regardless of matters of formality and nomenclature in the forms of governance. This attention to power groupings helps clarify the decades-long development in his attitudes towards the «individual» *par excellence*: the *princeps*.

Syme's approach to Caesar Augustus was always one of open criticism, when not outright hostility. As García Vivas has noted, «en Syme, su concepción del final de la República y del edificio político creado por Augusto, se mantuvo prácticamente inalterable a lo largo del tiempo y por tanto, su opinión negativa sobre el *Princeps* y su asalto al poder no observó prácticamente cambios sustanciales durante el resto de su carrera»⁹⁴. On the other hand, Géza Alföldy noted that «in the course of the years and decades, there is a clear tendency to tone down the harsh criticism given in *The Roman Revolution*»⁹⁵. Syme's earliest thoughts on the figure of Augustus were voiced in 1934, in the article on the Roman wars in Cantabria and Asturias, where he wryly noted that «Augustus did not like taking risks in war»⁹⁶. We begin to see the care with which Syme undertook the analysis of the suspicious, cold, calculating, and risk-averse nature of Caesar's adoptive son. That brief statement is echoed in the review of Levi's *Ottaviano capoparte*, as we saw above: the young heir of Caesar, «that sickly and sinister youth», was at the time of the Second Triumvirate the only figure who rapidly advanced «towards sole and personal power»⁹⁷. In the review of the first volume of the *Prosopographia Imperii Romani* one finds the earliest comparison between the principate of Augustus and a modern cartel: «[i]ndeed the government of Augustus resembles a syndicate rather than a principate. Not that the two terms are exclusive – on the contrary, the one presupposes the other»⁹⁸. The same metaphor was later employed, in closely comparable terms, in the opening pages of *RR*⁹⁹.

Octavian emerges as a gloomy and frail young man, but from his very beginnings on the Roman political scene he also comes across as ambitious and manipulative. «The grandson of a municipal banker», he seems to embody all the negative characteristics traditionally – and with a good deal of stereotyping – attributed to the equestrian order or, by analogy, to the «bourgeois classes» in the broadest sense¹⁰⁰: quest for personal profit and success, calculating mentality, hatred of risk, coldness, and constant drive for social self-promotion. The dividing lines between social and political history turn productively fuzzy. With the passing of time, one finds mellower tones and a clearer acknowledgement of the *princeps*' merits to-

94. García Vivas, 2016, p. 34.

95. Alföldy, 1993, p. 116.

96. Syme, 1934e.

97. Syme, 1934f, p. 77.

98. Syme, 1934c, p. 80.

99. Syme, 1939a, p. 7.

100. Syme, 1986a, p. 39.

wards Rome, but no substantial change in the overall judgement. Not long before his death Syme confided to Alföldy: «I still do not like him»¹⁰¹.

101. Alföldy, 1993, p. 114.

Bibliography

- Alföldy, Géza (1993). Two *Principes*: Augustus and Sir Ronald Syme. *Athenaeum*, 81, pp. 101-122.
- Birley, Anthony R. (2016). A Letter of Momigliano to Syme, May 1967. *Politica Antica*, 6, pp. 151-164.
- Birley, Anthony R. (2020). *Select Correspondence of Ronald Syme, 1927-1939*. History of Classical Scholarship.
- Bowersock, Glen W. (1994). Ronald Syme (1903-1939). *Proceedings of the British Academy*, 84, pp. 539-563.
- Dessau, Hermann (1889). Über Zeit und Persönlichkeit der Scriptores Historiae Augustae. *Hermes*, 24, pp. 337-392.
- Devillers, Olivier and Sion-Jenkins, Karin (eds.) (2012). *César sous Auguste*. Ausonius.
- Dyson, Stephen (2004). *Eugénie Sellers Strong: Portrait of an Archaeologist*. Duckworth.
- García Vivas, Gustavo A. (2016). *Ronald Syme. El camino hasta “La Revolución Romana” (1928-1939)*. Edicions Universitat de Barcelona.
- Giles, Alexander F. (1935). Review of *The Cambridge Ancient History. Vol. X, The Augustan Empire, 44 B.C - A.D. 70*. *Classical Review*, 49, pp. 197-200.
- Gradel, Ittai (2002). Syme's Roman Revolution – and a British One. in Karen Ascani and Vincent Gabrielsen (eds.), *Ancient History Matters: Studies Presented to Jens Erik Skydsgaard on His 70th Birthday* (pp. 297-303). «L'Erma» di Bretschneider.
- Guarino, Antonio (ed.) (1982). *La rivoluzione romana. Inchiesta tra gli antichisti*. Jovene.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2010). *Reconstructing the Roman Republic: An Ancient Political Culture and Modern Research*. Princeton University Press.
- Levi, Mario Atilio (1929). *Augusto*. Formiggini.
- Levi, Mario Atilio (1951). *Il tempo di Augusto*. La Nuova Italia.
- Loreto, Luigi (1999). *Guerra e libertà nella Repubblica Romana: J. Seeley e le radici intellettuali della Roman Revolution di Ronald Syme*. «L'Erma» di Bretschneider.
- Momigliano, Arnaldo (1940). Ronald Syme: *The Roman Revolution*, 1939. *Journal of Roman Studies*, 30, pp. 75-80.
- Momigliano, Arnaldo (1966). *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*. Edizioni di Storia e Letteratura.
- Pelling, Christopher (2015). The Rhetoric of *The Roman Revolution*. *Syllecta Classica*, 26, pp. 207-247.
- Pitcher, Luke V. (2011). Ronald Syme and Ovid's Road Not Taken. *Histos*, 5, pp. 232-246.
- Polverini, Leandro (2016). Alla scuola di Plinio Fraccaro. In Chiara Carsana and Lucio Troiani (eds.), *I percorsi di un Historikos. In memoria di Emilio Gabba* (pp. 17-28). New Press Edizioni.
- Polverini, Leandro (2022). *Gaetano De Sanctis – Arnaldo Momigliano. Carteggio 1930-1955*. Edizioni Tored.
- Santangelo, Federico (2014). An Unfinished Book by Ronald Syme: *The Triumph of Caesarism*. *Quaderni di storia*, 79, pp. 5-31.
- Santangelo, Federico (2016) Ronald Syme oltre la Rivoluzione romana. *Rivista Storica Italiana*, 128, pp. 1011-1032.
- Santangelo, Federico (2021). The Crisis of the Roman Republic. Archaeology of a Concept. *Historika*, 11, pp. 301-478.
- Santangelo, Federico (2023a). Le “realtà del potere” a Roma: due punti di vista. *Futuro Classico*, 9, pp. 120-130.
- Santangelo, Federico (2023b). ‘Non-political Classes’ between Republic and Principate: Historiography and History. *Studi storici*, 64, pp. 715-733.

- Santangelo, Federico (in press). Augustus in Interwar Britain: the pre-Syme Consensus. In Andrea Avalli, Nicolò Bett ragazzi and Emilio Zucchetti (eds.), *Nationalism, Racism and Ancient History: Historiography and Uses of the Past in Interwar Europe (1918/1939)* (pp. XX-XX). de Gruyter.
- Smith, Christopher J. (2012). A Hundred Years of Roman History. *Papers of the British School at Rome*, 80, pp. 295-323.
- Syme, Ronald (1930). The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan. *Journal of Roman Studies*, 20, pp. 55-70 (= 1979, pp. 1-17).
- Syme, Ronald (1931a). Seneca. In Peter R. Rohden and Georg Ostrogorsky (eds.), *Menschen die Geschichte machten I* (pp. 175-179). W. Seidel.
- Syme, Ronald (1931b). Vespasian. In Peter R. Rohden and Georg Ostrogorsky (eds.), *Menschen die Geschichte machten I* (pp. 179-184). W. Seidel.
- Syme, Ronald (1931c). Review of F. Stähelin, *Die Schweiz im römischen Zeit*. *Journal of Roman Studies*, 21, pp. 301-302.
- Syme, Ronald (1931d). Review of F. Hertlein, O. Paret, P. Gössler, *Die Römer in Württemberg*. *Journal of Roman Studies*, 21, pp. 303-304.
- Syme, Ronald (1931e). Review of W. Rehm, *Der Untergang Roms im abendländischen Denken*. *Classical Review*, 45, pp. 85-86.
- Syme, Ronald (1932). Die Zahl der *praefecti castrorum* im Heere des Varus. *Germania*, 16, pp. 109-111 (= 1991, pp. 18-21).
- Syme, Ronald (1933a). Some Notes on the Legions under Augustus. *Journal of Roman Studies*, 23, pp. 14-33.
- Syme, Ronald (1933b). Review of E. Swoboda, *Octavian und Illyricum*. *Journal of Roman Studies*, 23, pp. 66-71.
- Syme, Ronald (1933c). Review of E. Stein, *Die Kaiserlichen Beamten und Truppenkörper in römischen Deutschland unter dem Prinzipat* and E. Ritterling, *Fasti des römischen Deutschland unter dem Prinzipat*. *Journal of Roman Studies*, 23, pp. 94-98.
- Syme, Ronald (1933d). M. Vinicius (cos. 19 B.C.). *Classical Quarterly*, 27, pp. 142-148 (= 1971c, pp. 26-39).
- Syme, Ronald (1934a). The Northern Frontiers under Augustus. In *Cambridge Ancient History X* (pp. 340-381). Cambridge University Press.
- Syme, Ronald (1934b). The Northern Frontiers from Tiberius to Nero. In *Cambridge Ancient History X* (pp. 781-790 and 803-807). Cambridge University Press.
- Syme, Ronald (1934c). Review of *Prosopographia Imperii Romani Sec. I-II-III*, eds. A. Groag – E. Stein. *Journal of Roman Studies*, 24, pp. 80-81.
- Syme, Ronald (1934d). Lentulus and the Origin of Moesia. *Journal of Roman Studies*, 24, pp. 113-137 (= 1971c, pp. 40-72).
- Syme, Ronald (1934e). The Spanish War of Augustus. *American Journal of Philology*, 55, pp. 293-317.
- Syme, Ronald (1934f). Review of M. A. Levi, *Ottaviano capoparte*, 2 vols. Florence, 1933. *Classical Review*, 48, pp. 76-78.
- Syme, Ronald (1935a). Review of W. Hüttl, *Antoninus Pius. II*. *Journal of Roman Studies*, 25, p. 103.
- Syme, Ronald (1935b). Review of B. M. Motzo, *Caesariana et Augusta*. *Classical Review*, 49, pp. 147-148.
- Syme, Ronald (1935c). Review of F. B. Marsch, *A History of the Roman World from 146 to 30 B.C.* *Classical Review*, 49, pp. 195-197.
- Syme, Ronald (1936a). Flavian Wars and Frontiers. In *Cambridge Ancient History X*. Cambridge University Press, pp. 131-187.

- Syme, Ronald (1936b). A Governor of Syria under Nerva. *Philologus*, 91, pp. 238-245.
- Syme, Ronald (1936c). Notes sur la légion III^a Augusta. *Revue des Études Anciennes*, 38, pp. 182-190.
- Syme, Ronald (1936d). Review of A. B. Purdie, *Latin Verse Inscriptions*. *Classical Review*, 50, pp. 27-28.
- Syme, Ronald (1937a). Review of B. M. Allen, *Augustus Caesar* and F. A. Wright, *Marcus Agrippa*. *Classical Review*, 51, pp. 194-195.
- Syme, Ronald (1937b). Review of M. P. Charlesworth, *Five Men*. *Classical Review*, 51, pp. 111-112.
- Syme, Ronald (1937c). Review of J. Lindsay, *Marc Antony*. *Classical Review*, 51, pp. 30-31.
- Syme, Ronald (1937d). Who was Decidius Saxa?. *Journal of Roman Studies*, 27, pp. 127-137 (= 1979, pp. 31-41).
- Syme, Ronald (1938). Caesar, the Senate and Italy. *Papers of the British School at Rome*, 14, pp. 1-31 (= 1979, pp. 88-119).
- Syme, Ronald (1939a). *The Roman Revolution*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1939b). Review of C. Koch, *Der römische Jupiter*. *Journal of Roman Studies*, 29, pp. 108-110.
- Syme, Ronald (1946). Review of H. Siber, *Das Führeramt des Augustus*. *Journal of Roman Studies*, 36, pp. 149-158 (= 1979, pp. 181-196).
- Syme, Ronald (1950). *A Roman Post-Mortem. An Inquest on the Fall of the Roman Republic*. Australasian Medical Publishing Co. (= 1979, pp. 205-217).
- Syme, Ronald (1958a). *Tacitus*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1958b). *Colonial Elites: Rome, Spain and Americas*. Oxford University Press.
- Syme, Ronald (1958c). *Imperator Caesar. A Study of Nomenclature*. *Historia*, 7, pp. 172-188 (= 1979, pp. 181-196).
- Syme, Ronald (1962). Thucydides. *Proceedings of the British Academy*, 48, pp. 39-56 (= 1991, pp. 72-87).
- Syme, Ronald (1964; 2002). *Sallust*. University of California Press.
- Syme, Ronald (1968a). *Ammianus and the Historia Augusta*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1968b). People in Pliny. *Journal of Roman Studies*, 58, pp. 135-151 (= 1979, pp. 694-723).
- Syme, Ronald (1970). *Ten Studies in Tacitus*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1971a). *Emperors and Biography: Studies in the Historia Augusta*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1971b). *The Historia Augusta: a Call of Clarity*. Habelt.
- Syme, Ronald (1971c). *Danubian Papers*. Association internationale d'études du Sud-Est européen.
- Syme, Ronald (1974). History or Biography. The Case of Tiberius Caesar. *Historia*, 23, pp. 481-496 (= 1979, pp. 937-952).
- Syme, Ronald (1978). *History in Ovid*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1979). *Roman Papers I-II*, ed. Ernst Badian. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1985). Caesar: Drama, Legend, History. *New York Review of Books* 32, pp. 12-14 (= 1988a, pp. 702-707).
- Syme, Ronald (1986a). *The Augustan Aristocracy*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1986b). More Narbonensian Senators. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 65, pp. 1-24 (= 1991, pp. 209-231).
- Syme, Ronald (1988a). *Roman Papers IV-V*, ed. Anthony R. Birley. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1988b). Oligarchy at Rome. A Paradigm for Political Science. *Diogenes* 141, pp. 56-75 (= 1991, pp. 323-337).
- Syme, Ronald (1991). *Roman Papers VI-VII*, ed. Anthony R. Birley. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1999). *The Provincial at Rome and Rome and the Balkans 80 BC-AD 14*, ed. Anthony R. Birley. University of Exeter Press.

- Syme, Ronald (2016). *Approaching the Roman Revolution. Papers on Republican History*, ed. Federico Santangelo. Oxford University Press.
- Toher, Mark (2009). Tacitus' Syme. In Anthony J. Woodman (ed.), *The Cambridge Companion to Tacitus* (pp. 317-329). Cambridge University Press.
- Walter, Uwe (2002). Der Historiker in seiner Zeit: Ronald Syme und die Revolution des Augustus. In Jörg Spielvogel (ed.), *Res Publica Reperta. Zur Verfassung und Gesellschaft der römischen Republik und des frühen Prinzipats. Festschrift für Jochen Bleicken zum 75. Geburtstag* (pp. 137-152). Franz Steiner Verlag.
- White, Peter (1988). Julius Caesar in Augustan Rome. *Phoenix*, 42, pp. 334-356.
- Wiseman, T. Peter (1998). Late Syme: a Study in Historiography. In *Roman Drama and Roman History*. University of Exeter Press, pp. 135-152.
- Zanin, Manfredi (2021). „Ein römischer Gegenspieler des Polybios“ – Friedrich Münzers letzter Aufsatz. *History of Classical Scholarship*, 3, pp. 89-140.

LILY ROSS TAYLOR

Lily Ross Taylor

Cristina Rosillo-López

Universidad Pablo de Olavide

mcsroslp@upo.es - <https://orcid.org/0000-0001-5451-841X>

Entregado 28.05.2024 / aceptado 08.01.2025

Resumen

Este artículo analiza los escritos sobre historia de la República romana de Lily Ross Taylor (1886-1969), catedrática en Bryn Mawr College y una de las grandes historiadoras de su época, que desarrolló importantes análisis sobre la política tardorrepública en las décadas de 1940-1950. La obra de Taylor no se puede separar de sus vivencias en la Italia fascista y el ascenso del régimen nazi, lo que proporcionó un punto de anclaje y de comparación relevante para su investigación y la convirtió en un punto de referencia de la historiografía de la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave

Lily Ross Taylor, Nazismo, Fascismo, César, República tardía, Jérôme Carcopino

Abstract

This article analyses the writings on the history of the Roman Republic by Lily Ross Taylor (1886-1969), Professor at Bryn Mawr College and one of the great historians of her time, who developed important analyses of late Republican politics in the 1940s-1950s. Taylor's work cannot be separated from her experiences in fascist Italy and the rise of the Nazi regime, which provided a relevant anchor and point of comparison for her research and made her a point of reference in the historiography of the second half of the twentieth century.

Keywords

Lily Ross Taylor, Nazism, Fascism, Caesar, Late Republic, Jérôme Carcopino.

“You cannot work in the past without living in the present, and what you see depends in part on the conditions in which you are living”¹.

El agudo sentido lector de Lily Ross Taylor consiguió que Matthias Gelzer fuera declarado “no-nazi”. Esta impagable anécdota la relató ella misma en plena guerra fría, en algún momento tras el año 1957, en un discurso titulado *On Scholarship and Nationalism*, en el que Taylor disertaba sobre la influencia de las ideologías (concretamente fascismo, nazismo y comunismo) en el mundo académico. En 1941, relató, Gelzer publicó una tercera edición muy ampliada de su biografía de César (*Caesar, der Politiker und Staatsmann*)². En ediciones anteriores, apenas había tratado la conjura contra éste, concluyendo el libro con una valoración de César como hombre de Estado. Sin embargo, en esa nueva edición, publicada en plena guerra mundial y con el régimen nazi vencedor en toda Europa, Gelzer añadió un detallado estudio sobre las razones que llevaron a los senadores a conspirar y a asesinar al dictador, señalando que este último se había burlado de las instituciones republicanas y del proceso electoral, siendo incapaz de ver qué significaba la *res publica* para los senadores. El análisis terminaba con la siguiente frase: «La culpa de sus asesinos no es menor por esto, pero al menos podemos ver cómo se llegó a ello».

1. Lily Ross Taylor, 1941, p. 9, discurso pronunciado en 1941. Quisiera agradecer la generosidad académica del profesor Corey Brennan por haber puesto a mi disposición copias de los papeles sin publicar de Lily Ross Taylor y de sus artículos para *Current History*. Fue además tan amable de enviarme el texto y vídeo de una conferencia sin publicar sobre Lily Ross Taylor que él mismo pronunció en 2018. Asimismo, agradezco al profesor Scott Perry sus interesantes comentarios y el envío de su conferencia sobre Lily Ross Taylor de 2007. Finalmente, quisiera expresar mi gratitud a los bibliotecarios de la *Special Collections* de Bryn Mawr College, en especial a Allison Mills, por poner a mi disposición parte de los escritos sin publicar de Lily Ross Taylor.

2. La primera edición es de 1921.

Lily Ross Taylor cuenta que leyó el libro justo al final de la guerra, con el intento de asesinato de Hitler de julio 1944 todavía fresco en su memoria³. A continuación, se lo comentó a un oficial del Departamento de Estado de EEUU que le respondió: «Deme el nombre del autor; quiero que sea desnazificado»⁴. Taylor escribió poco después a Gelzer, el cual le agradeció que se hubiera dado cuenta de lo que había intentado hacer en su libro, aunque, añadió, tenía que haberse disculpado con el compasivo César por haberle comparado con el cruel Hitler⁵.

Esta asombrosa historia no sólo nos ilustra sobre las posibles formas de resistencia a un régimen dictatorial, sino que además manifiesta el leitmotiv de este dossier: la influencia de los eventos contemporáneos y de la ideología dominante en la concepción del historiador. Escribiendo en 1941, Gelzer no podía obviar los grandes debates y los eventos a su alrededor. De igual manera, Lily Ross Taylor realizó en 1947 un análisis sobre las luchas políticas en Roma entre el 70-50 a.C. (publicado en 1949 bajo el título de *Party Politics in the Age of Caesar*), el cual bebe directamente, como veremos, de su experiencia en la Italia fascista de los años 30 y 40, del ascenso del nazismo y de la Segunda Guerra Mundial. Este artículo analizará además la metodología de Lily Ross Taylor para tratar los eventos contemporáneos. El tópico del sabio en la torre de marfil, alejado del mundanal ruido y escribiendo hasta el último segundo mientras el mundo se desmorona a sus pies, no corresponde al recorrido vital e intelectual de algunos de los grandes historiadores de la Roma republicana, entre ellos Lily Ross Taylor.

La carrera investigadora de Lily Ross Taylor

Lily Ross Taylor, nacida en 1886, se formó en la Universidad de Wisconsin y se doctoró en Bryn Mawr en 1912 con una tesis sobre los cultos de Ostia, dirigida por Tenney Frank (que trabajaba en ese momento en su innovadora *Economic History of Rome*). Tras una etapa en Vassar College, uno de las más prestigiosas universidades de élite femeninas, volvió a Bryn Mawr

3. Lily Ross Taylor leyó la edición en alemán, ya que el libro sería traducido al inglés en 1968 (*Caesar: politician and statesman*).

4. Lily Ross Taylor trabajó durante una parte de la Segunda Guerra Mundial (1943-1944) como analista en Washington en la sección de «foreign nationalities» de la Office of Strategic Services, antecesora de la CIA (Brennan, 2018).

5. «On Scholarship and Nationalism», pp. 10-11, conservado en Bryn Mawr. Sobre Matthias Gelzer, que fue catedrático en la universidad de Frankfurt am Main desde 1919 hasta su jubilación en 1955, ver Christ, 1982, pp. 120-158, entre otros. Sobre Gelzer durante la época nazi, Mons y Santner, 2019. Sobre la desnazificación de la Facultad de Filosofía de Frankfurt, véase Kahraman, 2019; el proceso había ya comenzado a iniciativa de la misma universidad, junto a las autoridades estadounidenses, en abril de 1945. Según Kahraman, 2019, pp. 312-313, Gelzer fue clasificado como «Entlastete», el grado más bajo de colaboracionismo. La implicación de Gelzer con el régimen nazi ha sido un tema debatido en Alemania públicamente, más allá de los círculos académicos. En 2019, el periódico *Frankfurter Allgemeine* reseñó el artículo de Mons y Santner a ese respecto, concluyendo que había sido un egoísta y un «autócrata reaccionario», pero no un nazi (Simon Strauss, «Debatte um Matthias Gelzer: Sehr selbstisch aber nicht nationalsozialistisch»).

como catedrática de Latín en 1927, donde trabajó hasta su jubilación. Su vida académica nos muestra las dificultades que tenían todavía las mujeres en general en integrarse en ciertos ámbitos académicos: por ejemplo, fue la primera mujer nombrada «Fellow» en arqueología en la American Academy en Roma en 1917 y ni siquiera podía acceder a todas las estancias del edificio de la Academia⁶. Al mismo tiempo nos ilustra sobre una figura excepcional a todos los efectos como investigadora (dejando de lado su sexo). En 1950, *LIFE Magazine* la consideró entre los mejores profesores de su generación; en 1952, la revista *TIME* la eligió para figurar en la portada en el momento de su jubilación⁷.

Lily Ross Taylor fue la primera mujer que dictó una Sather Lecture, en 1947, lo que es sintomático de su estatus en el mundo académico angloparlante. Esta prestigiosa serie de conferencias está organizada desde 1919 por la Universidad de Berkeley, que elige a un especialista del mundo clásico grecorromano, tanto de historia como de filología. Taylor escogió como tema las luchas políticas de las décadas del 70-50 a.C.; esta serie de conferencias sería publicada en 1949 con el título de *Party Politics in the Age of Caesar*. Tras su jubilación, publicó otros dos estudios que hoy en día siguen siendo de referencia para entender la organización del voto durante la República: *Voting Districts of the Roman Republic* (1960) y *Roman Voting Assemblies from the Hannibalic War to the Dictatorship of Caesar* (1966).

Es posible que al lector o lectora le parezca la figura de Taylor una *rara avis*, ya que las mujeres académicas de alto nivel no abundaban en la primera mitad del siglo XX ni en EE.UU. ni en otros países. Sin embargo, hay que citar a otra historiadora estadounidense sobre el mundo antiguo de peso, que compartió con Taylor tanto año de nacimiento como departamento: Grace Harriet Macurdy (1866-1946). Profesora en Vassar College (1893-1937), publicó dos libros rompedores para su época: *Hellenistic Queens: A Study of Woman-Power in Macedonia, Seleucid Syria and Ptolemaic Egypt* (1932) y *Vassal Queens and Some Contemporary Women in the Roman Empire* (1937)⁸. Hay que tener en cuenta que los estudios de género sobre el mundo antiguo no habían despegado siquiera, lo que añade más valor a estos dos análisis sobre el poder femenino en época helenística y romana⁹. Taylor y Macurdy coincidieron en el Vassar College, donde la primera trabajó de 1912 a 1927. En su biografía sobre Macurdy, McManus incluyó un polémico comentario sobre Taylor: «[Macurdy] earned this distinction as “a woman and a scholar” (...) while the womanhood of Macurdy’s younger colleague Lily

6. Hallett, 2021, p. 43.

7. Brennan, 2018 y Hallett, 2021. Hallett, 2021, pp. 10-11 reseña el thriller *The Moses Virus* (2014) escrito por Jack Hyland, que fue «Chair» de la American Academy en Roma, en el que figura Lily Ross Taylor como uno de los personajes, ya que la acción transcurre en la Academia durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, prácticamente todos los datos y cronología que aparecen en la novela son inventados, no corresponden al recorrido vital de Taylor. Hallett, 2021, pp. 34-37 reproduce los extractos de la novela en los que aparece Taylor.

8. Hay que reseñar que Macurdy venía de una familia de clase trabajadora de Boston, un perfil que no era habitual entre los catedráticos de universidad.

9. Sobre Macurdy, véase Hallett, 2019.

Ross Taylor was ignored in her achievement of scholarly status as an honorary male»¹⁰. Hallett, poniendo en contexto la figura de Taylor en comparación con otras académicas de su tiempo, ha afirmado que Taylor, por ejemplo, sí se preocupó por mejorar las condiciones de vida de sus colegas femeninas en la American Academy de Roma o que siempre promovió a mujeres historiadoras¹¹. Sin embargo, aduce Hallett, Taylor «fácilmente» (*sic*, Hallett, 2019, p. 118) pudo haber incluido a las mujeres en sus estudios sobre política republicana y no lo hizo. En primer lugar, en mi opinión, no resulta ni ético, ni provechoso, ni justo comparar a un historiador con otro de esa manera, un ejercicio que raramente se verá entre historiadores hombres. El estudio histórico no es un concurso para decidir quién es más feminista, y menos en las décadas de 1930-1940, donde las mujeres de todo el mundo no disfrutaban de derechos sociales, económicos o políticos análogos a los de los hombres.

En segundo lugar, hubiera sido extremadamente difícil para Taylor incluir a las mujeres en sus análisis: descartemos desde ya la presencia de mujeres en el libro sobre los distritos de voto o las asambleas, debido a que las mujeres ciudadanas romanas no votaban. Entonces, ¿por qué no figuran en *Party Politics*? Los estudios de género estaban todavía en estado embrionario; de hecho, asumir que hubiera sido posible introducir la historia de las mujeres en cualquier ámbito de la historia antigua sería desmerecer el trabajo enormemente pionero de Macurdy, que realmente fue una adelantada a su tiempo. Las mujeres de la élite republicana, hasta entonces, habían figurado sólo en estudios sobre política y prosopografía como vectores para las uniones entre familias y grupos a través de sus matrimonios, es decir, como un mero instrumento en las estrategias familiares¹². Únicamente el trabajo de numerosos historiadores, hombres y mujeres, durante muchas décadas ha permitido un desarrollo de los estudios sobre política republicana hasta el punto que se puede integrar a las mujeres en este ámbito de estudio. Sin embargo, a pesar del desarrollo teórico y práctico de la perspectiva de género, la invisibilización de las mujeres en muchos análisis actuales de la República continúa siendo un problema. Exigir a Taylor que las hubiera incluido resulta un ejercicio de proyección histórica hacia el pasado poco útil y que no refleja las condiciones de su tiempo¹³.

10. McManus, 2017, p. 246.

11. Hallett, 2019, pp. 18-119.

12. Münzer, 1920, por ejemplo. Sin embargo, hay que destacar que Münzer escribió una larga serie de entradas en la Pauly-Wissova sobre las mujeres de la República; en algunas de ellas, como en la de Servilia, Münzer mencionó expresamente la influencia y presencia pública que pudieron llegar a tener.

13. Por contrastar: Treggiari, 2019, pp. x-xi pasa en revista rápidamente el uso que Syme hizo de las mujeres en sus estudios. En *The Roman Revolution* figuran ocasionalmente Sempronia, Servilia y Fulvia; las mujeres figuran de manera más prominente en su obra a partir de *The Roman Revolution*, sobre todo al hablar de la familia imperial. Treggiari considera jocoso e irónico el siguiente comentario de Syme en *The Augustan Aristocracy*: “Women have their uses for historians” (Syme, 1987, p. 168) y otros del mismo estilo, aunque algunos colegas, y la autora de estas líneas entre ellos, no perciben esa ironía.

Party Politics: El análisis de la república romana

Volvamos a la Sather Lecture de Taylor. La tesis de su serie de conferencias, y posteriormente de su libro *Party Politics*, es clara: el conflicto entre grupos durante los años 70-50 a.C. llevó a que el estado romano cayera en una situación de revolución y anarquía que acabó imponiendo el gobierno de un partido, o mejor dicho, de una sola persona, Augusto. Si Syme había estudiado la transformación de Roma debida a la victoria del *princeps* comenzando en el 60 a.C., Taylor se dedicó a analizar el periodo republicano para explicar la situación que Augusto se encontró y sobre la cual triunfó. Para ello, examinó las agrupaciones de senadores (rechazando llamarlos «partidos» en el sentido moderno, sino más bien concebidos como agrupaciones personales basadas en *amicitia* y clientelas) y las peleas en la arena políticas y en los tribunales. Tras una sección sobre la manipulación política de la religión, Taylor estudió el enfrentamiento entre Catón el Joven y los tres grandes senadores de la época (Pompeyo, Craso y César), junto a la propaganda desplegada por los *optimates* contra ese trío. Finalmente, la autora desarrolló en el octavo capítulo su teoría sobre el enfrentamiento entre dos perspectivas contrarias, el catonismo y el cesarismo, proponiendo ambas visiones diferentes de la República. El catonismo estaría ligado a una mirada más idealizada de la república mientras que César primero, y Augusto después, tenían la intención de romper los antiguos vínculos y organizar a todos los ciudadanos en grupos de «clientes» unidos en lealtad a un solo gobernante¹⁴. Augusto, según Taylor, llegó a reclamar para sí el republicanismo de Catón, al mismo tiempo que se convertía en el único dirigente de Roma, creando un nuevo orden que sería un cesarismo con una velada pátina de republicanismo/catonismo.

El presente artículo no tiene la intención de realizar un estudio detallado sobre las hipótesis de Lily Ross Taylor en torno a la política tardorrepublicana, sino de fijarse en la ideología y eventos contemporáneos que les dieron forma. Sin embargo, realizaré varios apuntes rápidos sobre la primera cuestión, para poner de relieve los aportes y la originalidad de la obra. En primer lugar, considero que el título puede dar lugar a error, ya que induce a pensar que Taylor consideraba que existían partidos políticos en la Roma del siglo I a.C. Nada más lejos de su intención, porque la autora dedica un buen número de páginas a argumentar que las agrupaciones estaban basadas en la *amicitia*, tras haber analizado el uso en los autores antiguos de expresiones como *partes* o *factio* y haber puesto de relieve que no existía en Roma el equivalente a nuestro concepto de partido. De hecho, llega a criticar el presentismo de Theodor Mommsen que, a su juicio, había definido los grupos políticos en la República romana tardía como si fueran partidos políticos de 1848, identificando a los *optimates* con sus odiados Junkers prusianos¹⁵. Desde comienzos del siglo XX, Gelzer y Münzer habían dejado de lado la tesis de los partidos políticos y habían centrado sus investigaciones en la *amicitia* y en los lazos individuales¹⁶. A lo más que llega Taylor es a considerar que, más que a partidos políticos como los existentes en EEUU en el siglo XX, los grupos políticos de

14. Taylor, 1949, p. 162.

15. Taylor, 1949, p. 12.

16. Gelzer, 1912 y Münzer, 1920.

la Roma tardorrepública se asemejaban a una «nominating convention» estadounidense, en la que los diversos aspirantes hacían y hacen campaña para ser elegidos como candidatos de su partido. De hecho, es interesante resaltar que ella asistió a dos de estas «conventions», lo que influiría en su visión de la política de partidos¹⁷. Teniendo esto en cuenta, es de reseñar que Lily Ross Taylor dejó de lado los estudios institucionales habituales del periodo para centrarse en la práctica política, que es el tema de estudio de su libro.

Se aprecia una diferencia notable, entre otras, entre el análisis del periodo de Taylor y de Syme. Este último se fija únicamente en la élite de Roma, realizando el típico estudio de la élite que caracterizaba a la escuela de historiadores de Oxford, se dedicaban a la época que se dedicaban¹⁸. El análisis de Taylor también se centra en la élite; no obstante, no muestra una visión tan centrada en la prosopografía como Syme o muchos otros de sus contemporáneos. Además, ocasionalmente Taylor abre la mirada y se fija en el pueblo, lo que no era usual en su época. Así, en las primeras páginas, la autora glosa sobre la ruptura entre clase alta y baja como una de las razones de la decadencia de las instituciones, al mismo tiempo que se plantea el problema de la falta de fuentes para el estudio de los habitantes más humildes¹⁹. Aunque luego el pueblo figura muy en el fondo de su análisis, Taylor le dedica la última frase del libro: el pueblo, dictamina, «había pasado de la dominación de una oligarquía a la dominación de un monarca»²⁰. Evidentemente, estamos a años luz de los conocimientos actuales sobre la plebe romana en este periodo, ya que en las últimas décadas se ha realizado un esfuerzo metodológico e histórico ingente en este sentido, pero es de justicia reseñar este tipo de alusiones en una obra de 1947, cuando no eran tan habituales.

Además, este libro de Lily Ross Taylor sobresale por el uso de otras fuentes generalmente ignoradas por los historiadores de su época, que se concentraban generalmente en las fuentes literarias: la epigrafía, la arqueología y la numismática. Este uso tan completo de fuentes destaca sobremanera en sus dos libros siguientes, sobre las tribus de voto y las asambleas romanas respectivamente: *Voting Districts of the Roman Republic* (1960) y *Roman Voting Assemblies from the Hannibalic War to the Dictatorship of Caesar* (1966); en ambos destaca el detalladísimo estudio de la topografía antigua. Los postulados y las conclusiones del primer libro, por ejemplo, siguen vigentes; Linderski realizó en 2013 una edición en la que matizó y corrigió algunos aspectos, al mismo tiempo que proporcionaba bibliografía nueva²¹. Esta atenta visión del espacio y de sus usos prácticos se aprecia también en un brillante artículo, publicado tras su muerte, en el que, junto con el arqueólogo Russell T. Scott, analiza el

17. Taylor, 1949, p. 8. Taylor, de todas maneras, no desarrolla esta analogía más allá de esta mención. Perry, 2007.

18. Brown, 2023. Arnaldo Momigliano ya le reprochó este tipo de análisis en la reseña que escribió de «The Roman Revolution» para el *Journal of Roman Studies* en 1940, indicando que Syme había dejado de lado aspectos de política exterior, religión y creencias, las clases bajas y la economía, entre otras cuestiones. Véase Pina Polo, 2018 para una valoración científica de la obra de Syme en la actualidad.

19. Taylor, 1949, p. 4.

20. Taylor, 1949.

21. Taylor y Linderski, 2013.

espacio que tenían los senadores (y sobre todo los *pedarii*) para tomar asiento, calculando el número de personas que podían estar sentadas y las implicaciones de esta cuestión en los debates políticos²².

Finalmente, aunque no es algo que se aprecie a lo largo de la lectura a primera vista, el libro presenta una cronología impecable de las magistraturas romanas gracias a que Taylor tuvo acceso, antes de su publicación, a la obra de T.R.S. Broughton *Magistrates of the Roman Republic*, cuya primera edición es de 1951. Taylor y Broughton eran colegas en la misma institución, Bryn Mawr, y, además, Taylor participó en la elaboración de los índices de la obra de Broughton, con lo que tenía un conocimiento de primerísima mano de ésta.

La influencia el mundo contemporáneo en *Party Politics*

Como tantos otros grandes historiadores, la autora no esconde su visión contemporánea y, ya en la primera página, hace referencia a la cantidad de paralelos con los problemas y experiencias de su propio tiempo²³.

En un discurso pronunciado en 1941, es decir, en plena Segunda Guerra Mundial y durante la «Batalla de Inglaterra», Lily Ross Taylor defendió el servicio que los académicos podían realizar. No tenía sentido, argumentaba ella, destinar a lingüistas o químicos al frente de batalla, porque sus talentos y habilidades podrían ser empleados en otros fines para ganar la guerra. Ella misma, aunque desprovista de esas capacidades, podía contribuir de otra manera. Y, así, anunciaba de manera clara:

Tengo previsto dedicar mi verano al estudio de la formación de un dictador, los inicios de la carrera de Julio César, y lo haré con la conciencia tranquila (...) Habiendo vivido bajo Mussolini y leído *Mein Kampf* y visto el ascenso de Hitler, creo que entiendo mejor a César, y hoy en Estados Unidos puedo decir lo que pienso sin miedo ni duda²⁴.

El resultado de ese proyecto sería su libro *Party Politics*; más allá que un mero estudio del nacimiento de un dictador, como anunciaba, Lily Ross Taylor ofrece una visión panorámica de, en su opinión, la anarquía política que llevó a esa situación.

En su libro, Taylor no esconde sus tres grandes influencias históricas, ya que las menciona explícitamente en las primeras páginas: las obras de Gelzer, von Premerstein y Syme. De hecho, Taylor alude explícitamente en su obra a que tanto von Premerstein como Syme interpretan las últimas décadas de la República teniendo en mente el ascenso del partido Nazi²⁵. Ya hemos mencionado al comienzo de este artículo la interpretación del asesinato de César que Gelzer propuso en 1941, aunque no se puede afirmar, y Taylor no lo hizo, que

22. Scott y Taylor, 1969.

23. Taylor, 1949, p. 1.

24. Taylor, 1941, pp. 19-20.

25. Taylor, 1949, p. 162.

la obra de Gelzer fuera anti-nazi²⁶. El caso de Anton von Premerstein (1869-1935) es digno de reseñar²⁷. Catedrático en la Universidad de Marburgo, von Premerstein centró sus investigaciones en la inscripción de Ankara que nos ha transmitido el texto de las *Res Gestae Divi Augusti*, el testamento político del primer *princeps*. Frente a la hipótesis de reconstrucción de Mommsen del capítulo 34, von Premerstein logró descifrar que Augusto no hacía referencia a la *dignitas* como concepto fundacional de su poder, sino a la *auctoritas*, permitiendo una mejor concepción de los inicios del Principado y sus bases ideológicas²⁸. Ya desde 1923, von Premerstein trabajaba en un estudio sobre la naturaleza del Principado, la concepción de los grupos republicanos como «Klientelparteien» sin programa político y la importancia de los líderes. Este estudio, que usaron tanto Syme como Taylor, *Von Werden und Wesen des Prinzipats*, fue editado de manera póstuma en 1937, dos años después de su muerte²⁹. Teniendo en cuenta de que von Premerstein falleció sólo dos años después de la llegada de Hitler al poder, hay que destacar la descripción de Taylor sobre von Premerstein y a su obra como la de un anti-nazi escribiendo bajo el gobierno de un partido y un líder totalitario³⁰.

Brennan ha sugerido que la atención que prestó Lily Ross Taylor a la política italiana de la década de 1920 y sus vivencias de la Italia de los años 30 influyeron en su visión del mundo romano tardorrepblicano, como ella misma mencionó en el extracto citado más arriba³¹. Conviene desarrollar este argumento en detalle. Lily Ross Taylor realizó varias estancias en Roma a lo largo de su vida. Entre 1917 y 1921, fue Fellow en la American Academy de Roma, participando en la contienda mundial como apoyo médico³². Estas vivencias fueron muy diferentes de su estancia de un año entre 1934 y 1935, cuando fue Professor-in-Charge de la Academia. Sabemos que volvió otra vez más antes de la guerra, en 1937 o en 1938, coincidiendo con los festejos organizados por Mussolini para conmemorar el bimilenario de Augusto³³. Sin embargo, aunque no se encontraba físicamente en Italia, Lily

26. Sobre Gelzer, véase el artículo de López Barja de Quiroga y Paleo-Paz en este dossier.

27. Christ, 1982, pp. 128-133.

28. Sobre la importancia de la *auctoritas* como concepto en la República y el inicio del Principado, véase el libro editado por David y Hurlet 2020.

29. En su *The Roman Revolution* de 1939, Syme menciona el libro póstumo de von Premerstein en varias notas al pie de página, especialmente como fuente sobre el juramento de lealtad a César y a Augusto (pp. 52, 286, 288), sobre la *potestas* (p. 315) y sobre las clientelas individuales (p. 404). Al contrario, Taylor lo menciona en el texto principal como fuente de inspiración.

30. Taylor, 1949, pp. 49 y 176.

31. Brennan, 2018.

32. Taylor, 1941, pp. 9-10, describiendo su experiencia durante la Primera Guerra Mundial.

33. Hasta ese momento, Taylor no se había pronunciado públicamente sobre Mussolini, lo cual hubiera sido problemático durante su periodo a cargo de la American Academy. Pero Taylor, como bien señala Brennan, 2018, tenía una opinión muy desfavorable ya entonces de Mussolini, una postura ideológica que, por cierto, compartía con Grace Macurdy (Hallett, 2021, p. 14). Taylor, además, ayudó a muchos colegas que huían de Alemania o Italia a encontrar puestos en EE.UU. (Hallett, 2021, pp. 16-17). Es de reseñar que un numeroso grupo de estudiosos de la Antigüedad estadounidenses estaban a favor del fascismo italiano.

Ross Taylor prestó una atención minuciosa a la política italiana entre noviembre de 1923 y julio de 1925³⁴. La revista *Current History* creó una publicación mensual en la que expertos estadounidenses narraban, país por país, los acontecimientos más importantes y los debates políticos del momento. Taylor, la única mujer y uno de los participantes más jóvenes, estuvo encargada de Italia en unos momentos tan cruciales como el inicio del gobierno de Mussolini, la llegada al poder del partido fascista italiano, la invasión de Fiume y la represión contra los anti-fascistas. Taylor reportó con minuciosidad sobre política italiana, cubriendo por ejemplo con gran detalle el asesinato del diputado Matteotti en agosto de 1924. Brennan ha sugerido que Taylor recibió mucha información sobre el terreno de su director de tesis, Tenney Frank, que fue Professor-in-Charge en la American Academy entre 1923 y 1925, justo en el periodo en que ella informó sobre la política italiana³⁵.

Todas estas circunstancias externas se conjugan para, como ha sugerido Brennan, ver en el auge y desarrollo del fascismo en Italia una fuente de inspiración, o al menos una analogía útil, para el análisis de la política tardorrepública. El final del título es muy sintomático del ambiente en el que fue redactado: es la «edad de César» la que define las últimas décadas de la República, mientras que, como indica Élizabéth Deniaux, ya en 1974 Gruen hablaría de «la última generación», sin centrar sus estudios en un solo personaje identificador³⁶. Taylor vivía en un momento en el que todo giraba en torno al individuo excepcional (primero Mussolini, luego Hitler, Franco o cualquier persona que se hubiera hecho con el poder), más que en procesos colectivos anónimos. Sin embargo, en su libro, Taylor no realiza comparaciones de brocha gorda; en su lectura, no salta a los ojos ningún personaje que el lector pueda identificar con Hitler o Mussolini; en este sentido, el caso de Pompeyo es sintomático. Taylor no parece considerarlo un autoritario, aunque condena su comportamiento político sin paliativos. De su consulado sin colega, afirma sin ambages que el cargo que se le ofreció era completamente inconstitucional (algo que, en puridad, no se le puede achacar a Pompeyo)³⁷. A continuación, condena firmemente su actuación durante el consulado y los años consecutivos: Pompeyo hablaba de la constitución «sólo de boquilla» y se consideraba por encima de todas las leyes³⁸.

La metodología de Lily Ross Taylor es consistente a lo largo de toda su obra: no se trata de realizar una identificación del presente con el pasado, ni siquiera de dar respuesta a los problemas de su tiempo a través del estudio de la Antigüedad, casi de manera justificativa o con una perspectiva decadentista. Taylor emplea las analogías con el mundo actual de

La magnífica novela de Muriel Spark, *The Prime of Miss Jean Brodie* (1961), ilustra muy bien la fascinación que el fascismo italiano podía ejercer en, este caso, una profesora de chicas adolescentes.

34. Brennan, 2018.

35. Brennan, 2018.

36. Deniaux, 1977, p. 15.

37. Taylor, 1949, p. 149.

38. Taylor, 1949, p. 161.

manera a ilustrar mejor los dos ámbitos, la Roma republicana y el momento presente. En un discurso pronunciado en 1949, admitía que el presente había ilustrado sus lecturas:

César, tal y como aparece en Cicerón, en Salustio y en sus propios escritos, es una figura muy diferente desde que he leído *Mein Kampf* y he seguido la historia del Nazismo y del Fascismo. El relato de Livio de la «liberación» de Grecia de Macedonia y el desarrollo subsecuente del imperialismo romano sugieren peligros en la doctrina Truman³⁹.

Así, empleó esta metodología en una conferencia pronunciada en 1956, *Julius Caesar After Two Thousand Years*, en la que presentaba una analogía entre la vida post-mortem de César durante Augusto y la caída en desgracia de la memoria de Stalin tras su muerte. No olvidemos que, en ese mismo año, Nikita Jrushchov, el nuevo secretario general del Partido Comunista ruso, pronunció el llamado *Discurso secreto* (o *Acerca del culto a la personalidad y sus consecuencias*) en el XX Congreso del Partido, que supuso el culmen del proceso de desestalinización: Jrushchov denunció los crímenes de Stalin, las purgas y asesinatos ordenados por él, y condenó el culto a la personalidad que se había desarrollado en vida de éste. Este texto fue difundido y leído por orden de Jrushchov por toda la URSS. Taylor, que había estudiado con anterioridad el culto al emperador, veía en el caso de Stalin y César paralelismos reseñables: ambos fueron líderes absolutos; durante su vida se desarrolló culto a su personalidad; finalmente, ambos se convirtieron tras su muerte en una memoria inconveniente para sus sucesores. A continuación, Taylor apunta las diferentes respuestas que se dieron en ambos casos: los soviéticos degradaron a Stalin, mientras que los sucesores de César, literalmente, lo elevaron a los cielos⁴⁰. El resto del artículo, como es habitual en Taylor, es un sesudo estudio de las menciones a César (veladas o directas) en los autores del Principado. La historia contemporánea proporciona un enganche al lector y una analogía interesante.

De igual manera contextualizó Taylor la relación entre religión y Estado durante la dictadura de César, señalando que el hecho de que éste fuera elegido *pontifex maximus* con solo 37 años le allanó el camino durante su gobierno autocrático, teniendo así menos problemas que Hitler y Mussolini en su relación con la iglesia católica⁴¹. De nuevo, el texto continúa con un detallado análisis de la carrera religiosa de César, sin comentarios adicionales sobre el mundo contemporáneo.

39. Taylor, 1949, p. 9 (11 de agosto de 1949). Taylor realizó reflexiones similares en «Is There A Conflict Between Teaching and Research?», discurso pronunciado en la Universidad de Wisconsin el 15 de junio de 1950, p. 6.

40. Taylor, 1956, pp. 2-3.

41. Taylor (fecha desconocida), p. 1.

Debate ideológico en torno a *Party Politics*: la reseña de Carcopino

Hay una lectura de *Party Politics* que resulta especialmente sugerente desde la perspectiva de la influencia del contexto político e ideológico en la escritura de la historia: en 1949, Jérôme Carcopino publicó una reseña del libro de Taylor. Carcopino no era cualquier académico: especialista en la época de César y de Cicerón, publicó una biografía del primero en 1936 y un controvertido libro sobre el orador en 1947, *Les secrets de la correspondance de Cicéron*⁴². Fue además director de la Escuela Francesa de Roma de 1938 a 1940. Sin embargo, ha sido su vida política, más que su vida académica, la que le ha convertido en una figura que genera muchos debates: de febrero de 1941 a abril de 1942, Carcopino fue nombrado Secretario de Estado para la Educación Nacional y la Juventud por el Gobierno de Vichy, siendo encargado, entre otras cuestiones, de aplicar las leyes de Vichy que prohibían a judíos y masones ejercer cualquier función pública. Este colaboracionismo le pasó factura tras la guerra: encarcelado en agosto de 1944, fue liberado en 1945. El Tribunal Superior de Justicia sobreescribió su causa por servicios a la Resistencia, por haberse opuesto a la propaganda racista en la universidad, aunque tanto su antecesor como su sucesor en el cargo fueron condenados. No fue reintegrado a sus funciones hasta 1951.

Centrémonos en Carcopino por un momento, ya que constituye todavía una presencia incómoda en la historiografía sobre la República romana tardía. Algunos historiadores leen su libro sobre Cicerón a través de su pasado en el Gobierno de Vichy⁴³. Sin embargo, éstas son lecturas más recientes: las reseñas iniciales del libro, como la de Taylor, se centraron mayoritariamente en negar, aceptar o matizar las provocadoras hipótesis que su autor proponía (entre ellas, el hecho de que la correspondencia de Cicerón hubiera sido publicada en época de Augusto con el objetivo de manchar la memoria del orador, además de ofrecer una visión muy negativa de éste)⁴⁴. Hubo algunas excepciones, como André Piganiol que deslizó consideraciones muy veladas en su reseña sobre el reciente pasado de Francia; Piganiol, vinculado a la escuela de los *Annales*, era una persona ideológicamente de izquierdas⁴⁵. De Giorgio señala acertadamente que la figura de Cicerón se convirtió en un personaje simbólico sobre el cual los historiadores podían proyectar sus propias posiciones y decisiones antes, durante y después de la guerra⁴⁶. La reacción más virulenta llegó en la década de los años 60 cuando, habiendo pasado el tiempo, D. R. Shackleton Bailey, en la introducción a su edición

42. De Giorgio, 2011 sobre la recepción del libro de 1947 en Reino Unido, Francia e Italia. Sobre Carcopino, véase Corcy-Debray, 2001.

43. Lévy, 2006, por ejemplo.

44. Taylor, 1952 (reseña de la traducción al inglés del libro, publicada en 1951, aunque en la reseña Taylor señala que leyó el libro en el momento de su publicación en francés y luego consultó la edición inglesa para realizar la reseña).

45. Piganiol y Carcopino se conocían desde su juventud, cuando ambos fueron miembros de la Escuela Francesa de Roma en la primera década del siglo XX.

46. De Giorgio, 2011, p. 400.

de las cartas de Cicerón, desacreditó totalmente la hipótesis sobre la publicación en época augustea, afirmando que Carcopino la reiteró «al modo de Goebbels»⁴⁷. Desde entonces, la historiografía no deja de poner en relación el pasado colaboracionista de Carcopino en relación con sus hipótesis sobre Cicerón⁴⁸.

La lectura de Carcopino del libro de Taylor es tremendamente elogiosa a rasgos generales, aunque discrepa sobre algunos puntos. Es reseñable que Carcopino rechaza la hipótesis de Taylor de que las *partes* en las que Salustio dividía la *res publica*, *optimates* y *populares*, no tuvieran ningún fundamento ideológico, añadiendo: «Hoy en día, incluso en aquellas de nuestras provincias donde el poder de clanes rivales ha dominado durante mucho tiempo la política, estos clanes marchaban a la batalla bajo banderas en las que no habían dejado de inscribir los programas entre los que se dividía la opinión»⁴⁹.

A continuación, Carcopino afirma claramente que el libro de Taylor «ha sido compuesto bajo la impresión de la historia contemporánea» y, en él, la autora «no esconde su admiración por el héroe que encarna a sus ojos la lucha eterna de los seres libres contra la servidumbre totalitaria», es decir, Catón de Útica, que prefirió suicidarse antes que vivir bajo la dominación absoluta de una sola persona⁵⁰. Carcopino, a continuación, se lanza a una crítica descarnada de Catón, afirmando que su escuela (estoica) prácticamente lo convirtió en el representante de una Iglesia, y preguntándose si esa noble figura fue tan pura como sus discípulos sostenían. El juicio de Carcopino sobre Catón merece la pena ser citado:

Creo, además, que hay un infantilismo estéril en las maniobras de Catón, cuya obstrucción tuvo menos éxito que ofensas públicas (cf. p. 143 y ss.); por último, me veo obligado a constatar que Catón se había colocado en una posición insostenible cuando, en particular, no dudó, para cerrarle el paso a César, en conferir a Pompeyo en el año 52 un poder sin precedentes y ya monárquico (cf. p. 149) y que en que, en general, se engañó al tratar de conciliar la justicia internacional, que él invocaba, con el mantenimiento de instituciones inadecuadas para ésta tarea, cuyo funcionamiento, pervertido sin compensación, implicaba la opresión de los vencidos⁵¹.

Carcopino rechazaba la tesis de Taylor sobre el barniz catoniano de la monarquía augustea, afirmando que, aunque von Premerstein y Syme tenían razón sobre el totalitarismo que infectó el cesarismo, consideraba que Taylor presenta una visión demasiado positiva de Augusto: «un régimen totalitario no sabría, sin abdicar, conceder a la libertad la menor concesión substancial»⁵².

47. Shackleton Bailey, 1965, p. 74, n. 4

48. De Giorgio, 2011.

49. Carcopino, 1951, p. 149.

50. Carcopino, 1951, p. 152.

51. Carcopino, 1951, p. 152.

52. Carcopino, 1951, p. 153.

Carcopino, en suma, considera acertada la comparación con los eventos de épocas pasadas, pero discrepa sobre el catonismo: «no es sobre ese punto en lo que el régimen totalitario de la antigüedad romana podrá distinguirse de los que, en nuestro tiempo, han sugerido a L. Ross Taylor y a sus antecesores, Anton von Premerstein y Ronald Syme, sus brillantes propuestas»⁵³. Y propone una teoría suya al respecto, sugiriendo que:

[El totalitarismo] practicado por César o por Augusto, ha procedido siempre de manera inversa y con objetivos opuestos frente al nazismo y al fascismo. El fascismo y el nazismo legitimaban agresiones y conquistas por la necesidad de un espacio vital y tendían a someter a naciones hasta ese momento independientes a sus apetitos y a su dominación. El Cesarismo no buscaba más que desligar, mediante el control de sus jefes, el agarre con la cual la República ahogaba sus conquistas. El fascismo, el hitlerismo han buscado, en sus estados respectivos, subordinar a la voluntad de sus partidos los ejércitos de sus naciones (...) Nada similar en las acciones de los primeros Césares. Por el contrario, han disuelto la anarquía de los partidos en la obediencia al ejército de ciudadano del que eran los jefes; y, cualesquiera que sean las semejanzas entre los despotismos del presente y los del pasado soy menos sensible a esto que a la contradicción de sus objetivos y al antagonismo de sus métodos⁵⁴.

Resulta interesante apreciar cómo, sólo cinco años después del final de la guerra mundial, mientras Alemania estaba en reconstrucción e innumerables ciudades en todo el continente europeo y asiático se encontraban todavía en ruinas, Carcopino no tenía ningún reparo en criticar al fascismo y al nazismo como si éstos hubieran sido un mero ejercicio intelectual y no el origen de una guerra que implicó a medio planeta y provocó millones de muertos⁵⁵. En comparación, apunta el autor, el Cesarismo es mostrado como algo más liviano, justificándolo por la necesidad de liberar a las provincias del yugo de la República, sin especificar por qué consideraba la dominación augustea más liviana para éstas. En la última frase de su reseña, Carcopino se centra también como Taylor en la «anarquía de los partidos», un *leitmotiv* que recorre la historiografía de la República de la época inmediatamente anterior y posterior a la guerra mundial⁵⁶. Las cuestiones ideológicas están tremendamente presentes en la reseña y, en general, en la visión de la República tardía que Carcopino presenta, lo que da fe de lo sugerente que resulta la propuesta de Lily Ross Taylor en *Party Politics*.

53. Carcopino, 1951, p. 155.

54. Carcopino, 1951, p. 155.

55. Sobre los años inmediatos tras el final de la guerra en Alemania, véase Jähner, 2019.

56. No podemos entrar de lleno en esta cuestión, fascinante por sus implicaciones teóricas y sus consecuencias en la comprensión actual del último siglo de la República (véase Rosillo-López, en preparación).

Conclusión

Tras el fallecimiento de Arnaldo Momigliano, Peter Brown se entrevistó con un nutrido grupo de académicos e intelectuales en Reino Unido e Italia para escribir un obituario de su maestro. Entre ellos, mantuvo una conversación con Peter Brunt, en la que éste describió así el método histórico del fallecido:

Su profundo interés por la historiografía moderna del mundo antiguo era poco compartido por los eruditos británicos, y su convicción de que los problemas de la historia se examinaban mejor a través de las soluciones que se habían propuesto previamente implicaba una erudición que el resto de nosotros no podía igualar, y una metodología que, en cualquier caso, la mayoría de nosotros no habría admitido que tuviera tanto valor como él creía⁵⁷.

El juicio de Brunt es claramente negativo, rechazando ver interés alguno en el estudio de la historiografía del mundo antiguo⁵⁸. Sin embargo, el dossier que el lector o la lectora tiene entre manos muestra de manera clara que no se trata de un ejercicio de anticuario o de simple curiosidad académica: es necesario comprender el contexto en el que una obra fue producida, el diálogo que ésta estableció con los problemas de su tiempo y las posibles influencias que su autor o autora recibió a la hora de pensar ese tema. Ese diálogo con su tiempo podría considerarse que otorga a una obra una fecha de caducidad concreta ya que, una vez superado ese momento histórico, carecería de interés. Al contrario, como apuntaba Bowersock, los grandes historiadores dialogan con su tiempo, porque son intelectuales que están inmersos en un mundo del que no pueden ni deben abstraerse⁵⁹. Taylor admitía que «la hora diaria que paso con el *New York Times* es importante no sólo para mantenerme bien informada en tanto que ciudadana sino también para ayudarme a entender el pasado»⁶⁰.

Lily Ross Taylor fue una de las grandes historiadoras e historiadores de la República romana del siglo XX; su obra pervive y continúa siendo consultada por la riqueza de su análisis y el completo uso de las fuentes, no limitándose a una visión prosopográfica de la última década de la República. Esto tiene más valor en la década de los 50 y, además, en un ámbito tan masculinizado como el estudio de la política romana⁶¹.

57. Brown, 2023.

58. Véase el artículo sobre Brunt de Duplá en este dossier.

59. Bowersock, 1984.

60. Taylor, 1949, p. 9 (11 de Agosto de 1949).

61. Thonemann, 2019 realizó un muy interesante estudio sobre la proporción entre autores y autoras en *companions* y *handbooks* del mundo anglosajón. Son muy reveladoras las cifras de los dos *companions* de la República romana que analiza; el primero, el editado por Morstein-Marx y Rosenstein (es decir, dos editores), incluyó a un 87% de historiadores y sólo un 13% de historiadoras. El editado por Flower (es decir, una editora) tenía un 67% de historiadores y un 33% de historiadoras. En el reciente *companion* dirigido por Prag y Arena (un editor y una editora), la cifra de historiadoras es de 27%, lo que arroja un 73% de hombres. Podemos agregar la cifra del *companion* de Brill de Cicerón, dirigido por un editor, con un 85% de historiadores hombres. Thonemann concluye, entre otras cuestiones, que la diferencia de más de un 20% entre el

La elección de ciertos temas no es casual: no es de extrañar que grandes historiadores, que vivieron las convulsas cuatro primeras décadas del siglo XX, como Lily Ross Taylor escogieran estudiar cómo una única persona (o un partido) era capaz de alzarse con el poder absoluto o cómo las luchas entre facciones podrían desencadenar una especie de anarquía política, siempre, por supuesto, sin perder de vista un estudio histórico muy riguroso sobre la República romana. Este tipo de perspectiva lleva su obra a un nivel superior, convirtiéndola en un alegato intelectual que sobrevive al momento de su publicación y que, tiempo después, todavía nos interpela.

porcentaje de historiadoras implica que el género del editor es fundamental en la elección. De cualquier manera, es indicativo de hasta qué punto el estudio de la República romana ha sido durante mucho tiempo un ámbito tremendamente masculino.

Bibliografía

- Bowersock, Glen Warren (1984). Review: *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft* by Karl Christ. *History and Theory*, 23, pp. 370-378.
- Brennan, T. Corey (2018, 27 abril). Lily Ross Taylor and Mussolini's Italy. Paper presented at Conference on Women and Classical Scholarship. University of Maryland, College Park.
- Brown, Peter (2023). *Journeys of the Mind: A Life in History*. Princeton University Press.
- Carcopino, Jérôme (1951). Lily Ross Taylor, Party politics in the age of Caesar, 1949. *Revue des Études Anciennes*, 53, pp. 148-155.
- Christ, Karl (1982). *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Corcy-Debray, Stéphanie (2001). *Jérôme Carcopino, un historien à Vichy*. Éditions L'Harmattan.
- David, Jean-Michel y Frédéric Hurlet (Eds.) (2020). *L'auctoritas à Rome. Un élément constitutif de la culture politique*. Ausonius.
- De Giorgio, Jean-Pierre (2011). Lectures d'un ouvrage de J. Carcopino en France, en Italie et en Angleterre: Les Secrets de la Correspondance de Cicéron. *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité*, 123 (2), <https://doi.org/10.4000/mefra.430>
- Deniaux, Élisabeth (1977). Introduction. En Lily Ross Taylor, *La politique et les partis à Rome au temps de César* (pp. 9-29). François Maspero.
- Gelzer, Matthias (1912). *Die Nobilität der römischen Republik*. Druck und Verlag B.G. Teubner.
- Hallett, Judith (2019). The Legacy of the Drunken Duchess: Grace Harriet Macurdy, Barbara McManus and Classics at Vassar College, 1893–1946. *History of Classical Scholarship*, 1, pp. 94-127.
- Hallett, Judith (2021). Lily Ross Taylor Beyond Bryn Mawr College. *History of Classical Scholarship*, 3, pp. 1-53.
- Jähner, Harald (2019). *Wolfszeit. Deutschland und die Deutschen 1945-1955*. Rowohlt Taschenbuch (Trad. castellana Ibon Zubiaur Mirantes. 2024. *Tiempo de lobos. Alemania y los alemanes, 1945-1955*. Alianza editorial).
- Kahraman, Esra (2019). Die Entnazifizierung an der Philosophischen Fakultät. En Roland Färber y Fabian Link (Eds.), *Die Altertumswissenschaften an der Universität Frankfurt 1914–1950. Studien und Dokumente* (pp. 307-322). Schwabe.
- Lévy, Carlos (2006). Textes antiques, enjeux contemporains: J. Carcopino lecteur de la correspondance de Cicéron. En Patrick Laurence y François Guillaumon (Eds.), *Epistulae antiquae IV* (pp. 385-397). Peeters Publishers.
- McManus, Barbara (2017). *The Drunken Duchess of Vassar: Grace Harriet Macurdy, Pioneering Feminist Scholar*. The Ohio State University Press.
- Mons Theresa y Santner, Carina (2019). Matthias Gelzer – Universitätspolitik und Althistorie im Dritten Reich. En Roland Färber y Fabian Link (Eds.), *Die Altertumswissenschaften an der Universität Frankfurt 1914–1950. Studien und Dokumente* (pp. 111-136). Schwabe.
- Münzer, Friedrich (1920). *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien*. J. B. Metzler.
- Perry, Scott (2007, 5 mayo). "The New Frontier": Lily Ross Taylor's *Roman Voting Assemblies* and American Democracy. Association of Ancient Historians.
- Pina Polo, Francisco (2018). Reseña de Gustavo A. García Vivas. *Ronald Syme: El Camino Hasta "La Revolución Romana" (1928–1939)*. Edicions de la Universitat de Barcelona, 2016. *Journal of Roman Studies*, 108, pp. 207-210.
- Shackleton Bailey, David Roy (1965). *Cicero's letters to Atticus. Vol.1, 68-59 B.C.* Cambridge University Press.

- Syme, Ronald (1939). *The Roman Revolution*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1987). *The Augustan Aristocracy*. Clarendon Press.
- Taylor, Lily Ross (1941). *Research in War Time*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1949). *Humanities and Public Service*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1949). *Party Politics in the Age of Caesar*. University of California Press, Berkeley.
- Taylor, Lily Ross (1950). *Is There A Conflict Between Teaching and Research?* Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1952). Reseña de Jérôme Carcopino, *Cicero: The Secrets of His Correspondence*, Trad. E. O. Lorimer. Routledge & Kegan Paul, 1951. *The American Historical Review*, 57, pp. 414-416.
- Taylor, Lily Ross (1956) *Julius Caesar After Two Thousand Years*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1957). *On Scholarship and Nationalism*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1966). *Roman voting assemblies: from the Hannibalic war to the dictatorship of Caesar*. University of Michigan Press.
- Taylor, Lily Ross (fecha desconocida). *Caesar, Head of The Roman State Religion*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross y Jerzy Linderski (2013). *The voting districts of the Roman Republic: the thirty-five urban and rural tribes*. University of Michigan.
- Taylor, Lily Ross y Russell T. Scott (1969). Seating space in the Roman senate and the *senatores pedarii*. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 100, pp. 529-582.
- Thonemann, Peter (2019). Gender, Subject Preference, and Editorial Bias in Classical Studies, 2001-2019. *Council of University Classical Departments Bulletin*, 48, pp. 1-24.
- Treggiari, Susan (2019). *Servilia and her family*. Oxford University Press.

CONTRA EL LIBERALISMO: DE GELZER A MEIER, PASANDO POR CARL SCHMITT

Against Liberalism: from Gelzer to Meier, by Way of Carl Schmitt

Pedro López Barja de Quiroga

Universidad de Santiago de Compostela

pedro.barjadequirola@usc.es – <https://orcid.org/0000-0002-6983-1342>

Héctor Paleo-Paz

Universidad de Santiago de Compostela

hector.paleo.paz@usc.es – <https://orcid.org/0000-0001-7160-0706>

Entregado 28.05.2024 / Aceptado 18.03.2025

Abstract

Although united by their common hostility towards liberal democracy, which led both Gelzer and Meier to interpret the Late Republic as a society akin to their ideas, the former was driven by a conservatism without theoretical support, while the latter's construction was based on the postulates of Carl Schmitt.

Keywords

Liberalism, Mommsen, Ideology, Democracy.

Resumen

Aunque Gelzer y Meier estaban unidos por su común hostilidad hacia la democracia liberal, que les condujo a interpretar la Tardía República como una sociedad semejante a sus propias ideas, el primero se apoyaba en un conservadurismo carente de respaldo teórico, mientras que el segundo hizo descansar su interpretación sobre los postulados de Carl Schmitt.

Palabras clave

Liberalismo, Mommsen, Ideología, Democracia.

It will come as no surprise to many that in books dealing with ancient politics there is the shadow of modern politics, of the convictions of their respective authors, who project into the past their phobias and phobias, their utopias or dystopias, interpreting the available sources to paint the picture they want to see. In this chapter we will show how strongly their political ideas have influenced these two historians, Gelzer and Meier. In the case of the former, his protestations of impartiality, of submission to the sources, his exclusive and scrupulous use of Latin and Greek terms, only really serve to make the anti-liberal tendency in the historian's work less evident, but no less relevant. In Meier's case, the theoretical reflection is much more sophisticated and explicit, which will allow us to trace in detail his debt to the postulates of Carl Schmitt. The reader should not expect to find here an extensive review of Gelzer's and Meier's scientific output. Our aim is much more modest: to bring to light and study the anti-liberal plot that lies beneath *Die Nobilität* and *Res publica amissa*.

Gelzer

Few books have had a comparable influence on the historiography of republican Rome as Gelzer's short *Habilitationschrift*¹. Its author, who was a professor at the University of Frankfurt from 1919 until his retirement in 1955 (later emeritus), and vice-chancellor of the university for a brief period (1924-25), devoted the rest of his work as a historian to detailed biographies of the protagonists of the Late Republic in books of solid scholarship: Caesar (1921), Pompey (1949) and Cicero (1969). As for the influences that can be perceived in *Die Nobilität*, Ridley has pointed out the main ones²: firstly, his own family tradition, since Gelzer belonged to the Bernese patriciate, several of his ancestors had been professors at various universities,

1. Although exaggerated, Riess's statement is eloquent: «Bis heute bauen die Altertumswissenschaften auf diesem Werk auf; die althistorische Sozialgeschichte nach 1968 wäre ohne diese Schrift nicht denkbar», Riess, 2014, p. X. In the same sense, Baltrusch, 2012: «*epochemachende Habil.-Schrift*». Its reception in the English-speaking world was somewhat slow, Baldson, 1974. In 1969, however, R. Seager described it as: «a work which was to change the entire shape of Roman historiography», *apud* Gelzer, 1969, p. XI.

2. Ridley, 1986. See the detailed and well-balanced analysis by Strauß, 2017, p. 185-205.

and everything indicates that he chose a research topic with which he was quite attuned³; secondly, his professors in Basel (Alexander Körte and F. Münzer – although the relationship between the two was distant, Münzer is the most cited author in *Die Nobilität*⁴) and in Leipzig, namely U. Wilcken and R. Heinze. Gelzer reviewed Münzer's book, pointing out the essential agreement between the two, namely that the accession of plebeian lineages to the consulship served only to reinforce the aristocratic character of the regime⁵. He also strongly emphasised the crucial point on which they disagreed: Münzer speaks of a democratic party and contrasts the people with the aristocracy, which was never the case in Rome⁶. Heinze's influence was certainly more important. Particularly noteworthy is *Ciceros politische Anfänge* (1909), a book in which nobles and clients abound, although he still refers to the *populares* as «democrats». From Heinze he learned the importance of sticking to the terms that appear in the sources, avoiding all kinds of modernisms that were so much to Mommsen's taste; for this reason, in particular, he criticised and rejected the early studies of socio-economic history written by Robert von Pöhlmann. (1852-1914) and Karl Julius Beloch (1854-1929); third in this short list of authors who left their mark on the young Gelzer is someone who, unlike the earlier Münzer and Heinze, was not his teacher, but to whom he dedicated the most ardent praise in *Die Nobilität*: Fustel de Coulanges, not for *The Ancient City*, but for the few pages dedicated to patronage in Rome in *Les origines du système féodal*⁷. For Fustel, patronage explained the paradoxical fact that Rome, apparently a democracy, was in reality an aristocracy. It is worth reproducing here the brief words that Fustel dedicated to this topic:

Rome était la réunion de deux ou trois cents familles, autour de chacune desquelles des milliers d'hommes se groupaient. Cette démocratie apparente était une échelle de patrons et de clients. La clientèle n'était pas dans la loi ; elle ne touchait pas à la constitution politique ; mais elle régnait dans la société. Ne touchant pas à la constitution politique, elle n'engendra pas un régime féodal ; elle fit seulement de cette société républicaine la société la plus aristocratique qui fût jamais⁸.

In this brilliant paragraph we find not only the reference to clientelism, but the recognition that this very institution governed society outside the law. This was what Mommsen, always so attentive to the legal norm, had failed to see: that it was possible for a society to be governed by institutions lacking, if you will pardon the pun, any institutional recognition. In

3. Knowledge of how the Bernese patriciate governed did not influence Gelzer at all, according to Bleicken, 1977, p. 26, but it did, in Meier's opinion (Meier, 1977, p. 33).

4. In the *Antrittsrede* that Gelzer delivered to enter the Berlin Academy, when recalling his professors, Münzer is not among them, Ridley, 1986.

5. Gelzer, 1920, p. 198.

6. «Eine demokratische Partei in unseren Sinn, deren Führer Caesar gewesen wäre (Münzer 49,1; 360) gab es nicht», Gelzer, 1920, p. 199.

7. Gelzer, 1969, p. 62.

8. Fustel de Coulanges, 1890, p. 224.

Rome, it was not the Senate or the laws it made for itself that ruled, but traditional customs and usages, articulated through these «relations of trust and proximity» (*Nah- und Treuverhältnisse*) which form the backbone of Gelzer's reconstruction. Gelzer learned from Coulanges, but also from Tocqueville, that the functioning of a political constitution is conditioned by its social structure⁹. As he himself pointed out:

Aus diesen Werken (scil. Tocqueville and Fustel de Coulanges) wurde mir klar, wie das Funktionieren einer politischen Verfassung durch die jeweilige soziale Struktur bedingt ist. Dieser Gedanke war damals durch die Autorität von Mommsens staatsrechtlichen Betrachtungsweise in Deutschland ziemlich verschüttet¹⁰.

However, it is necessary to dive a little deeper to understand to what extent Gelzer's political ideas, despite his declared devotion and respect for the sources, had a decisive influence on his work. Canfora has written a penetrating analysis of the influences that underpin Gelzer's book, underlining the central importance of the so-called «theory of elites» in his work, in particular, the ideas of Gaetano Mosca and Robert Michels, for whom the oligarchy determines, politically and sociologically speaking, the totality of the social body: society identifies itself with its ruling class¹¹. Canfora envisages an indirect influence, due to the enormous impact these publications had at the time, in particular Michels' *Soziologie des Parteiwesens in der moderne Demokratie*, which came out in Leipzig in 1911, a year before *Die Nobilität*. It is unlikely, however, that Gelzer felt any interest in such proposals, which were undoubtedly too theoretical for his taste and excessively anchored in the experience of modernity¹². In his case, we have to think of a simpler conservative ideology, deeply illiberal and rooted in evangelical Protestantism. It is telling that Gelzer's father unequivocally condemned the French Revolution and that he himself acknowledged that this global rejection of the entire nineteenth century had a major influence on his work as a historian¹³.

In this respect, Gelzer's activity during the National Socialist period sheds some light on the matter. We have no reason to doubt that Gelzer «deeply hated» Nazism, but his profound conservatism and strong patriotic sentiment found some resonance in the troubled

9. Meier, 1977, p. 34. On the influence of Tocqueville's *L'ancien régime et la révolution* upon Gelzer see Strauß, 2017, pp. 198-201 who detects in both authors a shared melancholy for the vanished traditional hierarchies.

10. Gelzer «*Memoriabilien*», p. 8 in Strauß 2017, p. 226.

11. Canfora, 1991, pp. 195-196.

12. Bleicken, 1977, p. 27 dismisses any influence on *Die Nobilität*, including Tocqueville and Münzer, except Heinze and, in a very nuanced manner, Fustel de Coulanges.

13. Strasburger, 1977, p. 81. Fezzi, 2012 gives good reasons to believe that Guglielmo Ferrero's *Grandezza e decadenza di Roma* (1902-1907) may have been the link between Mosca and Gelzer. In Gelzer's own words: «Als Junge hatte ich für die vaterländische Geschichte begeistert. In Reaktion gegen die widerwärtige Geschichtsfälschung der freisinnigen Schulmeister galt meine Liebe dem ancien régime» («Habitationsakte Freiburg», quoted by Strauß 2017, p. 198).

society of those years. An interesting example is the so-called «*Aktion Ritterbusch*», which was set up in 1940 by Paul Ritterbusch on behalf of the Ministry of Education and Science and officially known as the *Kriegseinsatz der Geisteswissenschaften*. It consisted of an initiative that brought together five hundred academics, especially university professors – among them, notably, Carl Schmitt or Hans Gadamer – in order to build a «new spiritual order of Europe»: the various disciplines were to contribute towards a racially hierarchical Europe. Salvador Mas notes that the *Kriegseinsatz* was a grandiose project, which should have spanned from A (*Altertumswissenschaft*) to Z (*Zivilrecht*)¹⁴. Under the direction of H. Berve and J. Vogt, two volumes were published in the field of antiquity studies: *Das neue Bild der Antike* (1942) and *Rom und Karthago* (1943). Gelzer participated in both, in the first with a contribution on Caesar; and in the volume on Carthage, with a text in which, surprisingly, he indicates that the race of both contenders played no role in the Punic Wars¹⁵. From the same period is the lecture that Gelzer gave on 8 May 1942 at the *Institut für Kultur- und Universalgeschichte* at the University of Leipzig, later published as «*Römische Führungsordnung*», and not reproduced in the *Kleine Schriften*, probably because of its lack of scientific value, although it has historiographical value. Gelzer's main concern – as can also be seen in his biography of Caesar – is the problem of nationalities, inherited from the 19th century, and he suggests tackling it by transferring to the contemporary world the Roman way of commanding by grouping the different peoples and nations that share the same space into a single order headed by a *Führerstaat*¹⁶. What must be maintained in any event is the distance between the oligarchy and the rest: he points out that in the Republic there were very few *homines novi*, i.e. the *nobilitas* did not need the influx of new blood. («So fehlte es der Nobilität nicht an Blutauffrischung»)¹⁷. Gelzer imagined the society of the Late Roman Republic as an ideal regime in keeping with his own convictions, a regime in which the essential fact that government is vested in a hereditary aristocracy, to which the people blindly obey, is never called into question.

There was no room for democracy in Rome, no democratic party, therefore, but rather, at most, a few demagogues, i.e. politicians who had been displaced by the *optimates*, who had lost all real political influence and sought to gain a foothold by using plebiscites against the action of the Senate¹⁸. The popular actions are nothing more than initiatives of certain politicians who had been excluded by the *optimates* and denied real political influence¹⁹. There were no ideological fissures in the ruling oligarchy, only diverse strategies in the struggle for power. At one point, he goes so far as to use coarser language against these demagogues: «This cancer of social-revolutionary fermentation could only be removed by severe intervention to the extent that

14. Mas, 2015, pp. 175-177. See also Mas, 2014. Baltrusch, 2012 col. 451, notes that National Socialism left little trace in Gelzer's writings, despite his prominent position at the University of Frankfurt.

15. Mas, 2015, p. 178.

16. Gelzer, 1942, pp. 232, 238.

17. Gelzer, 1942, p. 225.

18. Gelzer, 2014, p. 60.

19. Gelzer, 2014, pp. 47, 60 (here, in n. 32, he refers directly to Meier, 2017).

exceptional military measures had to be taken to overcome the emergency»²⁰. This absence of democracy is an idea that Gelzer tirelessly repeats. Thus, for example:

Es gab keine demokratische Ideologie, wie sie zuerst in Nordamerika und durch die Französische Revolution auch in Europa zum Durchbruch gelangte, die dieses optimistische Prinzip der Gesellschaftsordnung hätte beseitigen wollen. ‚Demokraten‘ und gar eine ‚demokratische Partei‘, die in neuern Darstellungen der römischen Republik seit dem 19. Jahrhundert herumgeistern, konnte es also nicht geben²¹.

Similarly, in a brief analysis of the *Rhetorica ad Herennium*, he points out (or bemoans?) the fact that the democracy born of the USA and the French Revolution, by annihilating all state privilege (*Standesvorrecht*), led to equality among citizens²².

Gelzer's interpretation of Caesar decisively confirms this anti-liberal interpretation. In Mommsen's dazzling and enthusiastic portrayal, Caesar had succeeded in putting an end to the corrupt regime of the late Republic and replaced it with a new one that made absolute rule compatible with the free development of the people²³. Mommsen's almost superhuman Caesar, who tried to create a nation-state with a liberal constitution in Italy at the end of the first century BC, becomes an equally extraordinary but very differently oriented figure in Gelzer. There is no trace of a liberal constitution in Gelzer's version, which focuses exclusively on Caesar's far-sightedness, which encompassed not only Italy but the whole empire, in contrast to the myopia of the Roman oligarchy, which still thought in terms of the city-state. The founding of colonies in Hispania or the fact that he opened the Senate of Rome to the Italic oligarchies are sufficient proof of this imperial vision²⁴. His negative view of Cicero stems from the same idea²⁵: Cicero failed to realise that the dominion over the provinces routinely exercised by the Senate should be transformed into a new state (*Reichsregiment*) with bureaucratic structures. Only a true statesman like Caesar could have understood this in time, and Caesar was decisively so, even if some have begrudged him the title²⁶. Gelzer turns just one sentence from a letter from Caesar to Metellus Scipio into a veritable political programme for the reform of the state²⁷. The letter contains peace proposals and in it Caesar pledges to ensure «order in Italy, peace in

20. In reference to the agrarian *rogatio* of Rullus, Gelzer, 2014, p. 69 (our own translation).

21. Gelzer, 2014, p. 43.

22. Gelzer, 1955, p. 213 n.19.

23. Mommsen, 1983, pp. 23-24.

24. Gelzer, 1968, pp. 217, n. 4; 232 n. 1; 273; 291, and 297-298; cfr. Gelzer, 2014, p. 330, n. 100.

25. Gelzer, 2014, pp. 370-371.

26. Gelzer, 1954, wrote here against the monograph published by his pupil H. Strasburger, *Caesar im Urteil seiner Zeitgenossen*. C. Schmitt, however, in 1982, mocked the title of Gelzer's biography of Caesar, *Caesar, der Politiker und Staatsmann*: «Questo lo trovo ridicolo: como se dicesi Carlo Magno como automobilista» Schmitt, 2012, 153. The state, for Schmitt, was as much a chimera in the time of Caesar as motor vehicles were in the time of Charlemagne.

27. «Pläner zur Umgestaltung des Staates», Gelzer, 1954, p. 301.

the provinces and welfare in the Empire» (... *quietem Italiae, pacem prouinciarum, salutem imperii* ... Caes. *BCiv.*3.57.4). This is what Gelzer calls «eine Ordnung des Friedens und der Sicherheit»²⁸. It is an incidental phrase in the account of Caesar, but one to which Gelzer attaches inordinate importance, quoting it several times in his biography of the dictator²⁹. The fact that Caesar does not mention the city of Rome here is sufficient proof for Gelzer of the Roman general's far-sightedness. No less important is the fact that Caesar was committed to ensuring order. Caesar was never a democrat, because there was no place for democracy in Rome. Gelzer has transformed Mommsen's liberal *avant la lettre* into a conservative who places public order and the defence of the established order above all else.

Meier

Historiographical developments in the twentieth century remained along the lines set by Gelzer and Münzer – a clearly defined oligarchy ruled all – but with an essential discrepancy in the conception of «political parties». While Münzer spoke of *Adelsparteien*, Gelzer, denying the existence of parties in Rome, referred to «relations of loyalty and proximity» (*Nah- und Treuverhältnissen*). Over the years, he strongly criticised the various attempts to trace the existence of groups or lineages acting in a permanent and concerted manner in politics. In his view, this idea was merely a projection of modern parliamentarism back to antiquity and therefore to be condemned as anachronistic (as he states very clearly in his review of Scullard's book)³⁰.

Christian Meier (1929-), Professor of Ancient History in Munich from 1981 to 1997, who was a student of H. Strasburger and M. Gelzer in Freiburg, even coined a term to refer to authors who defended the existence of stable political groupings: *Faktionsthese*, pointed out as their main representatives R. Syme, H.H. Scullard, L. Ross Taylor and E. Badian³¹. For Meier, «parties» are temporary groupings, depending on the situation, personal relations and interests at any given moment, but certainly not on the content, or on ideology³². Alliances are not permanent: they do not form factions or «parties» in Syme's sense, because there are too many intersecting interests, and groups or cliques dissolve and reconstitute themselves in a state of continuous flux. Beyond this divergence, Meier shares with Gelzer or Syme the fundamental idea that outside the oligarchy there is no politics, as he summed up in his famous *dictum*: «Those who dedicated themselves to politics belonged to the aristocracy and those who belonged to the aristocracy dedicated themselves to politics»³³. Since politics could not exist

28. Gelzer, 1954, p. 301.

29. Gelzer, 1968, pp. 217 n.4, 232 n.1, 273, etc.

30. Gelzer, 1950, p. 209.

31. Meier, 2017, pp. 14 and 181-182; cfr. Gago, 2021, p. 211. Badian replied in a long review of Meier's biography of Caesar, considering it closer to theology than to history, because of its excess of determinism and rhetoric and lack of prosopography, Badian, 1990.

32. Meier, 2017, pp. 174, 182, 189. This view is still widely held today (e.g. Volk, 2021, p. 66 with the apposite quotation from Meier, 2017).

33. Meier, 2017, p. 47, «Wer Politik trieb, gehörte zum Adel, und wer zum Adel gehörte, trieb Politik».

outside the oligarchy, and the oligarchy shared a common ideology, a different constitution, an alternative, was not imaginable. The Late Republic was a time of «*Krise ohne Alternative*» and the system eventually collapsed without anyone being able to think of what could replace it until it had already been completely destroyed. No other social group, neither the peasantry, nor the urban plebs nor the *equites* ever thought of challenging the fundamental principle of the *res publica*, i.e. the unanimous acceptance of the rule of the aristocracy articulated through the Senate. Those excluded from politics demanded privileges, legal protection or improvements in their living conditions, but they never demanded Rome's rule for themselves.

Meier devoted many pages and much effort to demonstrating that there was no «equestrian justice», contrary to what Gelzer had argued. To admit this, Meier believes, would be tantamount to recognising a split between the Senate and the *equites*, something impossible in his conception. Therefore, the cases that we know of are isolated exceptions and the sources that express themselves in this sense are contaminated (in particular Posidonius)³⁴. Only three cases of miscarriages of justice are known, which to Meier seems few and far between. In the end, equestrian justice failed to achieve its goal: instead of surveillance of the senators (which Gaius Gracchus had wanted), a new agreement was reached between the two groups, the cost of which was paid by the provincials³⁵. As for the urban plebs as an «alternative», neither is it possible to think of them: they lacked a dynamic of their own and were merely a useful instrument. He goes so far as to state that «[n]o one of the popular tribunes had in mind as a priority the welfare of the urban masses»³⁶, a surprising and very revealing judgement of intent: How could Meier have known the intentions of all the «popular» tribunes of the Late Republic? Did he meet with each of them to ask them about it? Evidently, he could not have done so; this is simply a statement whose truthfulness is inferred from the conceptual framework that Meier himself has established. Things happened in a certain way because they had to happen that way and not another way. His argument is that Tiberius Gracchus was thinking exclusively of the peasantry and that Gaius' ambition went much further because he had «eine umfassende Konzeption zur Neuordnung des Staates». All the other tribunes simply proposed advantages for the urban plebs in order to mobilise them to achieve the tribune's goals, i.e. pure manipulation. The urban plebs esteemed and honoured the Senate and the *principes* and accepted their guidance as a matter of course. It was never opposition to the Senate³⁷.

Meier is aware that, legally speaking, the people, in Rome, are sovereign and that the elections can amend or introduce any rule they like without any hindrance or precaution. However, in his view, all interpretations of Late Republican politics from a narrowly juridical perspective are doomed to failure because the rules and conventions of an «organic» constitution (*gewachsenene*), unlike the formal statements of a «well-founded» (*gestiftete*) constitution,

34. Meier, 2017, p. 77. In line with Gelzer and Münzer, Meier points to Rutilius Rufus as the source of Posidonius.

35. Meier, 2017, p. 79.

36. Meier, 2017, pp. 109-110.

37. Meier, 2017, pp. 110-112, 124-125.

cannot be taken in an abstract sense³⁸. So, for instance, the tribunician *veto* was in principle unrestricted, but there were mechanisms that ensured it did not cause an institutional paralysis³⁹. The people did, in principle, have the power to decide on everything, but in reality, there were a number of things that could not even be thought of being changed. The Senate's concessions to certain demands served more as an escape valve, a way of relieving social tensions at critical moments.

Christian Meier and Carl Schmitt: preliminary notes

Naturally, what in Gelzer is a conservatism without theoretical support, in Meier becomes a much more articulated, more solid construction, which relies directly on the contributions of «elite theory». The reference to Gaetano Mosca's «political class» is explicit, albeit without direct quotation: «So erkannten sie [the Roman citizens] auch –freilich gegen erhebliche Zugeständnisse– die Führung der adligen classe politica an»⁴⁰. However, it is worth elaborating a little further. The deepest ideological roots of Meier's ideas, although not the only ones, are, in our opinion, in the work of Carl Schmitt, one of the most influential political scientists in the heart of twentieth century European conservative thought, although, since the 1970s, some of his ideas were also used and recovered by the post-Marxist left⁴¹.

Meier openly acknowledged his debt to the thinker from Plettenberg, for it was precisely the Schmittian notion of the political that Meier strove to historicise, situating its origins in Greek archaism⁴². However, so far Schmitt's deep imprint on *Res publica amissa*, not so explicit, but equally crucial as far as the ultimate theoretical foundation of the book is concerned, has not been emphasised in the same way⁴³. The friendship and close relationship between the two is well known. Meier recalls being summoned to Schmitt's house in Plettenberg to face the test he used to give his guests, which consisted of asking them a question, leaving them to think about it overnight and finally hearing their answer in the morning. As Meier recalls, they did not meet in person until 1967, i.e. the year following the publication of *Res*

38. Failing to realise the differences between the two types of constitution is what Hölkeskamp sees as Fergus Millar's main weakness (Hölkeskamp, 2019, p. 40).

39. Meier, 1968.

40. Meier, 2017, p. 203 and again at p. 191.

41. A good general introduction to Schmitt is the biography by Balakrishnan, 2002. Also useful is Meierheinrich & Simons, 2016. In turn, Müller's book, 2003, traces Schmitt's influence on European thought very well, covering the most disparate ideological currents, from conservatism to Marxism.

42. Meier, 1988a, and in a very summarised form in Meier, 1988b, p. 550, with the emphasis on the notion of citizen, which is defined in opposition to the rest: slaves, foreigners, etc. Cfr. Demont, 2011, with Müller, 2003, p. 267 nt50.

43. None of the reviews of the book (16 according to *L'Année Philologique*) mentions Schmitt. It is worth noting that Meier himself, although years later, explicitly acknowledged this influence, placing *Res publica amissa* in the «Fragehorizonte, die etwa Carl Schmitt, zum Teil im Gefolge Max Webers, aufgerissen hatte», Meier, 1997, p. 261.

*publica amissa*⁴⁴, but the fact is that already in this book he demonstrates an extensive and precise knowledge of the writings of the famous political scientist. By then, Schmitt, who had refused to sign the denazification certificate after the war, was living in a regime of ostracism, without any public presence in Germany, but very alert to what was going on in Europe. It was only in Franco's Spain that he was able to find recognition and develop a certain institutional activity, above all within the *Centro de Estudios Políticos*⁴⁵.

In order to recognise Schmitt's influence, it is necessary to pause for a moment to analyse, succinctly, those aspects of his thought whose traces we later find in Meier's work. We will refer specifically to two central ideas in Schmittian reflection: decisionism, on the one hand, and, on the other, his anti-liberal conception of democracy.

Decisionism and sovereignty

«The exception thinks about the general with energetic passion»⁴⁶. For Schmitt, the exception is not merely an intellectual curiosity but reveals the true nature of the system. It is precisely the extreme, exceptional cases that clearly show how and by whom the key concepts are applied. His best-known dictum, «the sovereign is he who decides on the state of exception»⁴⁷, is the result of an excavation of the canonical definition of sovereignty as the «absolute and perpetual power of a republic». Schmitt locates in Bodin himself the thesis that the power to repeal existing law is the true mark of sovereignty⁴⁸.

Decisionism and sovereignty are inextricably linked for Schmitt. When one tries to regulate the decision on the exceptional case through the implementation of a whole series of rules and limits, one is only postponing a decision on where sovereignty resides, which «legally» manifests itself as the monopoly, not of coercion or violence, but of the decision. This decision is an extra-normative element, not merely declaratory but constitutive. In this respect, Schmitt takes a stand against Locke («the Law gives authority») and in favour of Hobbes (*Auctoritas, non veritas, facit legem*)⁴⁹.

44. Meier, 2014, p. 120. On the other hand, he places the beginning of his friendship with B. Koselleck, an attentive reader of Schmitt, ten years earlier, in 1956 (*ibid.*). Meier dedicated a specific study to Schmittian concepts (in particular «*das Politische*») in which he includes extracts from the epistolary exchange between them from 1968 onwards, Meier, 1988b.

45. On Schmitt's influence on Spanish legal thought, not only during Franco's regime, see López García, 1996.

46. Schmitt, 2009a, p. 2.

47. Schmitt, 2009a, p. 13.

48. Schmitt, 2009a, p. 15.

49. On the monopoly of the decision, Schmitt, 2009a, p.18; the contrast between Locke and Hobbes, in Schmitt, 2009a, p. 33. Schmitt's definition of the state can be easily inferred from these assumptions: Schmitt 1934, p. 19: «Darin liegt das Wesen der staatlichen Souveränität, die also richtigerweise nicht als Zwangs- oder Herrschaftsmonopol, sondern als Entscheidungsmonopol juristisch zu definiert ist».

Political and democratic Monism

Just as well-known as his dictum on sovereignty is Schmitt's definition of the concept of the political. For the German jurist, the criterion that determines the political is the act of differentiating between friend and foe. The meaning of this distinction is to mark the maximum degree of union and separation between human communities, that which transforms them into «politics»⁵⁰. Although Schmitt states that the concept of the state presupposes the concept of the political, this statement can be extrapolated to any community that is political in nature⁵¹. Any such community, be it a *polis* or a *res publica*, is constituted on the basis of one or more decisions that will define the substantive content on which the community relationship is to be articulated. This implies the inclusion of those with whom a set of fundamental principles is shared and the exclusion of those with whom there is no such link, the enemies. In other words, a decision is being taken that concerns the unity of the «state», which has the obligation to relativise or cancel the appearance of degrees of association or dissociation of a «political» intensity within its boundaries.⁵²

This implies that, although liberal regimes appropriate the term «political» in the name of pluralism and «party politics», its actual use within a community is dangerous. If internal antagonisms become «political» and there is a «primacy of internal politics», the logical consequence is civil war, due to the very nature of the concept of «enemy», and thus the self-destruction of the political community⁵³. For Schmitt, the political criterion is radically polemical. Concepts, ideas and words have a polemical meaning because they are linked to a concrete, real antagonism. In other words, they are built up *against* something⁵⁴. And this antagonism is political when it is articulated and defended against those who do not share it, the enemy. This enemy can be internal or external, but it is always public. It is the *hostis* versus the *inimicus*, the *πολέμιος* versus the *εχθρός*; the one who has the substantial potentiality to oppose the community in a combative and existential way⁵⁵. Against this enemy, the state retains *ius belli*, the ability to declare war and dispose of people's lives, to kill for the community or to die for it. In normal circumstances, the state directs this prerogative outwards, but it always has the possibility of establishing the enemy within, fracturing its unity in order to kill inwards. This is one of the paradoxes of civil wars, for, in order to maintain the principle of internal unity, the state, the citizen body is fractured and the public enemy, the *hostis* and the *πολέμιος*, is driven out with the intention of killing him. The fate of unity is being decided by force of arms⁵⁶.

50. Schmitt, 2009b, pp. 56-57.

51. Schmitt, 2009b, p. 49.

52. Schmitt, 2009b, pp. 62, 69.

53. Schmitt, 2009b, p. 62.

54. Schmitt, 2009b, pp. 60-61.

55. Schmitt, 2009b, pp. 58-59.

56. Schmitt, 2009b, pp. 74-76. On the Schmittian origin of the modern «criminal law of the enemy» (*Feindstrafrecht*), which bears in its own name the mark of its origin, but applied to the fight against terrorism,

Schmitt in *Res publica amissa*

There is no shortage of quotations from Schmitt's works in *Res publica amissa*, although some are certainly not very relevant, such as, for example, a reference to the *Nomos of the Earth*, on the usefulness of outward expansion in resolving internal social tensions⁵⁷. On other occasions, they are of greater importance. Thus, referring to the figure of Tiberius Sempronius Gracchus, Meier takes directly from Schmitt the concept of *Verfassungsmässachende Verfassungsänderungen*, i.e. provisions contrary to the constitution, but which do not entail its reform because they refer to a specific, isolated case and are adopted to ensure the political survival of the community⁵⁸.

On at least one occasion, Meier conceals the fact that he is quoting Schmitt, which is intriguing to say the least. Referring to the so-called *Senatus Consultum Ultimum*, he states the following: «Er (the Senate) nahm damit ein wichtiges, wenn nicht das wichtigste Stück Souveränität in Anspruch, die Entscheidung über den Ausnahmefall»⁵⁹. This sentence refers directly to the famous beginning of Political Theology, which we have already mentioned: «Sovereign is he who decides on the state of exception»⁶⁰. However, it is not this quotation to be found in the footnotes, but a reference to von Lübtow, who, logically, in this passage does refer directly to Schmitt's work⁶¹. Schmittian exceptionalism constitutes one more argument within the general scheme of the work, but not an essential element. To find the latter, it is necessary to look elsewhere.

It is indeed necessary to delve a little deeper into Schmitt's work in order to find the axis that links it with *Res publica amissa*. We are referring to Schmitt's notion of democracy, which is diametrically opposed to what he calls the liberal-bourgeois conception, which he severely criticises. Democracy, in his view, requires substantial equality, based on a variety of factors (language, history, common traditions, a common goal), in a way that can vary from case to case; thus, in the Athenian case, those who participated in it were free Hellenes, excluding barbarians and slaves. Schmitt categorically rejects the secret ballot as anti-democratic: through it, the citizen expresses their opinion in a private way and what is obtained in the end is the sum of a set of private opinions, which is something very different from a true public opinion. The latter is the modern form of acclamation and does not need parties to express itself. However, the existence of parties is inevitable in a democracy, but they are on the same level as demagogues, the press or the cinema; they are merely ways of influencing public opinion and should not have any kind of constitutional recognition. In reality, these parties do not serve to debate between different alternatives but to structure and convey the opin-

see López Barja, 2007, p. 297.

57. Meier, 2017, p. 159 n. 559

58. Schmitt, 1928, pp. 106-107 and Meier, 2017, p. 131 n. 411.

59. Meier, 2017, p. 147.

60. Schmitt, 2009a, p. 13.

61. Von Lübtow, 1955, p. 309, n. 1135. This veiled quotation from Schmitt also attracted the attention of Nippel, 2008, p.122, who went on to point out the scarce presence in Meier of Schmittian reflection on the exception as the touchstone of sovereignty.

ion of the people. This homogeneous *demos* excludes, by definition, ideological pluralism⁶². Ideological dissent threatens the political community, introduces the risk of civil conflict and therefore the dissenter automatically becomes a public enemy (*hostis*), who, as we have already seen, must be pursued and eliminated⁶³. Minorities must be assimilated or otherwise persecuted or expelled. As Schmitt points out: «Ein national homogener Staat erscheint dann als etwas Normales; ein Staat, dem diese Homogenität fehlt, hat etwas Abnormes, den Frieden Gefährdendes»⁶⁴.

This is the spectre that Meier relentlessly pursues in the Roman Republic. If for Gelzer to speak of «democracy» in Rome was anathema, the sin, according to Meier, is committed by those who imagine any kind of stable organisation (whether or not it is called a «party») that threatens the extreme, seamless coherence of the Roman Republic's senatorial regime. It was, in Meier's words, a monistic society, a perfect assemblage of aristocracy and people: «Adel und Volk in Rom bildeten eine in Grunde monistische Gesellschaft»⁶⁵. Meier's rejection of the existence of any kind of permanent factions is, as we can see, for a profound reason, it responds to a prior political approach. His perspective calls for a united Senate, to whose rule the Roman people submit freely and unconditionally. A Senate divided into permanent groups or factions would have been unable to command the unreserved loyalty of the people. Precisely because the Senate was not in the hands of one faction, it was exceptionally able to act as if it were a single party. Even Pompey's power, great as it was, was relatively small⁶⁶.

Meier not only rejects that we can speak of political parties in the contemporary sense of the term but also denies the existence of any deep ideological disagreement within an extremely successful consensus-building elite⁶⁷. This consensus permeated every action to the extent that it imbued everyone with a consensual understanding of the intentionality behind each institution. In this way, institutions that represented the people in principle were not articulated as alternative seats of power, as consensus underpinned a system that seemed to contain contradictory principles⁶⁸.

To explain this monistic understanding of the political, Meier sketches a hypothetical conversation between a Greek and a Roman about the prerogatives of the popular assembly. Faced with the Greek's inquisitive questions, the Roman would be able to answer, without perceiving any contradiction, that the assembly can decide on all things, but at the same time that,

62. Schmitt, 1928, pp. 228-230, 239-241; cfr. Müller, 2003, p. 27 & Busolini, 2011. Meier himself, 1988b, p. 548, has underlined Schmitt's condemnation of political parties: «a theory of parties would amount to a stasiology, i.e. a science of civil war» (Meier, 1988b, p. 548, our translation).

63. Schmitt, 1998, p. 75; cfr. Rasch, 2016, p. 320.

64. Schmitt, 1928, p. 231.

65. Meier, 2017, p. 53.

66. Meier, 2017, p. 41.

67. Meier, 2017, p. 57; Meier, 1986, pp. 46-52, 56-61, 248-250, 427-428.

68. Meier, 1986, p. 47.

naturally, it does not have the power to revoke the office of a magistrate⁶⁹. Up to this point the consensus was capable of blocking the emergence of an ideological and political alternative. Whereas in the Greek poleis politics revolved around a constitutional alternation, the Roman *res publica* proved so effective in preventing the «primacy of internal politics», a dangerous thing in Schmitt's view, that the only thing a Roman was able to conceive of as opposed to the existing constitution was the negation of the community, i.e. the *res publica amissa*⁷⁰.

Starting from this premise, the analysis of the crisis of the Republic follows the only coherent path: that of the *Krise ohne Alternative*⁷¹. In this context, the *populares* not only lose their characterisation as a «party», but also their ideological identity. Their description is blunt: neither do they have a common cause, nor is there an opposition between the people and the Senate as an engine of politics. What exists is a different way of acting: an alternative method of engaging with institutions for those politicians with less support in the traditional seats of power. It is what he calls «acting in a popular way»: *populariter agere*⁷².

Meier acknowledges that he created this new concept of «crisis without alternative» in order to avoid the term «revolution» with which, at least since Mommsen, the Late Republic – or different moments within it – had been designated⁷³. In the absence of a new «class» or «social group» ready to replace the one that had hitherto ruled Rome – for the people, Meier argues, were never in a position to play this role – there was no alternative, nor could there be, therefore, revolution. In doing so, he was, of course, rejecting Syme's *Roman Revolution* approach, but more indirectly dismissing any Marxist – or even liberal – analysis of the collapse of the Republic. We can infer from the above that the very notion of «crisis without alternative» is, at heart, radically Schmittian. From the homogeneity of the Roman *demos* necessarily follows a unanimous consensus. There is no «alternative» because there is a unanimous consensus, because everyone accepts the rule of the Senate, which completely excludes the idea of «revolution». Late Republican Roman society thus becomes the historical embodiment of a theoretical construct forged by Schmitt.

69. Meier, 1986, p. 48.

70. Meier, 2017; Meier, 1986, p. 248.

71. Meier, 1986, pp. 422-437.

72. Meier, 2017, pp. 40-44. Meier 1965, p. 579 went so far as listing M. Porcius Cato among *populares* on account of his law (in 62 BC) requiring the candidates to triumph to declare by oath the casualties of both theirs and the enemy's army.

73. Meier, 1996, pp. 491-492: «the term is used here deliberately to counter the widely held view, first advanced by Mommsen, that a revolution was taking place at the time». Gelzer does use the term «revolution» on several occasions, but he also pauses to explain that the revolutionary attempts of the last century of the Republic fit better within the concept of *seditio* than that of «revolution» understood as a new political reconfiguration, Gelzer, 1941, p. 107.

After Res publica amissa

Res publica amissa was received with interest in academic circles. In a way, it can be said that it continues to form the backbone of much of the scholarship on late Republican Rome today⁷⁴. There were also criticisms, mainly focused on what Meier does not explain, namely the crisis within a monist society. Brunt was the one who put it most forcefully in his review⁷⁵: «If everyone was happy under the Republic, why did it fall?».

For Meier, the answer is both complex and very simple. Complex, because it is the result of a long process of crisis where reality outstrips the problem-solving capacity of political institutions, and simple, because it is the natural reaction of a body politic declaring an internal enemy⁷⁶. From the perspective of the *res publica*, it is the coherent way of acting. When its existence is threatened by an internal danger, whoever retains sovereignty – in this case, the Senate – takes the decision to declare *hostis* to the aggressor, something that will be done systematically against many of the politicians who embrace the *populariter agere*. For Meier this act is overtly partisan, but it works only because of the unquestioned legitimacy of the taker⁷⁷. For the promoters of the *bella ciuilia*, men like Caesar and Sulla, the willingness to attack the system was the consequence of their *Aussenseiter* nature and their personal interests: in no case did they have a cause to defend⁷⁸. Only from this relative amorality and detachment from what was shared by all, and always forced by their personal circumstances, can we understand their willingness to attack a system for which they had no substitute⁷⁹. Meier contrasts the difference between a Caesar who analyses the conflict in personal terms and thus allows neutrality, versus the *res publica*, which has an absolute conception of the enemy in terms that fit perfectly with Schmitt's conception of *hostis*⁸⁰. Thus, in the *Krise ohne Alternative* described by the German historian, the regime disintegrates, but it is never delegitimised, since the opposite was impossible on the basis of its premises⁸¹. The corollary of the Senate's absolute legitimacy is to be found, in our view, in the unsupported assertion that Caesar's rebellion was universally condemned by Roman society⁸². Once again, this is an apodictic

74. Jehne, 2020, p. 26: «Au commencement était la *Res publica amissa*» is illustrative. To draw a general picture of the influence, direct and indirect, that Meier has exerted is no easy task. See Hölkeskamp, 2019, p. 42 n. 10, criticising the relative disinterest of a part of the English historiography.

75. Brunt, 1968.

76. Regarding the failure of republican institutions, overtaken by a reality for which they were not prepared, Meier, *Caesar*, 1986, p. 435.

77. Meier, 1986, p. 55

78. Meier, 1986, pp. 15, 435.

79. Meier, 1986, p. 431: «Ob er aber etwas besseres wußte als das Bestehende, ist durchaus unklar».

80. Meier, 1986, pp. 18-19, 433. Meier's view of Caesar is far removed from Gelzer's: in reality, the inordinate honours bestowed on him only reveal the dictator's inability to cope with a «crisis without alternative»; cf. 2008.

81. Meier, 1986, p. 248.

82. Meier, 1986, p. 16: «Einheilig ist Caesars bewaffneter Einfall in Rom und Italien verurteilt worden».

assertion, without any support in the sources (quite the contrary, if we grant a minimum of credibility to Caesar's *Bellum civile*), which relies only on the axiom of the monistic society.

In 2015, Meier published a long article with the ambitious title *Die Ordnung der römischen Republik*. It seems striking, given the date, that he makes no reference to the intense international debate on «democracy in Rome» that had been going on since the late 1980s. Fergus Millar is not mentioned once. In reality, these absences are justified, because the article is more a reflection on its own postulates, it is based on them and does not want to look beyond them. So, we are back to the old axioms. Once again, the legitimacy of the upper class, of the aristocracy, to lead the community was never questioned. At one point he goes so far as to suggest that Rome was a representative regime: elections served to confer a «kind of representation» on the Senate. He therefore speaks of a «*Senatsregimen*». Once again, the Roman order («*die römische Ordnung*») was an organic constitution («*gewachsene Verfassung*»), i.e. it was built up over time, not the work of a few founding legislators. The contrast with Greece is very much present. The Roman citizenry, unlike the Athenians, never made the decisions. In Greece it is different, because there the concept of the Just was introduced and the possibility of discussing who should rule was opened up. This was the perspective of Polybius, who, of course, did not understand anything. Meier acknowledges that the Roman aristocracy was well acquainted with Greek political ideas, but it was forbidden to draw lessons from them for Rome⁸³.

Although the article is contained within the premises of *Res publica amissa*, one can see an attempt to go a little further and find an explanation for the consensus that Meier assumes and takes for granted as an immutable reality that needs no justification. Now, in 2015, he introduces a concept that may help to explain this enormous solidity. «*Das Überkommene*», – «that which overwhelms us, that which takes hold of us», with a religious origin (fear of divine punishment), but which ends up being observed by tradition⁸⁴. This, which is imposed and dominates, gives legitimacy to this «organic» constitution, making any alternative unthinkable in practice⁸⁵.

Gelzer and Meier vs. Mommsen

There is a hidden line that unites Gelzer and Meier: both reject the liberal state, albeit from different perspectives. Gelzer does so from an evangelical conservatism that looks back with nostalgia on the Ancien Régime and disapproves of the bourgeois revolutions of the nineteenth century⁸⁶. He criticises Mommsen (and Pöhlmann), because their works are tinged with nineteenth century liberal (or socialist) concepts. It is necessary to recover the uniqueness («*Ei-*

83. Meier, 2015, pp. 595, 624, 634, 635, 669.

84. A term he uses three times in Meier, 2015, pp. 691, 655, 692.

85. «Es herrschte Übereinstimmung darüber, dass die Ordnung so, wie sie überkommen war, richtig, modern formuliert: dass sie legitim war», Meier, 2015, p. 694.

86. Gelzer was for a long time an active member of the «Bekennenden Kirche» (Srauß, 2017, p. 193 n. 278).

gentumlichkeit) of Rome, which in Gelzer's view means the idea of a Rome that is above all «conservative»: «die politische Haltung der Römer konservativ war und darum organisch»⁸⁷. Meier, in turn, criticises and rejects Gelzer's absolute submission to the sources, because it seems to him to lack theoretical sophistication: it is not enough to use Latin or Greek terms, it is above all important to specify what they mean; therefore, reflection on the concepts is of crucial importance⁸⁸. His, in particular, rests firmly on Schmitt's critique of political liberalism.

The rejection of Mommsen is absolute and unqualified: «Dass das von Theodor Mommsen konstruierte System des „Staatsrechts“ im alten Rom keine Entsprechung hatte ist *communis opinio*»⁸⁹. Barber has recently raised his voice forcefully against this idea, denying that Mommsen's reconstruction was purely legalistic-formalist⁹⁰. However, it would seem strange if both Gelzer and Meier had completely misunderstood Mommsen. Strange and even suspicious, because it could only be attributed to ill will on their part⁹¹. Barber refers to the juvenile Mommsen of the *History of Rome*, which was practically forgotten in academic circles at the beginning of the twentieth century, while Gelzer and Meier naturally refer to *Public Law*. Barber's efforts to show a continuity, almost an identity, between the two works are futile. Suffice it to recall that, while in the former, political parties form the backbone, in the latter there is not scarcely any mention of the *optimates* and *populares*⁹². Likewise, contrary to Mommsen, for Gelzer, the Senate was, if not legally, then at least de facto, the most important body and its will prevailed over that of the magistrates⁹³. Even if we confine ourselves to the *Römische Geschichte*, there is an essential difference. For Mommsen the politicians of the Late Republic were either incompetent, short-sighted or exclusively self-interested. In this limited sense, his proposals bear a certain resemblance to the ideological homogeneity advocated by Meier. However, there are two important differences. The first is that Meier does not attribute this monotony to the pettiness of politicians, but to structural reasons why an alternative was not even conceivable. What for Mommsen is a horror, something to be condemned and which must disappear, for Meier, as for Gelzer, is the closest image of his historically realised polit-

87. Gelzer, 1941, p. 107.

88. Gelzer, 1977, pp. 51-52.

89. Meier, 2015, p. 690. This rejection of Mommsen and Meier's consequent belittling of the law was the main criticism of him in Blecken, 1968, in his review. Gelzer left clear his disagreement with Mommsen from the very beginning of *Nobilität* (the *Vorbemerkung*).

90. Barber, 2022.

91. «One wonders how could this (ie. that legal equality was purely theoretical and that both Gelzer and Mommsen agreed on the iron rule of the aristocracy in real life) escaped a century of readers», Barber, 2022, p. 216 n. 477. The answer he himself gives (i.e. that the German classics are read little and badly) is clearly unsatisfactory; it might be valid for the world of the Anglosphere, but certainly not for Gelzer and Meier, who repeatedly confess their profound disagreement with Mommsen. Strauß comes up with a more complex and satisfactory explanation (see below).

92. López Barja, 2005. As Simon, 1988, p. 236 has shown, one important novelty in Gelzer's work lies in that he has completely abandoned the notion of «political parties» as applicable to the Roman Republic.

93. Meier, 1977, p. 48.

ical ideal. The second, which derives from the first, is that, in Mommsen's view, there is the possibility of one of the aristocrats rising above the prevailing mediocrity, a true politician. This is what Julius Caesar was, in his view. For Meier, on the other hand, there was nothing extraordinary about his figure, because not even he was able to bring about regime change: the all-powerful dictator finally proved to be incapable.

From a very different point of view, Strauß has minimised the differences between Mommsen (in this case, with reference to the *Staatsrecht*) and Gelzer's *Nobilität*. He considers that both agreed in emphasising the absolute dominance of the aristocracy (for legal equality meant nothing in this context) and that both were equally uninterested in what the economic foundations of this dominance were. In his view, Gelzer's insistence on the social does not suffice to confront him with a Mommsen supposedly focused on 'public law' issues, because the third volume of the *Staatsrecht (Bürgerschaft)* presents a model of stratified Roman society with which Gelzer was in substantial agreement⁹⁴. However, he acknowledges that the *Klientelthese* did represent a novelty, although, as Simon had already pointed out, it took many years for it to make its way, as the reviewers of *Nobilität* at the time hardly noticed it⁹⁵. The exaltation of Gelzer as a «new paradigm» began after the Second World War and was probably due to the desire to find in it an answer at a time when hierarchies of all kinds had begun to be questioned⁹⁶.

Conclusions

Ultimately, the reconstruction advocated by Meier is openly ahistorical. He himself has acknowledged at various points how exceptional the Roman case is. This is understandable for Gelzer, whose view of history is clearly idiographic, but incomprehensible for Meier, who favours a nomothetic approach. His attempts at explanation end up being unsatisfactory. On the one hand, as Brunt asked, if everyone was happy with the Republic, why did it fall? Meier's answer is itself a renunciation of any attempt at explanation: the «accumulation of subordinate events», what he calls «*processualiter*»⁹⁷. Moreover, from the absence of separation of the state as an abstraction, i.e. from the lack of a principle of political representation, he infers the impossibility of an alternative taking shape, but Meier himself acknowledges that such an alternative did exist in archaic Greece, sustained by certain layers of the population (mainly peasants) who built isonomy and democracy by overthrowing the democratic regime. Clearly, in this case, the fact that the political regime was not representative did not in any way prevent alternation of power.

It is rather contradictory that Meier questions the formal existence of a state in Rome and at the same time relies precisely on Schmitt's theoretical framework, which all revolves around

94. Strauß 2017, pp. 220-221. Yet he perceives in Gelzer an «anti-Mommsen-Reflex» (p.165).

95. Simon, 1988, p. 237 and Strauß, 2017, pp. 211-214.

96. Strauß, 2017, p. 221.

97. Meier, 2017, p. 43*.

the modern notion of the state. Meier is well aware of this difficulty. On some occasions, he sees no compelling reason not to extend Schmittian conceptualisation of the political to other communities that are not states, such as the *polis* or the *res publica*⁹⁸. On other occasions, however, he expresses reservations about this kind of transposition. Thus, referring to the reforms of Tiberius Gracchus, he points out, as we have already seen, that his measures were «constitutionally unconstitutional fractures that were constitutionally disregarded», i.e. measures that did not alter constitutional law but only in the specific case, a fully Schmittian concept, which is accompanied by the following note of caution: «it cannot be assumed that other [Schmittian] manifestations of sovereignty fit with the “organic” constitution»⁹⁹.

Naturally, the main difference between Gelzer and Meier concerns clientelism. As we have already seen, for the former clientelism serves to explain how a supposedly democratic regime, in which the magistrates were elected and the people voted on the laws, was in reality a perfect oligarchy, the uncontested domain of the *nobilitas*. For the second, on the other hand, with the disorderly growth of the citizen body and the empire, the relatively compact clienteles on which the power of the aristocracy had originally rested, had lost importance or disappeared altogether¹⁰⁰. Nor were families internally so close-knit that they functioned as political subjects. Clientelism was an important factor for social cohesion, but not a decisive one. Nevertheless, both coincided in their rejection of liberalism, understood as a political doctrine which places the rights of the individual at its centre. Gelzer, as we have shown, felt a juvenile distaste for the French Revolution. Meier's thoughts were more sophisticated and rooted on Schmitt's criticism of Hobbes: the individualism of Hobbes in Schmitt's opinion seemed to open an unbridgeable and unacceptable gap in the political community¹⁰¹. These internal fractures, which form the essence of liberal democracies, are abhorrent to the consensus regime envisaged in *Res publica amissa*.

98. Meier, 1988b.

99. Meier, 2017, pp. 130 and 131, n. 411, quoting Schmitt, 1928, pp. 99ss and 196ss. Meier recalls that Schmitt forbade him to use the term «state» for Ancient History without at least a corresponding qualification, Meier, 1988b, p. 553.

100. Meier, 2017, pp. 174 and 176.

101. Slomp, 2009, pp. 48-49.

Bibliography

- Badian, Ernst. (1990). Review of Meier 1982, *Gnomon*, 62, pp. 22-39.
- Balakrishnan, Gopal. (2002). *The Enemy. An Intellectual Portrait of Carl Schmitt*. Verso.
- Balsdon, John Percy Vyvian Dacre. (1974). Obituary: Matthias Gelzer, 19.12.1886-24.7.1974. *Journal of Roman Studies*, 64, p. 221.
- Baltrusch, Ernst. (2012). *Gelzer, Matthias*. In *Der Neue Pauly. Supplementband 6: Geschichte der Altertumswissenschaften – Biographisches Lexikon*, cols. 450(1). Brill.
- Barber, Cary M. (2022). *Politics in the Roman Republic. Perspectives from Niebuhr to Gelzer*. Brill.
- Bernett, Monika; Nippel, Wilfried & Winterling, Aloys (eds). (2008). *Christian Meier zur Diskussion: Autorenkolloquium am Zentrum für Interdisziplinäre Forschung der Universität Bielefeld*. Steiner.
- Bleicken, Jochen; Meier, Christian & Strasburger, Hermann. (1977). *Matthias Gelzer und die römische Geschichte*. Lassleben.
- Bussolini, Jeffrey. (2011). Ongoing Founding Events in Carl Schmitt and Giorgio Agamben. *Telos* 157, pp. 60-82. DOI: 10.3817/1211157060
- Canfora, Luciano. (1991). *Ideologías de los estudios clásicos*. Akal (1ª ed. 1980).
- Christ, Karl. (1972). *Von Gibbon zu Rostovtzeff. Leben und Werk führender Althistoriker der Neuzeit*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Demont, Paul. (2011). De Carl Schmitt à Christian Meier. Les Euménides d'Eschyle et le concept de "politique" ("das Politische"). *Philosophie antique* 11, pp. 151-172.
- Duplá, Antonio. (2007). Interpretaciones de la crisis tardorrepública: del conflicto social a la articulación del consenso. *Studia Historica. Historia Antigua*, 25, pp. 185-201.
- Fezzi, Luca. (2012). Matthias Gelzer, Guglielmo Ferrero e Gaetano Mosca, *Quaderni di Storia* 76, pp. 155-166.
- Fustel de Coulanges, Numa Denis. (1890). *Les origines du système féodal*. Hachette.
- Gago, Mikel. (2021). Ronald Syme (1903-1989). In Antonio Duplá, Christian Núñez & Grégory Reimond (eds). *Pasión por la historia antigua. De Gibbon a nuestros días* (pp. 201-221). Urogoiti.
- Gelzer, Matthias. (1920). Review of Fr. Münzer, *Römischen Adelsparteien und Adelsfamilien*, *Neue Jahrbücher* 23 = *Kl. Schr.* 1, pp. 196-200.
- Gelzer, Matthias. (1941). Cn. Pompeius Strabo und der Aufstieg seines Sohnes Magnus. *Abhandlungen des Preussischen Akademie der Wissenschaften* = *Kl. Schr.* 2, pp. 106-138.
- Gelzer, Matthias. (1942). Römische Führungsordnung. *Neue Jahrbücher für Antike und deutsche Bildung*, 5, pp. 217-223.
- Gelzer, Matthias. (1950). Review of H.H. Scullard, *Roman Politics*, *Historia* 1 = *Kl. Schr.* 1, pp. 201-210.
- Gelzer, Matthias. (1954). War Caesar ein Staatsmann? *Historische Zeitschrift* 178 = *Kl. Schr.* 2, pp. 286-306.
- Gelzer, Matthias. (1955). Die angebliche politische Tendenz in der dem C. Herennius gewidmeten Rhetorik. (Written in 1955 but first published in *Kl. Schr.* 1, pp. 211-221).
- Gelzer, Matthias. (1968). *Caesar. Politician and Statesman*. Harvard University Press.
- Gelzer, Matthias. (1962-1964). *Kleine Schriften*. 3 vols. Eds. Christian Meier and Hermann Strasburger. Steiner.
- Gelzer, Matthias. (1969). *The Roman Nobility*. Blackwell.
- Gelzer, Matthias. (2014). *Cicero. Ein biographischer Versuch*. Steiner (1ª ed. 1969).
- Hölkeskamp, Karl-Joachim. (2019). *La cultura política de la República romana. Un debate historiográfico internacional*. Universidad de Sevilla & Prensas Universitarias de Zaragoza (1ª ed. 2004).

- Jehne, Martin. (2008). Christian Meier und Julius Caesar, oder das Faszinosum des Aussenseiters. In Monika Bernett, Wilfried Nippel and Aloys Winterling (eds). *Christian Meier zur Diskussion: Autorenkolloquium am Zentrum für Interdisziplinäre Forschung der Universität Bielefeld* (pp. 201-217). Steiner.
- Jehne, Martin. (2020). La culture politique de la République romaine dans la recherche allemande. *Trivium* 31, pp. 26-42.
- López Barja, Pedro. (2005). Los partidos políticos en la obra de Mommsen. *En el centenario de Theodor Mommsen* (pp. 207-218). Real Academia de la Historia-Universidad de Málaga.
- López Barja, Pedro. (2007). *Imperio legítimo. El pensamiento político en tiempos de Cicerón*. Antonio Machado.
- López García, José Antonio. (1996). La presencia de Carl Schmitt en España. *Revista de Estudios Políticos*, 91, pp. 139-168.
- Lübtow, Ulrich von. (1955). *Das Römische Volk. Sein Staat und sein Recht*. Klostermann.
- Mas Torres, Salvador. (2014). *Alemania y el mundo clásico (1896-1945)*. Plaza y Valdés.
- Mas Torres, Salvador. (2015). Roma nacionalsocialista. In Laura Sancho Rocher (ed.) *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (pp. 161-186). Prensas universitarias de Zaragoza.
- Meier, Christian. (1965). Populares. In *RE* Suppl. X, cols. 549-615.
- Meier, Christian. (1968). Die loca intercessionis bei Rogationen. Zugleich ein Beitrag zum Problem der Bedingungen der tribunicischen Intercession. *Museum Helveticum*, 2, pp. 86-100.
- Meier, Christian. (1979). Der Ernstfall im alten Rom. In *Der Ernstfall* (pp. 40-73). Schriften der Carl Friedrich von Siemens-Stiftung, Bd. 2.). Propyläen Verlag.
- Meier, Christian. (1986). *Caesar*. DTV (1ª ed. 1982).
- Meier, Christian. (1988a). *La Nascita della categoria del politico in Grecia*. Il Mulino.
- Meier, Christian. (1988b). Zu Carl Schmitts Begriffsbildung – Das Politische und der Nomos. In Helmut Quaritsch (ed.). *Complexio Oppositorum über Carl Schmitt* (pp. 537-556). Dunkler & Humblot.
- Meier, Christian. (1996). *Caesar*. Fontana Press (trans. of Meier 1986 = 1982).
- Meier Christian. (1997). Conclusion. In *Die späte römische Republik. La fin de la République romaine. Un débat franco-allemand d'histoire et d'historiographie* (pp. 259-271). École Française de Rome.
- Meier, Christian. (2014). *Der Historiker und der Zeitgenosse. Eine Zwischenbilanz*. Kindle edition.
- Meier, Christian. (2015). Die Ordnung der römischen Republik. *Historische Zeitschrift* 300(3), pp. 593-697.
- Meier, Christian. (2017). *Res publica amissa. Eine Studie zu Verfassung und Geschichte der späten römischen Republik*. Steiner (4ª ed.).
- Meierheinrich, Jens & Simons, Oliver (eds.). (2016). *The Oxford Handbook of Carl Schmitt*. Oxford University Press.
- Mommsen, Theodor. (1983). *El mundo de los Césares*. Madrid.
- Müller, Jan-Werner. (2003). *A Dangerous Mind. Carl Schmitt in Post-War European Thought*. Yale University Press.
- Nippel, Wilfred. (2008). Regel und Ausnahme in der römische Verfassung. In Monika Bernett, Wilfried Nippel and Aloys Winterling (eds). *Christian Meier zur Diskussion: Autorenkolloquium am Zentrum für Interdisziplinäre Forschung der Universität Bielefeld* (pp. 121-142). Steiner.
- Nippel, Wilfred. (2017). Friedrich Münzer im wissenschaftsgeschichtlichen Kontext. In Matthias Hake and AnnCathrin Hardes (eds.) *Politische Kultur und Soziale Struktur der römischen Republik. Bilanzen und Perspektiven* (pp. 77-90). Steiner.
- Pina Polo, Francisco (2019). Idea y práctica de la democracia en la Roma republicana. *Gerión*, 37, pp. 370-397.

- Ridley, Ronald T. (1986). The Genesis of a Turning Point: Gelzer's *Nobilität*. *Historia*, 35, pp. 474-502.
- Rasch, William. (2016). Carl Schmitt's defence of democracy. In Jens Meierheinrich and Oliver Simons (eds.). *The Oxford Handbook of Carl Schmitt* (pp. 312-337). Oxford University Press.
- Riess, W. (2014). Forschungsgeschichtliche Einleitung. In Matthias Gelzer, *Cicero. Ein biographischer Versuch* (2., erweiterte Auflage, pp. IX-XXVII). Steiner.
- Schmitt, Carl. (2015). *Politische Theologie. Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*. (1st. ed. 1922).
- Schmitt, Carl. (1928). *Verfassungslehre*. Duncker & Humblot.
- Schmitt, Carl. (2009a). *Teología Política*. Trotta.
- Schmitt, Carl. (2009b). *El concepto de lo político, Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Alianza Editorial.
- Schmitt, Carl. (2012). *Un giurista davanti a se stesso. Saggi e interviste*. Giorgio Agamben (ed.). Neri Pozza.
- Simon, Christian. (1988). Gelzers Nobilität des römischen Republik als Wendepunkt. Anmerkung zu einem Aufsatz von R.T Ridley. *Historia*, 37, pp. 222-240.
- Slomp, Gabriella. (2009). *Carl Schmitt and the Politics of Hostility, Violence and Terror*. Palgrave Macmillan.
- Strauß, Simon. (2017). *Von Mommsen zu Gelzer? Die Konzeption römisch-republikanischer Gesellschaft in „Staatsrecht“ und „Nobilität“*, Steiner.
- Strasburger, Hermann. (1975). Matthias Gelzer. *Gnomon* 47, pp.817-824.
- Volk, Katharina. (2021). *The Roman Republic of Letters: Scholarship, Philosophy, and Politics in the Age of Cicero and Caesar*. Princeton University Press.

EL EJÉRCITO ROMANO COMO AGENTE POLÍTICO Y SOCIAL: EMILIO GABBA

The Roman Army as a Political and Social Agent: Emilio Gabba

François Cadiou

Université Bordeaux Montaigne

francois.cadiou@u-bordeaux-montaigne.fr - <https://orcid.org/0009-0006-5013-9694>

Entregado 28.05.2024 / Aceptado 12.01.2025

Abstract

Emilio Gabba's work on the transformation of the civic militia into a professional army represents a milestone in the historiography of the late Republic. However, these studies hold a paradoxical place within his scholarly output: fewer in number than his works on other themes, they are also more influenced by certain interpretative biases. This article offers some reflections on this issue.

Keywords

Military History, Late Roman Republic, Fraccaro, Ideology.

Resumen

Los trabajos de Emilio Gabba sobre la transformación de la milicia cívica en ejército profesional constituyen un hito en la historiografía de la República romana tardía. Sin embargo, estos estudios ocupan una posición paradójica en su producción académica: menos numerosos que los dedicados a otros temas, están también más marcados por ciertos sesgos de interpretación. Este artículo ofrece algunos elementos de reflexión al respecto.

Palabras clave

Historia militar, República romana tardía, Fraccaro, Ideología.

Of all the major issues concerning the history of the Roman army in the late Republic, two stand out as central to the work of Emilio Gabba—one of the greatest Italian historians of the 20th century, who passed away in 2013¹. These are the evolution of the relationship between the army and society during this period and the role of soldiers in political life during the civil wars. This is largely due to the enduring influence of his book *Esercito e società nella repubblica romana*, which remains his best-known and most frequently cited work². Bringing together a collection of previously published articles, it includes, in particular, two extensive studies on the late Republican army. These were landmark contributions that established his academic reputation from the outset³.

On an international level, the perspective outlined by Emilio Gabba in these acclaimed works has significantly shaped scholarly views on the Roman army at the end of the Republic. His influence can be seen, for example, in the work of Jacques Harmand and Claude Nicolet in France, as well as in the work of Robert E. Smith and Peter A. Brunt in the English-speaking world⁴. It is no coincidence that the republication of these texts in the 1973 volume coincided

1. For an overview of Emilio Gabba's career and work, see the most recent contributions collected in Desideri & Giua, 2011 and the proceedings of the two major conferences held in his memory shortly after his death: Collective, 2016; Carsana & Troiani, 2016. On the latter publication, see Capogrossi Colognesi, 2018 and the other contributions published in *Athenaeum* 106.1 in 2018. In a short book of interviews with Umberto Laffi, originally published in 2009, Gabba himself talked about his training, career and views on history: Laffi, 2015. On the value of this account, see in particular Pani, 2011 and Tessitore, 2012.

2. Gabba, 1973. According to Baroni, 2016, p. 115, this is unquestionably «(il) libro più famoso di Emilio Gabba».

3. Gabba, 1949 and Gabba, 1951. On the immediate impact of these two publications and their echo in the historiography of the time: Baroni, 2016, p. 118; Cadiou, 2018, pp. 40-44.

4. Smith, 1958, especially pp. 1-10 et 44-58; Brunt, 1962, p. 69: «my debt to earlier writers, especially E. Gabba and R. E. Smith, will be evident»; Harmand, 1967, especially pp. 17-18. The links between E. Gabba's approach and that of C. Nicolet on military themes have recently been highlighted by Augier, 2019, in particular pp. 165-166 and 179.

with the moment Gabba was appointed to the Chair of Roman History at the University of Pavia, marking the beginning of the most productive and celebrated period of his career⁵.

For the Italian scholar, the changes that gradually positioned the army as a new political and social agent at the end of the Roman Republic can be summed up as the interaction between the processes of the ‘proletarianization’ and ‘professionalization’ of the legions. This is well reflected in the titles of his two most emblematic articles on the subject⁶. The centrality of these ideas in his approach to the relationship between the army and society has often been highlighted by commentators⁷. Gabba himself underscores this point in the opening sentence of the preface to the 1973 volume:

Ho riunito in questo volume una serie di articoli che sono venuto pubblicando dal 1949 in poi, e che, più o meno direttamente, si lasciano tutti ricondurre al comune intento di chiarire taluni degli aspetti più vistosi della trasformazione politica e sociale dello stato Romano dai Gracchi ad Augusto, e soprattutto la posizione, nelle società del tempo, dell’esercito di professione, che si venne affiancando, e poi sostituendo, alla tradizionale milizia cittadina⁸.

In Gabba’s view, the supposed disappearance of the civic militia in the first century BC, replaced by a professional army, was an inevitable and disastrous consequence of the transformation of the social base of legionary recruitment, as the poorest citizens (the proletarians) took the place of the wealthy⁹. For him, this shift, resulting in an army of proletarianized volunteers, was one of the fundamental causes of the collapse of the Roman Republic in its last century¹⁰. The main arguments supporting this interpretation are well known and have recently been outlined by Anselmo Baroni and Giuseppe Zecchini in their broader assessments of Gabba’s contribution to the study of the Roman army¹¹. For my part, I have

5. On the circumstances of the transfer from Pisa to Pavia in 1974: Gabba in Laffi, 2015, pp. 29-30; on the effervescence of Gabba’s scientific activity from that period onwards: Laffi, 2016, pp. 20-22.

6. «Le origini dell’esercito professionale in Roma: i proletari e la riforma di Mario» (1949); «Ricerche sull’esercito professionale romano da Mario ad Augusto» (1951).

7. In her review of the 1973 work, published in 1975 in *L’Antiquité Classique* 44, Mireille Cébeillac Gervasoni observes: «une idée fondamentale a toujours orienté la pensée de cet auteur : comprendre comment une armée de citoyens non-prolétaires a pu devenir un regroupement de volontaires de rang prolétaire» (p. 782).

8. Gabba, 1973, p. ix.

9. This causal link is also the starting point for the 1949 article, in which it is stated from the outset that the «composizione proletaria delle legioni romane (...) è il presupposto degli eserciti di professione del I sec. a. C.», Gabba, 1949, p. 173.

10. Laffi, 2016, p. 15 rightly points out that, in his work, Gabba highlights «il ruolo determinante dell’esercito professionale nella crisi della repubblica romana».

11. Baroni, 2016, pp. 119-120; Zecchini, 2016, pp. 97-100. For the place of these publications on the army within Emilio Gabba’s broader reflections on the late Republic: Clemente, 2016 (note that this article has been translated into Spanish: Clemente, 2016-2017). In particular, he points out that «I saggi (...) pongono una visione unitaria dell’ svolgimento storico della tarda repubblica, continuamente approfondito

explored in detail elsewhere the elements that underpin, particularly in Gabba's work, the twin hypotheses of the proletarianization and professionalization of the Roman legions in the last two centuries of the Republic¹².

This contribution therefore has a different objective. Rather than revisiting the content of Gabba's publications on the late Republican Roman army, it seeks to situate them within the broader framework of his scholarly work. I begin with a certain paradox: despite their lasting impact, these studies represent only a very small portion of Gabba's academic production. Moreover, they belong to an early stage in his intellectual development, a period when his thinking was strongly influenced by Plinio Fraccaro—well before he reached the maturity of his historical and, above all, historiographical perspective, shaped in large part by the influence of Arnaldo Momigliano and Franco Venturi¹³.

This threefold observation highlights the foundations of the interpretative model that Gabba adopted and reinforced regarding the evolution of the legions at the end of the Republic. Rather than from being solely the result of an objective analysis of ancient sources, this model primarily reflects the academic culture internalised by the young Gabba during his intellectual training, as well as some political and social biases inherited from his family background.

The Late Roman Republican army in Emilio Gabba's scientific production

The fame of Emilio Gabba's 1973 book, mentioned in the introduction, tends to overshadow a striking yet rarely noted aspect of his scientific output: despite their significance and lasting influence, his works specifically addressing the Roman army at the end of the Republic are relatively few in number.

Setting aside the two seminal articles from 1949 and 1951, which extensively outline the explanatory model most commonly associated with his name, and are supplemented only by a brief reading note from a later period¹⁴, his contributions on the subject remain limited. He published just three articles on the distribution of land to soldiers¹⁵, three on fiscal, monetary and economic issues¹⁶, one on the enlistment of slaves during the Second Punic War¹⁷ and one on the relationship between commanders and their troops¹⁸. Two studies on

con altri contributi. (...) In definitiva, questo lungo lavoro si configura come un'interpretazione generale della storia tardo-repubblicana, vista attraverso il tema del rapporto tra esercito e società.» (*Ibid.*, p. 105).

12. Cadiou, 2009; Cadiou, 2018; Cadiou, forthcoming.

13. On the various stages of Gabba's intellectual development and the influences that led him to gradually open up new fields of research: Laffi, 2016. On the importance of the meeting with Momigliano: Gabba in Laffi, 2015, 1 pp. 8-20; and with Venturi: *ibid.*, p. 44.

14. Gabba 1973b.

15. Gabba, 1950; Gabba, 1953; Gabba, 1975.

16. Gabba, 1977; Gabba, 1978; Gabba, 1979.

17. Gabba, 1998.

18. Gabba, 2002.

tactical and technical aspects, which take a more broadly chronological approach, must be put aside¹⁹. In total, between 1949 and 2013, Gabba's direct contribution to the debate on the evolution of the late Republican army rests on fewer than a dozen scholarly works.

Although significant in itself, the number of publications on this topic must be considered in relation to Gabba's overall academic production over the same period, recently estimated by Umberto Laffi at more than 800 titles²⁰. Within this vast bibliography, studies on the Republican army account for less than 2% - a relatively small proportion. This highlights the fact that, despite a potentially misleading impression, this subject was far from central to Gabba's scholarly work. Over the course of his long career, his research interests were, in fact, more focused on other topics²¹.

This observation does not in any way diminish the fundamental role that these few publications have played in post-Second World War historiography on the Roman Republican army. However, it does align, at least in part, with a point recently made by Anselmo Baroni, who notes that Gabba's reputation as a specialist in military history is primarily based on the early decades of his academic career, but is no longer as justified afterwards²². This indicates that, despite appearances, Gabba's work is not primarily focused on military history.

In fact, Gabba's most influential publications on the subject, those widely regarded as marking a real turning point in modern historiography, are his very first scholarly works²³. This is quite remarkable, as it is not often the case that an academic's earliest writings remain their most impactful. After the two seminal articles published in *Athenaeum* in 1949 and 1951, which had a lasting influence, few later publications sought to develop these initial reflections further. The 1973 book, as previously noted, did not introduce new arguments, but simply compiled these earlier works alongside other articles on the political and social history of the late Republic. In this regard, it is worth noting that the English translation, published shortly afterwards, did not exactly reproduce the Italian edition. Instead, it shortened the original and refocused the perspective more narrowly on military aspects, as reflected by its revised title: *Republican Rome, the Army and the Allies*²⁴. Some have argued that this editorial choice

19. Gabba, 1966 and Gabba, 1980.

20. Laffi, 2016, p. 14, which is based on the bibliographic inventories drawn up for the period 1949-2006 by Baroni, 1996 and Zoroddu, 2007. At the end of Carsana & Troiani, 2016, pp. 351-361, there is also a more selective bibliography, this time for the period 1949-2011, but which already includes more than 200 titles.

21. Notably, when Laffi, 2016, p. 26 lists the many themes he considers central to Emilio Gabba's main fields of research, he does not include military history: «uno storico che ha rivisitato una vastità e una varietà straordinarie di tematiche: storia politica, storia istituzionale, storia sociale ed economica, storia culturale, storia della storiografia».

22. Baroni, 2016, p. 115: «Gabba si era guadagnato, soprattutto nei primi decenni della sua attività scientifica, anche per la scuola storica di provenienza, la fama di specialista di storia militare».

23. Zecchini, 2016, p. 97; Clemente, 2016, p. 105.

24. Gabba, 1976. This translation played a significant role in establishing the book's reputation, particularly in the English-speaking world. Of the 15 articles included in the original Italian edition, along with

partly distorted the original intent of the collection, as conceived by Gabba himself²⁵. In this sense, this English translation played a significant role in the misunderstanding that led to Gabba being seen as a specialist in the Roman republican army.

In any case, after 1973, Gabba did not return to the key issues explored in these early works in any further research articles, with the possible exception of a brief contribution to a 2002 conference volume edited by Marta Sordi²⁶. This article examined changes in the behaviour of military leaders in the first century BC as a result of shifts in the social origin of recruits, but it remained an isolated study within the production of that later period. Indeed, all of his publications on the Republican army after 1973 addressed other issues or, when they did deal with the transformations of the army in the first century BC, merely summarised the arguments originally developed in the 1949 and 1951 articles. This is evident in works such as the introduction to a small collection of documents on military revolts in the Republican period²⁷, and, above all, the chapter on the decline of the civic militia in the prestigious *Storia di Roma*, at the turn of the 1990s. The latter serves as a synthesis of Gabba's views on what he saw as a crucial transformation of the late Republican army²⁸.

In other words, while highly significant, Gabba's contribution to the debate on the army's place and role in society during the last century of the Republic is largely concentrated in a small group of articles published in *Athenaeum* and *La Parola del Passato* in 1949 and the early 1950s. From that point onwards, as he himself acknowledged, he simply referred back to the main conclusions of these early works. This is clearly visible, for example, in the opening lines of the most recent article on the subject, published in 2002:

Questo intervento si basa su alcuni miei lavori precedenti. Come si vedrà dai testi, io sostanzialmente farò riferimento a una serie di scritti che si collocano lungo un percorso cronologico che, pur incominciando dalla fine del IV secolo, in realtà è centrato sul I secolo a.C. (...) Io mi sono

a 16th section of Note e discussioni, the English edition retains only six. Similarly, among the reviews, it retains only those of Toynbee's *Hannibal's Legacy* and Badian's *Foreign Clientelae*. Articles devoted more specifically to political and institutional issues («Politica e cultura in Roma agli inizi del I secolo a.C.; Osservazioni sulla legge giudiziaria di M. Livio Druso (91 a.C.)»), social and civic aspects («Nota sulla 'rogatio agraria' di P. Servilius Rullus; Ancora sulle cifre dei censimenti»), ancient historiography («Italia e Roma nella *Storia* di Velleio Patercolo; Commento a Floro, II 9, 27-28»), civil wars and their consequences («Senati in esilio; Sulle colonie triumvirali di Antonio in Italia»; «Aspetti della lotta di Sesto Pompeo in Spagna») have been removed from the English version.

25. Zecchini, 2016, p. 100: «In questa traduzione si perde, però, a mio avviso, il nesso essenziale tra esercito e società, che l'autore aveva voluto porre in evidenza nell'edizione originale italiana».

26. Gabba, 2002. Curiously, Zecchini, 2016, p. 106, does not seem to consider this publication as a research work, since he considers that it is rather Gabba, 1980 that constitutes «l'ultimo suo contributo di ricerca e non di sintesi sull'esercito romano».

27. Gabba, 1975.

28. Gabba, 1990. The main lines of the argument are also presented, in an even more condensed form, in Gabba, 1989, pp. 489-491. On the importance of the undertaking represented in Italy by the publication of the *Storia di Roma*: Clemente, 2016, pp. 112-114.

già occupato dell'esercito professionale che si contrappone – non in maniera totalmente drastica ma in modo molto evidente – al precedente tipo di esercito che era una milizia cittadina²⁹.

It should also be emphasised that Gabba's position on these issues remained unchanged over time. Compared with the arguments and ideas put forward in his publications from 1949 and 1951, his later writings show a great deal of continuity. This stability has been noted by several commentators, who have pointed out that Gabba remained steadfastly faithful to the analytical framework established in these early works³⁰.

However, it is important to add that this consistency was maintained because he largely disregarded certain objections concerning key aspects of his arguments. A notable example comes from Peter A. Brunt, in a major study on similar themes first published in the *Journal of Roman Studies* in 1962. In the introductory note to the republication of his article in a well-known volume of *scripta varia* published in 1988, he openly regret that Gabba took no account of his points of disagreement:

The argument is essentially unchanged: to my knowledge it has never been refuted. It built on the work of R. E. Smith, 1958, and on articles by E. Gabba in *Athenaeum* 1949 and 1951, since republished with some changes in Gabba 1973 (Eng. tr. 1976). But in crucial points I differ widely from Gabba: for example, I think it misleading to describe the army of the late Republic as «professional»; I rate much lower the importance of clientship; and I think Gabba wholly mistaken in holding (e.g. 1973, 1 17 ff.= 1976, 120 ff.) that normally veterans had no wish to return to the land. In the revised versions of his essays Gabba takes no account of my contentions³¹.

Brunt's sharp criticism somewhat contradicts Gabba's stated intention, in the preface to his 1973 book, to offer a version of his earlier works that, while not fundamentally altering

29. Gabba, 2002, p. 155. In note 1, he specifies which of his earlier publications he is referring to here: «In due memorie del 1949 e del 1951, raccolte poi in E. Gabba, *Esercito e società nella tarda repubblica romana*, La Nuova Italia, Firenze, 1973, pp. 1 ff; 47 ff».

30. Thus Zecchini, 2016, p. 98: «Questo sono in estrema sintesi le tesi avanzate dal giovane Gabba intorno al 1950 sull'esercito della tarda repubblica. Tenendo conto che a tali tesi egli rimase sempre sostanzialmente fedele, come si evince dai suoi contributi alla einaudiana *Storia di Roma* del 1990, si può osservare che (...)». It has often been pointed out that Gabba's chapters on the late Republic for the *Storia di Roma* summed up his interpretation of the period: Clemente, 2016, p. 114.

31. Brunt, 1988, 240. Within this volume, this note introduces the republication, in a revised and updated form, of Brunt, 1962. However, to put the severity of this criticism into perspective, see Brunt's review of Gabba, 1976 in *The English Historical Review* (volume 93, 1978), where he offers a high praise to the significance of the Italian scholar's work: «even fundamental disagreements of the kind I have touched on do not mean that Gabba's work is not entitled to the highest respect; few living historians of the Roman Republic can match his erudition, and there is a wealth of information and ideas in every chapter to instruct and stimulate the student.» (p. 427).

them, would at least point out to the reader the key debates that had emerged in scholarly discussions over the intervening years:

I lavori sono ripubblicati con alcune modifiche, anche di rilievo (...). Le modifiche riflettono naturali mutamenti di opinione sopraggiunti come conseguenza tanto dell'ulteriore sviluppo delle mie stesse ricerche, quanto delle molte e proficue letture di quanto è stato scritto su questi problemi in questi ultimi tempi. (...) Ho anche corredato in più punti il testo con aggiunte, nelle quali ho indicato e talora discusso alcuni risultati di quella più recente indagine critica che mi è parsa singolarmente importante, e prescindendo, come è naturale, dall'accordo o dal disaccordo con le opinioni da me espresse³².

In the years that followed, none of the brief summaries or extensions that Gabba produced on the Late Republican Roman army acknowledged the doubts raised in the 1970s-1980s by certain scholars, whether rightly or wrongly, about key aspects of his argument. These included fundamental issues such as the supposed decline in the proportion of *assidui* in the second century BC³³, the emergence of a truly professional army in the first century BC³⁴ or the development of clientelistic, quasi-private armies in the last century of the Republic³⁵.

Rather than engaging with these objections or attempting to refute them, Gabba simply reiterated his original positions in publications from the mid-1970s to the 2000s. His arguments remained unchanged, as can be seen in the following quotations, which serve as illustrative examples:

32. Gabba, 1973, p. xi.

33. For example, on this issue: Shochat, 1980, pp. 46-55 argues that «there is no real evidence for a shortage of *assidui*». Above all, Rich questioned Gabba's assertion by suggesting that, at the beginning of the first century BC and perhaps even up until the Social War, there is no clear evidence that the Roman armies were recruited primarily from among the proletarians (Rich, 1983, pp. 327-330).

34. In particular Gruen, 1974, pp. 378-380: «Common presumption holds that the armies of Cicero's day developed a "professional" character absent in previous eras. One of the by-products, some have argued, was the emergence of a military mentality, a homogeneity in the ranks, which produced soldiers alien to civil traditions and indifferent to Republican institutions. Precisely what is meant by "professional", however, remains unclear. (...) The "military mentality" is unattested, and "professional army" is a misnomer»; see also Brunt, 1988, 253: «the significance of Marius' reform was very small. It will be seen that it did not create a professional army of volunteers, as Gabba still supposed».

35. Notably Rouland, 1979 and Brunt, 1988, pp. 257-260. In his preface to the 1994 reprint of his 1974 book, Gruen also agrees with the latter on this point: «Positions taken on these matters in *LGRR* owed much to Brunt's important study, "Army and the Land in the Roman Revolution", subsequently republished in revised form, with updated notes, in *The Fall of the Roman Republic*, 240-280. (...) The composition of the post-Marian armies, in Brunt's analysis, did not differ markedly from the past, nor had Rome developed a dual structure of standing armies and emergency forces. Neither personal attachment to generals nor professionalization characterized the late Republican military» (p. xvi).

... alla fine del II secolo a.C., il formarsi di un esercito di soldati proletari sarà il sintomo più evidente della decadenza politica dell'ordinamento statale tradizionale dominato dalle classi alte³⁶.

In realtà il sistema di leva iniziato da Mario (...) veniva a creare una compagine militare affatto nuova. Non più una milizia temporanea di cittadini-piccoli proprietari, animati da alte idealità e compresi del dovere civico del servizio militare, ma un esercito di proletari volontari che trovavano nel professionalismo militare la via e il mezzo per la restaurazione di una condizione economica compromessa³⁷.

L'esercito professionale diventa una grande clientela personale, divisa fra i singoli generali, e si avvia a cessare d'essere al servizio dello stato. (...) L'esercito professionale della tarda repubblica diventa, quindi, un esercito clientelare³⁸.

Il fenomeno della clientela militare fece, ad ogni modo, acquisire rilevanza individuale e collettiva alle truppe e, quindi, ai ceti sociali inferiori dai quali provenivano. (...) il militare assume una posizione nuova nella vita dello stato, da un punto di vista politico rivoluzionario in quanto agli ordini del suo capo compartecipa del potere reale, da un punto di vista economico-sociale in quanto la preda e le ricompense dopo il servizio lo reinseriscono nel contesto della società con diritti e privilegi³⁹.

La progressiva proletarizzazione delle classi dei medi e piccoli contadini, vanamente contrastata dalla riforma graccana, condurrà verso la fine del II secolo all'ulteriore passaggio a un esercito professionale, largamente fondato sul principio del volontariato, che finirà poi col prevalere sulla milizia cittadina, anche se il metodo tradizionale del *dilectus* fondato sugli *adsidui* non verrà mai abolito⁴⁰.

(con Mario) il servizio militare incominciava così ad essere inteso come una via per restaurare le proprie condizioni economiche compromesse, vale a dire come una professione⁴¹.

Con la valorizzazione dei ceti sociali più bassi nell'esercito, il servizio militare andò acquistando aspetti sempre più evidenti di professionalismo. (...) ... stabilito così fra soldati e generale un vincolo personale, l'esercito cessava d'essere dello stato per divenire privato⁴².

La connotazione del generale romano nel I secolo a.C. è, infatti, fondamentalmente militare e sta in rapporto alla situazione socio-politica dell'esercito, che è venuta acquisendo i suoi linea-

36. Gabba, 1975, pp. 3-4.

37. Gabba, 1975, pp. 19-20.

38. Gabba, 1975, pp. 22 and 24.

39. Gabba, 1975, p. 25.

40. Gabba, 1989, pp. 490-491.

41. Gabba, 1990, p. 695.

42. Gabba, 1990b, p. 799.

menti dalla fin del II secolo a.C. e che ha modificato profondamente il rapporto precedente fra il generale e le truppe⁴³.

In short, from 1973 onwards, Gabba's preferred interpretative model of the army remained unchanged across his publications, effectively frozen in the formulation he first set out in the early 1950s⁴⁴. In his view, the Roman armies of the late Republic—proletarianized, professionalized and therefore more loyal to their leaders than to the state—had become both an instrument of social revenge for the most disadvantaged citizens and a political weapon for ambitious generals vying for power⁴⁵.

What is particularly striking is that, for Gabba, the debate on all these issues appeared to have been settled long ago⁴⁶. However, the criticisms directed at his arguments from that time onwards suggested quite the opposite. Since then, in my view, developments in research have only supported this criticism⁴⁷.

An approach partly inspired by that of Plinio Fraccaro

Emilio Gabba's research on the late Republican Roman army, limited in scope and concentrated mainly at the very beginning of his career, appears above all as a brilliant work of youth⁴⁸. It belongs to the period of his scientific and intellectual formation⁴⁹. As his interests later shifted towards other fields, this may partly explain why these early works did not undergo the same update over time as other aspects of his scholarship⁵⁰.

It is worth recalling here a well-known fact: the articles published in *Athenaeum* in 1949 and 1951, which Gabba himself repeatedly cited in all his subsequent writings on the subject, were not only his first two academic publications, but also stemmed directly from his *tesi di*

43. Gabba, 2002, p. 155.

44. A point made, for example, by Zecchini, 2016, pp. 100-101: «l'impostazione del nesso tra esercito e società nella crisi della repubblica romana resta sostanzialmente invariato nei contributi di Gabba alla *Storia di Roma* pubblicata presso Einaudi a partire dal 1988. (...) dunque egli intese riprodurre in sintesi l'esito delle sue ricerche anteriori sull'esercito nella tarda repubblica».

45. Gabba, 1973, p. 30 refers to «l'esercito proletario, professionale e volontario, posteriore al 107», even though this, in his view, «non differa gran che, nella composizione e nella mentalità, da quello che abbiamo mostrato esistere prima di quell'anno». This is the text of the 1949 article.

46. This reluctance to engage with the criticisms of his theses on the army's main transformations during this period contrasts strikingly with his evident willingness to debate other aspects of late Republic, particularly the formation of the Italic elites, the agrarian question or the Social War: Clemente, 2016, p. 111.

47. On the arbitrariness and fragility of the hypotheses regarding the proletarianization and professionalization of the legions at the end of the Republic—accepted by Gabba without sufficient discussion, see Cadiou, 2018 and Cadiou, forthcoming, with a reminder of the previous bibliography.

48. Zecchini, 2016, p. 108 refers to «le ricerche giovanili sull'esercito repubblicano».

49. Polverini, 2016, p. 27.

50. On this point, we will be more cautious than Baroni, 2016, p. 126 when he concludes, with regard to Gabba's work on the Roman army, that there were «ripensamenti continui».

laurea, defended shortly beforehand⁵¹. Gabba himself described, in his fascinating interview with Umberto Laffi, the circumstances that led him to focus on the late-Republican army for his dissertation, and then to publish the results in the form of these foundational articles:

Mi tesis, que fue defendida el 30 de junio de 1948 y obtuvo « *110 lode* » (...), trataba sobre las distribuciones agrarias para los veteranos de la edad tardo-republicana. Resulta interesante mencionar cómo se desarrollaban los trabajos de las tesis con Fraccaro. Le solicité que me dirigiera la tesis el año anterior, en los primeros meses del año 1947. Su respuesta fue : ocúpate de los veteranos. No me dijo nada más sobre el tema; a diferencia de lo que sucede hoy, el docente dejaba completamente en las manos del alumno las formas de la investigación. (...) El día después de haberme laureado, en un patio de la universidad, encontré a Fraccaro, quien me preguntó por qué en vez de perder el tiempo, no preparaba un artículo para la revista *Athenaeum*. Preparé un texto y se lo presenté al profesor. Apenas vio las páginas me dijo en el acto: redúcelas a un tercio. Así lo hice. El artículo apareció así reducido en *Athenaeum* de 1949 y me sirvió para la admisión en el *Istituto Croce* de Nápoles, porque estaba claro que Croce lo había leído y me pidió clarificaciones⁵².

This testimony highlights the crucial role played by Plinio Fraccaro, Gabba's thesis supervisor, in shaping his choice of a military history topic and in securing the opportunity for him to publish his first work in a journal as prestigious as *Athenaeum*, both then as now⁵³. According to Leandro Polverini, who has been able to consult the original dissertation, a comparison with the published articles reveals several differences, primarily due to Fraccaro's insistence on reducing the text⁵⁴. However, the overall perspective—centred on the transition from the civic militia to the professional army and its consequences—remains unchanged, as is evident from the summary presented as an «Avvertanza» to the reader:

I primi tre capitoli corrispondono alla prima parte del titolo; vogliono cioè fissare alcuni elementi della storia dell'esercito romano, attraverso i quali esso, da esercito cittadino, si trasforma in milizia professionale.

Successivamente, alla luce dei vari provvedimenti a favore dei veterani, si cerca di inquadrare il fenomeno stesso del veteranesimo nella storia politica dell'ultimo secolo della Repubblica.

L'ultimo capitolo vorrebbe dare una ricostruzione della figura del veterano dei Triumviri ed essere al tempo stesso un tentativo di mostrare la conclusione della questione dei veterani: la deduzione in colonie militari⁵⁵.

51. On the origin of these first two articles: Baroni, 2016, p. 118; Clemente, 2016, p. 105; Laffi, 2016, p. 15.

52. Gabba in Laffi, 2015, p. 16.

53. Fraccaro, director of *Athenaeum* since 1927, was the one who breathed new life into the journal: Polverini, 2013, p. 301.

54. Polverini, 2016, p. 25. The thesis was entitled *Veteranus. Ricerche sulle origini e sugli aspetti politici della milizia professionale presso i Romani*.

55. Quoted in Polverini, 2016, p. 25.

Obviously, the vision of the late Republican army that emerged from Gabba's early works—an army that had become professional by the first century BC—owes much to Fraccaro, as Gabba frequently acknowledged⁵⁶. For Fraccaro, the issue of veterans, which he had advised the young Gabba to study for his thesis, was inherently linked to that of professionalization⁵⁷. In this sense, it is entirely legitimate to see Gabba's analyses in the 1949 and 1951 articles, derived from his thesis, as a direct continuation of Fraccaro's thinking on the subject⁵⁸.

The same can be said for much of the research the young scholar produced during his first period in Pavia, when he worked as Fraccaro's assistant at the university⁵⁹. Throughout his career, Gabba continued to pay tribute to the man he regarded as his mentor⁶⁰. At the time of Gabba's first publications, Fraccaro was a recognised authority in military history, even though his main focus was on the Middle Republic rather than the Late Republic—that is, on the Polybian army rather than the post-Marian legion⁶¹. His lectures on the military history of the second century BC at the University of Pavia left a strong impression on his students, including the young Gabba⁶².

Fraccaro was then one of the few Italian historians of his time to achieve broad international recognition, particularly in the English-speaking world⁶³. With his first two publi-

56. Gabba in Carsana, 2012, p. 3: «La tesi che Fraccaro mi assegnò riguardava la formazione dell'esercito professionale. Fraccaro la leggiucchiò e dopo la seduta di laurea mi propose subito di ridurla di un terzo per pubblicarla su "Athenaeum". La cosa mi stupì non poco»; Gabba in Laffi, 2015, p. 15: «Por ejemplo, todo el problema de la historia agraria romana (...) se derivaba de la enseñanza de Fraccaro, así como también mis investigaciones surgidas como historia de las instituciones y de la sociedad militar de la edad republicana».

57. Fraccaro, 1975, p. 107: «Naturalmente questo avvia al veteranesimo, cioè alla professione militare».

58. See in particular Laffi, 2016, p. 15, according to whom «la matrice fraccariana di questi studi è evidente», and Clemente, 2016, p. 105: «L'influenza di Fraccaro è ovvia, e non serve sottolinearla».

59. Polverini, 2016, p. 27: «alla scuola di Plinio Fraccaro Gabba rimase ancora - non solo in quanto assistente - nel corso del decennio 1948-1958, come mostra l'impronta fraccariana della maggior parte degli scritti che lo portarono dalla laurea alla cattedra pisana».

60. Gabba, 2009, who concludes his tribute as follows: «Sono contento che questa mia forse ultima riflessione sia stata dedicata al ricordo dello studioso mio maestro al quale debbo principalmente l'avvio e il sostegno per la mia attività scientifica ed accademica» (p. 239). The pupil is also the author of the entry devoted to his master in the *Dizionario Biografico degli Italiani*: Gabba, 1997, and has returned on several occasions to the latter's academic and intellectual career: Gabba, 1995; Gabba, 2001; Gabba, 2010, pp. 132-134.

61. Gabba in Carsana, 2012, p. 1: «Argomenti favoriti di Fraccaro erano Catone, i Gracchi e la Guerra Sociale. Questo fu il nucleo del suo pensiero storiografico. Alla base dei suoi studi sulla storia dell'esercito romano c'era l'opera di Polibio». Similarly, Gabba, 2009, p. 233, refers to Fraccaro's vision of the «storia dell'esercito romano, basata su Polibio». Fraccaro also worked extensively «sull'esercito romano antichissimo» (Gabba, 2001, p. 39).

62. Gabba in Carsana, 2012, p. 4: «Questo insegnamento ha influito molto sul mio pensiero, come anche i corsi sulla storia militare del II sec. a.C.».

63. Gabba, 2009, pp. 237-238 highlights Fraccaro's close ties with Oxford University, where he was awarded a doctorate *honoris causa* in 1953. In this regard, he points out that several major reference works

cations on the late Republican army, Gabba was widely seen as a pupil of Fraccaro⁶⁴. In the preface to the first volume of *Hannibal's Legacy*, Arnold J. Toynbee placed Gabba among the leading figures of the historiographical school that had developed in Pavia around Fraccaro, praising its scholarly contribution and intellectual dynamism:

Other works (...) from which I have profited particularly are (...) a galaxy of articles, published in *Athenaeum* and elsewhere, by Plinio Fraccaro and the younger representatives of the school of Roman history which Fraccaro built up at the University of Pavia: Aurelio Bernardi, Gianfranco Tibiletti, Giovanni Forni, Emilio Gabba⁶⁵.

Certainly, in this context, Gabba initially appears as one of Fraccaro's heirs in one of his mentor's favourite fields—the history of the Roman army—focusing specifically on the Republican period⁶⁶. While Gabba himself readily acknowledged this intellectual lineage, as we have seen, he also maintained that he had, on his own initiative, expanded the scope to the subject originally suggested by Fraccaro:

Su respuesta fue: ocupate de los veteranos. No me dijo nada más sobre el tema. (...) Fue entonces que yo, habiendo ya leído el libro VI de Polibio, algunas frases famosas de Salustio y algunas observaciones sobre la colonización en Veleio Patérculo, me dediqué a investigar el paso que tuvo lugar a fines del siglo II a.C. con Cayo Mario desde la milicia ciudadana al ejército profesional, y por lo tanto a la necesidad de proveer luego a la distribución de tierras para los proletarios que se habían enrolado. Este fue el filón fundamental de casi todas mis investigaciones sobre el período entre el siglo II y I a.C., que relacionaban la historia social romano-italica con el ejército⁶⁷.

published around the same time or shortly thereafter include acknowledgements or dedications to Fraccaro himself or to some of his students (Badian, 1958; Ross Taylor, 1960; Toynbee, 1965). On Fraccaro's international dimension, see also Gabba in Laffi, 2015, p. 20.

64. Unusually, the two articles that appeared in *Athenaeum* in 1949 and 1951 were given a brief review in *JRS* 44, 1954, pp. 132-133, which begins as follows: «The subject of these two important articles by a pupil of Professor Fraccaro is the Republican origin of the professional army of the Principate, and the social and economic background to the change from a citizen militia into a standing force». The author of this review is Peter J. Cuff, whose scientific and friendly links with Fraccaro were later emphasised by Gabba himself: Gabba, 2009, p. 237, who also points out that it was the same P.J. Cuff who wrote the English translation of the volume in which these articles were subsequently republished (Gabba, 1976).

65. Toynbee, 1965, vol. 1, v. Gabba discusses this mark of international recognition in Carsana, 2012, p. 2. On Fraccaro as a major intellectual and academic figure, at the head of this «Pavia School» of Roman history, see Torchiani, 2010, to be completed with the review proposed by Polverini, 2013.

66. Baroni, 2016, p. 115: «in effetti Gabba si era guadagnato, soprattutto nei primi decenni della sua attività scientifica, anche per la scuola storica di provenienza, la fama di specialista di storia militare, come il suo maestro Plinio Fraccaro e come alcuni dei suoi colleghi della “scuola pavese di storia antica”». Fraccaro's other pupils were Alfredo Passerini and Giovanni Forni, but they worked on the army of the imperial period. See also *Ibid.*, p. 117.

67. Gabba in Laffi, 2015, p. 16. On this widening of the scope of the subject: Baroni, 2016, p. 118.

Although Gabba shared Fraccaro's interest in "i rapporti fra politica e esercito"⁶⁸, he was less concerned with the army in itself, and, unlike Fraccaro, did not approach it from the perspective of purely military, technical or tactical matters⁶⁹. His few forays into this field came later and, in any case, do not specifically relate to the Republican period⁷⁰. For Gabba, the history of the Roman army was primarily valuable as a branch of social and political history, which it helped to illuminate. In various works, he stated that his aim was to «delineare lo svolgimento storico dell'organismo militare di Roma repubblicana, considerato sotto l'aspetto sociale e politico»⁷¹.

In this sense, as seen in the 1949 and 1951 articles that form the backbone of his work, Gabba's approach to the late Republican army aligns more closely with social history than with military history in the strict sense⁷². Indeed, for him, «la storia militare non può essere che insieme storia della società e delle istituzioni», as Anselmo Baroni put it⁷³. Baroni takes this further, emphasising the spirit in which these early works were conceived: «Insomma, i suoi studi di storia militare tendono a confondersi nella storia politicosociale tout-court, dandole concretezza e spessore storico»⁷⁴. More broadly, he concludes that the conception of military history underlying all of Gabba's work on the Roman army (not just the late Republican period) is one of a history of social, political and economic structures, and the interconnections between them⁷⁵.

From this perspective, the area in which Gabba most clearly diverged from Fraccaro's model is in the role he attributed to individuals, particularly great men, in historical devel-

68. Gabba, 2009, p. 230, who understands this to mean «un confronto con le istituzioni militari e politiche, che è un filone che ho seguito anch'io» (*ibid.*, p. 233).

69. Baroni, 2016, pp. 117-118 recalls that Fraccaro had a particular interest in the military, to the extent that he even considered a career in the army, though his poor eyesight ultimately prevented him from pursuing this path. He therefore channeled this passion into the study of ancient military history, particularly Roman, in which he possessed extensive knowledge. According to Baroni, it is possible that family traditions also fostered Gabba's interest in military matters, as some of his relatives had military experience and even held high-ranking positions in the Italian army: Baroni, 2016, pp. 116-117. Zecchini, 2016, p. 97 is more sceptical on this point: «Non so se le tradizioni militari della sua famiglia abbiano influenzato le scelte del giovane studioso».

70. Gabba, 1966; Gabba, 1980. On this development, which nevertheless remained very marginal in Gabba's work on the Roman army, see Zecchini, 2016, pp. 98 and 101-103. He notes, however, that it gave rise to greater attention to the «aspetti più propriamente tecnici dell'evoluzione dell'esercito» in the contributions to the *Storia di Roma*. See also Baroni, 2016, pp. 121-122, who observes for his part: «la ricostruzione di battaglie, che spesso ha prevalso nella "storiografia militare" degli antichi e sul mondo antico, non è centrale per G.» (p. 122).

71. Gabba, 1975, p. 1.

72. In this we agree with Zecchini, 2016, p. 97: «quel que mi appare chiaro è che in questa fase non è tanto la storia militare in sé quanto la storia sociale dell'esercito al centro dei suoi interessi».

73. Baroni, 2016, p. 126.

74. Baroni, 2016, p. 121.

75. Baroni, 2016, p. 124.

opments. As Gabba himself noted, Fraccaro tended to steer his students in this direction methodologically, emphasising the impact of prominent figures in shaping history:

Il secondo punto è la valorizzazione compiuta da Passerini di un altro tema estremamente importante la cui individuazione si deve a Fraccaro, nel quadro della storia tardo-repubblicana, dal III sec. a. C. al I secolo a. C., cioè il tema della personalità nella storia politica. (...) vale a dire la vita politica della Tarda Repubblica vista attraverso personalità di alto rilievo, intorno alle quali si dispone di una documentazione abbastanza ricca, e che certamente permettevano di dare un quadro concreto di certe realtà storiche. (...) A tutti questi allievi negli anni Quaranta era stata suggerita la capacità di ottenere una visione della storia romana attraverso figure singole, che permettevano poi una valorizzazione globale⁷⁶.

However, it is well known that Gabba consistently sought to situate the actions of great men within broader historical processes that gave them meaning⁷⁷. This approach is particularly evident in his treatment of Marius and his role in the proletarianization of the legions—a role that Gabba, among others, has considerably qualified⁷⁸. Unsurprisingly, Fraccaro believed that, in his 1949 article, Gabba «minimizza troppo l'importanza del reclutamento di Mario»⁷⁹. This remarks gives an insight into some of the fundamental differences in perspective that separated pupil and master from the outset, even on crucial issues. Gabba himself recalls this with a touch of mischief in his interview with Laffi, when he recounted that, during his thesis defence in 1948, «Fraccaro dijo, no sin cierta satisfacción: Gabba me cita solo para decir que me he equivocado»⁸⁰.

Throughout his career, Gabba's historical method remained shaped by two key principles: a focus on analysing social structures and their evolution, and a commitment to reassessing the significance of individual event within the broader trends of historical development. This methodological framework deeply influenced his approach to all the subjects he engaged with, including, of course, the Roman army, as scholars such as Zecchini have noted:

76. Gabba, 2009, pp. 233-234.

77. Zecchini, 2016, pp. 99-100. According to him, this preference «in quegli anni poteva essere comprensibilmente influenzato dal fastidio per recenti e fallimentari culti della personalità».

78. Zecchini, 2016, p. 98, points out that «il ruolo di Mario è drasticamente ridotto» by Gabba. Similarly, Clemente, 2016, p. 106 considers that «è interessante infine come il Gabba ridimensioni il peso della personalità di Mario, riconducendolo nell'ambito delle pratiche politiche del tempo, e depurandolo della interpretazione di capo democratico rivoluzionario che appartiene alle riflessioni polemiche successive. Questa visione che privilegia la complessità dello svolgimento storico, e ne fa un elemento fondamentale dell'interpretazione del periodo, rispetto al ruolo delle grandi personalità, è una costante del pensiero di Gabba, ed è una logica conseguenza dell'individuazione di temi capaci di spiegare l'evoluzione degli ordinamenti politici e sociali, ben oltre il singolo pur rilevante episodio o personaggio». On Gabba's vision of Marius' action in legionary recruitment, see also Cadiou, 2018, pp. 43-48.

79. Fraccaro, 1975, p. 109, n. 25.

80. Gabba in Laffi, 2015, p. 16.

... in genere, però, mi pare chiaro che anche per l'impero Gabba mantiene con coerenza la stessa linea adottata per la repubblica, quella di valorizzare la *longue durée* di lenti e progressivi mutamenti strutturali e di non conferire peso eccessivo agli interventi di singoli riformatori⁸¹.

A strong but implicit ideological background

Despite what has just been said, the gap between Gabba and Fraccaro's school, to which he always felt closer than to other historiographical trends, should not be overstated. In his interview with Laffi, he repeatedly emphasised his intellectual affinity with Fraccaro and the intellectual debt he owed to him⁸². When Laffi asked whether he identified with any major contemporary historiographical currents, he merely acknowledged an affinity with what he termed a «cosmopolitan historicism»⁸³. Despite his consistent focus, as noted, on structures and the long term, he stated that he identified neither with structuralism, nor with Marxism, nor even with the the *Annales* School, which, according to him, had very little influence on his historical training⁸⁴.

In this respect, he followed in the footsteps of Fraccaro. His philological and antiquarian background, grounded in a respect for documentary evidence, led Fraccaro to adopt a form of positivism, and to be cautious about using theoretical and abstract models that were too far-reaching⁸⁵. Gabba similarly believed that modern conceptual frameworks and interpretative models were of limited use in the study of Antiquity⁸⁶. Nevertheless, he argued that Fraccaro's concerns were not so distant from those of the historians associated with the *Annales* School or even Momigliano⁸⁷. He even went so far as to claim that the training

81. Zecchini, 2016, p. 104 (here on Gabba's work on the imperial army).

82. A point underlined by Laffi, 2016, p. 27.

83. Gabba in Laffi, 2015, p. 44: «Yo me ubicaría en una tendencia que no quisiera precisar desde el punto de vista filosófico, pero que se relaciona con la corriente historicista. (...) Yo he buscado valorizar un «historicismo cosmopolita» en lo que me han enseñado mucho las obras y las discusiones con Franco Venturi». On the meaning to be given here to the adjective 'cosmopolitan', as opposed in particular to a nationalist conception of history or to academic compartmentalization: Laffi, 2016, p. 28.

84. Gabba in Laffi, 2015, p. 44: «Me encuentro lejano tanto del estructuralismo como del existencialismo. Renonozco la importancia de las teorías historiográficas y de los temas de estudio de los *Annales*, pero no creo que hayan influido mucho en mi formación histórica». On Marxism: *ibid*, 48. These positions are commented on by Laffi, 2016, pp. 31-33, who concludes: «Con ciò ci guardiano bene dalla pretesa di porre un'etichetta sull'opera di questo studioso».

85. Gabba in Laffi, 2015, p. 39: «Resulta inútil negar que en la base de la reflexión historico-política de Fraccaro no hubiese un fundamento positivista». More recently, see Gallo, 2021, p. 570, who refers to the «matrice positivista» of Fraccaro's philological method. On Fraccaro's training and method: Gabba, 2001, p. 37; Sartori, 2001; Torchiani, 2010, pp. 9-27.

86. Gabba in Laffi, 2015, p. 44. See also Laffi, 2016, p. 22.

87. Gabba, as cited in Laffi, 2015, p. 20 discusses Fraccaro's teaching, which later inclined him towards Momigliano's ideas; on page 44 he highlights the convergence of Fraccaro's themes with the intellectual approach of the *Annales* School.

received in Pavia did not incline Fraccaro's students to feel the need to turn to the *Annales* School⁸⁸.

Nevertheless, the fact remains that the "historicist" conception—the only one with which Gabba, at the end of his life, wished to identify his way of writing history—is the product of a long evolution, which Umberto Laffi has clearly highlighted:

Che l'attività storiografica di Gabba, caratterizzata all'inizio dalla preminenza di un'impostazione che potremmo definire realistica, di matrice fraccariana, si sia venuta collocando nell'ambito di una più marcata struttura storicistica, è quanto è emerso, per tabulas, dall'analisi che ne abbiamo fatto sinora. Sia chiaro : non è che Gabba non abbia continuato a dare rilevanza agli interessi per temi di ricerca incentrati su dati positivi (...), ma è altrettanto chiaro che la sua visione storica ha ricevuto nuova linfa e un arricchimento per l'influenza delle nuove proposte culturali ispirate dallo storicismo idealistico di impronta crociana, sia pure filtrato attraverso mediazioni successive (Momigliano) e rielaborato personalmente⁸⁹.

In other words, while never denying the intellectual heritage he received from Fraccaro, Gabba gradually broadened and enriched his perspectives through contact with other scholars, both Italian and foreign, whom he frequently mentions in his conversations with Laffi. As a result, his scholarly work varies in the extent to which it reflects, more or less, what Laffi terms a «matrice fraccariana».

In this respect, it is particularly interesting to consider Gabba's first two articles, based on material from his 1948 thesis supervised by Fraccaro, in which he explored the development of the late Republican army. Both articles were written before Gabba's own encounter with historiography, during his stay at the Istituto Italiano per gli Studi Storici in Naples in 1949-1950⁹⁰. He himself notes that it was the publication of the first of these articles in *Athenaeum* in 1949 that secured him a place at the institute⁹¹. However, it is obvious that the "absolutely new" experience of studying under Benedetto Croce and Frederico Chabod, as he describes it, marked an intellectual turning point. From that moment onwards, his relationship with sources and bibliography began to evolve gradually but significantly:

Habituado a un análisis de tipo filológico-anticuario (que ciertamente conducía a la historia), me encontré frente a una investigación histórica-política sobre los problemas de la historia y

88. Gabba in Laffi, 2015, p. 17: «No había para nosotros, los estudiosos de historia antigua de Pavia, necesidad de recurrir al método de los *Annales*». See on this subject the remarks of Laffi, 2016, pp. 31-32.

89. Laffi, 2016, pp. 28-29.

90. Gabba in Laffi, 2015, pp. 13-14. He insists that the teaching he received there «representó par mí el auténtico descubrimiento de la historiografía».

91. Gabba in Laffi, 2015, p. 17: «El artículo apareció así reducido en *Athenaeum* de 1949 y me sirvió para la admisión en el *Istituto Croce* de Nápoles, porque estaba claro que Croce lo había leído y me pidió clarificaciones.»

sobre el por qué de ella y, por lo tanto, sobre la comprensión misma de los problemas propios y de su presentación⁹².

Gabba's thinking and approach to history were certainly not transformed overnight. Rather, this evolution required further encounters—most notably with Momigliano and Venturi—as well as additional readings to solidify the gradual shift towards the “historicist” conception he ultimately embraced as his own.

In any case, this also means that his research on the late Republican army benefited less from these later developments, as it was carried out, as noted, during the earliest years of his scholarly career, and its initial assumptions were never subsequently revised. As a result, this part of Gabba's work remained more deeply influenced than others by Fraccaro's teaching, as well as by the earlier historiographical framework that he had first encountered through him.

There is no doubt that the 1949 and 1951 articles forcefully advanced an idea that was quite iconoclastic at the time⁹³. In this sense, they undeniably marked a shift in perspective that has had a significant and lasting impact up to the present day⁹⁴. However, Gabba himself acknowledged that he was, in part, developing an intuition first proposed by Hans Delbrück regarding Marius' action⁹⁵. As for the broader picture of the development of the late Republican army that emerges from his work, it differs little from the prevailing scholarly consensus of the time. A comparison, for instance, with the chapter in the *Cambridge Ancient History* written in 1932 by Hugh Last—an eminent Oxford professor and friend of both Fraccaro and Momigliano—reveals many similarities⁹⁶:

92. Gabba in Laffi, 2015, p. 14. To illustrate the intellectual shock he experienced, he notes that until the early decades of the 20th century, almost no Italian historians of the ancient world had adopted a historiographical approach to the issues studied in ancient history.

93. Laffi, 2016, p. 15 rightly describes these publications as «profondamente innovativi».

94. On the nature of this reversal of perspective: Cadiou, 2018, pp. 40-54, and in particular 54: «à l'heure actuelle, sous l'influence de la révision brillamment amorcée en 1949 par E. Gabba, la majorité des historiens a renversé le paradigme qui prévalait jusqu'alors. On ne croit plus que le *dilectus* de 107 fut une *révolution* (un acte révolutionnaire) imposant plus ou moins brutalement une évolution irréversible (une armée professionnelle de volontaires). C'est désormais plutôt un schéma inverse qui est privilégié : l'idée d'une simple évolution sur le long terme (dans la pratique du recrutement) contribuant néanmoins à aboutir progressivement à une *révolution* (l'armée professionnelle, qui ouvre la voie au basculement politique de la République vers le Principat).»

95. Gabba, 1973, p. 29, quotes at length a passage by Delbrück who, on the subject of the Marian reform of recruitment, «aveva posto la questione nei suoi veri termini». Quoted in its original 1920 version, the passage corresponds to Delbrück, 1975, p. 420, where the great German scholar wonders whether Marius had not, in fact, merely given «to something that already existed only a corresponding form». For Gabba, «da quanto abbiamo sin qui detto è innegabile che il secondo dei due casi posti dal Delbrück nel suo dilemma coglie il vero nelle sue linee essenziali».

96. On the strong ties between Last and Fraccaro since the early 1930s, see Gabba, 2009, p. 237 and Gabba in Carsana, 2012, p. 2.

(...) another change (...) belongs to this period - a change which determined the nature of Roman history throughout the remaining years of the Republic. The innovation made by Marius in the recruitment of the legions probably did more than any other single factor to make possible that series of civil wars which only ended with the establishment of the Principate. Yet, grave as its results turned out to be, the work of Marius has often been exaggerated ; and, if its author is to be fairly judged, it will be necessary to appreciate the seeming slighthead of the reform from which such tremendous consequences flowed. (...) Marius threw open the legions to volunteers and abandoned all inquiries about the census of the recruits. In appearance the innovation was not great. (...) Nevertheless the result was enormous, and for this reason - that the system of recruitment was now in practice voluntary and that the supply of volunteers was so large that there was no need to fall back on the latent power of compulsion. (...) now the army was composed of men to whom military service was the occupation of their choice, to be protracted as long as possible. (...) Thus the effect of the change in the method of recruitment was to constitute the legions of men who made soldiering a profession and whose natural reluctance to lose their livelihood left them indifferent to the nature of the cause in which they fought⁹⁷.

Apart from the rupture traditionally attributed by Last to Marius—but already partially reassessed here—, the overall picture he presented shares much in common with the vision of the late Republican army that Gabba outlined in his early articles and upheld throughout his career. This vision depicts an army composed of proletarian volunteers, professionalized by necessity, whose interests no longer aligned with those of the city, thus becoming a catalyst for civil wars and a driving force behind the fall of the Republic. Moreover, Last's brief chapter was simply an effective summary of a widely accepted idea, one that had, in fact, been formulated much earlier and can be traced back, in this form, to at least the mid-eighteenth century⁹⁸.

Thus, however striking Gabba's argument may have appeared to his contemporaries, the conceptual framework in which his 1949-1951 reassessment took place remained fundamentally an unchanged one. It adhered to the long-established narrative of a fatal transition from a civic army to a professional one at the end of the Republic. Gabba's contribution lay not in challenging this overarching framework but in redefining the chronology and context, portraying the shift as a more gradual process and placing its origins much earlier than previously assumed⁹⁹.

Gabba's early work mainly reaffirmed this traditional framework but reinforced it, and it is in this reinforcement that his originality lies. Rather than attributing the army's transfor-

97. Last, 1932, pp. 133-136. The work was republished in 1951.

98. For an exploration of the genealogy of this idea, see Cadiou, 2018, pp. 13-17, 47 and especially 57-64. It is worth noting that Gabba was well acquainted with eighteenth century historians, as his family library contained numerous works by them: Gabba in Laffi, 2015, pp. 11-12 and 37; Bono, 2018. On his lasting preference for Enlightenment historiography, see Laffi, 2016, pp. 25-26; Cambiano, 2018.

99. Zecchini, 2016, p. 97 and especially 101: «coglieva già nell'età di Pirro il germe della futura professionalizzazione delle forze armate romane, che sarebbe giunto a maturazione durante la II guerra punica».

mation to political contingency—Marius’ initiative within the context of his rivalry with the nobility—, Gabba situated it within a form of historical determinism. He linked the process to long-term economic and social causes, shaped in part by Rome’s Mediterranean expansion—the proletarianization of recruits.

As we have seen, this approach is characteristic of Gabba’s military history, in which economic and social changes are reflected in military organisation, which in turn anticipates shifts in political structures¹⁰⁰. However, because the causal link between proletarianization, professionalization and the detachment of soldiers from the city is assumed rather than demonstrated, it is never critically examined—even though it is not self-evident¹⁰¹. Gabba’s argument, therefore, appears to rest on more than strictly historical reasoning; it reflects a deep-seated conviction that informs his entire analysis¹⁰².

In this respect, Gabba’s interpretation of the late Republic seems to have been illuminated, in my opinion, by several recent studies highlighting the «matrice risorgimentale» of his thought. This intellectual heritage stemmed in part from his family background, to which he remained deeply attached, but he also appears to have been shared, at least to some extent, with Fraccaro¹⁰³. This perspective undoubtedly helps explain his very strong conviction that the decline of civic or patriotic ideals inevitably accompanied the emergence of a professional army¹⁰⁴—a point that has been rightly emphasised in recent scholarship:

La questione della patria, che era insita nell’esercito cittadino, si dissolse quindi nell’ascesa dei generali: non era, per il Gabba, un tema neutro; si coglie qui, come in molti altri lavori, la sua formazione liberale di origine risorgimentale, mai esplicitata, ma fortemente presente. La scelta del tema e il suo svolgimento erano consonanti con una radicata coscienza civile¹⁰⁵.

100. Baroni, 2016, p. 120, who refers here to a formula in Gabba, 1975, p. 2.

101. As noted by Gruen, 1974, p. 366.

102. Zecchini, 2016, p. 109 lists «la mancanza di attaccamento patriottico e il perduto senso civico negli eserciti della tarda repubblica» among the themes «caratteristici del suo pensiero». See also *ibid.* 105, n. 31: «Il declino di valori come l’amor di patria, il senso del dovere, la fedeltà e la devozione all’impero, la carica ideale che deve animare un esercito è un tema ricorrente».

103. Laffi, 2016, pp. 14, 21 and 24 (for the quoted expression); Baroni, 2016, p. 115. Interestingly, he adds that in his youth in Bassano Fraccaro himself was influenced by the «insegnamento del liberale e garibaldino Jacopo Dal Fabbro», which helped spark his interest in military history. On the importance of ‘tradizioni familiari e ambientali’ in shaping how Fraccaro’s pupils carried forward his intellectual legacy: Gabba, 2009, p. 234. For insights into his own family’s convictions, see Gabba in Laffi, 2015, p. 10. Regarding Fraccaro’s sense of affinity with «le profonde idealità che erano state proprie di una società essenzialmente di piccoli proprietarie contadini», Gabba, 2001, p. 40 remarks: «Erano idealità e radici che il Fraccaro sentiva e riconosceva come proprie e che lo hanno sempre accompagnato nella ricerca scientifica e nell’azione civile».

104. Zecchini, 2016, p. 99: «Gabba insiste con forza sullo smarrimento degli ideali patriottici quale corollario della professionalizzazione». See also *Ibid.*, pp. 105-106.

105. Clemente, 2016, p. 107.

La rivendicazione del ruolo moralmente insostituibile di un esercito di cittadini all'interno di qualsivoglia compagine "statale" deve, a mio avviso, essere collegato alle profonde convinzioni risorgimentali di Gabba: nell'Europa delle patrie un esercito di mestiere era davvero qualcosa di civicamente diseducativo e moralmente inaccettabile¹⁰⁶.

Solo la ricomparsa della milizia cittadina, che sembrava potersi riallacciare idealmente agli eserciti della Roma repubblicana, poteva soddisfare le esigenze di una nobile linea di pensiero, che da Machiavelli e Giusto Lipsio arriva al nostro Risorgimento¹⁰⁷.

For Gabba, therefore, the central role he assigns to the army in the crisis of the Republic is, by definition, a direct consequence of the emergence of a professional army that, by its very nature, had lost its civic foundations. In his view, the primary task of historians studying this period is then to explain the origins of this transformation.

More generally speaking, insufficient attention has been paid to the strongly pejorative and moralizing tone that characterises modern historiography's view of the Roman army during the civil wars¹⁰⁸. For Gabba, as for others, this disapproval of the army of the Late Republic shaped and influenced his interpretation of the sources, at times even overriding their actual content¹⁰⁹. This interpretative bias is evident throughout his work on the late Republican army, from his earliest studies to the most recent one in 2002. In this latest work, he takes Marius' speech in Sallust (*Iug.* 85) as proof that «il richiamo di valori ideali per la truppa e ormai al di fuori di ogni attualità»¹¹⁰. Yet, in reality, the text explicitly presents the consul of 107 appealing to the civic and even patriotic spirit of Rome's future recruits, contradicting Gabba's interpretation¹¹¹.

106. Zecchini, 2016, p. 100.

107. Zecchini, 2016, p. 106.

108. A point stressed by Cadiou, 2018, pp. 275-277 and Cadiou, 2023. On this subject, however, see the very pertinent remarks of Zecchini, 2016, especially p. 110: «Gabba non è tenero nei confronti dell'esercito romano; che il suo cuore batta per l'esercito cittadino dell'alta e media repubblica non può essere ribadito per l'ultima volta».

109. Zecchini, 2016, p. 106 (here on Gabba's work on the imperial army) considers that the idea that «ogni esercito non patriotticamente motivato è un fattore negativo nella storia di un'entità politica» is an idea that belongs to Gabba himself and not to his sources; similarly *ibid.* p. 107, on Gabba, 1980 on Polybius: «forse egli intuì anche che il successivo, inevitabile declino di Roma avrebbe implicato la trasformazione della milizia cittadina con le sue alte idealità in un esercito non soltanto professionale di tipo ellenistico: qui, in perfetta continuità con quanto ho osservato sopra, c'è davvero tutto Gabba, che si sostituisce a Polibio».

110. Gabba, 2002, pp. 158.

111. Sall. *Iug.* 85.47-50. On the civic tone of the end of Marius's speech, see Cadiou, 2018, pp. 210-212, with a reference to the previous bibliography (in particular Nicolet, 1988, pp. 173-174). In the same spirit, see Sall. *Iug.* 87.2.

Conclusion

Emilio Gabba's work on the social and political role of the Roman armies at the end of the Republic occupies a somewhat paradoxical position within the scholarship of this eminent historian.

On the one hand, due to their impact, these studies seem at first sight to be among his most emblematic contributions. On the other hand, upon closer examination, they appear in fact less representative of the originality and evolution of his historical method over time, as they are shaped by certain assumptions—partly derived from his intellectual training and political culture.

This is all the more striking given that Gabba himself was fully aware that the historian is never entirely neutral—a point he emphasises at length in his interview with Laffi¹¹². Moreover, throughout his rich and varied scholarly production, he frequently demonstrated a keen sensitivity to these issues in the writing history¹¹³.

From this perspective, Gabba's classic works on the late Republican Roman army, which are ultimately somewhat dated, are not among his very best. Nevertheless, they remain the most widely used reference on the subject among historians of the late Republic, but obviously without adequate historiographical distance.

112. Gabba in Laffi, 2015, pp. 39-44.

113. Laffi, 2016, in particular p. 30.

Bibliography

- Augier, Bertrand (2019). Le Métier des armes : l'armée et la guerre dans *Le Métier de citoyen. Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp.165-190.
- Badian, Ernst (1958). *Foreign Clientelae*. Clarendon Press.
- Baroni, Anselmo (1996). *Emilio Gabba: bibliografia : 1949-1995*. New Press.
- Baroni, Anselmo (2016). Emilio Gabba : esercito e società. In Chiara Carsana and Lucio Troiani (eds.). *I percorsi di un historikos. In memoria di Emilio Gabba. Atti del Convegno di Pavia (1820 settembre 2014)* (pp.115-126). New Press Edizioni.
- Bono, Francesco (2018). Emilio Gabba e la biblioteca di famiglia. *Incontri di Studio. Istituto Lombardo. Accademia di Scienze e Lettere*, pp. 33-62.
- Brunt, Peter A. (1962). The Army and the Land in the Roman Revolution. *Journal of Roman Studies*, 52, pp. 69-86.
- Brunt, Peter A. (1988). *The Fall of the Roman Republic and related Essays*, Oxford University Press.
- Cadiou, François (2009). Le service militaire et son impact sur la société à la fin de l'époque républicaine : un état des recherches récentes. *Cahiers du Centre Glotz*, 20, pp. 157-171.
- Cadiou, François (2018). *L'armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*. Les Belles Lettres.
- Cadiou, François (2023). Le soldat et la fabrique des guerres civiles à la fin de la République romaine : quelques problèmes. In Maria Bats, Jean-Claude Lacam and Raphaëlle Laignoux (eds.). *La République romaine face aux crises. Traumatismes, résilience et recompositions aux temps des guerres hannibaliques et civiles (218-201/49-30 a.C.), vol. 1.* (pp.143-154). Ausonius.
- Cadiou, François (forthcoming). Mario y la supuesta profesionalización del ejército romano. In Juan Pedro Bellón Ruiz and Fernando Quesada Sanz (eds.). *II Bienal de Arqueología. Arqueología del conflicto (Jaén, Museo Ibero, 2-4 febrero 2023)*.
- Cambiano, Giuseppe (2018). Emilio Gabba e l'antichità nel settecento. *Incontri di Studio. Istituto Lombardo. Accademia di Scienze e Lettere*, pp. 63-82.
- Capogrossi Colognesi, Luigi (2018). Emilio Gabba e la storia intellettuale dei nostri studi di storia antica. *Athenaeum*, 106(1), pp. 205-215.
- Carsana, Chiara (2012). La scuola di Fraccaro e lo studio del paesaggio antico. Conversazione con Emilio Gabba. In Rodolfo Bargnesi and Rita Scuderi (eds.). *Il paesaggio e l'esperienza : scritti di antichità offerti a Pierluigi Tozzi in occasione del suo 75 Compleanno* (pp.1-5). Pavia University Press.
- Carsana, Chiara & Troiani, Lucio (eds.) (2016). *I percorsi di un historikos. In memoria di Emilio Gabba. Atti del Convegno di Pavia (18-20 settembre 2014)*. New Press Edizioni.
- Collective (2016). *Emilio Gabba. Un maestro della Storia antica (Roma, 1112 febbraio 2015). Atti dei convegni Lincei*. Bardi edizioni.
- Clemente, Guido (2016). La tarda repubblica romana : da *Esercito e Società* alla *Storia di Roma*. In Chiara Carsana and Lucio Troiani (eds.). *I percorsi di un historikos. In memoria di Emilio Gabba. Atti del Convegno di Pavia (1820 settembre 2014)* (pp. 105-114). New Press Edizioni.
- Clemente, Guido (2016-2017). La tardía república romana: el ejército y la sociedad en la historia de Roma. In *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 12, pp. 1-8.
- Delbrück, Hans (1975). *History of the Art of War within the Framework of Political History*, t. I : *Antiquity*. Greenwood Press.
- Desideri, Paolo and Giua, Maria Antonietta (eds.) (2011). *Emilio Gabba fra storia e storiografia sul mondo antico*. Edizioni Scientifiche Italiane.
- Fraccaro, Plinio (1975). *Opuscula*, t. IV : *Della guerra presso i romani*. Athenaeum.

- Gabba, Emilio (1949). Le origini dell'esercito professionale in Roma : i proletari e la riforma di Mario. *Athenaeum*, 27, pp. 173-209.
- Gabba, Emilio (1950). Lex Plotia agraria. *La Parola del Passato*, 5, pp. 66-68.
- Gabba, Emilio (1951). Ricerche sull'esercito professionale romano da Mario ad Augusto. *Athenaeum*, 29, pp. 171-272.
- Gabba, Emilio (1953). Sulle colonie triumvirali di Antonio in Italia. *La Parola del Passato*, 8, pp. 101-110.
- Gabba, Emilio (1966). Sulle influenze reciproche degli ordinamenti militari dei Parti e dei Romani. In *Atti del Convegno sul tema 'La Persia e il mondo greco-romano (Roma, 11-14 aprile 1965)* (pp. 51-73). Accademia Nazionale dei Lincei.
- Gabba, Emilio (1973). *Esercito e società nella repubblica romana*. La Nuova Italia editrice.
- Gabba, Emilio (1973b). Sull'arruolamento dei proletari nel 107 a.C. *Athenaeum*, 51, pp. 135-136.
- Gabba, Emilio (1975). Istituzioni militari e colonizzazione in Roma medio-repubblicana. *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 103, pp. 144-154.
- Gabba, Emilio (1975b). *Le rivolte militari romane dal IV secolo a.C. ad Augusto*. Sansoni.
- Gabba, Emilio (1976). *Republican Rome, the Army and the Allies*. University of California Press.
- Gabba, Emilio (1977). Esercito e fiscalità a Roma in età repubblicana. In *Armées et fiscalité dans le monde romain Antique (Paris, 14-16 octobre 1976)* (pp. 13-33). CNRS.
- Gabba, Emilio (1978). Aspetti economici e monetari del soldo militare dal II sec. a.C. al II sec. d.C. In *Les « dévaluations » à Rome. Epoque républicaine et impériale* (pp. 217-225). Ecole Française de Rome.
- Gabba, Emilio (1979). Sul *miles inpransus* dell'*Aulularia* di Plauto. *Rendiconti/Istituto Lombardo. Accademia di Scienze e Lettere, Classe di Lettere, Scienze morali e storiche*, 113, pp. 408-414.
- Gabba, Emilio (1980). Tecnologia militare antica. In *Tecnologia economia e società nel mondo romano. Atti del convegno Como 27/28/29 settembre 1979* (pp. 219-234). Banca popolare commercio e industria.
- Gabba, Emilio (1989). Le strategie militari, le frontiere imperiali. In Aldo Schiavone (ed.). *Storia di Roma, IV. Caratteri e morfologie* (pp. 487-514). Einaudi.
- Gabba, Emilio (1990). Il declino della milizia cittadina e l'arruolamento dei proletari. In Aldo Schiavone (ed.). *Storia di Roma, II. L'impero mediterraneo, 1. La repubblica imperiale* (pp. 691-695). Einaudi.
- Gabba, Emilio (1990b). L'età triumvirale. In Aldo Schiavone (ed.). *Storia di Roma, II. L'impero mediterraneo, 1. La repubblica imperiale* (pp. 795-807). Einaudi.
- Gabba, Emilio (1995). Plinio Fraccaro. In Emilio Gabba. *Cultura classica e storiografia moderna* (pp. 371-378). Il Mulino.
- Gabba, Emilio (1997). Fraccaro, Plinio. In *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 49 (pp. 552-556). Treccani.
- Gabba, Emilio (1998). L'arruolamento degli schiavi dopo Canne (216 a.C.). *Revue des Études Anciennes*, 100 (3-4), pp. 477-479.
- Gabba, Emilio (2001). Plinio Fraccaro e la storia antica. *Athenaeum*, 89, pp. 37-40.
- Gabba, Emilio (2002). Il generale dell'esercito romano nel I secolo a.C. In Marta Sordi (ed.), *Guerra e diritto nel mondo greco e romano* (pp. 155-162). Vita e Pensiero.
- Gabba, Emilio (2009). Sull'insegnamento di Plinio Fraccaro all'Università di Pavia. Ritratti di maestro e allievi. *Athenaeum*, 97, pp. 229-239.
- Gabba, Emilio (2010). La storia antica e la cultura classica. *Anabases*, 12, pp. 127-135.
- Gallo, Annarosa (2021). Plinio Fraccaro, Roma repubblicana e il fascismo. *Quaderni Lupiensi di Storia e Diritto*, 11, pp. 569-573.
- Gruen, Erich S. (1974). *The Last Generation of the Roman Republic*, University of California Press.

- Harmand, Jacques (1967). *L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Picard.
- Laffi, Umberto (a cura di) (2015). *Emilio Gabba. Conversación sobre la historia*. Pontificia universidad Católica de Valparaíso (italian ed. 2009).
- Last, Hugh (1932). The Wars of the Age of Marius. In Stanley A. Cook, Frank E. Adcock and Martin Percival Charlesworth (eds.), *The Cambridge Ancient History*, vol. IX: *The Roman Republic, 133–44 B.C.* (pp. 102-157). Cambridge University Press.
- Nicolet, Claude (1988). *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*. Gallimard, 2nd ed. revised and corrected.
- Pani, Mario (2011). Emilio Gabba e la comprensione storica vissuta. Un viaggio fra generazioni. *Athenaeum*, 99, pp. 473-478.
- Polverini, Leandro (2013). Plinio Fraccaro : storico e rettore. *Athenaeum*, 101, pp. 301-305.
- Polverini, Leandro. (2016). Alla scuola di Plinio Fraccaro. In Chiara Carsana and Lucio Troiani (eds.), *I percorsi di un historikós. In memoria di Emilio Gabba. Atti del Convegno di Pavia (18–20 settembre 2014)* (pp. 17-28). New Press Edizioni.
- Rich, John W. (1983). The supposed Roman manpower shortage of the later second century BC. *Historia*, 32, pp. 287-331.
- Ross Taylor, Lily (1960). *The Voting Districts of the Roman Republic*. American Academy of Rome.
- Rouland, Norbert (1979). Armées personnelles et relations clientélaires au dernier siècle de la République. *Labeo*, 25, pp. 16-38.
- Sartori, Franco (2001). Plinio Fraccaro studente universitario a Padova. *Athenaeum*, 89, pp. 19-36.
- Smith, Robert E. (1958). *Service in the Post-Marian Army*. Manchester University Press.
- Shochat, Yanir (1980). *Recruitment and the Programme of Tiberius Gracchus*. Latomus.
- Tessitore, Fulvio (2012). Per Emilio Gabba. A proposito di *Conversazione sulla storia. Incidenza dell'Antico*, 10, pp. 253-258.
- Torchiani, Francesco (2010). *Uno storico rettore magnifico. Plinio Fraccaro e l'Università di Pavia*. Cisalpino.
- Toynbee, Arnold J. (1965). *Hannibal 's Legacy. The Hannibalic War's Effects on Roman Life*. Oxford University Press.
- Zecchini, Giuseppe (2016). Emilio Gabba e l'esercito romano. In *Emilio Gabba. Un maestro della Storia antica (Roma, 1112 febbraio 2015). Atti dei convegni Lincei* (pp. 97110). Bardi edizioni.
- Zoroddu, Donatella (2007), *Emilio Gabba: bibliografia : 1996-2006*. New Press.

CLAUDE NICOLET, THE CITIZEN AND THE CITY: HISTORY IN THE MAKING

Claude Nicolet, le citoyen et la cité : l'histoire sur le métier

Frédéric Hurlet

Université Paris Nanterre

frederic.hurlet@parisnanterre.fr - <https://orcid.org/0000-0002-6501-3772>

Pascal Montlahuc

Université Paris Cité

pascal.montlahuc@u-paris.fr - <https://orcid.org/0009-0007-5232-4225>

Entregado: 28.05.2024 / Aceptado: 19.12.2024

Resumé

L'implication politique de Claude Nicolet, candidat aux élections législatives françaises de 1973, explique en partie l'attention que celui-ci portait aux dynamiques de la cité romaine d'époque républicaine. Cet engagement, couplé à une solide pratique de la prosopographie et des sciences sociales, confère une part de sa substance à une œuvre historique qui compte plusieurs livres aujourd'hui devenus des « classiques ». Parmi ceux-ci, le plus important est sans doute *Le*

Abstract

Claude Nicolet's political implication, as a candidate in the 1973 French legislative elections, partly explains his interest in the dynamics of the Roman city during the Republican era. This commitment, coupled with a solid background in prosopography and social sciences, gives substance to a body of historical work that includes several books that have now become "classics." Among these, the most important is undoubtedly *Le métier de citoyen dans la Rome ré-*

métier de citoyen dans la Rome républicaine, paru en 1976 : quelle vision de la cité romaine et de ses citoyens se dégage de ce livre, et dans quels domaines fut-il pionnier ? Quel est son impact, depuis sa sortie jusqu'à nos jours ? Peut-on (doit-on ?) aujourd'hui dépasser l'analyse nicoletienne de la machinerie civique, et à quel prix heuristique ? Cette contribution entend proposer quelques éléments de réponse.

Mots-clés

Claude Nicolet, Roman history, republican Rome, City (polis), Citizen, Politics, Political sociology.

publicaine (translated as *The World of the Citizen in Republican Rome*), published in 1976: What vision of the Roman city and its citizens emerges from this book, and in what domains was it pioneering? What has been its impact since its publication, and to the present day? Can (or should) we go beyond Nicolet's analysis of the civic machinery, and at what heuristic cost? This contribution offer some answers.

Keywords

Claude Nicolet, Histoire romaine, Rome républicaine, Cité, Citoyen, Politique, Sociologie politique.

En mars 1973, Claude Nicolet, professeur d'histoire romaine à la Sorbonne depuis quatre ans, est candidat aux élections législatives pour le compte de la coalition centriste « Mouvement Réformateur » (MR). Dès l'entame de sa profession de foi (voir page suivante) et conformément à la ligne de sa coalition, il rejette dos-à-dos gaullistes et communistes afin de proposer une ligne médiane, celle des « hommes réalistes et sérieux ». La mise en exergue de telles vertus conduit Nicolet à proposer une meilleure répartition de l'effort fiscal dans le but d'engager des réformes qui ne susciteraient aucun épisode de contestation ou de violences : mai 68, on le sent, est encore dans les esprits. Le candidat prône également une gestion des fonds publics assurée par des collectivités locales qui, « mieux que l'État, connaissent les vrais besoins des hommes ». La cohérence d'une telle proposition paraît évidente, puisque Nicolet se proposait de représenter une partie du département de la Marne, dominée par les petites villes et la ruralité. Après avoir appelé de ses vœux une construction européenne face à laquelle les gaullistes seraient demeurés frileux, Nicolet termine en rappelant que sa formation d'universitaire le rend sensible à la défense de l'intérêt général. Il obtiendra un score de 13%, loin derrière le parti gaulliste qui, après le désistement de Nicolet pour le second tour, remporte l'élection avec plus de 34% des voix. Dans ce texte, rédigé au moment où Nicolet était en pleine écriture de son livre *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine* (1976), nulle mention de « citoyens », mais une forte insistance sur la fiscalité, ce qui n'était sans doute pas la meilleure manière de mobiliser les citoyens-électeurs. Faut-il s'en étonner ? Sans doute pas, si l'on rappelle que Nicolet était, à ce moment, plongé dans ses recherches sur la fiscalité romaine, dont naîtra le volume *Tributum*, publié lui aussi en 1976¹.

Partant de ce premier constat, jusqu'à quel point est-il possible d'établir des liens entre le citoyen Nicolet et l'historien Nicolet ? Son implication dans la vie politique française eut-elle des répercussions observables sur sa manière de penser le monde romain et, réciproquement, sa conception de la cité romaine déterminait-elle, même en partie, la façon dont il

1. Nicolet, 1976a et Nicolet, 1976b.



Fig. 1. Profession de foi du candidat Nicolet aux élections législatives de 1973.

envisageait le rôle du citoyen français ? Dissipons d'emblée un potentiel malentendu : il ne sera pas question ici de traiter en profondeur de l'action politique de Nicolet ou même de son implication dans le domaine de l'histoire des idées et des partis politiques de la France contemporaine (un tel effort a déjà été mené à plusieurs reprises, et jusque récemment²), mais plutôt de considérer que de telles coordonnées biographiques s'imposent d'emblée à quiconque ambitionne de reconstituer, même partiellement, l'ancrage politique de Nicolet au moment de l'écriture du *Métier de citoyen*. Dès le début de la préface qu'il donne à *Histoire, Nation, République* (2000), recueil d'articles publiés sur plus de quarante ans et dont certains sont contemporains de l'écriture du *Métier*, Nicolet expose par exemple l'un des principes fondamentaux qui, selon lui, doit guider l'action politique en France : les représentants du peuple existent, mais ne seront légitimes qu'à la condition de connaître les affaires dont ils traitent, ce qui réclame du temps et de l'expérience. Pour Nicolet, ces exigences sont toutefois à la portée de tous les citoyens, bien que cela pose des difficultés pratiques que l'auteur énumère dans cette préface, notamment dans un dialogue avec la pensée de Mendès France. Au fil de ces lignes, on perçoit toute l'importance personnelle et intellectuelle que

2. Voir les réflexions de Crémieux-Brilhac, 2011 ; de Rudelle, 2011, et enfin de Bur, 2024.

revêt, aux yeux du professeur Nicolet³, cet idéal de citoyens éduqués qui seraient, en raison de cette éducation, capables d'intervenir sur le destin collectif de la France. Ce plaidoyer pour l'implication du plus grand nombre ne saurait évidemment s'appliquer tel quel au cas de la Rome aristocratique de la fin de la République, ce que Nicolet savait bien. Néanmoins, le constat qu'il dresse à propos des relations entre les représentants politiques et les français de son époque peut contribuer à éclairer ses analyses sur la Rome tardo-républicaine, et réciproquement : « l'État républicain, tout borné et légitimement contrôlé par l'opinion, la représentation, ou la justice qu'il soit, est un État fort, pour la simple raison qu'il est, en dernière analyse, le seul dépositaire de l'intérêt de *tous*, de la volonté *générale*, de l'égalité, de la liberté, de la solidarité des citoyens »⁴. Si les questions de la représentation ou de la nation se posent différemment dans le cas romain, on notera que Nicolet a appliqué à la République romaine l'idée d'un contrat entre citoyens, conformément à cet idéal mendésiste du vivre-ensemble dont Nicolet trouve les origines dans la pensée politique du XVIII^e siècle et dans lequel il voit un des piliers de la République française.

Si la cohérence dont Nicolet fait preuve sur le temps long de son œuvre nous permettra de formuler quelques remarques relatives à l'impact que purent avoir une partie des citoyens romains sur la conduite de leur cité, il serait malgré tout excessif de postuler une équivalence pleine et entière entre, d'une part, le « métier du citoyen » ou du professeur Nicolet et, d'autre part, la tonalité de son œuvre historienne. C'est pour cette raison que notre article entend également (re)considérer les enjeux historiographiques et éditoriaux qui ont mené à la publication du *Métier* dans la forme qu'on lui connaît aujourd'hui. C'est aussi à une relecture synthétique de cet ouvrage qu'invite cette contribution, dans l'optique de souligner la cohérence du système mis en place par Nicolet autant que les limites d'une analyse que certains ont pu qualifier d'idéalisante ou de mécaniste. En dépit de critiques déjà lisibles dans certains comptes rendus de l'ouvrage, l'influence de ce maître-livre demeure indéniable encore de nos jours, ce qui n'empêche pas (c'est même le contraire) certaines tentatives récentes de dépassement, dont il faudra essayer de rendre compte. Cette synthèse entend donc montrer, à partir d'une perspective historiographique, que la manière de penser la place du citoyen romain chez Nicolet était novatrice pour l'époque, mais dans le même temps limitée par les centres d'intérêts de l'auteur et orientée par certains présupposés épistémologiques plus ou moins conscients, sur lesquels nous reviendrons au fil de ce texte, qui s'apparente ainsi à une synthèse de réflexions menées antérieurement par ses deux auteurs⁵.

3. Dans plusieurs entretiens donnés au fil de sa carrière, Nicolet revient sur ce point : il est certes un chercheur et un citoyen, mais il se définit avant tout comme un professeur. L'entretien donné à M. Riglet en 2001 (voir la référence note 5) s'ouvre ainsi, de manière suggestive, sur une section intitulée « Une vie de professeur ». Lorsque Riglet l'interroge à ce propos (« J'ai envie de vous demander si, finalement, de toutes les positions que vous avez occupées, ce n'est pas celle de professeur à laquelle vous tenez le plus »), la réponse de Nicolet est claire et nette : « Sûrement ».

4. Nicolet, 2000b, p. 25.

5. Les remarques qui suivent sont fondées sur des renseignements fournis par Nicolet lui-même, dans ses écrits ainsi que dans le cadre d'un entretien avec M. Riglet (2001), disponible en ligne sur le

Les métiers du citoyen Nicolet

1. Les premiers travaux de Claude Nicolet, publiés en 1956 alors qu'il est âgé de 26 ans, ne portent pas sur des questions d'histoire romaine, ce qui se comprend si l'on considère son parcours dans les années 1950. Après une deuxième candidature (réussie) à l'Agrégation en 1954, c'est-à-dire précisément au moment de l'arrivée de P. Mendès France comme Président du Conseil, Nicolet se rapproche du parti radical et collabore à sa revue, les *Cahiers de la République*, qui paraît entre 1956 et 1963⁶. Il est élu comme membre de l'École française de Rome de 1957 à 1959, puis enseigne à Tunis en 1961, avant d'être nommé professeur à Caen de 1961 à 1969. Il devient professeur à la Sorbonne en 1969 et s'engage aux côtés de Mendès France, comme cela a été rappelé plus haut. Signe qu'il est marqué par cet engagement personnel, l'essentiel de ses articles parus entre 1956 et 1959 concernent l'histoire contemporaine française. On compte même une biographie de Mendès France, publiée en 1959, qui fait suite à un petit livre sur le radicalisme, paru dès 1957⁷. Nicolet rend d'ailleurs compte de cet engagement en ouverture d'un livre écrit entre 1979 et 1982, intitulé *L'idée républicaine en France*⁸. Le parcours de Nicolet a donc d'abord ceci de singulier (même s'il en fut de même, en France, pour P. Vidal-Naquet à la même époque) qu'il est celui d'un spécialiste d'histoire contemporaine⁹ et d'histoire ancienne qui, bien que l'essentiel de sa production ait été antiquisante, alterna toute sa carrière entre ces deux domaines d'intérêt.

site de l'INA (<https://entretiens.ina.fr/paroles-d-historiens/Nicolet/claude-nicolet>). On y ajoutera, outre les comptes rendus de ses livres, deux dossiers des *Cahiers du Centre Glotz*, le premier paru en 2011 (« Hommage à Claude Nicolet, historien et citoyen », n°22), le second en 2019 (dir. P. Montlahuc, « La machinerie de la cité. Retours sur le *Métier de citoyen* de Claude Nicolet », n°30, pp. 137-290). Le dossier « La culture politique de la République romaine » (dir. J.-M. David, Fr. Hurlet et M. Jehne, *Trivium*, n°31, 2020, en ligne) comporte également nombre de remarques sur l'importance de l'ouvrage et sera mobilisé. Enfin, nous avons réalisé, le 3 mars 2024 et le 8 février 2025, un entretien à paraître dans *Anabases* auprès de J.M. David, un des élèves de Nicolet qui le côtoyait au moment de l'écriture du *Métier*. Nous le remercions chaleureusement de son aide, ainsi que d'avoir accepté de relire notre contribution. Malgré son aide précieuse, toute erreur qui subsiste est de notre seul fait. Voir déjà, à ce propos, les réflexions de Crémieux-Brilhac, 2011.

6. Sur la position de Nicolet au sein de la « diaspora mendésiste », voir Rotman, 1983 (notamment p. 19).

7. Nicolet, 1957 ; Nicolet, 1959.

8. Voir ainsi les premiers mots de l'avant-propos de Nicolet, 1982, pp. 7-8 : « Ayant publié, il y a vingt-cinq ans, un petit livre de débutant sur *Le Radicalisme*, je m'étais depuis longtemps promis d'y revenir un jour, avec une expérience professionnelle et politique un peu enrichie par le temps ». Quelques phrases plus loin, Nicolet remercie en premier lieu « Pierre Mendès France, qui a bien compris que ce livre était aussi un modeste tribut de reconnaissance pour tant de leçons de politique, d'histoire, de civisme, et tout simplement de morale, qu'il m'a données ».

9. Il ne faudrait pas sous-estimer les apports de Nicolet en ce domaine, même si l'Antiquité romaine fut son terrain d'étude privilégié. Sur ce point, voir la section IV de l'entretien donné à Riglet en 2001 ainsi que les remarques de Jean-Pierre Rioux, invité sur France Culture le 11 janvier 2011 dans

Nicolet publia ses premières études d'histoire romaine en 1958, ainsi que l'atteste la bibliographie réunie par le regretté J.-L. Ferrary, qui recense un premier article intitulé « Le Sénat et les amendements aux lois à la fin de la République » (*RHDFE*, 36, p. 260-275) et un second sur « Les réformes électorales de Caius Gracchus et la politique des *populares* » (*REL*, 36, p. 58-60)¹⁰. Sa thèse d'État sur l'ordre équestre, débutée à Rome à la fin des années 1950 et patronnée par W. Seston (de la Sorbonne), est soutenue en 1966. Elle privilégie une approche prosopographique de l'élite romaine, destinée à mettre en évidence l'existence d'une société d'ordres. Dès l'époque de la thèse, Nicolet s'interroge pourtant sur les passerelles entre l'ordre équestre et ce qui est appelé à devenir, à partir d'Auguste, l'ordre sénatorial. Il se reconnaît alors dans une histoire sociale différente de l'histoire des mentalités, en vogue à ce moment, ainsi qu'il le déclare dans l'entretien de 2001. C'est donc d'abord à partir du cas des *equites Romani* (le tome 1 du livre issu de sa thèse paraît en 1966, le second en 1974¹¹) que Nicolet élargit ses explorations vers une partie plus large des Romains, comme en témoigne le recueil de textes commentés qu'il publie en 1967 et qui porte sur l'action réformatrice des Gracques¹².

2. Cette ouverture vers une cité plus vaste que celle des seuls aristocrates s'articule surtout autour d'un objet social et historique qui occupe Nicolet durant plusieurs décennies : l'impôt. Dès son arrivée à Paris en 1969 et jusqu'en 1976 au moins, Nicolet travaille en effet, dans la lignée de sa thèse, sur la prosopographie des élites, mais aussi sur la fiscalité romaine, à laquelle les chevaliers romains étaient étroitement liés et à laquelle il consacre une bonne partie de ses séances de séminaires. Ainsi, « les premières années du séminaire de Nicolet à l'EPHE furent consacrées aux sociétés vectigaliennes (de 1970 à 1975) »¹³ et J.-M. David de confirmer, au fil de notre entretien, l'importance de ce thème d'étude dans les années d'écriture qui furent celles du *Métier*. Ce vif intérêt pour la question fiscale prend aussi la forme, la même année que le *Métier*, d'un ouvrage intitulé *Tributum*, qui a fait date dans l'histoire de la fiscalité romaine et qui sera suivi de nombreuses réflexions déployées par Nicolet dans ce domaine au fil des décennies¹⁴. Nicolet écrivit donc le *Métier de citoyen* à partir d'analyses portant sur l'ordre équestre, puis sur la fiscalité romaine, ce qui explique la place centrale que l'auteur donne au tribut dans sa conception « géométrique » de la cité romaine (cf. notre deuxième section).

Il est possible de préciser davantage le contexte intellectuel dans lequel fut produit le *Métier*. L'importance, dans les années 1960-1970, de « l'École de Paris », marquée par l'anthropologie d'É. Durkheim, M. Mauss ou Cl. Lévi-Strauss et conduite par les hellénistes P. Vidal-Naquet et J.-P. Vernant d'une part et, d'autre part, l'influence du marxisme italien

l'émission « La fabrique de l'histoire » (voir *infra*). Bur, 2024 appuie également son propos sur cette intrication permanente entre les « républiques » romaine et française.

10. Ferrary, 2011.

11. Nicolet, 1966 et Nicolet, 1974a.

12. Nicolet, 1967.

13. Berrendonner, 2019, p. 192 n. 11.

14. Nicolet, 1976b ; outre plusieurs articles à ce sujet, voir par la suite Nicolet, 2000a.

sur l'étude de l'esclavage antique, ont déjà été soulignées¹⁵. Ce bouillonnement épistémologique influença Nicolet qui, s'il ne fut jamais marxiste ni structuraliste, en conçut tout de même la volonté d'éclairer l'ensemble de la structure civique romaine et non pas seulement certains pans de celle-ci. Ce tropisme croissant pour une forme d'analyse structurelle se lit au détour d'une note logée dans un article de 1975, dans lequel Nicolet s'interroge sur la convergence entre histoire de l'Antiquité et science politique¹⁶. Dans cette note, le *Métier* est annoncé comme à paraître et a pour titre *L'État et le citoyen à Rome à la fin de la République*. Un tel titre laisse entrevoir, semble-t-il, l'ambition principale de Nicolet :

« C'était la structure d'ensemble de la cité romaine qui intéressait Claude Nicolet, et particulièrement les mécanismes qui assuraient son fonctionnement et lui donnaient sa force et son originalité. L'ambition qui l'animait dans cette étude était donc de construire un schéma global d'explication qui fût à la fois exact et pertinent, et qui répondît aux ambitions intellectuelles de l'époque »¹⁷.

En 1977 paraît les *Structures de l'Italie romaine*, dont le titre témoigne tout autant de la volonté de Nicolet, dans ces années, d'articuler l'histoire interne de la cité et l'expansion externe de l'*imperium* de Rome¹⁸. La traduction du *Métier* en anglais, réalisée dès 1980, retient d'ailleurs comme titre *The World of the Citizen in Republican Rome*, un choix qui révèle – sans doute mieux que la notion de « métier », comme on le verra plus loin¹⁹ – les objectifs poursuivis par le livre. Cependant, il ne faudrait pas s'y tromper et considérer Nicolet comme un théoricien féru de modèles englobants ou d'abstractions. C'est d'abord sur les sources anciennes et ensuite sur les sciences politiques que Nicolet entend bâtir sa description de la structure civique où évoluait le citoyen romain à la fin de la République²⁰ : les sciences sociales sont, dans une telle perspective, mises au service d'une analyse qui « remonte depuis l'histoire romaine à la science politique »²¹. La principale source qui fournit à Nicolet son assise est Polybe qui, au livre VI de ses *Histoires*, décrit la célèbre « constitution mixte » de Rome et ses avantages. Là

15. David, 2011, p. 97. Sur l'« École de Paris », voir les *Cahiers « Mondes Anciens »*, n°13, 2020. Sur l'esclavage antique à ce moment, voir Giardina et Schiavone, 1981, qui clôt plusieurs années de réflexions collectives à ce propos (Nicolet en rédige, avec J. Andreau, Cl. Mossé et G. Vallet, un compte rendu pour *Quaderni di Storia*, n°16, 1982, pp. 287-323).

16. Nicolet, 1975, p. 239 n. 2.

17. David, 2011, p. 98.

18. David, 2011, p. 96. Voir Nicolet, 1977a.

19. J.-M. David nous informe que l'évocation d'un « métier » renvoie aussi au livre que Nicolet avait consacré à Mendès France dès 1959, intitulé *Le métier de Cassandre* (Nicolet, 1959).

20. « C'étaient moins les grands modèles d'explication que fournissaient les sciences sociales qui fondaient et conduisaient ses analyses que la référence aux auteurs anciens dont les ambitions conceptuelles n'étaient pas moindres et qui apportaient leur contribution à une compréhension ordonnée des systèmes civiques dans lesquels ils vivaient » (David, 2011, p. 99).

21. Magdelain, 1976, p. 191.

encore, ce choix est intellectuellement cohérent, eu égard aux préoccupations de Nicolet, qui travaillait sur le texte polybien à ce moment, ainsi qu'en témoignent explicitement un article de 1974 puis sa participation à l'édition Budé (CUF) du livre VI des *Histoires* en 1977²².

Fruit de la rencontre entre les intérêts du citoyen Nicolet pour la politique et les domaines d'expertise d'un antiquisant qui savait se faire contemporainiste, le *Métier* peut être compris comme une forme d'aboutissement, intervenu à un moment où Nicolet, fort de vingt années d'activité, disposait du recul nécessaire pour proposer une synthèse sur la « machinerie de la cité »²³. Cette synthèse se situe, de manière presque parfaite, au carrefour de l'ambition structurale des années 1960-1970 et des propres préoccupations de Nicolet sur la fiscalité, la science politique ou l'œuvre de Polybe. Faut-il aller jusqu'à faire du *Métier* un projet annexe et situé, en raison de son caractère englobant, en marge du cœur battant des enquêtes universitaires de Nicolet, qui étaient, presque par définition, plus circonscrites ? Il est en tout cas exact que l'ouvrage ne fit pas (ou peu) l'objet de séances de séminaires et qu'il relevait, à l'origine, d'une commande. La maison Hachette souhaitait en effet publier un livre qui, suivant une tradition débutée bien des années plus tôt et qui se maintiendra ensuite²⁴, reviendrait sur la « vie quotidienne » à Rome et qui, comme le déclare Nicolet avec malice dans l'entretien de 2001, donnerait aux lecteurs « du sexe et du sang ». Face à la densité et au « sérieux » du manuscrit, Hachette refusa sa publication et le livre fut finalement, par l'entremise de Pierre Nora²⁵, accueilli chez Gallimard. Il parut le 24 mars 1976.

Le *Métier* de citoyen ou le *ciuis Romanus* au cœur du système

1. Devenu un classique²⁶, le *Métier* est un livre consacré non pas tant au citoyen romain lambda, qui serait suivi de bout en bout dans ses obligations quotidiennes, qu'à sa place dans un système que Nicolet continue à décrire comme étant « oligarchique »²⁷, sans avoir le moindre doute à ce sujet. C'est ce qu'il écrit de façon très nette dès l'« avertissement » liminaire : « l'étude de l'oligarchie romaine, dans ses structures comme dans son devenir, dans ses comportements réguliers ou non, est plus que légitime : elle est indispensable »²⁸. Le *Métier*,

22. Nicolet, 1974b ; Nicolet, 1977b, pp. 145-159. Voir aussi, par la suite, Nicolet, 1983.

23. Pour reprendre l'expression de Humbert, 1978, p. 630.

24. On signalera ainsi, dans la même collection, Carcopino, 1939 ou Dupont, 1989.

25. Nicolet évoque son « ami Pierre Nora » dans l'entretien qu'il accorde à M. Riglet en 2001 et on rappellera que Nora fait partie des deux historiens (avec Jean-Pierre Rioux) invités sur France Culture le 11 janvier 2011, dans le cadre de l'émission « La fabrique de l'histoire » en partie consacrée à Nicolet, dont la disparition datait de quelques semaines. Au fil de cette émission, on apprend notamment que Nora et Nicolet étaient camarades depuis l'époque des classes préparatoires. Nora évoque même ses deux « compagnons de vie » historienne que furent Vidal-Naquet et Nicolet.

26. Virlouvet, 2011.

27. Sur l'oligarchie romaine et la fortune historiographique de cette notion, de Syme à Nicolet, cf. Hurlet à paraître.

28. Nicolet, 1976a, p. 6.

loin d'être un ouvrage révolutionnaire au moment de sa parution ou de vouloir apparaître comme tel, s'inscrit donc plutôt dans le prolongement de ce qui était considéré, au moins depuis les travaux de M. Gelzer, comme un axiome, résumé par R. Syme d'une phrase bien connue : « À toutes les époques, quels que soient la forme et le nom du gouvernement, monarchie, république ou démocratie, une oligarchie se dissimule derrière la façade »²⁹. Nicolet ne fait en réalité qu'allonger le questionnaire en allant au-delà de l'intérêt, alors habituel, pour la seule couche supérieure des sénateurs : après avoir d'abord étudié dans sa thèse les chevaliers en tant qu'« ordre » (équestre), il s'est intéressé ensuite aux citoyens, sans lesquels ce système oligarchique ne pourrait fonctionner. Il a compris qu'on ne pouvait saisir en profondeur la République romaine en se limitant à la seule histoire des quelques dizaines de familles formant la noblesse. Il a ainsi ouvert de nombreuses portes aux générations suivantes en multipliant les angles d'approche, de manière à mieux rendre compte de la complexité du système civique romain. Cette avancée n'est toutefois pas allée de pair avec un changement de paradigme pour ce qui est de la nature même du régime politique. Nicolet oppose ainsi les « premiers rôles », qu'il définit comme « ceux “qui font l'histoire” » en se référant explicitement à Syme, aux « figurants »³⁰, qu'il n'hésite pas à qualifier, le cas échéant, de « piétaille »³¹ et qu'il présente comme une « base civique » servant avant tout à manifester son « adhésion » à l'oligarchie³². De cette manière, il dissocie plus qu'il n'articule vie civique et vie politique³³. Le citoyen romain *lambda* y apparaît comme un « gouverné », qu'il faudrait nettement distinguer du gouvernant³⁴. Il participait à la vie de la cité et était, à ce titre, inclus dans le processus de prise de décision, avec cette restriction que les droits politiques de chacun étaient proportionnels à son degré d'investissement dans les tâches civiques : plus le citoyen avait des devoirs, plus il avait des droits, et inversement. La République romaine n'était donc, aux yeux de Nicolet, rien d'autre qu'un système civique fortement hiérarchisé qui reposait sur une différenciation sociale passant par la naissance (avec la primauté donnée aux nobles), l'exercice de fonctions politiques au service de la collectivité (destinées avant tout aux nobles) et la richesse (on retombe alors sur l'oligarchie). Comme Nicolet le dit clairement, « “le” citoyen romain n'existe pas... Il n'y a que “des” citoyens »³⁵. Près de cinquante années après la parution du *Métier*, cette vision peut apparaître évidente, voire réductrice. Dans le contexte de l'époque, l'évolution historiographique était pourtant considérable, car elle faisait enfin entrer le citoyen romain de plain-pied sur la scène de l'histoire, même si sa

29. Syme, 1939, p. 21.

30. Nicolet, 1976a, p. 6.

31. Nicolet, 1976a, p. 19.

32. Nicolet, 1976a, p. 7, où il est précisé que cette base civique « fournissait à l'oligarchie dirigeante [...] ses soldats, ses contribuables, et la foule des émigrants, négociants ou colons, qui devaient romainiser le monde ».

33. C'est ce que Nicolet fait explicitement à la p. 7 et quand il distingue à plusieurs reprises « “classe politique” et masse civique », le terme « masse » étant fortement (et péjorativement) connoté.

34. Nicolet, 1976a, p. 425.

35. Nicolet, 1976a, p. 18.

place était encore en retrait. Car ce que Nicolet appelle « le peuple-roi »³⁶ ou « un peuple de seigneurs »³⁷ est aussi présenté comme un « alibi » pour « l'oligarchie dirigeante »³⁸.

La cité de Nicolet, au contraire de celle de Gelzer, Syme ou Badian, est donc inclusive dans le sens où elle intègre *tous* les citoyens romains, sans exception, mais en veillant à assigner à chacun d'entre eux une place spécifique en fonction de leur rang. Cette cité est, à ce titre, fondée sur la *libertas*, une notion qui donne son titre au chapitre VIII, qui souligne l'existence d'une administration s'interposant entre le citoyen-électeur et le magistrat-élu, et qui rappelle que le citoyen romain était un sujet de droit bénéficiant du secours de la justice, même si celle-ci se laissait facilement corrompre et que son exercice n'était pas exempt d'arbitraire. Cette liberté était toutefois avant tout collective et était fondée sur une égalité que Nicolet se plaît à qualifier de « géométrique », faisant remonter cette conception à la philosophie platonicienne³⁹. Il s'agit là d'un point de vue idéologique, qui se concrétise de la manière la plus matérielle qui soit, dans une cérémonie civique organisée à intervalles réguliers, celle du *census*, étudiée au chapitre II du *Métier*, c'est-à-dire au seuil de la démonstration et à la suite de l'introduction, placée au chapitre I.

La cérémonie du *census* est amenée à prendre une place centrale dans l'ensemble du raisonnement parce qu'elle est « la première et la plus importante des marques de l'intégration du citoyen dans une collectivité contraignante »⁴⁰. C'est ce qui est exprimé très clairement dans le passage suivant, qu'il faut citer *in extenso* tant il est fondamental :

« Denys d'Halicarnasse et Cicéron, et après eux Tite-Live comme peut-être avant eux Polybe, affirment avec force que, tout bien considéré, la cité romaine tout entière repose sur une seule institution, fondamentale dans la diversité de ses conséquences, le *census*. Être citoyen, c'est faire partie d'une communauté reposant, comme le disait Aristote, sur un contrat implicite. Cette communauté implique une participation de tous ses "associés" aux charges comme aux avantages. Le seul problème est de décider en vertu de quel principe s'effectuera cette participation. Aristote avait déjà bien senti que les révolutions, les succès et les chutes des cités dépendaient en grande partie de la force du consensus qui unissait ou non les citoyens. Aux yeux de tous nos auteurs, le consensus qui anime la cité romaine apparaît – du moins jusque vers le I^{er} siècle avant notre ère – comme singulièrement fort, résistant à toutes les tensions intérieures comme aux plus redoutables défis venus de l'extérieur. Cela s'explique, à leurs yeux, par l'excellence du principe qui règle la participation aux diverses activités civiques, qui répartit dans le corps social les avantages et les inconvénients de la vie en commun »⁴¹.

36. Nicolet, 1976a, pp. 32 et 468 notamment.

37. Nicolet, 1976a, p. 7.

38. Nicolet, 1976a, p. 7.

39. Nicolet, 1976a, pp. 211 et 509.

40. Nicolet, 1976a, p. 71. Sur le *census* dans le *Métier* et dans l'historiographie ultérieure, voir désormais Bur, 2019.

41. Nicolet, 1976a, p. 25. Voir aussi Nicolet, 1976a, p. 72 : « Égalité de droit, inégalité sociale et politique, telle se présente donc la *civitas Romana* ; et c'est ce double résultat qu'est chargée d'obtenir le plus rationnellement possible toute la série d'opérations complexes désignée par le mot *census* ».

De ces prémisses, fondées sur l'idée d'un contrat chère à l'homme politique et au citoyen Nicolet (voir notre introduction), découle l'idée – ou l'idéal ? – d'une participation active des *ciues*, qui définit la citoyenneté romaine autant que les privilèges attachés au citoyen romain (par exemple la ration mensuelle de blé à prix réduit, puis à titre gracieux). Le plan du livre a été conçu de manière à examiner les uns après les autres les différents droits et devoirs dérivant de la déclaration faite par chaque citoyen lors du *census* et de son insertion, à cette occasion, dans les différents cadres prédéterminés de la cité, timocratique (inscription dans l'une des 193 centuriae en fonction de la fortune et de l'âge) et géographique (inscription dans l'une des 35 tribus en fonction du lieu de domicile). On voit ainsi apparaître successivement le citoyen-soldat (chapitres III à V), puis le citoyen-contribuable (chapitre VI), enfin le citoyen-électeur (chapitre VII). Ce sont de telles occupations qui formeraient un « métier » et qui « font » véritablement la cité. La méthode suivie par Nicolet tout au long de ces chapitres est efficace : elle cherche à décrire « pas à pas » le citoyen romain dans son vécu, plus que dans son quotidien, en tout cas au moment des grandes échéances qu'étaient, à intervalles plus ou moins réguliers, l'inscription – quinquennale – dans les listes du cens, le paiement de l'impôt quand il était exigé, le service dans l'armée à l'âge légal et aux conditions pré-requises, le vote dans les comices plusieurs journées par an (environ une quinzaine). Nicolet suit cet agenda sans jamais dévier de son objectif de départ, ni sans jamais rien cacher de la complexité des structures dans lequel le citoyen romain évoluait. À cet égard, le *Métier* est aussi un manuel des institutions romaines, qui fait ressortir leurs interdépendances plus et mieux que le manuel plus systématique de Theodor Mommsen (le célèbre *Römisches Staatsrecht*). L'analyse de Nicolet sait donc se faire à la fois technique et extrêmement vivante.

Après le chapitre VIII, qui résume le lien complexe entre le citoyen et le pouvoir, voire le fossé qui sépare le premier de l'exercice du second, le *Métier* se termine par un chapitre (IX) qui, intitulé *Popularitas*, examine certaines manifestations civiques inscrites en dehors du strict cadre institutionnel. C'est ce que Nicolet a appelé, d'un joli sous-titre, « les langages parallèles », désignant par cette formule les funérailles, triomphes, cortèges, spectacles et procès. Dans ce chapitre, Nicolet apparaît encore dépendant d'une analyse juridique, mommsénienne pourrait-on dire, de la cité (voir notre troisième section). Il restait d'ailleurs insatisfait de ces pages, placées en marge du livre, ainsi qu'en témoigne une dédicace de l'exemplaire du *Métier* offert « à J.-M. David, qui réécrira le dernier chapitre. Amicalement ». De fait, de multiples livres ont, depuis 1976, été écrits pour faire des procès, funérailles et triomphes des moments pleinement civiques (J.-M. David, H. Flower, K.-J. Hölkeskamp, T. Itgenshorst, G. Sumi), pour souligner la place de la *contio* dans le débat politique (Fr. Pina Polo, E. Flaig, R. Morstein-Marx, D. Hiebel) ou pour rappeler les liens entre politique et théâtralité⁴². Nicolet avait eu l'intuition de toutes ces pistes : la richesse d'un livre se mesurant aussi aux prolongements qu'il connaît, la fécondité du *Métier* est donc incontestable.

42. Voir dernièrement Hölkeskamp, 2023. Pour un renvoi aux livres dont les auteurs sont ici cités : Montlahuc, 2019b.

2. Si plusieurs comptes rendus soulignèrent l'importance du *Métier de citoyen* dès sa parution, la réception immédiate du livre fut contrastée, le modèle proposé par Nicolet ayant autant ébloui que surpris, voire froissé, ses lecteurs⁴³. Le maniement des sciences politiques, de la sociologie ou de l'anthropologie fut certes loué⁴⁴, tout comme la volonté scrupuleuse de restituer à la vie des *ciues* ses dimensions vécues – on pense au paysage visuel et à la topographie urbaine⁴⁵. Cependant, on observe aussi des critiques, parfois cruelles, à l'image du compte rendu de G. Sumner, qui semble avoir marqué Nicolet au point que celui-ci en fasse mention dans la préface de la seconde édition⁴⁶. Il faut dire que Sumner voyait dans le *Métier* un « interesting failure » où « the amount of original thought [...] is limited » et dont l'auteur « has no extraordinary talent for the solving of problems »⁴⁷ ! Plus substantiellement, certains commentateurs ont mis en évidence le caractère théorique de la cité dépeinte par Nicolet. Le système qu'il décrit semble parfois fonctionner hors des réalités socio-politiques et serait éventuellement valable pour les III^e et II^e s. a.C., mais bien moins pour le I^{er} s. Or les sources sur lesquelles Nicolet fonde l'essentiel de sa démonstration proviennent en majorité du dernier siècle avant notre ère. Il est sans doute exact de dire que le système polybien à partir duquel Nicolet raisonne présente un édifice trop « géométrique », trop consensuel pour refléter les réalités évolutives de la cité romaine⁴⁸. Ce que Polybe décrit est un système idéal, que Nicolet assimile, de manière plus ou moins consciente, à l'ensemble de la cité. En outre, la cité polybienne (puis nicoletienne) est fondée sur le consensus des premiers citoyens, ce qui maintient « hors de la cité » les citoyens modestes, les femmes et les non citoyens (voir *infra* à ce propos). Une dernière critique d'importance a porté sur l'absence de prise en compte de la religion comme rouage de la cité, un manque que le désintérêt personnel de Nicolet pour ces questions ne permet pas, comme l'a rappelé Th. Lanfranchi, de justifier⁴⁹. En dépit de telles critiques, le *Métier* fournit un cadre à partir duquel Nicolet a raisonné durant toute la suite de sa carrière, ainsi qu'en témoigne très clairement l'article de synthèse destiné au volume collectif *L'homme romain*, dirigé par A. Giardina (1989, trad. fr. 1992), au fil duquel Nicolet reprend la démonstration de 1976⁵⁰. En 2009, dans le dernier entretien publié de son vivant, Nicolet évoquait encore par ces mots la place du citoyen romain : « À mes yeux, c'est cela Rome : un modèle d'intégration active, de participation où le citoyen doit être électeur, contribuable, soldat »⁵¹.

43. Montlahuc, 2019a, pp. 139-140, dont l'apport est résumé dans le paragraphe qui suit.

44. David, 2011, p. 102 sur ce point.

45. Voir déjà Andreau, 1977, p. 760. Lire désormais Courrier et Guilhembet, 2019.

46. Nicolet 1979 [2^e éd. de Nicolet, 1976a], p. 29.

47. Sumner, 1978, p. 526.

48. Gabba, 1977 voit dans cette « idéologie centuriate » la marque d'un contexte postérieur à Sylla (Baudry, 2019, p. 217).

49. Chevallier, 1977 ; Gabba, 1977 ; Cassolà, 1978 ; Humbert, 1978 ; Turcan, 1978. Cf. désormais Lanfranchi, 2019.

50. Nicolet, 1992 [1989].

51. Nicolet, 2009, p. 67.

Penser le citoyen et la cité, avec et contre Nicolet

Tout « classique » subit un inévitable effet de lissage et de simplification de la pensée de son auteur – positif souvent, négatif parfois –, dont il faut tenir compte afin de décrire les manières dont le *Métier de citoyen* a influencé l'historiographie ultérieure, puis pour saisir les tentatives de dépassement que connaît, depuis quelques années, l'analyse nicoletienne de la cité.

1. Le *Métier* est un livre-pivot de l'historiographie romanisante en France⁵², ainsi que le rappelle un bilan historiographique récent consacré aux recherches françaises sur la Rome républicaine depuis 1960⁵³. Si on identifie une persistance des intérêts de Nicolet pour l'armature législative chez J.-L. Ferrary, l'attrait pour les analyses prosopographiques chez M. Coudry et S. Demougin ou bien, par la suite, le tropisme pour une histoire sociale et économique de l'*Vrbs* chez C. Virlouvet, le principal héritage du livre de 1976 s'observe peut-être dans l'émergence d'un « tournant communicationnel » (voir *infra*) : « pour la première fois étaient mis en lumière le quotidien des institutions, ainsi que leur vécu dans le fonctionnement du corps civique romain, ce qui préfigurait les travaux actuels sur la communication politique »⁵⁴. Un exemple parlant de cette influence est, en France, l'ouvrage de J.-M. David sur le patronat judiciaire au I^{er} s. a.C.⁵⁵. L'auteur y restitue l'importance des liens de clientèles, en étudiant la manière dont certains aristocrates portaient assistance ou mettaient leur savoir-faire oratoire au service de clients lors des procès. Marqué à la fois par l'approche prosopographique de Nicolet et par les analyses de Bourdieu sur les champs et l'*habitus*, David analyse les stratégies mises en place par les membres de l'aristocratie romaine afin d'asseoir leur domination rhétorique, politique, symbolique et morale sur la cité. À la suite de Nicolet, il insiste sur la fabrique du *consensus* et sur les liens de clientèles comme carburants de la cité. Au-delà du cas davidien, on peut retenir, plus largement, la centralité pluri-décennale de la pensée et de la personne de Nicolet, capables de polariser les débats et de faire émerger une génération d'historiens et historiennes (I. Cogitore, P. Cosme, M. Coudry, J.-M. David, S. Demougin, É. Deniaux ou C. Virlouvet par exemple) qui, elle-même, a su former des disciples actuellement en pleine ascension ou activité. En outre, deux dossiers publiés aux *Cahiers du Centre Gustave Glotz* – le premier en 2011 peu après la mort du savant, le second en 2019 afin de déterminer la postérité du *Métier de citoyen* – montrent qu'« enfants » et « petits-enfants » de Nicolet continuent de faire vivre et de déployer la pensée contenue dans le livre de 1976. Il n'est donc pas excessif de dire que la majorité des spécialistes français actuels d'histoire romaine (notamment politique) sont des héritiers, totalement ou non, de Nicolet et que la plupart des étudiants voient le *Métier* peupler leurs bibliographies dès leurs premières années d'étude.

52. Voir en ce sens David, 2011, pp. 100-101.

53. David et Hurlet, 2020. Voir les paragraphes « Le moment Nicolet » et « L'école fondée par Nicolet » (§ 9-20), dont nous reprenons ici les principaux éléments à propos du *Métier de citoyen*.

54. David et Hurlet, 2020, § 11 ; cf. aussi Hurlet, 2021, pp. 76 et 86.

55. David, 1992.

2. Hors de France, M. Jehne a souligné le rôle du *Métier* et du *Pain et le cirque* de P. Veyne, parus la même année, dans la naissance d'un « communicative turn » qui a influencé une large partie de l'historiographie allemande et anglo-saxonne portant sur la « culture politique » romaine⁵⁶. S'il suffit de parcourir le dossier publié en 2019 aux *Cahiers Glotz* pour se rendre compte de la multiplicité des discussions suscitées par le *Métier* chez les savants étrangers, on peut prendre l'exemple d'une controverse célèbre et rappeler que l'analyse du *Métier* a été convoquée par les deux « camps » du débat sur la démocratie à Rome. D'un côté, Millar fait fond de la démarche du *Métier* (livre auquel il renvoie de manière de plus en plus générale et principielle au fil de ses travaux) afin de critiquer l'idée selon laquelle les « masses » romaines seraient manipulées par les élites⁵⁷. K.-J. Hölkeskamp a quant à lui explicitement opposé le projet du *Métier* à la définition formaliste, réductrice, anachronique et (donc) fautive de la démocratie que propose Millar⁵⁸. La volonté de dépasser le débat sur la démocratie et de comprendre les pratiques ritualisées d'inclusion politique et l'analyse des modalités élargies du dialogue entre les *ciues* et l'aristocratie a aussi conféré à la démarche de Nicolet une importance ultérieure. Dans un article publié en français en 1994, E. Flaig entend ainsi dépasser les concepts d'« aristocratie » et de « démocratie » et se défaire de l'emprise de la lecture institutionnelle pour considérer les dynamiques rituelles et interactives au fondement de la vie

56. Jehne, 2006, p. 13 ou Jehne, 2020, § 5. Dans un article portant sur l'importance civique des cérémonies et des rituels politiques, Hölkeskamp, 2006 propose une longue liste bibliographique qui débute avec le chapitre IX de Nicolet et le *Pain et le cirque* de Veyne, confirmant que ces travaux constituent la base épistémologique de cette réflexion (p. 320 n. 3).

57. Voir Millar, 1984, p. 16 n. 63, puis Millar, 1989, p. 142 : « C. Nicolet's fundamental work *Le métier de citoyen* (1976), translated as *The World of the Citizen in Republican Rome* (1980), seems to have had surprisingly little influence on the way that the authors represented here [K. Raaflaub et K.-J. Hölkeskamp] approach Republican politics ». Dans Millar, 1998, l'auteur britannique intègre totalement le *Métier* à son analyse, au point de ne pas le citer ailleurs que dans sa préface (IX-X : « This preface is therefore the place to put on record, for a start, the fundamental debt I owe to two books by Claude Nicolet [*le Métier de citoyen* et *Les structures de l'Italie romaine*] »). Les différences de vues entre Nicolet et Millar quant au degré d'effectivité des pouvoirs du *populus*, la radicalisation progressive des thèses de Millar (qui en vint à qualifier Rome de démocratie directe) et le choix de traiter du I^{er} s. a.C. dans le livre de 1998 contribuent à expliquer ce déplacement des renvois à Nicolet, depuis l'usage ciblé vers l'ensemble du *Métier* expurgé de toutes ses nuances au profit d'une lecture globale, présentée comme favorable à la thèse démocratique.

58. Comme s'il s'agissait d'un argument que Hölkeskamp retournait contre Millar, le renvoi à Nicolet est ajouté à la version augmentée (2004) d'un article écrit en 2000 : le *Métier de citoyen* y est qualifié de « contribution la plus importante » sur les rapports du citoyen à la vie politique et explicitement présentée comme contraire à la lecture de Millar (Hölkeskamp, 2004 [2000], p. 259). Dans l'ouvrage de synthèse qu'il propose sur ce débat, Hölkeskamp renvoie au *Métier de citoyen* et à l'article de Nicolet sur Polybe, pour rappeler que Millar fut obligé de reconnaître le caractère aristocratique du système politique que décrivait l'auteur grec (Hölkeskamp, 2008 (2004), p. 27 n. 4).

en cité⁵⁹. Faisant son miel du chapitre final du *Métier* sur les langages parallèles, Flaig analyse les rituels gestuels ou vestimentaires destinés à former le consensus lors des comices, décrit la dynamique de *contiones* dont les décisions concernaient l'ensemble de la communauté, et considère certains moyens d'action dont disposait la plèbe. Chez G. Sumi, le même chapitre est utilisé afin d'éclairer les cérémonies d'époque républicaine⁶⁰. Le *Métier* occupe donc une place de choix dans les études sur la culture politique romaine, et ce jusqu'à nos jours, qu'on adhère au modèle de cité présenté par Nicolet ou qu'on se montre plus sceptique.

3. Car si le *Métier* occupe une place cruciale dans l'historiographie, c'est aussi et enfin en raison des débats qu'il a pu (ou su) susciter. En limitant ici, par souci de cohérence autant que de compétences, notre propos au rôle « politique » du citoyen, on peut identifier au moins trois tentatives pour enrichir ou (re)mettre en question le système dépeint par Nicolet dans le *Métier*⁶¹.

* C'est d'abord la question de la participation qui a fait l'objet de remarques récentes, afin de déterminer le rôle concret joué par le *census* et par le vote dans le fonctionnement de la *ciuitas*⁶². À Rome, le vote occupait environ 15 jours par an et dépendait d'une fortune qui déterminait la participation institutionnelle, selon le principe d'« égalité géométrique » cher à Nicolet. Si ce système établissait, en lui-même et par l'organisation du déroulé du scrutin, une coupure entre les électeurs possibles et ceux qui avaient peu ou moins de chances de pouvoir exprimer leur suffrage, la participation au vote était aussi contrainte par des conditions topographiques et géographiques⁶³. Les *saepta* du Champ de Mars, où se tenaient les comices curiates, puis centuriates à partir du milieu du III^e ou du II^e s. a.C., pouvaient accueillir 70 000 personnes, alors que le nombre de citoyens fut peut-être de 200 à 300 000 personnes aux II^e et I^{er} s. a.C., puis de 900 000 après l'intégration des Italiens à la suite de la guerre sociale. Les contraintes géographiques influaient également sur les modalités de participation des citoyens : « la majorité des citoyens avait du mal à se dégager du travail des champs pour venir aux comices et l'extension territoriale de la République ne fit qu'amplifier le pourcentage de Romains qui habitaient trop loin de Rome pour fréquenter régulièrement les assemblées »⁶⁴. Le problème se posait de manière encore plus aiguë pour les nouveaux citoyens, ce qui occasionna le développement d'un système au sein duquel on se passait du vote des citoyens extérieurs à Rome, du moins des non-Italiens, jusqu'à l'époque impériale, où rares sont les Italiens venus dans l'*Vrbs* pour soutenir un candidat. À partir d'Auguste,

59. Flaig, 1994.

60. Sumi, 2005, pp. 6-271.

61. Nous ne reviendrons donc pas sur les manières dont les analyses du *Métier* ont été reprises et discutées par les historiens de la fiscalité (Berrendonner, 2019), de l'armée (Augier, 2019) ou de la religion (Lanfranchi, 2019).

62. Pour une bibliographie à jour et un riche recueil de textes relatifs au vote romain, voir désormais Chillet, 2023.

63. Voir les études réunies par Borlenghi, Chillet et Hollard, 2019 à ce propos.

64. Badel, 2013, p. 214.

les comices furent, en dépit de tentatives pour enrayer l'absentéisme, vidés de leurs dimensions institutionnelles. Voter ne revenait donc pas nécessairement à s'exprimer et il faut garder à l'esprit les contradictions entre l'importance institutionnelle, discursive et symbolique d'élections qui « faisaient » le citoyen d'une part, et les *realia* du vote d'autre part. R. Baudry commente ainsi le *Métier* en ce sens :

« Le 'métier d'électeur' était, à Rome, une composante essentielle de celui de citoyen. Au temps du vote, que l'on estime s'élever à une quinzaine de jours par an, s'ajoutait celui de la campagne électorale, qui, en raison de l'intensification de la compétition aristocratique, en vint à occuper l'essentiel d'une vie politique dont chaque protagoniste était un électeur ou un candidat en puissance. Le rôle d'électeur tenait donc une place centrale dans la définition de l'identité civique. [...] C'est aussi lorsqu'il exerce cette fonction que 'le' citoyen romain paraît se laisser observer dans sa dimension générique. [...] Le degré de participation était inégal et c'est précisément cette inégalité qui définissait la place de chacun dans une cité qui est fondamentalement aristocratique »⁶⁵.

En restituant à la participation élective sa praxéologie, on la ramène donc à sa juste place, c'est-à-dire importante, mais ne subsumant pas, à elle seule, le rôle « réel » de tous les citoyens. Dès lors, on peut finalement s'interroger sur le fait que la citoyenneté soit un « métier » qui réclamerait une implication soutenue, au sens où la cité, pour la majorité de la population, existe hors du vote, par les interactions qui s'y déploient, au sein des institutions autant qu'hors d'elles.

** Penser ainsi la cité romaine au miroir (brisé) de la participation implique de discuter du prisme institutionnel qui guide le *Métier* et sur lequel on est revenu depuis quelques années⁶⁶. Nicolet nous y encourage d'ailleurs, sans toutefois nous faciliter la tâche, puisque, dans le dernier chapitre du *Métier*, il dit s'intéresser aux « formes parallèles de la vie collective, en dehors du domaine traditionnel défini par le droit public, qui offriront aux citoyens (pas toujours les mêmes selon les cas, ce qui est précisément intéressant pour une histoire différentielle), des occasions d'intégration ou de participation nouvelles »⁶⁷. Il passe ici en revue ce qu'il nomme des « langages parallèles », choisis par les citoyens pour exprimer leur appartenance à la cité (voir *supra*)⁶⁸. Si cette attention aux réalités extra-institutionnelles est originale dans le paysage romaniste des années 1970, le détail sémantique du propos témoigne de la difficulté à penser la cité hors de la seule participation des citoyens. L'auteur déclare en effet scruter, dans ce chapitre final, les « principales occasions où se manifeste cette sorte de contre-cité qui existe, cachée derrière la façade des institutions régulières, et qui tend par instants, dès le I^{er}

65. Baudry, 2019, p. 211.

66. En des directions souvent convergentes : Courrier, 2014 ; Rosillo-López, 2017 ; Montlahuc, 2019b ; Autin, 2025.

67. Nicolet, 1976a, p. 459.

68. Nicolet, 1976a, pp. 456-505.

siècle avant J.-C., à prendre la première place »⁶⁹. Nicolet écrit aussi que « ces circonstances marginales qui, beaucoup mieux que le rigide rituel comitial, occasionnaient une communication intermittente entre les 'masses' et la classe politique, permettaient aux messages de passer et, en fin de compte, créaient en marge de la cité oligarchique une sorte de démocratie de substitution »⁷⁰. Cette lecture semble paradoxale, puisqu'elle entérine le caractère « parallèle » ou « substitutif » de pratiques dont Nicolet souligne justement la centralité.

Nicolet formule également l'idée selon laquelle la prise d'importance des voies/voix parallèles serait le résultat de conflits qui vinrent gripper la parfaite « machinerie de la cité », entérinant la déliquescence de la République et favorisant l'avènement du Principat. Une telle analyse part du postulat cohérent selon lequel une alliance des (premiers) citoyens et de « leurs » institutions avec l'ensemble de la cité est la condition nécessaire de l'existence de la cité : lorsque l'alliance de la *concordia* et du *consensus* se brise, la cité se meurt. Il est vrai que la fin du I^{er} s. a.C. fut marquée par de forts conflits, par la décomposition de certaines normes, par la prise d'importance d'autres repères civiques, par des bricolages juridiques, par la désagrégation de formes institutionnelles ou de sociabilités anciennes. Pour autant, ceci contribua-t-il à expliquer la prise d'importance de ces « langages parallèles » conflictuels, ainsi que le pensait Nicolet ? Les sources qui permettent de formuler une telle analyse sont toutes issues d'une élite qui assistait à l'affaiblissement de sa domination socio-politique, ce qui les conduisait à postuler que les conflits politiques étaient des dysfonctionnements de la (ou plutôt de leur) cité⁷¹. Si on envisage la cité comme résultant des interactions entre tous les habitants de la cité, quel que soient leurs statuts civiques et sans que l'idéal du *consensus* ne soit l'alpha et l'oméga de toute interprétation, il est alors possible de postuler que le tissage politique fut toujours conflictuel, à des degrés divers, et que les formes extrêmes de la conflictualité tardo-républicaine rendirent plus saillants, dans les faits et dans les sources, des éléments conflictuels du politique. Ces moments, que les sources présentent parfois comme des « crises », ne témoignent donc peut-être pas d'une transformation profonde de la nature même des modalités d'un tissage par essence conflictuel. Qu'on adhère ou non à la lecture conflictuelle de la cité, on identifie en tout cas, chez Nicolet, le réflexe qui consiste à ramener la discussion sur la cité à la participation citoyenne et au *consensus*, comme si la corde qui relie – et donc réduit – la cité aux institutions des (premiers) citoyens était difficile à distendre. Loin de remettre en cause l'approche institutionnelle ou le rôle historique des institutions,

69. Il déclare aussi vouloir étudier ce qui échappe à la « majestueuse régularité » des institutions, considère les funérailles comme un bon exemple de « gauchissement subi par les institutions » ou compare la foule réunie au théâtre de Marcellus à celle des comices (Nicolet, 1976a, pp. 456, 459-460 et 482).

70. Nicolet, 1976a, pp. 56-57.

71. Pour Moatti, 2018, pp. 63-64, les Modernes ont « été trop polybiens ; ils n'ont pas mesuré suffisamment la nature idéologique du livre 6 des *Histoires* de Polybe. [...] Or Polybe propose une formalisation idéologique de ce qu'il voit, non une description objective. [...] La constitution mixte ne décrit donc qu'une partie de la réalité romaine ; bien plus, elle reflète une nouvelle idée de la *res publica* qui exclut le conflit de l'espace politique ».

un pan des relectures du *Métier* consiste donc surtout à critiquer le non-dit réductionniste qui conduirait à faire des institutions et de l'idéal du *consensus* l'essence de la cité romaine. Pour le dire autrement, bien que l'analyse institutionnelle de Nicolet fasse des *ciues*, c'est-à-dire des hommes libres, la force vive d'une cité fondée sur le *consensus*, celle-ci existe aussi par le conflit, hors de la géométrie des institutions et de la seule participation des seuls citoyens⁷².

*** Dans le droit fil de cette tentative d'ouverture, la capacité d'action politique et institutionnelle (« *agency* ») des femmes romaines a retenu l'attention de l'historiographie récente. Le « monde du citoyen » est aussi celui des femmes, ainsi que ne manqua pas de le faire remarquer J. Crook, critiquant dès 1977 Nicolet pour l'absence d'éléments féminins au sein du modèle de cité dépeint dans le *Métier*⁷³. C'est précisément à partir des années 1970 que paraissent les premières études centrées sur les femmes romaines et déployées à partir d'un questionnement méthodologiquement adapté, ainsi qu'en témoigne le livre important de S. Pomeroy, paru en 1975⁷⁴. Depuis lors, les recherches sur la République n'ont cessé de réévaluer à la hausse le rôle joué par les femmes au sein de la cité, et ce sous différentes formes : non seulement dans le cadre de biographies, nombreuses, consacrées à telle ou telle matrone de haut rang, mais aussi afin de souligner que les femmes pouvaient obtenir une autonomie juridique en étant *sui iuris*, dans des conditions déterminées, et en se voyant reconnaître une capacité d'action dans les domaines économique (gérer leurs biens, dont la dot, les transmettre par héritage en tant que testatrices, être héritières), autant que judiciaire (dans certaines circonstances⁷⁵). Fort de ce constat, le récent ouvrage collectif coordonné par Cr. Rosillo-López et S. Lacorte n'hésite pas à présenter les femmes de la République comme des *ciues Romanae*, même si l'expression est rarement attestée dans les sources⁷⁶.

Il ne s'agit pas ici de formuler le moindre reproche à Nicolet, dont la réflexion reflète en large partie les centres d'intérêts et les connaissances des historiens de son époque, mais plutôt de chercher à comprendre ce qu'un tel silence sur la place des femmes voulait dire de la conception de ce « métier » de citoyen, placé au cœur du livre de 1976. Comme nous l'avons rappelé plus haut, la citoyenneté romaine a été longtemps étudiée sous l'angle de la participation, ce qui présente l'incontestable avantage de faire ressortir les activités concrètes des citoyens dans les secteurs les plus visibles de la vie publique. Une telle approche a toutefois pour conséquence et pour inconvénient de faire de la Rome républicaine « un

72. Courrier, 2014 utilise le chapitre sur les « langages parallèles » pour discuter du niveau (relativement élevé selon lui) de culture politique dont étaient pourvus les citoyens lorsqu'ils réagissaient dans le cadre des spectacles publics (Courrier, 2014, pp. 580-581, citant Nicolet, 1976a, pp. 486-487). De son côté, Angius, 2018 déclare, dans ses travaux sur les opinions à Rome, vouloir exploiter les « *intuizioni* » du *Métier*.

73. Crook, 1977.

74. Pomeroy, 1975.

75. Rivière, 2021, pp. 424-472.

76. Rosillo-López et Lacorte, 2024.

club d'hommes ». À Rome, c'étaient certes des hommes – les *uiri* – qui portaient les armes, payaient l'impôt et dirigeaient la cité, en qualité de magistrats élus par leurs concitoyens du même sexe. Toutefois, les femmes payaient elles aussi des impôts, prenaient leur part dans la gestion de ce qu'elles possédaient en propre et étaient liées à l'histoire des familles auxquelles elles appartenaient par la naissance ou dans lesquelles elles étaient entrées par le mariage, comme l'indique le déroulement de leurs funérailles. Elles transmettaient *de facto* la citoyenneté en mettant au monde des citoyen(ne)s, mais assuraient également, ou cherchaient à assurer, en lien direct avec un modèle déterminé par le masculin, une part de la reproduction sociale, en affichant leurs propres valeurs et vertus, en transmettant leurs biens et en étant partie intégrante du fonctionnement comme de l'image de leurs familles.

D'un côté, il est donc possible de considérer la citoyenneté romaine comme un *continuum* au sein duquel évoluaient, depuis le sommet vers la base d'une pyramide des droits et devoirs, les nobles, les chevaliers, les ingénus de sexe masculin, les citoyennes et les affranchi(e)s de citoyen(ne)s romain(e)s. D'un autre côté, si l'on s'efforce de passer de la citoyenneté à la cité, l'analyse par le biais des statuts juridiques ou des divisions sexuées n'offre pas, à elle seule, un point d'entrée satisfaisant : c'est bien la prise en compte de l'articulation toujours variable entre les multiples éléments qui caractérisent socialement un individu (statut, sexe, richesse, origine, etc.) et qui sont activés selon les contextes observables qui permet d'éclairer non pas tant le « métier » de citoyen, mais bien le « monde » de la cité.

* * *

La dialectique entre « élites » et « masses », qui fait l'objet de la réflexion collective publiée dans le présent numéro de la *Revista de Histografía*, est au cœur de toute analyse du pouvoir, quel que soit le contexte géographique et chronologique pris en compte. Sur ce thème, *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine* de Claude Nicolet a joué un rôle fondamental dans les évolutions historiographiques de la seconde moitié du XX^e siècle, en faisant du citoyen romain un acteur à part entière de l'histoire et en contribuant, par ce biais, à dépasser une vision purement oligarchique de la République romaine, même si l'auteur resta, sans doute en raison de ses sensibilités politiques personnelles, attaché à l'idée d'une cité romaine fondée sur la participation des premiers citoyens. Excellent connaisseur de Polybe, Nicolet a su faire (re)vivre les relations multiformes, les interactions concrètes et le dialogue constant que la République a, en tant que régime civique, alimentés au sein de l'aristocratie ainsi qu'entre cette dernière et les autres *ciues*, que ce soit au moyen de ses institutions ou à travers des langages qui n'ont finalement de parallèles que le nom. Nicolet aimait à se demander si les Romains étaient nos papas ou plutôt des papous⁷⁷ : nous nous garderons bien de donner une réponse, mais n'hésiterons pas à faire de lui l'un des pères fondateurs de l'histoire romaine telle qu'elle se pratique aujourd'hui, et de son *Métier* l'une de ses plus belles réussites.

77. Voir par exemple Nicolet, 1988, p. 32, à propos des notions antiques et modernes d'« économie ».

Bibliographie

- Andreau, Jean (1977). Compte rendu de Nicolet 1976a. *Annales*, 32, pp. 756-763.
- Angius, Andrea (2018). *La Repubblica delle opinioni. Fonti dell'opinione popolare a Roma tra II e I sec. a.C.* Grassina.
- Augier, Bertrand (2019). Le métier des armes. L'armée et la guerre dans *Le Métier de citoyen*. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp. 165-190.
- Autin, Louis (2025). *Sur les lèvres de la foule. Sociologie politique des rumeurs et écriture de l'histoire chez Tacite*. Ausonius Editions.
- Badel, Christophe (2013). *La République romaine*. Presses Universitaires de France.
- Baudry, Robinson (2019). Portrait du citoyen en électeur. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp. 211-226.
- Berrendonner, Clara (2019). Claude Nicolet et l'étude des finances publiques républicaines : le métier d'un citoyen. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp. 191-209.
- Borlenghi, Aldo, Chillet, Clément, Hollard, Virginie, Lopez-Rabatel, Liliane & Moretti, Jean-Charles (dir.) (2019). *Voter en Grèce, à Rome et en Gaule. Pratiques, lieux et finalités*. MOM Éditions.
- Bur, Clément (2019). Le *census*, ressort oublié de la machinerie républicaine. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp. 145-164.
- Bur, Claude (2024). Construire la République avec Claude Nicolet. *La vie des idées*, 3 décembre 2024, en ligne. <https://lavedesidees.fr/Construire-la-Republique-avec-Claude-Nicolet>
- Carcopino, Jérôme (1939). *La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire*. Hachette.
- Cassola, Filippo (1978). Compte rendu de Nicolet 1976a. *Athenaeum*, 56, pp. 224-226.
- Chevallier, Raymond (1977). Compte rendu de Nicolet 1976a. *Caesarodunum*, 12, pp. 56-61.
- Chillet, Clément (2023). *Le vote populaire à Rome. Textes introduits, traduits et commentés*. Les Belles Lettres.
- Courrier, Cyril (2014). *La plèbe de Rome et sa culture (fin du II^e s. a.C.-fin du I^{er} s. p.C.)*. École française de Rome.
- Courrier, Cyril & Guilhembet, Jean-Pierre (2019). Le métier de citoyen dans la Ville : vie civique et topographie urbaine. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp. 247-272.
- Crémieux Brilhac, Jean-Louis (2011). Claude Nicolet, politique et historien. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 22, pp. 49-54.
- Crook, John (1977). Compte rendu de Nicolet 1976a. *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, 45, pp. 369-371.
- David, Jean-Michel (1992). *Le patronat judiciaire au dernier siècle de la République romaine*. École française de Rome.
- David, Jean-Michel (2011). Claude Nicolet : *Le métier de citoyen* et *Les structures de l'Italie Romaine*. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 22, pp. 95-104.
- David, Jean-Michel & Hurlet, Frédéric (2020). L'historiographie française de la République romaine : six décennies de recherche (1960-2020). *Trivium*, 31. <https://doi.org/10.4000/trivium.7248>
- Dupont, Florence (1989). *La vie quotidienne du citoyen romain sous la République*. Hachette.
- Ferrary, Jean-Louis (2011). Bibliographie de Claude Nicolet. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 22, pp. 11-47.
- Flaig, Egon (1994). Repenser le politique dans la République romaine. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 105, pp. 13-25.
- Gabba, Emilio (1977). Compte rendu de Nicolet 1976a. *Journal of Roman Studies*, 67, pp. 192-194.
- Giardina, Andrea & Schiavone, Aldo (dir.) (1981). *Società romana e produzione schiavistica*. Laterza.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2004). *Die Römische Republik. "Government of the People, by the People, for the People"*. En Karl-Joachim Hölkeskamp (éd.), *Senatus PopulusQue Romanus. Die politische Kultur der Republik – Dimensionen und Deutungen* (pp. 257-280). Franz Steiner.

- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2006). Rituali e cerimonie ‘alla romana’. Nuove prospettive sulla cultura politica dell’età repubblicana. *Studi Storici*, 47, pp. 319-363.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2008). *Reconstruire une République. La Rome antique*. Nantes. (trad. de l’éd. allemande de 2004, trad. angl. de 2010). Les Editions Maisson.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2023). *Theater der Macht. Die Inszenierung der Politik in der römischen Republik*. Beck.
- Humbert, Michel (1978). Compte rendu de Nicolet 1976a. *RD*, 56, pp. 629-632.
- Hurlet, Frédéric (2021). L’état des recherches actuelles sur la République romaine en France (et en Belgique) : les six dernières décennies (1960-2021). *Anabases*, 34, pp. 75-98.
- Hurlet, Frédéric (à paraître). Why is the Roman Republic no longer seen as an Oligarchy. En Christian Müller and Maurizio Giangulio (dir.), *Oligarchy*. Cambridge University Press.
- Jehne, Martin (2006). Methods, Models, and Historiography. En Robert Morstein-Marx & N. Rosenstein (dir.), *A Companion to the Roman Republic* (pp. 5-28). Wiley.
- Jehne, Martin (2020). La culture politique de la République romaine dans la recherche allemande. *Trivium*, 31. <https://doi.org/10.4000/trivium.7242>
- Lanfranchi, Thibaud (2019). Le citoyen moins la religion. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp. 273-281.
- Magdelain, André (1976). Compte rendu de Nicolet 1976a. *Iura*, 27, pp. 191-192.
- Millar, Fergus (1984). The Political Character of the Classical Roman Republic, 200-151 B.C. *Journal of Roman Studies*, 74, pp. 1-19.
- Millar, Fergus (1989). Political Power in Mid-Republican Rome: *Curia* or *Comitium*? *Journal of Roman Studies*, 79, pp. 138-150.
- Millar, Fergus (1998). *The Crowd in Rome in the Late Republic*. University of Michigan Press.
- Moatti, Claudia (2018). Res publica. *Histoire romaine de la chose publique*. Fayard.
- Montlahuc, Pascal (2019a). Avant-propos au dossier “La machinerie de la cité. Retours sur *Le métier de citoyen* de Claude Nicolet”. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp. 137-144.
- Montlahuc, Pascal (2019b). Claude Nicolet et les “langages parallèles” du citoyen : (ré)introduire le politique à Rome. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 30, pp. 227-246.
- Nicolet, Claude (1957). *Le Radicalisme*. Presses Universitaires de France.
- Nicolet, Claude (1959). *Pierre Mendès France ou le métier de Cassandre*. Julliard.
- Nicolet, Claude (1966). *L’ordre équestre à l’époque républicaine (312-43 a.C.). I. Définitions juridiques et structures sociales*. De Boccard.
- Nicolet, Claude (1967). *Les Gracques. Crise agraire et révolution à Rome*. Paris.
- Nicolet, Claude (1974a). *L’ordre équestre à l’époque républicaine (312-43 a.C.). II. Prosopographie des chevaliers romains*. De Boccard.
- Nicolet, Claude (1974b). Polybe et les institutions romaines. Dans Emilio Gabba (dir.), *Polybe, Entretiens sur l’Antiquité classique* 20, (pp. 209-265). Fondation Hardt.
- Nicolet, Claude (1975). Histoire de l’Antiquité classique et science politique. *Bulletin de l’Association Guillaume Budé*, 4, pp. 231-258.
- Nicolet, Claude (1976a). *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*. Gallimard.
- Nicolet, Claude (1976b). *Tributum. Recherches sur la fiscalité directe sous la République romaine*. Rudolf Habelt.
- Nicolet, Claude (1977a). *Rome et la conquête du monde méditerranéen (264-27 a.C.). I. Les structures de l’Italie romaine*. Presses Universitaires de France.

- Nicolet, Claude (1977b). Notes complémentaires. Dans Polybe, *Histoires, livre VI* (texte établi et traduit par R. Weil), *Collection des universités de France Série grecque - Collection Budé*, pp. 145-159.
- Nicolet, Claude (1982). *L'idée républicaine en France (1789-1924). Essai d'histoire critique*. Gallimard.
- Nicolet, Claude (1983). Polybe et la "constitution de Rome" : aristocratie et démocratie. Dans Claude Nicolet (dir.), *Demokratia et Aristokratia. À propos de Caius Gracchus : mots grecs et réalités romaines* (pp. 15-35). Publications de la Sorbonne.
- Nicolet, Claude (1988). *Rendre à César. Économie et société dans la Rome antique*. Gallimard.
- Nicolet, Claude (1992). Le citoyen et le politique. Dans Andrea Giardina (dir.), *L'homme romain* (pp. 25-69). Seuil [orig. dans Andrea Giardina (dir.), *L'uomo romano*, Laterza, 1989, p. 1-44].
- Nicolet, Claude (2000a). *Censeurs et publicains. Économie et fiscalité dans la Rome antique*. Fayard.
- Nicolet, Claude (2000b). *Histoire, Nation, République*. Odile Jacob.
- Nicolet, Claude (2009). Le miracle romain. *L'Histoire*, 341 (avril), pp. 66-67.
- Pomeroy, Sarah (1975). *Goddesses, Whores, Wives and Slaves : Women in Classical Antiquity*. Penguin Random House.
- Rivière, Yves (2021). *Histoire du droit pénal romain de Romulus à Justinien. Textes introduits, traduits et commentés*. Les Belles Lettres.
- Rosillo-López, Cristina (2017). *Public Opinion and Politics in the Late Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Rosillo-López, Cristina and Lacorte, Silvia (dir.) (2024). *Ciues Romanae. Roman Women in the Roman Republic*. Editorial Universidad de Sevilla, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Rotman, Patrick. (1983). La diaspora mendésiste. *Pouvoirs*, 27, pp. 5-20.
- Rudelle, Odile. (2011). Claude Nicolet face au dilemme de la République française. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 22, pp. 141-149.
- Sumi, Geoffrey. (2005). *Ceremony and Power. Performing Politics in Rome between Republic and Empire*. University of Michigan Press.
- Sumner, Graham. (1978). Compte rendu de Nicolet 1976a. *AJPh*, 99, pp. 520-526.
- Syme, Ronald (1939). *La révolution romaine* (trad. R. Stuveras, 1967). The Clarendon Press.
- Turcan, Robert (1978). Compte rendu de Nicolet 1976a. *Revue de l'histoire des religions*, 193, pp. 232-233.
- Virlouvet, Catherine (2011). Compte rendu de Nicolet 1976a. *L'Histoire*, 364 (mai), p. 96.

PETER A. BRUNT Y LA HISTORIA SOCIAL DE LA REPÚBLICA ROMANA TARDÍA

Peter A. Brunt and the Social History of the Late Roman Republic

Antonio Duplá-Ansuategui

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

antonio.dupla@ehu.eus - <https://orcid.org/0000-0001-7566-0482>

Entregado; 28.05.2024 / Aceptado; 07.03.2025

Abstract

The paper analyses the work of Peter A. Brunt, Camden Professor at Oxford (1970-1982) and a very prominent figure in the study of the social history of the Roman Republic. I explore his conception of history—social history in particular—in addition to assessing his main contributions on the Late Republic, which addressed social conflicts and violence, as well as the *optimates-populares* confrontation and the so-called ‘Roman revolution’.

Resumen

El trabajo analiza la figura de Peter A. Brunt, Camden Professor en Oxford (1970-1982) y una destacada figura en la historia social de la República romana. El trabajo explora su concepción de la historia y de la historia social en particular. Seguidamente analiza sus principales aportaciones en torno a la crisis de la República, los conflictos sociales y la violencia, el enfrentamiento *optimates-populares* o la así llamada «revolución romana».

* I would like to thank Jonathan Prag (Merton College) for sponsoring my short stay in Oxford in May 2023, and also Rob Petre, archivist at Oriel College, for granting me access to Prof. Brunt’s legacy within the archive and facilitating my work there. Alison Keable once again helped me with the English text, and Mikel Gago provided some comments on Brunt, Yavetz and Syme. Throughout the majority of this paper, we refer to P.A. Brunt’s *The Fall of the Roman Republic and Related Essays* (Oxford, 1988) as FRRRE. This paper forms part of the research projects MINECO PID2020-113314GB-I00 and UPV/EHU-GIU 21/009.

Keywords

P.A. Brunt, Social History, Roman Republic, Social Conflicts, Roman Revolution.

Palabras clave

P.A. Brunt, Historia social, República romana, Conflictos sociales, Revolución romana.

Introduction

In the obituary of Peter A. Brunt (1917-2005) written by Oswyn Murray for *The Guardian* on 28th November 2005, he is described as «a classicist who transformed our understanding of the Roman Republic»¹. We can all agree on this statement when it comes to the social history of the Roman Republic, particularly in its final century. Peter Brunt studied History at Oxford, graduating in 1939, and was awarded the Craven Fellowship that same year for a project on the Roman Empire's rulers and ruled.² He later turned his attention to Ancient History, and had always shown an interest in Medieval and Modern history, as well as that of European architecture and art from the Middle Ages onwards. After the war, following his stay at the British School at Rome (1946-1947), he served as lecturer at St Andrews from 1947 to 1951, before finally joining Oriel College, Oxford, as Fellow and Tutor in Ancient History. In September 1970, he took up the Camden Chair at Oxford, after Sir Ronald Syme. He held this post until 1982, and was succeeded by Fergus Millar.

Alongside his academic work, he also held several important administrative roles, serving as Delegate of the Oxford University Press (1971-1979), Member of the Board of the British School at Rome (1972-1987), Chairman of the Committee for Ancient History in the Joint Association of Classical Teachers, and President of the Roman Society (1980-1983). In addition, he chaired the committee that published a report on the condition of the Ashmolean Museum in 1968, which led to important reforms³.

He retired early, in 1982—the year of what Professor Crawford described as «the Thatcher butchery of universities»⁴—although health issues may also have played a role. He spent the following years compiling three volumes of selected writings⁵.

1. Murray, 2005.

2. The brief biographical outline that follows is based primarily on the obituary written for the British Academy by Michael H. Crawford, who was his pupil at Oxford (Crawford, 2009).

3. Harrison, 1994. The editorial in *The Burlington Magazine* (CX, 1968, p. 375) stated: «It is a forceful document, modern, realistic and sane».

4. Crawford, 2009, 78.

5. The aforementioned *FRRE* (1988), *Roman Imperial Themes* (1990) and *Studies in Greek History and Thought* (1993), all three published in Oxford by Clarendon Press. In the posthumous volume edited by Miriam

All of Brunt's written work is remarkable for its clarity, precision, and the bluntness of his assertions. These were always backed by sources, which he understood and handled with tremendous erudition. While his style has been described as Gibbonian⁶, he may also have emulated his mentor, Arnold H.M. Jones, whose prose he admired, declaring that «every sentence was crystal clear»⁷. Similarly, he praised the style of Geoffrey E.M. de Ste Croix, who «does not envelop us with cloudy metaphors and ill-defined abstractions or suppose that impenetrable verbosity will be taken for profundity of thought»⁸.

This direct and concise style that Brunt so admired comes across in his often razor-sharp—yet always well-argued—criticism of his peers⁹. A colleague once suggested he try to be more «eirenic» in his dealings, his predecessor in the Camdem Chair, R. Syme, declared him «Brunt by name and Brunt by nature»¹⁰. Whereas his personality was described as «skeptical and polemical» by M. Griffin in his introduction to the posthumous volume on Brunt's work on Stoicism¹¹, M. Crawford sees him as altruistic and generous, displaying the pessimism of Thucydides, and a degree of self-deprecation towards the end of his life¹².

Nevertheless, the robustness of Brunt's arguments is reflected in one of his favourite phrases, which constituted the basis for his historical methodology: «None of this can be proved». Among other examples, he applied it to Moses Finley's well-known thesis on the relationship between the abundance of cheap servile labour and the limited technological development in Rome.¹³

Griffin and Alison Samuel, with M. Crawford, the latter compiled Brunt's bibliography (Brunt, 2013, pp. 498-503).

6. Murray, 2005; Griffin, 2005.

7. Brunt, 2004, p. 442.

8. Brunt, 1982, p. 158. In contrast, he went on to say the following about Christian Meier's style in his *Res Publica Amissa*: «Unfortunately the lavish use of abstractions and metaphors, whenever he puts forward general interpretations, makes it hard to be certain what his views are» (Brunt, 1968, p. 230).

9. As an example, though he recognises Julius Beloch for the importance of his demographic studies in *Italian Manpower* (Brunt, 1971, VIII), he describes him on another occasion as someone «who saw Greek history through the eyes of a modern nationalist and who wrote the most scholarly and most fundamentally fake account we have of the fourth century» (Brunt 1967, p. 359, on his review of the *Terzo Contributo* by Arnaldo Momigliano).

10. Murray, 2005.

11. Griffin et al. 2013.

12. Crawford 2009. A paradigmatic example of this pessimism would be the last sentence of the panoramic essay that opens his *FRRRE*: «The historian of Rome can be likened to a man standing at the entrance of a cavern of vast and unmeasured dimensions, much of it impenetrably dark, but here and there illuminated by a few flickering candles» (Brunt, 1988, p. 92).

13. Brunt, 1987, p. 712.

The conception of history

In the aforementioned obituary, O. Murray described Brunt as «one of the last great English positivists, believing that every question had an answer (and only one), which could be discovered by collecting all the evidence»¹⁴. Brunt mentioned the «academically empiricist environment of Oxford and London» in his review of Momigliano's *Terzo Contributo*, underlining the originality of the concerns raised by the great Italian historiographer exiled in the UK¹⁵. Perhaps alluding to his own approach, among his notes stored in the Oriel archive, he talks of the «empirical agnostic» in historical research¹⁶. In the endnotes to the first chapter of *The Fall of the Roman Republic and Related Essays* (hereafter referred to as *FRRRE*), Brunt includes his *Excursus on historical facts and evidence*, essentially by way of a manifesto of his historiographical methodology, beginning with a direct reference to Ranke's famous principle: «the aim of the historian is to discover 'how things really were'»¹⁷. He adds that a key challenge to the study of ancient Greece and Rome is the scarcity and frequent bias of the sources, as observed by Thucydides (1.22).

On this topic, Brunt jokes that Cicero would have thanked Roland R. Smith for how his ideas and deeds are portrayed in *Cicero the Statesman*¹⁸. In other words, a historian's work is highly subjective, taking into account only those facts deemed relevant. Historical research, then, can be considered scientific only if we apply techniques to confirm the reliability of the sources used. Once we have established what happened in the past—which is not always possible, given the aforementioned limitations—we then attempt to explain why it happened¹⁹. In the 1988 volume, he states, «The ideal history in my judgement would combine analysis of enduring physical and institutional factors with a narrative exhibiting the contingent effect of individual actions»²⁰.

In a text published after Brunt's death, he praises Hugh Last, who had been his mentor at Oxford in 1946, for his immense knowledge and attention to detail, as well as for taking a broad interest in all aspects of Roman society. Nonetheless, he also pointed out their differences²¹. Given the importance Brunt placed on providing facts based on the sources, he did not deem it necessary to review all the previous literature on a given subject. In this

14. Murray, 2005.

15. Brunt, 1967, p. 360.

16. Oriel Archive, Brunt's Legacy, folder 'Augustus', on a general discussion of Caesar, Augustus and the unpredictable nature of history, p. 2.

17. Brunt 1988, pp. 508-510.

18. Brunt, 1967, p. 345.

19. Brunt, 1974, p. 244.

20. Brunt, 1988, p. 91.

21. Brunt, 2012. In the introduction to the article, written by M. Crawford, he notes that the text corresponds to a seminar on various figures from Ancient History, in which Brunt discusses Last. In the text, Brunt refers to Last's criticism of the prosopographical method adopted by Syme, Scullard, L.R. Taylor et al. He mentions Last again with regards to an apostille to Syme's obituary written by Glen Bowersock, reprinted in *The Brazen Nose* (1995), underlining the unfriendly relationship between the two.

way, he followed in the footsteps of A.H.M. Jones, who was known for consistently and thoroughly referring to primary sources in his analyses, while showing relative disinterest in modern works on the topic²².

In terms of his conception of history, Brunt attaches importance to the role of chance and contingency, as well as certain decisions involved in historical processes. For example, regarding the late Republic, he observes the coincidental nature of the defeats against the Cimbrians and Teutons, or the rise of Marius following his victory in Numidia, and how the course of history can be changed by an illness, as in the case of Augustus. He underlines the influence of consuls who were particularly belligerent against Caesar in the years 50 and 49, unlike the Senate, which apparently preferred a more peaceful solution; or the decision to kill Caesar but spare Antony in 44, a move later criticised by Cicero.

In practice, historians must often resort to conjecture based on the information available for each situation, relying on a degree of imagination that can draw history towards the terrain of fiction, though the rules of play for a historian differ from those of a novelist. Brunt also draws on Thucydides' observations (1.76), understanding that the factors guiding human action are relatively similar across all ages; namely, honour, fear, and material gain. This can serve as a guideline amidst our general ignorance of the personal motivations of a given individual at a given time²³.

Thus, Brunt takes an interest in the history of ideas, as shown in his work on Stoicism (2013), and defends the need to treat politics as a subject in its own right²⁴. Moreover, he associates innovation and progress with freedom of thought and action, and autocracy with stagnation and a lack of ideas²⁵.

Brunt had a flawless command of literary sources, and while he showed little interest in areas such as archaeology, he recognised early on that it could fill gaps in our knowledge regarding ancient Italy's social and economic conditions. Thus, he valued the ongoing work of Bradford, Ward Perkins, Salmon and others in different areas of the Italian peninsula²⁶. In the abovementioned *Excursus on historical facts and evidence*, he reiterates that new epigraphic, papyrological and archaeological discoveries can shed fresh light on the social, economic

22. Brunt, 2004. Here the distance that separates Brunt from Momigliano is made clear. While he respected and valued his work, as we see in different reviews of Momigliano's *Contributi*, he deemed it to be far removed from his own concerns (and from those of most of his British peers; see Cristina Rosillo's contribution to this dossier, p. 72).

23. Brunt, 1988, p. 90. It is worth mentioning that Brunt gave several courses on Thucydides at Oxford between 1951 and 1954, apparently with the intention of writing a book about the Athenian historian (Crawford, 2009, p. 68).

24. Brunt develops this idea in particular in his 1976 article in *Didaskalos: The Journal of the Joint Association of Classical Teachers*.

25. In line with this, on the political and intellectual development of the Roman Empire, he stated «The ultimate beneficiary was Christianity. Its final success was also a by-product of the despotic system» (Brunt, 1988, p. 12).

26. Brunt, 1971, p. VIII.

and cultural problems of ancient Rome. In contrast, he believed political history, based on repeatedly examined sources, offered fewer possibilities²⁷.

Social history

The above discussion brings us to Brunt's take on social history. It is perhaps somewhat surprising to find such a profound sensitivity to social issues in someone so strongly committed to empiricist principles. Not only does this not seem to be tied to any particular ideology, but he explicitly distanced himself from Marxist postulations, and since we have no concrete information about his political views, we can merely speculate based on the ideas presented in his work. Several factors may have contributed to his outlook, including his education as a historian—not strictly limited to the field of Classical Studies—and his study of history beyond the realm of Antiquity, which likely fostered a broader perspective²⁸.

Furthermore, a number of individuals contributed to Brunt's knowledge. Examples include A.H.M. Jones, whom he regarded as adopting a moderate socialism²⁹, G. de Ste Croix, with whom he remained close despite their political and ideological differences, and M. I. Finley, the prominent social historian. Finally, we must recall the academic and political atmosphere at Oxford in the 1950s, which was marked by significant social and political unrest in opposition to the academic establishment. Oxford was a key hub for the 'British Marxist Historians', a group that was fundamental to the creation of history 'from the bottom up' and the study of the lower classes. This movement drew on the works of Eric Hobsbawm, Christopher Hill, George Rudé, and Edward P. Thompson, among others³⁰.

In addition, Oxford was the birthplace of *Past & Present*—one of the pioneering international journals in social history—founded in 1952. This journal was where Brunt published his fundamental piece entitled 'The Roman Mob'³¹, which was later included in *Studies in Ancient Society*, a collection of papers from the same journal. In his foreword to this collective volume, the editor, M. I. Finley, describes the contributors as «structuralists», in the sense that they all viewed societies as complex structures comprised of interconnected layers. In their view, to truly understand the workings of a society, one must examine these layers—or at least possess an awareness of their interconnectedness³². More recently, Spanish scholar J.A. Piqueras pointed out that social history «questioned the knowledge of the past through

27. Brunt, 1988, p. 510.

28. Martin Jehne has pointed to the influence in the 1960s of a general political climate in western societies towards more social perspectives (Jehne, 2006, p. 9).

29. Brunt, 2004, p. 441.

30. Kaye, 1984.

31. In the first issue of the journal, A.H.M. Jones published 'The Economic Basis of the Athenian Democracy' (*P&P*, 1,1, pp. 13-31), the first of several articles he would go on to publish in the same journal.

32. Finley, 1974, p. IX.

political events whose protagonism fell on personalities—mostly male—and left aside the events of the great majority of the population in its multiple facets»³³.

It is against this backdrop that P. Brunt's work must be understood. Within this broader perspective, Brunt adopts a view that focuses on the popular classes, the common people, the poor, and the slaves. As one of his obituaries notes, he sparked a new vision of Roman history, centred on social conflicts and the lives of the poor³⁴. Brunt was acutely aware of the deep and persistent socio-economic inequalities in Roman society, and of the hardship endured by the vast majority of its population, largely due to the exploitation of the masses for the benefit of the few. In his opinion—perhaps following Finley—Rome's economy, under modern criteria, would be considered underdeveloped. He regarded Italy as a slave economy from the end of the 3rd century BC to the 3rd century AD³⁵, and concluded the same for the Roman economy «because total production depended largely and essentially on slave labour»³⁶. In *Social Conflicts in the Roman Republic*, a masterful synthesis of its social history, he wrote that what distinguished Rome from other ancient societies was «neither economic inequality nor exploitation but the enormity in the scale of both»³⁷. Similarly, drawing on Thucydides (1.23), he assessed the magnitude of an event by the disasters and suffering it caused. Thus, for Brunt, the crisis of the Roman Republic was a pivotal period due to the immense distress these conflicts inflicted on all classes in both Italy and the provinces. At one point, he ponders whether modern historians who repeatedly criticise grain distributions—on the grounds that these would corrupt the *plebs*—would also reject welfare state measures, pointing out that «in Rome there were no charitable foundations for the poor and no unemployment benefits»³⁸.

In the obituary he wrote for J.P.V.D. Balsdon, Brunt reminds us that, in *Life and Leisure in Ancient Rome* (1969), Balsdon became one of the first historians to challenge the stereotype of the urban *plebs* as only interested in *panem et circenses*, since even the recipients of the corn dole had to work hard to survive, the crowds at the Colosseum representing only a fraction of the urban population³⁹. Arising from this interest in non-elite social strata, Brunt wrote several articles on slaves, including synthesis texts, and pieces on topics like Aristotle's attempt at theorisation, Marcus Aurelius and slavery, and the realm of labour, as well as issues more specific to Roman Republican history. Brunt was well aware of the limited information in the sources regarding the common people, except when they are at the forefront of revolts, or when jurists discuss slaves as property. Therefore, the little

33. Piqueras, 2023, p. X.

34. Murray, 2005.

35. Brunt, 1983.

36. Brunt, 1987, p. 705.

37. Brunt, 1971, p. 40. The quote was cited in the review of *Italian Manpower* and *Social Conflicts in the Roman Republic*, both from 1971, in the *Times Literary Supplement* (2 July 1971, p. 782).

38. Brunt, 1974, p. 92.

39. Brunt, 1980a.

information available comes to acquire great importance, such as the brief account in Suetonius about salaried workers in Rome (*Vesp.* 18)⁴⁰.

Thus, Brunt finds it reasonable to seek analogies—though always with caution—with other pre-industrial historical periods. With regard to identifying the social sectors involved in revolts and the importance of public construction as a source of temporary work in Rome, he draws comparisons with better documented periods, such as revolutionary France at the end of the 18th century. For instance, he makes several references to George Rudé's work on the crowd in history, which allow him to denounce Cicero's abusive and self-serving generalisations about Clodius' followers⁴¹. These Ciceronian descriptions (portraying them as slaves, bandits, beggars and fugitives) compare to those of conservative authors from the French Revolution, or those discussing popular revolts in 18th-century England. As demonstrated by George Rudé, on the occasions when such depictions can be evaluated against contemporary documentation, they are shown to be false⁴². With this in mind, Brunt expresses his astonishment at Ch. Meier's chapter on the plebs in *Res Publica Amissa*, which makes no mention of poverty in Rome, despite it being an important factor in the social upheaval of the time. In his words, this omission «simply astounds me»⁴³. In contrast, he praises G. de Ste Croix's *The Class Struggle in the Ancient Greek World* for addressing the poor and the popular classes, despite also rejecting many of his claims. Brunt underlines that class has often been ignored by modern historians, with the exception of Mommsen, Rostovtzeff and Jones⁴⁴.

This brings us to Brunt's position on Marxism. Despite the obvious links to his interest in the social history of the poorest, Brunt is sharply critical of Marxist theory. Despite using Ste Croix's definition of social class to illustrate the absence of change in the class structure of the Principate⁴⁵, he quickly turns to reproach the Marxists' notion of a revolution in the Late Republic: «But was there any revolution at all? This question has been debated in a waste of learned words best left in oblivion»⁴⁶. In his review of the book, he says that the

40. Brunt 1980b. In such limited information lies the difficulty in developing a social history for ancient Rome as advocated by Natalie Zemon Davis, combining macro and microhistory. In this sense, Brunt's social history took a classical approach (Zemon Davis, 1990).

41. G. Rudé is one of the most renowned British Marxist historians, author of *The Crowd in the French Revolution* (Oxford, 1959) and *The Crowd in History* (New York, 1964), both cited by Brunt. On G. Rude, see Kaye, 1992, pp. 31-64.

42. Brunt, 1974, p. 98. In fact, Cicero himself mentions the shopkeepers and craftspeople in his criticism of Clodius' attempt to paralyse the city and fill the Forum with supporters (*dom.* 13. 54. 89; *Acad.* 2. 144).

43. Brunt, 1968, p. 229. «There are no slaves in this book», he also underlined (Brunt, 1968, p. 230). In the 'Einführung zur Neuausgabe 1980', Meier replies to Brunt (Meier, 1980, XVII, XIX).

44. Brunt, 1982a, p. 163.

45. Ste Croix, 1981, 43; Brunt, 1988, p. 9.

46. Brunt even has a political dig: «In a Marxist sense there was none. But Marxists are no more entitled to dictate the usages of our language than the forms of our government» (1988, p. 9).

author «writes as an evangelical Marxist», who sees Marx as the «Master»⁴⁷, and later spoke critically of «Marxist dogmas»⁴⁸. In general, Brunt underlines the ineffectiveness of general principles intended to explain social phenomena and historical events. Rather, he emphasises the role of individual personalities and contingency, and the empirical studies required for advancing historical understanding⁴⁹. In his view, Marxist theory is unable to explain the profound political shift from republican to monarchic institutions.

The crisis of the Republic

Brunt's overall interpretation of the crisis

Essentially, Brunt's *FRRRE* (1988) provides a synthesis of all his prior work on the Late Republic. In the Preface, he makes reference to his *Social Conflicts in the Roman Republic* as well as *Italian Manpower*—both from 1971, and mentions that some pieces have been updated, while others are new, covering key topic such as *libertas*, *clientela* and factions. In the opening essay, as an overview of the subject ('The Fall of the Roman Republic', pp. 1-92), he asks some questions that may provide key insights into his interpretation of the Late Republican crisis: «Why did the Senate fail to achieve the consensus that Augustus did? It is clear that at times it alienated the Italian allies, the *Equites*, the urban plebs, the peasants and the soldiery. It did so because of its inability to solve the problems arising from Rome's expansion»⁵⁰, going on to say: «Thus, in the changing conditions created by imperial expansion, the senatorial aristocracy, blinded in part at least by short-term visions of its own political and economic advantage, failed to satisfy by timely concessions the needs or aspirations of the Italian allies, the better organised *Equites*, the urban plebs, the peasantry and the soldiery»⁵¹.

If, in earlier times, Rome's constitutional system brought about a degree of social harmony and consensus, this had disappeared by the Late Republic. Such is the main thrust of Brunt's radical critique of Meier's *Res Publica Amissa*. While he may agree with the German historian in his rejection of the *Faktionsthese* of Münzer, Syme, Scullard or Gruen—as expressed in the essay entitled 'Factions'—he rejects the consensus, stability and unity that Meier attributes to the Roman Republic, including in its last century. Hence Brunt's famous statement in his review of the *Res Publica Amissa* published in the *Journal of Roman Studies*: «If everyone was happy under the Republic, why did it fall?»⁵². It is within these pages that Brunt denounces the reality of the political confrontations of that time, which, as he reminds us, were acknowledged by contemporaries such as Cicero and Sallust themselves⁵³.

47. Brunt, 1982a.

48. Brunt, 1987, p. 708.

49. Brunt, 1988, p. 88.

50. Brunt, 1988, p. 68.

51. Brunt, 1988, p. 81.

52. Brunt, 1968, p. 229.

53. Sall. *Bj* 41.5; *Hist.* 1.12; Cic. *Rep.* 1.31; *Sest.* 97-108.

Having ruled out the existence in those times of political parties in the modern sense, today's historiography would question whether there was any political rivalry at all. Nonetheless, the ancients repeatedly observed the people's growing, persistent disaffection towards the Senate⁵⁴, which acquired real political scope when a member of the *nobilitas* became a leader *popularis*. Whether or not the Roman constitution was in any way democratic, as suggested by Polybius, the political significance of the people and their rights is undeniable. Public participation was clearly limited, particularly when it came to the *comitia centuriata*; however, the *comitia tributa* was another matter. Regardless of its real representativeness, this assembly, presumably made up of inhabitants of the city, served as a platform through which certain sectors of the population could convey their disagreement with the senatorial oligarchy. This is confirmed by the series of laws passed after the *lex Flaminia* of 232 BC, despite opposition from the Senate's majority.

This tension between the Senate's authority and the people's rights is evident throughout the Late Republic⁵⁵. For this reason, Brunt strongly disagreed with Syme's interpretation of the history of Rome. While Syme, who was Brunt's predecessor to Oxford's Camden Chair, claimed that «Roman History, Republican or Imperial, is the history of the governing class»⁵⁶, Brunt contended that this «statement is gravely exaggerated for the Republic»⁵⁷.

The significance of these conflicts cannot be dismissed merely on the grounds that no alternative to the existing system was ever proposed, nor simply because two sides shared a set of moral and political principles and slogans for the good of the *res publica* (referred to as «a stock of ideals»)⁵⁸. Such principles can develop in different—even opposite—directions: «Liberty was often on the lips of politicians. It meant different things for different people»⁵⁹. Brunt elaborates on this topic, which he revisited in a new chapter of his 1988 book⁶⁰. After comparing *libertas* and *eleutheria* and carefully analysing B. Constant's thesis on ancient and modern liberty, Brunt distinguishes between Cicero's *libertas* and that of the leaders *populares*. While, for the former, *libertas* represents the centrality of senatorial *auctoritas*, for the latter, it is associated with a set of rights, including individual sovereignty in the *res publica* or, at least, the ability to share political power⁶¹.

54. Brunt, 1968, p. 232.

55. Brunt, 1988, p. 4.

56. Syme, 1939, p. 7.

57. Brunt, 1988, p. 4. To some extent, Brunt's criticisms of Syme had been anticipated by Momigliano's early critical review in the 1940 *Journal of Roman Studies*.

58. Brunt, 1988, p. 49.

59. Brunt, 1988, p. 50.

60. Chapter 6, 'Libertas in the Republic', pp. 281-350.

61. On *libertas*, see now Valentina Arena, *Libertas and the Practice of Politics in the Late Roman Republic*, Cambridge University Press, 2012.

The Italian question was another central theme in the crisis of the Republic, as Brunt addresses early on, in a well-known article published in 1965 in the *Journal of Roman Studies* (of which a revised and updated version is included in *FRRRE*)⁶².

Brunt traces the resentment of the Italics back to the second half of the 2nd century, a resentment exacerbated by their heavy military burdens. He also points out that they were likely negatively affected by the first Gracchan agrarian law. From then on, the reforms proposed by Fulvius Flaccus, Gaius Gracchus and later Livius Drusus—which were intended to extend Roman citizenship in one way or another—were rejected by both the senatorial and social majority, which would precipitate events. The Italian protests were largely driven by the aspirations of the elites, who sought Roman citizenship not only for the right to vote in Rome, but also to access political power through holding magistracies, or joining the *ordo equestris*⁶³. These elites would rely partly on the weakness of the Roman administrative apparatus to maintain their local power. Though these *homines novi* would soon adapt to the new regime, the senatorial obstructionism to the regular registration of new citizens—a stance that Brunt does not fully comprehend—would lead to major tensions in Rome for the decades to come⁶⁴.

Over the centuries, the Roman aristocracy demonstrated an impressive capacity for adaptation and innovation. However, in the last century of the Roman Republic, they would appear blinded by their own class interests, making them unable, as a group, to take on and solve new problems.

Social conflicts

Along with the division of the ruling class, a fundamental factor in the crisis of the Republic was popular discontent and social unrest, which could only be channelled through noble individuals⁶⁵. In that sense, the discontent seen during the Gracchan crisis had likely built up over time, not having been sufficiently expressed until then due to a lack of leadership⁶⁶. While Syme rejects Sallust's description of social division as «schematic and defective»⁶⁷, Brunt approves of it, as it aligns with his concern for the poor, these terms being «epithets

62. Brunt, 1988, pp. 93-143. In the 1988 version, he includes the original acknowledgements made to M.W. Frederiksen and E.T. Salmon, and those more recent to A.N. Sherwin White and H. Galsterer, although he is most indebted to E. Gabba, despite some disagreements, for instance, regarding the role of commerce and the *negotiatores* in the aspirations of the Italics (*op. cit.*, p. 93).

63. Brunt, 1988, p. 125.

64. Brunt, 1988, p. 71. Brunt's views on the subject of the Italics have been thoroughly analysed by F. Wulff in his recent comprehensive monograph (Wulff Alonso, 2021, pp. 309-320). In his opinion, despite the undeniable value of his contributions, Brunt continued to fall prey to an overly Romanocentric and nationalising vision of the problem, without attending to what the Italic identities really were, to their continuity and the imperialist nature of Roman power.

65. Brunt 1988, p. 14.

66. Brunt, 1988; Sall. *Jug.* 41.

67. In his 1964 monograph *Sallust*, 17ff.

that best applied to an analysis of Roman politics that ignores or depreciates the grievances and aspirations of the common people»⁶⁸.

Brunt sets out from the hypothesis that imperial expansion exacerbated the differences between the rich and the poor, and seems to follow Apianus' account of the situation in Italy prior to the Gracchan reforms. The gravity of the situation is reflected in the agrarian and frumentary laws first promoted by the Gracchi brothers—aimed at the rural and urban plebs, respectively. Furthermore, despite their failure, Tiberius Gracchus' proposals signify a turning point that paved the way for later popular demands⁶⁹. Saturninus reframed the agrarian question in relation to the veterans of Marius, who became a new political force in both the city and the assemblies. The Senate would systematically oppose this type of legislation, except for fear of violent outbreaks, such as in the case of the Terentia-Cassia frumentary laws of 73 BC and the *lex* proposed by M. Porcius Cato, *tribunus plebis* of 62 BC.

Brunt reminds us that the main concern of the urban plebs was the price of grain, and posits a potential correlation between famine (the scarcity of bread) and outbreaks of violence⁷⁰. The Catilinarian conspiracy serves to illustrate the scale of the crisis and the socio-economic inequalities affecting both the rural and urban plebs. In a popular article published in *History Today*, Brunt highlights the reality of the social conflict at the time and is highly critical of Cicero for conflating poverty with vice and crime⁷¹. Meanwhile, Catiline was not a social reformer *per se*, but his proposals for debt cancellation gained strong support among the plebs.

In relation to other conflicts, Brunt sees the diverse interests that set the *equites* against the Senate as another consequence of imperial expansion, with Gaius Gracchus' judicial proposals constituting an important milestone in the rise of the institutional role of knights. Nevertheless, their common economic and political interests ultimately united them against most of the popular reforms.

With regard to the various social interests at play in the late Republican period, Brunt highlights those of the soldiers, stating that «the most fatal error that the Senate made was thus its failure to keep the soldiery content»⁷². Whatever their ideology, which was likely ambiguous, the soldiers hoped to secure a livelihood after their discharge, such as a plot of land. Caesar became aware of this issue, which would ultimately only be resolved under Augustus.

Another key aspect of social relations in Rome was *clientela*, which Brunt argues was likely more important in earlier times, particularly for the election of the higher magistracies. However, he questions its significance in the Late Republic, suggesting that its importance is exaggerated by many modern historians, who speak of 'clients' despite the fact that the sources

68. Brunt, 1988, p. 504, endnote 3.

69. Brunt, 1988, p. 74.

70. Brunt, 1974, p. 101. Once again, he draws on the works of George Rudé, mentioned earlier, and his thesis on scarcity and the rising price of bread as having triggered social upheavals in 18th- and 19th-century France and England (*supra* n. 41).

71. Brunt, 1963, p. 18.

72. Brunt, 1988, p. 77.

do not confirm this relationship⁷³. The supporters of any leader would have included political supporters, slaves—for example in the armed escorts—and veterans, rather than clients in the traditional sense⁷⁴. In fact, fundamental aspects of political and social conflict in the Late Republic (the *Bellum Sociale*, *popularis* legislation, disputes between senators and *equites*, the participation of soldiers in civil wars, etc.) are at odds with the idea of strong patron-client ties⁷⁵.

In any case, Brunt acknowledges that the material living conditions of the majority of the population in Rome and Italy remain largely unknown, due to a lack of information in the sources. On this matter, he deems Yavetz's «The Living Conditions of the Urban Plebs in Republican Rome» (*Latomus* 1958) the most valuable article written to date⁷⁶.

Optimates and populares

In 1982, L. Perelli published *Il movimento popolare nell'ultimo secolo della Repubblica*, receiving a generally positive review by Brunt in the *Journal of Roman Studies*⁷⁷, in which he mentions that readers of his *Social Conflicts in the Roman Republic* (1971) will not be surprised by the two seeing eye to eye. Both share the ancient authors' view of the split between *optimates* and *populares* as being the main cause of political division in the Late Republic. The non-existence of political parties in the modern sense does not detract from Cicero's and Sallust's assertions that Rome was divided into two sides⁷⁸. Popular initiatives were sporadic, since such actions had to be carried out by leaders from the *nobilitas*, which occurred infrequently⁷⁹. Perelli and Brunt also agree that it is not significant that the leaders of the movement came from the elites, this being rather inevitable in the ancient world. Nor did they consider their motives to be fundamental, especially given the fact that these are difficult to identify, and were generally distorted by antagonistic sources, particularly Cicero (see *Sest.* 96-105).

What is significant are the events, the discontent they echoed and the specific measures they put forward—measures which implied that the assemblies had the right to set state policy over and above the Senate. Brunt had previously underlined that therein lay the essence of *libertas* for the *populares*: in the ability to decide on everything that concerned the people, without

73. Brunt, 1988, p. 31.

74. Brunt, 1988, p. 431ff.

75. Brunt, 1988, p. 441.

76. In private correspondence between the two in February of 1967; however, staying true to his critical nature, Brunt also called him «imprudent» for accepting some of Vitruvius' ideas (Brunt's legacy, Oriel archive, box 8/9 ROME; cf. Brunt, 1974, p. 84, n. 30, stating that «his [Yavetz] references and interpretations of texts are not all reliable».

77. Brunt affirms that Perelli writes «lucidly, concisely and thoughtfully» (Brunt 1983, p. 206).

78. In his article 'The Roman Mob', to confirm the fact that no party existed, nor a lasting, organised *popularis* party of any kind, Brunt refers to the article by Ch. Meier entitled 'Populares' in the *RE* (Supplement X, 1965, pp. 550-567; Brunt, 1974, p. 79, n. 15).

79. Brunt, 1971, p. 95.

the necessary prior sanction of the Senate⁸⁰. In this sense, the *populares* were not merely social reformers, but leaders who defended the people's right to have a say on issues of all kinds⁸¹. An example of this challenge to the traditional role of the Senate would be the designation of *imperia extra ordinem* through the assemblies, such as those assigned to Marius for Numidia and again in 88; to Pompey in the 60s; to Caesar in 59; and Pompey and Crassus in 55BC.

Nonetheless, Brunt does not fully agree with Perelli in defining the *popularis* movement as democratic—something about which he is expressly sceptical—nor with the supposed Greek democratic influence on Tiberius Gracchus through figures such as Blossius of Cumae⁸². Rather, Brunt argues that we cannot speak of democracy in Rome, given the scant representativeness of the assemblies, except on very rare occasions—perhaps only in 133, surrounding the *lex Sempronia agraria*. In fact, as previously mentioned, he is equally sceptical of Polybius' theory that there was any democratic component in the Roman constitution at all⁸³.

Nevertheless, the scope of the *populares*' proposals is undeniable, from the improvement of the material conditions of the plebs, to the defence of citizens' rights and the rejection of the *senatus consultum ultimum*, in addition to foreign policy and military command⁸⁴. Meanwhile, the political division between *optimates* and *populares*, described as a moral division in terms of good and bad citizens, would offer another interesting angle on the problem. In this regard, Cicero's thoughts on the plebs, which reflect the ideology of the aristocratic elites, highlight the socio-economic and class division of the conflict⁸⁵. According to Brunt, this interpretation would confirm the existence of such a social division, with opinions such as Cicero's helping to cement Clodius' popularity at the time⁸⁶.

In relation to the development of the late Republican crisis, the Gracchan legislative proposals triggered the process of revolution and set a precedent for all later *populares*⁸⁷. In any case, as we will analyse below, the old conflict between *optimates* and *populares* would

80. Brunt, 1971, p. 94.

81. Brunt, 1988, p. 32.

82. Brunt, 1983, p. 207.

83. In any case, as observed recently by Yakobson, it is one thing to portray Rome as a democracy and another to recognise that there were democratic components in the Roman constitution (Yakobson, 2022, p. 100). As Yakobson himself admits, perhaps it would be best to use the term 'popular' rather than 'democratic'—a suggestion with which we think Brunt would have agreed. On democracy as having always been a strange idea in Rome, see now Pina Polo, 2019.

84. On this matter, in his review of *FRRRE*, T. P. Wiseman (1990) questions Brunt's statement that the *populares* never aspired to resolve the debts of the plebs; to this end, he refers to Manlius' letter in Sallust (*Cat.* 33; cf. Liv. 2.23).

85. Brunt reminds us that Cicero could see that the plebs were hungry (cf. *dom.* 61), but simultaneously accused them of using up the public treasure; on several occasions he defines them as *egentes* or *perditi* (*dom.* 45; *Flac.* 18; *Att.* 1,16,11; *off.* 1,150).

86. Brunt, 1988, pp. 53f.

87. Brunt, 1988, pp. 23, 33.

evolve into the opposition between republicanism and autocracy and, eventually, between rival *imperatores*.

Violence

Brunt's interpretation of violence in the late republican crisis is consistent with his view of social history. His pioneering approach frames violence within its political, social and economic context. In his early paper in *Past & Present* (1966), later included in the collective volume edited by M.I. Finley (1974), Brunt approaches the subject of violence from this novel perspective.

Brunt identifies three factors that explain the spread of violence in Rome. Firstly, the fact that it was impossible to carry out reforms by exclusively legal means, given the characteristics of the system; secondly, the absence of law enforcement in the *Urbs*; and, finally, the extreme poverty affecting the majority of the population⁸⁸.

Regarding the first factor, Brunt argues that a political system that was clearly designed to favour the elites pushed reformist leaders into a dilemma. Typically tribunes of the plebs, these politicians were obliged to use force, or at least to create the conditions in which the Senate might fear it. This was particularly evident in the case of the Gracchi brothers and their followers, who were massacred by the senatorial bloc opposed to their measures.

Meanwhile, the absence of police forces to maintain public order in Rome is particularly significant in a city of around 750,000 inhabitants⁸⁹. Brunt suggests that the Senate's reluctance to make any decisions in this regard may have been due to the senatorial oligarchy's fear of entrusting such responsibility to any individual, as it might give them excessive power⁹⁰. As is well known, and as Brunt reminds us, it was Augustus who finally resolved the issue by establishing a series of permanent fire-fighting, police and military units in Rome, all under his direct control⁹¹.

Finally, the third factor explaining the violence were the miserable living conditions endured by a significant portion of the population in Rome. For Brunt, these conditions—found especially in run-down neighbourhoods—were conducive to outbreaks of violence: narrow streets and unhealthy, poorly ventilated housing; no heating, running water or connection to sewers; frequent fires, building collapses and flooding from the river. The inequality was both vast and glaring. Brunt underscores the stark contrast between this situation and Cicero's rental income from properties on the Aventine and Argiletus, which enabled him to finance his son's stay in Athens⁹².

88. Brunt, 1974.

89. This is the figure proposed by Brunt for the period (1971b, p. 383).

90. On this subject, Brunt, 1974, p. 83, n. 26, refers to Meier and his *Res Publica Amissa* (Brunt, 1966, pp. 157ff.). Upon tackling the question in *FRRRE* (Brunt, 1988, p. 76), he cites Nippel's article published in the *Journal of Roman Studies* (Policing Rome, *JRS*, 74, pp. 20-29).

91. Brunt, 1988, p. 76.

92. Brunt, 1974, p. 86. *Cic. Att.* 12.32.2; 15.17.1; 20.4; 16.1.5.

In the opening chapter of his 1988 book, Brunt gives an overview of the violence that marked the final stage of the Roman Republic⁹³.

Tiberius Gracchus was lynched and Gaius Gracchus' supporters massacred. With the Gracchi brothers made martyrs, the *quaestio Mamilia* somehow compensated for the Senate's prior arrogance. Later, Saturninus and Glaucia were lynched despite promises of protection from the consul Marius, and Livius Drusus was assassinated. Next, Sulpicius resorted to violence, followed by Sulla, and later Marius and Cinna. From the late 90s to the 70s BC, violence engulfed Italy, from the Social War to the confrontation between the Sullans and the Marianists, the dictatorship of Sulla, the uprising of Aemilius Lepidus and the revolt of Spartacus. The Catilinarian crisis can be connected to the social and economic consequences of this earlier unrest. In the 50s BC, violence became endemic in both Rome and the countryside, with violent clashes between armed gangs becoming widespread. In 49 BC, most of the *boni* wanted peace, and once it was confirmed that Caesar—master of Italy—would not act against his opponents or their property, a large number of them chose to take his side.

Nevertheless, the decade following Caesar's death was marked by proscriptions and a new civil war. Eventually, aspirations of peace and stability helped Octavian to consolidate his regime, even among those who might initially have opposed him (Tac. *Ann.* 1.2; 3.28).

Brunt blames much of this violence on the senatorial oligarchy's refusal to reform: «The first open act of illegal political violence came from the nobility». In *FRRRE*, he adds: «The senate succumbed to force, which it had been the first to employ»⁹⁴.

From his correspondence with Y. Yavetz in February 1967, we know that Brunt had intended to update his article 'The Roman Mob', published the previous year in *Past & Present*, and turn it into a small book on violence in the Republic aimed at a wide readership.⁹⁵ Presumably, the arrival of Andrew Lintott's monograph, *Violence in Republican Rome* (Oxford, 1968), was what caused him to change his mind.

93. Brunt, 1988, pp. 78-81.

94. Brunt, 1974, p. 92 and Brunt, 1988, p. 78, respectively.

95. Both Yavetz and Brunt coincide in their critique of J.W. Heaton's *Mob Violence in the Late Roman Republic* (1939). For Brunt, Heaton's work is «almost useless», having previously described it as «inaccurate in details and superficial in interpretation» (1974, p. 74, n.1). In their written exchange, Yavetz recalls that he had met Brunt in Oxford in 1963 through G. de Ste. Croix. Despite this apparent academic familiarity, Yavetz includes a reference to Brunt's 1966 work in his monograph published in Oxford in 1969 (*Plebs and Princes*, OUP, VII), but surprisingly not in its second edition in 1982, wherein he fails to name Brunt's article when listing recommended reading on the topic published between the first and second edition (Yavetz, 1982, pp. VII, XX).

The Roman Revolution and Augustus

Brunt uses the term ‘revolution’ to refer to (gradual) transcendental change, such as the Industrial Revolution. In this sense, he is similar to Syme and, perhaps, to Mommsen⁹⁶. He compares Augustus’ ‘revolution’ with the Glorious Revolution of 1688, which would consolidate a parliamentary (aristocratic) regime, and later give way to democracy and the welfare state, though that of Augustus took the opposite direction⁹⁷. For Brunt, his was a purely political revolution, replacing oligarchy with monarchy, without altering the social and economic structure of the system⁹⁸, but nonetheless having «momentous consequences both for good and ill»⁹⁹.

Both historically and methodologically, it is also interesting to observe how Brunt integrates the rise of the *imperatores* into how the ‘revolution’ unfolded. In his view, besides Caesar, none of the others (Marius, Sulla, Pompey, Crassus) would have sought such an outcome. However, all of them contributed to the formation of an autocratic regime¹⁰⁰. On the one hand, this evolution of events allows Brunt to highlight the importance of circumstance in history (such as the irruption of the Cimbrians and Teutons, the conquests of Mithridates, the pirates, and the defeat of Crassus). Simultaneously, the prominence of these *imperatores*, their alliances and their political positions cast doubt on the very existence of closed, stable aristocratic factions.

The historical reality of the ongoing evolution of a system which, paradoxically, sees tradition as a guarantee of legitimacy, made it easy for Augustus to disguise the radical changes to the system as simple modifications¹⁰¹. Brunt participated in the ‘Inchiesta’ put forward by the journal *Labeo* on the 40th anniversary of the publication of Syme’s *The Roman Revolution*. There, he insists on how Augustus presents himself as «the first citizen», the continuator of the republican system, with his powers and honours always granted by the Senate and the people¹⁰². Unlike Caesar or Antony, he maintained a clear distance from the *regnum*, alongside a great respect for the senatorial aristocracy. In fact, this respect would prove crucial to his success, as republican sympathy remained significant among the upper classes.

However, Brunt disagrees with Syme about the new Roman ruling class completely replacing the old *nobilitas*. For Brunt, much of this *nobilitas* had disappeared during the wars and

96. Duplá, 2006.

97. Brunt, 1988, p. 10. On the whole, this was the stance of the review of *FRRRE* by J. North, reflected in the title: ‘The Roman Counter-Revolution’ (1989).

98. Brunt, 1968, p. 232.

99. Brunt, 1988, p. 12. In the Oriel College archive (box AUGUSTUS), there is a lot of typed and hand-written material specifically about Augustus, possibly as the foundation for a book, with notes on works by Kelly, Wickert, Kienast, Boulwert, Alföldy, De Martino and Suohlati, among others; this includes drafts about ‘Cicero and Augustus’, ‘The Equites in the Augustan System’ as well as ‘Augustus and the *res publica*’, presumably the beginnings of his article in the ‘Inchiesta’ in *Labeo* (1982).

100. Brunt, 1988, pp. 82 ff.

101. Brunt, 1988, p. 13.

102. Brunt, 1982; cf. *Res Gestae Divi Augusti* 34.

proscriptions, making them the true losers in the revolution. Nevertheless, once the new regime was stabilised, Augustus would show respect and trust in the remaining noble families¹⁰³.

Already in the opening pages of his 1988 book, Brunt gave his central thesis on the revolution—namely, the transformation of the Republic under Augustus. The *princeps* managed to reconcile a number of competing interests and have their aspirations met, something that the senatorial *nobilitas* of the Late Republic did not achieve (or did not consider)¹⁰⁴. Thus, the tensions, discontent and protests underlying the crisis of the Roman Republic were neutralised. In this sense, he points out that, in reality, Augustus implemented the *fundamenta rei publicae* coined by Cicero more effectively than the late Republican Senate, based on the general consensus among all ‘respectable’ sections of the community, with special consideration for the Senate. The crucial difference was that Augustus was now the supreme ruler, though disguised—to some extent—as merely the first citizen¹⁰⁵. The *otium cum dignitate* prescribed by Cicero (*Sest.* 96) would thus be fulfilled, making Augustus responsible for restoring peace after decades of war and chaos.

In any case, Cicero could tolerate the new changes in the army, provincial governance, and tax collection, but presumably his *moderator rei publicae* would be very different from the new autocrat. His constitutional proposal always implied the collective management of the Senate, always with a *summus civis*, but never a monarch¹⁰⁶. Hence, one of Augustus’ main concerns, in addition to satisfying the urban plebs and soldiers, was to attend to these upper strata of society. In this regard, Brunt underlines the differences in the way the figure of Augustus is viewed by two Roman historians: Tacitus (*Ann.* 1.2) and Velleius Paterculus (2.89). The latter—denoting the emergence of new sectors in the elite—seems impressed by the measures of the *princeps* and less aware of the autocratic features of the regime¹⁰⁷.

Ultimately, despite carrying out certain popular demands in the socio-economic field and being something of an innovator¹⁰⁸, Augustus was a conservative, except in his establishment of the Principate¹⁰⁹.

103. Brunt, 1988, p. 5.

104. Brunt, 1988, pp. 8-9.

105. Brunt, 1988, p. 56.

106. Cic. *fam.* 7.3.5; Brunt, 1988, p. 56.

107. Brunt, 1988, 67. In the ‘Inchiesta’ in *Labeo*, Brunt mentions that Augustus took a series of measures recommended to the tyrant by Aristoteles as a means to win the favour of his subjects (Brunt, 1982, p. 240; Arist. *Pol.* 1314b).

108. Brunt, 1988, p. 87.

109. Brunt, 1982, p. 37, n. 7. We do not know what Brunt would have made of Augustus being portrayed as the most authentic *popularis*, as in the recent monograph by T. P. Wiseman (2019).

Summary

Karl J. Hölkenskap has recently offered a brilliant approach to the historiographical debate on the political regime of the Roman Republic¹¹⁰. Throughout his book, political culture is seen as a complex multidimensional tool for the reinterpretation of Roman Republican history¹¹¹. If we attempt to situate Brunt within Hölkenskap's historiographical exploration, it becomes clear that he played a role in overcoming the systemic, 'constitutional' model originally developed by Theodor Mommsen. Brunt was also sharply critical of the prosopographical methods of Münzer, Gelzer or Syme, as mentioned earlier. His work reflects a sustained interest in combining the study of structures and events with that of the social dimension of politics. He also recognised the importance of studying concepts rigorously, as demonstrated in several chapters of his *FRRRE*. However, it must be acknowledged that he did not take the step from concepts to political culture—as Hölkenskap advocates in chapter 5 of his book. Indeed, Brunt may even have disagreed with the implications of the chapter's title, 'The Benefits of Theory'¹¹².

In the last chapter of the book, Hölkenskap discusses the paradigm shift that occurred in the study of the Roman Republic in the mid-1980s. Arguably, Brunt remains on the threshold of the new Ancient History and the centrality of the concept of political culture advocated by Hölkenskap.

Furthermore, in his very recent *Companion to the Political Culture of the Roman Republic*, Alexander Yakobson offers a comprehensive review of the same subject as Hölkenskap, summarising the ongoing debate on the political culture of the Roman Republic since the publication of Ronald Syme's *The Roman Revolution* in 1939¹¹³. In this overview, Yakobson assigns Brunt a preeminent role in the phase leading up to the real turning point, «the watershed of the 80s», led by Fergus Millar¹¹⁴. Brunt's work directly questioned the 'oligarchic model' of the old orthodoxy advocated by Syme and others, in its deconstruction of the role of the *clientela*, the *factiones* and the (imagined) absolute political hegemony of the senatorial

110. We refer to the Spanish edition, Hölkenskap, 2019. The original German edition was published in 2014 (Rekonstruktionen einer Republik: Historische Zeitschrift Beiheft 38, R. Oldenbourg Verlag) and the English edition in 2010 (Reconstructing the Roman Republic: An Ancient Political Culture and Modern Research, Princeton University Press).

111. Hölkenskap, 2019, p. 87.

112. Hölkenskap, 2019, pp. 87-112.

113. Yakobson, 2022.

114. Yakobson, 2022, p. 93. Brunt's agreement with Millar's first article is mentioned in North's review of *FRRRE* (*JRS* 1984 (1988, p. 18, n. 33: «Millar [*JRS* 1984], with whom I agree in general»; North 1989, p. 153). It is significant that F. Millar's *The Crowd in Rome in the Late Republic* (Ann Arbor, 1998) is dedicated to Peter Brunt.

oligarchy¹¹⁵. In the same vein, T.P. Wiseman (2009, 31) had already portrayed Brunt as a dissident from the prevailing orthodoxy regarding social conflicts¹¹⁶.

Nonetheless, Yakobson points out the limitations to Brunt's overall explanatory framework and portrayal of the system, which he considers vaguer than what Millar would provide later on¹¹⁷. This criticism overlaps with the objections raised by John North in his review of *FRRRE*¹¹⁸. Having highlighted the book as a fundamental contribution to our understanding of the crisis of the Roman Republic, the UCL-based historian points out how Brunt ultimately fails to develop all the questions he raises, perhaps constrained by his pessimism and, I would add, his empiricism¹¹⁹.

According to Yakobson, our judgement of the political culture of the Roman Republic depends, among other factors, on the political weight we give to the social and economic gap between the elite and the common people. Here, I believe, lies the greatest ongoing value of Brunt's work: it enriches the study of the Roman Republic by incorporating an understanding of the social history of those 'lower down'.

Needless to say, some of his theories have been questioned, such as those on the impact of war and military service on Roman and Italic agriculture in the second century BC¹²⁰. However, we have deliberately set this matter aside, since it does not detract from our main line of argument regarding Brunt's role. Irrespective of any doubt cast on his ideas, Peter Brunt reshaped our understanding of the study of the Roman Republic, particularly its final crisis. As we have mentioned, his contribution was decisive in overcoming the 'oligarchic model' in this field. Moreover, his groundbreaking work in the 1960s and 70s emphasised the importance of the non-elite sectors and their protests and demands in the political and social evolution of the system; because without taking into account the ordinary people, the workers, or the poor, one cannot fully understand the functioning of Roman society. Similarly, without understanding their interests and how these were channelled by the *populares* and

115. Even, maybe, having an influence over Syme himself, as pointed out recently by F. Santangelo (2013, p. 11).

116. Other dissenting voices would be Wirzubski, Ste Croix and Millar (l.c.). The pioneering nature of Brunt's work, in particular his *Social Conflicts in the Roman Republic*, is also highlighted in Duplá, 2007.

117. Yakobson, 2022, p. 98.

118. North, 1989.

119. North, 1989, pp. 153ff. North's argument coincides with that of R. Saller in his review of *FRRRE* (1992): Brunt would seem more interested in pointing out the defects of others than better developing his own ideas. Something similar had been suggested previously by K. Hopkins in his—initially positive—review of *Italian Manpower*: «He is more concerned to do justice to the sources than to make sense of Roman society» (1972, p. 193).

120. A recent review of the literature can be found in L. de Light 2006. Nevertheless, in the same field, Brunt's points of view are occasionally misinterpreted. In this regard, Crawford points out that in N. Rosenstein's review, *Rome at war: farms, families, and death in the Middle Republic*. *Studies in the history of Greece and Rome* (2004, in *BMCR* (2004.07.56), the idea of the decline of the small farm owner is incorrectly attributed to Brunt, when he states the opposite in *Italian Manpower* (1971b, p. 353; Crawford 2009, p. 75).

rejected by the *optimates*, one cannot understand the crisis of such a system. This, in my view, constitutes Peter Brunt's most significant contribution.

Bibliography

- Brunt, Peter A. (1963). The Conspiracy of Catiline. *History Today*, 13, pp. 14-21.
- Brunt, Peter A. (1965). Italian Aims at the Time of the Social War. *Journal of Roman Studies*, 55, pp. 90-109 (*FRRRE*, 1988, 93-143)
- Brunt, Peter A. (1967). Review of Arnaldo D. Momigliano (1966). *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*. Edizioni di Storia e Letteratura. *Classical Review*, NS, pp. 358-360.
- Brunt, Peter A. (1968). Review of Christian Meier (1966). *RES PUBLICA AMISSA. Eine Studie zur Verfassung und Geschichte der späten römischen Republik*. Steiner. *Journal of Roman Studies*, 58, pp. 229-232.
- Brunt, Peter A. (1971a). *Social Conflicts in the Roman Republic*. W.W. Norton&Co.
- Brunt, Peter A. (1971b). *Italian Manpower 225 B.C. – A.D. 14*. Oxford University Press.
- Brunt, Peter A. (1974 [1966]). The Roman Mob. In Moses I. Finley (ed.), *Studies in Ancient Society*. (pp. 74-102). Routledge and Kegan Paul.
- Brunt, Peter A. (1976). What is Ancient History about?, *Didaskalos* V, 1, pp. 236-249.
- Brunt, Peter A. (1980a). John Percy Vyvian Dacre Balsdon 1901-1977, *Proceedings of the British Academy*, 65, pp. 573-586
- Brunt, Peter A. (1980b). Free Labour and Public Works at Rome, *Journal of Roman Studies*, 70, pp. 81-100.
- Brunt, Peter A. (1982a). Review of G.E.M. de Ste Croi (1981). *The Class Struggle in the Ancient Greek World*. Duckworth. *Journal of Roman Studies*, 70, pp. 158-163.
- Brunt, Peter A. (1982b). Augusto e la *res publica*. In Antonio Guarino (ed.). *La Rivoluzione romana. Inchiesta fra le antichisti*. (pp. 235-244). Jovene.
- Brunt, Peter A. (1983). Schiavi e classi subalterne nella comunità romano-italica. In Giovanni Cherubini et al (eds.). *Storia della società italiana II. La tarda repubblica e il principato*. (pp. 95-132). Sandro Teti Ed.,
- Brunt, Peter A. (1983). Review of Luciano Perelli (1982). *Il movimento popolare nell'ultimo secolo della Repubblica*. Paravia. *Journal of Roman Studies*, 73, pp. 206-207.
- Brunt, Peter A. (1985). Foreword. In Paul A. Cartledge & F. David Harvey (eds.). *CRUX. Essays in Greek History presented to G.E.M. de Ste. Croix*. (pp. XIX-XX). Duckworth.
- Brunt, Peter A. (1987). Labour. In John Wachter (ed.), *The Roman World*. (pp. 701-706). Routledge and Kegan Paul.
- Brunt, Peter A. (1988). *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*. Clarendon Press.
- Brunt, Peter A. (2004). Jones, Arnold Hugh Martin, *Oxford Dictionary of National Biography*, 30, pp. 441-443.
- Brunt, Peter A. (2013). *Studies in Stoicism*, edited by Miriam Griffin and Alison Samuels, with the assistance of Michael H. Crawford. Oxford University Press.
- Crawford, Michael H. (2009). Peter Astbury Brunt 1917-2005. *Proceedings of the British Academy*, 161, pp. 63-83.
- de Ligt, Luuk (2006). The Economy: Agrarian Change During the Second Century. In Nathan Rosenstein and Robert Morstein-Marx (eds.), *A Companion to the Roman Republic*. (pp. 590-605). Wiley-Blackwell.
- Duplá, Antonio (2006). La difícil reconstrucción de un “*aquelarre político*”: la revolución romana. *Revista de Historiografía*, 5, pp. 36-48.
- Duplá, Antonio (2007). Interpretaciones de la crisis tardorrepública: del conflicto social a la articulación del consenso. *Studia Historica. Historia Antigua*, 25, pp. 185-201.

- Finley, Moses I. (1974). Introduction. In Moses I. Finley (ed.), *Studies in Ancient Society*. (pp. IX-X). Routledge and Kegan Paul.
- Griffin, Miriam (25 November 2005). Professor Peter Brunt. *The Independent*. <https://www.independent.co.uk/news/obituaries/professor-peter-brunt-516839.html>.
- Heaton, John Wesley (1939) *Mob violence in the Late Roman Republic*. University of Illinois Press.
- Harrison, Brian (1994). *The Twentieth Century. The History of the University of Oxford*, vol. VIII. Clarendon Press.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2019). *La cultura política de la república romana. Un debate historiográfico internacional*, trad. de Francisco Pina Polo y Cristina Rosillo. Colección Libera Res Publica, 1. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Hopkins, Keith (1972). Review of P.A. Brunt (1971). *Italian Manpower 225 B.C. – A.D. 14*, Oxford University Press. *Journal of Roman Studies*, 62, pp. 192-193.
- Jehne, Martin (2006). Methods, Models, and Historiography. In Nathan Rosenstein and Robert Morstein-Marx (eds.), *A Companion to the Roman Republic*. (pp. 3-28). Wiley-Blackwell.
- Kaye, Harvey J. (1984). *The British Marxist Historians. An Introductory Analysis*. Polity Press-Basil Blackwell.
- Kaye, Harvey J. (1992). *The education of Desire. Marxists and the Writing of History*. Routledge.
- Meier, Christian (1980²). *RES PUBLICA AMISSA. Eine Studie zur Verfassung und Geschichte der späten römischen Republik*. Steiner.
- Millar, Fergus (1998). *The Crowd in Rome in the Late Republic*. The University of Michigan Press.
- Momigliano, Arnaldo D. (1940). Review of Ronald Syme (1939). *The Roman Revolution*. Oxford University Press. *Journal of Roman Studies*, 30, pp. 75-80 (also in *Secondo Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*. Edizioni di Storia e Letteratura, 1960, pp. 407-416).
- Murray, Oswyn (28 November 2005). Peter Brunt. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/news/2005/nov/28/guardianobituaries.highereducation>
- North, John (1989). The Roman Counter-Revolution. Review of Peter A Brunt (1988), *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*. Clarendon Press. *Journal of Roman Studies*, 79, pp. 151-156.
- Pina Polo, Francisco (2019). Idea y práctica de la democracia en la Roma republicana. *Gerión*, 37(2), pp. 379-397.
- Piqueras, José Antonio (2023). Presentación. Trazos y giros de la historia social. In José Antonio Piqueras (comp.), *Clásicos modernos de historia social*. (pp. IX-XIX). Comares.
- Saller, Richard (1992). Review of Peter A. Brunt (1988). *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*, Clarendon Press. *Classical Philology* 87(1), pp. 80-85.
- Santangelo, Federico (2013). An Unfinished Book by Ronald Syme: The Triumph of Caesarism, *Quaderni di Storia*, 79, pp. 5–31.
- Ste Croix, Geoffrey E.M. de (1981). *The Class Struggle in the Ancient Greek World*. Duckworth.
- Syme, Ronald (1939). *The Roman Revolution*, Oxford University Press.
- Wiseman, Timothy P. (1990). Review of Peter A. Brunt (1988). *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*. Clarendon Press. *Classical Review*, 40 (1), pp. 106-107.
- Wiseman, Timothy P. (2009). Roman History and the ideological vacuum. In Timothy Wiseman (ed.), *Remembering the Roman People. Essays on Late-Republican Politics and Literature*. (pp. 5-32.). Oxford University Press,
- Wiseman, Timothy P. (2019). *The house of Augustus: a historical detective story*. Princeton University Press.
- Wulff Alonso, Fernando (2021). *Sin Noticias de Italia. Identidades y pertenencias en la República romana tardía*. Colección Libera Res Publica, 5. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- Yakobson, Alexander (2022). The Political Culture of the republic since Syme's *The Roman Revolution*. In Valentina Arena & Jonathan Prag (eds.), *A Companion to the Political Culture of the Roman Republic*. (pp. 93-106). Wiley-Blackwell.
- Yavetz, Zvi (1958). The Living Conditions of the Urban Plebs in Republican Rome. *Latomus*, 17, pp. 500-517.
- Yavetz, Zvi (1982). *Plebs and Princeps* (With a new Preface by the Author). Transactions Books (original edition, Oxford University Press, 1969)
- Zemon Davis, Natalie (1990). The Shapes of Social History. *Storia della Storiografia*, 17 (1), pp. 28-32.

LA DEMOCRACIA ROMANA DE FERGUS MILLAR

The Roman Democracy of Fergus Millar*

Valentina Arena

University of Oxford

valentina.arena@bnc.ox.ac.uk

Entregado; 28.05.2024 / Aceptado: 07.03.2025

Abstract

In his *The Roman Republic in Political Thought* (his Jerusalem Lectures in History, delivered in memory of Menahem Stern), Millar refers to the reforms implemented in 1980s by Thatcher's government as the historical context in which he first conceived his work on the Roman Republic. However, the political climate of that era, this paper shows, did not merely serve as the context in which Millar thought about the Republican political system.

Resumen

En su libro *The Roman Republic in Political Thought* (que reúne sus Conferencias Jerusalén en Historia, pronunciadas en memoria de Menahem Stern), Millar se refiere a las reformas implementadas por el gobierno Thatcher en los años 80 como el contexto histórico en el que nacieron sus trabajos sobre la República romana. Sin embargo, este artículo muestra que el clima político de aquellos años no fue únicamente el contexto en el que Mi-

* This work has been conducted under the aegis of the ERC consolidator grant 'Ordering, Constructing, Empowering: Fragments of the Roman Republican Antiquarians' (n. 866400), PI Valentina Arena. I would like to thank Alan Bowman, Timothy Cornell, Emma Dench, Margot Finn, Martin Goodman, Priscilla Lange, Tom Pye, and Florence Sutcliffe-Braithwaite as well as the editors of this special issue for information and stimulating discussions about Fergus Millar.

Rather, it functioned, I argue, as a foil within his historical analysis and constituted one of the domains he aimed to intervene in through his historical research. His reading of Roman Republican politics and of its interpretations in later political thought was intrinsically informed by his opposition to (in particular) the university policies of the 1980s and 1990s and to the neo-liberal discourse that informed them.

Keywords

Roman Republic, Democracy, Empiricism, Millar, Syme, Brunt, Forum, Oratory, *Contiones*, Polybius, Thatcher, Neo-Liberalism

llar reflexionó sobre el sistema político republicano. Funcionó a modo de contraste en sus análisis históricos y constituyó uno de los ámbitos en los que pretendió intervenir a través de su investigación histórica. Su lectura de la política en la Roma republicana y de sus interpretaciones en el pensamiento político posterior se vio intrínsecamente informada por su oposición (en particular) a las políticas universitarias del gobierno durante los años 80 y 90, así como también al discurso neoliberal que las sustentaba.

Palabras clave

República romana, Democracia, Empirismo, Millar, Syme, Brunt, Foro, Oratoria, *Contiones*, Polibio, Thatcher, Neoliberalismo.

Introduction

Much has been written on Fergus Millar and his reading of the Roman political life. The criticisms far outweigh the endorsements, and yet no one, not even the most ferocious detractors, can deny the energising impact of his intervention in the study of the Roman Republic. As Alexander Yakobson puts it, the publication of Millar's studies on the Roman political system, whose powerful democratic component and later outright democratic nature he advocated, was a 'watershed moment' in the study of the Roman Republic¹.

When engaging with Millar's reading of the Republican political system, scholars have often wondered why a historian, who had previously focused predominantly on the eastern perspectives of Roman empire, had decided to turn his attention to the political life of the Republic, at times remarking, with ill-disguised annoyance, on the absence of genuine argumentative originality. Some, not without a rather blinkered irony, pointed to Millar's statement that the first time he had come to appreciate in full the public dimension of Roman political life was when he first spent a month as a Bardsley Fellow at the British School at Rome. However, although in the introductions of the two book length studies of this subject², Millar makes explicit references to contemporary political life and thereby establishes a connection between the Republican political system and contemporary political concerns, scholars do not seem to have explored the heuristic value of this relationship. Some have remarked upon these references as a sign of Millar's engagement with public life³, while others have taken them as a form of contingent prompt that enabled Millar to focus on what interested him the

1. Yakobson, 2022, p. 93. Millar moved from arguing that the Roman Republican system included a significant democratic element (Millar, 1998, p. 225: «however hesitant we may be to allow the name of democracy to a system whose structural weaknesses and contradictions were so profound, it remains that the central argument put forward in this study is that any valid assessment of the Roman Republic must take into account the power of the crowd») to stating that it was a democracy, however imperfect (Millar, 2002a, p. 7) «manifold anomalies», p. 159 «profound, indeed fatal, defects».

2. Millar, 1998 and Millar, 2002a. These claims are also repeated in the introduction as well as in the epilogue of the collection of his articles Millar, 2002c and Millar, 2006b.

3. Benoist, 2004; Bowman and Goodman, 2021.

most, the reiteration of his thesis about the democratic nature of the Roman Republic⁴. The only exception to this trend is, to a certain extent, John North, who in an introductory essay to an edited volume that marked Millar's sixty-fifth birthday, analyses the revealing parallel between Millar's intellectual commitment to bringing to the fore the democratic nature of the Roman political system, and his commitment to a more democratic running of universities⁵. «The question is», North asks, «whether the two pursuits have a character in common that is significant and interesting, or whether the connection is simply accidental and uninteresting – or, perhaps, an association that is altogether a delusion fostered by a common vocabulary»⁶. After analysing Millar's reading of Roman Republican politics and, by analogy, the running of modern universities (whose management Millar had intervened to democratise), North concludes that «both pursuits derive from the same impulse and whatever the logical connection both are expressions of the same political imperative of the need for justice»⁷.

North's instructive analysis points to Millar's inclination towards democratic politics, his determination to put back into the picture the people of Rome, and his deep commitment to fostering (or re-establishing) a more democratic running of universities. This ultimately tells us that the historian and the man were not diffracted but operated with one voice; however, it does not tell us much about the deeper connection between Millar's reading of Roman Republican politics and his commitment to democratic policies. This connection is, indeed, made explicit by Millar himself, who declares that his ultimate intention in investigating the nature of the Roman Republican system is to provide us with a way to think again about contemporary political issues and constitutional arrangements⁸. In his *The Roman Republic in Political Thought*, with a tone of considerable outrage (tempered, however, by his characteristic balance)⁹, Millar refers to the reforms implemented in the 1980s by Thatcher's government as the historical context in which he had written his work. Yet, the political climate of that era did not only serve as a backdrop for Millar the scholar as he reflected on the ancient world. It was, I argue, one of the fields in which he intended to intervene through his historical work. His reading of Roman Republican politics and of its democratic interpretations in later political thought was intrinsically shaped by his opposition to the university and constitutional policies of the Conservative governments of the 1980s and 1990s.

In seeking to respond to the Thatcher government's attacks on citizens' rights, the rule of law, and academic freedom, Fergus Millar entered into an indirect and implicit dialogue with the pervasive neo-liberal discourse of the time. The empirical historian, renowned for

4. Zetzel, 2002 seems to regard the use of Rome in contemporary thought as a contingent prompt, if not a cover, for reiterating Millar's main point.

5. North, 2002.

6. North, 2002, p. 3.

7. North, 2002, p. 12.

8. Millar, 2002a, p. 9. In his previous book on the subject (Millar, 1998, p. 126), he had noted how Cicero had to face political challenges very similar to the ones we face nowadays and implicitly how thinking with Cicero would be beneficial to us.

9. Millar, 2002a, p. 9, «in the scale of human suffering, this is of course a minor step».

his rigorous interrogation of ancient evidence, highlighted in his studies the citizen's right to vote, the functioning of the popular assemblies, and the public character of Roman Republican politics, which he ultimately listed as one of the democracies of the ancient world. In Millar's opinion, this Republican political system should help us reflect on our own political predicament and find a way to react against the status of slavery that affects the British people: as Rousseau had noted long time ago, the English people were free only once a year, when they exercised their right to vote, and then returned to their status of slavery; the situation, Millar warns us, is not that dissimilar nowadays¹⁰.

Millar's views

Throughout his articles and the two book length contributions on this subject¹¹, Millar developed his overarching thesis, articulating it over four main arguments: the public dimension of political life; the function of oratory; the working of the assemblies; and the reading of the Roman Republican political system by Polybius. I shall now briefly turn to each of them.

In the 1980s and 1990s, after focusing on the Roman Empire and the Roman Near East, to which he will return later, Millar turned his attention to the study of the Roman Republic.

This unexpected move was the outcome of two main factors: first, his tenure as Professor of Ancient History at University College London (succeeding Arnaldo Momigliano) between 1976 and 1984, second, his Balsdon fellowship at the British School at Rome in 1983. At University College London, Millar found a congenial environment of intellectual excitement; there he had the opportunity to expand his teaching, taking over the lecture course on the period from 404 to 31 BCE, previously taught by Arnaldo Momigliano, and that on Archaic and mid-Republican Rome, and to work alongside John North and Tim Cornell, whose influence he repeatedly and generously acknowledged¹². The month he spent at the British School at Rome in 1983 provided him with the opportunity to familiarise himself closely with the spatial dimension of Rome as the centre of power: «that, I have to confess, was the first time that I came to appreciate the topography of Rome and to understand something of the significance of its public space»¹³.

On this occasion, he had the opportunity to explore the topography of Rome by walking around the city with a copy of Filippo Coarelli's *La guida archeologica di Roma* in hand¹⁴.

10. Millar, 2002a; Rousseau *Social Contract* 3.15.5.

11. Millar, 1984 (= Millar, 2002b, pp. 109-142); Millar, 1986 (= Millar, 2002b, pp. 143-161); Millar, 1989 (= Millar, 2002b, pp. 85-108); Millar, 1995 (= Millar, 2002b, pp. 162-182); Millar, 1998; Millar, 2002a.

12. Millar, 1984 (= Millar, 2002b, pp. 109-142) in the acknowledgment: «More fundamentally, whatever I have come to understand about the Roman Republic has been learned from John North and Tim Cornell during the last eight years at University College London»; Millar, 1998, p. viii; Millar, 2002a, p. 4. See also Bowman and Goodman, 2021.

13. Millar, 1998, p. vii.

14. Millar, 1998, p. vii; Millar, 2002a, p. 8.

As he will later recognise in the prologue to the collection of his essays, «in terms of style of approach and of interpretation, the tone has been set by Filippo Coarelli, whose work is not essentially archaeological, in the sense of the excavation and analysis of objects, but interpretative, in combining very detailed topographical knowledge, and a profound sense of place, with the use of written evidence. This, above all, has brought the Roman Forum to life as never before»¹⁵. It is indeed the Forum that took centre stage in Millar's analysis of Roman politics: «It cannot be stressed too much or too frequently that the business of the community was communal, and was almost entirely conducted in the open air, whether we are speaking of *contiones* or of legislative assemblies; of trials before the people or of *quaestiones* conducted under the *conspectus* of the people, all in the Forum; or of *contiones* and meetings of the *comitia centuriata* in the Campus Martius»¹⁶. With the exception of meetings of the senate, which took place in the Curia or in some temples, Millar emphasised that all acts of the community in the Republic took place in the open air before the gaze of the people. For him, the public dimension of Roman political life with its defining feature of visibility was an important principle of Republican politics and, crucially, a vehicle for the people's power. Advocating the use of archaeological and antiquarian evidence for understanding early Rome, Millar argued that, rather than the curia, the focus should be on «the centre of power in Rome, the Rostra, the Comitium, and the Forum as a whole ... It was from the Rostra that speakers would address the sovereign people, who gathered to vote originally in the Comitium, and then, after 145B.C., in the wider Forum»¹⁷.

The central importance of the Forum, articulated in these terms, inevitably led to the centrality of public oratory. «The necessary persuasion», Millar stated, «was applied, often in open conflict and debate, by means of speeches, which were made not only, or even primarily, in the 'sacred Senate', but in the open space of the Forum, before the ever-available crowd consisting of whoever was already there, or whoever turned up. It was this crowd which, however imperfectly, symbolized and represented the sovereignty of the Roman people»¹⁸. The copious Ciceronian corpus, in Millar's opinion, has not been used to its full potential; once fully appreciated in its proper context, it would show the importance of public oratory as an instrument of persuasion in the political life of the Republic¹⁹. Emphasising that the Roman people acted as the sovereign power, which would decide over new legislation, declaration of war and peace-treaties, the election of political and military office holders, and judgments in popular courts, Millar underlined that oratory was indeed the means by which these issues reached the people. In his opinion, the assumptions about Rome's social and political structures, mostly associated to the work of Münzer and Gelzer, «have made us deaf both to the voice of the orator and to the reactions of the crowd gathered in the Comi-

15. Millar, 2002b, p. 7.

16. Millar, 1998, p. 212.

17. Millar, 1989, p. 141 (= Millar, 2002b, p. 89).

18. Millar, 1984b, p. 19 (= Millar, 2002b, p. 142).

19. Millar, 1998, p. iv.

tium, and Forum, on the Capitol or in the Campus Martius»²⁰. As Millar himself effectively puts it, «in essence I want to place in the centre of our conception the picture of an orator addressing a crowd in the Forum; a picture of someone using the arts of rhetoric to persuade an anonymous crowd about something»²¹.

This crucial interaction between members of the elite and the people, taking place from the Rostra, gave rise, in Millar's analysis, to the centrality of the *contio*: a non-decision-making assembly where matters of public relevance, from legislative proposals to military events, were presented to the audience gathered there²². The speeches delivered before the people, and the reactions they elicited, were, in Millar's view, compelling evidence that the Roman political system was not the closed oligarchy it had often been portrayed to be. In his *The Crowd in Rome in the Late Republic*, Millar stated that he had two aims: «first, to present a series of images of the Roman people assembled in the Forum, listening to the speeches in this public space, at times reacting to them violently, and of course, also voting; and second to show that the *contio* was a central element in Roman politics and that the fact that those assemblies had been ignored for decades by scholarship led to the masking of the reality of Rome's political system»²³.

The political importance of the *contiones*, which depended on various institutional aspects (such as, for example, who had the right to convene the assembly, to address the people, or to invite speakers onto the platform), was closely linked to the people's role in passing legislation that was binding on the entire community.

This emphasis on the *contiones* and the *comitia*, which confers Millar's overarching argument a distinctive constitutional character, was arguably the most crucial element of his thesis²⁴. «The exclusive right of the assemblies to pass legislation», Millar argues, «is by far the strongest reason why, in purely formal terms, the Roman *res publica* has to be characterized as a democracy»²⁵. Combined with the reiteration of the well-known (but often forgotten or, worse, misunderstood) fact that there is no certainty that the senate did invariably have to

20. Millar, 1984b, p. 3. Cf. also pp. 12; 17 (= Millar 2002b, p. 112. Cfr also pp. 136; 140). On Münzer's and Gelzer's interpretation of Roman politics see most recently Barber 2022, pp. 207 ff.

21. Millar, 1986, p. 1 (= Millar, 2002b, p. 143). See also Millar, 1995, p. 109 (= Millar, 2002b, p. 178): 'the use of words, oratory, before the people, was central to the political process in Rome.'

22. Nicolet, 1976 first called for an in-depth study of the *contiones*, whose centrality in Roman political life he stated. The call was taken up by Pina Polo in 1989 and in subsequent studies, followed by numerous other works, amongst which Morstein Marx, 2004. For a review of the *status quaestionis* on the *contio* and its role in Millar's work see Pina Polo, 2012. Since then, further important contributions have appeared: Rosillo-López, 2017; Angius, 2018; Rosillo-López, 2019.

23. Millar, 1998, p. 1.

24. Although Millar, 1998, p. 210 nuances his approach ('it is of course essential to separate the emphasis on these formal features from any assessment in sociological terms of actual patterns of participation'), this has not been sufficient to satisfy his critics. On the issue of political legitimacy versus formal political right see Yakobson, 2022, p. 99.

25. Millar, 1998, p. 210.

provide its assent to legislative proposals prior to their submission to the assembly, the citizens' right to vote, in legislative assembly and elections (where candidates had to compete for popular favour) was, in Millar's opinion, the most unequivocal sign that Rome deserves to be listed among the democracies of the ancient world²⁶. The significance of the Forum, Millar states when discussing the mid-Republic, «lies above all in the fact that the citizens who gathered there did so in order to exercise their sovereign powers of voting: on legislation, in non-capital jurisdiction and in (some) elections»²⁷.

Millar's emphasis on the institutional workings of the Republic was aligned with the reading of Polybius, whose interpretation of the Roman political system Millar rehabilitated and placed at the fore of his reading of the Roman Republic. The first article, in which Millar revisited the nature of Roman politics, was indeed dedicated to *Polybius noster*, a double entendre that indicated the centrality of Polybius to his analysis as well as the importance of the work by Frank Walbank, the preeminent British authority on Polybius, to his own understanding of this Hellenistic author²⁸. There he explicitly stated that «the main purpose of this paper is to argue that Polybius was right and his modern critics are wrong. We do have to see the power of the people as one significant element in Roman politics. Polybius, it is claimed, failed to see the social structures which ensured the domination of the *nobiles*; that must mean the relationships of patronage and dependence which supposedly dominated Roman political decision making and rendered popular participation passive and nominal. But the existence of these structures is itself a modern hypothesis, which has very little support in our evidence. It is time to turn to a different hypothesis, that Polybius did not see them because they were not there»²⁹. By emphasising Polybius' reading of the Roman political system (that is the reading of the Roman world by a Greek), Millar highlighted the presence of a democratic component of the Roman political system, whose importance, he argued adding a more cautionary note, should be taken seriously, even if not necessarily in absolute terms³⁰.

Even more importantly, by doing so, Millar situated his main thesis within the Greek analytical framework of political investigation, shaped by Aristotelian thought. As a result, his analysis placed primary emphasis on the formal structures of the *res publica* and its constitutional arrangements, whose effective functioning, in his view, had elevated Rome to a position of power on the world scene, and whose breakdown, ultimately, led to the establishment of Augustus' principate³¹.

26. Millar, 1984b, pp. 2; 10; 5-6; 8-9 (=Millar, 2002b, pp. 111; 121; 114-6; 119-20).

27. Millar, 1989, p. 141 (=Millar, 2002b, p. 89)

28. Millar, 1984b (= Millar, 2002b) in the acknowledgment states: 'this article is a tribute to Frank Walbank, to whom we all owe everything when it comes to Polybius'.

29. Millar, 1984b, p. 2 (=Millar, 2002b, p. 110) «Polybius was right» is also the evocative title of Guy Rogers' preface to the first of the three-volume collection of Millar's papers.

30. Millar, 1984b, p. 15 (=Millar, 2002b, p. 132).

31. See also Benoist, 2012.

Methodology

Millar's democratic reading of Roman Republican politics and his formulation of these arguments find their roots in his empirical approach.

If the extensive familiarization with the topography of Rome enabled a first-hand appreciation of the public dimension of Roman political life, this experience did not give rise to an analysis akin to what we are now used to calling the spatial turn, an understanding of space as a sphere where power relations and meanings are consistently and mutually forged. Rather, it fostered a deeper comprehension of the actual topography, whose full absorption was needed, Millar remarks, for it to function as evidence in the historical quest for understanding the nature of the Roman political system. The role of the evidence was one of the most distinctive traits of Millar's scholarship: «This focus on evidence shaped Millar's distinctive working methods. The foundation of his scholarship for Millar was always the discovery and analysis of ancient evidence. His preferred mode of exposition was to present and discuss ancient sources, allowing voices from the past to speak directly to the reader and he took particular pleasure in presenting data which he thought had been ignored by others»³². and this, of course, also included archaeological and topographical evidence. In his frequent visits to Israel, as Hannah Cotton recalls, Millar, not satisfied with conducting research in libraries, «wished to feel the very places where the events had taken place. He believed that a historian had to understand the physical/geographic context in which things transpired. He therefore spent time traveling to Jordan, Syria, Turkey, and quite a few times to Israel ("up to the snowbound peak of Mount Hermon" with the late Zvi Yavetz) before embarking on *The Roman Near East 31 BC-AD 337* (1993)»³³.

In the epilogue to the third volume of his collected papers, Millar makes a statement with a distinctly programmatic tone, emphasising the importance of immersing oneself in the physical environments of ancient sites. Reflecting on the means that have enabled a more effective engagement with the ancient world, he highlights the compilation of major corpora of inscriptions, coins, papyri, and archaeological reports, along with technological advances that allow these records and images to be integrated electronically. To these he adds «the capacity to travel relatively easily, and thus, literally, to see any (or almost any) area of the ancient world is also a fundamental transformation in itself. But perhaps even more fundamental is the capacity to 'see' indirectly, without moving from the spot, an infinity of images of documents, artefacts, art-works, buildings and landscapes... Nonetheless, at another level, nothing can substitute for the indefinable lessons of being there, of actually experiencing different environments»³⁴.

Immersing oneself in and absorbing the urban landscape of Rome was indeed one of the manifestations of Millar's methodological approach. As he himself put it in the famous preface to *The Emperor in the Roman World*, «To have come to the subject with an array of

32. Bowman and Goodman, 2021.

33. Cotton, 2020.

34. Millar, 2006b, p. 490.

concepts derived from the study of other societies would merely have made even more unattainable the proper objective of a historian, to subordinate himself to the evidence and to the conceptual world of a society in the past. Moreover, to have contaminated the presentation of the evidence from the Roman empire with conceptions drawn from wider sociological studies would precisely have destroyed whatever value this book may have for the comparative study of societies and institutions»³⁵.

This declaration of subordination of the historian to the evidence sparked an interesting and lively debate that still carries on nowadays³⁶. In his review of *The Emperor in the Roman World*, Keith Hopkins famously stated that Millar's declared objective of subordinating «himself to the ancient sources (p. xii) is unnecessarily restrictive, impossible to achieve and undesirable»³⁷. Millar's response, in an exchange characterised by powerful intellectual vigour and amicable personal interaction, de facto reiterated the fundamental premises of his empirical approach, which gives primacy to a rigorous analysis of the ancient sources. If starting from the sources means being old-fashioned, Millar was content to be described as such. Nowadays, one of the many approaches to historical studies, the empirical method, is so out of fashion that it can even be regarded, as Peter Wiseman laments, as 'an eccentric one, unusual enough to be named after its most illustrious exponent as *la méthode Millar*'³⁸. This epithet, coined by Stéphane Benoist, encapsulates Millar's renown historical approach, «the collection, analysis and organisation of a body of evidence that is never explained a priori by a conceptual framework of interpretation»³⁹.

The emphasis on the absence of «any preoccupations deriving from any modern intellectual system», as Benoist describes it⁴⁰, is often equated to an aversion to all modern theoretical approaches tout court, as they may contaminate and distort the reading of primary evidence⁴¹. Illustrating the aims of *The Crowd in Rome in the Late Republic*, Millar states that «the first purpose of this book is to present a series of images of the Roman people: assembling in the Forum, listening to orations there, and responding to them; sometimes engaging in violence aimed at physical control of their traditional public space, and dividing into their thirty-five voting groups to vote on laws. The second purpose is to argue strongly that our whole conception of the Roman Republic has been distorted by theories that have allowed us not to see these open-air meetings (*contiones*) of the *populus Romanus* as central to Roman politics. This book is thus

35. Millar, 1977, p. xii.

36. See, for example, the article by Mary Beard in the *Times Literary Supplement* (2020) and the response there by Peter Wiseman (2020).

37. Hopkins, 1978, p. 180.

38. Wiseman, 2017, p. 17.

39. Benoist, 2012, p. 12. See also Benoist, 2004 with also discussion of the debate with Keith Hopkins, and Benoist, 2017.

40. Benoist, 2017, p. 51.

41. See Millar, 1977, preface.

the last in a series of studies that have been designed to place the *populus Romanus* – or the crowd that represented it – at the centre of our picture of the Roman system»⁴².

In this context, however, the rejection of theories is not tantamount to a refusal to engage with sets of ideas and abstract assumptions that might inform historical practices. As Hannah Cotton observed in her obituary of Millar, «although his technique seems to be very ‘Scottish-empirical’ and dry, he was not against theory. Over-arching generalizations can be made as answers to questions, so long as those making them ground them in a thorough sifting of the evidence – especially new evidence – and so long as these generalizations are presented tentatively, in the anticipation that the discovery of a new piece of evidence may prove them false»⁴³. His firm opposition was against preconceived interpretive schemes, which, in Millar’s opinion, did not have any bearing on the sources. As he put it in the preface to *The Crowd in Rome in the Late Republic*, Millar ventured into the study of Republican history, because he saw «an extraordinary gap between the way the political life of the Republic seemed often to be portrayed and analysed in the modern world and what appeared to present itself in the sources»⁴⁴.

It follows that, in the context of Roman Republican politics, the polemical adversary was the analytical scheme associated with the works of Münzer and Gelzer, which, by placing at the centre of Roman political life factions or ‘parties’ of *nobiles* operating through a system of *clientela*, did not leave much room for meaningful popular participation⁴⁵. As Millar puts it, ‘we could with profit abandon Gelzer’s view of a homogeneous élite (or ‘aristocracy’ or ‘nobility’?) controlling the mass of the people through a network of patronage relationships, and start all over again by looking at the Roman community and political system from the bottom up, that is starting from the broad mass of the people, settled in Rome and round about it, and progressively also further away»⁴⁶.

This rejection of a detailed study of members of the elite distanced Millar from the position held by his former supervisor Ronald Syme, whom he deeply admired. According to Syme, «noble families determined the history of the Republic, giving their names to its epochs»⁴⁷. In his opinion, they governed by virtue of the influence of their *clientela*, the subservience to financial interests, and a widespread consensus amongst the property classes; they were the true political force and the Roman constitution, as Syme famously put it, «was a screen and a sham»⁴⁸. «It is obvious», Millar himself notes, «that my work on Roman history has, broadly speaking, taken not merely a different direction from that of Ronald Syme, but in many respects one which runs directly counter to his. In case it needs saying, this has never been seen by

42. Millar, 1998, p. 1.

43. Cotton, 2020.

44. Millar, 1998, p. viii.

45. Millar, 1984b, pp. 3ff. (=Millar, 2002b, p. 112ff.) See also Yakobson, 2022, p. 94.

46. Millar, 1989, p. 142 (=Millar, 2002b, p. 92). Cf. Millar, 1995, pp. 167-168.

47. Syme, 1939, p. 11-12.

48. Syme, 1939, p. 15.

me, and was never seen by him during his life, as representing any sort of personal challenge or conflict. So far as he was concerned, as he always made clear, if someone had something to say, that was fine...»⁴⁹ Syme's prosopographical approach was not congenial to Millar, not so much because, as he modestly (and implicitly disapprovingly) put it, he did not find easy to remember details of family relations and genealogies, but rather because this approach would inevitably lead to a focus on the elite's inner circle that held the monopoly of offices and power, without leaving any meaningful room to the Roman people⁵⁰.

The opposition to this interpretation of Roman Republican politics brought Millar much closer to the reading by Peter Brunt, his predecessor to the Camden chair, to whom he dedicated *The Crowd in Rome in the late Republic* (according to the original plans, the volume should have come out in 1997, on the occasion of Brunt's 80th birthday)⁵¹. Contrary to what it may appear *prima facie*, this dedication is more than a conventional act of piety towards his predecessor⁵². Explaining in the preface that, given the nature of *The Crowd in Rome*, in this volume he does not engage directly with the considerable amount of literature on its topic, Millar wishes to put on record his fundamental debt to the work by Claude Nicolet, in particular *Le métier du citoyen dans la Rome républicaine* and *Rome et la conquête du monde méditerranéen*, and Peter Brunt, in particular *Social Conflicts in the Roman Republic* and *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*. However, the true innovator of the story he wishes to tell, according to Millar, is indeed Brunt: «but the book that most decisively reasserted that we must read the political history of the Republic as a story of real politics involving social and constitutional issues, not as the sterile interplay of 'factions' or *clientelae*, was of course Peter Brunt's *Social Conflicts in the Roman Republic* (1971). The categorical disproof of the idea that the evidence would support the interpretation of Republican politics in terms of these two concepts was to be reserved for two masterly chapters in his *The Fall of the Roman Republic and Related Essays* (1988). But it was still *Social Conflicts* that opened up the path to a new and better way of understanding Republican history...»⁵³.

If Brunt is to be credited with having disposed of Gelzer's tenet concerning the crucial importance of personal ties - the «basic axiom of the 'old orthodoxy'»⁵⁴ - then, according to Millar, even more important to understanding Roman politics was his abandonment of a political history centred on self-perpetuating aristocratic cliques, in favour of a focus on the discontent and hardship of the masses, particularly the rural plebs, who made up most of the army and whose interactions with the elite played a crucial role in the fall of the Roman Republic.

49. Millar, 2002c, p. 15.

50. Millar, 2002c, p. 15.

51. Millar, 1998, p. x.

52. I would like to thank Antonio Duplá Ansuategui for making me think about the dedication and Michael Crawford for sharing his opinion.

53. Millar, 1998, pp. ix-x. The reference is to Brunt's chapters on *clientela* (ch. 8) and on *factio* (ch. 9) in Brunt, 1988.

54. Hölkeskamp, 2004, p. 33 (=2010, p. 36). Cf. also Millar, 1984b, p. 3 (=Millar, 2002b, p. 110), with references to Brunt, 1982 and Hopkins and Burton in Hopkins, 1983.

However, reading *The Crowd in Rome in the Late Republic* does not transport one into a Rome à la Brunt, where social conflicts were at the centre of the historical dynamics of the time, but rather in the heart of the major historical events of the last century of the Republic, narrated through an emphasis on the people in the Forum, the persuasion practiced by the orator in *contiones*, and the citizens' exercise of voting rights in the assemblies. Contrary to Brunt's reading of the Roman Republican system - which he ultimately qualified as 'not purely oligarchic' - Millar's interpretation, much more assertive regarding the democratic component, is fundamentally constitutional in nature: «the crowd, which met in the Forum to hear speeches and to vote, was itself, once formed into voting units, the *sovereign* body, and the only one that could legislate»⁵⁵. It was indeed the working of the Republican constitution which Syme had apostrophised as a 'screen and a sham' that, in Millar's interpretation, comes to be rehabilitated.

It follows that it is not surprising that, in the elaboration of Millar's interpretation of the Roman political system, a pivotal role was played by two Greek authors—Polybius and Aristotle—who analysed the political systems of ancient city-states within a constitutional framework⁵⁶. The latter is the focus of two of the most intriguing chapters of *The Roman Republic in Political Thought*, where Millar engages in an exercise of counterfactual history by asking how Aristotle would have classified his contemporary Rome (ch. 2) and Cicero's Rome (ch. 7). He concludes that Aristotle (or his Aristotle) would have settled for a sort of mixed constitution not that dissimilar from that described by Polybius a century before Cicero. Aristotle «would have seen the *res publica* as a complex balance of 'aristocratic' or 'oligarchic' elements on the one hand and 'democratic' on the other»⁵⁷.

In line with Millar's preferred approach⁵⁸, his analysis includes the description of the Roman political system by other 'Greek observers.' Among them was Dio Cassius, the subject of Fergus Millar's doctoral dissertation and his first book, whose reading of the Republican political system through typically Greek constitutional lenses (exemplified, for instance, by the famous dialogue between Agrippa and Maecenas in Book 52) was congenial to a scholar formed within the Scottish empirical tradition⁵⁹.

Millar must first have encountered the works of Aristotle and Polybius during his school years, which he spent in Scotland, first at the Edinburgh Academy, where he stayed until he was 14 years old, and then at the Loretto School. Edinburgh Academy was founded as a Classical School, and Millar, who studied there between 1943 and 1949, left having won

55. Millar, 2002a, p. 6, emphasis by the author.

56. Millar, 1984b, p. 2 (=Millar, 2002b, p. 110): 'Polybius was right and his modern critics are wrong.' Millar 2002a, p. 5: Millar laments the absence of an empirical description of the Roman political system to match the *Athēnaion Politeia* and of an analysis comparable to Polybius.

57. Millar, 2002a, p. 180.

58. Millar, 2006b, p. 489 n. 5, «For all that, I remain a conspicuously "non-Roman" historian of Rome, whose intellectual roots lie in the imperial period and in the Greek East»

59. Dio Cass. 52.2-40; Millar, 1964, p. 107.

the Alastair Hope Kyd Prize for Best in Classics in the Vth Classes⁶⁰. Even if the ethos of Loretto was less academically oriented, and, in retrospect, Millar complained that the change of school had prevented him from receiving that rigorous schooling necessary to render him «what he considered a proper classicist»⁶¹, he was still grateful for the very thorough education he had received, particularly when compared to more recent educational trends⁶².

The approaches to these ancient authors, who observed, ordered, and classified the political life of the city-states they investigated through the most objectifiable data, their constitutions, were in line with the Presbyterianism pervasive in the Scottish school system and more widely in the cultural history of Scotland, bearing the fruits of a very distinctive trait of approaching ancient history⁶³.

Although the connection between empiricism and Protestantism is not unanimously accepted, it has been argued that the Protestant insistence on a literal, rather than allegorical, reading of the Bible supported the transition from a symbolic approach to epistemology to a literal, almost matter-of-fact, understanding of the natural world, thereby establishing the premises for the conceptual space within which empirical science could flourish⁶⁴.

It is on these intellectual assumptions, and precisely on their theological dimension, that, as Mansfeld and Ruina have shown, the nineteenth-century *Quellenforschung* came later to be elaborated⁶⁵. This specific technique of philological scholarship, which first came to prominence in Germany, aimed at deconstructing transmitted ancient texts and establishing a relation of dependence between them both by focusing on inconsistencies and errors, and by seeking out non-preserved sources through painstaking comparative work, so as to reconstruct lost texts⁶⁶. Its essential premise was the complete collection of observable data, all the surviving manuscripts, and was animated by the distrust in the text as preserved by ancient authorities.

In the eighteenth century this form of source criticism was first applied to the study of the New Testament, which had come to be conceived as a text whose exact literal meaning had to be reconstructed. This, in turn, added an imperative sense of theological urgency to the philological practice of source criticism, and in the following century the sporadic insights into this methodology came to be worked out systematically and applied to ancient classical texts, most prominently, Homer⁶⁷.

60. I would like to thank Andrew McMillan, the Honorary Archivist at The Edinburgh Academy for this and other information on the school curriculum in the years 1943-1949.

61. Bowman and Goodman, 2021, p. 27.

62. Morrisey, 2019.

63. See also Cotton-Palteil, 2019 who attribute Millar's wish to familiarise himself firsthand with the geographical reality and spatial dimension of those places discussed in the written sources to the «pragmatic Scottish training». See above, p. 187.

64. Harrison, 1998; Webster, 1975.

65. Mansfeld and Ruina, 1997, esp. 1 pp. 87-106, 111-120, and Mansfeld and Ruina, 2010, pp. 3-31.

66. Arena, 2018.

67. Most, 2016.

As the aim was to reconstruct ancient texts with a greater degree of reliability, questioning how they have come into being, *Quellenforschung* placed emphasis on questions of origins rather than of identity, which, in turn, generated a preoccupation with the issue of the historical reliability of the information provided by these texts⁶⁸. In the early decades of the nineteenth century, as Most has observed, this form of source criticism came to be applied also to the reconstruction of both Greek religious texts and the history of early Rome, whose mythical stories Niebuhr was able to deconstruct by virtue of this methodology⁶⁹.

The empirical premises of this new method of 'scientific' scholarship became a feature of a wider intellectual tradition, where an empirical philosophical approach came to be embedded into wider cultural habits, becoming almost one of the distinctive traits of the intellectual and the cultural fabric of Scotland. And as anyone who met him remarks, although Millar spent most of his life in England, he considered himself a proud Scot, as he would occasionally remind his friends and colleagues at Burns Night in Wolfson College⁷⁰.

Thatcher and Neo-Liberalism

If the empirical approach ingrained in the Scottish cultural tradition may, in part, help explain the constitutional emphasis of Millar's analysis⁷¹, it does not, in itself, clarify why certain features of Roman Republican politics are emphasised over others in his interpretation: above all, the political rights of Roman citizens; the importance of being persuaded - and thus informed - about matters relevant to the community; the question of sovereignty; the nature of law; and the power relationship between Rome, the political centre, and the city-states throughout the Italian peninsula and beyond.

This selection of arguments, as well as Millar's overarching thesis, has attracted a wide range of scholarly criticism⁷². The most pointed target the acute formalism of Millar's in-

68. Arena, 2018, p. 644.

69. Niebuhr, 1811-12. On the connection between *Quellenforschung* and a positivistic conception of history see Iggers 1983. On the transformative function of philology that turned the study of the classics into an historical science, see Wellmon 2015, 234-261. For the innovative nature of the Enlightenment contribution to the study of ancient history and the revival of studies in classical history in the Eighteenth-century J. Moore, I. Macgregor Morris and A. J. Bayliss, 2008 with also the review by Kostas Vlassopoulos, 2009.

70. Goodman, 2019 and Sorabji, 2019.

71. Millar 2002a, p. 1: «the nature of Rome's constitutional and political order deserves both detailed political examination and (as Polybius gave it) interpretation by comparison with other known examples of political systems. The word *empirical* [emphasis by the author] needs to be stressed, for much of what the Romans themselves wrote about their own political order was polemical, ideologically loaded».

72. Amongst the most sustained critiques are Hölkeskamp, 2004; Jehne, 2006; Mouritsen, 2001 and Mouritsen, 2017, just to mention a few. For the most recent and comprehensive review of the debate, see Yakobson, 2022. In addition, the public nature of Roman politics has been strongly criticised: as anyone who lives in a country subject to a monarch knows, the visibility of the royals is one of the fundamental enablers of their existence As Queen Elizabeth II is reported to have said, «we have to be seen to be believed».

terpretation; others focus on the lack of sufficient consideration for the deeply hierarchical nature of Roman political culture; still others criticise the insufficient engagement with prior scholarship, which, in their view, obscures the lack of originality in Millar's overarching thesis – it is often noted, for instance, that even Jean Bodin claimed the people were the sovereign power in the Roman Republic.

Most interestingly, alongside the dichotomy between the notion of the sovereign *populus Romanus Quirites* and the actual crowd who met in the Forum, witnessed trials, and gathered in assemblies, scholars have observed that in his analysis of the Roman Republic in political thought, Millar focused on aspects that aligned with his own interests or agenda, while neglecting the broader interpretations and uses that later thinkers made of the Republican model⁷³. The driving force of his investigation was an appreciation for what these authors had to say about the democratic features of the Roman Republic – features that, in his earlier studies, Millar had identified as being of paramount importance. As a result, the overall picture, and, more importantly, its investigative method, may appear idiosyncratic. As Millar himself recognised in the prologue to the first volume of his collected essays, «this sequence of studies of Republican politics, culminating in my book on *The Crowd in Rome*, have a very different character from most of the rest of my work»⁷⁴. And this is certainly also attested by his last intervention on this subject, the Menahem Stern Jerusalem Lectures, published as *The Roman Republic in Political Thought*.

The reason behind this peculiarity, I argue, lies in the political reforms of Mrs Thatcher's government in the 1980s and in Millar's personal commitment to political justice and democratic values within and beyond university.

As he states in the introduction to *The Roman Republic in Political Thought*, in many respects an 'angry book'⁷⁵, the 1980s and the 1990s have «posed profound political and conceptual problems for anyone living in Britain»⁷⁶. The discussion about the devolution of powers to the Scottish Parliament, the Welsh National Assembly, and the Northern Ireland Assembly, which changed the political structures of the United Kingdom, along with the complex relationship between Britain and the European Union, provoked fundamental questions about sovereignty, citizenship, and national identity⁷⁷. «Closer to home» Millar continues, «the citizen of Britain and not least any such citizen who teaches in a university, has had ample cause to acknowledge the truth of Rousseau's conception of English government as a system of slavery punctuated by occasional moments of liberty, namely,

73. Zetzel, 2002. Cornell, 2003, p. 353 takes the central theme of Millar 2022a to be the investigation of why the last century of the Roman Republic has been largely ignored in the western canon of political thought.

74. Millar, 2002c, p. 20.

75. Zetzel, 2002; Cornell, 2003, p. 353.

76. Millar, 2002a, p. 9. The whole book is punctuated by attacks against the government presented as undemocratic, pp. 8-10; 124, 145.

77. Millar, 2002a, p. 9.

at elections»⁷⁸. The tyrannical behaviour of Parliamentary majority, which abolished London local authority (the Greater London Council) and retroactively abolished tenure in British universities (however small steps in the scale of human suffering, as Millar puts it) were an affront to freedom, both in its wider instantiation of the citizens' political freedom and in its more circumscribed form of the intellectual freedom of academics. Nor did his passion and political commitment waver after retirement in 2002: in a letter to the editor of *The Times* in 2013, attacking the government's university policies, he famously wrote that «a physics lecturer called Einstein, who just thought about the Universe, would risk being sacked because he brought in no grants»⁷⁹. Alongside the removal of the tenure, which may force academics to toe whatever the current line of the establishment to avoid losing their jobs, Millar's main target was the shift from direct funding to funding granted for specific research projects. Since the financial benefits of the overheads brought in by research grants were (and still are) of immense value for departments and universities, British universities, Millar laments, now formulate their research agenda to gain the funding and not the other way around. However, «worse still», Millar continues to the Editor of *The Times*, «the Research Assessment Exercise, or now 'Research Excellence Framework' (REF) works on very short cycles. The result is to render serious, long-term research, whose results are by definition uncertain, impossible. If you can confidently predict your results in five years' time (and, as now required, also predict the 'impact'), then it is not research».

The battles against the now REF, on the one hand, and in support of academic freedom, on the other, had been two longstanding causes to which Millar directed his energy. When the RAE (now REF) was first introduced in 1986, Millar thought that it could have been successfully sabotaged and ultimately defeated if Oxford and Cambridge had simply refused to participate – something that was never attempted.

On the other hand, while at University College London, Millar, together with John North and others, became actively involved in the Council for Academic Autonomy, of which he also became chair. This too did not bear any fruit, «we organised and publicised meeting after meeting»; North recalls, «it was a great effort, but too few supporters ever rallied to the cause. Political interference won the day then and still does today»⁸⁰.

As Millar became increasingly dissatisfied with the proliferation of bureaucratic obstacles to the effective running of universities, and with the gradual encroachment on academic autonomy, he frequently expressed his frustration in letters to political and university authorities. «One Oxford vice-chancellor remarked», Alan Bowman recalls, «that he felt his day had not started properly unless his mailbag contained at least one grumpy letter from him»⁸¹.

78. Millar, 2002a, p. 9. Rousseau *Social Contract*, 3.15.5.

79. Millar, 2013.

80. North, 2019, p. 9, a tribute delivered at a Memorial Event in honour of Fergus Millar in the Sheldonian Theatre on 1st December 2019.

81. Bowman, 2019.

The conservative reforms, against which Millar mounted a firm, but ultimately unsuccessful, opposition, were in line with, if not the direct product of, the neo-liberal approach advocated by thinkers like Friedrich Hayek and Milton Friedman. Although Thatcherite political choices were profoundly influenced, albeit not directly dictated, by neo-liberal discourses of the 1970s and 1980s⁸², it is exceptionally revealing that Mrs Thatcher and many of her close supporters made a conscious choice to connect their own policies with neo-liberal thinking and, in particular, with the ideas of Hayek. Famous is the story of Thatcher trying to end a debate on Conservative Party policy by slamming a copy of Hayek's *The Constitution of Liberty*, and declaring «this is what we believe»⁸³. In her Keith Joseph Memorial Lecture, Thatcher stated that Hayek's *The Road to Serfdom* had had a great effect on her, and even more so when, following Keith Joseph's suggestion, she delved into his work more in depth⁸⁴. Alongside open declarations of direct intellectual dependency during a BBC interview⁸⁵, many of Thatcher's more programmatic statements, as Green has observed, are not only cast in Hayekian language, but also informed by many of Hayek's conceptualisations concerning markets, liberty, and the rule of law⁸⁶.

When discussing university tenure, Robin Nicholson, Thatcher's chief scientific adviser in the mid-1980s, who shared the same ideological convictions as Thatcher, wrote to Keith Joseph that «one of the problems for universities ... has been their inflexibility in retraining/hiring/losing the appropriate staff». He added: «the tenure system means that universities can simply not respond in the way a business can to changes in demand for teaching and research»⁸⁷. In essence, in his view, the problem with university tenure was that it acted as a hindrance to the functioning of the university according to market logic. Similarly, two years later, in 1984, during a discussion on Defence Research and Development, Nicholson argued that the system of government-funded research and industrial development – which came, in his words, «at no risk to the company» – should be replaced by «a more normal commercial arrangement, where Government buys defence goods at a price which allows the manufacturer to carry out and pay for his own»⁸⁸.

82. The relationship between Thatcher's policies and neo-liberalism has been the subject of extended debate, whose positions range from a direct correlation to complete independence. For a review of these positions see Sutcliffe-Braithwaite, 2012.

83. Feser, 2007, p. 1.

84. Thatcher, 1996; see also Ead. 1978.

85. Interview with *BBC Radio 3*, 17 Dec. 1985: «I find that the conservatism which I follow does have some things in common with what Professor Hayek was preaching and also has some things in common with what you called old-fashioned Liberals. Let me just quote one, to whom I am devoted, John Stuart Mill on liberty. "A nation that dwarfs its citizens will find that with small men it can accomplish no great thing" ».

86. Green, 2002, pp. 255-256.

87. T 471/45. Nicholson to Joseph, 17 December 1982, cited by Agar, 2019, pp. 44-45.

88. PREM 19/1339. Nicholson to Barclay, 4 September 1984, cited by Agar, 2019, p. 45.

The principle behind these university policies – which Millar deplored and opposed – was that they aimed to transform universities into business-like corporations. The introduction of the RAE/REF, as Collini noted, distorted the balance between research and teaching, leading to a flood of standardised publications that were not always necessary, and aimed at measuring and rewarding the social and economic impact of academic research. It follows that, «in the process, the universities have progressively come to resemble business corporations, whose internal governance they have sought to emulate, with the consequent escalation in administration and decline in morale»⁸⁹.

Business-based model of universities was meant to foster an entrepreneurial free spirit and a sense of individual responsibility, values that Thatcher firmly believed should form the foundation of society's renewal⁹⁰. According to the neo-liberal way of conceiving liberty as the absence of interference to compete in the market place, the universities would no longer have «been subordinated to the new funding councils but have been freed to pursue their own enterprising destinies».

However, there was no doubt in Millar's view that the 1988 Education Reform Act, which abolished the system of tenure, removed both academic freedom and academic autonomy. The tenure system comprised the right to some form of job security, which required the successful completion of a probationary period of employment and a peer-reviewed assessment of academic accomplishments. Tenure could be removed from those members of staff who did not comply with professional standards. However, while obtaining tenure depended on the probationer demonstrating their ability and competence, the removal of tenure required the university to be able to show due cause⁹¹. With the abolition of this system, Millar and the other members of the Council for Academic Autonomy argued that academic freedom - the freedom to question received wisdom or to put forward controversial opinions - was effectively removed. They also contended that universities lost their right to self-governance, which included the ability to speak freely about the running of the institution, to participate in decision-making processes, and to appoint or dismiss individuals from positions of authority within the university. As Bogdanor notes, it is not a coincidence that at the beginning of the 1980s issues concerning civil liberties had come to play a much more prominent role in the constitutional debates of the time⁹². Equally, the introduction of a research assessment system in higher education, used to determine the allocation of funding to UK universities, hindered, in Millar's view, the autonomy of university researchers. They are now expected to produce research outcomes within timeframes set by the government, rather than according to the inherent demands of their work. At the same time, they must

89. Collini, 2012, p. 183.

90. Sutcliffe-Braithwaite, 2012. See also Bogdanor, 1989, p. 91; Scott, 1989, pp. 210-211.

91. Jasper, 1990; De George, 2003; Lerch, Frank and Schofer, 2024.

92. Bogdanor, 1989, p. 136.

devote a disproportionate amount of time and energy to aligning their research agendas with those of funding bodies, which often limit support to so-called 'national priorities'⁹³.

In response to the relentless encroachment on universities by the government, under the guise of market reform and inspired by neo-liberal thinking, Millar, through his analysis of Roman Republican politics, a dialectical dialogue with the governments of the 1980s and 1990s, and with the neo-liberal ideology that, albeit indirectly, informed their policies. Opposing the interference in the running of the university and the direct attacks on academic freedom by the government of his time, in his investigation of Roman politics, Millar emphasised the ability of the Roman people to voice their opinion in the *contiones*, the people's power implicit in the elite's need to persuade them, their right to cast their vote to elect their magistrates and, most importantly, to pass decisions binding on all. Lamenting the contemporary state of affairs, Millar claims that «at all levels, from the future of the national state to the nature of law, to the possibility of a written constitution, to the positive and negative freedom of the individual citizen, a reconsideration of the principles and structures is urgently needed. In that context, there may be benefits in looking again at a variety of historical examples, even distant, alien, and much misunderstood ones like the Roman Republic»⁹⁴.

Thinking about Rome and its political system, according to Millar, can help us think about our political predicament. In this view, studying Roman Republican politics is not an intellectual exercise end in itself, but could function as a direct intervention in the way we think and, ultimately, operate in the world we inhabit. In an interesting turn, one that brings Fergus Millar, the Oxford Camden Professor of Ancient History, closer to Quentin Skinner, the Cambridge Regius Professor of History⁹⁵, the study of ancient Republican politics comes to serve as a foil, revealing the historical alternatives that could have been taken (but were not) and casting into sharper relief the consequences of those that have been chosen. This move, in Millar's view, is justified by two important features that should, more often, be taken into account: first, that contrary to appearances, ancient Rome is far less chronologically remote than usually assumed; second, considering its primary role in the formation of so-called 'Western civilisation', its proximity to us is much more cogently meaningful and our relationship much closer than usually appreciated⁹⁶.

Lamenting that, nowadays, «academic citizenship and academic democracy are completely dead», as every academic goes about their own business without considering

93. Collini, 2012, p. 196.

94. Millar, 2002a, p. 10. Previously, in *The Crowd in Rome* (Millar, 1998, p. 226) he had concluded the book by stating: «In stressing the power of oratory, in acknowledging the force of the crowd, in asking how far the institutions visible in the Forum could serve to restrain popular feelings, and in raising the question of what in reality distinguished Rome from a Greek democracy, Cicero was touching on fundamental problems about the nature of Roman politics. These are questions which still demand an answer from us».

95. Millar, 2002a, pp. 2-3 acknowledges his debt to Quentin Skinner and Philip Pettit, the most authoritative proposers of the renewal of Republican political thought in our time.

96. See Millar, 2002c, pp. 1-2. See also Benoist, 2004, p. 374, n.11 who contrasts Millar's position with Veyne's perspective on the ancients as exotic.

common causes of wider importance, and reflecting on the poor state of democracy in the contemporary nation-state, Millar resolutely affirms that «a Republic in which elected office-holders had to function in public, had to persuade those gathered in the Forum (who themselves represented, however imperfectly, the vastly greater total of citizens), and could not pass legislation without the votes of the people, would still deserve a place among the objects of political thought»⁹⁷.

Conclusion

His tenure of the Balsdon fellowship at the British School at Rome provided Millar with the opportunity to appreciate in full the topography of Rome, and, in particular, the nature of the Forum, the public space centre of Roman political life. In line with his empirical approach, this experience provided him with the occasion to think about the Roman political system and made him appreciate the dichotomy between the picture provided by the sources of the Republican political system and the description elaborated by modern scholarly accounts. The aim of his study of Republican politics was, therefore, twofold: on the one hand, to dismantle the picture of a political life dominated by a closed nobility who operated through their *clientelae*; and on the other, to re-establish the centrality of the Roman people, who assembled in the Forum, expressed their opinions, at times violently, and voted in electoral and legislative assemblies.

However, through his historical analysis, Millar, far from being an ivory tower scholar⁹⁸, also intervened in the political debate of his time by opposing (in particular) the university policies of the time as well as showing that Rome could offer us an alternative way to think about how we could organise ourselves as a community.

It follows that the policies to which Millar explicitly refers in *The Roman Republic in Political Thought* – a work in which a convergence of research and political experiences that began in the early 1980s culminated – do not merely serve as the generic historical context of his writing, nor as a contingent pretext for undertaking these studies. Rather, alongside scholarly approaches he regarded as misconceived, they operated as a foil within his historical analysis.

The empirical historian who approached the ancient sources free from external preconceptions, «allowing voices from the past to speak directly to the reader»⁹⁹, found his analysis deeply shaped by his opposition to government policies and the neo-liberal discourse that underpinned them.

97. Millar, 2002a, p. 182.

98. As Benoist (2012, p. 2) puts it «Le savant n'est pas, en ce qui le concerne, l'érudit enfermé dans les bâtiments médiévaux de Brasenose College, mais bien celui qui prit des positions politiques courageuses aux moments opportuns, face aux tentatives de déstabilisation du monde universitaire sous le gouvernement de Margaret Thatcher, mais également face aux comportements néo-libéraux du New Labour ».

99. Bowman and Goodman, 2020, p. 43. See also Benoist, 2004.

Bibliography

- Agar, Jon (2019). *Science Policy under Thatcher*, UCL Press.
- Angius, Andrea (2018). *La repubblica delle opinioni. Informazione politica e partecipazione popolare a Roma tra II e I secolo a.C.*, Le Monnier.
- Arena, Valentina (2018). Ancient History and Contemporary Political Theory: The Case of Liberty. *Journal of History of European Ideas*, 44(6), pp. 641-657.
- Barber, Cary M. (2022). *Politics in the Roman Republic: Perspectives from Niebuhr to Gelzer*. Brill.
- Beard, Mary (24 July 2020). Tough at the top: Re-reading Fergus Millar's The Emperor in the Roman World. *Times Literary Supplement*, 6121, p. 7.
- Benoist, Stéphane (2004). Un parcours d'«évidences»: Fergus Millar et le monde romain, de la République au Principat. *Revue Historique*, 630, pp. 371-390.
- Benoist, Stéphane (2012). Fergus Millar, un historien dans la Cité. In Stéphane Benoist (ed.), *Rome, a City and Its Empire in Perspective: The Impact of the Roman World through Fergus Millar's Research/Rome, une cité impériale en jeu: l'impact du monde romain selon Fergus Millar* (pp. 1-17). Brill.
- Benoist, Stéphane (2017). Biography, history, and memory about some imperial figures. In Nicholas Purcell (ed.), *Six Studies for Fergus Millar, Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 60(1), pp. 49-62.
- Bogdanor, Vernon (1989). The constitution. In Dennis Kavanagh and Anthony Seldon (eds.), *The Thatcher Effect. A Decade of Change* (pp. 133-142). Clarendon Press.
- Bowman, Alan (30 July 2019). Sir Fergus Millar obituary: Classicist whose work transformed the study of ancient history. *The Guardian*.
- Bowman, Alan and Goodman Martin (November 2021). Fergus Graham Burtholome Millar 1935–2019. *Biographical Memoirs of Fellows of the British Academy*, 20, pp. 25-50.
- Bowman, Alan K.; Cotton Hannah M.; Goodman Martin and Price Simon (eds.) (2002). *Representations of Empire. Rome and the Mediterranean World. Proceedings of the British Academy*, 114. Oxford University Press.
- Brunt, Peter A. (1982). Nobilitas and novitas. *Journal of Roman Studies*, 72, pp. 1-17.
- Brunt, Peter A. (1988). *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*. Clarendon Press.
- Cockett, Richard (1995). *Thinking the Unthinkable: Think-Tanks and the Economic Counter-Revolution, 1931–83*. Fontana Press.
- Collini, Stefan (2012). *What are Universities For?* Penguin.
- Cornell, Tim (2003). Review of F. Millar, *Rome, the Greek World and the East*, Vol. I: *The Roman Republic and the Augustan Revolution* (eds. H. Cotton and G. Rogers) and F. Millar, *The Roman Republic in Political Thought*. *Journal of Roman Studies*, 93, pp. 351-354.
- Cotton, Hannah M. (2020). Obituaries: Fergus Millar. *Scripta Classica Israelica*, 39, pp. 204-206.
- Cotton-Palteil, Hannah (2019). Fergus and Israel. Tribute delivered at a memorial event in the Sheldonian Theatre on 1st December 2019, now in *Professor Sir Fergus Millar (1935–2019): A Collection of Tributes*, retrieved from University of Oxford website: <https://www.classics.ox.ac.uk/files/professorsirfergusmillaracollectionoftributespdf>
- De George, Richard T. (2003). Ethics, academic freedom and academic tenure. *Journal of Academic Ethics*, 1(1), pp. 11-25.
- Feser, Edward (ed.) (2007). *The Cambridge Companion to Hayek*. Cambridge University Press.
- Gamble, Andrew (1996). *Hayek: The Iron Cage of Liberty (Key Contemporary Thinkers)*. Polity.
- Goodman, Martin (2019). Fergus and Jewish history. Tribute delivered at a memorial event in the Sheldonian Theatre on 1st December 2019, now in *Professor Sir Fergus Millar (1935–2019): A*

- Collection of Tributes*, retrieved from University of Oxford website: <https://www.classics.ox.ac.uk/files/professorsirfergusmillaracollectionoftributespdf>
- Green, Ewen H. H. (2002). *Ideologies of Conservatism: Conservative Political Ideas in the Twentieth Century*. Oxford University Press.
- Greenleaf, William H. (1983). *The British Political Tradition*, vol. 2: *The Ideological Heritage*. Methuen.
- Harrison, Peter (1998). *The Bible, Protestantism, and the Rise of Natural Science*. Cambridge University Press.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2004). *Rekonstruktionen einer Republik: Die politische Kultur des antiken Rom und die Forschung der letzten Jahrzehnte*. Oldenbourg. (English edition: *Reconstructing the Roman Republic: An Ancient Political Culture and Modern Research*. Princeton University Press, 2010.)
- Hopkins, Keith (1978). Rules of evidence (review of Fergus Millar, *The Emperor in the Roman World, 31 B.C. – A.D. 337*, London 1977). *Journal of Roman Studies*, 68, pp. 178–186.
- Hopkins, Keith (1983). *Death and Renewal. Sociological Studies Roman History* 2. Cambridge University Press.
- Hurlet, Frédéric (2012). Démocratie à Rome? Quelle démocratie? En relisant Millar (et Hölkeskamp). In Stéphane Benoist (ed.), *Rome, a City and Its Empire in Perspective: The Impact of the Roman World through Fergus Millar's Research / Rome, une cité impériale en jeu: l'impact du monde romain selon Fergus Millar* (pp. 19-43). Brill.
- Iggers, Georg (1983). *The German Conception of History: The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present* (rev. ed.). Wesleyan University Press.
- Jasper, Susan (1990). Britain's Education Reform Act: A lesson in academic freedom and tenure. *Journal of College and University Law*, 16(3), pp. 449-464.
- Jehne, Martin (2006). Methods, models and historiography. In Rosenstein Nathan and Morstein-Marx Robert (eds.), *A Companion to the Roman Republic* (pp. 3-29). Wiley-Blackwell.
- Jehne, Martin (2014). Das Volk als Institution und diskursive Bezugsgröße in der römischen Republik. In Christoph Lundgreen (ed.), *Staatlichkeit in Rom? Diskurse und Praxis (in) der römischen Republik* (pp. 117-137). Steiner.
- Johnson, Matthew H. (2011). On the nature of empiricism in archaeology. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 17(4), pp. 764-787.
- Lerch, Julia C., Frank, David John and Schofer, Evan (2024). The social foundations of academic freedom: Heterogeneous institutions in world society, 1960 to 2022. *American Sociological Review*, 89, pp. 88-125.
- Mansfeld, Jaap and Runia, David T. (1997). *Aëtiana: The Method and Intellectual Context of a Doxographer; Vol. 1, The Sources*. Brill.
- Mansfeld, Jaap and Runia, David T. (2010). *Aëtiana: The Method and Intellectual Context of a Doxographer; Vol. 3, Studies in the Doxographical Traditions of Ancient Philosophy*. Brill.
- Millar, Fergus (1964). *A Study on Cassius Dio*. Clarendon Press.
- Millar, Fergus (1977). *The Emperor in the Roman World*. Duckworth.
- Millar, Fergus (1981). Style abides (review of Ronald Syme, *Roman Papers I-II*, E Badian (ed.), Oxford, 1979). *Journal of Roman Studies*, 71, pp. 144-152.
- Millar, Fergus and Segal Eric, eds. (1984a). *Caesar Augustus. Seven Aspects*. Clarendon Press.
- Millar, Fergus (1984b). The political character of the classical Roman Republic, 200-151 BC. *Journal of Roman Studies*, 74, pp. 1-19 (= *The Roman Republic and the Augustan Revolution*, pp. 109-142).
- Millar, Fergus (1986). Politics, persuasion and the people before the Social War (150–90 BC). *Journal of Roman Studies*, 76, pp. 1-11 (= *The Roman Republic and the Augustan Revolution*, pp. 143-161).

- Millar, Fergus (1989). Political power in mid-Republican Rome: Curia or Comitium? *Journal of Roman Studies*, 79, pp. 138-150 (= *The Roman Republic and the Augustan Revolution*, pp. 85-108).
- Millar, Fergus (1995). Popular politics at Rome in the Late Republic. In Malkin Irad and Rubinson Wolfgang Z. (eds.), *Leaders and Masses in the Roman World. Studies in Honour of Z. Yavetz* (pp. 91-113). Brill (= *The Roman Republic and the Augustan Revolution*, pp. 162-182).
- Millar, Fergus (1998). *The Crowd in Rome in the Late Republic*. University of Michigan Press.
- Millar, Fergus (2002a). *The Roman Republic in Political Thought. The Menahem Stern Jerusalem Lectures*. University Press of New England.
- Millar, Fergus (2002b). *Rome, the Greek world, and the East. Vol 1, The Roman Republic and the Augustan revolution*, edited by Hannah M. Cotton and Guy M. Rogers. University of North Carolina Press.
- Millar, Fergus (2002c). Author's Introduction. In Fergus Millar, *Rome, the Greek world, and the East. Vol 1, The Roman Republic and the Augustan revolution* (pp. 1-22), edited by Hannah M. Cotton and Guy M. Rogers. University of North Carolina Press.
- Millar, Fergus (2004). *Rome, the Greek world, and the East. Vol. 2, Government, society, and culture in the Roman Empire*, edited by Hannah M. Cotton and Guy M. Rogers, University of North Carolina Press.
- Millar, Fergus (2006a). *Rome, the Greek world, and the East. Vol. 3, The Greek world, the Jews, and the East*, edited by Hannah M. Cotton and Guy M. Rogers. University of North Carolina Press.
- Millar, Fergus (2006b). Author's Epilogue: Re-drawing the Map? In Fergus Millar, *Rome, the Greek world, and the East. Vol. 3, The Greek world, the Jews, and the East* (pp. 487-509), edited by Hannah M. Cotton and Guy M. Rogers. University of North Carolina Press.
- Millar, Fergus (1 November 2013). University research "being stifled by red tape", Letters to the Editor, *The Times*.
- Moore, James; Macgregor Morris Ian and Bayliss Andrew J., eds. (2008). *Reinventing History: The Enlightenment Origins of Ancient History*. Centre for Metropolitan History.
- Morrissey, Fitzroy (July 18, 2019). *Sir Fergus Millar (1935–2019): A tribute. The Article*. Accessible at: <https://www.thearticle.com/sir-fergus-millar-1935-2019-a-tribute>
- Morstein-Marx, Robert (2004). *Mass Oratory and Political Power in the Late Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Most, Glenn W. (2016). The Rise and Fall of Quellenforschung. In Ann Blair and Anja-Silvia Goeing (eds.), *For the Sake of Learning: Essays in Honor of Anthony Grafton*, vol. II (pp. 933-954). Brill
- Mouritsen, Henrik (2001). *Plebs and Politics in the Late Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Mouritsen, Henrik (2017). *Politics in the Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Nicolet, Claude (1976). *Le Métier de Citoyen dans la Rome Républicaine*. Gallimard.
- Niebuhr, Barthold Georg (1811–12). *Römische Geschichte* (2nd ed. 1828–32). G. Reimer.
- North, John (2002). Introduction: Pursuing Democracy. In Alan K. Bowman, Hannah M. Cotton, Martin Goodman, and Simon Price (eds.), *Representations of Empire. Rome and the Mediterranean World* (pp. 1.12). Proceedings of the British Academy, 114. Oxford University Press.
- North, John (2019). *Fergus in London*, tribute delivered at a Memorial Event in the Sheldonian Theatre on 1 December 2019, now in *Professor Sir Fergus Millar (1935–2019): A Collection of Tributes*. Retrieved from University of Oxford website: <https://www.classics.ox.ac.uk/files/professorsirfergusmillaracollectionoftributespdf>
- Peters, Michael A. and Petar Jandrić (2018). Neoliberalism and the University. In Daniel Cahill, Melinda Cooper, Martin Konings, and David Primrose (eds.), *The Sage Handbook of Neoliberalism* (pp. 553–564). Sage.

- Pina Polo, Francisco (2012). Contio, auctoritas, and freedom of speech in Republican Rome. In Stéphane Benoist (ed.), *Rome, a City and Its Empire in Perspective: The Impact of the Roman World through Fergus Millar's Research / Rome, une cité impériale en jeu : l'impact du monde romain selon Fergus Millar* (pp. 45-58). Brill.
- Purcell, Nicholas, ed. (2017). *Six Studies for Fergus Millar*. Bulletin of the Institute of Classical Studies, 60(1). University of London.
- Rogers, Guy M. (2002). Introduction: Polybius Was Right. In Fergus Millar, *Rome, the Greek World, and the East. Vol. 1, The Roman Republic and the Augustan Revolution* (pp. XI-XVI), edited by Hannah M. Cotton and Guy M. Rogers. University of North Carolina Press.
- Rosillo López, Cristina (2017). *Public Opinion in the Late Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Rosillo López, Cristina, ed. (2019). *Communicating Public Opinion in the Roman Republic* (Historia – Einzelschriften, 256). Franz Steiner Verlag.
- Rosillo López, Cristina, ed. (2017). *Political Communication in the Roman World*. Series: Impact of Empire, 27). Brill.
- Scott, Peter (1989). Higher Education. In Dennis Kavanagh and Anthony Seldon (eds.), *The Thatcher Effect. A Decade of Change* (pp. 198-212). Clarendon Press.
- Sorabji, Richard (2019). Fergus' Early Days, tribute delivered at a Memorial Event in the Sheldonian Theatre on 1 December 2019, now in *Professor Sir Fergus Millar (1935–2019): A Collection of Tributes*. Retrieved from University of Oxford website: <https://www.classics.ox.ac.uk/files/professorsirfergusmillaracollectionoftributespdf>
- Springer, Simon, Kean Birch, and Julie MacLeavy (2016). *The Handbook of Neo-Liberalism*. Routledge.
- Sutcliffe-Braithwaite, Florence (2012). Neo-Liberalism and Morality in the Making of Thatcherite Social Policy. *The Historical Journal*, 55(2), pp. 497-520.
- Syme, Ronald (1939). *Roman Revolution*. Clarendon Press.
- Thatcher, Margaret (6 May 1978). *Speech to the Bow Group ('The Ideals of an Open Society')*. Retrieved online at: <https://www.margareththatcher.org/document/103674>
- Thatcher, Margaret (17 December 1985). *Interview with BBC Radio 3*. Retrieved online at: <https://www.margareththatcher.org/document/105934>
- Thatcher, Margaret (11 January 1996). *Keith Joseph Memorial Lecture ('Liberty and Limited Government')*. Retrieved online at: <https://www.margareththatcher.org/document/108353>
- Vlassopoulos, Kostas (2009). Review of James Moore, Ian Macgregor Morris, and Andrew J. Bayliss (eds.), *Reinventing History. The Enlightenment Origins of Ancient History*. *Reviews in History*, no. 818. Retrieved online at: <https://reviews.history.ac.uk/review/818>
- Webster, Charles (1975). *The Great Instauration. Science, Medicine and Reform, 1626–1660*. Duckworth.
- Wellmon, Chad (2015). *Organizing Enlightenment: Information Overload and the Invention of the Modern Research University*. Johns Hopkins University Press.
- Wiseman, Timothy P. (2017). Politics and the People: What Counts as Evidence? In Nicholas Purcell (ed.), *Six Studies for Fergus Millar*. *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 60.1, pp. 16-33.
- Wiseman, Timothy P. (31 July 2020). The Emperor in the Roman World, Letter to the Editor. *Times Literary Supplement*, 6122.
- Yakobson, Alexander (2022). The Political Culture of the Republic since Syme's *The Roman Revolution*: A Story of a Debate. In Valentina Arena and Jonathan Prag (eds.), *Companion to the Political Culture of the Republic* (pp. 93-106). Blackwell.
- Zetzel, James (2002). Review of Fergus Millar, *The Roman Republic in Political Thought*. *Bryn Mawr Classical Review*. Retrieved online at: <https://bmcr.brynmawr.edu/2002/2002.05.31>

HISTORIOGRAPHY ON THE ROMAN REPUBLIC IN THE 21ST CENTURY

Historiografía sobre la República romana en el siglo XXI*

Francisco Pina Polo

Universidad de Zaragoza / Grupo de Investigación Hiberus

franpina@unizar.es – <https://orcid.org/0000-0001-8708-6211>

Entregado 28.05.2024 / aceptado 19.12.2024

Resumen

Durante la primera mitad del siglo XX, la historiografía sobre la República romana estuvo dominada por el método prosopografista. Un estudio de este tipo, basado fundamentalmente en las biografías de sus protagonistas, necesariamente conducía a una visión elitista y masculina de la sociedad romana. En la segunda mitad del siglo XX y ya en el XXI ha ganado peso la historia de las llamadas ‘clases subalternas’, la ‘historia desde abajo’. Se ha desa-

Abstract

During the first half of the 20th century, scholarship on the Roman Republic was dominated by the prosopographical approach. Such a method, based mainly on the biographies of its protagonists, necessarily led to an elitist and masculine vision of Roman society. In the second half of the 20th century and already in the 21st century, the history of the so-called ‘subordinate classes’, the ‘history from below’, has gained weight. Gender history has also developed.

* La bibliografía recogida en este artículo no pretende ser exhaustiva. Hay muchos otros temas que han recibido atención en las últimas décadas, como por ejemplo biografías de personajes relevantes, que no son abordados aquí, o monografías sobre períodos específicos de la historia republicana. He preferido centrarme en una perspectiva fundamentalmente temática.

rrollado asimismo la historia de género. Ha mejorado extraordinariamente nuestro conocimiento de la ‘cultura política’ de la República romana y de sus instituciones. En el momento actual, existe en la historiografía un creciente debate sobre la existencia o no de una confrontación ideológica como motor de los conflictos políticos y sociales del período.

Palabras clave

Prosopografía, Historia desde abajo, Historia de género, Cultura política, Ideología

Our knowledge of the ‘political culture’ of the Roman Republic and its institutions has improved dramatically. At the present time, there is a growing debate in scholarship about the existence or not of an ideological confrontation as the driving force behind the political and social conflicts of the period.

Keywords

Prosopography, History from below, Gender history, Political culture, Ideology

Es evidente que la historiografía del siglo XXI sobre la República romana no puede entenderse sin la evolución que ha experimentado a lo largo del siglo XX, de la que es resultado y consecuencia. Durante la primera mitad del siglo XX, la historiografía sobre mundo antiguo estuvo dominada por el método prosopografista (véase en este volumen los capítulos de Hölkeskamp, Santangelo y Rosillo-López), en el que destacaron grandes historiadores como Münzer, a quien hay que rendir tributo por la ingente labor biográfica llevada a cabo en la Pauly-Wissowa, Gelzer, Syme, Taylor o Broughton, sin cuyo repertorio de *Magistrates of the Roman Republic* cualquier estudio sobre la Roma republicana hubiera sido mucho más difícil de realizar. Un estudio de la República romana basado fundamentalmente en las biografías de sus protagonistas necesariamente conducía a una visión elitista y exclusivamente desde la elite (masculina) de la sociedad, puesto que sólo de esa elite es factible analizar con mayor o menor detalle su trayectoria vital, y porque sólo una parte de esa elite tenía la posibilidad de acceder a los cargos públicos que visibilizaban el gobierno de la *res publica*.

De algún modo la visión elitista de la aristocracia social y política quedaba reflejada de manera sintética en la más que famosa frase de sir Ronald Syme: «In all ages, whatever the form and name of government, be it monarchy, republic, or democracy, an oligarchy lurks behind the façade; and Roman history, Republican or Imperial, is the history of the governing class»¹. La historia de la Roma republicana quedaba reducida así al estudio de un pequeño número de familias con pedigrí que se perpetuaban en el poder, en una perspectiva no sólo elitista sino también romano-céntrica, en la que Italia y los itálicos desempeñaban el papel de ser absorbidos y romanizados para poder unificar la península itálica como paso previo la creación del Imperio de dimensiones mediterráneas.

Otros grupos sociales, que globalmente se pueden entender como subalternos a diversos niveles, gravitaban respecto a esas familias, siempre con un protagonismo limitado, como una especie de actores secundarios, ciertamente necesarios para que el teatro de la historia pudiera desarrollarse, pero siempre con un papel complementario y, en el fondo, accesorio. Las mujeres, al no ser autorizadas a participar en política ni a formar parte de la milicia legionaria, eran automáticamente catalogadas, explícita o implícitamente, como individuos no pertenecientes al cuerpo de ciudadanos romanos, que estaría supuestamente formado en

1. Syme, 1939, p. 7.

exclusiva por varones, una visión restrictiva que ha perdurado básicamente hasta nuestros días. Así, el papel de las mujeres quedaba limitado a servir de moneda de cambio en las alianzas políticas y económicas cambiantes de sus familias mediante sus matrimonios de conveniencia, además de, por supuesto, ser las imprescindibles madres de los nuevos aspirantes a perpetuar el sistema. Esto naturalmente en lo que respecta a la aristocracia: el resto de las mujeres de la sociedad romana no despertaba apenas interés.

Las clases sociales que no estaban incluidas entre la elite quedaban englobadas en el concepto *plebs*. La plebe habitaba la *Urbs* y el campo, pero su función fundamental era la de servir en el ejército como signo de su condición ciudadana, en un papel imprescindible para que Roma pudiera llevar a cabo su gran expansión mediterránea, y servir como árbitro de las disputas electorales entre aristócratas y espectador en las asambleas en las que esos aristócratas pronunciaban discursos ante el pueblo. Ciertamente, sin la plebe, ni el ejército existía ni la política institucional era posible ni la economía, fundamentalmente agraria, podía funcionar, pero, con todo, lo que realmente importaba era la historia de la 'governing class'. Por otra parte, nadie podía dudar de que el esclavismo fue ganando peso en la economía romana a lo largo del período republicano, tanto en el ámbito doméstico y artesanal como en el agrario, pero, de nuevo, más que en su existencia como individuos, la importancia de los esclavos residía en servir de instrumento para que la elite pudiera mantener su status y formas de vida.

Los esclavos comenzaron a despertar el interés por sí mismos cuando en la Unión Soviética se convirtió en canónica la rígida doctrina según la cual la evolución de las sociedades humanas hacia el socialismo final se había desarrollado históricamente de acuerdo con modos de producción dominantes en cuyo seno se habían producido las luchas de clases que habían ido variando la historia de la humanidad. En la Antigüedad, el modo de producción habría sido el esclavista, y la lucha entre dueños y esclavos habría sido el motor de la lucha de clases. El análisis está desenfocado y es claramente erróneo, pero permitió visibilizar a los esclavos, sus condiciones de vida y su papel, importante e incluso decisivo en mayor o menor medida, en la economía antigua. A su vez, historiadores en Occidente comenzaron asimismo a analizar el papel del esclavismo desde una perspectiva distinta a la del materialismo histórico ortodoxo soviético, lo cual obviamente enriqueció considerablemente el debate².

A lo largo del siglo XX las universidades dejaron progresivamente de ser un reducto exclusivo de clases acomodadas. De manera significativa fueron incorporándose a ellas, por una parte, cada vez más mujeres, por otro lado, miembros de clases sociales desfavorecidas. Al hablar de incorporación no me estoy refiriendo sólo a estudiar en universidades, sino a formar parte de sus cuadros docentes, con lo que esto implica de intervención directa en la docencia y en la investigación. La presencia de estos grupos sociales, y la misma evolución de la sociedad a nivel global, favoreció que la investigación, a partir sobre todo de los años 1960-70, comenzara a interesarse en mucha mayor medida que antes sobre la historia de género y sobre la historia de la plebe romana. Para ser justos, hay que decir que en la *Pauly-*

2. Sobre la importancia del análisis de base marxista en los inicios de la historiografía sobre el mundo antiguo en España, Duplá, 2021.

Wissowa los prosopografistas, fundamentalmente a través del increíble trabajo desarrollado por Friedrich Münzer, hicieron un esfuerzo por incluir el nombre y breves biografías del mayor número posible de personas, hombres y mujeres, también de clases subalternas, que son mencionadas, siquiera circunstancialmente, en las fuentes antiguas.

Es preciso tener en cuenta ese proceso para poder entender lo que Yakobson ha denominado «the watershed of the 1980s», es decir, el punto de inflexión en la investigación sobre la República romana que, en esa década, significó la publicación por parte de Fergus Millar, Camden Professor en Oxford, de una serie de artículos en los que reivindicaba, de acuerdo sobre todo con su interpretación de Polibio, el carácter democrático de la República romana (véase Arena en este volumen)³. Yakobson lo explica de este modo: «This watershed was produced by a challenge to the then prevailing oligarchic interpretation of Republican politics, which emphasised its popular features. This challenge...transformed the way the Roman political system is described and analysed. The importance of the popular aspect of Republican politics is nowadays much less likely to be dismissed or belittled»⁴.

Ciertamente, Millar cosechó más críticas que apoyos para su tesis central, sobre todo a medida que iba radicalizando su posición sobre la identificación de la República romana como una democracia, que habría de culminar con su libro *The Crowd in Rome in the Late Republic*⁵. Pero la enorme virtud que tuvieron las aportaciones de Millar al período republicano fue la eclosión de un debate académico global que, durante la última década del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI, literalmente ha cambiado nuestro enfoque y nuestros conocimientos sobre la República romana, en general, y en particular sobre la República imperial, es decir entre los siglos III y I a.E. La razón principal es que los intentos por sustentar la tesis de Millar – éstos muy minoritarios⁶ –, o por rechazarla – mucho más abundantes, pero por lo general reconociendo aspectos aceptables y asumibles⁷ –, han conducido a una producción cuantitativa y cualitativamente desconocida hasta el momento, por su enorme dimensión, sobre aspectos institucionales y de práctica política de la República romana.

Siempre con el telón de fondo del debate sobre el carácter democrático, aristocrático u oligárquico del régimen republicano, en las últimas décadas se ha desarrollado y consolidado el concepto de «Cultura Política», en el que se entremezclan los análisis institucionales, políticos, sociales, culturales y religiosos en un intento por comprender globalmente el significa-

3. Millar, 1984; Millar, 1986; Millar, 1989; Millar, 1995; Millar, 1998.

4. Yakobson, 2022, p. 93.

5. Millar, 1998.

6. Yakobson es precisamente quien, no sin críticas, más se ha destacado como defensor de las tesis de Millar, en tanto el investigador israelí considera que la plebe tenía una notable capacidad de decisión a través de su participación en las asambleas populares mediante el sufragio: Yakobson, 1999; Yakobson, 2010.

7. Sobre la posibilidad de aplicar el término «democracia» a la República romana, en respuesta a la «tesis democrática» de Millar, en general desde una perspectiva crítica más o menos matizada, véase Lintott, 1987; North, 1990; North, 2004; Jehne (ed.), 1995; Gabba, 1997; Wiseman, 1999; Polverini, 2005; Tatum, 2009; Hurlet, 2012; Clemente, 2018.

do de la *res publica* romana⁸. A ese respecto, sin duda son de importancia capital los estudios de Hölkeskamp, quien, además, se ha significado como uno de los más pugnaces críticos de la «tesis democrática» de Millar⁹. En ese sentido, llama la atención la gran repercusión que ha tenido su libro *Rekonstruktionen einer Republik*, originalmente publicado en alemán y posteriormente traducido al inglés, francés, italiano y español¹⁰. Recientemente, la publicación de un *Companion* sobre la «Cultura Política» de la República romana ha servido como síntesis del desarrollo de ese concepto en los últimos años y para mostrar su importancia en los estudios actuales sobre el período¹¹.

Todavía más importante ha sido el enorme impulso que la investigación ha dado al conocimiento en detalle del funcionamiento de las principales instituciones políticas de la República romana y de su evolución a lo largo de los siglos¹². En realidad, se puede decir que hasta los años 1980 los estudios institucionales fueron muy escasos, incluso inexistentes sobre algunas magistraturas, como si la gran obra de Mommsen en el siglo XIX hubiera sido definitiva y nada pudiera añadirse a lo que el sabio alemán publicó entonces, siendo que el conocimiento del funcionamiento institucional resulta imprescindible punto de partida para la comprensión tanto de la llamada «Cultura Política» como de la práctica política en época republicana.

Son sobre todo las magistraturas las que han recibido la mayor atención de la historiografía más reciente, en algunos casos con monografías que han renovado el conocimiento que se tenía de ellas, en otros casos con las primeras monografías que les han sido dedicadas. Prácticamente no hay ninguna magistratura de la que no existan nuevos estudios: el consulado (incluyendo el consulado sufecto y los *consules designati*)¹³, pero también el papel político y social de los excónsules¹⁴; la pretura¹⁵; la censura¹⁶; la dictadura¹⁷; el *magister equitum*¹⁸; la

8. Sobre el concepto *res publica* véase Moatti, 2018. Véase un cuestionamiento de la periodización habitual de la República romana en Flower, 2010.

9. Hölkeskamp, 2000.

10. Hölkeskamp, 2004a (en alemán); Hölkeskamp, 2008 (en francés); Hölkeskamp, 2010 (en inglés); Hölkeskamp, 2016 (en italiano); Hölkeskamp, 2019 (en español). Véase asimismo Hölkeskamp, 2004b; Hölkeskamp, 2009; Hölkeskamp, 2017; Hölkeskamp, 2023.

11. Arena y Prag, 2022. Véase asimismo el volumen editado por Haake y Harders, 2017, así como Mouritsen, 2017 y el estado de la cuestión en Walter, 2017.

12. Véase el estudio del conjunto de la «constitución» romana en Lintott, 1999, y específicamente sobre las magistraturas en Kunkel y Wittmann, 1995. En particular sobre la época triunviral y de transición al Principado de Augusto, véase Pina Polo, 2020a; Hurlet (ed.), 2023.

13. Pina Polo, 2011a; Pina Polo, 2011b; Pina Polo, 2013a; Pina Polo, 2013b; Pina Polo, 2018a; Pina Polo, 2020b; Pina Polo, 2021a; Pina Polo, 2021b; Pina Polo, 2022; Beck, Duplá, Jehne y Pina Polo, 2011.

14. Pina Polo, 2025.

15. Brennan, 2000.

16. Welbourn, 2018.

17. Hartfield, 1982; Wilson, 2021.

18. Jordan, 2024.

edilidad¹⁹; la cuestura²⁰; y el tribunado de la plebe²¹. También ha recibido atención el proceso de provincialización del Imperio y la naturaleza de los mandos provinciales²². No hay grandes novedades sobre el senado en las dos últimas décadas, y las obras fundamentales al respecto siguen siendo las que fueron publicadas en los últimos años del siglo XX²³. En lo que respecta a las asambleas populares, apenas se han producido avances en nuestro mejor conocimiento de los *comitia*, tanto los *curiata* como los *centuriata* y *tributa*²⁴. Por el contrario, las *contiones*, sobre las que no existía ningún estudio específico, como alertó Claude Nicolet en 1976 en su seminal estudio sobre los ciudadanos romanos²⁵, han ganado gran protagonismo, sin duda a raíz del mayor interés sobre la importancia de la oratoria ante el pueblo – en parte alentada por las tesis de Millar – y sobre la mayor o menor capacidad de la plebe en influir, incluso por cauces irregulares, en la política romana²⁶.

Éste, la plebe, ha sido otro de los temas que ha ganado notable protagonismo en las últimas décadas, y también en ese punto el debate promovido por Millar ha resultado decisivo: si se está discutiendo si la Roma republicana era o no una democracia, resulta evidente que es imprescindible plantearse si la plebe, en particular la plebe urbana de Roma que habitaba en el lugar que servía como centro del poder, tenía algún tipo de cultura política y aspiraba a participar e influir en la política que impulsaba y ejecutaba la aristocracia desde el senado y desde las magistraturas. No hay duda de que los trabajos que se han publicado en las últimas décadas han permitido avanzar considerablemente en nuestro conocimiento al respecto, al tiempo que han abierto caminos por explorar en el futuro²⁷. De hecho, una de las interesantes tendencias historiográficas en el momento actual es el creciente estudio de las denominadas «clases subalternas» a través de lo que ha dado en llamar *history from below*²⁸.

Una de las tareas propias del ciudadano romano varón era acudir a la llamada del reclutamiento legionario para ponerse a las órdenes de un magistrado con *imperium*. El reclutamiento había sido obligatorio a lo largo de la República para aquellos ciudadanos que

19. Daguet-Gagey, 2015; Becker, 2017; Tarwacka, 2024.

20. Pina Polo y Díaz Fernández, 2019; Díaz Fernández y Pina Polo, 2023.

21. Thommen, 1989; Kondratieff, 2003; Lanfranchi, 2015; Lanfranchi, 2022; Lanfranchi, 2024.

22. Vervaeke, 2014; Díaz Fernández, 2015; Drogula, 2015; Rafferty, 2019.

23. Bonnefond-Coudry, 1989 (reedición Coudry, 2020); Coudry, 2021; Ryan, 1998. Sobre las relaciones entre senado e *imperatores* véase Eckstein, 1987 (reedición 2021).

24. El aporte más novedoso es el de Yakobson, 1999. Véase asimismo Sandberg, 2001; Cornell, 2022.

25. Nicolet, 1976, p. 390.

26. Pina Polo, 1989; Pina Polo, 1995; Pina Polo, 1996 = 1997; Pina Polo, 2005; Pina Polo, 2011c; Pina Polo, 2012; Pina Polo, 2016; Pina Polo, 2018b; Hölkeskamp, 1995; Jehne, 2000a; Jehne, 2006; Mouritsen, 2001 (capítulo sobre *contiones* en pp. 38-62); 2013; Morstein-Marx, 2004; Tan, 2008; Hiebel, 2009.

27. Vanderbroeck, 1987; Will, 1991; Purcell, 1994; Laser, 1997; Millar, 1998; Horsfall, 2003; Courrier, 2014; Knopff, 2018; Tran, 2023.

28. Courrier y Magalhães de Oliveira (eds.), 2021. Un ejemplo de ello es el seminario sobre *History from below* que se organizó en el Seminar für Alte Geschichte de la Universidad de Münster (Alemania) en mayo de 2023, en el que participaron Cyril Courrier, Clément Bur, Andrew Lepke, Cristina Rosillo-López y Francisco Pina Polo.

dispusieran de medios económicos suficientes para pagarse su equipo militar en mayor o menor medida, tanto defensivo como ofensivo. Una novedad en los estudios recientes ha sido el análisis de los vínculos de comunidad que la participación en las legiones durante varios años, consecutivos o en varias fases de la vida de un ciudadano, podía crear entre los soldados²⁹. Eso naturalmente conduce a la pregunta de hasta qué punto los soldados, como ciudadanos romanos que eran (ya en el siglo I a.E. todos ellos, una vez que los itálicos habían recibido la ciudadanía tras la guerra de los Aliados), podían influir en la política romana o en el devenir de determinados episodios bélicos, en ocasiones a través de motines e insurrecciones³⁰. Desde hace décadas se ha convertido en un tópico historiográfico la supuesta reforma militar global que Gayo Mario habría emprendido como cónsul al final del siglo II, y que habría conllevado la proletarización del ejército romano en detrimento de la tradicional composición de las legiones por parte de soldados-ciudadanos-propietarios. Es asimismo un tópico en la historiografía la idea de que esa proletarización habría llevado a los soldados a ambicionar recompensas de parte de sus generales, creando peligrosos lazos clientelares que habrían estado en la base de la desintegración de la *res publica* en el período tardorrepblicano. En un importante estudio, Cadiou ha analizado y criticado cómo se han creado esos tópicos historiográficos a partir de la idea del mal ejército tardorrepblicano formado por proletarios – en última instancia por pobres –, frente al buen ejército de propietarios que había llevado a Roma a ser una potencia mediterránea³¹.

Si en el último tercio del siglo XX comenzó a surgir una bibliografía especializada en estudios de género, ha sido ya en el siglo XXI cuando se ha producido una auténtica eclosión de esos estudios³². Así, se han multiplicado las publicaciones sobre determinadas mujeres que vivieron en el período republicano³³, pero también sobre su acceso a la educación y la cultura³⁴, así como su capacidad para intervenir, e influir, en la vida pública, de manera directa e indirecta³⁵. Precisamente esa *agency* femenina en la sociedad romana, y la condición de la mujer romana como ciudadana, si bien con una carencia de derechos políticos respecto al varón, constituyen una de las líneas de investigación más prometedoras para los próximos años³⁶, como el libro recientemente editado por Rosillo-López y Lacorte muestra muy claramente³⁷.

29. Machado, 2023.

30. Chrissanthos, 1999; Escorihuela Martínez, 2023.

31. Cadiou, 2018.

32. Véase una visión retrospectiva y estado de la cuestión en Sebillotte Cuchet y Noûs, 2020.

33. Cornelia, madre de los Graco: Dixon, 2007; Clodia: Agnelotti y Stella, 1991; Hejduk, 2008; Skinner, 2011; Terencia y Tulia: Ermete, 2003; Treggiari, 2007; Fulvia: Schultz, 2021; Fulvia y Octavia: Fischer, 1999; Octavia: García Vivas, 2013; Servilia: Treggiari, 2019; Turia: Oswood, 2014; Fontana, 2020.

34. Hemelrijk, 1999.

35. Culham, 2004; Schultz, 2006; Harders, 2008; Boatwright, 2011; Cenerini y Rohr Vio, 2016; Di-Luzio, 2016; Rohr Vio, 2019; Rohr Vio, 2022a; Rohr Vio, 2022b; Mowat, 2021; Richlin, 2021; Cornwell y Woolf, 2022; Webb, 2022; Steel y Webb, en prensa.

36. Gardner, 1993; Safran, 2010; Peppe, 2016.

37. Rosillo-López y Lacorte, 2024.

El auge de los estudios sobre la «Cultura Política» de la República romana ha llevado asimismo a la revisión de conceptos considerados clave para la comprensión del sistema político, tales como *mos maiorum*³⁸, *auctoritas*³⁹, *concordia*⁴⁰, *virtus*⁴¹, la relevancia de la *sortitio* en el sistema político⁴², la ceremonia del triunfo⁴³, las clientelas, en Roma y en el extranjero⁴⁴, y el concepto de *foedus* y su aplicación en la práctica⁴⁵. En particular el *mos maiorum* o las clientelas son realidades que supuestamente habrían estado en la base del control ejercido por la aristocracia, pero cuya importancia la más reciente historiografía tiende a relativizar y a verlas, al menos en parte, como constructos historiográficos modernos.

Aspectos importantes en la vida política romana, como la corrupción⁴⁶ o la infamia⁴⁷, han sido revisados, mientras otros nuevos que hasta el momento no habían recibido atención alguna han aparecido como novedad en la investigación, abriendo nuevos caminos que pueden ser explorados en el futuro, tales como el debatido concepto opinión pública en su aplicación al mundo antiguo⁴⁸, el uso del espacio público en Roma⁴⁹, o las conversaciones «informales» entre, fundamentalmente, miembros del senado en las que muchas decisiones eran cocinadas previamente a las sesiones en la Curia⁵⁰. Las relaciones entre los itálicos y Roma constituyen asimismo un tema fundamental para comprender el desarrollo político y cultural tanto de la *Urbs* como de Italia, y también en ese terreno ha habido recientemente aportaciones de interés desde una visión muy diferente a la del siglo XX, cuando predominaba la noción de una Roma predestinada a convertirse en dueña y líder de Italia⁵¹. Una línea de investigación interesante y muy actual es el estudio de la guerra civil como concepto y no sólo en su desarrollo, teniendo en cuenta la importancia decisiva que las guerras civiles

38. Hölkeskamp, 1996; Braun, Haltenhoff y Mutschler (eds.), 2000; Linke y Stemmler (eds.), 2000; Zecchini, 2001; Walter, 2004; Pina Polo, 2004 = 2011; Rodríguez Mayorgas, 2007; García Magán, 2022.

39. David y Hurlet (eds.), 2020.

40. Akar, 2013.

41. Balmaceda, 2017.

42. Bothorel, 2023.

43. Bastien, 2007; Beard, 2007; Östenberg, 2009.

44. Ganter, 2015; Jehne y Pina Polo (eds.), 2015.

45. Sánchez, 2023.

46. Rosillo-López, 2010; Karatas, 2019.

47. Bur, 2019.

48. Rosillo-López, 2017; Angius, 2018.

49. Russell, 2015.

50. Rosillo-López, 2022.

51. Wulff, 1991; Wulff, 2002; Wulff, 2021; Mouritsen, 1998; Bispham, 2007; Cooley (ed.), 2016; Hölkeskamp, Karatas y Roth (eds.), 2019.

tuvieron en la crisis tardorrepública⁵². Naturalmente, la elite social y política sigue siendo un tema fundamental de investigación⁵³.

Como se puede observar en la bibliografía que he ido aportando, evidentemente incompleta, la mayor parte de las publicaciones sobre la República romana se refieren al período tardorrepúblicano, cuando obviamente contamos con un mayor – y más fiable – volumen de fuentes antiguas con las que trabajar. La producción bibliográfica sobre la República inicial y media (siglos V-II a.E.) es mucho más reducida, lo cual no quiere decir que esté exenta de aportaciones novedosas al debate⁵⁴, como por ejemplo sobre los primeros siglos o incluso las primeras décadas de la República romana, de acuerdo con la cronología tradicional⁵⁵, la expansión romana en los siglos V y IV⁵⁶, la evolución del ejército romano y su interacción con el mundo itálico⁵⁷, la Italia ‘prerromana’ en una combinación de datos procedentes de las fuentes literarias y de la evidencia arqueológica⁵⁸, las guerras Púnicas⁵⁹, la aristocracia romana en los siglos III-II a.E.⁶⁰, o Roma entre la guerra Anibálica y los Graco⁶¹.

Pero regresemos al debate sobre la «tesis democrática» de Millar. Como he dicho antes, y como se ha visto en el repaso bibliográfico realizado, el impulso que el debate ha dado a la investigación sobre la República romana, en particular sobre la época tardorrepública, nos permite conocer este período mejor que nunca, aunque naturalmente quedan cuestiones por dilucidar y nuevas preguntas por ser formuladas. Ahora bien, el debate parece estar agotado en lo fundamental. La República romana no fue nunca una democracia, aunque obviamente hubo mecanismos propios de un sistema político democrático, como fue el voto, secreto a partir de la segunda mitad del siglo II pero con condicionamientos censitarios evidentes, con el que en los comicios se elegía cada año a los nuevos magistrados de la *res publica* y se aprobaban o no los proyectos de ley que tribunos de la plebe o magistrados presentaban, puesto que nunca existió la posibilidad de iniciativa legislativa popular. Millar gráficamente

52. Arena, 2020; López Barja de Quiroga, 2020; Börm, Gotter y Havener (eds.), 2023. Sobre el concepto de *pax*, véase Cornwell, 2017. Se acaba de crear una nueva colección especializada en el estudio de las guerras civiles en el mundo antiguo. Se trata de *Studies in Ancient Civil War* (De Gruyter), cuyos editores son Henning Börm, Carsten Hjort Lange y Johannes Wienand.

53. Mouritsen, 2023.

54. Un buen ejemplo del dinamismo de las investigaciones sobre estos períodos es la creación del denominado *Research Hub: Debating Early Rome* en el Seminar für Alte Geschichte de la Universidad de Münster, en Alemania, coordinado por Hans Beck y Marian Helm: <https://www.uni-muenster.de/Geschichte/AlteGeschichte/Veranstaltungen/debatingearlyrome.html>.

55. Armstrong y Richardson (eds.), 2017; Bradley, 2020; Martínez-Pinna, 2020.

56. Terrenato, 2019; Helm, 2022.

57. Armstrong, 2016a; Armstrong, 2016b; Armstrong y Fronda (eds.), 2020; Helm y Roselaar (eds.), 2023.

58. Bradley, Isayev y Riva (eds.), 2007; Farney, 2007; Farney y Bradley (eds.), 2018; Cohen y Armstrong (eds.), 2022; Armstrong y Rhodes-Schroder (eds.), 2023; Fulminante, 2023.

59. Fronda, 2010; Bellomo, 2019; Rosselló, 2023 (diplomacia cartaginesa).

60. Beck, 2005; Märtin, 2012.

61. Balbo y Santangelo (eds.), 2023.

simbolizó su «tesis democrática» con la idea de un orador en el Foro intentando persuadir a su audiencia, y por lo tanto destacando la relevancia de la oratoria ante el pueblo como indicador democrático. Sin duda la oratoria ante el pueblo tuvo una gran importancia en el sistema político de la Roma republicana, pero no hay que olvidar que, en Roma, al contrario que en la Atenas democrática, nunca hubo un libre acceso al uso de la palabra (*isegoría*) y que todos los oradores en *contiones* fueron miembros de la aristocracia, magistrados en activo o exmagistrados y por lo tanto senadores. A partir del elemento central que supuso el senado y la clase senatorial, la República romana fue un sistema político aristocrático con tendencias oligárquicas, muy visibles durante el siglo I a.E., y con una participación popular limitada y, muchas veces, vehiculada más bien por cauces irregulares, si bien no exenta de una importancia sobre la que es preciso seguir indagando, en la línea de los trabajos sobre el papel político desempeñado por el *populus*.

Si el debate sobre el carácter democrático de la Roma republicana parece agotado, hay otro que ha ido ganando en importancia en los últimos años y que puede convertirse – incluso debería convertirse – en uno de los grandes debates en la historiografía sobre el período: ¿es posible y conveniente hablar de ideologías al hablar de las luchas políticas? Es obvio que no me refiero a grandes ideologías al estilo de las contemporáneas, como el neoliberalismo, el socialismo o el comunismo, por ejemplo, sino de «ideología» entendida desde un punto de vista esencialmente práctico, como el punto de encuentro entre las ideas y la acción política. Desde esa perspectiva, ¿es identificable una confrontación de ideas en el debate político durante la República romana, en particular en la República tardía, para la que tenemos un mucho mayor volumen de fuentes antiguas?

Wiseman publicó en 2002 un artículo en el que defendía la existencia de esa confrontación ideológica, que habría quedado olvidada en la historiografía por la omnipresencia del método prosopográfico, que en última instancia tendía a ver los conflictos políticos (exclusivamente) en clave de ambición personal por acceder al poder. Lo que Wiseman llamó *ideological vacuum* se habría iniciado con Gelzer, y continuado con Münzer, Syme y otros⁶². Estas palabras de Syme sirven como ejemplo: «the political life of the Roman Republic was stamped and swayed, not by parties and programmes of a modern and parliamentary character, not by the ostensible opposition between Senate and People, *Optimates* and *Populares*, *nobiles* and *novi homines*, but by the strife for power, wealth and glory»⁶³. La tesis del personalismo y la ambición de poder por encima de la confrontación de ideas se consolidó cuando en los años 60 del siglo pasado Meier y Martin publicaron sendos estudios sobre los que Cicerón llamó despectivamente *populares*, llegando a conclusiones semejantes⁶⁴. De acuerdo con Meier y Martin, los *populares* no eran reformistas, sino ambiciosos políticos cuyo único objetivo, como el de los autodenominados *optimates*, era obtener y conservar el poder político. Unos y otros defendían un mismo modelo de *res publica*, pero, mientras los *optimates*

62. Wiseman, 2002, p. 306.

63. Syme, 1939, p. 11.

64. Meier, 1965; Martin, 1965.

se apoyaban en el senado y en la tradición, los *populares* aspiraban a lograr el poder a través de la plebe y de medidas demagógicas que hoy llamaríamos, en el lenguaje político actual, populistas. A pesar de que ya en el siglo XX hubo voces discrepantes que intentaron reivindicar a los *populares* como reformistas que intentaban resolver problemas socioeconómicos y políticos⁶⁵, y que también en el XXI ha habido trabajos que han intentado salirse de la interpretación convertida en usual⁶⁶, lo cierto es que este punto de vista sigue siendo el dominante en términos generales, también en manuales y libros menos especializados, donde una tesis historiográfica convertida en dominante es siempre mucho más difícil eliminar⁶⁷.

Como derivación de la tesis que niega la confrontación ideológica se ha desarrollado, especialmente en la historiografía alemana – en la que la figura y la obra de Christian Meier y su idea aún vigente de la *Krise ohne Alternative*, «crisis sin alternativa», sigue teniendo una muy importante influencia⁶⁸ –, la idea de que la base de la supervivencia del sistema político en la República romana era la existencia de un consenso fundamental entre senado y pueblo. Es decir, no sólo no existía una confrontación de ideas, sino que, realmente, las asambleas populares, es decir *comitia* y *contiones*, al igual que otros actos políticos y religiosos públicos, eran ante todo rituales que permitían mantener la idea de una comunidad inmutable y estable, en la que la plebe aceptaba el liderazgo de la aristocracia corporeizada en el senado como órgano rector de la *res publica*⁶⁹.

Si bien algunos investigadores⁷⁰ han reivindicado con mayor o menor intensidad la «tesis ideológica» para explicar por qué determinados problemas sociales, económicos y políticos – por ejemplo la cuestión agraria, la supervivencia de una parte de la plebe a través de distribuciones de grano, la integración de otro grupos sociales, como los itálicos, en la *civitas* – se enquistaron sin solución ante la oposición exitosa, y si era preciso violenta, de la mayoría senatorial, sigue siendo una tesis claramente minoritaria en la historiografía actual, a pesar de que merece ser explorada intensamente sin apriorismos metodológicos e ideológicos, ni favorables ni desfavorables⁷¹. Ésta puede ser una de las principales vías por las que transite la dialéctica entre elites y masas en la investigación sobre la República romana en el siglo XXI.

65. Perelli, 1982; Doblhofer, 1990; Mackie, 1992; Pina Polo, 1994; Ferrary, 1997.

66. Robb, 2010. Sobre *optimates* y *populares*, véase la completa bibliografía recogida en Rosillo-López, 2018.

67. Véase por ejemplo Osgood, 2022, quien ve en la enemistad entre Catón Uticense y César una de las causas fundamentales del fin de la República.

68. Véase un análisis de la historiografía alemana sobre la cultura política de la República romana en Jehne, 2020. Algunos relevantes artículos originalmente publicados en alemán han sido traducidos al inglés en Russell y Beck, 2025.

69. El principal representante de esta tesis es Flaig, 2003. Cf. Jehne, 2000b; Jehne, 2003; Hölkeskamp, 2006. Desde otra perspectiva, sobre consenso en el senado, véase Timmer, 2019.

70. Arena, 2012; Rusell, 2013; Rosenblitt, 2016; Pina Polo, 2017; Pina Polo, 2021c; Pina Polo, 2021d; Moatti, 2018; Clemente, 2017; Clemente, 2019; López Barja de Quiroga, 2020; Rosillo-López, 2021; Gabrielli, 2022.

71. Se encuentra un alegato en contra de la «tesis ideológica» en Le Doze, 2010 y 2015.

En cualquier caso, la vitalidad de la investigación sobre la República romana es evidente en lo que va de siglo. Pongamos sólo dos ejemplos al respecto. Por primera vez existe, desde 2022, una revista consagrada totalmente a la República romana, *Romana Res Publica*⁷². También por primera vez existe, desde 2019, una colección de monografías dedicadas exclusivamente a aspectos institucionales, políticos, sociales, económicos, historiográficos, culturales y de género sobre la República romana: *Libera Res Publica*⁷³. La globalización de los estudios sobre la República romana se aprecia en que en la colección se publican monografías en inglés, alemán, francés, italiano y español. Por otra parte, la colección es consecuencia directa de la existencia de la Red *Libera Res Publica*, a la que pertenecen los estudiosos hispanos de la República romana⁷⁴.

72. <http://romanarespublica.libraweb.net>. La revista está dirigida por Sylvie Pittia y Maria Teresa Schettino.

73. <https://puz.unizar.es/286-libera-res-publica>. La colección está dirigida por Francisco Pina Polo, Cristina Rosillo-López y Antonio Caballos Rufino.

74. <https://www.upo.es/investiga/liberarespublica/>.

Bibliografía

- Agnelotti, Giancarlo y Stella, Evasio (1991). *Clodia: La nemica di Cicerone*. Atheneum.
- Akar, Philippe (2013). Concordia. *Un idéal de la classe dirigeante romaine à la fin de la République*. Publications de la Sorbonne.
- Angius, Andrea (2018). *La repubblica delle opinioni. Informazione politica e partecipazione popolare a Roma tra II e I secolo a.C.* Le Monnier.
- Arena, Valentina (2012). *Libertas and the Practice of Politics in the Late Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Arena, Valentina (2020). The Notion of *bellum civile* in the Last Century of the Republic. En Francisco Pina Polo (ed.), *The Triumviral Period. Civil War, Political Crisis and Socioeconomic Transformations* (pp. 101-126). Colección Libera Res Publica 2. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Arena, Valentina y Prag, Jonathan (eds.) (2022). *A Companion to the Political Culture of the Roman Republic*. Wiley.
- Armstrong, Jeremy (2016a). *War and Society in Early Rome. From warlords to generals*. Cambridge University Press.
- Armstrong, Jeremy (2016b). *Early Roman Warfare: from the Regal Period to the 1st Punic War*. Pen & Sword Military, Barnsley.
- Armstrong, Jeremy y Fronda, Michael P. (eds.) (2020). *Romans at War. Soldiers, Citizens, and Society in the Roman Republic*. Routledge.
- Armstrong, Jeremy y Rhodes-Schroder, Aaron (eds.) (2023). *Adoption, Adaption, and Innovation in Pre-Roman Italy: Paradigms for Cultural Change*. Brepols.
- Armstrong, Jeremy y Richardson, James H. (eds.) (2017). *Politics and Power in Early Rome 509-264 BC*. Antichthon 51. Cambridge University Press.
- Balbo, Mattia P. y Santangelo, Federico (eds.) (2023). *A Community in Transition: Rome between Hannibal and the Gracchi*. Oxford University Press.
- Balmaceda, Catalina (2017). *Virtus romana. Politics and Morality in the Roman Historians*. The University of North Carolina Press.
- Bastien Jean-Luc (2007). *Le triomphe romain et son utilisation politique à Rome aux trois derniers siècles de la République*. École Française de Rome.
- Beard, Mary (2007). *The Roman Triumph*. Harvard University Press.
- Beck, Hans (2005). *Karriere und Hierarchie: die römische Aristokratie und die Anfänge des cursus honorum in der mittleren Republik*. De Gruyter.
- Becker, Maximilian (2017). *Suntoque aediles curatores urbis...: die Entwicklung der stadtrömischen Aedilität in republikanischer Zeit*. Franz Steiner Verlag.
- Bellomo, Michele (2019). *Il commando militare a Roma nell'età delle guerre puniche (264-201 a.C.)*. Franz Steiner Verlag.
- Bispham, Edward (2007). *From Asculum to Actium. The Municipalization of Italy from the Social War to Augustus*. Oxford University Press.
- Boatwright, Mary T. (2011). Women and Gender in the Forum Romanum. *Transactions of the American Philological Association* 141, pp. 105-141.
- Bonnefond-Coudry, Marianne (1989). *Le Sénat de la république romaine*, École Française de Rome (reedición como M. Coudry 2020).
- Bothorel, Julie (2023). *Gouverner par le hasard: le tirage au sort des provinces à Rome (IIIe s. av. J.-C.-Ier s. ap. J.-C.)*. École Française de Rome.

- Börm, Henning, Gotter, Ulrich y Havener, Wolfgang (eds.) (2023). *A Culture of Civil War? Bellum civile and Political Communication in Late Republican Rome*. Franz Steiner Verlag.
- Bradley, Guy J. (2020). *Early Rome to 290 BC: the Beginnings of the City and the Rise of the Republic*. Edinburgh University Press.
- Bradley, Guy J., Isayev, Elena y Riva, Corinna (eds.) (2007). *Ancient Italy: Regions without Boundaries*. University of Exeter Press.
- Braun, Maximilian, Haltenhoff, Andreas y Mutschler, Fritz-Heiner (eds.) (2000). *Moribus antiquis res stat Romana. Römische Werte und römische Literatur im 3. und 2. Jh. v. Chr.*. Saur.
- Brennan, T. Corey (2000). *The Praetorship in the Roman Republic*. Oxford University Press.
- Bur, Clément (2019). *La citoyenneté dégradée: une histoire de l'infamie à Rome (312 av. J.-C. - 96 apr. J.-C.)*. École Française de Rome.
- Cadiou, François (2018). *L'armée imaginaire: les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*. Les Belles Lettres.
- Cenerini, Francesca y Rohr Vio, Francesca (eds.) (2016). *Matronae in domo et in re publica agentes. Spazi e occasioni dell'azione femminile nel mondo romano tra tarda repubblica e primo impero*. Edizioni Università di Trieste.
- Chrissanthos, Stefan George (1999). *Seditio. Mutiny in the Roman Army, 90-40 B.C.* Ph.D. University of Southern California.
- Clemente, Guido (2017). La politica nella repubblica romana: attualità de un dibattito storiografico. *Politica antica*, 7, pp. 139-161.
- Clemente, Guido (2018). Democracy without the People: The Impossible Dream of the Roman Oligarchs (and of Some Modern Scholars). *Quaderni di Storia*, 87, pp. 87-119.
- Clemente, Guido (2019). Cicerone e i *populares*: l'ambigua lezione della storia. En Marco Maiuro, Giovanna Daniela Merola, Mauro de Nardis y Gianluca Soricelli (eds.), *Uomini, istituzioni, mercati. Studi di storia per Elio lo Cascio* (pp. 35-59). Edipuglia.
- Cohen, Sheira y Armstrong, Jeremy (eds.) (2022). *Production, Trade, and Connectivity in Pre-Roman Italy*. Routledge.
- Cooley, Alison E. (ed.) (2016). *A Companion to Roman Italy*. Wiley.
- Cornell, Tim J. (2022). Roman Political Assemblies. En Valentina Arena y Jonathan Prag (eds.), *A Companion to the Political Culture of the Roman Republic* (pp. 220-235). Wiley.
- Cornwell, Hannah (2017). *Pax and the Politics of Peace. Republic to Principate*, Oxford University Press.
- Cornwell, Hannah y Woolf, Greg (2022). *Gendering Roman Imperialism*. Brill.
- Coudry, Marianne (2021). *Senatus. Treize études. Acta Senatus 10*, Franz Steiner Verlag.
- Courrier, Cyril (2014). *La plèbe de Rome et sa culture (fin du IIe siècle av. J.-C. - fin du Ier siècle ap. J.-C.)*. École Française de Rome.
- Courrier, Cyril y Magalhães de Oliveira, Julio Cesar (eds.) (2021). *Ancient History from Below. Subaltern Experiences and Actions in Context*. Routledge.
- Culham, Phyllis (2004). Women in the Roman Republic. En Harriet I. Flower (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Republic* (pp. 139-159). Cambridge University Press.
- Daguet Gagey, Anne (2015). *Splendor Aedilitatum: L'édilité à Rome (Ier.s. avant J.-C. - IIIe. s. après J.-C.)*. École Française de Rome.
- David, Jean-Michel y Hurlet, Frédéric (eds.) (2020). *L'auctoritas à Rome. Une notion constitutive de la culture politique*. Ausonius.
- Díaz Fernández, Alejandro y Pina Polo, Francisco (2023). How to be a Quaestor after Sulla. Change and continuity in the Quaestorship after the *lex Cornelia de XX quaestoribus*. En Pierangelo Buon-

- giorno y Maria Teresa Schettino (eds.), *Poteri pubblici, conflitti istituzionali e cultura politica dopo Sulla* (pp. 163-184). Quaderni di Studi Romanistici.
- Díaz Fernández, Alejandro (2015). Provincia et imperium. *El mando provincial en la República romana (227-44 a.C.)*. Editorial Universidad de Sevilla.
- DiLuzio, Meghan J. (2016). *A Place at the Altar: Priestesses in Republican Rome*. Princeton University Press.
- Dixon, Suzanne (2007). *Cornelia: Mother of the Gracchi*. Routledge.
- Doblhofer, Georg (1990). *Die Popularen der Jahre 111–99 vor Christus: eine Studie zur Geschichte der späten römischen Republik*. Böhlau Verlag.
- Drogula, Fred K. (2015). *Commanders and Command in the Roman Republic and Early Empire*. The University of North Carolina Press.
- Duplá, Antonio (2021). A propósito de la primera generación de historiadores de la Antigüedad en España. Marcelo Vigil (1930-1986). En César Sierra Martín y Christian Núñez López (eds.), *La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad* (pp. 141-169). Miño y Dávila Editores.
- Eckstein, Arthur M. (1987). *Senate and General: Individual Decision Making and Roman Foreign Relations, 264–194 B.C.* University of California Press (reedición 2021).
- Ermete, Karen (2003). *Terentia und Tullia – Frauen der senatorischen Oberschicht*. Peter Lang.
- Escorihuela Martínez, Rubén (2023). *Disciplina e insurrección en el ejército romano: un estudio sobre el comportamiento del soldado romano al final de la República*. Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.
- Farney, Gary D. (2007). *Ethnic Identity and Aristocratic Competition in Republican Rome*. Cambridge University Press.
- Farney, Gary D. y Bradley, Guy J. (eds.) (2018). *The Peoples of Ancient Italy*. De Gruyter.
- Ferrary, Jean-Louis (1997). *Optimates et populares. Le problème du rôle de l'idéologie dans la politique*. En *Die späte römische Republik. La fin de la République romaine. Un débat franco-allemand d'histoire et d'historiographie* (pp. 221-231). École Française de Rome.
- Fischer, Robert Alexander (1999). *Fulvia und Octavia: die beiden Ehefrauen des Marcus Antonius in den politischen Kämpfen der Umbruchszeit zwischen Republik und Principat*. Logos.
- Flower, Harriet I. (2010). *Roman Republics*. Princeton University Press.
- Fontana, Laura (2020). *Laudatio Turiae e propaganda augustea: quando anche la morte è politica*. Ledizioni.
- Fronza, Michael (2010). *Between Rome and Carthage: Southern Italy during the Second Punic War*. Cambridge University Press.
- Fulminante, Francesca (2023). *The Rise of Early Rome: Transportation Networks and Domination in Central Italy, 1050-500 BC*. Cambridge University Press.
- Gabba, Emilio (1997). Democrazia a Roma. *Athenaeum*, 85, pp. 266-271.
- Gabrielli, Chantal (2022). Res Publica servanda est. *La svolta dei Gracchi tra prassi politica e violenza nella riflessione storiografica*. Colección Libera Res Publica, 7. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Ganter, Angela (2015). *Was die römische Welt zusammenhält. Patron-Klient-Verhältnisse zwischen Cicero und Cyprian*. Klio Beihefte, 26. De Gruyter.
- García Magán, María (2022). *Más allá del mos maiorum. Los usos retóricos y políticos de la tradición en la Roma tardorrepública*. Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.
- García Vivas, Gustavo (2013). *Octavia contra Cleopatra. El papel de la mujer en la propaganda política del Triunvirato (44-30 a.C.)*. Liceus.
- Gardner, Jane F. (1993). *Being a Roman Citizen*. Taylor & Francis.
- Haake, Mathias y Harders, Ann-Cathrin (eds.) (2017). *Politische Kultur und soziale Struktur der römischen Republik. Bilanzen und Perspektiven*. Franz Steiner Verlag.

- Harders, Ann-Cathrin (2008). *Suavissima Soror. Untersuchungen zu den Bruder-Schwester-Beziehungen in der römischen Republik*. Beck.
- Hartfield, Marianne E. (1982). *The Roman Dictatorship: its character and its evolution*. Ph.D., The University of California Berkeley.
- Hejduk, Julia Dyson (2008). *Clodia: A Sourcebook*. University of Oklahoma Press.
- Helm, Marian (2022). *Kampf um Mittelitalien. Roms ungerader Weg zum Großmacht*. Franz Steiner Verlag.
- Helm, Marian y Roselaar, Saskia (eds.) (2023). *Spoils in the Roman Republic. Boon and Bane*. Franz Steiner Verlag.
- Hemelrijk, Emily A. (1999). *Matrona docta: Educated Women in the Roman Elite from Cornelia to Julia Domna*. Routledge.
- Hiebel, Dominique (2009). *Rôles institutionnel et politique de la contio sous la République romaine (287-49 av. J.-C.)*. De Boccard.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (1995). *Oratoris maxima scaena*. Reden vor dem Volk in der politischen Kultur der Republik. En Martin Jehne (ed.), *Demokratie in Rom? Die Rolle des Volkes in der Politik der römischen Republik* (pp. 11-49). Franz Steiner Verlag.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (1996). *Exempla und mos maiorum: Überlegungen zum kollektiven Gedächtnis der Nobilität*. En Hans-Joachim Gehrke y Astrid Möller (eds.), *Vergangenheit und Lebenswelt. Soziale Kommunikation, Traditionsbildung und historisches Bewußtsein* (pp. 301-338). Narr.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2000). The Roman Republic: Government of the People, by the People, for the People? *Scripta Classica Israelica*, 19, pp. 203-223.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2004a). *Rekonstruktionen einer Republik. Die politische Kultur des antiken Rom und die Forschung der letzten Jahrzehnte*. Historische Zeitschrift 38. De Gruyter.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2004b). *Senatus Populusque Romanus. Die politische Kultur der Republik – Dimensionen und Deutungen*. Franz Steiner Verlag.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2006). Konsens und Konkurrenz. Die politische Kultur der römischen Republik in neuer Sicht. *Klio*, 88, pp. 360-396.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2008). *Reconstruire une République: la 'culture politique' de la Rome Antique et la recherche des dernières décennies*. Éditions Maison des Langues.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (ed.) (2009). *Eine politische Kultur (in) der Krise? Die 'letzte Generation' der römischen Republik*. De Gruyter.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2010). *Reconstructing the Roman Republic: An Ancient Political Culture and Modern Research*. Princeton University Press.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2016). *Modelli per una Repubblica. La cultura politica de l'antica Roma e la ricerca degli ultimi decenni*. L'Erma di Bretschneider.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2017). *Libera Res Publica. Die politische Kultur des antiken Rome – Positionen und Perspektiven*. Franz Steiner Verlag.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2019). *La cultura política de la República romana. Un debate historiográfico internacional*. Colección Libera Res Publica, 1. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim (2023). *Theater der Macht: die Inszenierung der Politik in der römischen Republik*. Beck.
- Hölkeskamp, Karl-Joachim, Karataş, Sema y Roth, Roman (eds.) (2019). *Empire, Hegemony or Anarchy? Rome and Italy, 201–31 BCE*. Franz Steiner Verlag.
- Horsfall, Nicholas (2003). *The Culture of the Roman Plebs*. Bristol Classical Press.

- Hurlet, Frédéric (2012). Démocratie à Rome? Quelle démocratie? En relisant Millar (et Hölkeskamp). En Stephan Benoist (ed.), *Rome, a city and its Empire in perspective: the impact of the Roman world through Fergus Millar's research* (pp. 19-43). Brill.
- Hurlet, Frédéric (ed.) (2023). *Honores et officia. Reconfiguration du cursus sénatorial aux époques triumvirale et augustéenne*. Colección Libera Res Publica, 11. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Jehne, Martin (ed.) (1995). *Demokratie in Rom? Die Rolle des Volkes in der Politik der römischen Republik*. Franz Steiner Verlag.
- Jehne, Martin (2000a). Rednertätigkeit und Statusdissonanzen in der späten römischen Republik. En Christoff Neumeister y Wulff Raeck (eds.), *Rede und Redner. Bewertung und Darstellung in den antiken Kulturen* (pp. 169-189). Bibliopolis.
- Jehne, Martin (2000b). Jovialität und Freiheit. Zur Institutionalität der Beziehungen zwischen Ober- und Unterschichten in der römischen Republik. En Bernhard Linke y Michael Stemmler (eds.), *Mos maiorum. Untersuchungen zu den Formen der Identitätsstiftung und Stabilisierung in der römischen Republik* (pp. 207-235). Franz Steiner Verlag.
- Jehne, Martin (2003). Integrationsrituale in der römischen Republik: Zur einbindenden Wirkung der Volksversammlungen. En Karl-Joachim Hölkeskamp, Jörn Rüsen, Elke Stein-Hölkeskamp y Heinrich Theodor Grütter (eds.), *Sinn (in) der Antike: Orientierungssysteme, Leitbilder und Wertkonzepte im Altertum* (pp. 279-297). Philipp von Zabern Verlag.
- Jehne, Martin (2006). Who attended Roman Assemblies? Some Remarks on Political Participation in the Roman Republic. En Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo* (pp. 221-234). Colección Instrumenta, 21. Universidad de Barcelona.
- Jehne, Martin (2020). Die politische Kultur der römischen Republik in der deutschen Forschung. *Trivium*, 31, pp. 1-17.
- Jehne, Martin y Pina Polo, Francisco (eds.) (2015). *Foreign clientelae in the Roman Empire: A Reconsideration*. Historia Einzelschriften, Franz Steiner Verlag.
- Jordan, Bradley (2024). *The Magister Equitum in the Roman Republic: The Evolution of an Extraordinary Magistracy*. De Gruyter.
- Karataş, Sema (2019). *Zwischen Bitten und Bestechen. Ambitus in der politischen Kultur der römischen Republik – Der Fall des Cn. Plancius*. Franz Steiner Verlag.
- Knopff, Fabian (2018). *Die Partizipationsmotive der plebs urbana im spätrepublikanischen Rom*. LIT Verlag.
- Kondratieff, Eric (2003). *Popular Power in Action: Tribunes of the Plebs in the Later Republic*. PhD., University of Pennsylvania.
- Kunkel, Wolfgang y Wittmann, Roland (1995). *Staatsordnung und Staatspraxis der römischen Republik*, 2. Abschnitt: *Die Magistratur*. C.H. Beck.
- Lanfranchi, Thibaud (2015). *Les tribuns de la plèbe et la formation de la République romaine, 494-287 avant J.-C.* École Française de Rome.
- Lanfranchi, Thibaud (2022). *In nome del popolo romano? Storia del tribunato della plebe*. Salerno Editrice.
- Lanfranchi, Thibaud (2024). *¿Defensores del pueblo romano? Historia del tribunado de la plebe*. Colección Libera Res Publica, 13. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Laser, Günter (1997). *Populo et scaenae serviendum est. Die Bedeutung der städtischen Masse in der Späten Römischen Republik*. Wissenschaftlicher Verlag.
- Le Doze, Ph. (2010). Les idéologies à Rome: les modalités du discours politique de Cicéron à Auguste. *Revue Historique*, 675, pp. 587-618.

- Le Doze, Philippe (2015). Rome et les idéologies: réflexions sur les conditions nécessaires à l'émergence des idéologies politiques. *Revue Historique*, 654, pp. 259-289.
- Linke, Bernhard y Stemmler, Michael (eds.) (2000). *Mos maiorum: Untersuchungen zu den Formen der Identitätsstiftung und Stabilisierung in der Römischen Republik*. Franz Steiner Verlag.
- Lintott, Andrew W. (1987). Democracy in the Middle Republic. *ΪSS*, 104, pp. 34-52.
- Lintott, Andrew W. (1999). *The Constitution of the Roman Republic*. Oxford University Press.
- López Barja de Quiroga, Pedro (2020). *The Bellum Civile Pompeianum: the War of Words*. *CQ* 69, pp. 700-714.
- Machado, Dominic (2023). *Voluntas militum: Community, Collective Action, and Popular Power in the Armies of the Middle Republic (300-100 BCE)*. Colección Libera Res Publica, 9. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Mackie, Nicola (1992). *Popularis* ideology and popular politics at Rome in the first century B.C. *RhM*, 135, pp. 49-73.
- Märting, Stefanie (2012). *Die politische Führungsschicht der römischen Republik im 2. Jh. v. Chr. zwischen Konformitätsstreben und struktureller Differenzierung*. Wissenschaftlicher Verlag Trier.
- Martin, Jochen (1965). *Die Popularen in der Geschichte der späten Republik*. PhD., University of Freiburg.
- Martínez-Pinna, Jorge (2020). *El nacimiento de la República romana (ca. 509-486 a.C.)*. Colección Libera Res Publica, 3. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Meier, Christian (1965). s.v. *populares*. *RE Supp*, 10, coll. 549-615.
- Millar, Fergus (1984). The Political Character of the Classical Roman Republic, 200-151 B.C. *Journal of Roman Studies*, 74, pp. 1-19.
- Millar, Fergus (1986). Politics, Persuasion and the People before the Social War (150-90 B.C.). *Journal of Roman Studies*, 76, pp. 1-11.
- Millar, Fergus (1989). Political Power in Mid-Republican Rome: Curia or Comitium? *Journal of Roman Studies*, 79, pp. 138-150.
- Millar, Fergus (1995). Popular Politics at Rome in the Late Republic. En Irad Malkin y Zeev Wolfgang Rubinsohn (eds.), *Leaders and Masses in the Roman World: Studies in Honor of Ϊvi Ϊavetz* (pp. 91-113). Brill.
- Millar, Fergus (1998). *The Crowd in Rome in the late Republic*. The University of Michigan Press.
- Moatti, Claudia (2018). *Res publica. Histoire romaine de la chose publique*. Fayard.
- Morstein-Marx, Robert (2004). *Mass Oratory and Political Power in the Late Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Mouritsen, Henrik (1998). *Italian Unification: a Study in Ancient and Modern Historiography*. Institute of Classical Studies.
- Mouritsen, Henrik (2001). *Plebs and Politics in the Late Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Mouritsen, Henrik (2013). From Meeting to Text: the *contio* in the Late Republic. En Catherine Steel y Henriette van der Blom (eds.), *Community and Communication. Oratory and Politics in Republican Rome* (pp. 63.82). Oxford University Press.
- Mouritsen, Henrik (2017). *Politics in the Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Mouritsen, Henrik (2023). *The Roman Elite and the End of the Republic*. Cambridge University Press.
- Mowat, Chris (2021). *Engendering the Future: Divination and the Construction of Gender in the Late Roman Republic*. Franz Steiner Verlag.
- Nicolet, Claude (1976). *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*. Gallimard, París.
- North, John (1990). Democratic Politics in Republican Rome. *Past and Present*, 126, pp. 3-21.

- North, John (2004). Democratic Politics in Republican Rome. En Robin Osborne, *Studies in Ancient Greek and Roman Society* (pp. 141-158). Cambridge University Press.
- Osgood, Josiah (2014). *Turia: A Roman Woman's Civil War*. Oxford University Press.
- Osgood, Josiah (2022). *Uncommon Wrath. How Caesar and Cato's Deadly Rivalry Destroyed the Roman Republic*. Oxford University Press.
- Östenberg, Ida (2009). *Staging the World: Spoils, Captives, and Representations in the Roman Triumphal Procession*. Oxford University Press.
- Peppe, Leo (2016). *Civis Romana: forme giuridiche e modelli sociali dell'appartenenza e dell'identità femminili in Roma antica*. Edizioni Grifo.
- Perelli, Luciano (1982). *Il movimento popolare nell'ultimo secolo della repubblica*. Paravia.
- Pina Polo, Francisco (1989). *Las contiones civiles y militares en Roma*. Departamento Ciencias de la Antigüedad Universidad de Zaragoza.
- Pina Polo, Francisco (1994). Ideología y práctica política en la Roma tardorrepública. *Gerión*, 12, pp. 69-94.
- Pina Polo, Francisco (1995). Procedures and Functions of Civil and Military *contiones*. *Klio*, 77, pp. 203-216.
- Pina Polo, Francisco (1996). *Contra arma verbis. Der Redner vor dem Volk in der späten römischen Republik*. Franz Steiner Verlag = 1997. *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepública*. Institución Fernando el Católico.
- Pina Polo, Francisco (2004). Die nützliche Erinnerung: Geschichtsschreibung, *mos maiorum* und die römische Identität. *Historia* 53, pp. 147-172 = 2011. *Mos maiorum* como instrumento de control social de la *nobilitas* romana. *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia, Universidad de Rosario*, 4, 53-77.
- Pina Polo, Francisco (2005). I Rostra come espressione di potere della aristocrazia romana. En Gianpaolo Urso (ed.), *Popolo e potere nel mondo antico* (pp. 141-155). Edizioni ETS.
- Pina Polo, Francisco (2011a). *The consul at Rome: The civil functions of the consuls in the Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Pina Polo, Francisco (2011b). *Officium consulis*. Las funciones civiles de los cónsules durante la República romana (367-81 a.C.). En Marcelo Campagno, Julián Gallego y Carlos García Mac Gaw (eds.), *El Estado en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma* (pp. 305-324). Miño y Dávila.
- Pina Polo, Francisco (2011c). Public speaking at Rome: a question of *auctoritas*. En Michael Peachin (ed.), *The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World* (pp. 286-303). Oxford University Press.
- Pina Polo, Francisco (2012). *Contio, auctoritas* and freedom of speech in Republican Rome. En Stéphane Benoist (ed.), *Rome, a city and its Empire in perspective: the impact of the Roman world through Fergus Millar's research* (pp. 45-58). Brill.
- Pina Polo, Francisco (2013a). The political role of *consules designati* at Rome. *Historia* 62, pp. 420-452.
- Pina Polo, Francisco (2013b). Consuls. En Roger S. Bagnall, Kai Brodersen, Craige B. Champion, Andrew Erskine y Sabine Hübner (eds.), *The Encyclopedia of Ancient History* (pp. 1751-1755). Wiley (DOI: 10.1002/9781444338386.wbeah20039).
- Pina Polo, Francisco (2016). Magistrates-elect and their *potestas contionandi* in the late Roman Republic. *Historia*, 65, pp. 66-72.
- Pina Polo, Francisco (2017). The 'Tiranny' of the Gracchi and the *Concordia* of the *optimates*: An Ideological Construct. En Roberto Cristofoli, Alessandro Galimberti y Francesca Rohr Vio (eds.),

- Costruire la memoria. Uso e abuso della storia fra tarda repubblica e primo principato* (pp. 5-33). L'Erma di Bretschneider.
- Pina Polo, Francisco (2018a). Magistrates without pedigree: the *consules suffecti* of the triumviral age. *Journal of Roman Studies*, 108, pp. 99-114.
- Pina Polo, Francisco (2018b). Political Alliances and Rivalries in *contiones* in the Late Roman Republic. En Henriette van der Blom, Christa Gray y Catherine Steel (eds.), *Institutions and Ideology in Republican Rome* (pp. 105-122). Cambridge University Press.
- Pina Polo, Francisco (2020a). The Functioning of the Republican Institutions under the Triumvirs. En Francisco Pina Polo (ed.), *The Triumviral Period. Civil War, Political Crisis and Socioeconomic Transformations* (pp. 49-70). Colección Libera Res Publica, 2. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Pina Polo, Francisco (2020b). The consulship under the Triumvirs: A Phantom Office? En Catalina Balmaceda (ed.), *Libertas and res publica in the Roman Republic* (pp. 138-152). Brill.
- Pina Polo, Francisco (2021a). s.v. Consul. En *The Oxford Classical Dictionary*, edición digital, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199381135.013.1797>
- Pina Polo, Francisco (2021b). El consulado suffecto durante la época triunviral. En Hans Beck, Julián Gallego, Carlos García Mac Gaw y Francisco Pina Polo (eds.), *Encuentros con las élites del Mediterráneo antiguo. Liderazgo, estilos de vida, legitimidad* (pp. 215-234). Miño y Dávila.
- Pina Polo, Francisco (2021c). Frumentary policy, ideology, and the welfare state in the late Roman Republic. En Gianpaolo Urso (ed.), *Popularitas. Ricerca del consenso e populismo in Roma antica* (pp. 127-162). L'Erma di Bretschneider.
- Pina Polo, Francisco (2021d). Sallust's *Epistulae ad Caesarem*. A *popularis* proposal for the Republican crisis? *Hermes*, 149, pp. 177-205.
- Pina Polo, Francisco (2022). Imperator and Politician: The Consul as the Highest Magistrate of the Republic. En Valentina Arena y Jonathan Prag (eds.), *A Companion to the Political Culture of the Roman Republic* (pp. 248-259). Wiley.
- Pina Polo, Francisco (2025). *The Role of Ex-Consuls in Republican Rome (218-31 BCE)*. Cambridge University Press.
- Pina Polo, Francisco y Díaz Fernández, Alejandro (2019). *The Quaestorship in the Roman Republic*. Klio Beihefte, 31. De Gruyter.
- Polverini, Leandro (2005). Democrazia a Roma? La costituzione repubblicana secondo Polibio. En Gianpaolo Urso (ed.), *Popolo e Potere nel Mondo Antico* (pp. 85-96). Edizioni ETS.
- Robb, Maggie (2010). *Beyond Populares and Optimates. Political Language in the Late Republic*. Franz Steiner Verlag.
- Purcell, Nicholas (1994). The City of Rome and the *plebs urbana* in the Late Republic. *The Cambridge Ancient History*, 9, pp. 644-688.
- Rafferty, David (2019). *Provincial Allocations in Rome, 123-52 BCE*. Franz Steiner Verlag.
- Richlin, Amy (2021). The Woman in the Street. En Ronnie Ancona y Georgia Tsouvala (eds.), *New Directions in the Study of Women in the Graeco-Roman World* (pp. 213-230). Oxford University Press.
- Rodríguez Mayorgas, Ana (2007). *La memoria de Roma: oralidad, escritura e historia en la República romana*. BAR.
- Rohr Vio, Francesca (2019). *Le custodi del potere: Donne e politica alla fine della repubblica romana*. Salerno Editrice.

- Rohr Vio, Francesca (2022a). *Powerful Matrons: New Political Actors in the Late Roman Republic*. Colección Libera Res Publica, 6. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Rohr Vio, Francesca (2022b). *Matronae and Politics in Republican Rome*. En Valentina Arena y Jonathan Prag (eds.), *A Companion to the Political Culture of the Roman Republic* (pp. 362-373). Wiley.
- Rosselló, Gabriel (2023). *Relaciones exteriores y praxis diplomática cartaginesa. El período de las guerras púnicas*. Colección Libera Res Publica, 8. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Rosenblitt, J. Alison (2016). Hostile Politics: Sallust and the Rhetoric of Popular Champions in the Late Republic. *American Journal of Philology*, 137, pp. 655-688.
- Rosillo-López, Cristina (2010). *La corruption à la fin de la République romaine (IIe-Ier av. JC): aspects politiques et financiers*. Franz Steiner Verlag.
- Rosillo-López, Cristina (2017). *Public Opinion in the Late Roman Republic*. Cambridge University Press.
- Rosillo-López, Cristina (2018). *Optimates / Populares, Oxford Bibliographies*. DOI: 10.1093/obo/9780195389661-032
- Rosillo-López, Cristina (2021). The Memory of Populism: Popular Tribunes and Popular Political Culture in the Late Roman Republic. En Gianpaolo Urso (ed.), *Popularitas. Ricerca del consenso e populismo in Roma antica* (pp. 101-126): L'Erma di Bretschneider.
- Rosillo-López, Cristina (2022). *Political Conversations in the Late Roman Republic*. Oxford University Press.
- Rosillo-López, Cristina y Lacorte, Silvia (eds.) (2024). *Cives Romanae. Roman Women as Citizens during the Republic*. Colección Libera Res Publica, 12. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Russell, Amy (2013) Speech, Competition, and Collaboration: Tribunician Politics and the Development of Popular Ideology. En Catherine Steel y Henriette van der Blom (eds.), *Community and Communication. Oratory and Politics in Republican Rome* (pp. 101-115). Oxford University Press.
- Russell, Amy (2015). *The Politics of Public Space in Republican Rome*. Cambridge University Press.
- Russell, Amy y Beck, Hans (2025). *The Roman Republic and Political Culture*. Cambridge University Press.
- Ryan, Francis X. (1998). *Rank and Participation in the Republican Senate*. Franz Steiner Verlag.
- Safran, Meredith (2010). *Civis Romana. Women and civic Identity in Livy*. Ph.D., University of Princeton.
- Sánchez, Pierre (2023). *Foedus ictum. Les rites de sanction des traités romains sous la République et les Julio-Claudiens*. Schwabe Verlag.
- Sandberg, Kaj (2001). *Magistrates and Assemblies. A Study of Legislative Practice in Republican Rome*. Institutum Romanum Finlandiae.
- Schultz, Celia E. (2006). *Women's Religious Activity in the Roman Republic*. The University of North Carolina Press.
- Schultz, Celia E. (2021). *Fulvia: Playing for Power at the End of the Roman Republic*. Oxford University Press.
- Sebillotte Cuchet, Violaine y Noûs, Camille (2020). Les études de genre dans le domaine de l'Antiquité. Les archives de la Bryn Mawr Classical Review (2000-2020). *Genre & Histoire*, 26: <http://journals.openedition.org/genrehistoire/5554>
- Skinner, Marilyn (2011). *Clodia Metelli: The Tribune's Sister*. Oxford University Press.
- Steel, Catherine y Webb, Lewis, en prensa, *Women, Wealth and Power in the Roman Republic*.
- Syme, Ronald (1939). *The Roman Revolution*. Oxford University Press.
- Tan, James (2008). *Contiones in the Age of Cicero. Classical Antiquity*, 27, pp. 163-201.
- Tarwacka, Anna (2024). *The Censors as Guardians of Public and Family Life in the Roman Republic*. Routledge.
- Tatum, W. Jeffrey (2009). Roman Democracy? En Ryan K. Balot (ed.), *A Companion to Greek and Roman Political Thought* (pp. 214-222). Blackwell.

- Terrenato, Nicola (2019). *The Early Roman Expansion into Italy*. Cambridge University, Cambridge.
- Thommen, Lukas (1989). *Das Volkstribunat der späten römischen Republik*. Franz Steiner Verlag.
- Timmer, Jan (2019). *summo studio magnoque consensu*. Konsens im Senat der römischen Republik. En Linda Dohmen y Tilmann Trausch (eds.), *Entscheiden und Regieren. Konsens als Element vormoderner Entscheidungsfindung in transkultureller Perspektive* (pp. 57-80). Bonn University Press.
- Tran, Nicolas (2023). *La plèbe. Une histoire populaire de Rome*. Passés composés.
- Treggiari, Susan (2007). *Terentia, Tullia and Publicia: The Women of Cicero's Family*. Routledge.
- Treggiari, Susan (2019). *Servilia and her Family*. Oxford University Press.
- Vanderbroeck, Paul J.J. (1987). *Popular Leadership and Collective Behavior in the Late Roman Republic (ca. 80-50 B.C.)*. Brill.
- Vervaeke, Frederik J. (2014). *The High Command in the Roman Republic. The Principle of the 'summum imperium auspiciūque' from 509 to 19 BCE*. Franz Steiner Verlag.
- Walter, Uwe (2004). *Memoria und res publica. Zur Geschichtskultur im republikanischen Rom*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Walter, Uwe (2017). *Politische Ordnung in der römischen Republik*. De Gruyter.
- Webb, Lewis (2022). Female interventions in politics in the *libera res publica*: structures and practices. En Roman M. Frolov y Christopher Burden Strevens (eds.), *Leadership and Initiative in Late Republican and Early Imperial Rome* (pp. 151-188). Brill.
- Welbourn, Michael (2018). *Censors and Society: The Roman Censorship, 443-21 BC*. PhD. University of Nottingham.
- Will, Wolfgang (1991). *Der römische Mob. Soziale Konflikte in der späten Republik*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Wilson, Mark B. (2021). *Dictator: The Evolution of the Roman Dictatorship*. University of Michigan Press.
- Wiseman, Tim Peter (1999). Democracy alla romana. Review of Fergus Millar: *The Crowd in Rome in the Late Republic*. *Journal of Roman Archaeology*, 12, pp. 537-540.
- Wiseman, Tim Peter (2002). Roman History and the Ideological Vacuum. En Tim Peter Wiseman (ed.), *Classics in Progress. Essays on Ancient Greece and Rome* (pp. 285-310). Oxford University Press.
- Wulff Alonso, Fernando (1991). *Romanos e Itálicos en la Baja República: estudios sobre sus relaciones entre la Segunda Guerra Púnica y la Guerra social (201-91 a.C.)*. Collection Latomus.
- Wulff Alonso, Fernando (2002). *Roma e Italia de la Guerra Social a la retirada de Sila (90-89 a.C.)*. Collection Latomus.
- Wulff Alonso, Fernando (2021). *Sin Noticias de Italia. Identidades y pertenencias en la República romana tardía*. Colección Libera Res Publica, 5. Editorial Universidad de Sevilla – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Yakobson, Alexander (1999). *Elections and Electioneering in Rome: A Study in the Political System of the Late Republic*. Franz Steiner Verlag.
- Yakobson, Alexander (2010). Traditional Political Culture and the People's Role in the Roman Republic. *Historia*, 59, pp. 282-302.
- Yakobson, Alexander (2022). The Political Culture of the Republic since Syme's *The Roman Revolution*: A Story of a Debate. En Valentina Arena y Jonathan Prag (eds.), *A Companion to the Political Culture of the Roman Republic* (pp. 93-106). Wiley.
- Zecchini, Giuseppe (2001). *Cesare ed il mos maiorum*. Franz Steiner Verlag.

Chronological table

- 1868 (22 April):** Friedrich **Münzer** was born in Oppeln, Silesia.
- 1887: Münzer** writes his dissertation at the University of Berlin under the supervision of Otto Hirschfeld: *De Gente Valeria*.
- 1882 (12 August):** Birth of Lily Ross **Taylor** in Auburn, Alabama (USA).
- 1886 (10 December):** Mathias **Gelzer** was born in Liestal, Basel (Switzerland).
- 1893: Münzer** invited to take over the prosopography of the Roman republic in the *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, from letter C onwards.
- 1896: Münzer** appointed lecturer at the University of Basel.
- 1903 (11 March):** Birth of Ronald **Syme** in Eltham, Taranaki, New Zealand.
- 1909: Gelzer:** Dissertation (under the supervision of Ulrich Wilcken) in Leipzig on the administration of Egypt under Byzantine rule.
- 1912: Taylor** reads her dissertation at Bryn Mawr College, *The Cults of Ostia* (in Latin).
- 1912: Münzer** Professor in Königsberg.
- 1912: Gelzer:** Habilitationsschrift (Friburg): *Die Nobilität der römischen Republik*.
- 1915: Gelzer:** Professor in Greifswald.
- 1917:** Peter Astbury **Brunt** was born in Coulsdon, Surrey (UK).
- 1917-1921: Taylor** Fellow at the American Academy in Rome.
- 1919: Gelzer:** Professor of Ancient History at the University of Frankfurt.
- 1920: Münzer's** *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien*.
- 1921: Münzer** Professor at the Wilhelms University Münster.
- 1921: Gelzer** published *Caesar, der Politiker und Staatsmann* (6^a ed. 1983).
- 1924: Syme's** Graduation in Latin and French at Victoria University College, Wellington.
- 1924-1925: Gelzer** Rector of the university of Frankfurt.
- 1927 (31 March):** Birth of Emilio **Gabba** in Pavia.
- 1927: Syme** graduates in Greats at Oxford.
- 1927: Taylor** Professor of Latin at Bryn Mawr College.
- 1929: Syme:** Fellowship of Trinity College, Oxford.

- 1929 (16 February):** Christian **Meier** was born in Stolp, Pommern (Germany).
- 1930 (15 September):** Claude **Nicolet** was born in Marseille.
- 1931: Taylor** publishes *The Divinity of the Roman Emperor*.
- 1934-1935: Taylor:** Professor “in-charge” at the American Academy in Rome.
- 1935 (5 July):** Fergus Graham Burtholme **Millar** was born in Edinburgh (UK).
- 1935: Münzer** forced to retire.
- 1939: Syme’s** *The Roman Revolution*.
- 1939-1946: Brunt:** War service as a civil servant at the Ministry of Transport.
- 1940-1945: Syme:** War service in Belgrade, Istanbul, and Ankara.
- 1942 (20 October): Münzer** died in the concentration camp at Theresienstadt.
- 1942: Taylor** elected president of the American Philological Association.
- 1943-1944: Taylor** works as analyst at the Office of Strategic Services.
- 1944: Syme’s** appointment to the British Academy.
- 1947: Taylor’s** appointment to the Sather Chair at the University of California.
- 1947-1951: Brunt:** Lecturer in Ancient History at the University of St. Andrews.
- 1948: Gabba’s** tesi di Laurea on the veterans in the Late Roman Republic.
- 1949: Syme’s** appointment to the Camden Chair of Ancient History, Oxford.
- 1949: Taylor** publishes her Sather lectures as *Party Politics in the Age of Caesar*.
- 1949: Gelzer** publishes *Pompeius. Lebensbild eines Römers*.
- 1949-1950: Gabba** is a member of *l’Istituto Italiano per gli studi storici* in Naples.
- 1949 and 1951: Gabba’s** first articles (extracts from his tesi di Laurea) on the Republican Roman army in the journal *Athenaeum*.
- 1951: Brunt** Fellow and Tutor in Ancient History, Oriel College, Oxford.
- 1952: Taylor’s** retirement as Member of the Institute of Advanced Studies in Princeton.
- 1952-1955: Gabba** works with Plinio Fraccaro as his assistant at the University of Pavia.
- 1954-1955: Gabba** obtains a grant at the American Academy in Rome.
- 1955: Gabba** starts teaching (*libero docente*) at the university of Pavia.
- 1955:** Upon retirement **Gelzer** becomes an Emeritus.
- 1956: Nicolet’s** earliest works, on the contemporary political history of France.
- 1956: Gabba’s** *Appiano e la storia delle guerre civili*.
- 1958-1974: Gabba** Professor of Greek and Roman history at the University of Pisa.
- 1957-1959: Nicolet** becomes a member of l’École Française de Rome.
- 1960: Taylor’s** *Voting Districts of the Roman Republic*.
- 1961-1969: Nicolet** teaches at the university of Caen as an *enseignant-chercheur*.
- 1962: Millar’s** dissertation in Oxford (under the supervision of Ronald Syme) with a thesis later published as *A Study of Cassius Dio* (1964).
- 1962: Meier’s** *Habilitationsschrift* in Frankfurt, later published as *Res publica amissa. Eine Studie zu Verfassung und Geschichte der späten römischen Republik* (1966).
- 1964:** Publication of **Syme’s** *Sallust*.
- 1966: Taylor’s** *Roman Voting Assemblies from the Hannibalic War to the Dictatorship of Caesar*.
- 1966: Nicolet** receives his doctorate with a dissertation on the *equester ordo* (the first volume of the dissertation was published in this same year).
- 1966-1968: Meier** Professor of Ancient History in Basel, later Köln (1968-73), then again Basel (1973-1976) and Bochum (1976-1981).
- 1967: Meier** meets Carl Schmitt in person.

- 1968:** Publication of **Syme's** *Ammianus and the Historia Augusta*.
- 1968:** **Brunt's** review of **Meier** *Res Publica Amissa*, in the *Journal of Roman Studies*.
- 1969:** **Nicolet** is appointed as a Professor at the Sorbonne.
- 1969:** **Taylor** dies in a car crash.
- 1969:** **Gelzer** publishes *Cicero. Ein biographischer Versuch*.
- 1970:** **Brunt** appointed as Camden Professor of Ancient History at the University of Oxford.
- 1970:** **Syme:** Fellowship of Wolfson College, Oxford.
- 1971:** **Brunt** published *Italian Manpower* (Oxford) and *Social Conflicts in the Roman Republic* (New York).
- 1973:** **Nicolet**, candidate for the *Mouvement Radical* in the French legislative elections.
- 1973:** **Gabba's** *Esercito e società nella tarda repubblica romana* is published.
- 1974 (23 July):** **Gelzer** dies in Frankfurt am Main.
- 1974-1993:** **Gabba** is appointed Professor of Roman history at the University of Pavia.
- 1976:** **Millar** is appointed Fellow of the British Academy.
- 1976:** **Millar:** Professor of Ancient History, University College London.
- 1976:** **Syme:** Order of Merit.
- 1976 (24 March):** **Nicolet** publishes *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*.
- 1977:** **Nicolet** publishes *Rome et la conquête du monde méditerranéen (I). Les structures de l'Italie romaine*.
- 1979:** Publication of the first two volumes of **Syme's** *Roman Papers*.
- 1980:** **Meier's** *Die Entstehung des Politischen bei den Griechen* is published.
- 1981:** **Meier** is appointed as Professor of Ancient History at the Ludwig-Maximilians-Universität in Munich.
- 1982:** **Meier's** *Caesar* is published.
- 1982:** **Brunt** retires.
- 1984:** **Millar** is appointed as Camden Professor of Ancient History at Oxford University.
- 1984:** **Millar** 'The political character of the classical Roman Republic, 200–151BC', *JRS* 74.
- 1986:** **Nicolet** is appointed as a member of the *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*.
- 1986:** Publication of **Syme's** *The Augustan Aristocracy*.
- 1986:** **Millar:** 'Politics, persuasion and the people before the Social War (150–90bc)', *JRS* 76.
- 1988:** **Brunt** publishes *The Fall of the Roman Republic and Related Essays* (Oxford).
- 1989 (4 September):** **Syme** dies in Oxford.
- 1989:** **Millar:** 'Political power in mid-Republican Rome: *Curia* or *Comitium*?', *JRS* 79.
- 1989-1990:** **Gabba** takes part in the multi-authored volume *Storia di Roma* (A. Momigliano and A. Schiavone dirs., Einaudi).
- 1989-1992:** **Millar** is appointed as president of the Roman Society.
- 1991:** Publication of **Syme's** *Roman Papers* VII.
- 1990-2006:** **Gabba** is appointed as director of the journal *Athenaeum*.
- 1992-1995:** **Nicolet** is appointed as director of *l'École Française* in Rome.
- 1995:** M. Jehne (ed.), *Demokratie in Rom? Die Rolle des Volkes in der Politik der römischen Republik*.
- 1995-2005:** **Gabba** is appointed as director of the journal *Rivista Storica Italiana*.
- 1997:** **Meier** retires (emeritus).
- 1998:** **Millar's** *The Crowd in Rome in the Late Republic*.
- 2002:** **Millar's** *The Roman Republic in Political Thought*.
- 2002:** **Gabba's** last article on the Republican Roman Army.
- 2003:** **Nicolet's** last book: *La fabrique d'une nation. La France entre Rome et les Germains*.

2004: Hölkeskamp's *Rekonstruktionen einer Republik. Die politische Kultur des antiken Rom und die Forschung der letzten Jahrzehnte*.

2005 (5 November): Brunt dies in Oxford.

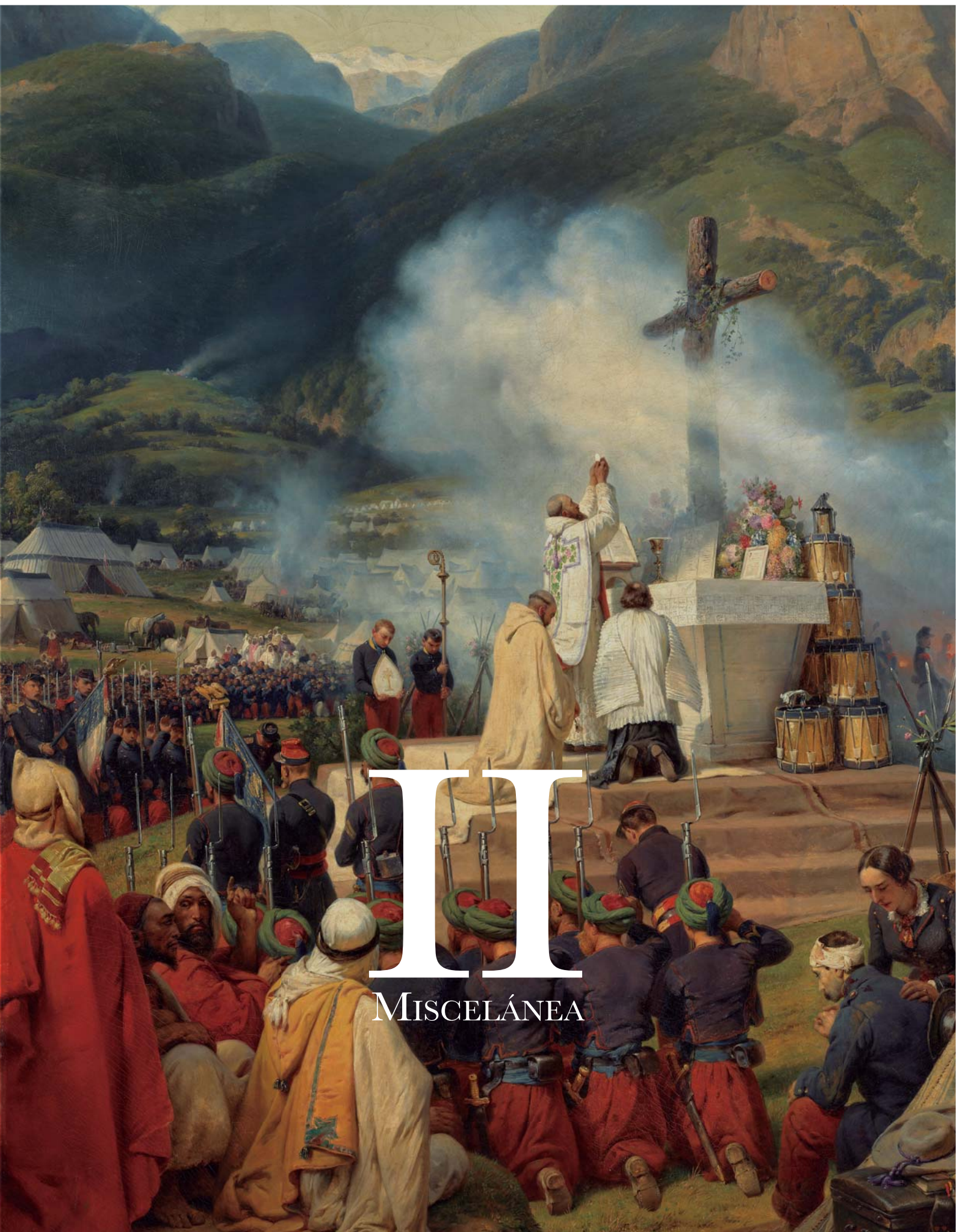
2008: Gabba is awarded the *Premio Cultori di Roma* and the *Premio Internazionale Girolamo Cardano*.

2010: Millar is knighted.

2010 (24 December): Nicolet dies.

2013 (12 August): Gabba dies.

2019 (15 July): Millar dies in Oxford.



II

MISCELÁNEA

HISTORIOGRAPHY OF FILIPPO JUVARRA'S CALLING TO THE SPANISH COURT

Historiografía sobre la llamada de Filippo Juvarra a la corte española

Carlos Brage Tuñón

Universidad Politécnica de Madrid

cbragetunon@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-5873-4862>

Fecha recepción: 29.11.2023 / Fecha aceptación: 25.10.2024

Resumen

En la nochevieja de 1734 el rey Felipe V mandó llamar al arquitecto de nación siciliana, Filippo Juvarra, para que viniera a la corte española, a fin de levantar el nuevo palacio. Tras el incendio que arrasó por completo el antiguo Alcázar de Madrid, una carta redactada por el Secretario de Estado Joseph Patiño, remitida al embajador español en Turín, Manuel de Sada, solicita los servicios del «arquitecto que hizo la Iglesia Patriarcal de Portugal, cuyo nombre se igno-

Abstract

On New Year's Eve 1734, King Philip V summoned the Sicilian architect, Filippo Juvarra, to come to Spanish court to erect the new palace. Following the fire that completely destroyed the old Alcázar of Madrid, a letter written by the Secretary of State Joseph Patiño, sent to the Spanish ambassador in Turin, Manuel de Sada, requested the services of «the architect who built the Patriarchal Church of Portugal, whose name is ignored».

ra». El presente artículo investiga sobre la historiografía de la llegada del arquitecto mesinés a Madrid, en relación con la carta de encargo, único documento histórico que se conserva sobre su llamada.

Palabras clave

Juvarra; carta de encargo; Iglesia Patriarcal; Palacio Real; Madrid.

This article examines the historiography of the arrival of the Messinese architect in Madrid, focusing on the Letter of Commission, the only surviving historical document regarding his call.

Keywords

Juvarra; Letter of commission; Patriarchal church; Royal Palace; Madrid.

Introducción

Filippo Juvarra nació en Mesina el 7 de marzo de 1678. Descendiente, al parecer, de españoles (de apellido Ibarra) que se establecieron en Sicilia, cuando esta pertenecía al reino de los Austrias. Hijo de platero, recibió una educación artística en su Mesina natal, aprendiendo el oficio de orfebres y grabados, para a continuación ordenarse sacerdote a los 25 años. Será tras su ordenación cuando despierte en el joven abate su gran interés por la arquitectura, y en 1704 se desplaza a Roma para recibir su verdadera formación artística como discípulo de Carlo Fontana, heredero del maestro Bernini. Allí comienza a destacar en sus diseños de ceremonias, celebraciones y teatros, que tanto influirían más tarde en la concepción escenográfica de sus arquitecturas. Además, participó en los llamados *concorsi clementini*¹ organizados por el Papa Clemente XI, ganando el premio de la primera clase en el Concurso Clementino de 1705 con un proyecto para un «Palazzo in villa». En 1714 se marcha de Roma, dando por concluida su etapa formativa, y previa estancia en Mesina se traslada al Piamonte al servicio de Víctor Amadeo II de Saboya, como primer arquitecto de la corte.

Es a partir de este momento, cuando Juvarra desarrolla el periodo de actividad más intenso de su carrera profesional, durante 20 fructuosos años al servicio de los Saboya, hasta su llamada en 1734 por parte de la corte española. Sin duda, la fama obtenida durante estos años le sirvió para ser reclamado desde algunas de las monarquías más poderosas del momento para desarrollar sus proyectos. En 1719 tuvo ocasión de viajar a Lisboa, Londres y París, para presentar sus servicios a los diferentes monarcas, siendo de especial interés para el presente artículo el proyecto resultante de ese viaje a Lisboa.

1. Los *Concorsi Clementini* fueron concursos artísticos promovidos por el Papa Clemente XI, que desde 1702 tuvieron lugar en la Academia de San Luca. Esperaban que los artistas jóvenes presentaran su propio trabajo sobre un tema preestablecido por la comisión examinadora, respectivamente en las clases de arquitectura, pintura y escultura. La *Accademia di San Luca* fue una asociación de artistas, fundada oficialmente en 1593 en Roma por Federico Zuccari y dedicada a San Luca, protector de los pintores. Aquí se formaron y enseñaron importantes personalidades artísticas de las disciplinas de la arquitectura, la escultura y la pintura. Esta asociación formalizó la actividad artística como un arte liberal basado en una aplicación intelectual, más que asimilada, como sucedió en la Edad Media, a una actividad puramente mecánica.



Fig. 1. Portada libro *Filippo Juvarra 1678-1736, architetto in Europa* (2014). Campisano Editore. Recuperado de <https://campisanoeditore.it>.

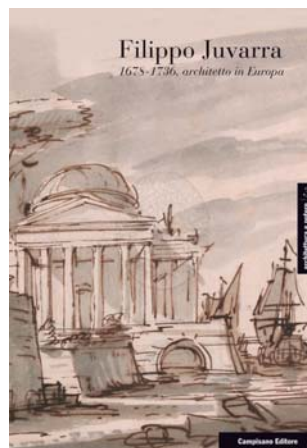


Fig. 2. Portada libro *Filippo Juvarra 1678-1736, architetto dei Savoia* (2014). Campisano Editore. Recuperado de <https://campisanoeditore.it>.

Por fortuna, se conocen muchos episodios de su vida, siendo abundantes los estudios sobre su vida y obras. Además de la denominada *biografía anónima*², quizá la más completa sea la obra de Gianfranco Gritella, aunque son numerosos los escritos parciales realizados por investigadores, principalmente de origen italiano. Resulta particularmente estimulante, quizá por su carácter de compendio, la lectura de las actas del Congreso Internacional dedicado a Juvarra, que tuvo lugar entre el 13 y 16 de noviembre de 2011 en Turín, y cuyos trabajos fueron recogidos en dos volúmenes publicados por la Editorial Campisano, en su serie de «arquitectura y poder», titulados *Filippo Juvarra, 1678-1736, architetto dei Savoia, architetto in Europa* (fig.1, 2).

Sobre su estancia en Portugal, son fundamentales los estudios de investigadores como Aurora Scotti, Giuseppina Raggi, Walter Rossa, Sandra Sansone y Tommaso Manfredi, quienes han permitido documentar la actividad juvarriana en tierras portuguesas. Fueron Raggi, Rossa y Sansone, con la publicación de sus artículos tras el Congreso Internacional de Turín, quienes completaron la brecha que existía sobre este momento histórico. En concreto, Rossa ofrece una lectura más coherente de los estudios publicados inicialmente por Tommaso Manfredi y Giuseppe Dardanello³. Mientras que Raggi ahonda en la coherencia de estos hechos, devolviendo el proyecto de Palacio Real al *Terreiro do Paço* gracias a un dibujo publicado en 2011 por Manfredi, pero que este había identificado erróneamente como pre-

2. Rossi, 1874.

3. Dardanello, 2001; Rossa, 2014; Manfredi, 2017.

cedente del Palacio de Mafra⁴. La profesora Sansone, de una manera bastante sucinta y ordenada, recompone la totalidad de la estancia lisboeta de Juarra, deteniéndose en el proyecto en Buenos Aires⁵, aunque equivoca la ubicación del mismo, como demuestra Rossa en algunos de sus ensayos más recientes⁶.

En cuanto al fondo documental de esta estancia, fue Scotti en 1973 quien publicó las cartas enviadas a Roma del nuncio apostólico Vincenzo Bichi, fuentes guardadas en los Archivos Secretos del Vaticano, de gran valor histórico. En 2017 Raggi añadió una nueva e importantísima fuente documental inédita hasta ese momento, las cartas de Giuseppe Zignoni, representante diplomático austriaco en la corte de Lisboa, y que se encuentran recogidas en el Archivo Estatal de Austria en Viena. Todos estos y otros muchos documentos, inéditos hasta la fecha, fueron publicados por ella en el apéndice documental de su artículo titulado *Filippo Juarra in Portogallo: documenti inediti per i progetti di Lisbona e Mafra*.⁷

De los documentos históricos conservados sobre la llamada de Juarra por la corte española solo se conoce la carta de encargo (fig. 3)⁸ redactada el último día del año 1734 por el Secretario de Estado del rey Felipe V, Joseph Patiño, remitida a Manuel de Sada, embajador español en Turín. La carta, presente en el expediente personal de Juarra que se conserva en el Archivo General de Palacio, dice así:

Por otra carta mía de hoy entenderá V.E. la desgracia y quema del Palacio de Madrid, sucedida la nochebuena; y teniendo S.M. noticia que el Arquitecto, que hizo la Iglesia Patriarcal de Portugal, cuyo nombre se ignora, y solo se sabe que es de nación siciliano, se halla hoy al servicio del Rey de Cerdeña, me manda prevenir a V.E. pida en su Real nombre a S.M. Sarda se sirva permitir que el expresado Arquitecto venga a esta Corte, por algún tiempo, a fin de formar y levantar el Plano del nuevo Palacio que S.M. quiere fabricar; y no dudando esta complacería de parte de su S.M.S., espera que V.E. con su beneplácito dispondrá cuanto antes el viaje de dicho Arquitecto a esta Corte.

Dios guarde a V.E. muchos años como deseo. El Pardo a 31 de diciembre de 1734.

Joseph Patiño

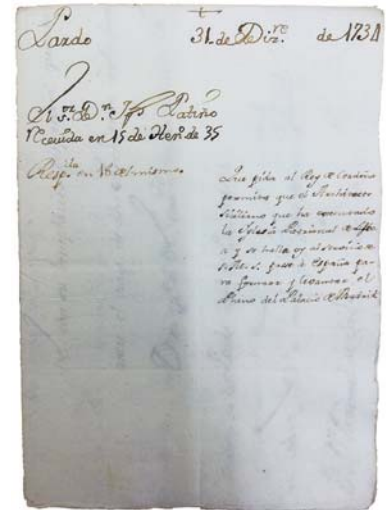


Fig. 3. Portadilla de la Carta de encargo, 1734. AGP, Obras de Palacio, Legajo 452, Caja 1305, Exp. 1.

4. Raggi, 2017, p. 38.

5. Sansone, 2014a; Sansone, 2014b.

6. Rossa, 2017; Rossa, 2021.

7. Raggi, 2017, pp. 54-71.

8. Carta enviada por Joseph Patiño (El Pardo) a Manuel de Sada (Turín), 31 de diciembre de 1734. Archivo General de Palacio (AGP), Obras de Palacio, Legajo 452, Caja 1305, Exp. 1. El autor del presente artículo denomina este valioso documento como “carta de encargo”, al tratarse de un mandato similar a lo que en los servicios de arquitectura se conoce como “hoja de encargo” o “nota de encargo”.

Como puede leerse en la carta de referencia, el motivo de la llamada se debe precisamente a la quema, en la Nochebuena de 1734, del antiguo Alcázar de Madrid, residencia de la familia real española y sede de la Corte desde la dinastía de los Trastámara. Los detalles del brutal incendio se los debemos al dilatado relato que hace Félix de Salabert, marqués de Torrecillas, que recoge Mauro Gamazo en su libro sobre Carlos II y su Corte⁹. En esas líneas repasa diariamente los hechos acontecidos, desde el inicio del fuego en la Nochebuena del viernes 24 de diciembre, hasta el viernes 31 de diciembre, día en el que el primer rey borbón de España manda llamar al arquitecto «de nación siciliana»:

Un testigo presencial de tan infausto suceso, D. Félix de Salabert, Marqués de la Torrecilla y de Valdeolmos, nos legó el relato que a continuación transcribimos, tomándolo de la parte de sus Memorias inéditas que pertenece hoy al Conde de Doña Marina.

El día 18 de diciembre de este año 1734 se mandó poner luminarias en esta Corte por la toma de Capua, y habiéndose puesto en Palacio y soltado aquel reloj; un muchacho pasó por San Ginés y San Martín, gritando: «¿Cómo no tocan a fuego?, que se quema Palacio», y empezaron a tocar a fuego. Y la Nochebuena, viernes a 24 de diciembre de este mismo año, a las doce de la noche, se mudó en Palacio la guardia, y a las doce y cuarto los centinelas que estaban en el lienzo de la Priora, que cae a Poniente, avisaron que había fuego en aquel lienzo y cuarto nuevo. En Palacio todos estaban durmiendo, y aunque las campanas tocaban a fuego, discurrían que era a maitines y misa del Gallo.

Un poco más adelante, Mauro Gamazo tras realizar una escueta descripción en su libro del ya desaparecido Alcázar, cita de nuevo al marqués de Torrecilla, quien aventura el futuro del Nuevo Palacio por voluntad del rey Felipe V. Sin duda, el monarca tiene en su mente la carta que ha ordenado enviar durante esos días, y que saldrá desde el palacio de El Pardo rumbo a Turín¹⁰.

Refiere el Marqués de la Torrecilla que, enterado Felipe V de la inminente total destrucción del Alcázar, exclamó: «Paciencia, si Dios lo hace. Yo haré otro mejor». Y cumplió su palabra, porque la residencia de los Reyes españoles que se levanta hoy en el solar de la antigua alcazaba moruna, ni en magnitud, ni en esplendor, ni en elegancia tiene nada que envidiar a las de los restantes Soberanos europeos.

No se saben los motivos por los que el rey o sus asesores ignoraban el nombre de tan famoso arquitecto. De hecho, cabría la posibilidad de que el rey sí conociera el nombre de Juvarra, pero no fuera conocido por la persona que la redactó (el ministro Patiño) o por aquellos que mandaron su redacción. En cualquier caso, este artículo se basa únicamente en la documentación conservada, y el principal documento encontrado hasta el momento no menciona su nombre.

9. Mauro Gamazo, 2018, pp. 455-459.

10. Mauro Gamazo, 2018, p. 466.

Tampoco se sabe el porqué del desconocimiento de sus principales obras, como son la fachada y escalera del Palacio Madama, el Palacio Real de Rívoli, las monumentales adiciones al palacio de caza de Venaria Reale, el brillante conjunto palaciego de Stupinigi o la imponente iglesia de Superga. Resulta difícil de entender estos silencios, el de su nombre y los de sus obras más destacadas, en la carta de encargo, más si cabe, cuando en esta carta sólo se menciona uno de sus proyectos, aunque este nunca llegara a edificarse.

Esta ausencia podría interpretarse a priori como el resultado de una repetición sistemática de una visión de los acontecimientos por la historiografía, en la que las primeras interpretaciones condicionan de manera decisiva las narrativas posteriores, consolidándose a lo largo del tiempo una falta de atención al documento en cuestión. Por ello, este artículo tiene como objetivo analizar críticamente la historiografía sobre la llamada de Filippo Juvarra a Madrid, con especial interés a la escasa atención que se ha prestado a su carta de encargo que sorprendentemente no menciona los proyectos arquitectónicos más conocidos del arquitecto. Mediante un repaso cronológico de las obras que han estudiado al arquitecto, se busca desentrañar las dinámicas historiográficas que han modelado este vacío interpretativo, dejando de lado, el análisis arquitectónico comparativo entre el proyecto lisboeta y el madrileño¹¹.

Primeras aproximaciones

El primero de los textos con los que comienza este paseo por las fuentes bibliográficas comienza con la publicación de la primera biografía artística de D. Filippo Juvarra realizada por el marqués de Maffei, Francesco Scipione, que incluyó él mismo en el artículo sexto, del tomo tercero, de sus *Observazioni letterarie* del 1738¹². Este primer documento es extraordinariamente interesante, no sólo por el hecho de ser el primero de todos, sino por los apuntes personales que en él ofrece, así como por lo sintético del mismo.

En su corta pero jugosa biografía, Maffei repasa los principales hechos de la vida de Juvarra. El humilde origen familiar en su Mesina natal, su traslado a Roma al taller de Carlo Fontana, compaginado con el trabajo al servicio del Cardenal Ottoboni, y su reclutamiento por Víctor Amadeo II como primer arquitecto real. Incide en su predilección especial por la ciudad romana y sus continuos viajes a esta, gracias a los cuales recibió la llamada del rey de Portugal, «el cual queriendo levantar en Lisboa edificios muy suntuosos, deseó a don Filippo para que se hiciera cargo de ello como arquitecto y le diera ideas». De su estancia allí, deja unas pinceladas de los hechos ocurridos:

11. Sobre esta comparativa Véase: Raggi, 2020; Brage, 2023; Brage, 2024.

12. Scipione Maffei, 1738. Veinte años después, el conde Gian Pier Baroni di Tavigliano reprodujo íntegramente el texto citado en su libro *Modello della Chiesa di S. Filippo per li PP. dell'Oratorio di Torino, inventato, e disegnato dall'Abate, e Cavaliere D. Filippo Juvara primo architetto di S.M.* (Turín, Stamperia Reale, 1758).

En Lisboa diseñó el templo patriarcal, un palacio real de gran magnificencia¹³, y otros edificios de los que no nos han llegado noticias. Esto le produjo ilustres dádivas de alhajas y de porcelanas, una cruz con diamantes de gran valor, la Orden de los Caballeros de Cristo y una pensión de mil escudos. A la vuelta de Portugal, quiso ver Londres y París”.

Efectivamente Juvarra llegó a Lisboa el 30 de enero de 1719, parece ser que con una licencia de seis meses. Sin duda, los antiguos vínculos con la Casa de Saboya facilitaron la obtención de las autorizaciones necesarias para su viaje¹⁴. Fue recibido con grandes honores, como figura de excelencia, y este trato se mantuvo durante todo el periodo que pasó en Portugal, recibiendo al igual que su maestro Fontana, el título de Caballero de la Orden Militar de Cristo, que a partir de ese momento exhibirá siempre con orgullo. Su actividad allí, a pesar de la brevedad, fue verdaderamente estimulante para el conjunto de la corte de Juan V, como ha plasmado de forma clara en sus investigaciones Giuseppina Raggi¹⁵.

Y un poco más adelante, tras justificar la causa de que diseñara pocas obras privadas debido a que le «gustaba mucho el derroche a lo grande» por fin relata su brevísima estancia en la capital madrileña:

Habiendo ocurrido en Madrid el gran incendio que destruyó el Palacio Real, y habiéndose tomado en aquella Corte la decisión de construir otro, que fuera realmente una digna morada de tal Príncipe, se pensó en seguida en llamar a don Filippo a Italia. Así pues, habiéndoselo pedido al Rey su señor el rey católico, se trasladó a España y comenzó a diseñar, y ya estaba a punto de iniciar los trabajos de esa gran obra, cuando una breve y violenta enfermedad, con daño irreparable para la Arquitectura y las Bellas Artes, se lo llevó en la flor de su labor, cuando apenas había cumplido los cincuenta años de edad.

Como se puede comprobar, el relato de Maffei, aunque sucinto, no parece estar sujeto a erróneas interpretaciones o incongruencias respecto de la carta de encargo, sino al contrario, más bien en clara sintonía con la descripción del incendio del Alcázar del Marqués de Torrecilla.

El siguiente, e importantísimo texto por ser “casi coetáneo” a la construcción del Palacio Real, se trata del libro *Viaje de España* de Antonio Ponz, publicado en 1793. A diferencia del anterior, se trata de una extensísima colección de «Cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse que hay en ella (España)». El académico de San

13. El adjetivo magnificencia, en italiano *magnificenza*, será utilizado a partir de este momento por los historiadores de los siglos XVIII y XIX, para referirse al diseño del futuro Palacio Real de Madrid. Sin duda, el origen del calificativo se encuentra en su descripción para el proyecto realizado por Juvarra para el Palacio Real de Portugal.

14. En 1680 se celebró el contrato matrimonial entre Víctor Amadeo II de Saboya, y la hija mayor de Pedro II de Portugal, Isabel Luisa de Braganza, que nunca llegó a consumarse, debido a las precarias condiciones de salud de la princesa que pronto la llevaron a la muerte. De lo contrario, Víctor Amadeo II de Saboya, se habría convertido en el sucesor directo de “su suegro” Pedro II.

15. Raggi, 2013; Raggi, 2014; Raggi, 2020; Raggi, 2021.

Fernando, Antonio Ponz, inició este ambicioso proyecto recorriendo la mayor parte del territorio español, para realizar un catálogo sobre su patrimonio histórico-artístico¹⁶. El resultado final fue un total de 18 volúmenes, divididos geográficamente en tomos, siendo el Tomo Sexto el que «trata de Madrid y Sitios Reales inmediatos» (fig. 4). Ya en las primeras páginas de este volumen se encuentra la referencia a la quema del Alcázar:

[...] pero todo enteramente se redujo a cenizas con el incendio de la noche de Navidad del año 1734.

De resultas de esto concibió el señor Don Felipe V la idea de reedificar el Palacio con tal extensión, y magnificencia, que si se hubiese llevado a efecto, no habría otro en Europa, que le compitiese. Para esto se valió del Abate D. Felipe Juvarra, que se había hecho célebre en Italia, y particularmente en la corte de Turín, por varias obras de arquitectura, en las cuales notan algunos un estilo grandioso en general; pero algo pesado, y no tan igual, y correcto como desearían los que tienen formadas ideas sencillas, y puras de la elegancia del arte¹⁷.

Como se observa, Ponz no parece conocer la carta de encargo. Además, tampoco se atreve a aventurar el motivo de su llamada, sino que tras un juicio de valor sobre su arquitectura, se limita simplemente a constatar el hecho de su fama recogida en Turín. Sin embargo, en el capítulo posterior en que describe el «Modelo que se hizo después del incendio de Palacio», hace una escueta biografía de Juvarra, claramente influida por la publicada años antes por Maffei:

El Abate D. Felipe Jubarra nació en Mesina el año 1683. Llevado de su genio a la Arquitectura pasó a Roma, y fue discípulo del Caballero Carlos Fontana. Conocida su habilidad por el rey de Cerdeña, le nombró su primer Arquitecto, y entre otras remuneraciones le concedió la pingüe Abadía de Selve. Hizo muchas obras en Turín para el Rey, para Comunidades, etc, y

16. El proyecto original del que partió Ponz fue idea del conde de Campomanes, quien en un principio pretendía tan sólo inventariar los bienes que había dejado la Compañía de Jesús expulsada de España por Real Decreto en 1767.

17. Ponz, 1793, pp.2-3.

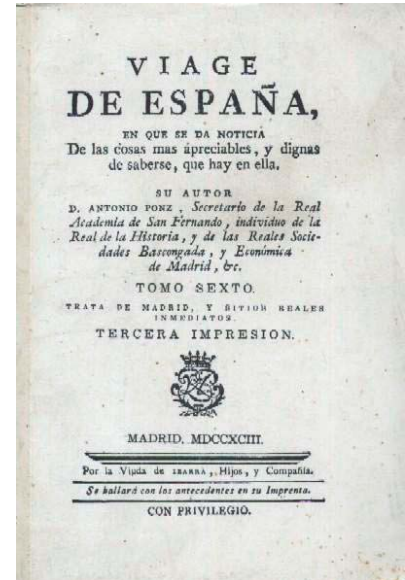


Fig. 4. Ponz, Antonio (1776). *Viage de España*, Tomo VI, 1793. Copia digital en: Valladolid. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010.

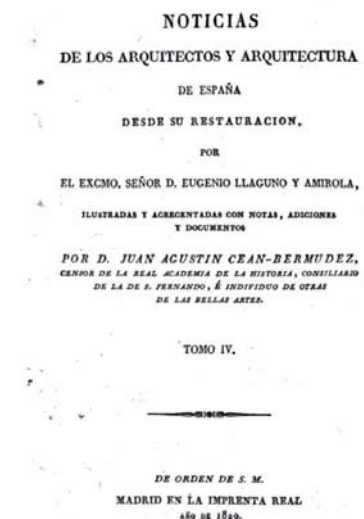


Fig. 5. Llaguno y Amírola, Eugenio (1829). *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*. Recuperado de <https://patrimonioidigital.ucm.es>.

también las hay suyas en Mantua, Como, Milán, y Roma. Solicitó el Rey de Portugal del Rey de Cerdeña, que este permitiese a Jubarra a pasar a su servicio; y en efecto fue a Lisboa, donde hizo el diseño de la Patriarcal, y de otros edificios, en premio de lo cual logró el hábito de Christo, y otros muchos dones. Últimamente vino a Madrid a solicitud del Sr. Felipe V, con motivo del incendio de Palacio; y es cuando, por sus diseños, y dirección se hizo por orden del Rey el modelo, de que hemos hablado. S.M. le concedió un Canonicato en la Colegiata de S. Ildefonso. Últimamente murió en esta Corte de 50 años de edad, sin llegar el caso de poner en obra su célebre modelo, y antes de empezarse la actual fábrica de Palacio¹⁸.

Aunque equivoca el año de nacimiento de Juvarra, en realidad nace 5 años antes (en 1678), reseña los aspectos más significativos de su vida: su paso por Roma, su fama en Turín, su estancia en Lisboa, donde diseña la Iglesia Patriarcal y su venida a Madrid por orden del rey, con motivo del incendio del Alcázar. Por tanto, de la misma manera que Maffei, aun desconociendo la carta de referencia, no incluye errores acerca de su llamada a la corte española.

El siguiente texto se trata de las notas, adiciones y documentos incluidos por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez al conjunto de 4 volúmenes escritos por el político Eugenio Llaguno y Amírola titulados *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración* (fig. 5). De la misma manera que hiciera Ponz, realiza una pequeña biografía del «presbítero D. Felipe Juvara» en la que de nuevo equivoca la fecha de nacimiento, que data en este caso en 1685, y destaca con mayor extensión los mismos detalles sobre su vida: Mesina, Roma, Turín Lisboa, vuelta a Turín y venida a España. En el primer párrafo sobre Juvarra, Ceán realiza una curiosa introducción al personaje:

El estado en que se hallaba desfigurada en España la noble Arquitectura entrado el siglo XVIII era cuál la describió el señor Llaguno en el capítulo LXVII de la sección III de su apreciable obra, diciendo “llegó en la línea de lo malo a un término que era imposible pasar adelante”. Para cortar de raíz tan abominables progresos, llamó a su servicio el magnánimo rey D. Felipe V al presbítero D. Felipe Juvara, abad de Selve, el arquitecto más acreditado entonces en Europa¹⁹.

Como sus predecesores, Ceán relata en primer lugar el episodio de Lisboa. Y una vez conocida su fama en Italia, será cuando anuncie su llamada a España:

Residía regularmente en invierno en Roma, donde se dedicó a diseñar y modelar la sacristía vaticana. Estando así ocupado, escribió el Rey de Portugal al de Cerdeña, pidiéndole que le enviase a Juvara a Lisboa. Fue recibido allí con agrado y trazó la iglesia patriarcal y el real palacio²⁰. [...] Entonces fue cuando Felipe V le llamó a España: llegó a Aranjuez, y S. M. le nombró su arquitecto. Pasó en seguida a S. Ildefonso a diseñar la fachada de aquel palacio que mira a la cascada de los jardines. Evacuada la delineación de este primer encargo, volvió a Madrid a

18. Ponz, 1793, pp. 89-90.

19. Ceán Bermúdez, 1829, p. 223.

20. Ceán Bermúdez, 1829, p. 223.

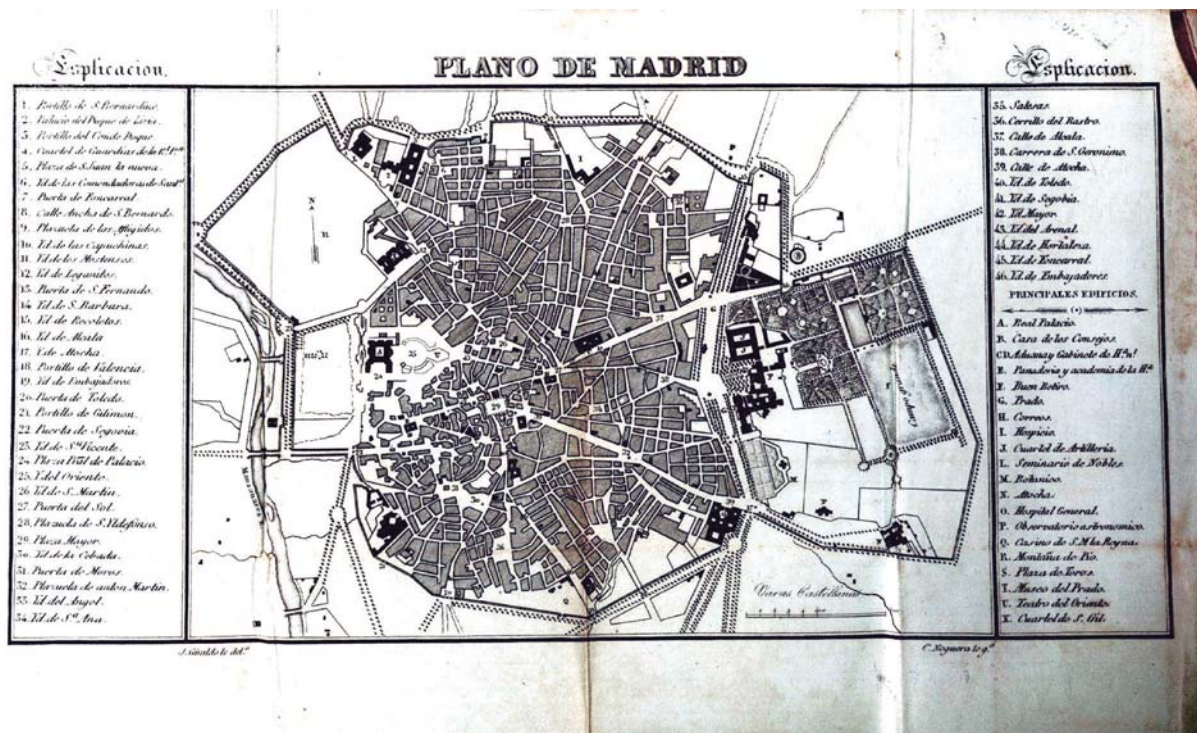


Fig. 6. Mesoneros Romanos, Ramón de (1831).
Plano de Madrid. Imp. de D. M. de Burgos.

trazar la gran obra del palacio nuevo, y a dirigir la ejecución del modelo por el cual se había de construir²¹.

Es interesante destacar la corrección de los hechos que describe, en clara sintonía con los escritos de sus predecesores Maffei y Ponz, a los que por cierto cita textualmente. Hasta ahora, se puede comprobar que todos ellos coinciden en los mismos episodios reseñables de la vida de Juvorra, destacando la importancia de su diseño de la iglesia patriarcal y palacio real en Lisboa, aun desconociendo que fuese el motivo de su llamada a Madrid. A su vez, la mayoría subraya la amplia fama recogida en Italia, ejemplificada a través de sus principales obras construidas.

Dos años después de Ceán, le toca el turno al gran Ramón de Mesoneros Romanos, quien en el capítulo X de su *Manual de Madrid* (fig. 6) esboza brevemente la llamada de Juvorra:

21. Ceán Bermúdez, 1829, p. 224.



Fig. 7. Rossi, Adamo (1874).
Portada *Giornale di Erudizione Artistica*. Biblioteca comunale Augusta-Perugia. Recuperado de <https://www.internetculturale.it>.

[...] baste decir que este palacio desapareció en un horroroso incendio en la noche buena del año de 1734. Felipe V, que reinaba entonces, determinó construir uno nuevo que excediese a aquel en magnificencia. Para ello llamó a su servicio al abate Don Felipe Jubara, natural de Mesina, el más célebre arquitecto de aquella época y ocupóse este en la traza del nuevo real Palacio, y la ejecutó según el modelo que se conserva en el museo militar, y que ya se ha descrito²².

El empleo de la palabra «magnificencia» delata que Mesoneros Romanos básicamente copia lo que ya dijo Ponz, pero sin citarlo, hecho que se acentúa en la descripción posterior que hará del Palacio. Además, será el primero que ofrezca la fecha exacta de la primera piedra de la construcción del Palacio²³.

En 1874 verá la luz otro de los textos fundamentales sobre la figura de Juvarra. Se trata de la biografía anónima titulada *Vita del cavaliere don Filippo Juvarra Abate di Selve e Primo architetto di S. M. di Sardegna*, a la que los investigadores recientes se han referido habitualmente como *Vita del cavaliere* o simplemente *Vita*. El título de Caballero de Cristo, otorgado durante su estancia en Lisboa, será el apelativo que acompañe al nombre del arquitecto en esta biografía, Vida del Caballero don Filippo Juvarra.

Este escrito, muy posiblemente redactado en una época similar a la biografía de Maffei, permaneció inédito, hasta 1874, entre los papeles de Lione Pascoli, autor del libro *Vida pintores, escultores y arquitectos modernos*, cuyo primer volumen fue publicado en 1730, y el segundo en 1736. Fue

entonces descubierto por Adamo Rossi, quien depuró su redacción, y lo mandó a la imprenta de la ciudad de Perugia, para ser incluido en el tercer tomo del *Giornale local de erudición artística* de febrero de 1874 (fig.7). Además, le debemos al erudito bibliotecario italiano, que juntase a su vez el *Catálogo de dibujos realizados por Juvarra entre 1714 y 1735*, elaborado por su discípulo Sacchetti en una fecha imprecisa, documento histórico de gran relevancia.

Volviendo por tanto a esta *biografía anónima*²⁴, aparece la primera de las “divergencias” sobre la llamada de Juvarra a la corte española, entre las fuentes bibliográficas y la propia llamada que se hace desde la carta de encargo. Resulta sorprendente que sea el adjetivo

22. Mesonero Romanos, 1831, pp.246-247.

23. Efectivamente acertó con el día exacto de la ceremonia de la primera piedra, pero se equivocó datándola un año antes, ya que en realidad tuvo lugar en 1738, según el relato de Fernández de los Ríos.

24. Durante la celebración del segundo centenario de la muerte de Juvarra, L. Rovere, V. Viale y A. E. Brinckmann, reeditaron tanto la biografía de Maffei como esta otra, junto al Catálogo de dibujos de Sacchetti. Y propusieron como autores probables de la biografía anónima al hermano de Filippo, el también artista Francesco Juvarra, o al propio Sacchetti, en virtud de los muchos vínculos personales y profesionales que tuvieron ambos con el gran arquitecto de los Saboya.

«magnificencia» de nuevo, el que sirva para calificar el proyecto del futuro Palacio, como ya hicieran Maffei y Ponz previamente.

Habiéndose incendiado en Madrid el Palacio Real, pensó su Majestad Felipe V levantar uno totalmente nuevo y de mayor magnificencia, y en otro lugar. Para este menester, encontrándose entonces allí el eminentísimo Acquaviva, protector del caballero Juarra, se lo propuso al Rey para arquitecto de esta obra. El Rey, para el que era muy conocida la virtud de don Filippo, acogió con buen ánimo la propuesta y mandó de inmediato que le fuera solicitado al rey de Cerdeña que, con su habitual benignidad, se lo concedió²⁵.

En un primer momento la “intromisión histórica” del Cardenal puede producir una cierta incomodidad, ya que no existe constancia alguna de su presencia como «protector del caballero Juarra». Además, el biógrafo anónimo introduce a su vez un conocimiento de la virtud de Juarra por parte del monarca español, en contraposición con el desconocimiento de su figura expresado en la carta de encargo, pues ni su nombre se conocía.

El Cardenal Troiano Acquaviva d'Aragona, sobrino del cardenal y embajador Francesco Acquaviva, era hijo del duque de Atri y había nacido en Giulia Nova el 24 de febrero de 1694. En 1708 siguió a su padre a Roma, donde bajo la protección de su tío Francesco desarrolló una brillante carrera eclesiástica, estudiando en el convictorio para nobles del Seminario Romano²⁶. Llega por tanto a la ciudad eterna cuatro años más tarde que Juarra, que ya había sido ordenado sacerdote en 1703, y desempeña diversos puestos de relevancia durante casi veinte años, tanto en esa ciudad como en Sevilla, Bolonia y Ancona.

En 1725 Benedicto XIII lo llama de nuevo a Roma. Ordenado sacerdote, el papa lo nombra arzobispo titular de Filipos y lo designa su maestro de cámara, para ser después mayordomo del palacio apostólico, cargo que confirma Clemente XII en 1730. En octubre de 1732 fue nombrado Cardenal, bajo el título de *SS. Quirico y Giulita*, que en enero siguiente cambió por el de Santa Cecilia, al igual que hiciera su tío anteriormente. Tras la conquista del reino de Nápoles en 1734, Acquaviva fue enviado a Madrid durante unos meses, hasta que el 20 de marzo de 1735 regresa a Roma, debido a su nombramiento como embajador de España y del Reino de las Dos Sicilias ante la Santa Sede²⁷.

Su presencia documental en el Archivo General de Palacio (A.G.P.) y en el Archivo General de Simancas (A.G.S.) es abundante, y se conservan gran cantidad de cartas remitidas a los diferentes ministros de S. M. Entre ellas, la correspondencia entre Joseph Patiño, ministro del rey Felipe V, y el Cardenal Acquaviva es constante y por distintos motivos: el asunto de los cuadros de pintores italianos para las galerías del Palacio del Real Sitio de San Ildefonso, su llegada al palacio de la embajada y el inicio de sus relaciones diplomáticas ante la Santa Sede, el tema del arzobispado de Toledo.

25. Rossi, 1874, pp. 33-44.

26. Barrio Gozalo, 2013, p. 248.

27. Barrio Gozalo, 2013, p. 249.

Con motivo del fallecimiento de Juvarra en enero de 1736, se buscó un sustituto de categoría para sucederle. El cardenal Acquaviva llevó a cabo una serie de gestiones desde Roma, pues allí residía desde marzo del año anterior, y propuso a Antonio Canevari, arquitecto italiano que al igual que Juvarra, había trabajado en Lisboa y Nápoles. Sin embargo, Canevari se excusó por su falta de salud y la búsqueda de sucesor continuó.

Tras la negativa de Canevari, Felipe V consultó a Acquaviva si en Roma «hay persona capaz de tal encargo», quien propuso al arquitecto Ferdinando Fuga como sustituto para dirigir las obras del Palacio. Su respuesta no pudo ser más rotunda:

[...] como le tengo avisado, entre los arquitectos que se hallan en esta corte, el más a propósito para suplir la falta del expresado Juvarra, me parece el caballero Fuga de nación toscano, el cual creo desempeñará su obligación en el Real Servicio, habiendo hecho aquí diversas fábricas de consideración con universal aplauso y aprobación²⁸.

Muy cerca estuvo Fuga de suceder a Juvarra. Incluso se llegó a librar dinero para el viaje del florentino²⁹, pero finalmente la falta de permiso papal impidió que ocupara el puesto. En relación con este tema, sobre el que hay abundante bibliografía, sigue siendo fundamental la aportación del profesor Francisco Javier de la Plaza.

Ciertamente hubo una coincidencia física y temporal entre Juvarra y el Cardenal, quien se encontraba en Madrid durante las fechas tanto del incendio del Alcázar, como de la posterior llamada de Juvarra como elegido para «levantar uno totalmente nuevo y de mayor magnificencia». Lo que no se he podido comprobar es la activa intervención del purpurado en su elección, de la que como se ha comentado no existe mención alguna en la carta de encargo.

Parece improbable su implicación en la venida de Juvarra, de la misma manera que no parece consistente la «conocida virtud» de la que era supuestamente conocedor el Rey. Podría deberse a una confusión por parte del biógrafo anónimo, entre los arquitectos Fuga y Juvarra, ya que no se conoce indicio alguno entre la amistad de Juvarra y el Cardenal, mientras que la relación de amistad entre Fuga y Acquaviva, así como de carácter profesional, es bien conocida³⁰. De esta relación entre ambos, es interesante el artículo de Mercedes Simal López³¹ en el que apunta suculentos detalles históricos de su prolongada amistad profesional, que corroboran esta propuesta de interpretación.

Dos años más tarde, el periodista, político y urbanista Ángel Fernández de los Ríos, en su *Guía de Madrid*, trata el asunto durante el capítulo tercero de la segunda parte de su libro, al referirse a los edificios públicos de la capital. Tras describir el Alcázar, el Palacio antiguo y el incendio que lo consumió, le llega el turno al Palacio Nuevo con la llegada de Juvarra:

28. Archivo General de Simancas (AGS), Legajo 5.806, fol. 53. Carta del cardenal Acquaviva a Joseph Patiño, Roma, 3 de mayo de 1736.

29. AGS, Legajo 5.806, fol. 57. Roma, 12 de junio de 1736.

30. De hecho, en 1738 el cardenal fue padrino en el bautismo de la hija del arquitecto. Ver Antinori, 2001, p. 118.

31. Simal López, 2008, pp. 31-48.

Las llamas que devoraron el antiguo, dieron a Felipe de Borbón excelente pretexto para borrar del todo aquella página de la dinastía austriaca, y, arrancando hasta los cimientos de la que había sido su mansión, fundar el reciente trono sobre las ruinas de Carlos V: tal empeño tuvo en eso que, habiendo elegido el abate Jubarra, afamado arquitecto que trajo de Turín, las excelentes alturas en que hoy se encuentra el barrio de Pozas y parte de la Moncloa, para situar un magnífico palacio cuadrado, de 1.700 pies por cada fachada [...]³².

Con él, acaba el elenco de historiadores de Palacio que, durante los siglos XVIII y XIX, han descrito las circunstancias sobre la llamada de Juvarra a la corte española. A pesar de que ninguno de ellos parece conocer la carta de encargo, pues no existe mención alguna de esta, no contradicen los datos fundamentales de la misma, con la única excepción del biógrafo anónimo y la “intromisión” del cardenal Acquaviva.

Lo cierto es que todos ellos imaginan, con buen criterio y siguiendo un pensamiento lógico, que Juvarra fue llamado a Madrid por su fama, puesto que era uno de los arquitectos más célebres de la época, y ninguno podría imaginar que, desde la corte de Madrid, ni se conocía su nombre, ni se citaban sus majestuosas edificaciones de Turín, sino que solo referenciaban su diseño de la Iglesia Patriarcal de Portugal, proyecto que motivó su elección como arquitecto encargado para reconstruir el símbolo del poder de la nueva dinastía.

Los grandes historiadores del siglo XX

A lo largo del siglo XX son numerosísimos los estudios sobre la figura y obra del genio mesinés. No obstante, el propósito del presente texto se circunscribe únicamente a las circunstancias que rodearon la llamada de Juvarra, en relación con los datos recogidos en la carta de encargo transcrita al inicio. Sin duda, todos estos estudios constituyen un impresionante legado.

El primero de ellos se trata del alemán Otto Schubert, con la publicación en 1908 de la primera edición alemana de su monografía sobre la Historia del barroco en España y que ya constituye todo un clásico en la Historia del arte español. Será de los primeros en señalar el Palacio Ducal de Módena como modelo compositivo del patio de Palacio en Madrid y lo relaciona también con Caserta. En cuanto a la llamada de Juvarra, tras relatar brevemente el incendio del Alcázar, incidiendo en la fuerza del viento durante esos días, describe una suerte de queja nacional al referir la elección del arquitecto por el rey Felipe V:

Característico del propósito del rey de traer una amplia renovación del arte, es el hecho de no haber confiado la ejecución de los planos para la nueva construcción a ninguno de los artistas españoles estimados en el extranjero, ni siquiera al brigadier de Ingenieros Juan Medrano, que por aquel tiempo construía en Teatro de San Carlos en Nápoles, sino al abate Felipe Juvara, de Turín, a la sazón el artista más progresivo al par que más festejado de Italia³³.

32. Fernández de los Ríos, 1876, p.230.

33. Schubert, 1924, p. 344.

Y tras hacer un pequeño repaso de la vida del abate, enumerando sus principales obras, introducirá un error sobre su estancia en Portugal, afirmando que «se dirigió, en la segunda mitad de su vida, a Lisboa, y construyó allí el Palacio Real de Ajuda y la iglesia patriarcal»³⁴. Como es sabido, Juvarra no pudo construir ninguno de los diseños que realizó en su breve estancia en Portugal, pero Schubert dará inicio involuntario a una serie de errores documentales sobre el paso del arquitecto mesinés por tierras portuguesas, asignando el área de Ajuda, en lugar de Buenos Aires, como el lugar elegido para el nuevo complejo palatino³⁵.

En 1926 tuvo lugar en Madrid una exposición sobre El Antiguo Madrid celebrada en el edificio del Hospicio, en cuyo catálogo ilustrado pueden verse por fin los primeros planos del Palacio diseñado por Juvarra, que se conservan en la Biblioteca Nacional, así como los diseños de Sacchetti depositados en el Archivo General de Palacio. En el texto sobre las residencias reales, Miguel Velasco, citando a Llaguno y Ponz, vuelve a insistir en la versión ya conocida:

No agradando a Felipe V el Buen Retiro, decidió construir sobre el solar del incendiado Alcázar un nuevo y suntuosísimo Palacio. Para ello hizo venir a Madrid (1734) al abate siciliano D. Felipe Juvara, residente a la sazón en Turín y arquitecto el más afamado de su época, el cual lo proyectó con gran magnificencia y vastísimas proporciones, ideando alzarlo, contra el deseo del Rey, en los altos de San Bernardino (Parque del Oeste). Esto imposibilitó la obra, muriendo su autor sin verla realizada. El proyecto de Juvara lo conocemos hoy por las descripciones que de él hacen Llaguno y Ponz, y por unas trazas, al parecer del mismo edificio, pertenecientes a nuestra Biblioteca Nacional, que se exhiben en la actual Exposición³⁶.

Un año después, Miguel Durán Salgado en su artículo sobre la Construcción del Palacio Real publicado en la Revista Arquitectura tras disertar acerca de la «decadencia extrema» a la que habían llegado nuestras artes, señala al monarca Felipe V «en su noble intento de reconstrucción nacional» quien «puso un especial empeño en la restauración de las artes, y dentro de ellas, acaso por impresionarle más de cerca, fijó preferentemente su atención en la Arquitectura»³⁷. Y tras relatar el incendio del Alcázar, concluye felizmente que, «consecuente el rey con sus deseos innovadores, decidió en sus empresas artísticas acudir a artistas de fuera, soñando con una eficaz transfusión como rápido remedio que sacara de su letargo al arte español»³⁸. En cuanto al asunto que ocupa afirmar:

[...] a Italia recurrió Felipe V en sus primeras empresas arquitectónicas de importancia. Eran éstas: la construcción del Palacio de San Ildefonso y la del Palacio Real, que había de reemplazar

34. Schubert, 1924, p. 344.

35. Véase el artículo de Rossa en relación a la ubicación de este proyecto; Rossa, 2017, pp. 20-24.

36. De nuevo se habla de la “gran magnificencia” del edificio proyectado por Juvarra.

Velasco, 1926, p. 56.

37. Durán Salgado, 1927, pp. 123-124.

38. Durán Salgado, 1927, p.124.

al incendiado Alcázar, encomendando el proyecto de dichas obras al abate Juvara, que a la sazón residía en Turín como arquitecto oficial de la Corte de los Saboyas”³⁹.

Para Durán no son importantes los motivos de su llegada a Madrid, sino que está más interesado en entender su arquitectura, que considera de origen y ornamentación italiana, combinada con una faceta más afrancesada en sus composiciones de masa horizontal.

Dos años después, Durán volverá a publicar otro magnífico artículo en la *Revista Arquitectura*⁴⁰, de gran interés por tratar los Jardines y obras exteriores de Palacio, y en el que vuelve a insistir en su faceta de arquitecto, evitando fijarse en las leyendas siempre presentes en la historia del Palacio. En dicho artículo, enfoca su estudio en términos constructivos y compositivos, apoyándose en una correcta documentación de planos y proyectos consultados en el Archivo General de Palacio, inéditos hasta ese momento.

Pero no será hasta 1935, cuando Durán Salgado en su estudio preliminar al *Catálogo de la Exposición sobre los Proyectos antiguos no realizados del Palacio de Oriente y sus jardines* (fig. 8), hable por primera vez de la carta de encargo. Sin duda, constituye un hito documental de gran importancia, tanto por la reproducción de los planos de estos proyectos no realizados depositados en el Archivo General de Palacio (AGP), como por la mención de la carta escrita por Patiño y remitida al Marqués de Sada.

Destruído el viejo Alcázar de los Reyes de España por el incendio de 1734, se imponía de modo inmediato la construcción de un nuevo Palacio, señalando aquella fecha un momento de gran interés para la arquitectura española. Los monarcas a la sazón reinantes (Felipe de Anjou e Isabel de Farnesio), nacidos y educados fuera de España, no podían sentir nuestro arte, entonces en plena eflorescencia barroca, y debieron pensar desde el primer momento en acudir a un arquitecto extranjero para el estudio y construcción del nuevo Palacio.

Ardió el Alcázar en la Nochebuena y pocos días después, el 31 de diciembre, el Intendente, don José Patiño, escribía al Marqués de Sada, que estaba en Turín, notificándole que era deseo de Felipe V, que viniera a proyectar el nuevo Palacio “el arquitecto siciliano que hizo



Fig. 08. Durán Salgado, Miguel (1935). *Catálogo de la Exposición el Palacio de Oriente y sus jardines*. Consejo del Patrimonio de la República. Recuperado de la biblioteca ETSAM.

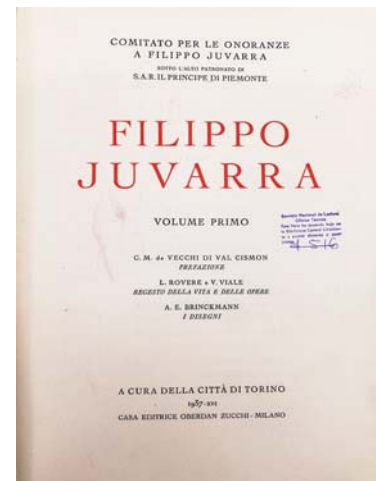


Fig. 09. Rovere, Viale, Brinckmann (1937). *Filippo Juvarra*. Casa Editrice Oberdan Zucchi. Recuperado de la Biblioteca Nacional de España (BNE).

39. Durán Salgado, 1927, p.125.

40. Durán Salgado, 1929, pp. 42-55.

la Catedral de Lisboa, cuyo nombre se ignora y que sirve al Rey de Cerdeña”. De tal forma se confió el regio encargo al Arquitecto don Felipe Juvara⁴¹.

En el texto de Durán la estancia de Juvarra en Portugal continúa con ciertas sombras para la historiografía, siendo frecuentes algunos equívocos documentales durante su actividad allí. Durán, no da detalles de la referencia bibliográfica que cita, algo que sí hace con los planos que reproduce en su catálogo, pero sin embargo entrecomilla el texto que piensa que forma parte de la carta de encargo, convencido de su veracidad. Sin embargo, la cita es errónea. En la carta no se dice «que hizo la Catedral de Lisboa» sino «que hizo la Iglesia Patriarcal de Portugal», con lo que deduzco que realmente Durán no ha tenido oportunidad de tener entre sus manos, ni consultar directamente la fuente bibliográfica.

¿A qué se debe por tanto este desliz documental? Una posible interpretación sobre este equívoco, será atribuida involuntariamente por el propio Durán, en páginas sucesivas, al Jefe del Archivo del Palacio Nacional, José Moreno Villa⁴², «a quien se deben algunas interesantes noticias, recogidas en este Catálogo»⁴³. Llegamos a esta conclusión, tanto por esta nota de agradecimiento, como por la nota a pie de página que inserta Durán al citar la carta del Marqués de Sada a Patiño, coincidente con la posterior partida de Sacchetti a Madrid, y de la que dirá que son «datos del Archivo de Palacio investigados por el Sr. Moreno Villa, Jefe del Archivo del Palacio Nacional»⁴⁴.

No es de extrañar que, si Durán atribuye la consulta de esta nueva carta a Moreno Villa, la información sobre la carta de encargo también sea atribuible a él también. Y es por ello, probable que fuese Moreno Villa quien facilitase la cita con errores a Durán Salgado, quien se fio de la autenticidad y exactitud de la cita. Sea como fuere, no se pretende hacer una “caza de brujas” en torno a estos equívocos documentales, sino únicamente señalar los posibles motivos por los que el proyecto de Juvarra en Portugal ha pasado desapercibido por aquellos que han estudiado el Palacio Real de Madrid.

En 1937 se publica una de las monografías fundamentales sobre Filippo Juvarra, cuyos autores Lorenzo Rovere, Vittorio Viale y Albert Erich Brinckmann, muestran por primera vez la grandeza de su figura (fig. 9). Este volumen de casi 500 páginas, se divide en dos partes principalmente. En la primera de ellas dedicada a la vida del arquitecto, reproducen las biografías de Maffei y del anónimo, y repasan los datos principales de su vida y obras siguiendo el esquema del Catálogo de dibujos realizado por su discípulo Sacchetti, que por cierto incluyen en las primeras páginas. En la segunda parte de la obra, reproducen una colección de 279 dibujos («távole») de gran calidad gráfica.

41. Durán Salgado, 1935, p.11.

42. José Moreno Villa (1887-1955) fue un archivero, bibliotecario, poeta, articulista, crítico, historiador de arte, documentalista, dibujante y pintor español. Enmarcado en la Generación del 27, durante la Segunda República española fue director del Archivo del Palacio Nacional de España. Con la Guerra Civil española se exilió primero en los Estados Unidos y posteriormente en México.

43. Durán Salgado, 1935, p.30.

44. Durán Salgado, 1935, p.15.

Serán precisamente los últimos cuatro dibujos de su colección los dedicados al proyecto portugués de Buenos Aires (tav. 274-278), que equivocadamente asignan al «Castillo de Mafra», los que comiencen un nuevo error histórico de interpretación. Sobre su actividad en Lisboa, se apoyan en las biografías anónimas y de Maffei, además de en el Catálogo de dibujos de Sacchetti. Aciertan en su trabajo allí, en cuanto al diseño de la iglesia patriarcal y palacio real. Sin embargo, dirán que Brinckmann asigna esos dibujos a Mafra, a pesar de que la «biografía de Rossi» cite la localidad de Bellas Arias, pero que ellos concluyen «hoy llamada Mafra»⁴⁵.

Explican que el 14 de agosto de 1719, Vittorio Amadeo II comunica por carta al rey de Portugal que concede el permiso a Juvarra de ponerse a su servicio en Lisboa. Asignan el proyecto a Mafra, del que conocen que Juvarra hizo tres diseños (iglesia, convento y palacio) en esa localidad situada al norte de Lisboa, «a unos 10 km del mar», y que justifican de la siguiente manera, en una inverosímil interpretación geográfica de lo representado en los «pensieri»⁴⁶:

[...] y las aguas que están marcadas en el dibujo al mediodía (mezzogiorno) de las construcciones no deben considerarse mar, sino un pequeño río que fluye precisamente al sur de Mafra⁴⁷.

De esta manera surge esta nueva confusión sobre la actividad juvarriana en Portugal, que servirá de nueva piedra en el camino para ocultar la relación existente entre sus diseños allí (iglesia patriarcal y palacio real) y los que realizará años más tarde en Madrid⁴⁸.

El que fuera conservador del Museo del Prado durante casi 25 años, Manuel Lorente Junquera, arquitecto especialista en conservación y restauración del patrimonio arquitectónico, publicó en 1943 un artículo para la Revista Arte Español donde señala el proyecto definitivo de Bernini para el Louvre como antecedente directo del Palacio. En lo referente a la llamada de Juvarra, no parece mostrar un especial interés.

A mediados de siglo XX, el historiador del arte norteamericano George Kubler en la popular colección de libros *Ars Hispaniae*, serie sobre la Historia Universal del Arte Hispánico que ha tenido una tremenda difusión en la mayoría de las escuelas y facultades universitarias de este país, trata la Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. En el capítulo dedicado al Palacio Real, además de defender el posterior trabajo del discípulo Sacchetti, afirma que «el equilibrio existente se rompe» con el incendio del desaparecido Alcázar y «Felipe V e Isabel de Farnesio desearon el edificio de otro modo, originalmente, cuando en 1735 encargaron el colosal y versallesco proyecto de Felipe Juvara, que debía haberse erigido en los altos de Leganitos, fuera de Madrid y aislado de la ciudad»⁴⁹. En su caso, atribuye a los reyes tanto el

45. Rovere, Viale, Brinckmann, p. 69.

46. Los *pensieri* (pensamientos) son el conjunto de dibujos esbozados por Juvarra y que componen en parte el llamado *Corpus juvarrianum*, repartido en diversos archivos, museos, bibliotecas y universidades.

47. Rovere, Viale, Brinckmann, p. 149.

48. Sobre este particular, Véase la publicación de Raggi, 2020.

49. Kubler, 1957, pp. 206-209.

encargo a Juvarra para construir un palacio a la francesa, como la ubicación del mismo. Una vez más, resulta evidente que no conoce la carta de encargo, aunque acepta con naturalidad el hecho de que los monarcas hagan un encargo a Juvarra.

Como es natural, durante estos años los historiadores y arquitectos están más interesados en la búsqueda de referentes arquitectónicos del proyecto de Juvarra, que en encontrar las causas de su llamada a la corte española. Es por ello que, durante estos años se produce un gran avance en cuanto a la descripción de los elementos compositivos y decorativos del edificio.

En 1962 aparece publicado en Francia el importantísimo libro sobre El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746), obra de Yves Bottineau, que será el primer estudio riguroso sobre el Palacio, que se aleja voluntariamente de la mayoría de las creencias populares que han rodeado su construcción. El texto de Bottineau cobrará mayor relevancia cuando aborde la designación de Sacchetti como sucesor de Juvarra. En lo que respecta al asunto concreto de la llamada de Juvarra, y parafraseando a Kubler en su «ruptura del equilibrio» del orden establecido con el fortuito incendio del Alcázar, dirá:

[...] los soberanos habían decidido encomendar la construcción del nuevo palacio a un siciliano, cuyo nombre no conocían entonces, pero cuya fama les había alcanzado debido a su estancia en 1719 en Lisboa con Juan V de Portugal: el abate Filippo Juvara, quien estuvo al servicio de Carlos Manuel III de Saboya y “era entonces el más grande arquitecto italiano vivo y uno de los primeros en Europa”⁵⁰.

Bottineau refiere con gran naturalidad el desconocimiento del nombre de Juvarra en el momento de su llamada, por parte de la corte española, señalando a continuación el reconocimiento de su trabajo desempeñado en Lisboa como razón de esta llamada. Su texto constituye un hito historiográfico en el recorrido a través de las fuentes bibliográficas y supondrá un claro antes y después para los que vendrán a continuación.

Casi a modo de inciso, se incluye ahora a Salvatore Boscarino quien, en su monografía sobre Juvarra, publicada en 1973, no se refiere al episodio de su llamada, sino únicamente a su llegada a Madrid en 1735. Sin embargo, al hablar de su actividad en la corte portuguesa atribuye los croquis sobre sus «pensieri» al «castillo, iglesia y convento de Mafra»⁵¹, prolongando el citado equívoco, que será repetido con frecuencia por parte de los historiadores del arquitecto.

Tras el gran historiador del arte francés, llega el turno de la figura más importante en lo que se refiere a la historia de la construcción del Palacio Real de Madrid. El catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, el profesor Francisco Javier de la Plaza elaborará un sistemático estudio, que defenderá en 1975 como su tesis doctoral. Sus *Investigaciones sobre el Palacio Real nuevo de Madrid* se ha convertido en el libro de referencia sobre este monumento de la arquitectura palaciega del barroco europeo.

50. Bottineau, 1962, p.50.

51. Boscarino, 1973, Ilustraciones 308-309.

En su ordenado y riguroso texto, que estructura de manera lógica y por capítulos, resume los elementos fundamentales de este edificio, analizando en una suerte de compartimentos estancos los actores principales de la obra. Y todo ello, con una sencillez de escritura, que hace amena y entretenida su lectura. Acompaña el texto de una serie de esquemáticos dibujos realizados por él mismo, a los que añade como anexo una gran cantidad de planos, dibujos, fotografías y documentos históricos, que componen un valioso apéndice documental compuesto de 121 láminas.

Gracias a él muchas de las cuestiones que permanecían como una constelación de fechas y datos inconexos, han podido fijarse en torno a una historia de conjunto, con luces y sombras, pero que marca un itinerario que poder seguir. Se podría decir que se trata de la monografía sobre el Palacio más completa hasta la fecha, y que su influencia es enorme en todos los estudios posteriores sobre este edificio.

No obstante, en lo que respecta al presente texto y a pesar de ser el primer gran estudio de los documentos relativos a la serie *Obras de Palacio* del Archivo General de Palacio (AGP), no hace mención alguna a la carta de encargo, y omite por tanto el episodio de la designación del arquitecto de origen mesinés como el elegido para construir el cuadro de Palacio, así como el proyecto de la Iglesia Patriarcal de Portugal como motivo de esta elección. Directamente se limita a decir que «llegado a Madrid el 12 de abril de 1735, el abate Juvarra no iba ya a vivir sino unos meses»⁵², centrándose a continuación en la desaparecida maqueta que se hizo del proyecto inconcluso que realizó del Palacio Real. No parece por tanto haber podido encontrar esta carta, dejando así el asunto de su llamada a un lado, algo que sí abordará en el caso de Sacchetti, del que sí encontró abundante documentación en el Archivo General de Palacio.

Más adelante, incluirá en su texto esa confusión mantenida en el tiempo, iniciada por Rovere, Viale y Brinckmann, continuada por Boscarino, y que sin embargo ha sido resuelta por la historiografía reciente⁵³. Al explicar el marcado carácter horizontal de los diseños de Juvarra para el nuevo Palacio dirá:

[...] no es tampoco de desdeñar la posibilidad de que tal despliegue horizontal le hubiese sido sugerido al arquitecto por sus propias cavilaciones para la idea del convento gigantesco de Mafra, el Escorial portugués, que no sería tampoco llevado a cabo por él pero que debía alzarse en un terreno abierto, sin obstáculos⁵⁴.

52. Plaza Santiago, 1975, p. 36.

53. Como ya se comentó anteriormente en 2011 Manfredi publica un nuevo dibujo de Juvarra, pero lo asocia por error al Palacio de Mafra. Será en 2012, cuando Giuseppina Raggi vincule este dibujo a los proyectos de la división occidental de Lisboa, tomando como perspectiva no el área de *terreiro do paço*, sino el Palacio de la Corte Real, ubicado más al oeste y utilizado como parte integral de la residencia real desde el siglo XVII. Ver Raggi, 2017, p. 38. Véase también, Sansone, 2012, p. 137.

54. Plaza Santiago, 1975, p. 37.

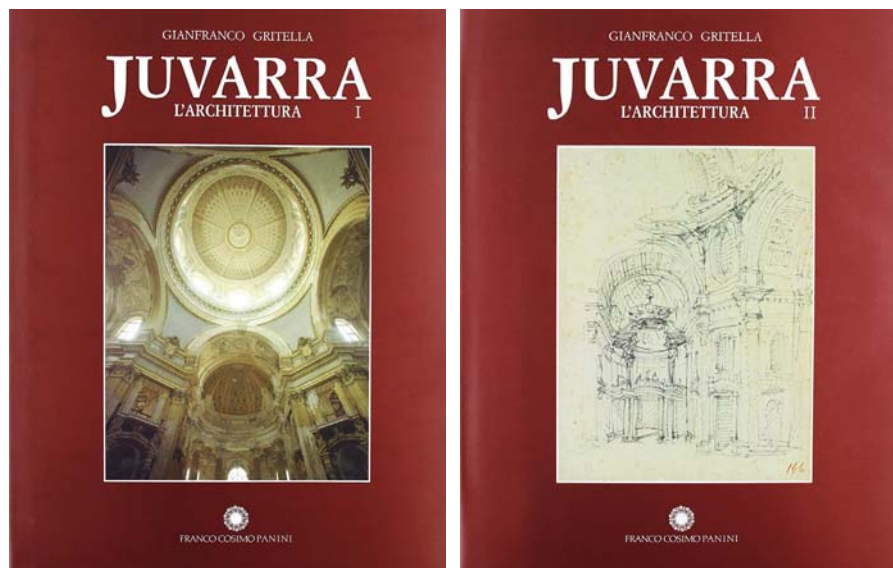


Fig. 10. Gritella, Gianfranco (1992). *Juvarra L'Architettura* Vol.I-II. Franco Cosimo Panini Editore. Recuperado de la biblioteca ETSAM.

Como sabemos ahora, Juvarra no diseñó el complejo de Mafra, sino el Palacio e Iglesia Patriarcal de Portugal. En cualquier caso, ha de destacarse de nuevo la grandeza de su monografía sobre el Palacio, un texto absolutamente imprescindible. Casi veinte años después, en 1992, verá la luz otra espléndida monografía, en este caso sobre la obra completa de Juvarra. Se trata del extenso conjunto de dos volúmenes escritos por Gianfranco Gritella (fig.10). Será este historiador y arquitecto italiano, quien democratice la existencia de la carta de encargo, que cita parcialmente, ayudándose del artículo sobre *el Palacio de oriente y sus Jardines* publicado 57 años antes por Durán Salgado, en el catálogo de la exposición de *Proyectos antiguos no realizados de 1935*, y que señala como cita bibliográfica.

Sin embargo, a pesar de los lazos dinásticos que unían el trono de España con la corte de Versalles, el elemento de la italianidad jugó un papel decisivo en la influencia que ejerció la reina Isabel de Farnesio, que apoyó abiertamente, como reiterará en el futuro, a los arquitectos italianos, ayudado en esto por la astuta diplomacia del cardenal Trojano Acquaviva, representante de Felipe V en la Corte Pontificia [...]. Los favores hacia un arquitecto italiano ya parecen materializarse solo una semana después del incendio. De hecho, la carta del Primer Ministro José Patiño al embajador de España en Turín Manuel de Sada de 31 de diciembre de 1734 anunciando que "... arquitecto siciliano que hizo la catedral de Lisboa cuyo nombre se ignora y que sirve al Rey de Cerdeña"⁵⁵.

Gritella mantiene la tesis de la intervención del cardenal Acquaviva en la elección de Juvarra, influido tanto por su aparición en la biografía anónima, como su posterior intervención en la búsqueda de un sucesor tras su muerte. Además, hereda la errata de la propia cita,

55. Gritella, 1992, pp. 417-418.

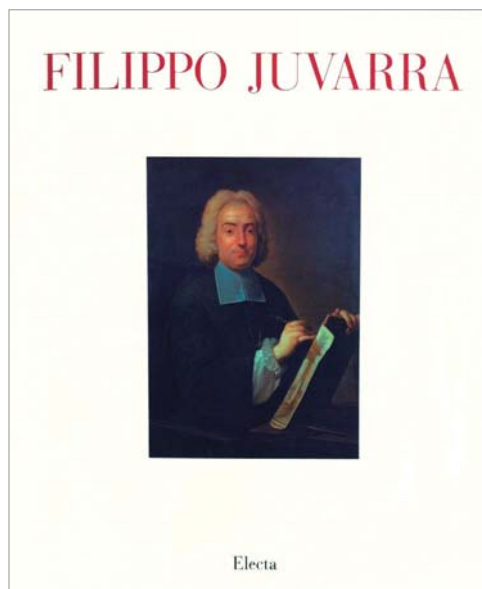


Fig. 11. Bonet, Antonio y Blasco Esquivias, Beatriz (1994). Catálogo de la Exposición Filippo Juvarra, de Mesina al Palacio Real de Madrid. Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional. Recuperado de <https://www.iberlibro.com>.

que copia textualmente de Durán Salgado, y no de la carta de encargo. Como se ha comentado en esta cita, en lugar de referirse a la «Iglesia patriarcal de Portugal», se ha sustituido por «catedral de Lisboa», lo que le lleva a justificar este error en el siguiente párrafo:

Es evidente aquí que la información en poder de la corte española no era del todo exacta, ya que la atribución de la Catedral de Lisboa a Juvarra no corresponde a la verdad. La carta, en cambio, demuestra cómo la fama de la obra de Juvarra se imponía por encima del nombre del propio arquitecto; a su favor depuso el hecho no secundario de que Juvarra ya había prestado sus servicios en la corte portuguesa⁵⁶.

Y es precisamente este error arrastrado en la cita con la que trabaja, una de las causas que justifica que ninguno de ellos haya reparado en la intrínseca relación entre el proyecto juvarriano de Portugal y el posterior diseño de Sacchetti para el Palacio Nuevo de Madrid. Ni siquiera Gritella, en su sistemático estudio cronológico, ha podido establecer un diálogo entre ambos proyectos, debido a la inexactitud de las fuentes de que dispone.

Últimas aportaciones

Continuando por este recorrido cabe destacar la interesante exposición que tuvo lugar en 1994 en los Salones de Génova, en el interior del Palacio Real de Madrid, organizada por el Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional, dentro del programa del Centro Nacional

56. Gritella, 1992, p. 418.

de Exposiciones y Promoción Artística del Ministerio de Cultura. La exposición comisariada por Antonio Bonet Correa y Beatriz Blasco Esquivias, muestra el trabajo de casi tres años de investigación, en la que se presentan algunos dibujos de Juvarra inéditos hasta la fecha⁵⁷.

El catálogo de la exposición titulado *Filippo Juvarra 1678-1736, De Mesina al Palacio Real de Madrid* (fig. 11) reúne a muchos de los grandes estudiosos del Palacio Real, y constituye un importante compendio de artículos sobre el genio mesinés, que servirán en gran medida para avanzar en este recorrido. Como apéndices del catálogo, se transcribieron los textos íntegros (en italiano y español) de la biografía de Maffei y la biografía anónima, así como el *Catálogo de dibujos realizados por Juvarra entre 1714 y 1735*, elaborado por su discípulo Sacchetti.

El primero de los autores del catálogo es el catedrático e historiador del arte español Antonio Bonet, que fue presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando entre los años 2008 y 2015. En el primero de sus artículos liga el destino de Juvarra al del monarca Felipe V, cuyo origen se inicia con los diseños que el arquitecto realizó para la fiesta de aclamación de Felipe V, rey de España y de las Dos Sicilias, en Mesina en 1701⁵⁸. En el libro *Amore ed ossequio di Messina in solennizzare l'acclamazione di Filippo Quinto Borbone Gran Monarca delle Spagne descritti e presentati a Sua Cattolica Maestà da Nicolò Maria Sclavo Protopapa del Clero Greco di Mesina* aparecen ocho láminas que reproducen las decoraciones de los palacios, fuentes, teatros y máquinas, que ideó Juvarra para engalanar la ciudad de Mesina, todo ello «para Gloria de Felipe V»⁵⁹.

Sin duda sus ornatos para la fiesta de proclamación debieron de ser un éxito, que de alguna manera incoaron la faceta escenográfica que le acompañaría en sus diseños futuros. Existe la posibilidad de que el joven rey Felipe, que era cinco años más joven que Filippo, descubriera casi 35 años después, y ya en su Corte Real de Madrid, que el arquitecto que había elegido para la construcción del Palacio Nuevo, símbolo del poder de su nueva dinastía reinante en España, fuese el mismo que había erigido en Mesina las arquitecturas efímeras que presenciarían sus inicios como soberano europeo.

Volviendo al mencionado artículo, Bonet describe con gran exactitud algunos datos sobre el paso del arquitecto mesinés al servicio del rey de Portugal, y habla del «majestuoso conjunto arquitectónico que Juvarra proyectó para que se construyese en el alto llamado de Buenos Aires en Lisboa, dominando el río Tajo, no llegó a ejecutarse dado su enorme tamaño y los muchos años que necesitaría para acabarse»⁶⁰. Acompaña este texto con los dibujos de las vistas ideales del nuevo Palacio e Iglesia Patriarcal, es decir los tres «pensieri» conservados en el Museo Cívico de Turín (MCT).

57. El diseño y dirección del montaje corrió a cargo de los arquitectos Jesús Anaya y Manuel Blanco, mientras que la coordinadora fue Beatriz Martín Arias.

58. La aclamación tuvo lugar el 30 de enero de 1701, aunque los festejos comenzaron la noche del Antignano, Posillipo y Mergellina.

59. Griseri, 1998, p. 19.

60. Bonet Correa, 1994a, p. 33.

En cuanto a su llamada, sostiene que «todos los historiadores han señalado el evidente desconocimiento que Felipe V e Isabel de Farnesio y su ministro Patiño tenían de Juvarra»⁶¹, algo que no he sido capaz de corroborar durante la lectura del relato sobre su designación, en mi estudio de la historiografía hasta este periodo. Los historiadores hasta la fecha parecen coincidir más bien en la atribución de su fama de «mejor arquitecto del momento», como motivo de su llamada.

Un poco más adelante dirá que, «a la hora de solicitar sus servicios no fueron capaces de citar su nombre. Únicamente recordaban que era “siciliano de nación”, que había hecho “la catedral de Lisboa” – lo cuál era inexacto – y que era el arquitecto del rey de Cerdeña»⁶². Introduce a continuación al cardenal Acquaviva, y sus «buenos oficios», como conseguidor oficial ante la corte italiana. Entiendo, por tanto, que al igual que Gritella no ha tenido oportunidad de consultar de primera mano la carta de encargo, ya que la documentación que utilizan contiene la errata sobre «la catedral de Lisboa». Pudiera ser este motivo, o cualquier otro, la causa de que Bonet tampoco se detenga en sus posteriores artículos en el proyecto de Palacio e Iglesia Patriarcal de Portugal, como precursor del Palacio Real de Madrid⁶³.

El segundo de los artículos del Catálogo de la Exposición sobre Juvarra, se trata del extenso texto publicado por la catedrática de Historia del Arte, Beatriz Blasco Esquivias, en el que desgrana con sumo detalle el Madrid previo a la llegada de Filippo Juvarra a la capital, así como el papel de los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio, en la definición artístico-cultural de la corte madrileña. Al relatar las circunstancias de su llamada, será una de las primeras historiadoras en citar textualmente, sin arrastrar errores heredados, la carta de la que vengo haciendo referencia. Aunque alude a la presencia del cardenal Acquaviva en las biografías de Maffei y el Anónimo, no parece prestar demasiado interés en ello, compartiendo la misma desconfianza enunciada anteriormente en cuanto a la veracidad de su intervención en este episodio. Al mismo tiempo, será de las primeras en resaltar la pobreza documental que refleja la carta de encargo sobre la figura de Juvarra, coincidiendo plenamente con la tesis planteada en este artículo.

[...] no parece, desde luego, que la fama del mesinés hubiera traspasado nuestras fronteras y llegado hasta Madrid, donde no se pudo improvisar el más elemental currículo del sujeto propuesto. En cualquier caso, es evidente que los reyes no deseaban servirse de ninguno de los artistas extranjeros o españoles afincados entonces en la Villa y Corte y que buscaron rápidamente en el exterior una figura de gran representatividad, como prueba palpable del ambicioso plan que trataban de culminar ahora mediante la construcción ex novo de su residencia principal⁶⁴.

61. Bonet Correa, 1994a, p. 37.

62. Bonet Correa, 1994a, p. 37.

63. Véase, además: Bonet Correa, 1994b; Bonet Correa y Blasco Esquivias, 1998; Bonet Correa, 2002.

64. Blasco Esquivias, 1994, p. 60.

Sin embargo, aun conociendo ciertos detalles de la estancia de Juvarra en Portugal, y conociendo los diseños que allí realizó, afirmará que «curiosamente, la primera referencia oficial que se proporcionó aquí sobre Juvarra provino de su vinculación con Juan V, atribuyéndole erróneamente la construcción de la iglesia patriarcal de la capital lusa»⁶⁵, alejándose así de cualquier conexión arquitectónica entre los proyectos de Madrid y de Lisboa. Para Blasco Esquivias, la relación entre ambos proyectos es de carácter político, simbolizada en el binomio arquitectura y poder. Y concluye que a pesar de que «todos los indicios apuntan hacia Italia, y en concreto hacia Acquaviva, como factor determinante de la designación de Juvarra para construir el Palacio Real de Madrid», no debe desestimarse «el ejemplo de política constructiva al servicio de los intereses de la Corona»⁶⁶ que desde Portugal se estaba dando al resto de monarquías europeas.

A pesar del interés que suscitan todos los artículos del catálogo de la muestra, sólo se estudian aquellos que abordan directamente el tema de la llamada de Juvarra, siendo el texto de Jörg Gärms titulado *El proyecto de Juvarra para el Palacio Real de Madrid*, el siguiente. En su escrito, Gärms analiza el proyecto diseñado por Juvarra a través de los tres croquis que se conservan en el Archivo General de Palacio, comparando su dimensión en planta con las del resto de palacios de las grandes monarquías europeas, concluyendo que «estas dimensiones hacen del palacio de Juvarra el más grande en su género»⁶⁷.

En cuanto a su designación cita la carta, pero arrastra la misma errata sobre la catedral, refiriéndose a Juvarra como el «arquitecto siciliano que hizo la catedral de Lisboa» en lugar de «iglesia patriarcal de Portugal». Y sin prestar atención a su estancia allí, afirmará que «en Lisboa realiza proyectos para la catedral y para el monasterio de Mafra»⁶⁸. Para Gärms, resulta más llamativo «el hecho de que no conociendo su nombre no se refieran a él como el arquitecto más famoso de Italia, sino como el súbdito siciliano – y por lo tanto súbdito español – que estuvo en Portugal (estancia que fue pasajera y poco fructífera)»⁶⁹.

El último de los artículos del catálogo, escrito por María Teresa Fernández Talaya, resulta especialmente interesante ya que recoge la presencia documental en el Archivo General de Palacio del paso de Juvarra por España. Sin duda, este texto ofreció un poso documental de gran valor para la exposición de 1994. El primero de los documentos de los que se compone no podía ser otro que la citada carta de encargo, que por primera vez en la historia es citada casi íntegramente con exactitud, sin errores heredados.

Por otro lado, además de plasmar este hito documental de gran relevancia en el conjunto de este relato, la autora comienza su estudio con un párrafo introductorio en el que aparece un recurrente equívoco histórico heredado, relacionado con la estancia juvarriana en Portugal, y del que se hace eco de manera involuntaria. Inicia su artículo diciendo que:

65. Blasco Esquivias, 1994, p. 61.

66. Blasco Esquivias, 1994, p. 62.

67. Gärms, 1994, p. 240.

68. Gärms, 1994, p. 239.

69. Gärms, 1994, p. 239.

“[...] en 1735 el Rey manda que se localice al arquitecto Filippo Juvarra y se le haga venir a Madrid para edificar el Palacio Nuevo tras el incendio del viejo Alcázar de los Austrias y reconstruir el Palacio de San Ildefonso. Juvarra ya conocía el camino de la Península, puesto que en 1719 Juan V de Portugal le había encargado un proyecto para el Palacio-Monasterio de Mafra⁷⁰.

Como se ha comentado repetidamente, el proyecto encargado por Juan V se trataba del Palacio e Iglesia Patriarcal, y no del Palacio de Mafra, a pesar de que este último fuese conocido por Juvarra. Sin duda, esta exposición supuso un gran avance en el conocimiento que se tenía en Madrid sobre la figura de Juvarra, tanto por la calidad de los artículos que se publicaron, como por la muestra y divulgación de gran cantidad de dibujos, bocetos y diseños creados por el genio mesinés, y que integraban el Catálogo de la muestra. Estas láminas incluyen documentación gráfica sobre sus años de aprendizaje (1701-1714), su madurez artística (1714-1735) y su paso por Madrid (1735-1736). Sin embargo, no hay rastro de los maravillosos dibujos que realizó durante su estancia en Lisboa (1719), prolongando un poco más en el tiempo el silencio sobre la relación del proyecto de palacio e iglesia patriarcal de Portugal con el palacio madrileño.

Nos detenemos ahora en otro de los grandes estudiosos del Palacio Real de Madrid, el investigador en Patrimonio Nacional José Luis Sancho Gaspar, quien desde 1986 ha estado adscrito a la Dirección del Patrimonio Arquitectónico e Inmuebles, centrándose fundamentalmente en la arquitectura y los jardines de las residencias reales españolas. Suya es la magnífica publicación sobre la Arquitectura de los Reales Sitios que se conoce como el *Catálogo histórico de los Palacios, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*, y que es ya todo un clásico de consulta⁷¹.

A lo largo de esta valiosa obra, va desgranando los diferentes Sitios Reales que salpican la geografía española, comenzando por el primero de ellos, el Palacio Real, residencia oficial de los Reyes de España. A este edificio le dedica cerca de 60 páginas agrupadas por diferentes temas e ilustradas por una sugerente colección de fotografías, planos y dibujos. Sancho realiza una visión muy completa y coherente del conjunto, gracias a su innegable capacidad de síntesis, apoyado a su vez en una facilidad de escritura que hace que su lectura sea amena e instructiva al mismo tiempo. Respecto a la llamada de Juvarra no dirá nada en su catálogo, sino que será en la publicación monográfica que Patrimonio Nacional dedica a este edificio en la que se refiera a este asunto:

Felipe V deseaba que el arquitecto de su Palacio fuese el mejor de Europa, el de más fama en ese momento, y escogió bien: a principios de 1735 fue llamado a Madrid el italiano Filippo Juvarra⁷².

70. Fernández Talaya, 1994, p. 291.

71. Sancho Gaspar, 1996.

72. Sancho Gaspar, 2004, p. 20.

No obstante, a pesar de no referirse expresamente al episodio sobre su designación, Sancho es uno de los historiadores de Palacio que ha incoado el interés mostrado por la corona española en el proyecto realizado por Juvarra en Portugal como motivo de su llamada, hecho insólito hasta el momento⁷³.

Es de destacar la importante aportación documental que hace a lo largo de su carrera, con multitud de artículos, en los que aborda el Palacio Real desde una perspectiva contemporánea de estudio de algunas partes concretas del mismo⁷⁴. Es evidente que su vinculación profesional con Patrimonio Nacional, le ha permitido disponer de una gran cercanía de las fuentes documentales custodiadas en el Archivo General de Palacio, algo que se aprecia en el conjunto de sus investigaciones⁷⁵.

Delfín Rodríguez, catedrático de Historia del Arte, experto en historia de la arquitectura moderna y contemporánea, además de especialista en la arquitectura española e italiana del siglo XVIII, era una de las voces actuales más acreditadas en la materia. En su artículo incluido en la publicación sobre los Palacios Reales en España de la colección Debates de Arte, al hablar de Juvarra no se detiene en los motivos de su llamada. Dirá que «al margen de algunas indecisiones, lo cierto es que Felipe V pudo contar para proyectar su palacio con el arquitecto italiano más celebre del momento, Filippo Juvarra»⁷⁶.

Sin embargo, en el sugerente artículo que escribe para la revista del Patrimonio Nacional sobre «la arquitectura dibujada» de Juvarra identifica el tercero de los «pensieri» realizados por este en Portugal, vista que se centra en la Iglesia Patriarcal, pero lo titula en el pie de página «proyecto para Mafra», errata involuntaria por su parte de la que se viene hablando. En cualquier caso, en reconocimiento del interesante ensayo escrito por Delfín Rodríguez, se transcribe una evocadora cita que bien resume la intención del autor:

[...] el dibujo era para Juvarra, según afirma Piranesi, la posibilidad de arrebatarse la figuración, la representación de las imágenes arquitectónicas, a la pintura y a la escultura. En definitiva, Juvarra pretendía poner fin a una escisión disciplinar e histórica que tenía su origen en Rafael, cuando definió, a comienzos del siglo XVI, el sistema de proyección ortogonal, como propio de los arquitectos, dejando la perspectiva como patrimonio de los pintores⁷⁷.

73. En la biografía que escribe sobre Juvarra para la Real Academia de la Historia, menciona el hecho de que «su grandioso proyecto para la Corte portuguesa parece haber sido decisivo para su venida a España», citando a continuación (y parcialmente) la carta de encargo. Véase: <https://dbe.rah.es/biografias/15496/filippo-juvarra>.

74. Sirvan de ejemplo los artículos sobre las alternativas al proyecto de Palacio Real y las críticas al proyecto realizado por Sacchetti. Véase: Sancho Gaspar, 1988; Sancho Gaspar, 1989; Sancho Gaspar, 1991.

75. Respecto al proyecto de palacio diseñado por Juvarra, Véase: Sancho Gaspar, 2014; Sancho Gaspar, 2020.

76. Rodríguez, 1996, p.161.

77. Rodríguez, 1994, p.15.

El arquitecto y catedrático de Composición Arquitectónica en la Universidad Politécnica de Madrid, José Manuel Barbeito es un reconocido experto sobre la arquitectura cortesana de los Austrias, y más concretamente sobre el antiguo Alcázar de Madrid, objeto de estudio de su premiada tesis doctoral⁷⁸. En su interesantísimo artículo sobre Juvarrá y el proyecto del Palacio Real de Madrid publicado en el Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando dirá que «la decisión acerca de quién debía ser el arquitecto de semejante obra se tomó de forma no menos fulminante. Todavía estaban humeando los restos del alcázar cuando el ministro Patiño se dirigía al embajador español en Turín solicitando los servicios de Juvarrá, empleado desde hacía más de veinte años en la corte de los Saboya»⁷⁹. Se comprueba así, que cada vez está más extendida la versión correcta sobre su llamada, siendo más amplio el conocimiento que hay sobre la carta de encargo.

El arquitecto, académico, historiador y ensayista Fernando Chueca Goitia, a pesar de haber escrito sobre el Palacio durante casi 50 años, es difícilmente clasificable en cuanto a su aportación cronológica durante este paseo de aquellos que han narrado su venida. Sus diversos escritos componen una prolífica colección en la que recoge datos históricos junto a antiguas leyendas desterradas, todo ello mezclado con su capacidad poética para describir las arquitecturas que estudia. En una de sus últimas publicaciones de inicios de siglo XXI, que complementa un imponente trabajo ya iniciado en 1965, repasa la arquitectura cortesana española a través de los diferentes Palacios. Al hablar sobre el Palacio Real dirá que Felipe V:

[...] deseoso de lograr el máximo acierto en la construcción del Palacio, solicita del Cardenal Acquaviva, embajador de España en Roma, que busque al más grande arquitecto de Italia para satisfacer sus deseos. No cabía duda de que en 1734 la figura más indiscutible en toda Italia era Juvarrá. Aún joven y lleno de entusiasmo aceptó el encargo⁸⁰.

En la cita se puede apreciar el gusto de Chueca por una escritura sencilla y decidida, en la que refiere al Cardenal como actor principal en la elección de Juvarrá, a quien asigna juventud y entusiasmo al mismo tiempo, a pesar de sus 57 años de edad.

La catedrática de Historia del Arte Moderno, Virginia Tovar Martín publicará ese mismo año un artículo, en la Revista Arbor sobre Ciencia, Pensamiento y Cultura del CSIC, cuya intención es totalmente diferente al del resto de estudios vistos hasta el momento. Con una vocación claramente poética, su escrito repasa de manera conceptual *lo tradicional, lo ideal y lo universal del Palacio Real de Madrid*, sin llegar a entrar en los datos concretos de su gestación. De hecho, para la autora «Juan Bautista Sacchetti, en nuestro criterio, es el creador del Palacio Real en términos absolutos»⁸¹.

78. Su director de tesis fue precisamente Fernando Chueca Goitia.

79. Barbeito, 1999, p. 9.

80. Chueca Goitia, 2011, p. 551.

81. Tovar Martín, 2001, p. 2.

Le llega el turno al profesor y arquitecto de la ETSAM, Ángel Martínez Díaz, y su imponente trabajo de investigación. En lo que respecta a la designación de Juarra como arquitecto real en Madrid, y como ya hiciera el profesor Plaza, no presta mayor atención al relato de su llamada. Únicamente dirá: «[...] tras el incendio del Alcázar, la rápida decisión de construir un nuevo palacio en lugar de reconstruir el viejo y la llegada de Juarra para hacerse cargo del asunto, el poniente madrileño se mantuvo en un estado suspendido, pendiente de la adopción de alguna cura que restañara la herida que había sufrido, corta pero profunda»⁸².

De hecho, para Martínez Díaz, el responsable real del Palacio Nuevo es Sacchetti, por lo que no es de extrañar el escaso interés que muestra en todo lo relacionado con la llamada de Juarra, alejando de sí cualquier atisbo de distracción, ya que como él mismo dice «en nuestro paseo por el tiempo, no deberíamos detenemos, por atractivo que ello resulte, en recorrer el edificio de Juarra, del que, por otra parte, disponemos de autorizadas lecturas muy esclarecedoras»⁸³.

En 2004, durante «los trabajos de identificación de fondos que se llevan a cabo en el Archivo General de Palacio»⁸⁴ Juan José Alonso y María del Mar Mairal Domínguez encontraron seis nuevos dibujos del proyecto de Juarra para el Palacio Real de Madrid, ampliando con ello la información gráfica sobre su proyecto no construido en la capital, cuya publicación supuso una notable contribución a la historiografía de Juarra.

María José Muñoz de Pablo, también arquitecta y profesora del departamento de Ideación Gráfica de la ETSAM, publicó en 2010 un interesante artículo en la revista de Expresión Gráfica Arquitectónica, en el que analiza los croquis y planos de Juarra para el Palacio Real de Madrid, apoyándose en las elocuentes reconstrucciones gráficas publicadas por su predecesor y colega de departamento, para establecer el lugar más probable en el que se emplazaría el futuro proyecto diseñado por Juarra. En lo que respecta a la designación del abate, únicamente menciona que Felipe V «inmediatamente solicitó los servicios de Fray Filippo Juarra a la corte de los Saboya»⁸⁵.

En 2021 se publicó un libro titulado *Filippo Juarra, Domenico Scarlatti y el papel de la mujer en la promoción de la ópera y el teatro en Portugal*, cuya edición estuvo a cargo de Giuseppina Raggi y Luís Soares Carneiro. Será precisamente Raggi quien inicie en parte la comparación entre los proyectos de Lisboa y Madrid, tanto en su propio texto dentro de esta publicación colectiva⁸⁶ como en su libro de 2020. De hecho, el libro *O projeto de D. João V* de Raggi⁸⁷ fue el punto de partida para que la historiadora del arte Concepción Lopezosa escribiera un interesantísimo artículo sobre ambos artistas en relación con la política artística de Bárbara de Braganza, estableciendo un paralelismo entre las circunstancias que rodearon ambos epi-

82. Martínez Díaz, 2003, p. 191.

83. Martínez Díaz, 2003, p. 191.

84. Alonso Martín y Mairal Domínguez, 2004, p. 2.

85. Muñoz de Pablo, 2010, p. 148.

86. Raggi, 2021, pp. 67-69.

87. Raggi, 2020, pp. 138-139.

sodios de la vida de Juvarra, y la «dimensión escenográfica y urbana»⁸⁸ de ambas propuestas. En lo que se refiere a su designación, la autora apunta hacia el reconocimiento de sus méritos profesionales, «incluida su experiencia portuguesa», aunque trabaja nuevamente con una cita inexacta ya que se refiere al arquitecto siciliano «que hizo la catedral de Lisboa, cuyo nombre se ignora y sirve al rey de Cedeña»⁸⁹.

Finalmente, el profesor Juan Luís Blanco Mozo publicó en 2022 un artículo en el Boletín de la Real Academia de San Fernando, sobre la maqueta de Juvarra del Palacio Real de Madrid. Como ya ocurriera en 2004 con los nuevos dibujos descubiertos en el Archivo General de Palacio, añade dos nuevos planos, aparecidos en el Archivo del Museo Naval de Madrid, al proyecto del Palacio Real de Juvarra⁹⁰. Este nuevo hito documental, se suma a su interesante revisión del proceso creativo del arquitecto y la importancia de la construcción de la maqueta en todo ello.

Conclusiones

En la introducción de este artículo surge la pregunta de porque la historiografía no ha tendido a relacionar el proyecto del Palacio e Iglesia Patriarcal de Portugal, como precedente del proyecto para el Palacio Real de Madrid, más si cabe, cuando así se indicaba en la carta de encargo, como causa principal de la designación de Juvarra como arquitecto real en la corte española. La primera de las conclusiones resulta evidente, esta carta no es conocida por casi ninguno de los investigadores de palacio.

Tras el exhaustivo recorrido historiográfico, ordenado de manera cronológica e iniciado en 1738 con la publicación de la primera biografía de Juvarra por Scipione Maffei, se deduce que existe un gran desconocimiento sobre este importante documento histórico. De hecho, hasta la exposición sobre Juvarra celebrada en 1994, que ocupó los Salones de Génova del Palacio Real de Madrid, y la publicación de la presencia documental del arquitecto en el Archivo General de Palacio, ningún biógrafo parece haber podido consultar directamente esta carta.

Desde los primeros textos, la historiografía intuyó que la designación de Juvarra se debía a su merecida fama como uno de los mejores arquitectos del momento. Esta lógica intuición impidió buscar el verdadero motivo de su llamada. Si el rey Felipe V quería «hacer otro palacio mejor» no había otro arquitecto más adecuado para esta empresa que el gran Filippo Juvarra. Nadie nadie como él para erigir un símbolo del poder y la magnificencia de la monarquía, a través de la arquitectura⁹¹.

Ponz inició a finales del siglo XVIII esta visión, de la que se hicieron eco la mayoría de los investigadores del Palacio Real de Madrid. Fue él quien introdujo la palabra «magnificencia» al referirse al Palacio Nuevo, y cuyo origen realmente era la «*veduta magnificenza*» descrita por Maffei al describir el diseño juvarriano del palacio e iglesia patriarcal de Portugal. Sin

88. Lopezosa Aparicio, 2021, p. 220.

89. Lopezosa Aparicio, 2021, p. 221.

90. Blanco Mozo, 2022, p. 13.

91. Sobre este tema véase: Viale Ferrero, 1970; Boscarino, 1973; entre otros.

embargo, sabemos que en la carta de encargo no se menciona ni siquiera su nombre, ni refiere su fama como motivo de su llamada.

La biografía anónima publicada a finales del siglo XIX por Adamo Rossi, atribuida por unos a su hermano Francesco Juarra, por otros a su discípulo Sacchetti, introdujo la aparición del Cardenal Acquaviva como pieza clave en la elección del abate como arquitecto del rey Felipe V. Sin embargo, no parece que interviniese en ello, ya que su participación tuvo lugar años más tarde con el intento de contratación de Ferdinando Fuga como sucesor de Juarra⁹².

En la primera mitad del siglo XX, Durán Salgado será el primero en citar la carta, sin haberla podido consultar por sí mismo, ya que la cita con la que trabaja presenta una errata al haber sustituido «iglesia patriarcal de Portugal» por «Catedral de Lisboa». Este equívoco desencadena que no se detenga en la estancia de Juarra en Lisboa, de la que por cierto se tenía muy poco conocimiento hasta principios del siglo XXI⁹³, pues obviamente Juarra no construyó la Catedral de Lisboa. Gritella atribuirá este error documental a la corte española, y al pobre conocimiento que desde ella se tenía de la obra de Juarra, sin reparar en que el error realmente se encontraba en la propia cita con la que estaban trabajando todos ellos.

Durante la segunda mitad del siglo XX, Salvatore Boscarino prolonga una nueva confusión sobre la actividad juarriana en Portugal, iniciada en 1937 por Rovere, Viale y Brinckmann, atribuyendo su diseño para el palacio real con el palacio de Mafra, algo que será muy repetido a partir de ese momento. Mientras, los grandes investigadores del Palacio Real, Yves Bottineau, Francisco Javier de la Plaza Santiago y Antonio Bonet entre otros, no abordan directamente en sus estudios la designación y llamada de Juarra, pasando así de puntillas por su precedente portugués.

Lo cierto es que, tras la íntegra publicación de la carta de encargo en 1994 por María Teresa Fernández Talaya, la historiografía reciente no ha vuelto la mirada atrás, a la luz de este nuevo faro documental, para tratar de relacionar ambos proyectos. Es más, casi se podría decir, que lejos de servir de punto de inflexión para reescribir una historia ya contada, ha sido más bien un punto final de un relato incompleto.

Durante el siglo XXI se han publicado numerosos libros y artículos de gran calidad sobre el Palacio Real, destacando los artículos y el catálogo de José Luis Sancho o el decidido estudio de Ángel Martínez Díaz. También han surgido numerosas publicaciones sobre

92. Quien sabe, si no sería el propio director de la Biblioteca Augusta de Perugia, el erudito Adamo Rossi quien incluyera alguna adición de su propia mano en lo que respecta al Cardenal, o las anécdotas sobre la vida del abate mesinés, como ocurrirá años más tarde con el director del Archivo General de Palacio (AGP), el polifacético José Moreno Villa, y su equívoca transcripción de la cita sobre la carta de encargo.

93. De entre ellas, destacan las investigaciones de Giuseppina Raggi, Walter Rossa, Tommaso Manfredi, Giuseppe Dardanella y Sandra Sansone. Cabe destacar, la publicación en 2017 por Giuseppina Raggi de un apéndice documental con interesantísimos documentos recogidos en diferentes archivos como el Archivo Estatal de Austria en Viena (HHStA), los Archivos Secretos del Vaticano en Roma (ASV), el Archivo del Estado de Turín (ASTo) y el Archivo Nacional Torre do Tombo de Lisboa (ANTT). Véase Raggi, 2017, pp. 54-71.

la actividad de Juarra en Portugal, entre las que destacan las publicadas por Raggi, Rossa, Manfredi y Sansone, entre otros. Son reseñables las recientes publicaciones de Giuseppina Raggi y de Concepción Lopezosa, que establecen de manera inequívoca una comparación entre la vivencia personal del abate en tierras portuguesas y madrileñas⁹⁴.

Sin duda, el conocimiento de la figura de Juarra es cada vez mayor, pero quizá falten aún comparativas directas entre el proyecto juarriano para el conjunto palaciego portugués y el palacio edificado finalmente en Madrid por su discípulo Sacchetti. Ojalá este artículo pueda servir de ayuda para ordenar la historiografía acerca de la llamada del genio mesinés por parte de la corte española, y en consecuencia profundizar en futuras investigaciones sobre el vínculo establecido en la carta de encargo entre los proyectos de Lisboa y Madrid.

94. Raggi, 2020, p. 138, fig. 179B.

Bibliografía

- Alonso, Juan José y Mairal Domínguez, María del Mar (2004). Planos inéditos del proyecto de Filippo Juvarra para el Palacio Nuevo de Madrid. *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional* 161, pp. 2-23.
- Antinori, Aloisio (2001). Note su Troiano Acquaviva d'Aragona protoilluminista e committente di Ferdinando Fuga. *Studi sul Settecento napoletano*, 2.
- Barbeito Díaz, José Manuel (1999). Juvarra y el proyecto del Palacio Real de Madrid. *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 89, pp. 9-26.
- Barrio Gozalo, Maximiliano (2013). La embajada del Cardenal Troiano Acquaviva d'Aragona ante la Corte Romana (1735-1747). *Cuadernos dieciochistas*, 14, pp. 233-260.
- Blanco Mozo, José Luis (2023). Filippo Juvarra y la maqueta del Palacio Real nuevo de Madrid: el proceso creativo de un proyecto arquitectónico frustrado. *Academia. Boletín De La Real Academia De Bellas Artes De San Fernando*, 124, pp. 11-35.
- Blasco Esquivias, Beatriz (1994). El Madrid de Filippo Juvarra y las alternativas locales a su proyecto para el Palacio Real. En Antonio Bonet Correa y Beatriz Blasco Esquivias (Eds.), *Filippo Juvarra 1678-1736. De Mesina al Palacio Real de Madrid. Catálogo de la Exposición, Salones de Génova, Palacio Real* (pp. 45-112). Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional.
- Bonet Correa, Antonio (1994). Filippo Juvarra y la gran arquitectura borbónica en España. En Antonio Bonet y Beatriz Blasco Esquivias (Eds.), *Filippo Juvarra 1678-1736. De Mesina al Palacio Real de Madrid. Catálogo de la Exposición, Salones de Génova, Palacio Real* (pp. 25-44). Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional.
- Bonet Correa, Antonio (1994). El abate y arquitecto italiano Juvarra y el arte monárquico en España. *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, 119, pp. 2-3.
- Bonet Correa, Antonio y Blasco Esquivias, Beatriz (1998). *Filippo Juvarra e l'architettura europea*. Electa.
- Bonet Correa, Antonio (2002). Un reinado bajo el signo de la paz. En Antonio Bonet Correa y Beatriz Blasco Esquivias (Eds.), *Fernando VI y Bárbara de Braganza un reinado bajo el signo de la paz. 1746-1759* (pp. 1-28). Ministerio de Educación Cultura y Deporte. *Fernando VI y Bárbara de Braganza 1746-1759*. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, pp. 1-28.
- Boscarino, Salvatore (1973). *Juvarra architetto*. Officina Edizioni.
- Bottineau, Yves (1962). *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*. Fundación Universitaria Española.
- Brage Tuñón, Carlos (2023). Filippo Juvarra, de la Corte portuguesa a la española. *Archivo Español De Arte*, 96 (381), pp. 21-40.
- Brage Tuñón, Carlos (2024). El dibujo premonitorio. *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, 29(51), pp. 120-131.
- Ceán Bermúdez, Juan Agustín (1829). Volumen IV. Eugenio de Llaguno y Amírola. *Noticias de los arquitectos y arquitectura en España desde su restauración*. Imprenta Real Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (2011). *Historia de la Arquitectura Española. Edad Moderna y Contemporánea*. Fundación Cultural Santa Teresa.
- Dardanello, Giuseppe (2001). Filippo Juvarra: "chi poco vede niente pensa". En Giuseppe Dardanello (Ed.), *Sperimentare l'architettura. Guarini, Juvarra, Alfieri, Borra e Vittone* (pp. 97-176). Fondazione CRT.
- Durán Salgado, Miguel (1927). Del antiguo Madrid. La construcción del Palacio Real. *Revista Arquitectura*, 96, pp. 123-142.

- Durán Salgado, Miguel (1929). Del antiguo Madrid. Los Jardines del Palacio Real. *Revista Arquitectura*, 118, pp. 42-55.
- Durán Salgado, Miguel (1935). *Palacio de Oriente y sus jardines. Exposición de Proyectos antiguos no realizados*. Estudio preliminar y Catálogo de la Exposición en el Museo de Arte Moderno. Consejo del Patrimonio de la República.
- Fernández de los Ríos, Ángel (1876). *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*. Oficinas de la Ilustración Española y Americana.
- Fernández Talaya, María Teresa (1994). La presencia documental de Filippo Juvarra en el Archivo del Palacio Real de Madrid. En Antonio Bonet Correa y Beatriz Blasco Esquivias (Eds.), *Filippo Juvarra 1678-1736. De Mesina al Palacio Real de Madrid. Catálogo de la Exposición, Salones de Génova, Palacio Real* (pp. 291-319). Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional.
- Gärms, Jörg (1994). El proyecto de Juvarra para el Palacio Real de Madrid. En Antonio Bonet Correa y Beatriz Blasco Esquivias (Eds.), *Filippo Juvarra 1678-1736. De Mesina al Palacio Real de Madrid. Catálogo de la Exposición, Salones de Génova, Palacio Real* (pp. 239-250). Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional.
- Griseri, Angela (1998). *Libro di più pensieri d'architettura di Filippo Juvarra*. Fondazione Antonio María e Mariella Morocco.
- Gritella, Gianfranco (1992). *Juvarra L'Architettura*. Franco Cosimo Panini Editore.
- Kubler, George (1957). *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. ARS HISPANIAE, Historia Universal del Arte Hispánico*. Editorial Plus Ultra.
- Lopezosa Aparicio, Concepción (2021). Filippo Juvarra, Domenico Scarlatti e la politica artistica di Barbara di Braganza, regina di Spagna. En Giuseppina Raggi y Luís Soares (Eds.), *Filippo Juvarra, Domenico Scarlatti e il ruolo delle donne nella promozione dell'opera in Portogallo* (pp. 219-230). Artemide.
- Manfredi, Tommaso (2017). Perspectives from The Tejo. The new Lisbon of Giovanni V in three Filippo Juvarra view drawings. *Revista ArchHisto*, 7, pp. 4-31.
- Martínez Díaz, Ángel (2003). *El entorno urbano del Palacio Real Nuevo de Madrid 1735-1885*. Departamento de Ideación gráfica, Escuela Técnico Superior de Arquitectura (ETSAM), Universidad Politécnica de Madrid (UPM).
- Maura Gamazo, Gabriel (2018). *Carlos II y su Corte. Ensayo de reconstrucción biográfica*. Boletín Oficial del Estado y Real Academia de la Historia.
- Mesonero Romanos, Ramón de (1831). *Manual de Madrid: descripción de la Corte y Villa*. Madrid, Imp. de M. de Burgos.
- Muñoz de Pablo, María José (2010). Un lugar en Madrid para el Palacio Real de Filippo Juvarra. *EGA, Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, 15, pp. 148-155. doi:10.4995/ega.2010.1002.
- Plaza Santiago, Francisco Javier de la (1975). *Investigaciones sobre el Palacio Real nuevo de Madrid*. Departamento de Historia del Arte, Universidad de Valladolid.
- Ponz, Antonio (1793). *Viaje de España. Tomo VI*. Aguilar.
- Raggi, Giuseppina (2013). Lasciare l'orma: os passos de Filippo Juvarra na cidade de Lisboa. En Alessandrini Nunziatella, Flor Pedro, Russo Mariagrazia y Sabatini Gaetano (Eds.), *Le nove son tanto e tante buone, che dir non se pò Lisboa dos italianos: História e Arte sécs. XIV-XVIII* (pp. 176-193). Cátedra de Estudos Sefarditas Alberto Benveniste.
- Raggi, Giuseppina (2014). Filippo Juvarra a Lisbona: due progetti per un teatro regio e una complessa questione musicale. En Elisabeth Kieven y Cristina Ruggero (Eds.), *Filippo Juvarra, 1678-1736, architetto in Europa, vol. II* (pp. 197-209). Campisano Editore.

- Raggi, Giuseppina (2017). Filippo Juvarra in Portogallo: documenti inediti per i progetti di Lisbona e Mafra. *Revista ArcHistoR*, 7, pp. 32-71.
- Raggi, Giuseppina (2020). *O Projeto de D. João V: Lisboa Ocidental, Mafra e o Urbanismo Cenográfico de Filippo Juvarra*. Caleidoscópio.
- Raggi, Giuseppina (2021). Filippo Juvarra e Domenico Scarlatti: una traiettoria ibérica nel segno del femminile. En Giuseppina Raggi y Luis Soares Carneiro (Eds.), *Filippo Juvarra, Domenico Scarlatti e il ruolo delle donne nella promozione dell'opera in Portogallo* (pp. 23-76). Artemide.
- Rodríguez, Delfín (1994). La arquitectura dibujada de Filippo Juvarra. *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, 119, pp.13-16.
- Rodríguez, Delfín (1996). *El Palacio Real de Madrid. Palacios Reales en España. Historia y arquitectura de la magnificencia*. Colección Debates de Arte. Fundación Argenteria.
- Rossi, Adamo (1874). *Vita del cavaliere don Filippo Juvarra Abate di Selve e Primo architetto di S. M. di Sardegna*. Giornale di erudizione artistica.
- Rossa, Walter (2014). L'anello mancante: Juvarra, sogno e realtà di un'urbanistica delle capitali nella Lisbona settecentesca. En Elisabeth Kieven y Cristina Ruggero (Eds.), *Filippo Juvarra, 1678-1736, architetto in Europa, vol. II* (pp. 183-197). Campisano Editore.
- Rossa, Walter (2017). Juvarra. Scenografia e urbanística para una capital do Iluminismo. *Estudos italianos em Portugal*, 12, pp. 271-294.
- Rossa, Walter (2021). Juvarra: scenografia urbanística per una Lisbona dell'Iluminismo. En Giuseppina Raggi y Luis Soares Carneiro (Eds.), *Filippo Juvarra, Domenico Scarlatti e il ruolo delle donne nella promozione dell'opera in Portogallo* (pp. 11-22). Artemide.
- Rovere, Lorenzo, Viale, Vittorio, Brinckmann, Albert Erich (1937). *Filippo Juvarra*. Casa Editrice Oberdan Zucchi.
- Sancho Gaspar, José Luís (1988). La alternativa francesa para el Palacio nuevo de Madrid: Gabriel, Boffrand, De Cotte, Bruant, 1736. *Archivo Español de Arte*, 243, pp. 291-298.
- Sancho Gaspar, José Luís (1989). El Palacio Real de Madrid. Alternativas y críticas a un proyecto. *Reales Sitios*, 1, pp. 167-180.
- Sancho Gaspar, José Luís (1991). Las críticas en España y desde Italia al Palacio Real de Madrid: Fuga, Salvi y Vanvitelli. *Archivo español de arte*, 254, pp. 201-254.
- Sancho Gaspar, José Luís (1996). *La Arquitectura de los Sitios Reales*. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional. Patrimonio Nacional-Fundación Tabacalera.
- Sancho Gaspar, José Luís (2004). *Palacio Real de Madrid*. Patrimonio Nacional.
- Sancho Gaspar, José Luís (2014). El proyecto de Filippo Juvarra para el Palacio Real de Madrid. En Elisabeth Kieven y Cristina Ruggero (Eds.), *Filippo Juvarra, 1678-1736, architetto in Europa, vol. II* (pp. 273-288). Campisano Editore.
- Sancho Gaspar, José Luís (2020). El Palacio Real de Madrid, último proyecto de Filippo Juvarra, en Diane Bodard et al. (ed.). *Le grand âge et ses oeuvres ultimes. Actes du colloque de 2009* (pp. 269-283). Universidad de Poitiers.
- Sansone, Sandra (2012). La collaborazione tra Filippo Juvarra e i Vanvitelli per il palazzo reale di Lisbona. *Annali Di Architettura*, 24, pp. 131-140.
- Sansone, Sandra (2014). «Del Palazzo de' Cesari» L'attività di Filippo Juvarra per Dom João V di Portogallo (1717 -1719). Universidad de Venecia.

- Sansone, Sandra (2014). La reggia di João V di Portogallo. Il progetto per Buenos Aires a Lisbona. En Elisabeth Kieven y Cristina Ruggero (Eds.), *Filippo Juvarra, 1678-1736, architetto in Europa, vol. II* (pp. 197-209). Campisano Editore.
- Scipione Maffei, Francesco (1738). Elogio del Sign. Abate Filippo Ivara Architetto. *Observazioni letterarie che possono serviré di continuazione al Giornale de' Letterati d'Italia*, 3, pp. 193-204.
- Schubert, Otto (1924). *Historia del Barroco en España*. Editorial Saturnino Calleja.
- Simal López, Mercedes (2008). El Palacio de España en Roma a través de los dibujos de Ferdinando Fuga y José de Hermosilla. *Archivo Español de Arte*, 321, pp. 31-48.
- Tovar Martín, Virginia (2001). Lo tradicional, lo ideal y lo universal del Palacio Real de Madrid. *Revista Arbor*, 169, pp. 1-13.
- Velasco, Miguel (1926). *Residencias Reales. Catálogo general ilustrado de la Exposición del Antiguo Madrid*. Sociedad Española de Amigos del Arte.
- Viale ferrero, Mercedes (1970). *Filippo Juvarra scenografo e architetto teatrale*. Fratelli Pozzo Edizione D'Arte.

JOSÉ DELEITO PIÑUELA (1879-1957) AND HENRI BERR (1863-1954).
THE RELATIONSHIP OF A SPANISH HISTORIAN WITH THE *REVUE DE SYNTHÈSE*
HISTORIQUE AND THE CENTRE INTERNATIONAL DE SYNTHÈSE

José Deleito Piñuela (1879-1957) y Henri Berr (1863-1954). La relación de un historiador español con la *Revue de synthèse historique* y con el Centre international de Synthèse*

Enric Chulio Pérez

Universitat de València

enric.chulio@uv.es - <https://orcid.org/0009-0009-2757-5166>

Entregado 03.04.2024 / Aceptado 30.07.2024

Resumen

José Deleito Piñuela, notable historiador abierto a las ideas renovadoras de la historiografía europea en las primeras décadas del siglo XX, además de desta-

Abstract

José Deleito Piñuela, a remarkable historian who was open to the innovative ideas of European historiography in the first decades of the twentieth

* El presente artículo se basa en parte de la investigación desarrollada en mi tesis doctoral, que fue defendida el 13 de diciembre de 2023: Chulio Pérez, 2023. El proyecto desarrollado en esta tesis doctoral contó con la financiación de la Universitat de València.

cado docente universitario preocupado por la mejora de los estudios históricos, llegó a colaborar en algunos de los proyectos de Henri Berr, en particular en la *Revue de synthèse historique* y en el Centre international de Synthèse. Deleito y Berr sintonizaron en la defensa de la necesidad de la síntesis en historia, frente a la inercia de la historiografía erudita que se centraba en el análisis detallista desentendiéndose de las construcciones de conjunto. La trayectoria ascendente de Deleito, así como las interesantes expectativas abiertas por la participación en la obra de Berr, quedaron truncadas abruptamente por la guerra civil española y sobre todo tras la atroz purga ejecutada por el régimen franquista.

Palabras clave

Síntesis histórica, renovación de la historiografía española, ciencia histórica, José Deleito Piñuela, Henri Berr.

century, as well as a prominent university professor concerned with the improvement of historical studies, collaborated on some of Henri Berr's projects, particularly in the *Revue de synthèse historique* and at the Centre international de Synthèse. Deleito and Berr agreed in the defence of the synthesis in history, facing the inertia of scholarly historiography that focused on detailed analysis, ignoring the constructions of the whole. Deleito's rising trajectory, as well as the interesting expectations opened by his participation in Berr's work, were abruptly cut short by the Spanish Civil War and especially after the atrocious purge carried out by the Franco regime.

Keywords

Historical synthesis, renewal of Spanish historiography, historical science, José Deleito Piñuela, Henri Berr.

Introducción

En el tiempo anterior a la segunda guerra mundial, José Deleito Piñuela (1879-1957) fue el único historiador español que publicó un artículo en la prestigiosa *Revue de synthèse historique* (1900-1930) fundada y dirigida por Henri Berr (1863-1954), y que fue miembro activo de la Section de Synthèse Historique del Centre international de Synthèse, también fundado y dirigido por Henri Berr.

En este artículo, en primer lugar, se explica quién fue José Deleito, ubicándolo en el contexto de la historiografía española de su época; en segundo lugar, se revisa qué eran la *Revue de synthèse historique* y el Centre international de Synthèse de Henri Berr; a continuación, se expone cómo confluyeron el español y el francés en la defensa de la síntesis en historia en un tiempo de concepción cientifista de la historia tras el apogeo de la erudición; y, finalmente, se analiza la vinculación del historiador español con los proyectos del francés.

1. José Deleito Piñuela, un historiador renovador en ascenso¹

José Deleito y Piñuela, nacido en 1879 en Madrid en el seno de una familia acomodada, se licenció de forma brillante en Filosofía y Letras en la Universidad Central en 1899, consiguiendo el doctorado al año siguiente con un trabajo sobre la sociedad española en tiempos de Felipe IV. Después de concurrir a varias oposiciones en diversas universidades españolas, en 1906 ganó la cátedra de Historia Universal de las Edades Antigua y Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, y al año siguiente acumuló la cátedra de Historia Antigua y Medieval de España, ejercida simultáneamente con la que ya era titular hasta la jubilación. Su actividad docente siempre fue intensa, sumándose a sus obligaciones universitarias la de profesor de historia de España en la Institución para la Enseñanza de la Mujer en Valencia entre 1908 y 1914, y varios cursos de Extensión Universitaria de la Facultad

1. El único estudio biográfico de entidad existente sobre José Deleito Piñuela es el que dejó trazado Isabel M^a Gallardo Fernández a partir de sus investigaciones para su tesis doctoral, si bien Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria han añadido informaciones útiles sobre su trayectoria y su obra. Estas obras siguen siendo de imprescindible consulta: Gallardo Fernández, 1989, pp. 34-93; Gallardo Fernández, 2005, pp. 9-82; y Peiró Martín y Pasamar Alzuria, 2002, pp. 212-213.

de Filosofía y Letras de Valencia en las décadas de 1920 y 1930, además de cursillos de temática diversa, al tiempo que mantenía una notable actividad divulgativa impartiendo diversas conferencias en los Ateneos de Valencia y de Madrid y otras instituciones. El 7 de enero de 1919 le correspondió pronunciar el discurso inaugural del curso 1918-1919 de la Universidad de Valencia, titulado «La enseñanza de la historia en la universidad española y su reforma posible»², haciendo gala de una gran perspicacia y capacidad de observación y análisis crítico de la realidad tanto historiográfica como universitaria española, que fue muy bien acogido con grandes elogios³.

En su faceta de historiador, Deleito continuó formándose durante los períodos que pudo entre 1910 y 1911 en el Centro de Estudios Históricos, en el Seminario dirigido por Rafael Altamira Crevea. Desarrolló su actividad investigadora a lo largo de las décadas 1910, 1920 y 1930, sobre la emigración política en el siglo XIX y el reinado de Fernando VII, sobre el siglo XVII y el reinado de Felipe IV, y también sobre aspectos de la historia de la literatura española. Participó en congresos de ciencias históricas en Bilbao (1919), Oporto (1921), Cádiz (1927) y Barcelona (1929). En 1921 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, y en 1926 miembro titular de la Sección de Síntesis Histórica del Centre International de Synthèse. Varias de sus publicaciones han sido declaradas de mérito por la Real Academia de la Historia, por el Consejo de Instrucción Pública, o por la Real Academia de la Lengua.

Desde muy joven Deleito había desarrollado un gran interés por la literatura y por los estudios literarios, y no tardó en manifestar sensibilidad por los asuntos sociales, iniciando la colaboración con diversas revistas desde la década de 1890. Publicó escritos sobre temáticas muy diversas, destacándose la abundante producción para la revista *El Cardo*, entre 1897 y 1903, año en que la revista pasaría a denominarse *Arte y Sport*, con la cual prolongó la colaboración hasta 1905, así como también fue destacada la publicación habitual en la *Revista Contemporánea* entre 1901 y 1905. En 1906 comenzó la importante colaboración con la revista *La Lectura*, haciéndose cargo de la sección de crítica de publicaciones de historia, hasta la extinción de la revista en 1920. Posteriormente publicó trabajos propios y reseñas bibliográficas en la revista *Nuestro Tiempo* (entre 1921 y 1926) y en la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid* (entre 1925 y 1935). Además, también colaboró de forma frecuente con periódicos como *El Mercantil Valenciano* (entre 1928 y 1936), además de numerosas contribuciones en muchos otros medios escritos.

Durante los años universitarios Deleito había entrado en contacto con la Institución Libre de Enseñanza, estableciendo interesantes vínculos con algunos profesores y otros estudiantes, en un ambiente que contribuyó decisivamente a su maduración intelectual y a la

2. Originariamente publicado en: Deleito Piñuela, 1918. Este trascendental discurso de Deleito ha sido reeditado, junto con otros importantes discursos de personalidades académicas destacadas pronunciados en la Universidad de Valencia, por el profesor Pedro Ruiz Torres, quien además incluye un amplio e imprescindible estudio introductorio: Deleito Piñuela, 2000; Ruiz Torres, 2000.

3. Gallardo Fernández, 1989, pp. 503-504.

conformación de su pensamiento liberal y su actitud tolerante. Al finalizar la guerra civil, fue acusado de ideología anticatólica y antinacional, de izquierdista, y de identificarse con el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. La represión franquista se esforzaba en destruir todo espíritu de reforma y apertura manifestado en la Universidad, del cual había participado Deleito⁴. Como consecuencia, sufrió la depuración, por la que fue jubilado forzosamente en 1939. Gracias a las gestiones, entre otros, del marqués de Lozoya, Juan Contreras, antiguo compañero de Deleito en Valencia, en 1940 fue rehabilitado, aunque con solo la mitad del sueldo y apartado de la función docente. Definitivamente instalado con su familia en Madrid desde 1941, se dedicó a escribir, completar y publicar diversas obras sobre la sociedad española y la monarquía en el siglo XVII y otros aspectos de historia cultural, literaria y musical. A partir de 1954 su salud empeoró sensiblemente, y murió en Madrid en 1957.

2. La historiografía española en las primeras décadas del siglo XX

Durante el primer cuarto del siglo XX la historiografía producida desde la Real Academia de la Historia continuaba siendo la referencia hegemónica como prolongación del dominio conseguido en el medio siglo anterior⁵. En particular en las últimas décadas del siglo XIX se había consumado el triunfo y apogeo de la erudición profesional española impulsada desde la Escuela Superior de Diplomática, institución muy vinculada a la Real Academia de la Historia, consagrando el reconocimiento de las técnicas de investigación y crítica del método erudito construido sobre las ciencias auxiliares de la historia⁶.

Por otro lado, desde los años finales del siglo XIX, algunos historiadores atentos a las nuevas corrientes historiográficas que circulaban en Europa, así como a los progresos desarrollados por otras disciplinas como la Sociología, la Economía, la Psicología, o la Etnografía, se esforzaban por dar forma a una verdadera renovación de la ciencia histórica. Sin embargo, estos historiadores, quienes en general eran también profesores universitarios, no pasaban de ser una escueta minoría⁷.

4. Baldó Lacomba, 2009, p. 192. Para mayor información sobre la represión franquista en las universidades españolas: Baldó Lacomba, 2011; Claret Miranda, 2006. La ruptura con la tradición liberal de la historiografía española y la reconstrucción de la universidad al servicio del franquismo: Pasamar Alzuria, 1991.

5. Sobre la historia de la Real Academia de la Historia y su configuración en el espacio intelectual e historiográfico en el siglo XIX, así como la proyección de su influencia hasta bien entrado el siglo XX: Peiró Martín, 2006; y Pellistrandi, 2004.

6. La historia de referencia de la Escuela Superior de Diplomática en: Peiró Martín y Pasamar Alzuria, 1996. Una actualización reciente de la historia de la Escuela Superior de Diplomática, con descripción de materias impartidas, organización de los cursos y principales profesores, en: De la Cruz Herranz, 2020, pp. 89-142.

7. Sobre el surgimiento de un nuevo modelo de historiador y la paulatina transformación de la historiografía española hacia unas características más modernas: Peiró Martín, 2006, pp. 382-391.

Hasta el año 1900, la Escuela Superior de Diplomática había sido, desde su fundación en 1856, la única institución oficial española dedicada a la instrucción en las especializadas técnicas de la erudición histórica⁸. En 1900, la reforma universitaria de las Facultades de Letras, impulsada por el ministro Antonio García Alix, estableció por primera vez en España una licenciatura universitaria específica para los estudios históricos, y a la vez integró en el nuevo plan de estudios las asignaturas que habían sido impartidas hasta entonces por la Escuela Superior de Diplomática⁹. Con el cierre definitivo de esta institución se ratificaba la apuesta por la Universidad para la formación de los nuevos historiadores¹⁰.

Sin embargo, con el curso de los años, los efectos reales de la reforma de 1900 desvelaron el rotundo fracaso en su implementación. José Deleito, en su conocido discurso en la Universidad de Valencia, critica severamente la mediocridad generalizada de la historiografía española, salvo honrosas excepciones. De hecho, denuncia que aquellos que se tienen por historiadores de oficio generalmente no son más que meros eruditos que pretenden hacer pasar por historia plena los resultados de la rebusca en archivos y de la crítica documental¹¹. Para Deleito, las tareas de erudición son en realidad las más básicas de un verdadero historiador, constituyendo una primera fase, laboriosa y necesaria, imprescindible, de la investigación histórica, pero insuficiente por sí misma. La producción historiográfica debe aspirar a la realización de construcciones históricas de conjunto, es decir, a una verdadera composición histórica, la síntesis¹².

El problema de fondo, según observa Deleito, es la falta de formación metodológica de los historiadores, resultante de las graves carencias de unos estudios históricos universitarios que no se preocupan por proporcionar una enseñanza con verdadero sentido histórico. En el núcleo del problema está la realidad constatada de un variopinto profesorado totalmente descoordinado, que intenta impartir, a alumnos que llegan de la educación secundaria carentes de la más básica cultura histórica general, unos cursos organizados de forma incongruente y contradictoria, y además desprovistos de los recursos necesarios para la investigación¹³.

Así pues, los estudios históricos universitarios resultaban frustrantes para quienes deseaban labrarse un camino como historiadores profesionales o bien hacer carrera como docentes universitarios¹⁴. Por un lado, los antiguos profesores de la extinta Escuela Superior de Diplomática, quienes habían sido incorporados a los cuadros universitarios, si bien aportaban los especializados conocimientos de las técnicas de la investigación histórica, tendían a desentenderse de la visión completa de la historia. Por otro lado, la gran mayoría del profesorado universitario heredado de las antiguas Facultades de Letras (anteriores a la reforma de 1900), carecía en general de formación y de experiencia en las tareas de investigación

8. Peiró Martín y Pasamar Alzuria, 1996, p. 43.

9. Deleito Piñuela, 1918, pp. 21-26. Pasamar Alzuria, 2010, pp. 118-119. Peiró Martín y Pasamar Alzuria, 1996, pp. 200-201. Baldó Lacomba, 1997, p. 52.

10. Peiró Martín, 2006, p. 383.

11. Deleito Piñuela, 1918, pp. 86-87.

12. Deleito Piñuela, 1918, pp. 105-107 y 110-113.

13. Deleito Piñuela, 1918, pp. 37-63.

14. Deleito Piñuela, 1918, pp. 76-79.

histórica, persistiendo en una tradición retórica de una historia de miras muy estrechas que enfatizaba la dimensión política centrada en cronologías y grandes personajes, dinastías monárquicas y batallas, apoyándose en manuales desfasados, e ignorando sistemáticamente las aportaciones recientes de los eruditos más eficaces. En medio de este panorama, el creciente número de nuevos historiadores que abrazaban el espíritu de la *moderna historia* que circulaba por Europa, o que al menos estaban abiertos a su influencia, debían recurrir al aprendizaje autodidacta y a la improvisación metodológica ante las insuficiencias de la formación recibida en los estudios históricos universitarios¹⁵.

Con la fundación del Centro de Estudios Históricos, en 1910, por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas –otra institución externa a la Universidad, como había sido el caso de la Escuela Superior de Diplomática–, sí se lograría dar un salto cualitativo y cuantitativo en la investigación histórica y en la historiografía profesional española¹⁶.

José Deleito era uno de estos nuevos historiadores. Su llegada a la Universidad de Valencia se había beneficiado de una de las nuevas cátedras creadas con la aprobación del Plan de 1900, que propició entre 1904 y 1911 una notable incorporación de nuevos profesores que contribuyeron a la renovación de los saberes¹⁷. Pese a haber padecido la muy deficiente formación impartida por las Facultades de Letras del tiempo anterior a la reforma de 1900 –o tal vez precisamente a causa de ello–¹⁸, no dejó pasar la oportunidad de dar un impulso decisivo a su calidad como historiador en el Centro de Estudios Históricos de la mano de Rafael Altamira.

3. La reivindicación de la síntesis en historia por José Deleito Piñuela¹⁹

José Deleito, a lo largo de su extenso discurso de la Universidad de Valencia, reclama el retorno a la síntesis en historia en el jugoso epígrafe V²⁰, un texto que poco después sería publicado, con apenas algunos retoques, como artículo –en dos partes– en la revista *La Lectura*, bajo el título «La investigación y la síntesis en la historia»²¹.

La característica más importante del pensamiento histórico de Deleito es, de hecho, la reivindicación de la síntesis en historia²². Es este un rasgo del que siempre se consideraría deudor tanto de Rafael Altamira como de Manuel Sales y Ferré, a quienes estimaba como

15. Deleito Piñuela, 1918, pp. 39 y 53-54.

16. La historia del Centro de Estudios Históricos en: López Sánchez, 2006. Una reciente revisión actualizada de la historia del Centro de Estudios Históricos, si bien poniendo el énfasis en los estudios medievalistas y las secciones correspondientes a estos, en: De la Cruz Herranz, 2020, pp. 146-218.

17. Baldó Lacomba, 1997, pp. 51 y 56.

18. Sobre la realidad de la enseñanza de la historia en las universidades españolas anteriormente a 1900: Baldó Lacomba, 1997, p. 43. Deleito rememora los estudios universitarios que padeció como estudiante en: Deleito Piñuela, 1918, pp. 18-19.

19. Chulio Pérez, 2023, pp. 250-345.

20. Deleito Piñuela, 1918, pp. 84-121.

21. Deleito Piñuela, 1919.

22. Deleito Piñuela, 1918, pp. 95-107.

sus dos grandes maestros²³. De ambos destacaba por encima de todo, en cuanto historiadores, su énfasis en la necesidad de la construcción de conjunto atendiendo a toda la diversidad de facetas de la historia humana en sociedad, con sentido evolutivo y de manera orgánica, poniendo de relevancia la interdependencia de todas estas dimensiones; es decir, la síntesis²⁴.

La síntesis en historia, según la concepción de Deleito, está avalada científicamente gracias a quedar bien sustentada mediante una amplia base documental obtenida de la investigación más seria, aprovechando tanto la totalidad de las obras relevantes previamente publicadas acerca del tema en cuestión, como los resultados del trabajo con las fuentes primarias y materiales de archivos adecuadamente verificados con las técnicas del método crítico. Sobre este fundamento científico, según Deleito, el historiador debe acometer la composición histórica de manera que sea percibida por el potencial lector como verdadera historia viva. Para ello, el historiador ha de efectuar una correcta descripción de los personajes históricos involucrados, mediante una minuciosa prospección psicológica aplicada a la documentación de las fuentes, tratando de comprender las motivaciones de aquellos con el objetivo de hacerlos humanamente creíbles y veraces. Asimismo, debe realizar una completa caracterización sociológica de los grupos sociales y del entorno en el cual desarrollan sus acciones dichos personajes históricos, con el objetivo de contextualizar correctamente los acontecimientos. Finalmente, la producción historiográfica ha de resultar de lectura agradable y entretenida para el lector, a la vez que evocadora de los hechos y los personajes históricos, haciendo uso de las técnicas literarias adecuadas, en especial las de la novela, de manera que se logre la inmersión emocional en la narración para que sea percibida como historia viva. La síntesis así conseguida, gracias a su concepción como historia psicológica y sociológica en el fondo, y a su presentación con factura literaria atrayente en la forma, sin renunciar ni a un ápice de su calidad científica, sería, pues, el instrumento más eficaz para la difusión del conocimiento histórico, tanto entre el público interesado en la historia como entre los propios historiadores de profesión.

Este último aspecto, la transmisión del conocimiento histórico, es fundamental para Deleito, pues atribuye a la disciplina histórica una intrínseca función social pedagógica, que en la persona del historiador se debe asumir como obligación esencial para con la sociedad, a cuyo servicio está. Esta inherente función pedagógica del historiador obliga a que este se comprometa con la eficacia de la comunicación, ya que no se trata solamente de una cuestión de habilidad expositiva del historiógrafo, sino también de la voluntad decidida para hacerlo.

El énfasis de Deleito en la necesidad de la moderna síntesis científica trata de rectificar el desprestigio arrastrado desde las décadas finales del siglo XIX a causa de la asociación tradicional del concepto de síntesis con la filosofía de la historia. La ola cientifista decimonónica que exigía cada vez con mayor fuerza la verificación documental mediante la aplicación de

23. Gallardo Fernández, 1989, p. 45.

24. Las consideraciones de José Deleito acerca del magisterio de Manuel Sales y Ferré en: Deleito Piñuela, 1918, pp. 66-67. Las consideraciones de José Deleito acerca de Rafael Altamira y Crevea como máximo exponente de la síntesis en España en: Deleito Piñuela, 1930, pp. 42-43.

las técnicas eruditas conocidas como ciencias auxiliares de la historia, había conducido a los historiadores instruidos en dichas técnicas –en España, principalmente, archiveros y bibliotecarios formados en la Escuela Superior de Diplomática– a una especialización exagerada que les llevaba a despreciar los estudios de conjunto. Deleito, quien también defiende la historia como ciencia, no menosprecia las técnicas analíticas propias de la erudición, sino que, al contrario, las considera imprescindibles, así como también ve necesarios los especialistas en los diversos campos de la erudición; sin embargo, el dominio de estas técnicas es insuficiente para el pleno desempeño de un historiador.

Según Deleito, todo verdadero historiador ha de ser tan buen analizador como sintetizador. Es decir, por un lado, debe dominar las técnicas de análisis necesarias para poder desarrollar su investigación sobre la documentación de archivo, además de saber aprovechar el buen trabajo de erudición realizado por los especialistas eficaces en la preparación de materiales bien validados. Y, por otro lado, debe afrontar la construcción de la síntesis considerando todas las dimensiones del fenómeno histórico bajo estudio, integrando correctamente en cada una de ellas los resultados del análisis, de manera que se ponga de relevancia la interacción e interdependencia entre las mismas de manera orgánica, dotando de unidad a la visión de conjunto, a la vez que ofrezca una producción historiográfica que haga creíbles y realistas tanto a los personajes como a los acontecimientos históricos. Es por ello que, para Deleito, el buen historiador es aquel que, además de solvente investigador, sea, simultáneamente, psicólogo, sociólogo y literato.

4. Henri Berr, la *Revue de synthèse historique* y el Centre international de Synthèse

Henri Berr forma parte del heterogéneo conglomerado de la contestación a la escuela metódica, la forma de historiografía impulsada desde la *Revue historique* que renovó completamente en Francia tanto el panorama del conocimiento histórico como los estudios históricos universitarios en el último cuarto del siglo XIX²⁵. En los años del cambio del siglo XIX al XX, el triunfo de la escuela metódica francesa de historiografía era evidente, tanto por el éxito en la consagración del método histórico, coronada con la publicación en 1898 de la obra de referencia *Introduction aux études historiques* por Charles-Victor Langlois y Charles Seignobos, como por la consumación de la profesionalización de los historiadores franceses, quienes ocupaban los espacios en el sistema educativo, en particular en el universitario, asumiendo como magisterio cívico la pedagogía de la nación, reflejo de su compromiso político con el asentamiento y la estabilización de la Tercera República francesa²⁶.

25. Sobre la caracterización de la escuela metódica: Carbonell, 1976, pp. 409-417. El texto fundador de la *Revue historique*, que se considera manifiesto originario de lo que vendría a conocerse como escuela metódica: Monod, 1876.

26. Delacroix et al., 2003, p. 12. Garcia, 2014, pp. 124-125, 154 y 157. Revel, 2002, p. 31.

Precisamente en el mismo tiempo en que los historiadores de la escuela metódica francesa afianzan su hegemonía, surge la contestación, y los primeros desafíos no tardan en ser lanzados desde diversos ámbitos; en especial desde las nuevas ciencias sociales, destacándose la iniciativa del eminente sociólogo Émile Durkheim para la fusión de historia y sociología en una única disciplina dominada por esta última²⁷, así como las críticas vertidas por otros estudiosos del entorno *durkheimiano*, como ilustra el caso de la célebre conferencia pronunciada por François Simiand en 1903 publicada poco después en forma de artículo²⁸.

En el caso particular de H. Berr no se trataba de una oposición frontal a la historiografía de la escuela metódica, sino de una denuncia de sus carencias e insuficiencias que frustraban la posibilidad de lograr una verdadera ciencia histórica, a la vez que proponía una alternativa epistemológica para la realización de la síntesis histórica científica. Berr, quien ante todo criticaba la erudición que se tenía a sí misma como finalidad, pretendía superar la fragmentación de los estudios históricos derivada de la excesiva especialización, propugnando la franca colaboración con espíritu federativo entre todas las ciencias humanas, para que la creciente y natural división del trabajo no hiciera perder la visión de conjunto. Según Berr, el análisis proporcionado por la erudición debía ser afrontado con espíritu de síntesis, y a su vez la síntesis para ser científica debía avanzar con el mismo rigor que el análisis, obteniendo los principios explicativos de los hechos históricos, es decir, las leyes del conocimiento histórico. Por tanto, la síntesis histórica, además de la producción historiográfica construida sobre los resultados del análisis, resultaba ser la nueva filosofía de la historia fundamentada científicamente, dando así sentido a la verdadera historia-ciencia²⁹.

Con el objetivo de divulgar y promover su idea de la síntesis histórica y de fomentar la colaboración entre especialistas de diversas disciplinas, Berr puso en marcha varios proyectos, como la *Revue de synthèse historique*, el Centre international de Synthèse y la colosal colección de *L'Évolution de l'humanité*, de entre los cuales se destacan a continuación los dos primeros, por ser aquellos en los que se involucró José Deleito³⁰.

Por un lado, la *Revue de synthèse historique*, fundada en 1900, fue una verdadera pionera de la renovación historiográfica que ofreció un espacio de participación y debate abierto, alcanzando un gran prestigio. Ecléctica, sin voluntad de representar a ninguna ortodoxia, y sin ataduras con ninguna institución, la *Revue* propugnó una historia científica capaz de reflexionar de forma crítica sobre la propia disciplina para que se aplicara un método verdaderamente consciente del inevitable papel desempeñado por el historiador en las operaciones

27. Durkheim, 1898, pp. II-III. Reflexiones interesantes sobre las implicaciones de dicha propuesta en: Mucchielli, 1997, pp. 86-88; Garcia, 2014, pp. 187-189; Revel, 2002, pp. 33-38.

28. Dos interesantes trabajos recientes han aportado estudios rigurosos y minuciosos sobre este asunto, cada uno con un planteamiento diferente: Sevillano Calero, 2017; y Domínguez, 2018. La publicación de la conferencia de F. Simiand en forma de artículo en dos partes se materializó en la *Revue de synthèse historique* de Henri Berr: Simiand, 1903a y 1903b.

29. La propuesta epistemológica de Henri Berr expuesta en detalle en: Berr, 1911. Un interesante análisis de las ideas de Berr: Castelli Gattinara, 1997.

30. Una interesante recopilación de estudios sobre Henri Berr y sus proyectos en: Biard et al., 1997.

realizadas. A lo largo de los años la *Revue* facilitó la divulgación de métodos y resultados de las diversas ciencias humanas, y propició el desarrollo de instrumentos para la organización y la didáctica de la historia³¹. Publicada de forma estable a lo largo del tiempo, en 1931 pasó a integrarse en el Centre international de Synthèse, reorganizada como revista órgano del Centro, con el nombre definitivo de *Revue de Synthèse*.

Por otro lado, el Centre international de Synthèse, fundado en 1925, fue concebido para promover la síntesis de todas las ciencias, si bien bajo la función coordinadora de la ciencia histórica, así como la colaboración científica a nivel internacional, con el objetivo de lograr el máximo rendimiento científico, tratando de dotar de visión de conjunto abarcando todas las ciencias y de organizarlas tendiendo puentes entre ellas³². Fue estructurado en tres secciones, la Section de Synthèse Historique, la Section des Sciences de la Nature, y la section de Synthèse Générale. La Section de Synthèse Historique, en particular, fue la primera en ser constituida, y estaba encargada de la organización de los trabajos históricos, la teoría de la historia y la síntesis histórica. La principal actividad, desde los inicios, fue la preparación de un vocabulario histórico que definiera nociones fundamentales, propiciando la renovación teórica mediante la abierta discusión de la terminología³³. Además, a partir de 1929 el Centro organizó anualmente las «Semaines internationales de Synthèse», unos coloquios de encuentro y debate entre especialistas de diversas ramas del saber, en los que se destaca la actualidad y complejidad de los temas tratados así como el alto nivel de los participantes³⁴. Los resultados de sus actividades eran publicados desde 1926 en un Boletín anexo a la *Revue de synthèse historique*; hasta que a partir de 1931 el propio Centro asumió la edición y publicación de la revista como *Revue de Synthèse*, como ha quedado indicado más arriba, incluyendo en ella una sección específica para la comunicación de dichas actividades.

31. Berr, 1900, p. 1. Garcia, 2014, pp. 197-199. Revel, 1997, pp. 164-165. Arcangeli y Platania, 1981, pp. 9-38.

32. Berr, 1925, pp. 8-10. Platania, 1997, p. 232. Siegel, 1983, p. 213.

33. Platania, 1997, p. 234. Margherita Platania ha realizado un interesante y exhaustivo estudio sobre el proyecto del vocabulario histórico del Centre international de Synthèse: Platania, 2000.

34. Neri, 1997, pp. 209-217.

5. La vinculación de José Deleito con la *Revue de synthèse historique* y el Centre international de Synthèse³⁵

José Deleito, en su alegato mediante el cual reclamaba el retorno a la síntesis en historia, a lo largo de su extenso discurso de la Universidad de Valencia, expresó unas palabras de alabanza hacia la *Revue de synthèse historique* y las ideas de Henri Berr³⁶. Estas líneas debieron de llamar la atención de Berr, como atestigua una transcripción manuscrita, con caligrafía atribuida al francés, en una hoja arrancada de algún cuaderno, del fragmento en que se le menciona³⁷. A continuación, se presenta la transcripción de este texto respetando la ortografía y puntuación originales de Berr, así como un comentario tal como fue añadido por él mismo entre paréntesis y subrayado:

Como reflejo de tal corriente (réaction contre le détaillisme historique) y de las polémicas surgidas en torno a ella, fundó Henri Berr su notable *Revue de Synthèse historique*, quizá la publicación histórica de más altos vuelos y más amplios horizontes de los templos últimos, la cual, desgraciadamente, ha dejado de publicarse por causa de la guerra.

En esa revista, donde han colaborado autoridades de la historiografía como Xenopol, Lacombe, Rickert, Villari, etc., se ha vuelto por los fueros de la síntesis histórica, injustamente calumniada y rechazada en nombre de los abusos de retórica y superficialidad que se cobijaron en otro tiempo bajo su nombre, lo cual es como si proscribiéramos la Medicina porque a su sombra medraron infinitas generaciones de charlatanes y embaucadores. Surgió la *Revue de Synthèse historique*, según palabras de su fundador, para «reaccionar contra los excesos del análisis y de la especialización, para profundizar los problemas teóricos de la Historia, para poner en relaciones regulares a los historiadores y a los filósofos»

Después, para recopilar y sintetizar la labor difusa de aquella, publicación periódica, compuso el mismo Berr su interesante libro *La Synthèse en Histoire*, donde estudia sólidamente cuanto atañe a la necesidad de restaurar la síntesis en Historia, con carácter moderno y científico, sin generalizaciones prematuras, ligando los estudios históricos con los filosóficos y sociológicos, ofreciendo, no un muestrario incoherente de curiosidades exhumadas, sino un cuadro orgánica sobre la evolución de las sociedades.

35. Todos los documentos de archivo referidos en este apartado pertenecen al *Fonds Henri Berr*, el archivo personal de Henri Berr, custodiado por el Institut Mémoires de l'édition contemporaine, en su sede de Saint-Germain-la-Blanche-Herbe, junto a la francesa ciudad de Caen. Las estrictas normas del archivo en cuestión no permiten la reproducción fotográfica ni digitalización de ningún documento, debiendo obtenerse el contenido documental mediante transcripción totalmente manual copiando a la vista del original. En todas las transcripciones ofrecidas en el presente artículo se respeta literalmente el texto original, incluyendo la ortografía, los signos de puntuación, las tachaduras y las abreviaturas.

36. Deleito Piñuela, 1918, pp. 96-97; y Deleito Piñuela, 1919, pp. 144-145.

37. Berr, H. (s.f.). Anotación hológrafa. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.G4-02.1.

Berr correspondió incluyendo un elogioso comentario sobre Deleito en el importante artículo «Les études historiques et la guerre», publicado en la *Revue* en el número de diciembre de ese mismo año de 1919³⁸. Además, unos años después, en 1925, sería publicado en la *Revue* un amplio resumen del discurso de Deleito preparado en francés por André D. Tolédano, quien entonces era el secretario de la *Revue* y pronto comenzaría a serlo también del Centre international de Synthèse desde su fundación³⁹. No puede pasar desapercibida la fecha de publicación de este resumen, justamente cuando se estaba gestando la creación del Centre international de Synthèse, al cual muy pronto sería invitado Deleito a adherirse. Sin duda, Deleito y Berr habían sintonizado a través de la defensa de la necesidad de la síntesis en historia.

El historiador español publicó un único artículo en la *Revue* de Berr, «Quelques données de l'historiographie en Espagne de 1900 à 1930 du point de vue de la synthèse», traducido al francés por Tolédano. Dicho artículo se incluyó en el número de diciembre de 1930, que a la postre sería el último de la *Revue de synthèse historique* antes de transformarse en la *Revue de Synthèse*⁴⁰. En el mismo número de la *Revue*, Berr no olvidó citar a Deleito entre los nombres que reconoce comprometidos con el desarrollo de la síntesis histórica, dentro del importante balance que hace el francés en «Au bout de trente ans»⁴¹.

En su artículo para la *Revue*, Deleito traza un panorama historiográfico español bastante más esperanzador que el denunciado mediante su discurso en la Universidad de Valencia una década antes. En particular, destaca el impulso del Centro de Estudios Históricos como moderna institución, así como la creación de la Escuela española en Roma para Arqueología e Historia, y el Centro de Estudios Americanistas de Sevilla; ensalza la renovación acometida por diversos profesores en las universidades; pone en valor la edición y publicación de obras históricas y colecciones de documentos por instituciones dependientes del Estado español como las Academias, y de sociedades científicas, así como la organización de exposiciones; alaba el esfuerzo de bibliotecas, revistas y empresas editoriales en la divulgación del conocimiento histórico; y celebra el notable incremento de contribuciones de interés y la difusión de las modernas ideas entre los historiadores españoles.

Por entonces Deleito ya pertenecía a la Section de Synthèse Historique del Centre international de Synthèse. El español había aceptado la invitación de incorporación mediante una carta datada el 6 de marzo de 1926, dejando constancia de su alegría por tal honor⁴². A continuación, se muestra la transcripción de esta carta, que en su original está manuscrita:

38. Berr, 1919, p. 26.

39. Tolédano, 1925.

40. Deleito Piñuela, 1930.

41. Berr, 1930, p. 25. Berr también incluye en su reconocimiento a R. Altamira y a R. Menéndez Pidal.

42. Carta de José Deleito Piñuela a Henri Berr (6 de marzo de 1926). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B19-01.2.

Valencia le 6 mars, 1926

Mr. Henri Berr.

Monsieur.

J'ai reçu votre aimable lettre et la brochure concernant au Centre international de Synthèse.

Je suis vraiment obligé à la designation de membre titulaire de la Section de Synthèse historique, et j'accepte ce grand honneur avec un plaisir le plus vif et avec une reconnaissance le plus profond.

Je serais très heureux de pouvoir collaborer à vos tâches, plaines d'intérêt scientifique.

Je vous prie de le faire savoir à la section que vous dignement dirigez, avec l'expression de ma gratitude et de toutes mes sympathies.

Veuillez agréer, Monsieur, l'assurance de mes meilleurs sentiments.

José Deleito

Je vous serais reconnaissant de saluer Mr. Toledano et de le dire que je n'ai pas reçu le fascicule de la Revue de Synthèse historique qu'il a eu la bonte de m'offrir.

El nombre de Deleito consta desde la primera lista oficial de «Membres de la Section de Synthèse Historique» publicada en el primer Boletín del Centro en junio de 1926,⁴³ y no falta en la lista publicada en cada Boletín hasta el último de 1930, ni en cada tomo de la *Revue de Synthèse* entre 1931 y 1938⁴⁴. Tampoco falta la ficha del Centro que lo acredita como miembro⁴⁵.

No fue Deleito el único español que perteneció al Centro de Henri Berr; aunque, como ha quedado afirmado, sí fuera el único miembro activo de la Section de Synthèse Historique. Tanto Santiago Ramón y Cajal como Ramón Menéndez Pidal formaron parte del Consejo de Administración del Centro; y, además, Rafael Altamira Crevea y Gregorio Marañón fueron miembros del Consejo Científico. Los nombres de estos sabios españoles, junto con el de Deleito, constan en documentación interna del Centro conservada en el *Fonds Henri Berr* con data desde al menos el 15 de abril de 1926⁴⁶. Ramón y Cajal consta como presidente de la Junta para Ampliación de Estudios; y su aceptación del puesto en el Consejo de Administración del Centro está acreditada mediante una breve carta manuscrita con fecha de 7 de mayo de 1926, si bien hace referencia a otra carta de aceptación enviada con fecha anterior que al parecer se había extraviado⁴⁷. Menéndez Pidal consta como director de la Junta para Ampliación de Estudios; y su aceptación del puesto en el Consejo de Administración del

43. Centre international de synthèse, 1926, pp. 30-31.

44. La lista de miembros de la Section de Synthèse Historique se publica en el n° 1 de los tres fascículos de cada tomo anual (dicho fascículo n° 1 se publica en unos años en febrero y en otros en marzo); excepto el tomo XI, de 1936, que la incluye en el n° 2 (correspondiente a junio).

45. Ficha de José Deleito Piñuela como miembro de la Section de Synthèse Historique. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B4-02.2.

46. Listas de miembros del Conseil d'Administration, del Conseil Scientifique, y de la Section de Synthèse Historique. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B4-01.1, Dossier BRR2.B4-01.2, y Dossier BRR2.B4-01.5.

47. Carta de Santiago Ramón y Cajal al Director del Centre International de Synthèse (7 de mayo de 1926). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B19-01.2.

Centro está acreditada mediante otra breve carta mecanografiada con fecha de 24 de febrero de 1926⁴⁸. Los nombres de Ramón y Cajal y de Menéndez Pidal figuran en la lista oficial de miembros del Consejo de Administración del Centro publicada desde el primer número del Boletín del Centro de junio de 1926⁴⁹. Por otro lado, la aceptación de Rafael Altamira como miembro del Consejo Científico del Centro se produce en marzo de 1927, mediante carta manuscrita con tono expresivamente entusiasta⁵⁰. En su ficha de miembro del Centro, actualizada con fecha de 1939, se le tiene registrado como miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, como senador, y como juez de la Corte Permanente de Justicia Internacional de la Haya⁵¹. En cuanto a Gregorio Marañón, su ficha como miembro del Centro lo registra como profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid⁵². Es llamativo que, entre la documentación del Centro, los nombres de Altamira y Marañón sigan constando como miembros del Consejo Científico hasta octubre de 1940⁵³.

De entre la correspondencia entre Deleito y el Centro, merece la pena destacar una carta dirigida a Berr, fechada el 15 de diciembre de 1931, agradeciendo desde Valencia la invitación a la fiesta en París en homenaje por el 30º aniversario de la *Revue*, disculpándose a su vez por no poder asistir, y solicitando indicaciones para poder recibir la medalla conmemorativa del acontecimiento⁵⁴. En el original está mecanografiada, si bien el autor la firma a mano, con la peculiaridad de que pone su nombre en francés:

Valencia 15-12-31.

Mr. H. Berr.

Cher Monsieur.

J'ai reçu une invitation pour assister a la fête solennelle du juste hommage qu'on vous rend, auquel je suis depuis longtemps adhérent.

Je regrette beaucoup me voir privé du plaisir d'aller a Paris maintenant en votre honneur ; et je vous serais très obligé si vous auriez la bonté de me faire savoir quelles démarches je dois faire pour recevoir ici, a Valence, l'exemplaire de votre médaille qui m'appartient au titre de souscripteur.

Agrérez, Monsieur, l'expression des meilleurs sentiments de voter tout dévoué.

48. Carta de Ramón Menéndez Pidal al Presidente del Consejo de Administración (24 de febrero de 1926). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B4-04.1.

49. Centre international de synthèse, 1926, pp. 2-3.

50. Carta de Rafael Altamira Crevea a Paul Doumer (12 de marzo de 1927). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B4-01.2.

51. Ficha de Rafael Altamira como miembro del Conseil Scientifique. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B4-03.2.

52. Ficha de Gregorio Marañón como miembro del Conseil Scientifique. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B4-03.2.

53. Listas de miembros del Conseil Scientifique. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B4-01.8.

54. Carta de José Deleito Piñuela a Henri Berr (15 de diciembre de 1931). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.G4-01.2, f. 17 Joseph Deleito.

Joseph Deleito

Efectivamente, Deleito fue suscriptor del Comité de la Médaille Henri Berr, junto a nombres como los de Marc Bloch, Johan Huizinga, Pierre Renouvin, François Simiand..., entre muchos otros que figuran en el cuaderno conmemorativo del acto de homenaje⁵⁵. En la susodicha carta, Deleito menciona la medalla conmemorativa en bronce que le corresponde como suscriptor. De acuerdo con el *Bulletin de souscription* de junio de 1931 para la constitución del Comité, la medalla en bronce se otorgaba a cada suscriptor que aportara al menos 50 francos; a los suscriptores de al menos 100 francos les correspondía la medalla en bronce dorado, mientras que la medalla en plata quedaba reservada a los suscriptores que aportaran al menos 300 francos⁵⁶. Deleito, no pudiendo estar presente personalmente en el homenaje, hizo llegar a Tolédano un mensaje pidiéndole que se facilitara que (el también historiador y catedrático) Luis Pericot recogiera la medalla conmemorativa en bronce en su nombre, aprovechando una estancia de este en París⁵⁷. Este mensaje está mecanografiado sobre una tarjeta de visita del propio Deleito, excepto la firma que hace a mano, optimizando el breve espacio disponible en anverso y reverso:

Mr. André Tolédano. Mi distinguido amigo. Aprovechando la estancia ahí de D. Luis Pericot, catedrático de esta Universidad y amigo mio, desearía que se encargase de recoger la medalla de bronce del homenaje a Mr. H. Berr, que como suscriptor me corresponde, y ruego a V. se sirva indicarle la gestión que para ello debe realizar.

Saludos a Mr. H. Berr y para V. ~~saludos~~ de su aff^o buen amigo que le anticipa mil gracias y que e. s. m.

José Deleito

Valencia - 1 - 932.

Hay tres mensajes más de Deleito a Tolédano, conservados en el *Fonds Henri Berr*. En primer lugar, una carta manuscrita de enero de 1930, agradeciendo el envío de ciertas publicaciones del Centre international de Synthèse⁵⁸:

Valencia 26-1- 930

Mr. André Tolédano

55. Centre international de synthèse (1931). *Hommage à Henri Berr en commémoration du 30e Anniversaire de la Revue de Synthèse historique 1900-1930*. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.G4-01.

56. Centre international de synthèse (1931). *Bulletin de souscription*. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.G4-01.1.

57. Mensaje de José Deleito Piñuela a André D. Tolédano escrito en tarjeta de visita de José Deleito Piñuela (enero de 1932). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B19-03.3.

58. Carta de José Deleito Piñuela a André D. Tolédano (26 de enero de 1930). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B19-02.1.

Muy distinguido amigo : Acabo de recibir el folleto L'Hôtel de Nevers et le Centre International de Synthèse. Poco antes recibí Inauguration de l'Hotel de l'Institut d'Etudes hispaniques, y normalmente llega a mí el Bulletin du Centre International de Synthèse. Por todos estos motivos quedo muy reconocido, y ruego a V. que transmita mi más cordial saludo a los señores Berr y Martinenche (con quienes le supongo en contacto), y mi felicitación de Año Nuevo para ellos y V.

Deseando la más próspera vida a los dos renovados centros a que me honro en pertenecer, le reitera de V. muy affº amº y compañero

q. e. s. m.

José Deleito

En segundo lugar, una tarjeta postal de marzo de 1931 agradeciendo nuevamente el envío de la *Revue* de diciembre de 1930 que incluye el mencionado artículo «Quelques données de l'historiographie en Espagne de 1900 à 1930 du point de vue de la synthèse», así como los ejemplares de la tirada separada de este artículo, editada por la propia *Revue*⁵⁹.

Valencia - 12 - III - 931

Mi muy distinguido amigo:

He recibido el número de Diciembre de esa Revista y del Boletín, y un paquete con 24 ejemplares de tirada especial de mi artículo.

Doy a VV. mil gracias por la molestia y la amabilidad de esos envíos.

Ruego a V. que exprese a Mr. H. Berr mi agradecimiento por la atenta mención que hace de mí en su artículo de la Revista Au bout de 30 ans, muy interesante. Felicito a él y a V. por el feliz cumplimiento del 30 aniversario de esa Revista, con tan creciente desarrollo, que la hace hoy uno de los más importantes órganos de la cultura histórica universal.

Con toda simpatía saludo a Mr. Berr y a V. y me repito de ambos affº amº q. e. s. m.

José Deleito y Piñuela

Relacionado con el contenido de este mensaje, merece la pena hacer notar que en el *Fonds Henri Berr* consta una instrucción consignada con fecha de 20 de enero de 1931, con la lista de todos los artículos publicados en el tomo L de la *Revue* de diciembre de 1930, así como de todos los autores implicados, y mediante la que se ordena el envío tanto de un ejemplar de la *Revue* como de las tiradas separadas de cada uno de los artículos a los respectivos autores, incluido Deleito⁶⁰.

59. Tarjeta postal de José Deleito Piñuela a André D. Tolédano (12 de marzo de 1931). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B19-03.2.

60. Centre international de synthèse (20 de enero de 1931). Envois de services de presse et tirés à part. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.G3-03.2.

En tercer lugar, finalmente, Deleito envía a Tolédano una carta manuscrita fechada el 11 agosto de 1933, requiriéndole un favor personal urgente, con el objeto de organizarse mejor la estancia de investigación que tiene prevista en ese mismo mes⁶¹:

Valencia - 11 - VIII - 933

Mr. A Tolédano

Mi distinguido amigo :

Quedaría muy obligado a V., si tuviese la bondad de informarse y comunicarme si los Archives Nationales y los del Ministère des Affaires Etrangères de París están abiertos al público en los meses de Agosto y Septbre

Estoy pensionado por el Gobierno español para seguir mis trabajos sobre los refugiados políticos en Francia y otros países de 1812 a 1820 especialmente . Trabajé ya en 1925 en los Archivos citados. Dispongo ahora sólo de un mes, del 20 de Agosto al de Stbre, y deseo saber para ir o no a París, si en esas fechas podré reanudar allí mi labor.

Mil gracias adelantadas.

Saludos a Mr. Berr, y a su aff^o am^o q. e. s. m.

José Deleito

Excuso decirle cuánto me urge la respuesta.

Se desprende del lenguaje utilizado en estos mensajes que entre Deleito y Tolédano se iba desarrollando una confianza creciente que, si bien no puede considerarse del nivel de amistad íntima, sí manifiesta un claro respeto mutuo y una franca camaradería.

La última carta citada, la del 11 de agosto de 1933, es la última comunicación de Deleito que consta en el *Fonds Henri Berr*. Pero no es la última mención de su nombre en los documentos del Centro, porque aparece hasta la fecha de 20 de octubre de 1940 como miembro de la Section de Synthèse Historique⁶².

Con todo, el interés de Deleito por la *Revue* y el Centro es manifiesto, así como que dicho interés es reconocido y correspondido por parte de los responsables de esta institución francesa, de manera que se establece una vinculación de notable atractivo intelectual e historiográfico que alimenta unas fascinantes expectativas. Sin embargo, la única actividad de colaboración efectiva de Deleito con la *Revue* y el Centro fue, en definitiva, el citado artículo de 1930. Tampoco hay ninguna evidencia de la posible presencia de Deleito en las oficinas de la *Revue* ni en la sede del Centro, lo que limitaría la relación a los intercambios epistolares ya citados.

No obstante, si se compara la aportación de Deleito al Centro y a la *Revue* —bien la *Revue de synthèse historique*, bien la *Revue de Synthèse*— con las contribuciones relevantes de todos

61. Carta de José Deleito Piñuela a André D. Tolédano (11 de agosto de 1933). Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B19-03.4.

62. Centre international de synthèse (20 de octubre de 1940). État des membres. Section de Synthèse Historique. Institut Mémoires de l'édition contemporaine, *Fonds Henri Berr*, Dossier BRR2.B4-01.8. El nombre de Deleito consta en el listado de miembros considerados activos en aquel momento de la manera siguiente: J. DELEITO Y PIÑUELA, professeur à l'université de Valence.

los otros miembros de la Section de Synthèse Historique, la del español no desmerece en nada. Para empezar, de los otros treinta y seis miembros extranjeros que en algún momento formaron parte de dicha Sección entre 1926 y 1938, solamente cuatro de ellos publicaron en la *Revue* o en el *Bulletin* alguna contribución relevante⁶³; además, otros siete habían publicado algo en la *Revue* antes de haber formado parte de la Sección del Centro, pero nada durante todo el período de su pertenencia a la misma⁶⁴; y los otros veinticinco no publicaron nada en ningún momento, tampoco en los años anteriores a la fundación del Centro. Es llamativo que, de estos últimos que nada publicaron, ocho de ellos pertenecieron a la Sección durante los mismos años que Deleito⁶⁵.

Por otro lado, en lo que respecta a los miembros franceses de la Sección, de los treinta y siete que en algún momento formaron parte de dicha Sección entre 1926 y 1938, once de ellos nunca publicaron nada⁶⁶; otros seis habían publicado en la *Revue* con anterioridad, pero no publicaron mientras formaron parte de la Sección⁶⁷; y otros cuatro contribuyeron con un único texto relevante⁶⁸. El peso principal de las publicaciones de la Sección durante el periodo, con mucha diferencia, recayó en Lucien Febvre en primer lugar, en Marc Bloch en segundo lugar, a continuación en Victor Chapot y Paul Van Tieghem, y en menor medida en Henri Berr y Henri Lévy-Bruhl. Los otros diez restantes aportaron, cada uno, entre dos textos y, a lo sumo, media docena.

Por lo tanto, a la vista de tal disparidad en el volumen de contribuciones, y teniendo en cuenta la gran cantidad de miembros que no publicaron ni un solo texto en todo el periodo de pertenencia al Centro, la sola aportación de Deleito no es nada despreciable, y se destaca especialmente dentro del grupo de miembros extranjeros de la Sección.

Por lo que respecta al español, amén de la (en aquellos tiempos) difícilmente salvable distancia geográfica para reuniones o encuentros meramente puntuales, la carga de las obligaciones docentes en Valencia, sumada a sus numerosos compromisos con ciclos de conferencias, cursillos y la Extensión Universitaria de la Universidad de Valencia, así como sus propias actividades de investigación y preparación de publicaciones, debieron de dificultar una mayor implicación en las actividades del Centro. Además, el estallido de la guerra civil en España, con la subsiguiente instauración de la férrea dictadura franquista, truncó de cuajo la trayectoria del historiador español. Señalado liberal y republicano, Deleito quedó

63. Estos fueron: W. Deonna, con un artículo en 1926 y una contribución al vocabulario en 1928; R. Eisler, con un artículo en 1926; O. Halecki, con un artículo en 1927; y D. Warnotte, con un artículo en 1932 y una contribución al vocabulario en 1934.

64. C. Barbagallo, A.-H. Foroughi, M. Handelsman, J. Hankiss, Ch. H. Haskins, H. Koht, y J.-R. Salis.

65. E. Cassirer, A. Dopsch, N. Iorga, E. Ravignani, G. von Schultze-Gavernitz, J. T. Shotwell, J. Susta, y A. Voldemar.

66. P. Alphandéry, A. Demangeon, L. Eisenmann, M. Granet, Ch. Guignebert, G. Huisman, L. Massignon, A. Moret, P. Rivet, Ch. Schmidt, y J. Vendryes.

67. L. Barrau-Dihigo, G. Bourgin, J. Carcopino, P. Caron, P. Renouvin, y F. Simiand.

68. H. Hauser, M. Mauss, B. Mirkine, y L. Réau.

atrapado en una delicada situación, padeciendo la atroz purga universitaria emprendida por el nuevo régimen. No hubo ningún otro contacto entre él y el Centro. Las interesantes expectativas constatables al inicio de la década de 1930, por tanto, sufrieron una cruda y triste ruptura impuesta por las crueles circunstancias.

6. La concepción de la síntesis por José Deleito frente a las ideas de Henri Berr

Con respecto al pensamiento de Henri Berr, Deleito remite a uno de los artículos importantes del francés, «Au bout de dix ans»⁶⁹, para referirse a la reacción contra los excesos de la historiografía erudita⁷⁰, y destaca algunas aportaciones extraídas principalmente del libro *La Synthèse en histoire*⁷¹; particularmente la reivindicación de la síntesis en historia con carácter científico como cuadro orgánico sobre la evolución de las sociedades⁷², la importancia de la intuición y la imaginación creadora del historiador como cualidades superiores a la erudición⁷³, y la exigencia cientifista de refrendar cada aseveración con las pruebas pertinentes así como no esconder las dudas existentes cuando las haya⁷⁴. Todas estas ideas encuentran plena acogida en la particular concepción de Deleito sobre la historia, pues la sintonía es total en dichos puntos escogidos por el español, asentados, por un lado, en el rechazo hacia la antigua forma de síntesis promovida desde la filosofía de la historia que pretendía hacer la generalización en historia *a priori* y menospreciaba el trabajo empírico, y por otro lado en la denuncia contra la tendencia al detallismo de los eruditos que renuncian a la elaboración de síntesis o de trabajos de conjunto.

Sin embargo, Deleito no entra a valorar la concepción de la síntesis histórica como nueva filosofía de la historia fundamentada científicamente, capaz de elaborar leyes universales, que caracteriza uno de los fundamentos del pensamiento de Berr. La forma de concebir la moderna síntesis científica por parte de Deleito no procede de ninguna elaboración teórica ni filosófica, sino de la praxis como historiador y como docente, así como de su preocupación por hacer verosímiles a los personajes históricos y realistas a los acontecimientos históricos, integrados en una historia viva que interese a la sociedad y que resulte provechosa para la comprensión del mundo, comprometido como se sentía con la función social pedagógica de la disciplina histórica. En el pensamiento de Deleito, por tanto, no se halla ningún rastro de la dimensión filosófica que para Berr es, contrariamente, tanto el punto de partida como la aspiración final. Se debe tener presente que el francés había tenido una formación propia de un filósofo, y anhelaba una forma elevada de síntesis de la totalidad de las ciencias

69. Berr, 1910.

70. Deleito Piñuela, 1918, p. 96 nota 2.

71. Berr, 1911.

72. Deleito Piñuela, 1918, p. 97.

73. Deleito Piñuela, 1918, p. 101 notas 1 y 2.

74. Deleito Piñuela, 1918, p. 111 nota 1.

humanas⁷⁵; en cambio el español era un historiador y docente pragmático, preocupado por dar una respuesta útil a las necesidades tanto de la producción historiográfica como de la enseñanza de los estudios históricos.

Por otro lado, llama la atención que, pese a haber destacado notablemente el papel de la *Revue de synthèse historique*, Deleito apenas mencione a autores contribuyentes de esta revista; salvo en el caso de Emil Reich, de quien aprecia su crítica contra los abusos del especialismo⁷⁶, tan solo cita —en una nota a pie de página— los apellidos de Alexandru D. Xenopol, Paul Lacombe, Heinrich Rickert, y Pasquale Villari como «autoridades de la historiografía»⁷⁷. Y no remite a ideas de otros excepto de P. Lacombe, si bien exclusivamente por su obra *L'Histoire considérée comme science*⁷⁸, varios años anterior a la fundación de la *Revue* de Berr. Tampoco se hace eco de ninguno de los debates acerca de la historia que recoge la *Revue*; desde luego no lo hace, por ejemplo, cuando reseña las obras de Julián Ribera y de Gumersindo de Azcárate dedicadas a la discusión sobre la cientificidad de la historia; al contrario, se limita a precisar las posiciones de ambos autores españoles, además de la de Dorado Montero y de Rafael Altamira que se habían pronunciado sobre el tema en diversas circunstancias⁷⁹.

Como balance del cruce de caminos entre Deleito y Berr, por tanto, no se podría concluir una verdadera influencia de las ideas del francés en el historiador español, siendo lo más apropiado hablar de confluencia de ambos en la defensa de la necesidad de la síntesis en historia, pero cada uno desde su personal concepción.

VII. Conclusión

José Deleito Piñuela fue un historiador abierto a las modernas propuestas de la historiografía que en las primeras décadas del siglo XX luchaban por renovar la forma de trabajar la historia. En un tiempo en que la disciplina histórica asumía completamente la concepción cientifista, la gran mayoría de los historiadores españoles de profesión, formados en los saberes antaño divulgados por la Escuela Superior de Diplomática, se limitaban a una producción historiográfica muy erudita y especializada. Deleito, quien también concebía la historia como ciencia, exigía ir mucho más allá de la imprescindible fase de análisis, verificación y catalogación de los documentos históricos, y defendía la necesidad de culminar la producción historiográfica mediante la construcción de la síntesis. Esta síntesis, según Deleito, debía ser psicológica y sociológica en el fondo, y literaria en la forma, sin ceder en nada de su valor científico.

Las ideas de Deleito confluyeron con las de Henri Berr, con quien sintonizaba particularmente en la crítica contra la insuficiencia de la historiografía erudita, así como en la defensa de la síntesis en historia, si bien Deleito prescindía de la dimensión filosófica que Berr

75. Revel, 1997, pp. 159-161. Burguière, 2009, pp. 115-116. Castelli Gattinara, 1997, pp. 31-35.

76. Deleito Piñuela, 1918, pp. 97.

77. Deleito Piñuela, 1918, pp. 96 nota 3.

78. Deleito Piñuela, 1919, p. 147.

79. Deleito Piñuela, 1906; Deleito Piñuela, 1910.

aspiraba a dotar a la síntesis histórica. Consumado el reconocimiento mutuo entre Deleito y Berr, el historiador español fue incorporado al prestigioso Centre international de Synthèse, fundado y dirigido por el francés, una institución a la que Deleito se sumó con gran satisfacción. Sin embargo, aparte de algunos contactos por correspondencia, principalmente con el secretario del Centre, André D. Tolédano, y la suscripción de Deleito para el homenaje de 1931 a Berr, la única contribución efectiva del español se materializó mediante un artículo, excelente, publicado en la *Revue de synthèse historique*, en 1930.

La ruptura sobrevenida por la instauración de la férrea dictadura franquista, de cuyas purgas fue víctima Deleito, impidió que se pudiera observar el posible desarrollo de una vinculación que había abierto unas interesantes expectativas.

Bibliografia

- Arcangeli, Bianca y Platania, Margherita. (1981). *Metodo Storico e Scienze Sociali. La Revue de synthèse historique (1900-1930)*. Bulzoni.
- Baldó Lacomba, Marc (1997). La Facultat de Filosofia i Lletres de València, 1857-1977. Esbós històric. *Saitabi*, 47, pp. 21-87. <https://roderic.uv.es/handle/10550/27139>.
- Baldó Lacomba, Marc (2009). Aterrados, desterrados y enterrados: La represión franquista del profesorado universitario. *Saitabi*, 59, pp. 191-210. <https://roderic.uv.es/handle/10550/27313>.
- Baldó Lacomba, Marc (2011). Represión franquista del profesorado universitario. *CIAN. Revista de historia de las universidades*, 14, pp. 31-51. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN/article/view/1254/533>.
- Berr, Henri (1900). Sur notre programme. *Revue de synthèse historique*, I, pp. 1-8. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101516m?rk=21459;2>.
- Berr, Henri (1910). Au bout de dix ans. *Revue de synthèse historique*, XXI, pp. 1-13. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101576p?rk=1330478;4>.
- Berr, Henri (1911). *La Synthèse en histoire. Essai critique et théorique*. Félix Alcan. <https://archive.org/details/lasyntheenhis00berruoft>.
- Berr, Henri (1919). Les études historiques et la guerre. *Revue de synthèse historique*, XXIX, pp. 1-31. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101597r?rk=1759665;2>.
- Berr, Henri. (1925). Pour la Science : Un Centre international de Synthèse. *Revue de synthèse historique*, XL, pp. 5-16. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101609q?rk=1995718;0>.
- Berr, Henri (1930). Au bout de trente ans. *Revue de synthèse historique*, L, pp. 5-27. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1015157?rk=42918;4>.
- Biard, Agnès, Bourel, Dominique y Brian Éric (Dirs.) (1997). *Henri Berr et la culture du XXe siècle. Histoire, science et philosophie. Actes du Colloque International, 24-26 octobre 1994, Paris*. Albin Michel – Centre international de synthèse.
- Burguiera, André (2009). *La escuela de los Annales. Una historia intelectual*. Publicacions de la Universitat de València.
- Carbonell, Charles-Olivier (1976). *Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885*. Edouard Privat.
- Castelli Gattinara, Enrico (1997). L'idée de la synthèse : Henri Berr et les crises du savoir dans la première moitié du XXe siècle. En Agnès Biard, Dominique Bourel y Éric Brian (Dirs.), *Henri Berr et la culture du XXe siècle. Histoire, science et philosophie. Actes du Colloque International, 24-26 octobre 1994, Paris* (pp. 21-38). Albin Michel – Centre international de synthèse.
- Centre international de synthèse (1926). *Bulletin du Centre international de synthèse. Section de Synthèse Historique*, 1. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1015068?rk=42918;4>.
- Chulio Pérez, Enric (2023). *La recepció de la historiografia francesa a Espanya en les primeres dècades del segle XX. Els casos de Rafael Altamira Crevea i José Deleito Piñuela*. Tesis doctoral por la Universitat de València. <https://roderic.uv.es/items/6f59270e-3738-4cb2-8ccd-277684ca820e>.
- Claret Miranda, Jaume (2006). *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*. Crítica.
- De la Cruz Herranz, Luis Miguel (2020). *El Archivo Histórico Nacional. Los orígenes del medievalismo español (1866-1955)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Delacroix, Christian, Dosse, François y Garcia, Patrick (2003). *Histoire et historiens en France depuis 1945*. ADPF Association pour la diffusion de la pensée française – Ministère des affaires étrangères.

- Deleito Piñuela, José (1906). Lo científico en la historia, por Julián Ribera, *La Lectura*, 6(2), pp. 407-411. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=0e447208-3edf-4e41-8c55-2c4238dd0b93>.
- Deleito Piñuela, José (1910). El carácter científico de la historia, por D. Gumersindo de Azcárate. Discurso leído con motivo de su recepción en la Academia de la Historia. *La Lectura*, Año X Tomo II, pp. 325-328. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=d4864465-867e-4f9c-8fcc-89010d495d14>.
- Deleito Piñuela, José (1918). *La enseñanza de la Historia en la Universidad española y su reforma posible. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1918 a 1919 en la Universidad Literaria de Valencia*. Tipografía Moderna de Miguel Gimeno.
- Deleito Piñuela, José (1919). La investigación erudita y la síntesis en la historia, *La Lectura*, 19(3), pp. 133-156 y 239-252. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=cc5d0b71-428e-44da-9050-4f43ec0576c9>.
- Deleito Piñuela, José (1930). Quelques données sur l'historiographie en Espagne de 1900 à 1930 du point de vue de la synthèse. *Revue de synthèse historique*, 50, pp. 29-49. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1015157?rk=42918;4>.
- Deleito Piñuela, José (2000). La enseñanza de la Historia en la Universidad española y su reforma posible. Discurso inaugural del curso 1918-1919. En Pedro Ruiz Torres y José Villó Ruiz (Eds.), *Discursos sobre la historia. Lecciones de apertura de curso en la Universidad de Valencia (1870-1937)* (pp. 143-246). Cinc segles, 6. Universitat de València.
- Domínguez, David J. (2018). De ídolos, tribus e innovadores. Notas para una genealogía de la disputa entre sociólogos e historiadores en Francia (1903-1908). En David J. Domínguez (Ed.), *Clío en disputa. El debate epistemológico entre sociólogos e historiadores (1903-1908)* (pp. 15-156). Dado Ediciones.
- Durkheim, Émile (1898). Préface. *L'Année sociologique*, Première Année 1896-1897, pp. I-VII. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k93908s?rk=21459;2>.
- Gallardo Fernández, Isabel M^a (1989). *Un krauso-institucionista de última hora: José Deleito y Piñuela. Vida, obra y pensamiento*. Tesis doctoral por la Universitat de València. <https://roderic.uv.es/handle/10550/38800>.
- Gallardo Fernández, Isabel M^a (2005). *José Deleito y Piñuela y la renovación de la historia en España. Antología de textos*. Universitat de València.
- García, Patrick (2014). Le moment méthodique. En Christian Delacroix, François Dosse y Patrick García (Eds.), *Les courants historiques en France. XIXe-XXe siècle* (pp. 96-199). Armand Colin.
- López Sánchez, José María (2006). *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Marcial Pons.
- Monod, Gabriel (1876). Introduction. Du progrès des études historiques en France depuis le XVIe siècle. *Revue historique*, 1(1), pp. 7-38. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k180917?rk=64378;0>.
- Mucchielli, Laurent (1997). Psychologie des peuples, races, régions et milieu social. Problèmes scientifiques et enjeux disciplinaires d'une théorie de l'histoire autour d'Henri Berr et de la *Revue de synthèse historique* (1890-1925). En Agnès Biard, Dominique Bourel y Éric Brian (Dirs.), *Henri Berr et la culture du XXe siècle. Histoire, science et philosophie. Actes du Colloque International, 24-26 octobre 1994, Paris* (pp. 81-110). Albin Michel – Centre international de synthèse.
- Neri, Marina (1997). Vers une histoire psychologique : Henri Berr et les Semaines internationales de synthèse (1929-1947). En Agnès Biard, Dominique Bourel y Éric Brian (Dirs.), *Henri Berr et la*

- culture du XXe siècle. Histoire, science et philosophie. Actes du Colloque International, 24-26 octobre 1994, Paris* (pp. 205-218). Albin Michel – Centre international de synthèse.
- Pasamar Alzuria, Gonzalo (1991). *Historiografía e ideología en la postguerra española. La ruptura de la tradición liberal*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Pasamar Alzuria, Gonzalo (2010). *Apologia and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000*. Peter Lang.
- Peiró Martín, Ignacio (2006). *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*. Institución Fernando el Católico.
- Peiró Martín, Ignacio y Pasamar Alzuria, Gonzalo (1996). *La Escuela Superior de Diplomática. Los archiveros en la historiografía española contemporánea*. ANABAD.
- Peiró Martín, Ignacio y Pasamar Alzuria, Gonzalo (2002). *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*. Akal.
- Pellistrandi, Benoît (2004). *Un discours national? La Real Academia de la Historia entre science et politique (1847-1897)*. Casa de Velázquez.
- Platania, Margherita (1997). Le projet de Vocabulaire historique. En Agnès Biard, Dominique Bourel y Éric Brian (Dirs.), *Henri Berr et la culture du XXe siècle. Histoire, science et philosophie. Actes du Colloque International, 24-26 octobre 1994, Paris* (pp. 231-239). Albin Michel – Centre international de synthèse.
- Platania, Margherita (Ed.) (2000). *Les mots de l'histoire. Le vocabulaire historique du Centre international de Synthèse*. Bibliopolis.
- Revel, Jacques (1997). Le moment Berr. En En Agnès Biard, Dominique Bourel y Éric Brian (Dirs.), *Henri Berr et la culture du XXe siècle. Histoire, science et philosophie. Actes du Colloque International, 24-26 octobre 1994, Paris* (pp. 157-172). Albin Michel – Centre international de synthèse.
- Revel, Jacques (2002). *Las construcciones francesas del pasado. La escuela francesa y la historiografía del pasado*. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Torres, Pedro (2000). La Historia en la Universidad de Valencia (1845-1939). En Pedro Ruiz Torres (Ed.), *Discursos sobre la historia. Lecciones de apertura de curso en la Universidad de Valencia (1870-1937)* (pp. 9-70). Universitat de València.
- Sevillano Calero, Francisco (2017). Estudio introductorio. En Francisco Sevillano Calero (Ed.), *La polémica sobre el método histórico (1900-1908). Textos escogidos* (pp. 9-36). Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Siegel, Martin (1983). Henri Berr et la Revue de Synthèse Historique. En Charles-Olivier Carbonell y Georges Livet (Dirs.), *Au berceau des annales. Le milieu strasbourgeois. L'histoire en France au début du XXe siècle. Actes du Colloque de Strasbourg (11-13 octobre 1979)* (pp. 205-218). Presses de l'Institut d'Études Politiques de Toulouse.
- Simiand, François (1903a). Méthode historique et science sociale. Étude critique d'après les ouvrages récents de M. Lacombe et de M. Seignobos. Première partie. *Revue de synthèse historique*, 6(1), pp. 1-22. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101531d?rk=364808;4>.
- Simiand, François (1903b). Méthode historique et science sociale. Étude critique d'après les ouvrages récents de M. Lacombe et de M. Seignobos. Deuxième partie. *Revue de synthèse historique*, 6(2), pp. 129-157. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101532s?rk=343349;2>.
- Tolédano, André D. (1925). L'enseignement de l'Histoire dans les Universités espagnoles. *Revue de synthèse historique*, 40, pp. 183-188. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101609q?rk=21459;2>.

THE ECCLESIASTICAL JUSTICE OF THE EPISCOPAL AUDIENCE: HISTORIOGRAPHICAL
BALANCE ON NEW SPAIN AND PENINSULAR SPAIN (16TH-18TH CENTURIES)

La justicia eclesiástica de la Audiencia Episcopal: balance historiográfico sobre la Nueva España y la España Peninsular (siglos XVI-XVIII)

Francisco Laguna Álvarez

**Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos,
Universidad de Alcalá**

fr_laguna@hotmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-3783-5442>

Entregado: 14.7.2024 / Aceptado: 06.12.2024

Resumen

La historiografía de las audiencias episcopales en los siglos XVI y XVIII en la España Peninsular y el virreinato de la Nueva España ha suscitado un interés creciente, siendo objeto de análisis por diver-

Abstract

The historiography of the *audiencias episcopales* (episcopal audience) in the 16th and 18th centuries in the Iberian Peninsula and the Viceroyalty of New Spain has garnered increasing interest, explored by

* Fuentes de financiación: Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “La Justicia Eclesiástica en el Viejo y en el Nuevo Mundo”, de la Ayuda Margarita Salas financiada por la Unión Europea NextGenerationEU (Convocatoria de 22 Julio de 2022), el Ministerio de Universidades del Gobierno de España y otorgada por la Universidad de Alcalá.

diverse authors and methodological approaches. This article examines the key contributions of leading historians, analyzing their methodologies and the use of sources to illustrate the evolution of this field. Additionally, a critical reflection on existing bibliographic gaps is presented, highlighting areas in need of further attention. In response to these lacunae, an innovative methodology is proposed to guide future research on these courts in the mentioned contexts.

Palabras clave

Audiencia Episcopal, Justicia Eclesiástica, Siglos XVI a XVIII, España, Nueva España.

diverse authors and methodological approaches. This article examines the key contributions of leading historians, analyzing their methodologies and the use of sources to illustrate the evolution of this field. Additionally, a critical reflection on existing bibliographic gaps is presented, highlighting areas in need of further attention. In response to these lacunae, an innovative methodology is proposed to guide future research on these courts in the mentioned contexts.

Keywords

Episcopal Audience, Ecclesiastical Justice, 16th to 18th centuries, Spain, New Spain.

Introducción general y propósito del artículo

Con el invaluable aporte de historiadores como Lara Cisneros¹, Traslosheros Hernández², Candau Chacón³, De Zaballa Beascochea⁴, y Moriconi⁵, entre otros, la historiografía se ha enriquecido con análisis metodológicos y trabajos que exploran la importancia del derecho canónico y el ejercicio de la justicia eclesiástica en la Monarquía Hispánica. Sin embargo, un vacío significativo persiste en la investigación, ya que aún no se ha emprendido un estudio comprehensivo que abarque la producción historiográfica relacionada con las audiencias episcopales y sus tribunales locales, a ambos lados del Atlántico. Enfocándonos en el contexto de los siglos XVI y XVIII, este ensayo se propone examinar las obras más destacadas y recientes que abordan la temática de las audiencias diocesanas tanto en la Península Ibérica como en el virreinato de la Nueva España. En este contexto, no nos limitaremos a los trabajos centrados en los dichos tribunales a cargo de los prelados, sino que también integraremos estudios que han utilizado fuentes judiciales eclesiásticas para abordar casos específicos, como la sevicia o la superstición indígena. Asimismo, el presente artículo ofrece varias propuestas metodológicas e investigadoras para orientar a futuras investigaciones que examinen el aparato judicial de la Iglesia Católica en la Monarquía Hispánica.

En este ensayo, nos referimos como juzgados eclesiásticos a aquellos tribunales de justicia establecidos por la Iglesia Católica durante la Edad Moderna, tanto en España como en las Indias. En particular, nos centraremos en las audiencias episcopales, bajo la jurisdicción de obispos y arzobispos, así como en los tribunales de menor jerarquía subordinados a estos. En consecuencia, se excluye el tratamiento de otras instituciones religiosas, como el Santo Oficio de la Inquisición, así como el análisis de los aspectos fundamentales de la justicia eclesiástica en el foro interno mediante el sacramento de la confesión, o la producción historiográfica vinculada a los foros disciplinarios de las congregaciones religiosas. En una perspectiva histórica, las audiencias episcopales se fueron apuntalando en la Europa medieval a raíz de las reformas gregorianas, el redescubrimiento del derecho romano, y la reorganización

1. Lara Cisneros, 2010.

2. Traslosheros Hernández, 2014.

3. Candau Chacón, 2005, pp. 75-89.

4. De Zaballa Beascochea, 2010 y De Zaballa Beascochea, 2021.

5. Moriconi, 2013.

eclesiástica mediante concilios tan cruciales como el de Letrán IV (1215). Las audiencias eclesiásticas medievales fueron clave para reforzar y centralizar el poder de la Iglesia, hacer frente a los desafíos planteados por nuevas sectas heréticas y reformar las costumbres de la sociedad cristiana a nivel local. Estos tribunales, ya consolidados en el siglo XVI, también se desarrollaron en el Nuevo Mundo tras la llegada de los españoles⁶. Para el caso de la Nueva España, el Provisorato, o audiencia episcopal del Arzobispado de México, se estableció con su primer arzobispo, Juan de Zumárraga (1528-1548), quien nombró a varios clérigos en el cargo de provisor general. Si bien este fue un primer paso para establecer un sistema judicial eclesiástico en América, Aguirre Salvador señala que los prelados mexicanos no consiguieron consolidar juzgados eclesiásticos locales (dependientes de su audiencia episcopal) sino hasta la primera mitad del siglo XVIII⁷. Esto no quiere decir que hasta entonces no hubiese justicia episcopal, sino que esta se ejercía mediante otros medios, como las visitas pastorales o el nombramiento de jueces comisionados para abordar problemáticas específicas.

Las audiencias episcopales estaban encabezadas por el obispo -o arzobispo- de la diócesis, quien nombraba un provisor o vicario general, y a quien estaban sometidos todos los funcionarios y la administración de la justicia eclesiástica en su territorio específico⁸. En el caso del Arzobispado de México, bajo el control del arzobispo y su provisor, se encontraban los juzgados eclesiásticos locales, que ejercían jurisdicción sobre uno o varios curatos. Estos tribunales estaban dirigidos por un vicario *in capite*, que en ocasiones también era comisario del Santo Oficio, un aspecto que le ayudaba a distinguir la jurisdicción de los involucrados en los asuntos judiciales sobre los que juzgaba⁹.

La justicia episcopal, al igual que en la Edad Media europea, se encargaba de vigilar la moral pública y las buenas costumbres de los feligreses, velar por la disciplina del clero y defender la jurisdicción eclesiástica. Una diferencia importante entre los tribunales episcopales europeos y americanos es que en Indias los tribunales eclesiásticos conocían de los casos de heterodoxia cuando el acusado era un indígena, y no el Santo Oficio¹⁰. En Indias, estos tribunales supervisaban la gestión de las cofradías locales (incluidas las de indios, españoles y castas), capellanías y obras pías, protegían la inmunidad eclesiástica de iglesias y cementerios, tenían jurisdicción sobre la reforma de las costumbres, que incluía asuntos relacionados con la institución matrimonial como sevicia, estupro, divorcio, y además resolvían los casos de heterodoxia indígena. Algunos otros delitos también estaban reservados al juez eclesiástico y no al laico. Eran los casos en los que un clérigo era el acusado, siguiendo la máxima jurídica *actor forum rei sequitur*, ya aplicada en los tribunales medievales en Europa¹¹.

6. Ver Aguirre Salvador, 2008.

7. Aguirre Salvador, 2008, p. 16-19.

8. Debemos señalar que hay diferencias en la organización de la justicia eclesiástica según la región y diócesis estudiada. Para ver un ejemplo en Nueva España, ver García Villafuerte et al, 2008, pp. 89-90; y para el Arzobispado de Sevilla consultar Candau Chacón, 2020, pp. 21-30.

9. Traslosheros Hernández, 2021, pp. 1-29.

10. Donahue, 2016, p. 266.

11. Donahue, 2016, p. 275.

Considerando estas funciones, sostenemos que el estudio de las audiencias episcopales es de vital importancia para comprender el funcionamiento del sistema político y legal de la Monarquía Hispánica, ya que la corona española no era el único brazo de justicia que ejercía jurisdicción sobre sus vasallos. Como resultado, los súbditos del rey, dependiendo del crimen que cometieran o del que fueran víctima, tenían que lidiar con dos tipos diferentes de entidades judiciales: la real o la eclesiástica. Aunque el brazo secular y espiritual solían colaborar y apoyarse, en ocasiones se enfrentaban al defender sus respectivas jurisdicciones (como ocurría en litigios relacionados con el derecho de asilo en iglesias), dando lugar a conflictos. Por ello, analizar el funcionamiento de los tribunales religiosos supone de manera complementaria explorar cómo el aparato legal y judicial de la Iglesia se relacionaba con el de la Corona. Por otro lado, la investigación de los tribunales religiosos también nos permite conocer de manera detallada las dinámicas sociales y culturales de la población que vivió durante la Edad Moderna, ya que la justicia de la Iglesia penetraba en la sociedad de manera decisiva.

Estado de la cuestión

A lo largo del siglo XX, la historiografía abordó el estudio del derecho canónico y de la administración de la justicia eclesiástica en Europa y América desde un marco teórico y filosófico en los que primaban la mera descripción de las instituciones eclesiásticas y su jurisdicción¹². Para el caso americano, historiadores como José Llaguno¹³, y Toribio Medina¹⁴, analizaron los tribunales diocesanos de México con un enfoque institucional, pero estos trabajos pusieron poco énfasis en cómo la justicia eclesiástica funcionaba en la práctica y de qué manera influía en la sociedad local. Asimismo, estos investigadores limitaban sus fuentes a manuales de juristas (como el *Curso de derecho canónico e indiano*, de Pedro Murillo Velarde¹⁵), legislación real como las *Siete Partidas*, o a los cánones de la Iglesia recogidos en diversos concilios a lo largo de la Edad Media y de la Edad Moderna, sin bucear en los registros de los archivos episcopales de manera profunda¹⁶. Sin embargo, la historiografía comenzó a subsanar estos problemas a finales de los años 80, en la década de los 90 del siglo pasado y en las primeras dos décadas de la presente centuria. El nuevo enfoque historiográfico comenzó a examinar la rica documentación judicial producida por las audiencias episcopales de Europa y de América, y abandonaron un marco interpretativo teórico para analizar cómo los tribunales de justicia actuaban en la práctica. Para el caso anglosajón, Charles Donahue criticó a la bibliografía meramente descriptiva, sosteniendo que, al centrarse en los aspectos teóricos del

12. Levene, 1951.

13. Llaguno, 1963.

14. Medina, 1952.

15. Ver Murillo Velarde, edición de 2008.

16. Nelson Dellaferrera, es uno de los críticos de la vieja historiografía, ya que señaló que para entender el fenómeno de la justicia eclesiástica no basta leer textos legales ni consultar a los grandes tratadistas de la época, sino indagar las actas procesales. Ver, Dellaferrera, 2002, p. 408.

derecho canónico, los historiadores no examinaron cómo este se practicaba en los tribunales eclesiásticos, ni analizaron qué impacto tuvieron estos tribunales en la sociedad cristiana de la Edad Media¹⁷. Una de las principales obras que luchó contra este defecto historiográfico es una colección de ensayos recopilados por Wilfried Hartmann y Kenneth Pennington, cuyo propósito es proporcionar a los estudiosos fuentes para investigar los trabajos de los tribunales medievales, y mostrar “la relación entre la jurisprudencia que regía el procedimiento judicial y lo que sucedía en la sala de audiencias”¹⁸. Otra obra que destaca la interacción entre el derecho canónico y la sociedad es la monografía *The Canon Law and Ecclesiastical Jurisdiction from 597 to the 1640s*, de Richard Helmholz, sobre la justicia eclesiástica en la Inglaterra medieval. Helmholz explora casos judiciales para estudiar el funcionamiento cotidiano de los tribunales eclesiásticos a nivel local, al tiempo que analiza cómo se desarrollaron el derecho canónico y los tribunales de la Iglesia en Inglaterra desde principios de la Edad Media hasta el período moderno posterior a la Reforma¹⁹.

Los cambios producidos en la historiografía tanto anglosajona como castellanoparlante arrojaron importante información en dos aspectos principales de la justicia eclesiástica. Primero, nos permitió entender cómo la Iglesia Católica supervisaba y controlaba a sus fieles a nivel local. Segundo, se esclareció de qué manera la población interactuaba con los tribunales eclesiásticos para buscar solución a sus problemas personales.

Una de las características principales de esta nueva historiografía es la utilización de las fuentes judiciales producidas por los tribunales eclesiásticos para examinar de manera específica alguno de los numerosos asuntos sobre los que la Iglesia Católica tenía jurisdicción. En este aspecto, los distintos especialistas que abordan las fuentes judiciales suelen asociar un enfoque metodológico específico al tipo de casuística que están estudiando. Como veremos a continuación, encontramos que aquellos estudios que utilizan los expedientes judiciales de las audiencias eclesiásticas para explorar temas como los malos tratamientos dentro del matrimonio suelen servirse de los postulados metodológicos de la historia de la familia, la historia social, y privilegian el enfoque de género para entender la problemática. Por otro lado, el estudio de temas como el de la idolatría indígena se apoya en las herramientas desarrolladas por la etnohistoria, la historia cultural y la historia de las mentalidades²⁰. No obstante, algunos estudiosos de este campo como Gerardo Lara Cisneros abogan por mantener este enfoque multidisciplinar sin abandonar la historia institucional²¹. Esta multidisciplinariedad que mencionamos se refleja de manera reciente en *Normatividades e instituciones eclesiásticas en la Nueva España, siglos XVI-XIX*²². Una colección de trabajos multidisciplinarios que aúna la historia del derecho, etnohistoria, e historia del arte.

17. Ver Donahue, 1986; Donahue, 2016, p. 292.

18. Hartmann y Pennington, 2016, p. VII.

19. Helmholz, 2004.

20. Lara Cisneros, 2016, p. 29.

21. Lara Cisneros, 2016, pp. 27-28; Moriconi, 2013, pp. 215-216.

22. Danwerth, Albani y Duve, 2018, p. 303.

En cuanto a temáticas estudiadas, un terreno muy fecundo incluye la jurisdicción eclesiástica sobre la institución matrimonial y todos aquellos delitos (algunos de ellos de índole sexual) que de alguna manera lo amenazaban. En esta temática se incluyen casos de sevicia y malos tratamientos, los incumplimientos de palabra matrimonial, la amistad ilícita, la incontinenencia, los raptos de doncellas, y el estupro. Esta casuística nos permite observar el despliegue de constructos culturales relacionados con los roles de género, el honor, y la manera en la que los sexos interactuaron -y se enfrentaron judicialmente- bajo un prisma religioso católico. En particular, toda esta casuística nos ha permitido descubrir que las mujeres cumplieron un rol activo ante la justicia. Por ejemplo, las mujeres de la Monarquía Hispana acudieron a los tribunales para asegurar que sus maridos no las maltratasen y las proveyesen de bienes materiales en casos de sevicia, se enfrentaron a sus violadores para obtener la reparación de su honor y obtener el pago de sus dotes, o buscaron que sus amasíos cumpliesen la palabra que les habían dado de casarse con ellas. Para la Nueva España podemos mencionar algunos importantes trabajos que han arrojado luz al respecto, como los de Pescador²³, Delgado²⁴, Gálvez Ruiz²⁵, Dávila Mendoza²⁶, Gonzalbo Aizpuru²⁷, Castañeda García²⁸, Villafuerte García, Lozano Armendares, Ortega Noriega y Ortega Soto²⁹, entre otros.

En Nueva España, otro campo de especial importancia investiga la interacción entre la administración de justicia eclesiástica y la población indígena, estudiada en valiosas compilaciones como las coordinadas por Jorge Eugenio Traslosheros Hernández y Ana de Zaballa Beascochea³⁰. Cabe destacar que una de las más valiosas contribuciones de esta historiografía fue la de probar que el aparato legal y judicial español -al igual que ocurrió con las mujeres- no fue un mero formalismo, sino que tuvo una aplicación real en la práctica. El estudio de los juzgados eclesiásticos ha demostrado que los indígenas de América no fueron agentes pasivos durante el período colonial, sino que se desempeñaron como agentes proactivos. Los pueblos originarios recurrieron a los tribunales tanto de la Corona como de la Iglesia para asegurar su propiedad de la tierra, mantener sus costumbres sociales, protegerse del abuso de párrocos, y en definitiva hacer valer sus intereses³¹. Uno de los temas más estudiados en cuanto a la interacción entre juzgados eclesiásticos y pueblos originarios son los procesos de

23. Pescador, 1994, pp. 193-226.

24. Delgado, 2009, pp. 99-121.

25. Gálvez Ruiz, 2006a, pp. 357-369; Gálvez Ruiz, 2018, pp. 188-212; Gálvez Ruiz, 2006b, pp. 67-93; Gálvez Ruiz, 2007a, pp. 308-328.

26. Dávila Mendoza, 2005.

27. Gonzalbo Aizpuru, 1998.

28. Castañeda García, 1989.

29. Villafuerte García, Lozano Armendares, Ortega Noriega y Ortega Soto, 2008, pp. 87-161.

30. Consúltense las compilaciones coordinadas por Traslosheros y De Zaballa de 2010, y otra coordinada por De Zaballa Beascochea en 2011. En estas obras varios académicos expertos en la justicia eclesiástica indiana examinan la interacción entre los foros seculares y espirituales, y la población indígena.

31. De Zaballa Beascochea, 2011.

extirpación de supersticiones e idolatrías indígenas. Este campo examina en primer lugar la conceptualización de términos como superstición e idolatría por parte del derecho canónico y los procesos judiciales desplegados por la justicia eclesiástica por imponer la ortodoxia católica sobre la población indígena. Además, estos estudios exploran la evolución y adaptación de las antiguas devociones precolombinas que sobrevivieron en los siglos XVII y XVIII, sincretizadas y a menudo entremezcladas con prácticas y creencias cristianas. Por otro lado, este campo de investigación nos muestra también que la idolatría y la superstición no fueron un asunto exclusivo de los indígenas, sino que los españoles también participaron en ella. Por ejemplo, era usual que los indios hechiceros fueran contratados por españoles para obtener sanaciones, encontrar objetos perdidos mediante la adivinación, o conseguir amuletos que les hicieran ganar a los naipes. Algunos de los más recientes trabajos que examinan esta materia son los de Gerardo Lara Cisneros y Roberto Martínez González³². En particular, Lara Cisneros ha producido y editado varios trabajos que estudian cómo el Provisorato del Arzobispado de México lidió con el problema de la idolatría indígena, y apuesta por una metodología comparativa para observar las similitudes y diferencias en las que la Iglesia, dependiendo del virreinato y región, trató de extirpar la idolatría de los indios³³. Otros investigadores que han tratado la misma temática para otras áreas de la Nueva España son David Tavárez para Oaxaca³⁴, Luzán Cervantes para Tlaxcala³⁵, Chuchiak para Yucatán³⁶, y Valdés Borja para Puebla³⁷, entre otros.

Otra línea de estudios ha utilizado los fondos judiciales eclesiásticos (y también seculares) para estudiar la relación entre la Corona y el clero, y los disensos que existieron entre estos dos foros de justicia, sobre todo en lo tocante a los privilegios del clero y la inmunidad eclesiástica. La historiografía sobre la inmunidad eclesiástica para el Antiguo Régimen (tanto para Indias como la España peninsular) ha adoptado dos enfoques. El primero estudia el origen y la evolución histórica del derecho de asilo desde la Antigüedad tardía hasta el siglo XVIII, incluyendo el estudio de cánones de los concilios provinciales, bulas, cédulas reales³⁸, mientras que el segundo examina cómo se adaptó este derecho a las circunstancias de cada región y se aplicó en los distintos territorios de la monarquía³⁹. A pesar del avance del regalismo borbónico, los expedientes judiciales nos muestran cómo los jueces eclesiásticos a menudo resistieron y se enfrentaron a sus homólogos seculares a la hora de aplicar las

32. Lara Cisneros y Martínez González, 2023.

33. Ver también Lara Cisneros, 2016, p. 143; Lara Cisneros, 2014.

34. Tavárez, 2011.

35. Luzán Cervantes, 2016, pp. 209-232.

36. Chuchiak, 2014, pp. 177-263.

37. Valdés Borja, 2017, pp. 145-168.

38. Luque Talaván, 2005.

39. López Ledesma, 2010, pp. 255-276.

nuevas leyes. Véanse para esta temática los trabajos de Farriss⁴⁰, Connaughton⁴¹, Madigan⁴², Escamilla González⁴³, Luque Talaván⁴⁴, Uribe Urán⁴⁵, Terráneo⁴⁶, Rojas⁴⁷, Olaza Pallero⁴⁸, López Ledesma⁴⁹, Rodríguez Arrocha⁵⁰, De Zaballa Beascochea y Lanchas Sánchez⁵¹.

Aunque numerosos autores han estudiado el aparato judicial de la Iglesia desde distintas perspectivas, aún faltan análisis que aborden de manera conjunta sus diversas casuísticas y ofrezcan una visión integral de su estructura y dinámica⁵². Como hemos observado en páginas anteriores, algunos autores utilizan las fuentes de los foros eclesiásticos para hacer historia social, de género o de la familia, pero no historia judicial. La historia judicial, según la perspectiva de Jorge Traslosheros, se configura como una rama historiográfica centrada en el estudio de las instituciones encargadas de administrar justicia a lo largo del tiempo⁵³. Su objeto de análisis no se limita al foro judicial en sí mismo, ni a los temas abordados en los tribunales (como la sevicia, la idolatría, los divorcios), sino que también comprende la acción social judicialmente orientada, es decir, aquellos actos humanos que, dentro de un contexto normativo específico, adquieren relevancia jurídica⁵⁴. En este sentido, la historia judicial no sólo se interesa por la estructura de los tribunales o la evolución de la legislación, sino también por los procesos de interpretación, traducción y autorización de los saberes normativos dentro del foro judicial⁵⁵. Este enfoque resulta relevante para el estudio de sociedades en las que el derecho no se fundamenta tan sólo en la legislación positivada, sino que se nutre de la

40. Farriss, 1995.

41. Connaughton, 2015, pp. 30-51.

42. Madigan, 2013.

43. Escamilla González, 2009, pp. 47-68.

44. Luque Talaván, 2005.

45. Uribe Urán, 2007.

46. Terráneo, 2019.

47. Rojas, 2009, pp. 20-36.

48. Olaza Pallero, 2018.

49. López Ledesma, 2010, pp. 255-276.

50. Rodríguez Arrocha, 2018.

51. De Zaballa Beascochea y Lanchas Sánchez, 2017.

52. Esta opinión también es compartida por Traslosheros, quien señala que los foros de justicia que hicieron valer los cánones de la Iglesia Católica aún son ampliamente desconocidos. Y Lara Cisneros, quien sostiene que hay una escasez de estudios relacionados con la organización jurídica eclesiástica en la Nueva España, ya que hasta el presente la historiografía se ha centrado en resaltar el papel del Santo Oficio de la Inquisición, pero que ha dejado de lado la organización, funcionamiento, alcances y criterios que tuvieron los tribunales diocesanos, también conocidos como justicia ordinaria o diocesana. Ver Traslosheros Hernández 2014, Viqueira, 1996, y Lara Cisneros, 2010, p. 135.

53. Traslosheros Hernández, 2023.

54. Traslosheros Hernández, 2023, p. 60.

55. Traslosheros Hernández, 2023, p. 61.

tradición, la costumbre, la casuística y la práctica jurisdiccional, como ocurrió en la Hispanoamérica virreinal y en la España moderna⁵⁶.

Desde esta perspectiva, la historia judicial se inserta dentro de la historia del derecho como un campo que permite observar la configuración y transformación del orden normativo en la práctica. Los foros de justicia, por ello, no son meros aplicadores de normas preexistentes, sino espacios donde estas se interpretan, modifican y adquieren legitimidad jurídica⁵⁷. Este proceso es visible en el caso del derecho consuetudinario, en el que las costumbres sociales, al ser validadas por un tribunal, se transforman en normas jurídicas. Así, según Traslosheros Hernández, el foro judicial no solo refleja el derecho, sino que participa de forma activa en su construcción, lo que convierte a la historia judicial en una vía privilegiada para comprender la evolución del derecho en su dimensión práctica y contextualizada.

Además de sus planteamientos teóricos, Traslosheros Hernández ha contribuido de manera significativa al estudio de las audiencias episcopales, ahondando en la relación entre la justicia eclesiástica y la sociedad novohispana de los siglos XVI y XVII en su conjunto. Entre ellas destacamos *Iglesia, Justicia y Sociedad* (2004) e *Historia Judicial Eclesiástica en la Nueva España* (2014). En estos trabajos, el autor aborda la importancia del derecho canónico en Indias, la construcción jurisdiccional del Provisorato del Arzobispado de México, su funcionamiento y las distintas cuestiones sobre las que tenía competencia, como la idolatría indígena, el disciplinamiento del clero, las relaciones entre los foros de justicia, y asuntos matrimoniales⁵⁸. Una de las características de los trabajos de Traslosheros Hernández es la de tratar varias casuísticas dirimidas por el provisorato mexicano, en lugar de especializarse en una temática concreta. Esta metodología también ha sido aplicada por Traslosheros a nivel local, con el propósito de estudiar el obrar de los jueces eclesiásticos regionales adscritos a la diócesis de Michoacán⁵⁹. Otro estudio realizado para un tribunal eclesiástico local es el de Laguna, quien examina varias temáticas dirimidas por el juzgado eclesiástico de Toluca como son pleitos contra clérigos, la inmunidad eclesiástica, idolatría indígena, y asuntos matrimoniales⁶⁰.

En el caso de la España peninsular encontramos varias de las características ya mencionadas en nuestro estudio sobre la producción historiográfica en Nueva España. En primer lugar, existen un creciente número de obras que se especializan en un tema judicial dirimido por los distintos juzgados eclesiásticos de la Iglesia. Por otro lado, la historiografía española también ha superado la mera descripción institucional que caracterizó a la literatura antes de los 80 y ha buceado en los distintos archivos eclesiásticos de la península para indagar en el actuar de la justicia eclesiástica sobre distintos asuntos. Asimismo, los investigadores que han estudiado las audiencias eclesiásticas españolas han recurrido a la

56. Traslosheros Hernández, 2023, p. 77.

57. Traslosheros Hernández, 2023, p. 78.

58. Traslosheros Hernández, 2014.

59. Traslosheros Hernández, 2022, pp. 141-171.

60. Laguna Álvarez, 2021. Sobre este juzgado ver también Bravo Rubio y Pérez Iturbe, 2014.

multidisciplinaria, adoptando distintos enfoques metodológicos y teóricos y ajustándolos a la casuística estudiada por el especialista.

Entre las diócesis analizadas en el caso español, el Arzobispado de Sevilla destaca como una de las más estudiadas y mejor documentadas en la historiografía peninsular, siendo el único caso que puede compararse con la profusión alcanzada en los estudios sobre el Arzobispado de México. A pesar de la existencia de audiencias episcopales en numerosas diócesis de la Monarquía Hispánica, su estudio historiográfico ha sido fragmentario y desigual. Existen investigaciones sobre los foros religiosos en provincias eclesiásticas como las de Toledo⁶¹, Santiago⁶², Zaragoza⁶³, y Tarragona⁶⁴, pero estos trabajos han tendido a centrarse en problemáticas específicas—litigios matrimoniales, moral pública o inmunidad eclesiástica—sin ofrecer un análisis integral del funcionamiento de sus tribunales episcopales. En este sentido, los casos del Arzobispado de México y el de Sevilla representan excepciones dentro del panorama historiográfico. No solo han sido objeto de estudios que abordan tanto su aparato judicial como su impacto en la sociedad, sino que también han sido analizados desde una perspectiva de historia judicial, lo que permite comprender sus estructuras, sus relaciones con otros tribunales y su desarrollo a lo largo del tiempo. Sin embargo, este nivel de estudio no se ha replicado en otras diócesis, lo que genera un vacío historiográfico significativo.

Para el caso sevillano, los principales autores que han analizado el funcionamiento de la maquinaria judicial de los arzobispos de Sevilla son José Antonio Pineda Alonso y María Luisa Candau Chacón. En sus obras, Pineda Alfonso examina la evolución de la organización diocesana de Sevilla, el funcionamiento de la maquinaria judicial del arzobispo, así como las competencias de la curia y sus oficiales sobre diversas temáticas que se analizan en conjunto⁶⁵. Para la misma archidiócesis, Candau Chacón también ha profundizado en el estudio de cómo los arzobispos de Sevilla, junto con su aparato judicial, regulaban el comportamiento del clero y del pueblo mediante la reforma de las costumbres que les incumbía, lo que supone el estudio de una gran variedad casuística de manera holística⁶⁶. Sin embargo, esta autora también dispone de una numerosa batería de obras que analizan varias casuísticas como la bigamia en las mujeres, conflictos matrimoniales, el incumplimiento de la palabra dada, matrimonios clandestinos, y el clero rural sevillano⁶⁷.

Fuera del caso sevillano, como hemos mencionado antes, buena parte de las obras publicadas para el caso peninsular estudian delitos relacionados con la reforma de las costumbres, incluyendo litigios ocasionados dentro del matrimonio y temáticas asociadas

61. Sánchez González, 2021.

62. Pérez Muñoz, 1992; Dubert García, 2015.

63. Ver por ejemplo Falcón Pérez y Dolader, 2000.

64. Véanse algunos casos de Cataluña en Gelabertó-Vilagran, 2022.

65. Pineda Alfonso, 2015; Pineda Alfonso, 2021.

66. Candau Chacón, 2020.

67. Ver Candau Chacón, 1993; Candau Chacón, 1994; Candau Chacón, 2002; Candau Chacón, 2004; Candau Chacón, 2005a; Candau Chacón 2005b; Candau Chacón, 2008; Candau Chacón, 2013; Candau Chacón, 2016.

como el estupro, incumplimientos de palabra, sevicia y peticiones de divorcio. Los resultados de la historiografía española muestran unas tendencias similares al caso indiano (pero con las diferencias sociales y culturales de cada región), manifestando también que las mujeres acudieron a los tribunales eclesiásticos para pedir solución a los mismos problemas que aquejaban a sus semejantes del Nuevo Mundo. Para el estudio de este campo algunos ejemplos son los trabajos de Pérez Muñoz en Coria⁶⁸, de Arjona Zurera en Córdoba⁶⁹, Gil Ambrona y Gelabertó-Vilagran en Cataluña⁷⁰, Morgado García en Cádiz⁷¹, Gil Bouzada y Dubert García en Galicia⁷², Sánchez-González en Toledo⁷³, Corbacho González y Ruiz Sastre para Huelva⁷⁴, Campo Guinea en Pamplona⁷⁵, Reguera en el País Vasco⁷⁶, Baldellou Monclús, Motis Dolader y Falcón Pérez en Zaragoza⁷⁷, Espín López en Castilla⁷⁸, y De las Heras Santos en Salamanca⁷⁹.

La historiografía española también ha investigado el disciplinamiento de los miembros del clero a través de las denuncias que se realizaban contra ellos por temas tan variados como negligencia en la función del sacerdocio, disputas sobre rentas agrarias, malos tratamientos a la feligresía, amancebamientos, y otros. Véase Dubert y Rodríguez Lemos García en Galicia⁸⁰, González López en Lugo⁸¹, Santillana Pérez y Sánchez González en Extremadura⁸², Rico Callado en Salamanca⁸³, o Marsilla de Pascual en Murcia⁸⁴. El regalismo borbónico, los conflictos jurisdiccionales entre clero y corona, y la disminución de la jurisdicción eclesiástica en asuntos como el derecho de asilo también ha recibido la atención de varios especialistas. Algunos ejemplos son los estudios de Sánchez Aguirreolea⁸⁵,

68. Pérez Muñoz, 1992.

69. Arjona Zurera, 2016, pp. 7-30

70. Gil Ambrona, 1992, pp. 113-138; Gelabertó-Vilagran, 2022.

71. Morgado García, 1995, pp. 125-138

72. Dubert García, 1991, pp. 117-142; Dubert García, 1992.

73. Ramón Sánchez, 2021, pp. 823-840.

74. Corbacho González, 2016.; Ruiz Sastre, 2011.

75. Campo Guinea 1994, pp. 377-390.

76. Reguera, 2013, pp. 137-174.

77. Baldellou Monclús, 2012, pp. 859-872; Falcón Pérez y Motis Dolader, 2000.

78. Espín López, 2016, pp. 167-200.

79. De las Heras Santos, 2015, pp. 85-109.

80. Dubert García, 1996, pp. 379-412; Gil Bouzada, 2015, pp. 513-570.

81. González López, 2018, pp. 365-377.

82. Hernández Bermejo y Santillana Pérez, 2012, pp. 466-467; Sánchez González, 2012, pp. 603-614.

83. Rico Callado, 2019, pp. 3-22.

84. Marsilla de Pascual, 1993, pp. 167-173.

85. Sánchez Aguirreolea, 2003, pp. 571-598.

Morgado García⁸⁶, Franch Benavent⁸⁷, Callado Estela⁸⁸, Torremocha Hernández⁸⁹. Estos autores y sus estudios son tan sólo una muestra de la creciente cantidad de estudios que utilizan los registros judiciales producidos por los juzgados eclesiásticos de España para tratar las diversas temáticas ya mencionadas.

Si bien a ambos lados del océano los estudios sobre la justicia eclesiástica avanzan, todavía faltan estudios comparativos que examinen las particularidades de los juzgados eclesiásticos de la España peninsular y de los virreinos indios en estudios de caso. Uno de los estudios que han realizado comparaciones en el obrar de la justicia en las Américas y España es el de Andrés-Gallego. No obstante, los asuntos que toca a la justicia eclesiástica, como los defensores eclesiásticos de los indios, las rentas eclesiásticas, la jurisdicción de la Iglesia y los pleitos de inmunidad, si bien mencionados, reciben poca atención⁹⁰. Otros trabajos comparativos que podemos mencionar es una compilación de Sánchez-Arcilla, que incluye trabajos sobre el arbitrio judicial en el Antiguo Régimen, tanto en España como en Indias, y el de Brian F. Connaughton, quien estudia de forma comparada la reforma judicial en España y Nueva España entre los siglos XVIII y XIX⁹¹.

Aspectos metodológicos y vacíos historiográficos

Para el estudio de las audiencias episcopales existen una gran diversidad de fuentes que están disponibles para el investigador, las cuales abarcan desde tratados de juristas hasta documentos judiciales repartidos en archivos nacionales, regionales y parroquiales. En la actualidad, los estudiosos de la justicia eclesiástica suelen combinar la utilización de recopilaciones legales tanto eclesiásticas como seculares (la *Recopilación de las Leyes de Indias*, las *Siete Partidas*, los cánones de los concilios provinciales de la Iglesia), libros de cordilleras, tratados de juristas como los de Pedro Murillo Velarde⁹² o incluso manuales de párrocos⁹³. Otro recurso importante que está recibiendo mucha atención por parte de la historiografía reciente son las visitas pastorales de los obispos. Las visitas nos permiten entender los procesos de disciplinamiento social, la manera en la que los preladados castigaban los pecados públicos y

86. Morgado García, 2001.

87. Franch Benavent, 2020, pp. 135-164.

88. Callado Estela, 2023, pp. 99-113.

89. Torremocha Hernández, 2018, pp. 271-302.

90. Andrés-Gallego, 2000. Los conflictos entre indígenas y párrocos se mencionan en las páginas 71-72. El rol sobre los defensores eclesiásticos de los indios en América y Filipinas se discuten de manera breve en las páginas 81-83, y la jurisdicción eclesiástica queda esbozada entre las páginas 152-157.

91. Sánchez-Arcilla, 2015.

92. Murillo Velarde, 2008.

93. Ver por ejemplo el *Itinerario para párrocos de Indios* de De la Peña Montenegro, 1995.

reformaban las costumbres, y en última instancia nos brinda mucha información local que puede nutrir ramas de investigación como la historia social⁹⁴.

Los libros de cordillera, también conocidos como libros de gobierno, constituyen una fuente eclesiástica de gran valor para el estudio del gobierno episcopal y de las audiencias episcopales, ya que recopilan edictos, cédulas, providencias y correspondencia enviada a las parroquias, así como registros de visitas pastorales. A través de estos documentos, es posible analizar las políticas implementadas por los obispos y los mecanismos administrativos mediante los cuales ejercían su autoridad. De Zaballa y Lanchas Sánchez han señalado que esta tipología documental es una peculiaridad de la Nueva España⁹⁵. No obstante, Moriconi ha identificado la existencia de registros análogos en Buenos Aires, dentro del Virreinato del Río de la Plata, bajo las denominaciones de «autos», «decretos», «cédulas» y «pastorales», lo que sugiere una convergencia en las prácticas normativas diocesanas en distintos espacios del mundo hispánico⁹⁶. Los libros de cordillera deben entenderse como una fuente complementaria a otros documentos administrativos y eclesiásticos, tales como las visitas pastorales, los registros parroquiales, los testamentos o los libros de cofradías. Su particularidad radica en que ofrecen un corpus documental que permite examinar, de manera sistemática y conjunta, los procesos de producción normativa en relación con las prácticas de gobierno episcopal.

Además de estos documentos, las principales fuentes a examinar son aquellos registros judiciales producidos por las audiencias episcopales, cuya variedad temática dificulta que el investigador aplique una sola metodología o enfoque disciplinar para entenderlas. Como ya hemos mencionado, el estudio de la idolatría, como bien apuntan Lara Cisneros y Tavárez, requiere de un enfoque más intelectual, etnográfico y cultural, dadas las profundas connotaciones teológicas y filosóficas de este delito⁹⁷. De la misma manera, los crímenes vinculados al sacramento del matrimonio como la violencia doméstica han sido interpretado desde la historia del género y de la familia, lo que exige una metodología más particular adecuada a este tipo de casos⁹⁸. Pese a la multidisciplinariedad necesaria para abordar esta materia, concordamos con Lara Cisneros en la idea de que no se debe abandonar el enfoque legal y jurídico en el que nuestras fuentes fueron creadas ya que consideramos fundamental explicar su contexto.

En cuanto al estudio y tratamiento de las fuentes, autores como Traslosheros Hernández destacan la importancia de situar el derecho canónico y la justicia eclesiástica dentro del realismo antropológico que la orientó. Es decir, se trata de un sistema judicial que funciona en un contexto religioso y católico, cuyo último fin más que castigar -elemento importante

94. Véanse algunos ejemplos historiográficos en Arcuri, 2023, pp. 489-500. Y también De Zaballa Beascochea, 2021, pp. 221-242.

95. De Zaballa Beascochea y Lanchas Sánchez, 2016.

96. Moriconi, 2016.

97. Tavárez, 2021; Lara Cisneros, 2016.

98. Irigoyen López, 2010, pp. 29-49. Véase un ensayo historiográfico sobre esta temática en Gálvez Ruiz, 2006, pp. 67-93. Para el caso navarro en el siglo XVI, ver Usunáriz Garayoa, 2010.

e insoslayable- trataba de conducir a las personas sobre las que ejercía su jurisdicción a la salvación eterna⁹⁹. Por otro lado, a este realismo antropológico se le deben unir algunos aspectos teológicos que nutrieron la actividad judicial de la Iglesia, como una clara creencia en la ira de Dios. Robert Evans argumenta para el caso de la Europa medieval que las sociedades cristianas concebían a Dios en términos legales, debido sobre todo a las descripciones bíblicas que lo presentan como juez y legislador. Esta visión de la deidad se vio reforzada por el cuerpo legislativo bíblico -la ley de Moisés del Antiguo Testamento- y por los tribunales humanos, que se presentaban como ejecutores de los juicios divinos. Además, Evans sostiene que existía la creencia generalizada de que Dios intervenía en eventos históricos para castigar el pecado, interpretando, por ejemplo, las invasiones vikingas como instrumentos de la ira divina¹⁰⁰. Esta teología continuó en la época moderna en los reinos de la Monarquía Hispánica, en los que se consideraba que si no se castigaban los pecados públicos se desataría la ira de Dios sobre las posesiones de la Corona¹⁰¹. Además, para el caso indiano, los gobernantes también debían deshacer la idolatría de los indígenas, cuya existencia se achacaba al Diablo¹⁰².

Sin embargo, no basta con considerar que estas ideas y creencias existieron, sino que también es necesario explicar cómo se desarrollaron a lo largo del tiempo, y cómo se entendieron localmente y con qué tipo de consecuencias. Por lo tanto, los trabajos sobre los tribunales eclesiásticos no deben limitarse a un análisis institucional, ni a una valoración exclusiva sobre cómo funcionaban estos tribunales en la práctica, sino que deben incluir una combinación de todos estos factores que considere la teología y la filosofía que impregnaban la sociedad de la Monarquía Hispánica. Además, debería observarse la evolución de estos tribunales a lo largo del tiempo. Si bien algunos estudios como los de Rodolfo Aguirre Salvador han señalado la consolidación y maduración de las audiencias episcopales en los siglos XVII y XVIII para el Arzobispado de México, resulta pertinente destacar las variaciones en su estructura, funciones y competencia jurisdiccional en cada contexto¹⁰³. En el caso novohispano, las reformas borbónicas introdujeron cambios significativos en la relación entre los tribunales eclesiásticos y la Corona, con un progresivo reforzamiento del regalismo y un intento por limitar el privilegio foral del clero¹⁰⁴. En España, la historiografía ha documentado procesos similares, con un avance de la jurisdicción real en detrimento de la eclesiástica, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII¹⁰⁵. Sin embargo, aún falta una comparación

99. Traslosheros Hernández, 2014, ver sobre todo el capítulo 4.

100. Evans, 2019.

101. La exhortación a evitar la ira de Dios mediante el buen pastoreo de la feligresía aparece mencionada por ejemplo en el Concilio III Provincial Mexicano, 1583, libro 3, título 1, ley 3; y libro 3, título 2, ley 1.

102. Cervantes, 1994, pp. 5-39

103. Aguirre Salvador, 2008.

104. Farris, 1995. Ver también un trabajo reciente de Elvis Plata, 2020.

105. Véase por ejemplo el caso navarro del derecho de asilo en el siglo XVIII en Sánchez Aguirreolea, 2003, pp. 592-594.

más detallada sobre la manera en que estos cambios afectaron a las audiencias episcopales y a los tribunales eclesiásticos locales en ambos territorios.

Otra propuesta metodológica de interés para el estudio de este campo ha sido realizada por Miriam Moriconi, quien apuesta por aplicación de la teoría de las redes en nuestra temática. Moriconi señala que, en el contexto de los tribunales eclesiásticos, los jueces tenían la capacidad de influir en la formación y consolidación de diversos vínculos, tales como relaciones matrimoniales, filiales, compadrazgo, y otros lazos como clientelismo, amistad, paisanaje o negocios. Estas conexiones no solo canalizaban la construcción de élites, sino que también implicaban relaciones de subyugación y explotación, sin depender de prebendas o cargos oficiales¹⁰⁶. Por todo ello, esta autora señala que la importancia de las conexiones familiares entre linajes y los titulares de tribunales eclesiásticos parroquiales, diocesanos o arquidiocesanos ha sido poco explorada. Este enfoque nos podría ayudar a descubrir el obrar de los jueces de la Iglesia en los expedientes judiciales, cuyos fallos son en ocasiones complejos y difíciles de discernir¹⁰⁷.

En cuanto a los vacíos historiográficos que los futuros trabajos pueden solventar son varios. El primero es de tipo comparativo, ya que aún carecemos de análisis que comparen de manera deliberada el funcionamiento de varios tribunales diocesanos, ya sea entre diócesis españolas o entre regiones de América y España. Este enfoque no sólo conectaría las distintas historiografías y autores que han trabajado algunos de los temas presentados en la sección previa, sino que también nos permitiría observar cómo los tribunales de la Iglesia se adaptaban al terreno a la hora de juzgar distintos tipos de delitos. Variables como el clima, la geografía, la demografía, la legislación canónica de cada región derivada de los concilios provinciales, la organización de la diócesis, la cercanía a centros de poder político y religioso, y el período histórico tienen un enorme impacto en el tipo de casos que un investigador puede encontrar en los archivos de estos tribunales. La gran diversidad jurídica, social, étnica y cultural del Imperio español tanto en Indias como en Europa determinó el funcionamiento práctico de los tribunales eclesiásticos y supone un reto ineludible que el investigador debe afrontar. ¿Qué diferencias y similitudes existen entre los tribunales americanos y españoles a la hora de ejercer la justicia? Estas comparaciones también nos pueden informar sobre la manera en la que la experiencia jurídica obtenida en la Península se aplicó en América.

Otro vacío historiográfico para solventar es la interacción ente tribunales eclesiásticos y seculares en lo tocante a delitos de fuero mixto, sobre el que ambos brazos tenían jurisdicción. Para algunas investigaciones a este respecto contamos con la tesis doctoral de Brian J. Madigan, quien comparó el obrar de la justicia eclesiástica y civil en la ciudad de México

106. Moriconi, 2013, p. 221.

107. Moriconi, 2013, p. 221.

entre 1730-1800, y también los de Candau Chacón¹⁰⁸, Ramos Vázquez¹⁰⁹, y Rico Callado para el caso peninsular¹¹⁰. Sin embargo, necesitamos saber más sobre la colaboración de los brazos espiritual y temporal, pero también conocer las divergencias resultantes de la aplicación de procedimientos judiciales y castigos en materias de *mixti fori*. Por ejemplo: ¿Los tribunales laicos castigaban los delitos *mixti fori* con más dureza que los eclesiásticos? ¿Era más probable que los individuos denunciaran un determinado delito ante un tribunal eclesiástico, dado el énfasis de la Iglesia en la reconciliación? ¿Cómo resolvía el sistema legal español los conflictos entre tribunales seculares y eclesiásticos? Más estudios comparativos en esta disciplina pueden arrojar más luz a las preguntas aquí formuladas.

Asimismo, aún son escasas las investigaciones que analicen en profundidad la relación entre los distintos foros judiciales eclesiásticos, como las audiencias episcopales y el Santo Oficio de la Inquisición, así como su interacción con otras instancias normativas. Aspectos como la dinámica entre visitas pastorales y los tribunales ordinarios locales, o el modo en que el sacramento de la confesión favorecía la presentación de denuncias en los foros judiciales eclesiásticos, requieren un estudio más detenido. En este sentido, también se advierte la necesidad de una mayor producción bibliográfica que aborde la historia judicial en los términos planteados por Traslosheros Hernández, es decir, como un espacio donde convergen y se transforman diversos saberes normativos en normas jurídicas, permitiendo una comprensión más amplia del derecho en su dimensión práctica e histórica.

Conclusión

El estudio integral de los juzgados eclesiásticos en la actualidad aún guarda un enorme potencial investigador. Se trata, como hemos defendido, de un sujeto de estudio necesario para entender el aparato jurídico y administrativo de la Monarquía Hispánica, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo. La historiografía del derecho canónico y la administración de la justicia eclesiástica ha experimentado una evolución notable desde el enfoque descriptivo de instituciones y jurisdicciones hacia un abordaje más práctico y especializado. A finales del siglo XX y principios del XXI, la nueva historiografía se ha caracterizado por explorar la documentación judicial de las audiencias episcopales enfocándose en casuísticas específicas como litigios matrimoniales, superstición indígena, y conflictos jurisdiccionales. Otra característica es la adopción de metodologías multidisciplinares que van desde la historia de la

108. En cuanto a la relación entre la justicia secular y eclesiástica, Candau Chacón argumenta que apenas existieron conflictos graves de jurisdicción en los asuntos de costumbres; pero sí problemas reales relativos a la inmunidad y al quebrantamiento de fuero eclesiástico. También hubo conflictos en la competencia compartida en los delitos contra la moral sexual (delitos de fuero mixto). Ver Chacón 2020, p. 284.

109. Ramos Vázquez, 2004, pp. 425-450.

110. Madigan, 2013, y algunas apreciaciones de Candau Chacón al respecto en su obra de 2020, pp. 277-278. Consultar también Rico Callado, 2020, pp. 857-867.

familia hasta la etnohistoria para entender los fenómenos estudiados. En su conjunto, estos nuevos estudios han señalado la importancia de la justicia eclesiástica y del derecho canónico en el mantenimiento de la autoridad política de la Monarquía Hispana tanto en Europa como en Indias, y ha aclarado los dispositivos judiciales desplegados por la Iglesia para disciplinar a la población cristiana. La nueva historiografía también ha demostrado que algunos agentes históricos que eran considerados como pasivos, como los indígenas y las mujeres, tuvieron un papel muy activo y que recurrieron a los juzgados eclesiásticos para defender, en la medida de sus posibilidades, sus intereses personales.

A pesar de este importante avance, hemos señalado en este artículo que hay una escasez de estudios que analicen de manera íntegra las audiencias episcopales y sus tribunales locales, o que aborden la cuestión desde la historia judicial. Esto quiere decir, que la mayoría de los estudios existentes no estudian varias de las temáticas sobre los que los juzgados eclesiásticos ejercían jurisdicción, sino que se limitan a una casuística en concreto para hacer un tipo de historia también muy específica, como la de género. Algunas excepciones son las investigaciones llevadas a cabo en importantes diócesis, como las de México y las de Sevilla, que cuentan con obras como las de Traslosheros Hernández, Pineda Alfonso y Candau Chacón, que se han encargado de examinar al completo el funcionamiento de la maquinaria episcopal, y aquellas materias sobre las que ejercían jurisdicción. Sin embargo, necesitamos más estudios que examinen las audiencias diocesanas de otras diócesis tanto en la Nueva España como en la España peninsular de manera íntegra y desde el enfoque de la historia judicial.

Por último, la propuesta metodológica y teórica de este trabajo ha abogado por un enfoque comparativo que contraste el funcionamiento y desarrollo de los juzgados eclesiásticos locales y considere variables como la jurisdicción, el clima, la geografía, el tipo de población y otras particularidades del terreno a estudiar. Este tipo de análisis permitiría no sólo identificar patrones en la administración de la justicia eclesiástica, sino también comprender su capacidad de adaptación a contextos diversos. De esta manera se podría examinar cómo estos tribunales moldearon las dinámicas de poder locales, la vida cotidiana y la cultura jurídica de los diversos territorios hispánicos. Por otro lado, esta comparativa privilegiaría los siglos XVII y XVIII si se pretenden análisis comparativos entre algunos tribunales peninsulares y americanos como los del Arzobispado de México, en los que la institución de tribunales supeditados al Provisorato no se consigue de manera efectiva hasta la primera mitad del siglo XVIII. En el caso español no existe tal problemática, ya que los tribunales peninsulares ya estaban bien asentados en el momento en el que los prelados del Arzobispado de México consiguieron instituir sus tribunales locales.

Asimismo, otra línea de investigación de gran interés sería examinar la interacción entre los foros de justicia secular y eclesiástico en delitos de fuero mixto, así como las relaciones entre los distintos tribunales eclesiásticos, y la manera en la que estos utilizaban herramientas como las visitas pastorales, o interactuaban con otras instituciones como el Santo Oficio y los foros disciplinarios de las congregaciones religiosas. La justicia eclesiástica no funcionaba de manera aislada, sino en constante negociación con otras instancias de poder como el brazo secular, lo que la convierte en un campo de estudio privilegiado para entender el complejo sistema judicial de la Monarquía Hispana.

Con todo, el estudio de los juzgados eclesiásticos ha cobrado un nuevo impulso en los últimos años, y su enorme potencial promete seguir generando investigaciones innovadoras que profundicen nuestra comprensión de la justicia, la sociedad y la autoridad en la Edad Moderna.

Bibliografía

- Aguirre Salvador, Rodolfo (2000). El ascenso de los clérigos de Nueva España durante el gobierno del arzobispo José Lanciego y Eguiluz. *Estudios de Historia Novohispana*, 22, pp. 77-110.
- Aguirre Salvador, Rodolfo (2008). El establecimiento de jueces eclesiásticos en las doctrinas de indios. El arzobispado de México en la primera mitad del siglo XVIII. *Historia Crítica*, 36, pp. 14-35.
- Andrés-Gallego, José (2000). *Derecho y justicia en la España y la América prerrevolucionarias*. Fundación Histórica Tavera.
- Arjona Zurera, Juan Luis (2016). Mujer y familia en la Edad Moderna: Los pleitos de divorcio en el tribunal eclesiástico de Córdoba. *Historia y Genealogía*, 6, pp. 7-30
- Baldellou Monclús, Daniel (2012). Un inesperado recurso. Conflictividad social y moral para el acceso al matrimonio en la diócesis de Zaragoza (s. XVIII). En Eliseo Serrano Martín (Coord.), *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, vol 2 (pp. 859-872). Institución Fernando el Católico.
- Bouzada Gil, María Teresa (2015). El arbitrio judicial en el delito de malos tratamientos de palabra. En José Sánchez-Arcilla Bernal (Coord.), *El arbitrio judicial en el Antiguo Régimen (España e Indias, siglos XVI-XVIII)* (pp. 513-570). Dykinson.
- Bravo Rubio, Berenise, y Pérez Iturbe, Marco Antonio (2014). “Oír, conocer, juzgar y sentenciar”: Causas, procedimientos, y sentencias de un juzgado eclesiástico local. San José de Toluca, 1682-1800. En Juan Ricardo Jiménez Gómez, Enrique Rabell García y Gabriela Nieto Castillo (Coords.), *Ética y justicia: Reflexiones y planteamientos intemporales* (pp. 33-42). Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Callado Estela, Emilio (2023). Entre Iglesia y Corona: Privilegium fori y derecho de asilo en Valencia (siglos XVI-XVII). En Remigio Beneyto Berenguer (Coord.), *Las relaciones Iglesia-Estado en la actualidad: una lectura transversal* (pp. 99-113). Aranzadi.
- Campo Guinea, María del Juncal (1994). Los procesos por causa matrimonial ante el tribunal eclesiástico de Pamplona en los siglos XVI y XVII. *Príncipe de Viana*, 55(202), pp. 377-390.
- Candau Chacón, María Luisa (1993). *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del siglo XVIII*. Caja Rural de Sevilla.
- Candau Chacón, María Luisa (1994). *El clero rural de Sevilla en el siglo XVIII*. Caja Rural de Sevilla.
- Candau Chacón, María Luisa (2002). Un mundo perseguido. Los delitos sexuales en la España Moderna. En José Ignacio Fortea Pérez, Juan Eloy Gelabert González y Tomás Antonio Mantecón Mavellán (Coords.), *Furor et rabies. Violencia, conflicto y marginación en la Edad Moderna* (pp. 403-432). Universidad de Cantabria.
- Candau Chacón, María Luisa. (2004-2005). Honras perdidas por conflictos de amor. El incumplimiento de las promesas de matrimonio en la Sevilla Moderna. Un estudio cualitativo. *Fundación*, 7, pp. 179-192.
- Candau Chacón, María Luisa (2005a). El clero secular y la historiografía: tendencia, fuentes y estudios referidos a la Modernidad. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 2, pp. 75-89.
- Candau Chacón, María Luisa. (2005b). Otras miradas: el discurso masculino ante el incumplimiento de las promesas de matrimonio. Sevilla, siglos XVII y XVIII. En María Jesús Fuente Pérez, Alfredo López Serrano y Fernando Palanco (Coords.), *Temas de Historia de España. Homenaje al profesor don Antonio Domínguez Ortiz* (pp. 219-235). Asociación Española de profesores de Historia y Geografía (AEPHG).
- Candau Chacón, María Luisa (2006). El matrimonio clandestino en el siglo XVII. Entre el amor clandestino y el discurso tridentino. *Estudios de Historia de España*, 8, pp. 175-202.

- Candau Chacón, María Luisa (2008). El matrimonio presunto, los amores torpes y el incumplimiento de la palabra. Archidiócesis Hispalense, siglos XVII y XVIII. En Jesús María Usunáriz Garayoa y Rocía García Bourrellier (Coords.), *Padres e hijos ante el matrimonio en España y el Mundo Hispánico, Siglos XVI-XVIII* (pp. 35-51). Visor.
- Candau Chacón, María Luisa (2013). La justicia eclesiástica en los Tiempos Modernos. *Andalucía en la Historia*, 41, pp. 22-27.
- Candau Chacón, María Luisa (2016). Mujeres ante la Justicia: bigamas en la Sevilla moderna. *Historia et ius*, 33, pp. 1-14.
- Candau Chacón, María Luisa (2020). *Entre procesos y pleitos: Hombres y mujeres ante la justicia en la Edad Moderna*. Editorial de la Universidad de Sevilla, 2020.
- Castañeda García, Carmen (1989). *Violación, estupro, y sexualidad: Nueva Galicia, 1790-1821*. Editorial Hexágono.
- Cervantes, Fernando (1994). *The Devil in the New World: The Impact of Diabolism in New Spain*. Yale University Press.
- Chuchiak, John F (2000). *The Indian Inquisition and the Extirpation of Idolatry: The Process of Punishment in the Provisorato de Indios of the Diocese of Yucatan, 1563-1812*. Tesis doctoral, por Tulane University.
- Connaughton, Brian (2015). Reforma judicial en España y Nueva España entre los siglos XVIII y XIX: bitácora de agravios, arbitrios procesales y réplica eclesiástica. *Estudios de Historia Novohispana*, 53, pp. 30-51.
- Danwerth, Otto, Albani, Benedetta, Duve, Thomas (Eds.) (2018). *Normatividades e instituciones eclesiásticas en la Nueva España, siglos xvi-xix*. Max Planck Institute for European Legal History, Frankfurt am Main.
- Corbacho González, Victoria Eugenia (2016). *El ejercicio de la justicia eclesiástica en la Huelva del Antiguo Régimen: Delitos criminales en la Villa de Calañas*. Universidad de Huelva.
- Dávila Mendoza, Dora (2005). *Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México, 1702-1800*. El Colegio de México.
- De la Peña Montenegro, Alonso (1995). *Itinerario para párrocos de indios, libros I-II*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- De las Heras Santos, José Luis (2015). La criminalidad femenina ante la justicia episcopal en la Salamanca del siglo XVII. En Isabel Maria Ribeiro Mendes Drumond Braga y Margarita Torremocha Hernández (Coords.), *As Mulheres perante os tribunais do Antigo Regime na Península Ibérica* (pp. 85-109). Universidade de Coimbra.
- De Zaballa Beascochea, Ana (2010). Del Viejo al Nuevo Mundo: Novedades jurisdiccionales en los tribunales eclesiásticos ordinarios en Nueva España. En Jorge Eugenio Traslosheros Hernández y Ana de Zaballa Beascochea (Eds.), *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica virreinal* (pp. 17-46). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- De Zaballa Beascochea, Ana (Coord.) (2011). *Los indios, el Derecho Canónico y la justicia eclesiástica en la América virreinal*. Iberoamericana Vervuert.
- De Zaballa Beascochea, Ana y Lanchas Sánchez, Ianire (2014). *Gobierno y reforma del obispado de Oaxaca: un libro de cordilleras del obispo Ortigosa. Ayoquezcó, 1776-1792*. Universidad del País Vasco.
- De Zaballa Beascochea, Ana y Lanchas Sánchez, Ianire (2017). Los conflictos entre la jurisdicción real y episcopal a fines del siglo XVIII: el caso del obispo Gregorio Alonso de Ortigosa, 1776-1793. En Macarena Cordero Fernández, Rafael Gaune Corradi y Rodrigo Moreno Jeria

- (Coords.), *Cultura legal y espacios de justicia en América: siglos XVI-XIX* (pp. 93-118). Universidad Adolfo Ibáñez.
- De Zaballa Beascochea, Ana (2021). La visita pastoral como fuente privilegiada para la historia local: un ejemplo de la Nueva España en los siglos XVII y XVIII. *Revista de humanidades*, 43, pp. 221-242.
- De Zaballa Beascochea, Ana (2023). Fuentes eclesiásticas para el estudio de la Nueva España. *Archivos eclesiásticos de Nueva España. Memoria Ecclesiae*, 43, pp. 253-278.
- Delgado, Jessica (2009). Sin Temor a Dios: Women in Ecclesiastical Justice in Eighteenth-Century Toluca. *Colonial Latin American Review*, 18(1), pp. 99-121.
- Donahue, Charles (1986). *Why the History of Canon Law Is Not Written*. Selden.
- Donahue, Charles (2016). The Ecclesiastical Courts: Introduction. En Wilfried Hartmann y Kenneth Pennington (Eds.), *The History of Courts and Procedure in Medieval Canon Law* (pp. 247-299). Catholic University of America Press.
- Dubert García, Isidro (1991). Los comportamientos sexuales premaritales en la sociedad gallega del antiguo régimen. *Studia Histórica. Historia Moderna*, 9, pp. 117-142.
- Dubert García, Isidro (1992). *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna, 1550-1830: estructura, modelos hereditarios y conflictividad*. Edición de Castro.
- Dubert García, Isidro (1996). Alma de curas y curas de almas. Moral y comportamientos eclesiásticos en la Galicia interior durante el Antiguo Régimen (1600-1830). En Marco Virgilio García Quintela (Ed.), *Las religiones en la historia de Galicia* (pp. 379-412). Servicio de Publicaciones.
- Escamilla González, Francisco Iván (2009). Inmunidad eclesiástica y regalismo en Nueva España a finales del siglo XVIII: el proceso de fray Jacinto Miranda. *Estudios De Historia Novohispana*, 19, pp. 47-68.
- Elvis Plata, William (2020). «Dios está muy alto y el Rey vive muy lejos». O de cómo los dominicos neogranadinos afrontaron las Reformas Borbónicas (1750 – 1800). En Pilar Mejía, Otto Danwerth y Benedetta Albani (Eds.), *Normatividades e instituciones eclesiásticas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XIX* (pp. 117-152). Global Perspectives on Legal History, 13. Max Planck Institute for European Legal History.
- Espín López, Rosa (2016). Los pleitos de divorcio en Castilla durante la Edad Moderna. *Studia histórica. Historia moderna*, 38(2), pp. 167-200.
- Evans, Robert (2019, 23 de julio). *Doing justice to God in the early Middle Ages*. Ecclesiastical History Society. <https://eccleshistsoc.wordpress.com/2019/07/23/doing-justice-to-god-in-the-early-middle-ages/>
- Farriss, Nancy (1995). *La corona y el clero en el México colonial 1579-1821. La crisis del privilegio eclesiástico*. Fondo de Cultura Económica.
- Falcón Pérez, María Isabel, y Motis Dolader, Miguel Ángel (2000). *Procesos criminales en el arzobispado de Zaragoza*. Diputación General de Aragón.
- Franch Benavent, Ricardo (2020). El Tribunal del Canciller de Competencias y los conflictos entre la jurisdicción real y la eclesiástica en la Corona de Aragón a finales del Antiguo Régimen (1707-1835). *Obradoiro de Historia Moderna*, 29, pp. 135-164.
- Gálvez Ruiz, María Ángeles (2006a). Conflictos familiares y de género en el Valle de Toluca en el siglo XVIII. En Juan José Sánchez Baena y Lucía Provençió Garrigós (Eds.), *El Mediterráneo y América: Actas del XI Congreso de la Asociación Española de Americanistas vol. 1* (pp. 357-369). Editorial Regional de Murcia.

- Gálvez Ruiz, María Ángeles (2006b). La historia de las mujeres y de la familia en el México colonial. Reflexiones sobre la historiografía americanista. *Chronica Nova*, 32, pp. 67-93.
- Gálvez Ruiz, María Ángeles (2007a). Conflictos de género en la sociedad colonial del siglo XVIII: la experiencia del valle de Toluca. En María Teresa López Beltrán y Marion Reder Gadow (Coords.), *Historia y Género. Imágenes y vivencia de mujeres en España y América (Siglos XVI-XVIII)* (pp. 327-355). Universidad de Málaga.
- Gálvez Ruiz, María Ángeles (2007b). Violencia patriarcal en el México colonial. En Ana Muñoz Muñoz, Carmen Gregorio Gil y Adelina Sánchez Espinosa (Eds.), *Cuerpos de mujeres: miradas, representaciones, e identidades* (pp. 308-328). Universidad de Granada.
- Gálvez Ruiz, María Ángeles (2018). Dispensas, disensos y otros impedimentos a la formación matrimonial en el juzgado eclesiástico de Toluca. *Temas Americanistas*, 40, pp. 188-212.
- Gelabertó-Vilagran, Martí (2022). Teología moral y justicia eclesiástica en los delitos de palabra: Cataluña (siglos XVI-XVIII). *Memoria Y Civilización*, 25, pp. 347-376.
- Gil Ambrona, Antonio (1992). Las mujeres bajo la jurisdicción eclesiástica: pleitos matrimoniales en la Barcelona de los siglos XVI y XVII. En Margarita María Birriel Salcedo (Ed.), *Nuevas preguntas, nuevas miradas fuentes y documentación para la historia de las mujeres (siglos XIII-XVIII)* (pp. 13-24). Universidad de Granada.
- González, Fernando Jesús (2020). *Inmunidad eclesiástica (DCH)*. Max Planck Institute for European Legal History. *Research Paper Series*, 13, pp. 1-28.
- González López, Tamara (2018). Castiángole por themerario litigante: párrocos y pleitos del suroeste lucense (s. XVII-XVIII). En María Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya (Eds.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico* (pp. 365-377). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Hartmann, Wilfried y Pennington, Kenneth (2016). *The History of Courts and Procedure in Medieval Canon Law*. Catholic University of America Press.
- Helmholz, Richard (2004). *The Oxford History of the Laws of England: The Canon Law and Ecclesiastical Jurisdiction from 597 to 1640s*. Oxford Academic.
- Hernández Bermejo, María Ángeles y Santillana Pérez, Mercedes (2012). La violencia en el ámbito familiar en la Extremadura de la Edad Moderna. En Antonio Jiménez Estrella y Julián Lozano Navarro (Eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Comunicaciones, Volumen II*. (pp. 463-473). Universidad de Granada.
- Irigoyen López, Antonio (2010). Aproximación historiográfica a las relaciones entre clero y familia en la España Moderna. En Juan Hernández Franco y Mafalda Soares da Cunha (Eds.), *Sociedade, Família e Poder na Península Ibérica: Elementos para uma História Comparativa/Elementos para uma História Comparada* (pp. 129-149). Publicações do Cidehus.
- Laguna Álvarez, Francisco (2021). *The Ecclesiastical Court of San José de Toluca, 1675-1800* Tesis doctoral por la University of California San Diego.
- Lara Cisneros, Gerardo (2010). La justicia eclesiástica ordinaria y los indios en la Nueva España borbónica: balance historiográfico y prospección. En Jorge Eugenio Traslosheros Hernández y Ana de Zaballa Beascochea (Eds.), *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica virreinal* (pp. 127-156). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Lara Cisneros, Gerardo (2014). *¿Ignorancia invencible? Superstición e idolatría ante el Provisorato de Indios y Chinos del Arzobispado de México en el siglo XVIII*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

- Lara Cisneros, Gerardo (2016a). La idolatría de los indios americanos. ¿El enemigo invencible? En Gerardo Lara Cisneros (Ed.), *La idolatría de los indios y la extirpación de los españoles. Religiones nativas y régimen colonial en Hispanoamérica* (pp. 27-52). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Lara Cisneros, Gerardo (Ed.) (2016b). *La idolatría de los indios y la extirpación de los españoles: religiones nativas y régimen colonial en Hispanoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Lara Cisneros, Gerardo y Martínez González, Roberto (Eds.) (2023a). *El diablo y las máscaras creencias indígenas y cambio religioso en la América española. Aproximaciones históricas a un problema antropológico*. Tiempo emulado: Historia de América y España, 91. Iberoamericana - Vervuert.
- Lara Cisneros, Gerardo y Martínez González, Roberto (Eds.) (2023b). *El ídolo y las hogueras: idolatría y evangelización en América virreinal, siglos XVI-XVIII*. Tiempo emulado: Historia de América y España, 90. Iberoamericana - Vervuert.
- Levene, Ricardo (1951). *Las Indias no eran colonias*. Espasa Calpe.
- Llaguno, José (1963). *La personalidad jurídica del Indio y el III Concilio Provincial Mexicano*. Editorial Porrúa.
- López Ledesma, Adriana (2010). La inmunidad eclesiástica en la Alcaldía Mayor de San Luis Potosí: ¿Un enfrentamiento entre fueros?. *Cuadernos de Historia del Derecho*, vol. extraordinario, pp. 255-276.
- Luque Talaván, Miguel (2005). La inmunidad del sagrado o el derecho de asilo eclesiástico a la luz de la legislación canónica y civil indiana. En Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Eds.), *Los concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e influencias* (pp. 253-284). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Luzán Cervantes, Olivia. (2016). La política ilustrada del gobernador español don Francisco de Lissa respecto a la hechicería entre los indios de Tlaxcala (1776-1801). En Gerardo Lara Cisneros (Ed.), *La idolatría de los indios y la extirpación de los españoles. Religiones nativas y régimen colonial en Hispanoamérica* (pp. 209-232). Historia Novohispana, 101. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Marsilla de Pascual, Francisco Reyes (1993). La justicia en los señoríos eclesiásticos de Alguazas y Alcantarilla. *Memoria ecclesiae*, 4, pp. 167-173.
- Medina, José Toribio (1952). *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*, 2 edición. Fuente Cultural.
- Morgado García, Arturo (1995). El divorcio en el Cádiz del siglo XVIII. *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea*, 6-7, pp. 125-138.
- Morgado García, Antonio (2001). *Derecho de asilo y delincuencia en la diócesis de Cádiz*. Diputación Provincial de Cádiz.
- Moriconi, Miriam (2013). La administración de la justicia eclesiástica en el Río de la Plata s. XVII-XVIII: un horizonte historiográfico. *Hist. Historigr. Ouro Preto*, 11, pp. 210-229.
- Moriconi, Miriam. (2016). Ana de Zaballa Beascochea e Ianire Lanchas Sánchez, Gobierno y reforma del obispado de Oaxaca: un libro de cordilleras del obispo Ortigosa. Ayoquezco, 1776-1792. *Historia mexicana*, 66(2), pp. 909-916.
- Murillo Velarde, Pedro (2008). *Curso de derecho canónico hispano e indiano*. Colmich; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olaza Pallero, Sandro (2018). Significado y uso del asilo en sagrado en el derecho canónico indiano. En Sebastián Terráneo y Osvaldo Moutin (Coords.), *IV Jornadas de Estudio del Derecho Canónico* (pp. 105-160). Instituto de Historia del Derecho Canónico Indiano.

- Pérez Muñoz, Isabel (1992). *Pecar, delinquir y castigar: El Tribunal eclesiástico de Coria en los siglos XVI y XVII*. Institución Cultural El Broncense.
- Pescador, Juan Javier (1994). Entre la espada y el olvido: pleitos matrimoniales en el provisorato Eclesiástico de México, siglo XVIII. En Pilar Gonzalbo Aizpuru y Cecilia Rabell (Eds.), *La familia en el mundo iberoamericano* (pp. 193-226). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Pineda Alfonso, José Antonio (2021). *Sanar o matar. El poder arzobispal en la Sevilla de la Edad Moderna (siglos XVI-XVII)*. Diputación de Sevilla.
- Ramos Vázquez, Isabel (2004). La aplicación de la teoría de los delitos mixti fori en el derecho castellano. *Panta Rei*, 4, pp. 425-450.
- Reguera, Iñaki (2013). Malos tratos y violencia conyugal en la sociedad vasca de la Edad Moderna. *Memoria y Civilización*, 16, pp. 137-174.
- Rico Callado, Francisco Luis (2019). Las faltas del clero diocesano postridentino en los procesos judiciales. La Diócesis de Salamanca (1578-1653). *Historia Social*, 94, pp. 3-22.
- Rico Callado, Francisco Luis (2020). La jurisdicción episcopal y los delitos de mixti fori en la Edad Moderna. Una aproximación a la figura de los curanderos en Castilla a través de los fondos judiciales diocesanos (siglos XVI-XVII). En Rosa María Alabrús, José Luis Betrán, Javier Burgos, Bernat Hernández, Doris Moreno y Manuel Peña (Eds.), *Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel* (pp. 857-867). Grup de Recerca d'Estudis d' Història Cultural.
- Rodríguez Arrocha, Belinda (2018). Documentos sobre el asilo eclesiástico en Nueva España: Veracruz y Campeche en el siglo XVIII. *Estudios Historia Novohispana*, 59, pp. 139-172.
- Rodríguez Lemos, Anxo (2024). El común de los vecinos contra el vecino más común: conflictos contra curas párrocos en la Galicia moderna (siglos XVII-XIX). En Rubén Castro Redondo y Pablo Fernando Luna (Eds.), *Resistencias campesinas en los espacios rurales de Europa y América durante la Edad Moderna* (pp. 421-451). Historia del Mundo Ibérico, 7. Universidad Nacional de La Plata.
- Rojas, Odette María (2009). Bajo el amparo del Altísimo. El asilo eclesiástico a finales del siglo xviii. *Historias: Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, 73, pp. 20-36.
- Ruiz Sastre, Marta (2011). *Matrimonio, moral sexual y justicia eclesiástica en Andalucía occidental: la Tierra Llana de Huelva (1700-1750)*. Universidad de Sevilla.
- Sánchez Aguirreolea, Daniel (2003). El derecho de asilo en España durante la Edad Moderna. *Hispania Sacra*, 55(112), pp. 571-598.
- Sánchez González, Ramón (2012). Justicia eclesiástica en Extremadura. En María José Pérez Álvarez y Laureano Rubio Pérez (Eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano* (pp. 603-614). Fundación Española de Historia Moderna.
- Sánchez González, Ramón (2021). Mujeres y matrimonio ante la justicia eclesiástica. *Hipogrifo*, 9(1), pp. 823-840.
- Tavárez, David (2006). Autonomy, Honor, and the Ancestors: Native Local Religion in Seventeenth-Century Oaxaca. En Martin Nesvig (Ed.), *Local Religion in Colonial Mexico* (pp. 118-144). University of New Mexico Press.
- Tavárez, David (2011). *The Invisible War: Indigenous Devotions, Discipline, and Dissent in Colonial Mexico*. Stanford University Press.
- Terráneo, Sebastián (2019). La regulación del derecho de asilo en el IV Concilio de México (1771), y sus consecuencias en la práctica judicial. *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, 40, pp. 29-57.
- Torremocha Hernández, Margarita (2018). Poderes locales e iglesia. En el debate por el derecho de asilo. En Eliseo Serrano Martín y Jesús Gascón Pérez (Coords.), *Poder, sociedad, religión y tolerancia*

- en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII* (pp. 271-302). Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Traslosheros Hernández, Jorge Eugenio (2004). *Iglesia, Justicia, y Sociedad en la Nueva España: La Audiencia del Arzobispado de México, 1528-1668*. Editorial Porrúa.
- Traslosheros Hernández, Jorge Eugenio (2010). Los indios, la Inquisición y los tribunales eclesiásticos ordinarios en Nueva España. Definición jurisdiccional y justo proceso, 1571-1750. En Jorge Eugenio Traslosheros Hernández y Ana de Zaballa Beascochea (Eds.), *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica virreinal* (pp. 47-74). Historia General, 25. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Traslosheros Hernández, Jorge Eugenio (2014). *Historia judicial eclesiástica de la Nueva España: Materia, método y razones*. Editorial Porrúa; Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Traslosheros Hernández, Jorge Eugenio (2021). Audiencia Episcopal (Episcopal Court). *Max Planck Institute for Legal History and Legal Theory Research Paper Series*, 12(1), pp. 1-30.
- Traslosheros Hernández, Jorge Eugenio (2022). Los hombres del obispo: vicarios y jueces eclesiásticos regionales. Michoacán, 1633-1666. *Anuario de historia de la Iglesia*, 21, pp. 141-171.
- Traslosheros Hernández, Jorge Eugenio (2023). Historia judicial, historia del derecho. Los foros de justicia como intérpretes y traductores de los saberes normativos. *Revista Mexicana De Historia Del Derecho*, 1(43), pp. 51-84.
- Uribe Urán, Victor (2007). "Iglesia me Llamo" Church Asylum and the Law in Spain and Colonial Spanish America. *Comparative Studies and History*, 49(2), pp. 446-472
- Usunáriz Garayoa, Jesús María (2010). La violencia doméstica en la España de los siglos XVI y XVII: el ejemplo del reino de Navarra. En Juan Manuel Escudero Baztán y Victoriano Roncero López (Coords.), *La violencia en el mundo hispánico del Siglo de Oro* (pp. 375-394). Visor.
- Valdés Borja, Ana Silvia (2016). Diego Jaymes Ricardo Villavicencio, un perseguidor de idólatras en el obispado de Puebla del siglo XVII. En Gerardo Lara Cisneros (Ed.), *La idolatría de los indios y la extirpación de los españoles. Religiones nativas y régimen colonial en Hispanoamérica* (pp. 145-168). Historia Novohispana, 101. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Villafuerte García, Lourdes, Lozano Armendares, Teresa, Ortega Noriega, Sergio, y Ortega Soto, Rocío (2008). De la sevicia y el adulterio en las causas matrimoniales en el Provisorato de México a finales de la era colonial. Un estudio de la técnica procesal jurídica. *Estudios de Historia Novohispana*, 38, pp. 87-161.

FROM THE «EMÉRITA INFELIZ» TO MÉRIDA AS A WORLD HERITAGE SITE:
THE RECONSTRUCTION OF THE PAST

De la «Emérita infeliz» a la Mérida Patrimonio de la Humanidad. La reconstrucción del pasado

Carlos Jesús Morán Sánchez

Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura)

carmoran@iam.csic.es - <https://orcid.org/0000-0002-3735-1512>

Entregado: 29.04.2024 / Aceptado: 21.05.2025

Resumen

Cualquier búsqueda que hagamos en internet con las palabras clave «Mérida» o «Extremadura» arrojará, sin duda, un porcentaje muy elevado de imágenes que, desde distintas perspectivas, nos muestren el frente escénico del teatro romano de la capital extremeña. Esta imagen se ha convertido en un icono de identidad tanto para la ciudad como para la Comunidad Autónoma. A su vez, la instantánea del teatro sirve como testigo de un proceso histórico que comenzó, precisamente, a raíz

Abstract

Any search we do on the Internet with the keywords «Mérida» or «Extremadura» will undoubtedly yield a very high percentage of images that, from different perspectives, show us the stage front of the Roman theater of the Extremadura capital. This image has become an icon of identity for both the city and the Autonomous Community. In turn, the snapshot of the theatre serves as a witness to a historical process that began precisely because of the «destruction» of the Roman city and the

de la «destrucción» de la ciudad romana y de la «construcción» de su *ruina*. Una transformación, a lo largo del tiempo, que cristalizó en esta estampa que nos muestra un fragmento del pasado reconstruido de *Augusta Emerita* como un fogonazo estático de lo que pudo haber sido (fig.1).

Palabras clave

Historiografía, Mérida, Arqueología clásica, Patrimonio arqueológico, Arquitectura histórica.

«construction» of its ruin. A transformation, over time, that crystallized in this picture that shows us a fragment of the reconstructed past of *Augusta Emerita* as a static flash of what might have been (Fig. 1).

Keywords

Historiography, Mérida, Classical Archaeology, Archaeological heritage, Historical architecture.

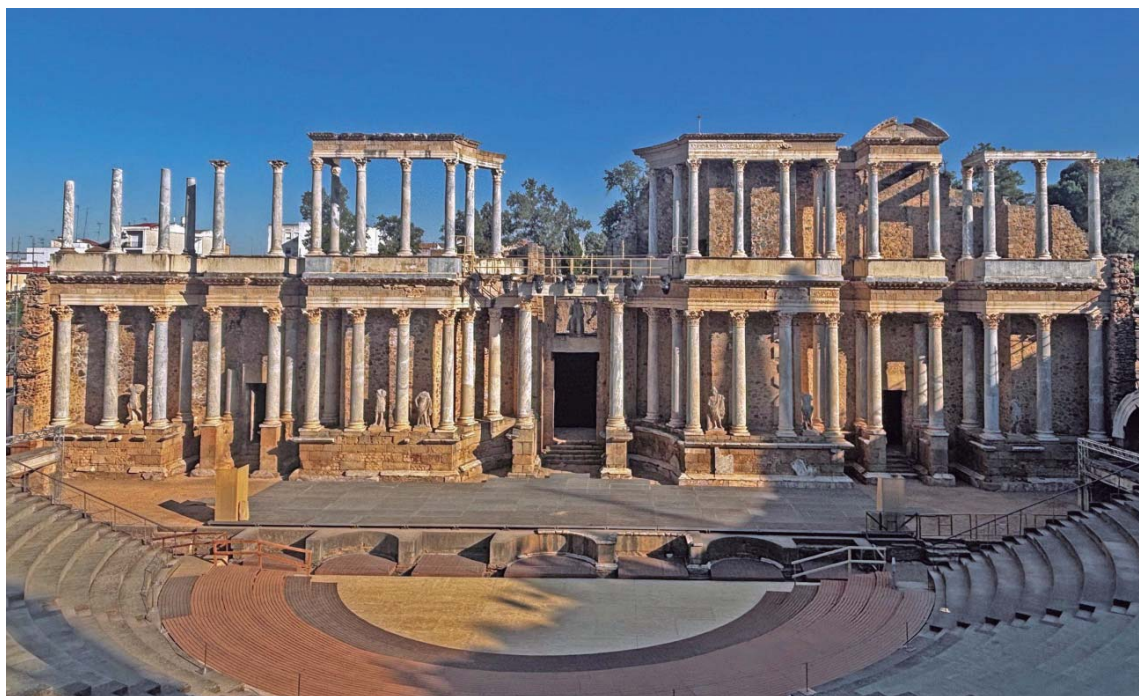


Fig. 1. Teatro romano de Mérida: una imagen icónica. Fotografía: autor.

Introducción

La ciudad de Mérida, *Augusta Emerita*, fue fundada en torno a los años 24-23 a.C.¹ por Augusto para licenciar a sus soldados, una vez terminadas las campañas bélicas contra cántabros y astures. Esta política imperial de reparto de tierras a sus veteranos permitió el control y asentamiento de los territorios conquistados, en este caso fundando una ciudad *ex novo* en un territorio con muy poca población. Poco después, probablemente una vez concluidas definitivamente las guerras cántabras en el 19 a. C., Augusto decide realizar una reorganización de las provincias de *Hispania*, creando *Lusitania* y colocando su capital en la recién creada *Augusta Emerita*. Tanto el sustrato itálico de los colonos, y su fundación expresa para acogerlos, como la circunstancia de ser capital provincial, fueron determinantes para la construcción de una ciudad que imitaba la capital del imperio, Roma. En este sentido, se realizaron grandes edificios públicos: puentes, acueductos para abastecer la ciudad, templos, espacios públicos como termas y foros, además de grandes edificios de espectáculos².

La ciudad fue modificándose y creciendo urbanísticamente a lo largo de los siglos. Con la reforma de Diocleciano, en el siglo IV, Mérida se convirtió en capital de la *Diocesis Hispaniarum*, lo que conllevó aún más cambios y crecimiento urbanístico para adaptarse a su nuevo estatus. Convertida posteriormente en capital del reino suevo, fue transformándose poco a poco en una ciudad cristiana en las que el reaprovechamiento, remodelación y reestructuración de los edificios, tanto públicos como privados, fue una constante, cobrando importancia el mantenimiento de las infraestructuras públicas «útiles» como puente o muralla³. En el año 713 se produce la conquista islámica de la ciudad, lo que añadió un sustrato más de crecimiento y adaptación de sus edificios, construyendo nuevos espacios como la alcazaba, remodelando otros y destruyendo algunos para reutilizar sus materiales constructivos. La posterior reconquista cristiana de la ciudad en 1230 marca otro punto de inflexión en el desarrollo de la historia de Mérida⁴, que seguirá evolucionando y readaptando su urbanismo a las distintas épocas hasta la actualidad. Estas acciones de construcción y reconstrucción a lo largo de los

1. Según las últimas investigaciones: Ventura Rodríguez, 2009, pp. 225-227; Hidalgo Martín y Feijoo Martínez, 2023, p. 290.

2. Arce Martínez, 2004, pp. 8-13.

3. Mateos Cruz, 2018a, pp. 127-153.

4. López Fernández, 2018, pp. 691-716.

siglos dejaron una profunda huella histórica en la ciudad que se materializa en los restos de edificios históricos de diversas épocas. De este modo, el paisaje urbano está marcado por el puente romano (con sus múltiples reconstrucciones), los restos de varios acueductos, los tres edificios de espectáculos romanos: teatro, anfiteatro y circo, una gran alcazaba árabe, la muralla, distintas *domus* romanas, vestigios de templos, restos visigodos... Mérida, por tanto, atesora un conjunto arqueológico singular en el que predominan los restos romanos, pero con una notable presencia de testimonios de otras épocas históricas. Esta particularidad le valió su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial en el año 1993.

La «construcción» de la ruina

Como hemos señalado, *Augusta Emerita*, como cualquier ciudad «viva»⁵, se vio inmersa en una dinámica continua de transformaciones. Antes incluso del colapso, como sistema, del imperio romano, sus ciudades iban readaptándose a nuevas realidades sociales y culturales. En el caso de Mérida, puede observarse este proceso en diversos lugares de la ciudad, asociado a la ocupación privada de espacios públicos. Así, invadiendo parte del peristilo del teatro romano se construye una *domus* que, sin embargo, convive con el uso del teatro; lo mismo ocurre con la ampliación de una casa en otra zona de la ciudad, que ocupa parte de la calzada, aunque esta sigue en uso⁶. Otro ejemplo lo tenemos en la colmatación de antiguas áreas funerarias por vertidos urbanos, enterrando y preservando para la posteridad mausoleos funerarios y tumbas. Sobre estos vertidos, a su vez, se construirán zonas industriales o volverán a reutilizarse posteriormente como zona de enterramientos⁷. Estos procesos se prolongan a lo largo de toda la Historia de la ciudad: en época visigoda se construyen edificios que amortizan espacios públicos tales como las áreas forenses, que ya no tienen cabida en la nueva configuración urbanística. Del mismo modo, se producen procesos de reutilización y cambios de usos en los edificios, readaptándolos, reconstruyéndolos o destruyéndolos para reutilizar sus materiales en nuevas construcciones. Elementos funcionales como el puente o la muralla se van a reforzar o reconstruir con materiales que, a su vez, proceden de otras construcciones ya en desuso⁸. Sobre estas transformaciones urbanísticas y arquitectónicas en época visigoda, una vez que la ciudad se convirtió en capital de la *Diocesis Hispaniarum*, se conserva un testimonio indirecto. Se trata de una supuesta inscripción, cuyo soporte original se encuentra perdido y cuya ubicación se situaría en el puente romano, oculta por posterior-

5. La ciudad de Mérida, desde su fundación romana, ha estado poblada continuamente y, por tanto, «viva», y sometida a las distintas transformaciones que han configurado diversas «Méridas» a lo largo de la historia: la romana, la visigoda, la medieval... en una continua evolución hasta la actualidad.

6. Alba Calzado, 1997, pp. 285-316.

7. Heras Mora, Olmedo Grajera y Pérez Maestro, 2017, pp. 707-745.

8. Sobre este tema, ejemplos en Alba Calzado, 2004; Alba Calzado y Mateos Cruz, 2006; Palma García, 2020; Mateos Cruz y Pizzo, 2020; Corrales Álvarez, 2021.

res reparaciones de las que da cuenta Bernabé Moreno de Vargas⁹. El Codex Toletanus o Códice de Azagra (siglos IX-X) (del que también existe una copia con variaciones realizada por Francisco de Pisa en el siglo XVI), documenta la reparación del puente sobre el río Guadiana, indicando que éste se hallaba abandonado y su uso resultaba impracticable a causa de su estado de ruina. Además, la inscripción señala que esta restauración del puente tuvo lugar posteriormente a la renovación de las «excelentes murallas» de la ciudad. El contenido exalta la habilidad del constructor, destacando que su imitación de la obra original «la superó», lo que refleja una intención de mejorar las antiguas construcciones¹⁰. Pese a las dudas razonables sobre su veracidad derivadas de la ausencia del soporte físico, el texto también menciona a dos personajes históricos clave, el gobernante Sala y el obispo Zenón, que algunos autores sitúan en época de Eurico, lo que otorga consistencia a este testimonio¹¹.

Con la conquista islámica de Mérida, en el 713, todo este proceso se acentúa y la construcción de grandes edificios acordes al nuevo contexto implicará el uso de material edilicio procedente de diversas construcciones y zonas de la ciudad antigua: el lienzo de la alcazaba contiene restos de cornisas, tambores de columnas y un número muy significativo de *cupae* romanas, entre otros elementos¹².

Las nuevas construcciones que transformaron la ciudad romana en época tardoantigua e islámica se convertirán, a su vez, en ruinas en época moderna y contemporánea, pues servirán para atender a las nuevas demandas de material constructivo trabajado y de fácil obtención.

Todos estos procesos obedecen al transcurrir de los siglos en la ciudad, cuyas dinámicas responden a las propias de un ente orgánico en constante transformación. Son estas actividades de deconstrucción, destrucción y reconstrucción las que provocan, paradójicamente, la construcción de las ruinas. Este fenómeno, que documenta la continua adaptación del paisaje urbano a las necesidades cambiantes de sus habitantes a lo largo del tiempo, es fundamental para la comprensión de la materialidad de la ciudad histórica.

El «rescate» del pasado

En las crónicas árabes¹³ comienza a percibirse ya la idea de que estos restos representan un pasado «glorioso» digno de admiración, y elogian con fascinación los antiguos edificios de la ciudad romana y construcciones como los acueductos o la muralla. Esta admiración por los vestigios del pasado generó, a partir del medievo, leyendas y fábulas en torno a los monumentos.

Así, el poema *De Emerita Restituta*, dedicado a las ruinas de Mérida por el humanista Antonio de Nebrija introduce, a finales del siglo XV, dos aspectos fundamentales: por un lado,

9. Moreno de Vargas, 1633, cap. VI.

10. El texto completo y su transcripción, así como las imágenes del Códice y del documento de Francisco de Pisa, en Morán Sánchez, 2009, pp. 27-29.

11. Ramírez Sádaba y Mateos Cruz, 2000; Ramírez Sádaba, 2003.

12. Alba Calzado, 2018; Franco Moreno, Márquez Pérez y Mateos Cruz, 2020.

13. Véase Morán Sánchez, 2009, pp. 29-38.

muestra el estado ruinoso de los edificios ya en esta época y por otro lado se recurre a distintas denominaciones, que introducen elementos ya asentados popularmente, como el término «naumaquia», que, a partir de este momento, será recurrente para referirse al anfiteatro. También las leyendas en torno a los edificios se ven reflejadas en la Crónica de Gaspar Barreiros, de 1561, que habla de la leyenda de las «Siete Sillas»¹⁴, una denominación que se popularizó para el teatro y que aludía a los siete grandes fragmentos de graderío que quedaban visibles tras el soterramiento del edificio y el derrumbe de las bóvedas de los accesos a la *summa cavea*.

A nivel local, el consistorio, en 1597, planeará tempranas excavaciones en este edificio para encontrar los «tesoros escondidos de las Siete sillars» de los que habla -según se recoge en las actas municipales- la leyenda¹⁵. Se pone de manifiesto, por tanto, la consideración de propiedad municipal de los restos que se puedan encontrarse en el subsuelo. Este temprano sentimiento de propiedad pública de los monumentos, junto con la consciencia de la importancia de éstos como testigos del pasado, generaron la promulgación de unas leyes municipales pioneras en la conservación del patrimonio. En 1677 unas ordenanzas municipales prohibieron expresamente que se sacara piedra de cantería labrada de ningún edificio antiguo para que se conservaran, ya que se «reconoce la grandeza y suntuosidad» que tuvo la ciudad¹⁶.

El creciente interés por la Historia de Mérida tiene su máximo exponente en la obra del emeritense Moreno de Vargas. La *Historia de la ciudad de Mérida*, publicada en 1633, es un compendio de todo lo que se conoce de la ciudad antigua hasta ese momento. Aunque el autor no omite ningún dato y a menudo otorga la misma credibilidad a los datos históricos que a las leyendas en torno a los monumentos, su obra tendrá una gran influencia en toda la historiografía posterior y ofrece información de mucho interés sobre el estado de los restos arqueológicos en ese momento. Como norma general se consolida, en la historiografía, un reiterado error en la denominación de los monumentos: los términos que más se utilizan serán los de «Siete Sillas» para el teatro y «naumaquia» para el anfiteatro. No obstante, la consideración recurrente del anfiteatro como naumaquia hará que el teatro, a su vez, sea nombrado como anfiteatro o, incluso, circo. Estas denominaciones erróneas perdurarán insistentemente hasta las primeras intervenciones arqueológicas del siglo XX.

El interés del Humanismo y la Ilustración por el pasado clásico impulsó distintos proyectos que, con el apoyo de la monarquía, se centraron en la investigación y catalogación del patrimonio histórico. El primero de estos «viajes literarios»¹⁷ es emprendido en 1752 por Luís José Velázquez de Velasco (Marqués de Valdeflores), bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia. Con la ayuda del dibujante Esteban Rodríguez, el Marqués de Valdeflores comenzó su *Viaje por España* en Mérida, para documentar su patrimonio arqueológico.

14. Según la leyenda, en estas siete «sillas», siete reyes moros se sentaban para impartir justicia y discutir sobre el destino de la ciudad. Barreiros, 1561.

15. Archivo Histórico Municipal de Mérida, libro de acuerdos municipales, ff. 427-428.

16. Véase Morán Sánchez, 2018a, pp. 27-30.

17. Sobre el concepto de «viajes literarios», véase Mora Rodríguez, 1998, p. 42, nota 70.

lógico¹⁸. En este contexto se realiza la primera de las intervenciones sobre el terreno con un sentido «científico», dejando constancia, mediante los dibujos y apuntes, del «desescombro» realizado en el graderío del teatro a fin de conocer con mayor exactitud las proporciones del edificio (fig. 2). Pocos años después será Manuel de Villena Moziño, también en una misión regia, el que acometerá una serie de intervenciones y dibujos de gran calidad, descubriendo uno de los dinteles con inscripción monumental que fecha el teatro romano en época de Agripa¹⁹.

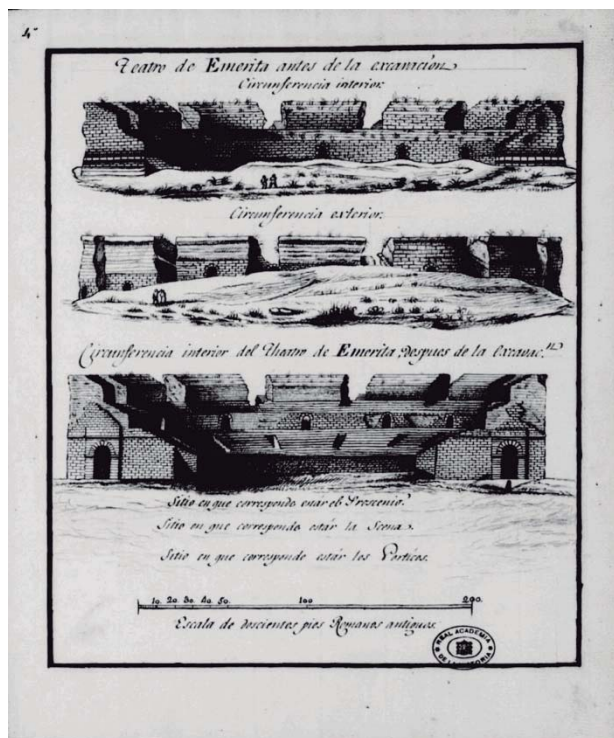


Fig. 2. Los trabajos del Marqués de Valdeflores, 1952. Dibujo de Esteban Rodríguez. Archivo RAH.

En relación con el sentimiento de propiedad pública de los monumentos que hemos comentado anteriormente, se produce en este momento, a finales del siglo XVIII, otro intento de uso comunitario del teatro, adaptándolo para ser utilizado como plaza de toros. Este proyecto es encargado al maestro de obras local Fernando Rodríguez, que cerrará el teatro con una nueva construcción circular que completa el hemiciclo «sin des- hacer nada de la obra antigua» y con la intención de repararlo «para su conservación y

18. Velázquez de Velasco, 1765.

19. Canto y de Gregorio, 2001.

perpetuidad»²⁰. Los restos de esta construcción pueden observarse aún a comienzos del siglo XX, cuando comenzaron las excavaciones arqueológicas. Este emeritense, discípulo de Villena Moziño,²¹ se encargará también de realizar numerosos dibujos arquitectónicos de las antigüedades, con textos explicativos que pretenden ofrecer una mayor y más exacta información sobre los edificios.

La cantidad y calidad de los restos arqueológicos estimuló el número creciente de estudios y trabajos sobre la ciudad antigua²²; por otra parte, el inicio de las excavaciones en Pompeya y Herculano, promovidas por Carlos III, impulsó la petición cada vez más numerosa de excavaciones en Mérida, a la que empieza a denominarse como la «Roma -o Herculano- de España».

Los dibujos de Alejandro de Laborde sobre los restos arqueológicos emeritenses²³ (1806-1820) siguen la tradición de los dibujos del siglo XVIII, pero añadirán a los diseños arquitectónicos unas «vistas pintorescas» que enlazan con la tradición del *vedutismo* y que incorporan el espíritu romántico de idealización de las ruinas²⁴. En estas representaciones, el ser humano es apenas un pequeño trazo ante la grandeza de los restos monumentales y la naturaleza, unidos en un paisaje bucólico. Este espíritu romántico se traslada también a algunos textos, como el poema de la autora extremeña Carolina Coronado, una de las mayores representantes de la poesía romántica en España. En una de sus composiciones poéticas más conocida, la ciudad se transforma en un ser vivo, «Eméríta infeliz», que se describe como una matrona decrepita que ha sufrido las inclemencias del tiempo y ahora ha perdido su esplendor pasado²⁵. Los restos arqueológicos son enumerados en el poema como testimonios de esa magnificencia perdida, instaurando un tópico que prevalecerá hasta entrado el siglo XX: la grandeza de *Augusta Emerita* frente a la decrepitud de la Mérida contemporánea que manifiestan las ruinas.

El reconocimiento de los distintos estudiosos y las Academias (de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando) de la riqueza arqueológica de la antigua *Augusta Emerita*, provoca que, en 1868, se cree la Subcomisión de Monumentos emeritense con el fin de que se encargue de manera exclusiva de la conservación y estudio del patrimonio arqueológico de la ciudad. Una figura relevante de este momento de finales del siglo XIX fue Pedro María Plano y García, que, desde sus cargos en el consistorio emeritense o en la Subcomisión de Monumentos, intentará llevar a cabo distintas intervenciones arqueológicas en el teatro y el anfiteatro. La muerte prematura de este personaje, sin embargo, truncó las esporádicas actuaciones en materia arqueológica que se intentaron en esta segunda mitad del siglo XIX. En este contexto existe ya un poso importante de estudios desde distintas perspectivas: trabajos históricos;

20. Archivo Histórico Nacional, Cons. Leg. 952-5; Morán Sánchez y Pizzo, 2015, pp. 30-31.

21. Canto y de Gregorio, 2001, p. 166.

22. Para mayor detalle, véase Morán Sánchez, 2009.

23. De Laborde, 1806-1820.

24. El *vedutismo* nace como género pictórico en Italia durante el siglo XVIII, con Venecia como foco principal. Representa vistas panorámicas, generalmente urbanas que, con las ruinas, palacios o monumentos como protagonistas, conformarán instantáneas que se popularizan entre los viajeros cuando este género se desarrolla en los grabados. Véase Puche Fontanilles y Lara Ayala, 2021.

25. Coronado, 1993.

documentación gráfica; crónicas de viajeros (sobre todo ingleses) que editan guías de viaje en sus países de origen, donde hablan de los monumentos, e incluso poemas²⁶.

4. La «recuperación» de *Augusta Emerita*

Este sentimiento de cierta nostalgia por el pasado, junto con la acumulación de conocimientos sobre los restos arqueológicos inaugura un siglo XX en el que la petición de excavaciones arqueológicas en la ciudad es cada vez más insistente. La Subcomisión de Monumentos se afanará, sin mucho éxito, por conseguir este objetivo y gestionar un yacimiento arqueológico inmenso, pero con escasos fondos para su estudio.

Es en este contexto, en 1906, cuando llega a la ciudad José Ramón Mélida Alinari, con el objetivo de tomar contactos y datos para la elaboración del *Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz* que se le había encargado²⁷. El madrileño era, en ese momento, director del Museo Nacional de Reproducciones Artísticas y miembro de la Comisión de Excavaciones de Numancia; con el tiempo llegará a ser director del Museo Arqueológico Nacional y de las excavaciones numantinas. El primer contacto directo de Mélida Alinari con el patrimonio arqueológico de Mérida se produce al conocer de primera mano los hallazgos que, a comienzos de ese siglo, habían tenido lugar en el Cerro de San Albín, durante las obras de construcción de la plaza de toros; se trataba de un conjunto de esculturas de carácter mitraico que impresionaron al arqueólogo y que le muestran, como la punta de un iceberg, la riqueza apenas explorada del subsuelo emeritense²⁸.

Con el objetivo de recabar los datos necesarios para elaborar el Catálogo Monumental, el arqueólogo madrileño tomó contacto con los miembros de la Subcomisión de Monumentos de Mérida y con Maximiliano Macías Liáñez, un emeritense que trabajaba como funcionario municipal y que estaba plenamente integrado en el ambiente cultural de la ciudad; el interés por el patrimonio y por aprender le llevaría licenciarse por libre en Filosofía y Letras pocos años después²⁹. Como hemos señalado anteriormente, la Subcomisión de Monumentos de Mérida era, desde su creación en 1868, el organismo encargado de la tutela patrimonial en la ciudad. La confluencia de estos tres vértices: Mélida Alinari, Macías Liáñez y la Subcomisión, fructificará en el planteamiento de un proyecto de intervenciones arqueológicas en la ciudad. Los contactos de Mélida Alinari en las Academias y en el Ministerio de Bellas Artes supusieron una plataforma inmejorable desde la que el madrileño impulsó las excavaciones; por su parte, Macías Liáñez, a través de sus relaciones locales y su trabajo a pie de obra garantizó el efectivo desarrollo de las intervenciones, facilitando las negociaciones en los temas relacionados con las contrataciones de obreros o la adquisición de terrenos, entre

26. Un estudio concreto de todas estas fuentes en Morán Sánchez, 2009, incluyendo un apéndice documental donde se reproducen los originales.

27. Casado Rigalt, 2006.

28. Véase Mélida Alinari, 1914.

29. Caballero Rodríguez, 2008.

otros. Los miembros de la Subcomisión de Monumentos, a su vez, formaron parte, junto con estos dos personajes, de la Comisión de Excavaciones Arqueológicas. Entre sus cometidos estaban la clasificación de materiales y otras gestiones de apoyo a las excavaciones. Este equipo comenzó a funcionar en las excavaciones arqueológicas, en septiembre de 1910, cuando se obtuvo una primera financiación gracias a los contactos de Mérida Alinari con el Conde de Romanones, entonces ministro de Instrucción Pública³⁰ (fig. 3).

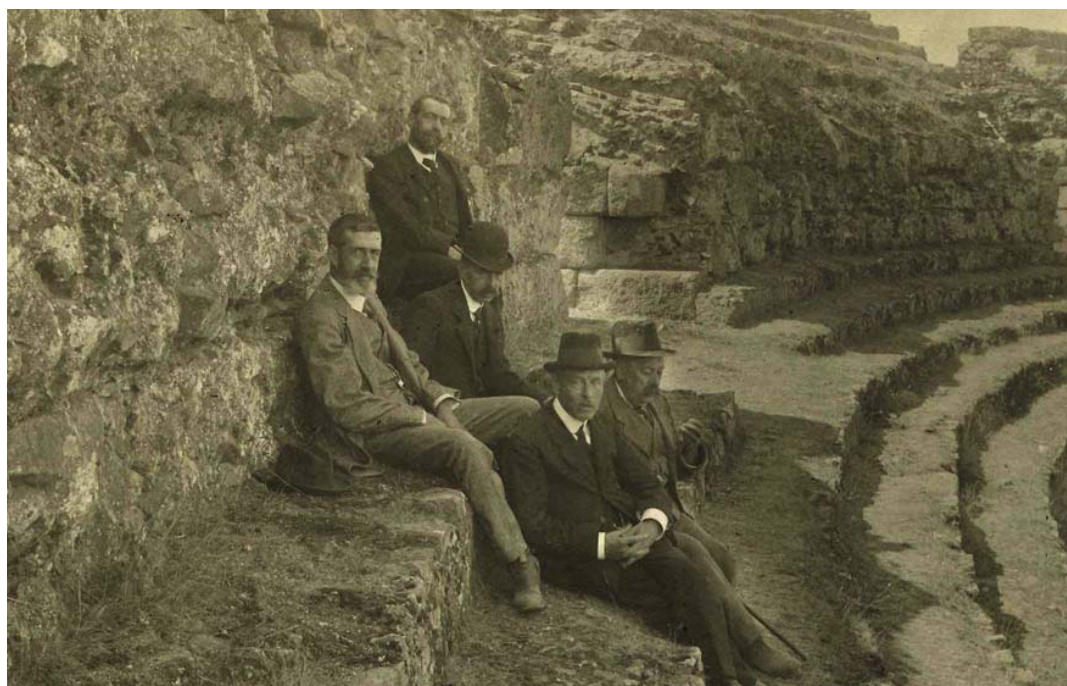


Fig. 3. La comisión de excavaciones formada en 1910: José Ramón Mérida Alinari, Maximiliano Macías Liáñez y los miembros de la Subcomisión de Monumentos. Archivo MAN.

A partir de este momento comienza un proceso que tiene un carácter global en cuanto a que atiende a varios factores: en primer lugar, su filosofía engloba a todo el yacimiento emeritense, aunque integra como elemento central el conjunto formado por el teatro y el anfiteatro. En segundo lugar, aún, desde su comienzo, una serie de intervenciones que, con

30. Morán Sánchez, 2018a.

la arqueología como base, se desarrollan de forma paralela: reconstitución³¹ del teatro, difusión, puesta en valor de los edificios y, consecuentemente, la promoción turística.

Uno de los hitos más importantes en este proceso será la declaración, en 1913, de Monumentos Nacionales para los restos arqueológicos de Mérida. Esta declaración, a la que se aspiraba desde finales del siglo XIX, permite establecer la protección del Estado sobre las «Antigüedades Emeritenses», definiendo todos los elementos que forman parte del yacimiento, con independencia de su propiedad pública o privada y dejando abierta la protección a los hallazgos que pudieran realizarse en el futuro.

Bajo la protección del Estado y con asignaciones económicas anuales, se emprendieron una serie de actuaciones que comenzaron en el teatro. En este edificio las excavaciones se acometerán en dos etapas. En la primera de ellas, desde 1910 a 1915, se excavará todo el graderío y la escena, alcanzando en algunos puntos una potencia estratigráfica de más de siete metros³². En la segunda etapa, que se emprende al final del proyecto (1928-1934), se excava la zona del *postescaenium*, descubriendo el peristilo del teatro.

El segundo edificio en ser excavado fue el anfiteatro, cuyas intervenciones se emprendieron en cuatro campañas, mucho más rápidas que en el teatro, fundamentalmente por el cambio de sistema de evacuación de tierras (con vagonetas). A la vez se acometerán trabajos de consolidación, como las arcadas de ladrillo que se realizan para evitar el derrumbe del acceso al anfiteatro que está más próximo al teatro y que constituirá una de las imágenes más conocidas de este edificio (fig. 4).

31. El término «reconstitución» es escogido por los arqueólogos para estas actuaciones, huyendo del genérico «reconstrucción» que podía generar controversia, tal como explicamos más adelante.

32. Concretamente el espesor de tierra desde la cota de uso hasta el nivel de la *orchestra* del teatro era de 7,10 metros, tal como se indicó en la correspondiente memoria: Mérida Alinari, 1911, p. 62.

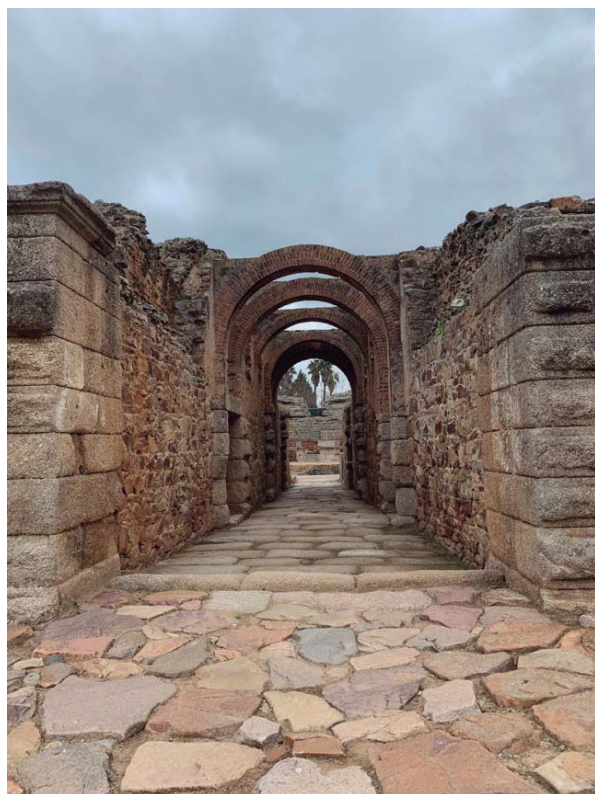


Fig. 4. El vomitorio occidental del anfiteatro con el refuerzo de arcos de ladrillo realizado entre 1915-1916 por los arqueólogos, una de las imágenes emblemáticas del anfiteatro. Fotografía: autor.

El circo fue excavado entre 1919 y 1928, acaparando las mayores partidas económicas por campaña debido, fundamentalmente, al tamaño del edificio y a las dificultades para la adquisición de los terrenos.

Además de los tres edificios de espectáculos se acomete la excavación de otros restos arqueológicos en relación, sobre todo, con hallazgos casuales relacionados con obras urbanísticas. El trabajo de la Subcomisión de Monumentos y de Macías Liáñez es crucial en este sentido³³, pues realizaron un seguimiento exhaustivo de las obras que se acometieron en la ciudad para evitar la destrucción de los restos que pudieran encontrarse, como los edificios funerarios conocidos como «Columbarios», excavados por el arqueólogo emeritense en 1927. Gracias a la flexibilidad de la declaración de Monumentos Nacionales realizada años antes, estos edificios, y otros muchos restos, se incorporaron automáticamente al listado de

33. Morán Sánchez, 2021, pp. 335-336.

monumentos protegidos³⁴. Nos encontramos, por tanto, ante unas intervenciones arqueológicas que abarcan todo el yacimiento emeritense tal como se entiende en la actualidad (fig.5).



Fig. 5. Excavaciones en los edificios conocidos como «Columbarios», 1927. Archivo CCHS-CSIC.

Otra de las actuaciones, dentro de este proyecto global, fue la reconstitución del frente escénico del teatro romano, que tendría un gran impacto. Desde el comienzo de las excavaciones Mérida Alinari ya planteaba esta posibilidad, como se recoge en una entrevista publicada en *Por esos Mundos* en diciembre de 1910³⁵. Este proceso comenzó a gestionarse en 1919 y fue ejecutado, entre 1921 y 1925, por el arquitecto sevillano Antonio Gómez Millán, que había tenido contacto con las actuaciones en edificios históricos a través de las obras realizadas por su hermano José Gómez Millán en el Patio del Yeso del Alcázar de Sevilla. El término *reconstitución*, elegido directamente por Mérida Alinari, aludía a la intención de reponer los elementos arqueológicos originales en su sitio. Es decir, se pretende, fundamentalmente, levantar la columnata del primer orden con los fragmentos arquitectónicos hallados

34. En la declaración de Monumentos Nacionales se recogía un listado de distintos monumentos emeritenses y se dejaba al final abierta la puerta a la declaración automática como tal a «los restos que pudieran ser descubiertos», *Gaceta de Madrid*, 57, 26 de febrero de 1913, pp. 495-496. Morán Sánchez, 2018a, Apéndice Documental 3, Doc. 14.

35. «D. José Ramón Mérida (...) abriga la esperanza de poder excavarlo todo para descubrir en su totalidad graderío y escenario y reconstruir la escena y hasta representar, a ser posible (...)\", *Por esos mundos*, 01/12/1910, Morán Sánchez, 2013, pp. 2184-2188; Morán Sánchez, 2018a, pp. 205-206, Apéndice Documental 4.1.

en las excavaciones, sin integrar otros de nueva factura. Esta reconstitución, adelantaba el concepto de *anastylosis*³⁶, y consiguió así eludir el debate que, en ese momento, se planteaba sobre las reconstrucciones de monumentos de la antigüedad³⁷.

Teniendo en cuenta los planteamientos de los arqueólogos y bajo la ejecución, durante la mayor parte de la obra, de Macías Liáñez, se comienzan a recolocar los elementos originales. Las obras se acometieron en dos fases en las que se realiza el levantamiento parcial del primer orden de la escena, más completo en su zona derecha, donde se reconstituye también el entablamento. La última intervención consistirá en situar copias de las esculturas en los intercolumnios. Esta reconstitución marcará de forma definitiva la imagen del teatro, pues las distintas actuaciones que tendrán lugar posteriormente, se amoldarán y continuarán este planteamiento inicial que es, en definitiva, el que los arqueólogos propusieron al arquitecto.

La reconstitución de la escena permitió la integración del monumento en la vida social de la ciudad y supuso el inicio de la recuperación del teatro en su función original, otra de las aspiraciones que los arqueólogos planeaban desde el comienzo de los trabajos arqueológicos. Esta recuperación del teatro como escenario se producirá en 1933, cuando se planteó la puesta en escena de *Medea* de Séneca traducida y adaptada por Miguel de Unamuno. La representación, con la conocida actriz Margarita Xirgu en el papel de *Medea*, estuvo alentada y financiada por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos Urruti, convirtiéndose así en un acto reflejo de la ideología cultural republicana. Este evento alcanzó un gran éxito y marca un punto de inflexión en el proyecto global, debido a la gran repercusión social a nivel nacional e internacional que alcanzó. Se convirtió, además, por azar, en un homenaje a los arqueólogos, suponiendo el broche final de este proyecto global para ambos, pues Mérida Alinari fallece en diciembre de ese mismo año y Macías Liáñez pocos meses después. Esta actividad, junto con la Semana Romana que tendrá lugar en 1934, constituyeron la semilla del actual Festival de Teatro clásico (fig. 6).

36. El concepto de anastylosis fue recogido en el artículo 15 de la Carta Internacional de Venecia de 1964 con una definición muy similar a la que José Ramón Mélida había acuñado para el término reconstitución: la reconstrucción de un monumento a partir de sus elementos dispersos. Sobre este tema véase Houbart y Magar, 2021.

37. Los términos de reconstitución, restitución y reconstrucción fueron los que, en distintos momentos y, dependiendo del contexto y el arquitecto, se utilizaron en las respectivas memorias de trabajo para nombrar las intervenciones en el frente escénico del teatro romano de Mérida. Así, «reconstitución» se emplea para los trabajos realizados por Antonio Gómez Millán entre 1921 y 1925; «restitución» para los llevados a cabo por Félix Hernández Giménez entre 1944 y 1956 y «reconstrucción» para los ejecutados por José Menéndez Pidal entre 1964 y 1973. Esta es la denominación que utilizamos también a lo largo de este texto. Sobre este tema véase concretamente Morán Sánchez, 2018b.



Fig. 6. Programa de la representación de *Medea* de 1933. Archivo MM.

Otro aspecto muy destacado de este proyecto global concebido por Mélida Alinari y Macías Liáñez fue la difusión. Desde que comenzaron los primeros hallazgos, en la primera campaña de excavaciones, los arqueólogos remiten comunicaciones y noticias tanto a la prensa como a revistas especializadas. De este modo, cuando empieza a aparecer la escultura del frente escénico y, entre ellas, la estatua de Ceres, Mélida Alinari se afana en publicar rápidamente en diversos medios la fotografía y la descripción de la pieza. El arqueólogo se encargará, además, de que esta y otras piezas emeritenses, recién extraídas, sean copiadas en yeso y llevadas a la Exposición Internacional de Arqueología que se celebra en Roma en 1911³⁸. Las estatuas emeritenses cobraron un protagonismo muy especial en la sala *Hispania*, como puede apreciarse en una de las pocas fotografías que se conservan de este momento.³⁹

La actividad de difusión no sólo se limitó a publicaciones especializadas o informaciones a la prensa, sino que cada vez fueron más frecuentes las conferencias en el marco del

38. Tortosa Rocamora, 2019.

39. Morán Sánchez, 2019, p. 240.

teatro y las visitas guiadas a personalidades. Este tipo de actuaciones permitieron que los trabajos arqueológicos fueran cada vez más conocidos tanto por la sociedad en general como por personajes influyentes de la cultura y la política, lo que contribuyó a conseguir el apoyo necesario para su continuidad.

En cuanto a las intervenciones para fomentar el turismo cabe señalar la publicación de Macías Liáñez, *Mérida Monumental y Artística*,⁴⁰ que se convirtió, en ausencia de otros referentes, en la guía de la ciudad. Otra de las iniciativas para difundir y popularizar la imagen del teatro reconstituido fueron las colecciones de tarjetas postales, de las que se conocen variadas tiradas de fotografías locales e incluso alguna con la colaboración del propio arqueólogo emeritense.⁴¹

La importancia que tienen los restos arqueológicos para la llegada del turismo a la ciudad es advertida tempranamente como una fuente de ingresos por el ayuntamiento emeritense, que comienza a realizar los primeros planos e itinerarios y a lanzar campañas de promoción turística, como las revistas editadas con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 (fig.7).

¡TURISTAS: VISITAD MÉRIDA!

Y VEREIS LAS RIQUEZAS ARQUEOLÓGICAS QUE ENCIERRA

TURISTAS: ¿Queréis admirar los mejores monumentos arqueológicos?

VISITAD MÉRIDA (Badajoz)

Turistas: Visitad MÉRIDA y no dejéis de ver el hermoso TEATRO ROMANO Y SU MUSEO

	Madrid	Badajoz
Expreso	20 00	0908 3008
Correo	8 00	0920 8 25
Omnibus	18 10	012 16 22
Mixto	19 20	0 20 11 00
Mercancías con viajeros (Almorchón-Mérida)	0 45	
Id. id. (Mérida-Badajoz)		17 30

	Badajoz	Madrid
Expreso	1 42	0 00 9 50
Correo	18 45	0 20 19 19
Omnibus	16 45	0 30 11 15
Mixto	17 25	0 20 17 55
Mercancías con viajeros (Almorchón-Mérida)	8	
Id. id. (Mérida-Badajoz)		5 45

	Mérida	Cáceres
Correo	16 45	10 20
Mixto	19 10	16 30
Mercancías con viajeros	19 45	5

	Mérida	Sevilla
Correo	16	11 10
Mixto	7 50	20 35
Mercancías con viajeros	18 45	7 10

Para mayor profusión de la presente Revista, serán enviados buen número de ejemplares a las Exposiciones de Barcelona y Sevilla

Fig. 7. Anuncio turístico para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Revista de Ferias de Mérida, 1929.

40. Macías Liáñez, 1913, reedición en 1929.

41. Barrero Martín, Murciano Calles y Velázquez Jiménez, 2014, pp. 25-32; Caballero Rodríguez y Carvajal Crespo, 2002, p. 41.

El impacto de este proyecto en la sociedad del momento se refleja perfectamente en la prensa nacional y regional⁴². Pueden destacarse cuatro temas principales en las noticias: las excavaciones arqueológicas, la reconstitución del frente escénico del teatro, la recuperación del uso del escenario a través de las representaciones teatrales y la utilización de este espacio como propaganda política. Así, la prensa transmitirá, a través de las notas redactadas por los propios arqueólogos, los avances de las excavaciones y los hallazgos más relevantes. Apenas tres meses después de comenzar ya se adelanta que la idea de Mélida Alinari es la de excavar todo el teatro, reconstruir la escena y realizar representaciones; un anuncio de lo que sería el programa futuro de trabajo, tal como hemos señalado anteriormente (v. nota 35). La reconstitución del teatro se recogió en la prensa con expectación unas veces y otras con desconfianza, aunque una vez concluida la obra, la opinión general consideraba óptimos los trabajos realizados. Una de las intervenciones que tuvo más repercusión mediática fueron las representaciones teatrales. Como ejemplo, las noticias sobre la representación de *Medea*, en 1933, comenzaron un mes antes de su estreno y continuaron, al menos, un mes después. En general, las opiniones fueron favorables y consideraron un éxito el evento, pero su identificación con el gobierno republicano provocó que también hubiera algunos diarios de ideologías opuestas que fueron críticos con las importantes consignaciones económicas que se destinaron a esta representación. También se plantearon, a través de la prensa, las primeras dudas sobre los peligros que afectan a la conservación de los monumentos durante la celebración de estos actos y se manifestó la necesidad de garantizar la protección de la integridad del edificio por encima de su uso, un debate que sigue teniendo vigencia en la actualidad. Teodoro de Anasagasti y Algán afirmaba que había podido comprobar «los destrozos ocasionados por el público en la gradería del anfiteatro romano durante las representaciones teatrales allí celebradas»⁴³ y propuso a la Academia de Bellas Artes de San Fernando que se acotara aquel trozo para conservarlo en la forma originaria (en ese momento, aún se seguía utilizando el término anfiteatro, en algunas ocasiones, para denominar al teatro). El último de los aspectos que resaltamos, de entre los reflejados por la prensa, es el uso político de estos espacios clásicos como medio de propaganda: los discursos regionalistas o nacionalistas pretenderán asociarse a la recuperación de estos monumentos, algo que se prolongará en el tiempo, como veremos más adelante.

Junto a la prensa, otra herramienta que nos permite evaluar el impacto social de estas actuaciones son los Libros de visitas del Teatro-Anfiteatro y del Museo. Estos elementos, conservados en el archivo y biblioteca del MNAR y del Consorcio de la Ciudad Monumental, constituyen un retazo de memoria a través de las firmas que son, a su vez, un reflejo de la individualidad. La importancia que se otorgó a los libros de visitas en el yacimiento se refleja en el hecho de que se construya una caseta para albergarlos. Este pequeño edificio, situado dentro del recinto del teatro y el anfiteatro, se proyectó con la intención de que fuera un punto de descanso del visitante, con bancos adosados para reposar, y se completó con un aseo en la parte posterior. En el interior se expusieron, de modo exclusivo, los libros de visitas

42. Morán Sánchez, 2013.

43. Véase Morán Sánchez, 2018a, pp.194-195 y Apéndice Documental 4.1, noticias 101-103.

para todos aquellos que desearan dejar testimonio de su viaje, de manera que se convirtieron en objetos primordiales de la tarea de difusión que desarrollaron los arqueólogos⁴⁴. De su estudio puede inferirse que las visitas de ámbito nacional, en el periodo entre 1925 y 1934, son numerosas y, entre los firmantes que indican su procedencia, se pueden confirmar las presencias desde puntos dispersos de toda la geografía nacional. Llama la atención, también, la nutrida presencia internacional en un momento en el que los medios de transporte aún están en pleno desarrollo. El testimonio de la visita de numerosas personalidades, a nivel nacional e internacional, del mundo de la cultura, la ciencia, el arte o el espectáculo, pone de manifiesto que Mérida se convirtió, a través de este proyecto global, en un destino destacado de lo que hoy podríamos denominar «turismo cultural» (fig. 8).

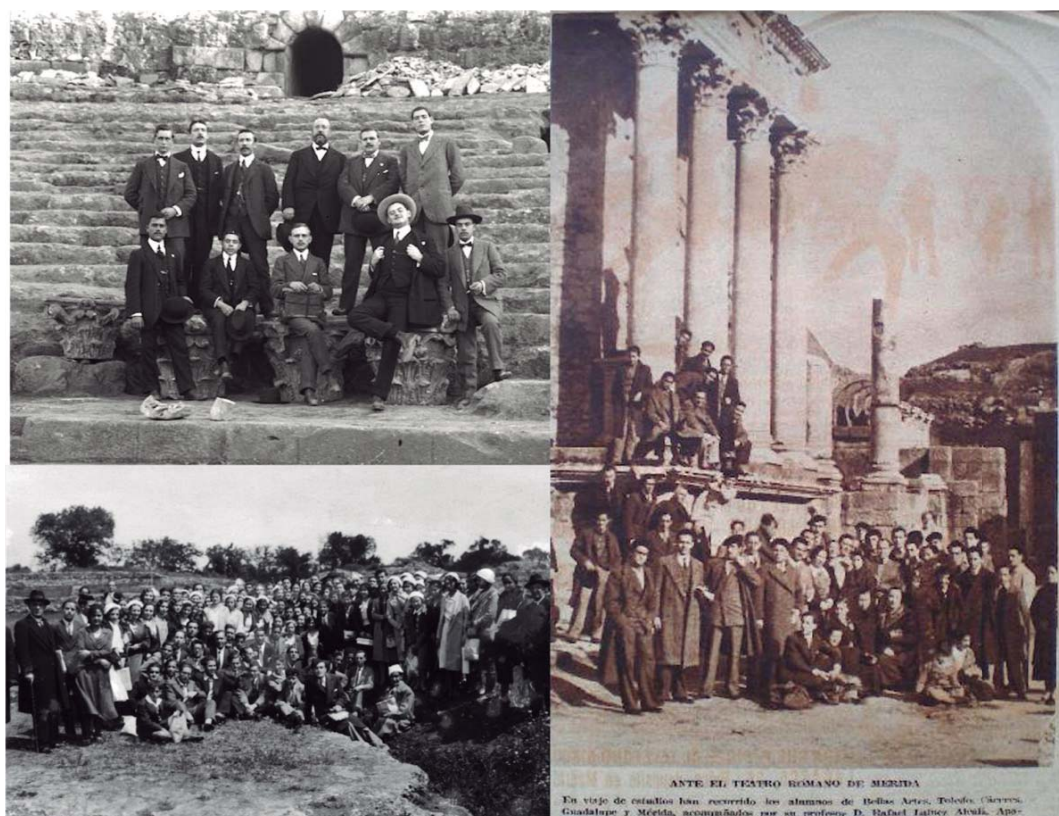


Fig. 8. Las visitas en grupo a la ciudad son cada vez más frecuentes, e incluso llaman la atención de la prensa. Morán, 2018a: figs. 174, 175, 176.

44. Morán Sánchez, 2018a, pp. 244-341.

A través de este proyecto arqueológico y de su carácter global, se sentaron las bases del conocimiento del yacimiento arqueológico tal como se entiende en la actualidad. La presencia continua de la ciudadanía emeritense, de toda condición social, en el teatro y el anfiteatro, queda registrada también en los libros de visitas; sus comentarios sobre los monumentos demuestran que ese sentimiento subyacente de propiedad pública del patrimonio de Mérida, que hemos comentado con anterioridad, es finalmente satisfecho con la incorporación a la ciudad de los espacios monumentales. Nos encontramos, por tanto, ante un proyecto de amplio alcance que provocó una recuperación del Patrimonio arqueológico resultando en una recuperación social a través de los monumentos. Este proceso otorga a la sociedad la posibilidad de reivindicar sus elementos identitarios que se convertirán, al mismo tiempo, en el principal motor económico de la ciudad. El estallido de la guerra civil provocó la interrupción de las intervenciones arqueológicas; a su vez, los monumentos se convirtieron en protectores de la ciudadanía, que encontró refugio en las galerías del teatro romano durante los bombardeos, con la seguridad de que ningún bando atentaría contra los monumentos. En los libros de visitas quedó recogida también la presencia en el anfiteatro de la brigada de Flechas Negras⁴⁵, donde realizan maniobras militares; los soldados italianos dejarán sus rúbricas en los libros de firmas, convertidos, de este modo, en testigos mudos del conflicto bélico.⁴⁶ Una vez terminada la guerra, el bando ganador utilizará los monumentos, resignificados como elementos de identidad nacional, a modo de propaganda y legitimación de su discurso: los habitantes de Mérida son reunidos en un acto de ensalzamiento del nuevo régimen que tiene lugar en el teatro romano. En años posteriores, distintos eventos confirmarán esta apropiación del pasado como refuerzo de la ideología⁴⁷ (fig. 9).

45. Los *Frecce Nere* fueron una brigada mixta italoespañola creada para apoyar al bando nacional en el conflicto civil.

46. Morán Sánchez, 2018a, pp. 331-335.

47. Esta «apropiación» de los monumentos se produce, sobre todo, en los primeros momentos del régimen franquista asociada a La Falange. En Mérida, por ejemplo, en el marco del teatro romano, se celebrará en 1944 el VIII congreso nacional de la sección femenina de la Falange Española (Morán Sánchez, 2018a, pp.355-356). Sobre este interesante tema, véase, entre otros, Moreno Martín, 2016; Duplá Ansuátegui, 2017.

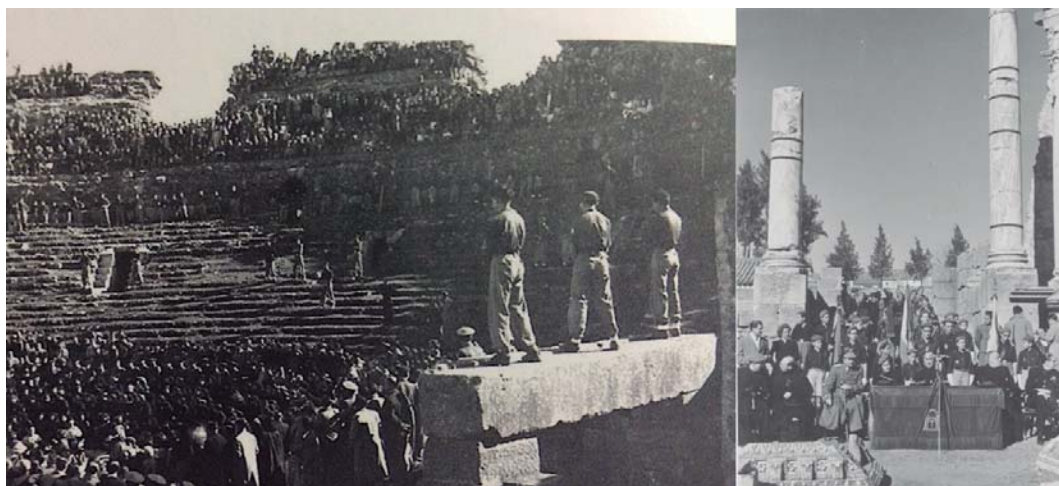


Fig. 9: Utilización política de los monumentos una vez finalizada la Guerra Civil.
Morán Sánchez, 2018a: figs. 315 y 331.

El teatro romano adquirió un papel principal en las actuaciones sobre los monumentos emeritenses, y en los años 40 del siglo XX se reanudarán las labores de restauración en el mismo. Félix Hernández Giménez, Arquitecto Conservador de Monumentos de la provincia de Badajoz⁴⁸, va a ser el encargado de abordar una nueva fase de restitución (v. nota 37) de elementos entre 1944 y 1956⁴⁹. Sus trabajos se centrarán en completar el primer orden del frente escénico, reponiendo los elementos incompletos de la columnata y entablamento y restituyendo el muro de fondo de la escena, completando y reforzando el tramo que ya había sido realizado por Antonio Gómez Millán. También acometerá la reposición con «piedra artificial» de algunos sectores del graderío, con la intención evidente de poder usar el teatro como escenario de forma más adecuada. De hecho, en 1953, se producirá un hecho de interés: el estreno de *Fedra* de Séneca a cargo del grupo de Teatro Popular Universitario de Madrid, retomándose de este modo las representaciones, suspendidas a partir de 1934 debido a la tensión política. Se recupera de nuevo la función de escenario y se inaugura una nueva etapa que consolidará el festival de teatro clásico⁵⁰.

48. En mayo de 1936 es elegido Arquitecto Conservador de Monumentos de la 5ª zona, que comprende las provincias de Badajoz, Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Huelva, Sevilla y Canarias. La reorganización posterior de las zonas le situará definitivamente al frente de la 6ª zona, donde, con capital en Sevilla, estará al cargo de las provincias de Sevilla, Córdoba, Badajoz, Huelva, Cádiz, Tenerife, Las Palmas y las colonias españolas en África (Morán Sánchez, 2018b, pp. 227).

49. Morán Sánchez, 2018b, pp. 226-233.

50. Sánchez Matas, 1991.

A partir de 1964, el arquitecto José Menéndez Pidal abordó la posibilidad de reconstruir el segundo orden del frente escénico del teatro, calculando la altura del entablamento a partir de la altura de la última grada de la *cavea* y reconstruyéndolo como un elemento liso neutro que sirviera meramente de transición a la columnata superior. Los trabajos se prolongaron hasta 1973 y se centraron en reforzar los elementos ya realizados por sus predecesores para integrar el nuevo entablamento y restablecer, casi en su totalidad, el segundo orden de columnas. Se acomete, por tanto, una verdadera reconstrucción, pues es el único de los tres proyectos sobre el teatro que ejecuta abiertamente la creación de elementos nuevos. Este mismo arquitecto fue el responsable, además, de la reconstrucción de numerosos monumentos de la ciudad: alcazaba, columbarios, acueducto de los Milagros o el templo «de Diana», en un proceso inmerso dentro de los planteamientos de las restauraciones monumentales en el marco del desarrollismo de la época⁵¹. Menéndez Pidal fue el principal artífice, por tanto, de la imagen de distintos monumentos de Mérida tal como podemos contemplarlos en la actualidad. Hemos de señalar que, si bien sus proyectos iniciales se plasmaron en intervenciones que seguían la corriente de la restauración científica, a partir de los años 60 desarrollará otros planteamientos que acercaron sus actuaciones al término de «reconstrucción», como en el caso mencionado del teatro; no obstante, siempre mantuvo el previo estudio histórico de los edificios y el uso de elementos que permitieran distinguir la restauración con la incorporación de técnicas o materiales nuevos, la inclusión de marcas, etc.⁵²

Un hito fundamental para la historia de la ciudad será la creación, en 1963, del Patronato de la Ciudad Monumental Histórico-artística y arqueológica. Esta institución retomará el espíritu de la extinta Subcomisión de Monumentos de Mérida, pues su objetivo es la gestión y salvaguarda del patrimonio de la ciudad. Al frente del Patronato, respaldado por el ayuntamiento emeritense, se encontraba José Álvarez Saénz de Buruaga, figura clave de la arqueología emeritense desde esta institución y desde el Museo de la ciudad, que dirigía desde 1945. El patronato centralizará todas las labores arqueológicas, supervisando la creciente actividad arquitectónica en la ciudad, promoviendo la expropiación para la protección del patrimonio arqueológico y acrecentando la documentación a través de excavaciones sistemáticas.⁵³ Entre las actuaciones del Patronato se enmarcan las gestiones para la adquisición por parte del Estado, en 1972, del conocido como «Templo de Diana». Este edificio emblemático fue objeto, a partir de este momento, de una serie de excavaciones sistemáticas dirigidas por José María Álvarez Martínez y de labores de restauración que desarrollará Menéndez Pidal, despojando parcialmente al edificio romano de construcciones añadidas vinculadas a su uso como vivienda y consolidando y restaurando elementos. Posteriormente será el arquitecto

51. Véase Mogollón Cano-Cortés, 2011; Mogollón Cano-Cortés, 2017.

52. En el caso del teatro, por ejemplo, incorpora una «R» en sillares y fustes de columnas recreados que permiten distinguirlos de los originales. Sobre este arquitecto y los proyectos llevados a cabo por Menéndez Pidal en Extremadura, véase Mogollón Cano-Cortés, 2020.

53. Durán Cabello y Rodríguez Martín, 2004, p. 155.

Dionisio Hernández Gil el que, con sus intervenciones, a partir de los años 80 del siglo XX, siguiendo el camino trazado por Menéndez Pidal, confirió al templo su imagen definitiva.⁵⁴

En este contexto de ebullición arqueológica, y con el objetivo de favorecer la actividad protectora de la ciudad, el 8 de febrero de 1972 se declaró a Mérida Conjunto Histórico, Artístico y Arqueológico, lo que supuso una herramienta más de protección de todo el yacimiento.

El Patronato desarrolló una ferviente actividad, canalizando diversas actuaciones arqueológicas que sacaron a la luz nuevos espacios e incrementaron la documentación sobre elementos como el circo, la alcazaba, etc.

Por otra parte, la gestión de Sáenz de Buruaga al frente del Museo de Antigüedades y el incremento exponencial de los fondos debido a las intervenciones arqueológicas, desembocaron, en 1975, en la creación del Museo Nacional de Arte Romano en Mérida. Este nuevo museo se planteó con la perspectiva de una nueva sede construida especialmente para este fin.⁵⁵ El edificio, ideado y ejecutado por el arquitecto Rafael Moneo Vallés, fue inaugurado en 1986, y, en comunión con la excelente colección arqueológica que alberga, constituye otro de los polos de atracción de la ciudad.

La declaración de Mérida como Ciudad Patrimonio de la Humanidad el 8 de diciembre de 1993 supuso un factor decisivo de estímulo y la Junta de Extremadura decidió implicarse de forma activa en la gestión arqueológica de la ciudad. De este modo, en 1996, el Patronato se transformará en el *Consortio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida*. Este nuevo organismo es una entidad de derecho público en la que tienen representación las administraciones a todos los niveles: local (Ayuntamiento de Mérida y Diputación Provincial de Badajoz); regional (Junta de Extremadura -Cultura y Asamblea de Extremadura) y Nacional (Ministerio de Cultura). El Consorcio será, desde ese momento, el encargado de gestionar, estudiar y preservar el yacimiento arqueológico de Mérida, en un organismo que ha servido de modelo para otras ciudades.

Con estos antecedentes, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), principal organismo de investigación de España, planteó la creación en Mérida de su primer instituto de investigación en la Comunidad Autónoma: el Instituto de Arqueología-Mérida (IAM). Se constituyó en el año 2000 como un centro del CSIC con participación de la Junta de Extremadura y el Consorcio de la Ciudad Monumental, para estimular la investigación sobre arqueología tanto a nivel local y regional, como nacional e internacional. En la actualidad desarrolla su labor como centro de investigación mixto CSIC-Junta de Extremadura, con una destacada proyección nacional e internacional. La celebración de congresos internacionales y de diversos actos científicos propiciados por el IAM, a través de sus distintas líneas y proyectos de investigación, contribuyen a situar a Mérida a la cabecera de la investigación arqueológica en España.

Las tres entidades -Museo, Consorcio e Instituto de Arqueología-, han llevado a cabo, desde sus respectivas vertientes institucionales, una labor exhaustiva y sistemática en el ámbi-

54. Palma García, 2020, p. 557.

55. Álvarez Martínez y Nogales Basarrate, 1988, pp. 38-39.

to de la catalogación, conservación e investigación arqueológica y patrimonial de la ciudad. Estas actividades han contribuido de manera significativa al avance del conocimiento sobre el patrimonio urbano, permitiendo la identificación, documentación y estudio en profundidad de numerosos espacios de relevancia histórica y arqueológica. Entre los trabajos más destacados se encuentran el estudio integral del foro municipal, las excavaciones arqueológicas en el conocido como foro provincial, así como en el xenodoquio, en el área de Santa Eulalia, el estudio en profundidad de distintas *domus* extramuros o el descubrimiento de distintos ramales de acueductos, por citar algunos ejemplos⁵⁶. El trabajo continuo de estas tres instituciones ha incrementado exponencialmente los espacios patrimoniales conocidos de la ciudad, destacando la integración de muchos de estos descubrimientos en el paisaje urbano y su adecuación para la visita pública. Esta labor, desarrollada por el Consorcio de la Ciudad Monumental, permite a la ciudadanía el disfrute de nuevos espacios y propicia el equilibrio entre el pasado y el presente de la ciudad⁵⁷.

5. Reflexiones finales: la reconstrucción del pasado

En estas líneas se han esbozado, a grandes rasgos, los distintos momentos por los que la *Emerita infeliz* reflejada en el poema de Carolina Coronado⁵⁸ es rescatada de sus ruinas para volver a cobrar vida. Esta expresión representa la visión romántica de la ciudad, percibida como decadente y despojada por el tiempo de su antiguo esplendor romano. Este es, precisamente, el punto de partida de esta narrativa, la «construcción» de la ruina a lo largo de los siglos debido a la destrucción, reutilización y abandono de espacios y materiales. La declaración de Mérida como ciudad Patrimonio de la Humanidad en 1993 representa el punto de llegada. Este reconocimiento internacional avala la recuperación, puesta en valor y protección del conjunto arqueológico de la ciudad como un bien de valor universal.

56. Entre otras publicaciones, Álvarez Martínez, 1992; Ayerbe Vélez, Barrientos Vera y Palma García, 2009; Mateos Cruz, 1999; Mateos Cruz, 2006; Mateos Cruz, 2018b; Mateos Cruz, 2022; Mateos Cruz, 2023; Bejarano Osorio y Bustamante Álvarez, 2023. Como base general, se debe citar toda la serie *Mérida. Excavaciones arqueológicas* editada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, en la que se detallan las distintas intervenciones urbanas.

Disponible online en: <https://www.consorcioimerida.org/biblioteca/publicaciones/memoria> [Fecha de consulta: 30/01/2025].

57. En 2009 el Consorcio de la Ciudad Monumental fue galardonado con el premio «Ciudades Patrimonio de la Humanidad» por su gestión e integración del patrimonio:

<https://www.hoy.es/20090624/sociedad/consorcio-merida-premiado-gestion-20090624.html> [Fecha de consulta 17/02/2025].

58. La poetisa almedralejense expresa en la segunda estrofa de su poema «Mérida»: «...;Cómo yace abatida/ Emérita infeliz, ya su cabeza/ en polvo confundida,/ perdida su belleza,/ perdido el esplendor y la grandeza!», Coronado, 1993. El poema incide en los diversos tópicos sobre el paso del tiempo, muy presentes en la poesía romántica.

En esencia, la historiografía del patrimonio emeritense, tal como hemos apuntado, transita desde una admiración legendaria y utilitaria inicial hasta estudios eruditos y visiones románticas de las ruinas. A partir del siglo XX predomina el enfoque científico, institucionalizado y de gestión patrimonial que busca la recuperación física, la identificación social y la proyección turística.

El proyecto arqueológico iniciado a comienzos del siglo XX consigue recuperar, no solo arquitectónicamente, los monumentos, sino crear elementos de identidad de un pasado con el que la población se identifica. Esta identificación de la Mérida actual con su pasado romano, por encima de su pasado islámico o visigodo, trasciende cada año en la celebración de *Emerita Lvdica*, un evento de carácter recreacionista que se ha convertido en una de las principales citas de ocio de la ciudad e involucra en cada edición mayor número de participantes y visitantes. Celebrada de forma continua desde 2010, aunque hunde sus raíces a finales del siglo XX, esta festividad participativa ha sido declarada en 2022 fiesta de interés turístico regional. Aglutina una gran variedad de actos que abarcan desde conferencias hasta un mercado romano, venta de esclavos, desfile del ejército, lucha de gladiadores o carreras de cuadrigas, entre otros, utilizando para ello los distintos espacios monumentales⁵⁹. El turismo, estimulado con las primeras intervenciones arqueológicas, se ha convertido en el principal activo económico de la ciudad que, al atractivo de los monumentos, suma el del Festival Internacional de Teatro Clásico o el del Museo Nacional de Arte Romano (fig. 10).

Como hemos podido comprobar, el significado identitario que se otorgó a los monumentos emeritenses, representados de forma global por la imagen del frente escénico del teatro romano, fue objeto de utilización política en el contexto de la dictadura. Este carácter de elementos de un pasado «glorioso» desembocó en una transformación de los edificios históricos, en pleno desarrollismo de postguerra, para intentar devolverles parte de su aspecto original. Paralelamente, el sentimiento de pertenencia latente entre la ciudadanía, se reafirmó con la excavación, puesta en valor y gestión integral de los monumentos. Si bien en la actualidad el uso político está matizado, la celebración de ciertos eventos responde, en nuestra opinión, a intereses institucionales ajenos al patrimonio. En este sentido, la recreación de la cotidianidad ideal de la ciudad romana representada por la celebración de *Emerita Lvdica* supone un peldaño más en esta recuperación identitaria. Esta actividad supera cualquier tipo de interés político o institucional subyacente para conectar directamente con el sentimiento popular. Este mismo espíritu rescata el que embargó a los emeritenses en los juegos florales, celebrados en 1922, con temática romana, en el marco recién reconstituido del teatro romano⁶⁰.

El levantamiento del frente escénico del teatro, en conjunto, ha supuesto la creación de una imagen que sirve de emblema general del patrimonio arqueológico de la ciudad de Mérida, pero que trasciende a esta. La misma fachada que sirve de telón de fondo para las representaciones del *Festival Internacional de Teatro Clásico*, acoge cada año la celebración insti-

59. <https://www.emerita-lydica.es/> [Fecha de consulta: 23 de septiembre de 2024]; Sánchez Rico, 2017.

60. Caballero Rodríguez, 2008, pp. 330-334.



Fig. 10. El pasado romano en el presente de la ciudad.
Composición: autor.

tucional del *Día de Extremadura*. La imagen creada con la reconstrucción del frente escénico se ha convertido, por extensión, en el icono de referencia de toda la Comunidad Autónoma.

Por último, es necesario reflexionar sobre los problemas que el turismo descontrolado está generando en ciudades de todo el mundo, a los que Mérida no es ajena. Si bien la ciudad acusa cierta masificación en algunas temporadas, esta se mantiene aún en unos niveles equilibrados que permiten compatibilizar el turismo, por el momento, con la vida cotidiana. Desde nuestra perspectiva, uno de los principales desafíos que enfrenta la Ciudad Monumental es la delicada línea entre el uso adecuado de sus monumentos y el riesgo de su deterioro físico e icónico. En los últimos años, eventos como el *Stone and Music Festival*, que se llevan a cabo en el teatro romano, han mantenido el monumento parcialmente «ocupado» durante varios meses. Esto impide su disfrute por parte de los visitantes y la comunidad en general, y lo destina a un uso para el que no fue diseñado ni preparado: la realización de conciertos musicales de gran formato. El Consorcio de la Ciudad Monumental, responsable de la conservación y vigilancia del recinto teatral, trabaja arduamente para garantizar su integridad, aplicando estrictas normas de uso, control y conservación continua. No obstante, la rentabilidad económica de este evento es utilizada como argumento por las autoridades para justificar su realización. Por otro lado, una parte significativa de la ciudadanía ha expre-

sado su preocupación ante los posibles daños que estas actividades de alta intensidad puedan causar al monumento, temiendo que su integridad y su imagen puedan verse comprometidas. Esperamos que los intereses económicos no prevalezcan sobre la protección del valioso patrimonio emeritense, que es también Patrimonio de la Humanidad (fig. 11).



Fig. 11. Celebración institucional del día de Extremadura en el teatro romano. Fotografía: autor.

Bibliografía

- Alba Calzado, Miguel (1997). Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería. *Memoria, 1. Mérida, Excavaciones Arqueológicas 1994-1995*, 1, pp. 285-316.
- Alba Calzado, Miguel (2004). Arquitectura palacial emiral en el enclave del Templo de Diana. Documentación arqueológica realizada frente a la fachada del Templo de Diana. *Memoria, 7. Mérida, Excavaciones Arqueológicas 2001*, 7, pp. 55-72.
- Alba Calzado, Miguel (2018). Mérida islámica (siglos VIII-IX): una capital emiral de frontera. En Juan Carlos López Díaz, Javier Jiménez Ávila y Félix Palma García (Eds.), *Historia de Mérida, Tomo I* (pp. 525-592). Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.
- Alba Calzado, Miguel y Mateos Cruz, Pedro (2006). Epílogo: transformación y ocupación tardoantigua y altomedieval del llamado foro provincial. En Pedro Mateos Cruz (Ed.), *El "Foro provincial" de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial* (pp. 355-380). Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLII. CSIC.
- Álvarez Martínez, José María (1992). *El templo de Diana*. En *Templos romanos de Hispania* (pp. 83-93). Cuadernos de Arquitectura romana, v. I. Universidad de Murcia.
- Álvarez Martínez, José María y Nogales Basarrate, Trinidad (1988). *150 años en la vida de un museo. Museo de Mérida, 1838-1988*. Ministerio de Cultura.
- Arce, Javier (2004). Introducción histórica. En Xavier Dupré (Ed.), *Mérida. Colonia Augusta Emerita* (pp. 1-13). L'Erma di Bretschneider.
- Ayerbe Vélez, Rocío, Barrientos Vera, Teresa y Palma García, Félix (2009). *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LIII. CSIC.
- Barreiros, Gaspar (1561). *Chorographia de algunos lugares que stam em um caminho, que fez Gaspar Barreiros o anho de M.DXXXVI, començado na cidade de Badajoz em Castella, ate de Milan em Italia*. Imprenta de J. Álvarez.
- Barrero Martín, Nova, Murciano Calles, José María y Velázquez Jiménez, Agustín (Eds.) (2014). *Catálogo del archivo de fotografía antigua del Museo Nacional de Arte Romano*. Fundación de Estudios Romanos.
- Bejarano Osorio, Ana y Bustamante Álvarez, Macarena (Eds.) (2023). *La casa del Mitreo de Augusta Emerita. Memoria, 3*. Monografías arqueológicas de Mérida. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.
- Caballero Rodríguez, José (2008). *Maximiliano Macías y su tiempo (1867-1934)*. Artes gráficas Rejas.
- Caballero Rodríguez, José y Carvajal Crespo, Carlos José (2002). *Recuerdo de Mérida (1900-1935). Tarjetas postales de la ciudad que recuperó un Patrimonio de la Humanidad*. Boysu.
- Canto y de Gregorio, Alicia María (2001). *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de D. Manuel de Villena Moziño. 1791- 1794*. Fundación de Estudios Romanos.
- Casado Rigalt, Daniel (2006). *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*. Real Academia de la Historia.
- Coronado, Carolina (1993). Mérida. En Gregorio Torres Nebrera (Ed.), *Carolina Coronado. Obra poética*. Editora Regional de Extremadura.
- Corrales Álvarez, Álvaro (2021). De *Augusta Emerita* a *Emerita*. La transición en la arquitectura doméstica de Mérida entre la romanidad y la tardoantigüedad. En Isabella Baldini y Carla Sfameni (Eds.), *Abitare nel Mediterraneo tardoantico. Atti del III Convegno Internazionale del Centro Interuniversitario di Studi sull'Edilizia abitativa tardoantica nel Mediterraneo (CISEM)* (pp. 517-526). Edipuglia.
- De Laborde, Alexandre (1806-1820). *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Pierre Didot l'Ainé.

- Duplá Ansuátegui, Antonio (2017). Augusto y el franquismo: ecos del Bimilenario de Augusto en España. *Revista de Historiografía*, 27, pp. 137-162.
- Durán Cabello, Rosa María y Rodríguez Martín, Germán (2004). Veinticinco años de arqueología urbana en Mérida. *CuPAUAM*, 30, pp. 153-166.
- Franco Moreno, Bruno, Márquez Pérez, Juana y Mateos Cruz, Pedro (2020). La alcazaba de Mérida. La reutilización de materiales romanos y de época visigoda. En Pedro Mateos Cruz y Carlos Jesús Morán Sánchez (Eds.), *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas* (pp. 95-103). Mytra 7, v. I. Instituto de Arqueología-Mérida.
- Heras Mora, Francisco Javier, Olmedo Grajera, Ana Belén y Pérez Maestro, Carmen (2017). Dinámica urbana en el Suburbio Norte de *Augusta Emerita*. Síntesis diacrónica de las excavaciones en el llamado “Corralón de los Blanes”. *Memoria*, 12. Mérida, *Excavaciones Arqueológicas 2006-2008*, 12(2), pp. 707-745.
- Hidalgo Martín, Luis Ángel y Feijoo Martínez, Santiago (2023). *L. Aelius Caesar y Helena Augusta* honrados en un mismo monumento de *Emerita* (Mérida). Nueva edición de *HEp* 19, 2010, 38. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 227, pp. 286-292.
- Houbart, Claudine y Magar, Valerie (2021). La reconstrucción como un acto creativo: sobre la anastilosis y la restauración en torno al Congreso de Venecia. *Conversaciones...con*, 9, pp. 60-82.
- López Fernández, Manuel (2018). Mérida cristiana. El inicio de una nueva época. En Juan Carlos López Díaz, Javier Jiménez Ávila y Félix Palma García (Eds.), *Historia de Mérida, Tomo I* (pp. 691-716). Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.
- Macías Líañez, Maximiliano (1913). *Mérida Monumental y Artística (bosquejo para su estudio)*. Reedición en 1929. Sociedad Anónima La Neotipia.
- Mateos Cruz, Pedro (1999). *La basílica de Santa Eulalia de Mérida: Arqueología y urbanismo*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIX. CSIC.
- Mateos Cruz, Pedro (Ed.) (2006). *El “foro provincial” de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLII. CSIC.
- Mateos Cruz, Pedro (2018a). De capital de la diócesis *Hispaniarum* a sede temporal de la monarquía sueva. La transformación del urbanismo en *Augusta Emerita* durante los ss. IV y VI. En Isabel Sánchez Ramos y Pedro Mateos Cruz (Eds.), *Territorio, topografía y arquitectura de poder en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía* (pp.127-153). Mytra, 1. Instituto de Arqueología-Mérida.
- Mateos Cruz, Pedro (Ed.) (2018b). *La scaenae frons del teatro romano de Mérida*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXXVI. CSIC.
- Mateos Cruz, Pedro (2022). A propósito del edificio identificado como el xenodochium de Masona en Mérida. Aspectos cronológicos y funcionales. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 31(1), pp. 426-442. DOI: 10.12795/spal.2022.i31.15.
- Mateos Cruz, Pedro (Ed.) (2023). *La cavea del teatro romano de Mérida*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XCVI. CSIC.
- Mateos Cruz, Pedro y Pizzo, Antonio (2020). La reutilización de materiales en la muralla tardoantigua de *Augusta Emerita*. En Pedro Mateos Cruz y Carlos Jesús Morán Sánchez (Eds.), *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas* (pp. 55-63). Mytra, 7, v. I. Instituto de Arqueología-Mérida.
- Mélida Alinari, José Ramón (1914). Cultos emeritenses de Serapis y Mithras. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 64, pp. 439-456.
- Mogollón Cano-Cortés, Pilar (2011). *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes 1940-1958*. Universidad de Extremadura.

- Mogollón Cano-Cortés, Pilar (2017). *Praxis de la restauración monumental durante el desarrollismo en Extremadura (1959-1975)*. Universidad de Extremadura.
- Mogollón Cano-Cortés, Pilar (2020). *José Menéndez-Pidal Álvarez (1908-1981). Arquitecto Conservador-Restaurador*. Universidad de Granada.
- Mora Rodríguez, Gloria (1998). *Historias de mármol. La antigüedad clásica española en el siglo XVIII*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XVIII. CSIC.
- Morán Sánchez, Carlos Jesús (2009). *Piedras, Ruínas, Antiguallas. Visiones de los restos arqueológicos de Mérida. Siglos XVI a XIX*. Memorias de Arqueología Extremeña, 11. Junta de Extremadura-Consejería de Cultura y Turismo.
- Morán Sánchez, Carlos Jesús (2013). El reflejo de la prensa nacional sobre la recuperación del teatro romano de Mérida (1910-1936). En Javier Jiménez Ávila, Macarena de los Santos Bustamante Álvarez y Miriam García Cabezas (Coords.), *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (pp. 2183-2232). Ayuntamiento de Villafranca de los Barros.
- Morán Sánchez, Carlos Jesús (2018a). *Memoria arqueológica y social de dos escenarios romanos. El teatro y el anfiteatro de Mérida (1910-1936)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXXIII. CSIC.
- Morán Sánchez, Carlos Jesús (2018b). Reconstitución, Restitución, Reconstrucción: el levantamiento del frente escénico del teatro romano de Mérida. En Pedro Mateos Cruz (Ed.), *La scaenae frons del teatro romano de Mérida* (pp. 207-242). Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXXVI. CSIC.
- Morán Sánchez, Carlos Jesús (2019). La presencia de Extremadura en la *Mostra Internazionale di Archeologia*, Roma, 1911. En Trinidad Tortosa Rocamora (Ed.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 235-254). L'Erma di Bretschneider.
- Morán Sánchez, Carlos Jesús (2021). El papel de la Subcomisión de Monumentos en el marco de las primeras excavaciones de Mérida (1910-1934): reconstruyendo una historia perdida. En Trinidad Tortosa Rocamora y Gloria Mora Rodríguez (Eds.), *Las Comisiones de Monumentos y las Sociedades Arqueológicas como instrumentos para la construcción del pasado europeo* (pp. 305-342). Serie Monografías Arqueología, SPAL, XXXVI. Universidad de Sevilla.
- Morán Sánchez, Carlos Jesús y Pizzo, Antonio (2015). *Fernando Rodríguez. Dibujos de arquitectura y antigüedades romanas*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXIII. CSIC.
- Moreno Martín, Francisco José (Ed.) (2016). *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*. Fundación Pablo Iglesias.
- Moreno de Vargas, Bernabé (1633). *Historia de la ciudad de Mérida*. Viuda de Alonso Martín.
- Palma García, Félix (2020). El templo «de Diana» de Mérida a lo largo de la historia. En Pedro Mateos Cruz y Carlos Jesús Morán Sánchez (Eds.), *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas* (pp. 555-566). Mytra 7, v. I. Instituto de Arqueología-Mérida.
- Puche Fontanilles, Josep Maria y Lara Ayala, Isabel (2021). Selfie ante literam. La autorepresentación del dibujante en la *Description de l'Égypte* y el nacimiento del romanticismo en las *vedute* arquitectónicas. *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, 26(43), pp. 138-153. DOI: 10.4995/ega.2021.13434.
- Ramírez Sádaba, José Luís (2003). *Epigrafía monumental cristiana en Extremadura*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXIX. CSIC.
- Ramírez Sádaba, José Luís y Mateos Cruz, Pedro (2000). *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*. Museo Nacional de Arte Romano.
- Sánchez Matas, José Luís (1991). *El festival de Teatro Clásico de Mérida*. Editora Regional de Extremadura.

- Sánchez Rico, Ana (2017). Revivir el pasado de la ciudad de Mérida. *Contexto & Educação*, 31(99), pp. 34-51. DOI: 10.21527/2179-1309.2016.99.34-51.
- Tortosa Rocamora, Trinidad (Ed.) (2019). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. L'Erma di Bretschneider.
- Velázquez de Velasco, Luis José (1765). *Noticia del viage de España...y de una nueva historia general de la nación desde el tiempo más remoto hasta el año de 1516: sacada unicamente de los escritores y munumentos originales y contemporáneos: con la colaboración universal de estos mismos escritores, y monumentos recogidos en este viage*. Oficina de D. Gabriel Ramírez.
- Ventura Villanueva, Ángel (2009). *Fasti duovirales Coloniae Augusta Emeritae*: reflexiones sobre la concepción, gestación y nacimiento de la ciudad de Mérida. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 170, pp. 215-246.

«SEXUAL REPRESSION» FORTY YEARS LATER: A HISTORIOGRAPHICAL ASSESSMENT OF THE PHENOMENON OF SODOMY IN THE HISPANIC MONARCHY (16TH-18TH CENTURY)

La «represión sexual» cuarenta años después: un balance historiográfico en torno al fenómeno de la sodomía en la Monarquía Hispánica (s.XVI-XVIII)*

Juan Pedro Navarro Martínez

Universitat de Barcelona

juanpedro.navarro@ub.edu - <https://orcid.org/0000-0003-0615-7175>

Entregado 03.04.2024 / Aceptado 30.07.2024

Resumen

El objetivo principal del artículo es la puesta en valor de los trabajos desarrollados en torno al estudio del crimen de sodomía en la Monarquía Hispánica durante el Antiguo Régimen. La novedad del tema tratado, sumado a la problemática

Abstract

The main objective of the article is to highlight the work developed around the study of the crime of sodomy in the Spanish Monarchy during the Ancient Regime. The novelty of the topic discussed, added to the problems of its study and its late in-

* Esta investigación ha sido elaborada en el marco del proyecto postdoctoral JDC2022 «Family, Masculinities and Violence in Early Modern Mediterranean (Italy and Spain, 17th-18th c.)»

de su estudio y su tardía inclusión en el espacio académico, ha dado como resultado una variada procedencia historiográfica que ha permitido el desarrollo de líneas de trabajo paralelas, que en ocasiones no han entrado en diálogo. Precisamente, nos hemos preocupado por comprender las problemáticas adscritas al estudio de este fenómeno singular e individual, pero de repercusiones sociales y políticas colectivas, con el fin de entender las razones del variado y complejo panorama historiográfico del estudio del pecado *nefando* de sodomía en la España Moderna.

Palabras Clave

Sodomía, España Moderna, Estudios Queer, Inquisición, Historia del Crimen.

clusion in the academic space, has resulted in a varied historiographic origin that has allowed the development of parallel lines of work, which have sometimes not entered into dialogue. Precisely, we have been concerned with understanding the problems attached to the study of this singular and individual phenomenon, but with collective social and political repercussions, in order to understand the reasons for the varied and complex historiographic panorama of the study of the nefarious sin of sodomy in Early Modern Spain.

Keywords

Sodomy, Early Modern Spain, Queer Studies, Inquisition, History of the Crime.

Introducción

En 1985, Rafael Carrasco publicaba en una editorial independiente de Barcelona, Laertes, *Inquisición y represión sexual en Valencia: Historia de los sodomitas (1565-1785)*¹. El libro de Carrasco, sin ser el primer monográfico referente a la sodomía en el espacio historiográfico que nos ocupa -ese mérito queda reservado a Ramon Roselló i Vaquer-, se convertiría en la referencia esencial para los estudios de los pecados *nefandos* -esto es, todos los actos sexuales no encaminados a la reproducción, y por ello, *contra natura*- en la modernidad hispánica². Este 2025 se cumplirán cuarenta años desde su publicación, y aún hoy día sigue siendo una citación casi obligada en cualquier estudio sobre sodomía en la España Moderna. El presente artículo pretende recopilar y poner en valor la producción científica emanada de este campo de trabajo desarrollada durante más cuarenta años de historiografía relativa al pecado *nefando* de sodomía en la España Moderna. Se enfrenta una temática que ha sido poco abordada en el seno de la historiografía española, no tanto así por otras esferas, como la anglosajona o la latinoamericana, esta segunda fundamental para la elaboración de nuevos trabajos en el espacio peninsular hispánico. Se observará, en el desarrollo de este balance, la ausencia de estudios centrados en el ámbito colonial hispano. Ello se debe, además de a razones puramente logísticas -siendo un espacio de trabajo tremendamente fecundo- a la propia independencia que estos estudios han tenido en el desarrollo de la historiografía del pecado *nefando*³. Este artículo pretende, por vez primera, poner en común todas estas aportaciones y preocuparse por comprender el fenómeno de la sodomía en la metrópoli hispánica en el Antiguo Régimen y sus consecuencias bibliográficas. Precisamente, uno de los objetivos esenciales de este artículo es señalar los orígenes de esta tendencia historiográfica, las problemáticas adscritas al estudio de este fenómeno singular e individual, pero de repercusiones sociales y políticas colectivas.

1. Carrasco, 1982, pp. 32-39; Carrasco, 1985.

2. Roselló Vaquer, 1978.

3. Otros trabajos, de manera parcial o completa, se han centrado ya en esta cuestión, y, de hecho, cada uno de los territorios virreinales merecería un estudio de esta naturaleza, a razón del volumen de trabajo y la gran calidad del mismo en lo relativo a estudios coloniales sobre sexualidad sodomítica. Se debe señalar, de hecho, los referentes más inmediatos en los balances historiográficos que han aportado los trabajos de Molina (2009) -en una visión general a todo el Imperio- y Navarro Espinach (2020) -preocupado esencialmente por las cronologías adscritas al medievo-.

En cierto modo, uno de los problemas a los que se enfrenta nuestro cotejo ha sido la diversidad de procedimientos historiográficos de los trabajos que versan sobre esta materia. Por todo ello, nos hemos servido del análisis propuesto por los trabajos, ya clásicos, de Julio Aróstegui, para elaborar un marco metodológico que sea consecuente con el fenómeno histórico estudiado (la sodomía en los siglos XVI, XVII y XVIII) y el proceso de escritura que ha conformado la historiografía relativa a este hecho singular⁴. Así, en la labor de cotejo y selección de trabajos de investigación de este artículo -las denominadas fuentes secundarias-, hemos dividido el proceso en tres, que corresponden con la fase heurística propia a la investigación histórica. La primera ha sido la del acercamiento primario al hecho estudiado. Aquí, a razón del tema, encontramos una particularidad. La mayor parte de estudios propiamente dedicados a la persecución de la sodomía en época moderna son posteriores a los años ochenta, salvo algunas excepciones. Esto ha ocasionado que, con el objetivo de desarrollar una base bibliográfica sólida, hayamos tenido que recurrir a libros y monografías de carácter más general -se observará, por ejemplo en los estudios clásicos sobre la Inquisición Española en la Edad Moderna de autores como García Cárcel, Bartolomé Bennassar, William Monter o Stephen Halliher-, e incluso a otros arcos cronológicos afines, para posteriormente ahondar en los estudios particulares, que como decíamos, tienen un desarrollo más tardío en la historiografía general -no solo en la relativa a los y las investigadoras españolas-. Este proceso de recopilación nos ha llevado a la segunda fase, la de la organización. Se planteaba como esencial no solo diferenciar las obras centradas en aspectos legales-jurídicos, sociales o culturales del pecado *nefando*, sino también discriminar entre los estudios de caso, los análisis de fuentes legales, los aportes metodológicos diversos, y, sobre todo, aquellas obras que no tenían relación directa con nuestro objeto de trabajo, pero eran necesarias para crear el contexto histórico. Aquí, ante la imposibilidad de dividir los aportes científicos únicamente en corrientes historiográficas o a través del criterio cronológico, hemos intentado amoldar los dos criterios para elaborar una serie de epígrafes que intentan explicar el desarrollo propio de la historiografía relativa al crimen de sodomía en la España Moderna. Así, el lector o lectora encontrará un itinerario cronológico que parte de los años 70 del siglo XX, coincidiendo con el «boom» de los *estudios gays y lésbicos* en los Estados Unidos de América y que culmina en 2024 con las aportaciones más novedosas y singulares que se están dando actualmente en este campo. Y por este mismo compromiso, las conclusiones de esta pieza pretenden ser propositivas, procurando definir nuevas líneas de actuación. Un último aspecto que se ha tenido en cuenta en esta fase, precisamente por la naturaleza del objeto de estudio trabajado, es remarcar que aportes refieren a aportes metodológicos, cuales a estudios cuantitativos y cuales cuantitativos o de caso. Sin embargo, este aspecto no se verá reflejado en el texto, en un intento de dar igual importancia a las tres fórmulas, que, de hecho, tienen ya por sí mismas un valor singular. La última fase, es la relativa al análisis individualizado de cada pieza, de cada aporte. Para ello, se tuvo que realizar una exhaustiva crítica de fuentes, que incluye muchas más obras que las aquí expuestas (91 obras entre artículos, capítulos de libro y libros

4. Aróstegui, 1995, pp. 9-10.

completos) y que ha dado como resultado un andamiaje teórico basado en la transversalidad bibliográfica, y que tiene como objetivo la historización de un fenómeno ciertamente complejo. Estamos seguros de que habrá alguna obra que habrá escapado a este cotejo pormenorizado, pero hemos intentado en todo momento no menospreciar ningún trabajo, sirviéndonos para ello de las bases de datos de diferentes instituciones nacionales e internacionales⁵.

Precursores de la Historia de la Sexualidad, entre la academia y el activismo

Si hablamos propiamente de corrientes historiográficas, se debe señalar que los primeros estudios sobre la represión del delito se encauzaron desde la Historia Social. Los planteamientos de esta disciplina permitieron primar el análisis en objetos de estudio hasta entonces desechados por resultar «menores». Se comienza, entonces, a entender al sujeto acusado por el pecado-delito de sodomía como parte del relato histórico, aunque, por supuesto, en los primeros trabajos se le analiza como el *Otro constitutivo* dentro del conjunto social y no como sujeto histórico e historizable que ocupa la centralidad del relato.

No obstante, se deben de reivindicar estos trabajos pioneros que, en mayor o menor medida, dedicaron el estudio de la relación de los supuestos nefandistas con la sociedad. Por sí solo, el crimen de sodomía en los tiempos modernos se concebía como un delito atroz cuya carga infamante desplaza al acusado al plano de la marginalidad social absoluta. Influyen en este hecho otras categorías diferenciales que han sido el basamento sobre el que se ha elaborado la metodología histórico-social. Nos referimos al género —no solo por la feminización del individuo, sino también por la existencia de estas mismas prácticas entre mujeres—, a la calidad social del individuo, transcrita en el estamento al que perteneciera, la religión o la etnicidad, elementos esenciales para el estudio, no solo de la represión sexual en la España Moderna, sino de todas las fórmulas de alteridad social existentes en los mundos ibéricos. Además del tratamiento parcial que otorgaron algunos pioneros, se deben señalar algunos trabajos que analizaron el fenómeno en su centralidad, aunque estos primeros estudios se desarrollaron fuera del espacio intelectual español. El franquismo historiográfico dificultó la entrada de los novedosos planteamientos de la *Nueva Historia Social* y de *Annales* en el contexto intelectual español. Los intereses de las corrientes de investigación que se planteaban fuera de las fronteras españolas aún se consideraban problemáticas moral y éticamente para el público general y académico español.

5. Para la compilación y crítica de la bibliografía, se ha acudido al sistema de bibliotecas de la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de Murcia, la Universidad de Leeds, CONICET/Universidad de Buenos Aires, Facoltà de Lettere e Filosofia de La Sapienza-Università di Roma y el CRAI de la Universitat de Barcelona. También se ha hecho uso de repositorios digitales a los que nunca se podría haber accedido si las instituciones públicas mencionadas no hubieran comprado el servicio para el trabajo investigador. Más aún, se debe destacar la importancia de las redes internas y externas de divulgación y trabajo de los investigadores e investigadoras. Gracias a ello, mi bibliografía se ha visto profundamente acrecentada.

Pero, sobre todo, como señala Fernanda Molina, preocupaba que la labor documental de ciertas temáticas e instituciones –como la Inquisición Española– provocasen un renacimiento discursivo de la «Leyenda Negra»⁶. Estas son, a nuestro modo de ver, las razones que primaron en el desarrollo tardío de esta área de conocimiento en la esfera historiográfica española que no se interesará plenamente en este objeto de estudio hasta los años 80. De hecho, la primera obra que estudia de manera crítica la cuestión de la sodomía en el espacio geográfico ibérico es la del académico estadounidense John E. Boswell (1975). Si bien ha centrado su análisis en las relaciones sexuales propiciadas en la élite militar medieval, su trabajos han permitido a los estudiosos y estudiosas de la sexualidad moderna concretar el arco cronológico del «inicio» de la represión del crimen por parte de las estructuras del poder. Su investigación se centra precisamente en hacer inteligible la relación del pecado nefando y la religión, usando como marco geográfico de estudio la Europa Mediterránea. Sus presupuestos intelectuales pretendían resolver un debate que aún se mantiene hoy día y que resulta uno de los puntos más polémicos de su obra. Centrando su análisis en la problemática conceptualización de la «tolerancia» medieval, pretendía desmentir el dogma de que la Iglesia Católica –o más bien, el pensamiento cristiano– habría perseguido a sodomitas desde sus orígenes, señalando el inicio de la persecución activa de los pecados contra la moral solo a partir del siglo XIV, como consecuencia directa de la labor exégeta y moral de los teólogos medievales y –sobre todo– modernos. No obstante, y a pesar de nuestras reticencias a comprender el problema de la tolerancia social como un «constructo genealógico», la brillantez de su escrito y el tratamiento de las fuentes que trabaja permite constatar nuestra propia hipótesis, que señala los siglos modernos como periodos de gran opresión sobre las cuestiones sexuales, frente a la visión peyorativa del medioevo con *momentum horribilis* para el pecado *nefando*⁷.

En realidad, muchas veces se imagina la Edad Media como una época de intolerancia casi universal ante lo discordante, y no es raro que se utilice el adjetivo «medieval» como sinónimo de «mezquino», «opresor» o «intolerante» en el contexto del comportamiento o de las actitudes. Sin embargo, no es acertado ni útil describir la Europa medieval y sus instituciones como singular y característicamente intolerantes. Ha habido muchos otros períodos igualmente proclives a la intolerancia social, cuando no más⁸

Este planteamiento continúa en su obra y, desde luego, se refuerza en su trabajo sobre «bodas de semejanza» o *adelphopoiesis*, uniones entre varones que mantenían retóricas similares a las de los matrimonios cristianos⁹. Boswell fue el primero que se atrevió a abordar estas experiencias en el espacio ibérico, pero, además, fue defensor de los derechos de la comuni-

6. Molina, 2009, pp.15-16.

7. Vázquez García, 2009.

8. Boswell, 1993, p.10.

9. Boswell, 1996.

dad LGTBI dentro de la iglesia. Cristiano practicante, entendía su práctica historiográfica como una fórmula de reconciliación con el cristianismo primitivo, en su opinión, más tolerante con los deseos y afectos homosexuales.

No fue el único, y de hecho se observa una tendencia generalizada entre los autores de este periodo, en especial en la esfera anglosajona. Sin detenernos mucho en su trabajo -fundamental en términos generales, pero espacialmente poco relevante para la historiografía hispana-, se debe destacar la labor de Alan Bray que, de hecho, asume con maestría la empresa de reconocer el cambio de paradigma en torno a la represión de la sexualidad disidente en la Inglaterra Moderna¹⁰. En *Homosexuality in Renaissance England* (1982), el autor pone de manifiesto que la sodomía no se podía concebir históricamente como un crimen *per se*, sino que se trataría más bien de un activador o agravante de otros delitos, comprendiéndose como arma política y social para una previsible canalización procesal. Como sucedía en el caso de Boswell, Bray fue activista por los derechos LGTBI, y es precisamente esta labor social en el *Gay Liberation Front* la que propició, a su vez, un ensanchamiento en su legado intelectual, especialmente, tras la fundación del grupo historiográfico *Gay History Group*¹¹.

No solo desde la historia, también desde disciplinas afines como la filosofía, la literatura o la teología se observa una eclosión en el interés de la Historia de las Sexualidades. Sobre esta última, se debe señalar por encima del resto *The invention of Sodomy in Christian Theology*, de Mark. D Jordan (1997). A partir de los textos teológicos del medievo redactados por Pedro Damiano, Alan de Lille, Alberto Magno, Tomás de Aquino o Ambrosio de Milán, el autor intenta explicar cómo la moral represiva cristiana «inventa» la sodomía como forma de alteridad social que condicionó el discurso que conduciría a la represión del delito durante toda la Edad Moderna. Su planteamiento es, de hecho, el de un exégeta que intenta comprender a otros exégetas que, antes de él, habían interpretado los textos bíblicos y los primeros escritos de la patrística cristiana¹². En Jordan se observa, por supuesto, un interés de reconstrucción discursiva que pone de manifiesto la importancia fundamental de la vigencia moral de los corpus medievales para la consecución del programa de disciplina contra el pecado *nefando* de sodomía en los siglos posteriores, si bien, sus conclusiones no se centran en el debate de la protoidentidad de los señalados, sino más bien, en la identificación de los que elaboraron el discurso: los teólogos y, más tarde, los juristas.

Los intereses de la Historia Social de la Inquisición en España

Los primeros trabajos sobre la sodomía en la España Moderna llevados a cabo por historiadores sociales no se observan hasta la «década prodigiosa» de la nueva historiografía de la Inquisición (1975-1985)¹³. No es casual que la mayor parte de los primeros trabajos dedica-

10. Bray, 1982; Bray, 2006.

11. Weeks, 1991; Weeks, 2000.

12. Jordan, 1997.

13. García Cárcel, 1996, p. 33.

dos al estudio de la Inquisición que analizaron de forma indirecta la presencia del pecado *nefando* en estos tribunales se centraron en la Corona de Aragón. Por la naturaleza del delito, la sodomía, que ofendía a Dios, pero también a la monarquía, quedaba definido como *mixti fori*, y, por tanto, podía ser conocido por tribunales civiles y eclesiásticos. La ambigüedad sobre la competencia parecía ser resuelta tras la pragmática de los Reyes Católicos de Medina del Campo de 1497, que otorgó a los tribunales civiles –«audiencia e chancillerías»– la competencia en la persecución de la sodomía. No obstante, la constante pugna entre estas y la inquisición, propició el constatado cisma entre los tribunales castellanos y aragoneses en lo tocante a la incoación del delito de sodomía tras los dos Breves del Papa Clemente VII en 1524 y 1530. En Aragón sería el Santo Oficio el que persiguiera estas prácticas sexuales, mientras que en Castilla serían los tribunales civiles. Esta es la razón fundamental del agravio comparativo que encontramos entre los estudios de la sodomía en la Inquisición castellana frente al caso aragonés. Sin embargo, a esto se debe sumar, el interés generalizado que ha existido en la historiografía española y extranjera por el estudio del Santo Oficio, sus particularidades en el contexto hispánico de los primeros siglos modernos, así como la burocratización de estos frente a otras instituciones similares. Esto se traduce en mayor documentación disponible y, por ende, en un objetivo de mayor rentabilidad intelectual frente a los tribunales de Castilla. El primer aporte historiográfico del que tenemos constancia se lo debemos al hispanista André Fernandez de la Universidad de Estrasburgo, que publicó el primer análisis sobre sodomía e inquisición en la Edad Moderna en el prestigioso *Journal of Homosexuality* en el año 1977¹⁴. Sus planteamientos, aún incipientes, se verán complementados solo un año después por el trabajo de Ramon Roselló i Vaquer en un estudio sobre la Mallorca medieval, donde pone de manifiesto la compleja articulación del tribunal, así como la represión insular del pecado *nefando*¹⁵. Como se señalaba anteriormente es el primer monográfico que se dedica en exclusiva a la conceptualización de la sodomía, aunque las dificultades relativas a su publicación en un entorno editorial local, y el agravio histórico que han sufrido las publicaciones científicas en lenguas minorizadas –que no minoritarias– en el entorno académico han influido enormemente en la poca visibilidad que ha tenido esta pieza pionera.

A pesar de la importancia de estas dos publicaciones antes de 1980, si ha habido una obra esencial para la integración de este interés dentro del campo de la Historia Social de la Inquisición ha sido, sin duda, *Herejía y sociedad en el siglo XVI* de Ricardo García Cárcel (1980). Si bien la obra pretendía ser un análisis general de los mecanismos de actuación de la Inquisición en Valencia entre 1530 y 1609, la inclusión de un epígrafe concerniente a la persecución de la sodomía, aportando datos cuantitativos y cualitativos sobre el procesamiento del delito, permitió por primera vez la introducción del concepto en el *mainstream* de la historiografía española postfranquista¹⁶. De hecho, la aproximación sociológica que García Cárcel desarrolla en esta obra sobre el perfil del sodomita del siglo XVI –hombres

14. Fernandez, 1997, pp. 469-502.

15. Roselló i Vaquer, 1978.

16. García Cárcel, 1980.

jóvenes de diversos estamentos, relaciones de clara jerarquía de edad entre la parte agente y la paciente, preminencia de los espacios rurales y portuarios— ha resultado fundamental para confrontar el «perfil del sodomita» en investigaciones posteriores. En esta misma línea, en 1981, Bartolomé Bennassar publicó *Inquisición española: poder político y control social*, obra en la que también dedica parte de sus intereses al análisis de los pecados abominables, entre los que se encontraba la sodomía, y a la punición establecida por la ley y los tribunales para estos delitos¹⁷. En su obra se observa, además, la introducción de la noción de la equiparación legal y moral de la herejía y la sodomía para una comprensión completa de la incoación delictiva en los tribunales eclesiásticos e inquisitoriales. Se comprende en su obra que, efectivamente, aunque los actos sexuales no eran el objeto primado de interés de los inquisidores, su íntima relación con la herejía condicionaría la persecución de esta práctica.

Solo un año después de la publicación de Bennassar, se publicó en uno de los primeros números de la revista valenciana *Debats* el artículo «Las torpezas nefandas» (1982) y posteriormente *Inquisición y represión sexual en Valencia* (1985). Ambas pertenecían al hispanista Rafael Carrasco. El artículo de Carrasco es brevísimo -apenas siete páginas- pero valioso, al explicar de forma pormenorizada el procedimiento inquisitorial contra los sodomitas valencianos durante los siglos XVI-XVII. En su opinión, como señalaría más tarde en su libro, se trataba de un asunto que «interesa más directamente al historiador del Santo Oficio que al de las sexualidades», en tanto que estudia al aparato represor y no del sujeto reprimido. Carrasco se sirvió de las fuentes de archivo del tribunal valenciano para reconstruir la vida de los «sodomitas» valencianos (más bien, *los acusados por sodomía*), completando un riguroso análisis cuantitativo con la inclusión de las *Historias de Vida* de estos acusados. Los grandes aportes de su investigación inciden en la descripción de las «geografías nefandas», en tanto que lugares propicios para situar una mayor «incidencia» del acto *nefando* y la comprensión de unas dinámicas sociales propias a estos sujetos. Sin embargo, en su opinión, no merecería categorizarse de «cultura» propia. La obra de Carrasco, obviamente, se influye de la *Historia de los Subalternos*, al comprender al grupo social de los acusados de sodomía como una fórmula de otredad, remitiendo a un perfil social de grupo —en esencia, extranjeros y no cristianos— que debía estudiarse de forma confrontada al conjunto de la sociedad como masa reaccionaria, alimentada por los discursos punitivos de la legislación y el moralismo. Debemos reconocer, no obstante, que Carrasco ha sido más reconocido historiográficamente por el estudio de las minorías religiosas en la península ibérica, no tanto por sus trabajos exquisitamente documentados sobre el pecado de sodomía. Sin embargo, la reciente publicación de *La estirpe de Sodoma* (2022) amplía los ya de por sí extensos horizontes de su primer monográfico, y da buena cuenta del interés que este historiador ha tenido siempre por el estudio de la sexualidad sodomita en los tribunales inquisitoriales¹⁸. Su trabajo en los archivos inquisitoriales para el ámbito valenciano, tanto en su primer como en su último libro, se ha visto completado con la labor de otros historiadores sociales y de la Inquisición quienes bien fueron completando

17. Bennassar, 1981, pp. 295-320.

18. Carrasco, 1982; Carrasco, 1985; Carrasco, 2022.

la miscelánea con trabajos sobre otros tribunales de la Inquisición o remitiendo, de nuevo, al caso valenciano, quizá el espacio analítico más prolífico de la historiografía relativa a la sodomía en España.

Es necesario destacar de igual modo la labor de William Monter (1992) y Stephen Haliczzer (1992). La obra de Monter, *La otra Inquisición* no pretendía, como tampoco pretendían García Cárcel o Bennassar, hacer un estudio pormenorizado del pecado *nefando*, si bien sus interesantes conclusiones a este tenor resultan esenciales para la comprensión de la sodomía en el siglo XVI¹⁹. Siguiendo los planteamientos de Carrasco, señala un periodo singular para la represión de los delitos *nefandos*, los cien años comprendidos entre 1530 y 1630, después de los cuales, comienza la inexorable decadencia de la Inquisición como tribunal ejecutor. También en Monter encontramos explicaciones esenciales para la comprensión del cisma producido tras el Breve de Clemente VII y la consolidación de la Inquisición aragonesa como organismo punitivo para con el pecado nefando. *Inquisición y sociedad en el reino de Valencia*, de Stephen Haliczzer, mantiene estos presupuestos, aunque concentrándose en la cuestión herética, señalando el uso de la acusación de pecado *nefando* de sodomía con el objetivo real de acrecentar la persecución de los moriscos²⁰. Por supuesto, como otros autores han señalado posteriormente, su hipótesis podría resultar probable en el contexto concreto de la Valencia del siglo XVI, pero, una vez erradicada la herejía, la sodomía continuó siendo objeto de persecución hasta prácticamente el siglo XIX²¹.

Es en la primera década de los 2000 cuando los estudios de sodomía comienzan a ser de interés para algunos grupos de investigación en España, incluso en el ámbito de la divulgación científica, además de surgir nuevas tesis doctorales que, desde diferentes disciplinas, abordan a cuestión de la persecución de la sodomía en la Monarquía Hispánica. Destaca por ser la primera, *Sodomía e Inquisición: El miedo al castigo* defendida por Rocío Rodríguez Sánchez (2002). El trabajo de Rodríguez, que parte de la perspectiva antropológica social, no puede negar las profundas influencias de autores como García Cárcel o Carrasco. Su interés primigenio era el de analizar, a partir de 638 casos de sodomía procedentes de los tribunales de la Inquisición en la Corona de Aragón, las repercusiones sociales de la persecución de este delito y las reacciones particulares de los sodomitas indiciados frente a la acusación y el suplicio prometido por la legislación²². En la misma línea, encontramos la tesis doctoral de Pedro Muñoz Gimeno (2006). Centrándose por completo en el Tribunal de Barcelona, el autor realiza una aproximación a este tipo de criminalidad en la época moderna desde la perspectiva de la Historia Social. Del conjunto, además del interesante análisis cuantitativo y el estudio de la jurisdicción inquisitorial, debemos destacar el análisis procesual, con el interés de discernir entre las relaciones consentidas y aquellas que incurren en estupro²³.

19. Monter, 1992; Monter, 1994, p. 1.024.

20. Haliczzer, 1993; Haliczzer, 1996.

21. Molina, 2009, p.32.

22. Rodríguez Sánchez, 2002.

23. Muñoz Gimeno, 2006.

Los estudios inquisitoriales referidos al pecado *nefando*, lejos de perder su potencial, han vivido en las últimas dos décadas, un desarrollo exponencial no solo en el volumen de la producción científica, sino también en la calidad de esta. De todos los aportes, los trabajos de Cristian Berco (2007) señalan los nuevos intereses de esta corriente de trabajo. La introducción de la perspectiva de género y los estudios de la construcción de las masculinidades no fueron ajenos a este campo de trabajo y la labor de Berco en el análisis de las jerarquías de edad y de poder en las relaciones sodomíticas de la Valencia de los siglos XVI y XVII son una muestra esencial de ello. El autor se sirve de las fuentes inquisitoriales para estudiar las dinámicas de género elaboradas en las prácticas sexuales, así como los modelos de masculinidad que se van conformando en el contexto social de la España del Siglo del Oro. Berco, interesado en las cuestiones tocantes a la identidad, destaca en su contribución, el carácter incipiente de comportamientos subculturales, aunque no arriesga en considerar la sodomía como elemento constitutivo de una autoconcepción, ni una característica definitoria de su personalidad, al menos para el contexto cronológico estudiado²⁴.

En esta línea, merece una mención especial la obra de François Soyer, que ha supuesto una verdadera revolución en cuanto a la implantación de las teorías de género en el campo analítico de los estudios inquisitoriales. Su obra *Ambiguous Gender in Early Modern Spain and Portugal* (2012) ha supuesto una de las bases fundamentales desde la que proyectar el análisis textual de los expedientes judiciales con perspectiva de género. Si bien en los últimos años se ha concentrado en la problemática criptojudía en los tribunales inquisitoriales ibéricos, la reciente publicación de *The catalán hermaphrodite* (2023) retoma algunos de los intereses principales del autor, como la intrínseca relación entre acto sexual y corporalidad²⁵. Aportación necesaria al esquema en la Corona de Aragón es *Sodomites Catalans* (2014), obra de Jaume Riera i Sans, que es fruto de un concienzudo trabajo con las fuentes archivísticas, aplicando un dilatadísimo arco cronológico -del siglo XII al XVIII- que permite explicar el proceso de «furor i declivi» en la persecución de los sodomitas en la Catalunya medieval y moderna²⁶.

Por último, si bien su desempeño se ha centrado en el ámbito colonial, resulta imposible plantear un panorama historiográfico sobre la sodomía en la España Moderna sin referenciar a Fernanda Molina. Su trabajo, lejos de centrarse en las cuestiones tocantes a los discursos sociales y judiciales de la sodomía en la sociedad peruana de los siglos XVI y XVII, ha incidido en diversas problemáticas generales a la construcción de género en la Monarquía Hispánica, la práctica judicial en los organismos inquisitoriales y las representaciones identitarias en los procesamientos de sodomía. Quizá uno de los aportes esenciales de su obra sean los trabajos sobre el proceso de «herejización» de la sodomía como fundamento para una mejor comprensión de la íntima relación de este delito con el cúmulo de pecados graves para la moral cristiana y su transliteración a las justicias modernas. Asimismo, destacan sus primeros estudios sobre el proceso de imposición del modelo de masculinidad marcial europeo

24. Berco, 2009, p. 25

25. Soyer, 2012; Soyer, 2023.

26. Riera i Sans, 2014.

a las culturas originarias a través de la conquista, y la consiguiente construcción del discurso en torno al indio sodomita. Pero el carácter multidisciplinar de su obra no solo se ha de reducir a la sodomía masculina, pues también ha dedicado numerosas páginas a la comprensión de la llamada sodomía imperfecta y al acto sexual entre mujeres, consiguiendo desplazar el debate teórico de los moralistas hispanos sobre la idoneidad de la acusación al sexo femenino a la realidad judicial y procesal. La publicación de su libro *Cuando amar era pecado* (2017), consigue superar las limitaciones propuestas por concepto y fuentes, apareciendo en el panorama historiográfico de los últimos años como la consecución definitiva de los estudios de la sexualidad transgresora moderna en el ámbito colonial americano, pero que ha servido a la historiografía peninsular para repensarse y actualizarse de acuerdo a los planteamientos metodológicos que la autora elabora para las fuentes primarias y secundarias²⁷.

Historia del Derecho Penal

De manera complementaria al desarrollo de estos estudios histórico-sociales, observamos cierto interés por parte de algunos historiadores del derecho por analizar desde el plano jurisprudencial, penal y procesal, la situación legal de los sodomitas. Esta incursión sirvió, a la postre, para una comunicación profunda entre la Historia Social, deseosa de comprender los corpus normativos y la labor de los juristas y la Historia del Derecho Penal, que, aunque dotó de base prescriptiva a aquella, carecía del bagaje historiográfico suficiente para poder trabajar la fuente judicial comprendiendo al sujeto acusado.

En España, la mayor referencia en este sentido es, sin duda, Francisco Tomás y Valiente, cuyo trabajo pionero *El Derecho penal de la Monarquía absoluta. Siglos XVI, XVII y XVIII* (1969), ya señalaba, si bien de forma breve, la problemática jurídico-normativa del pecado-delito de sodomía, planteando de hecho este binomio que será usado con asiduidad en los estudios posteriores al suyo. No obstante su labor como historiador del derecho penal ha sido útil para el campo de estudios de la Historia de la Sexualidad especialmente por la publicación de sus análisis en la obra colectiva *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas* (1990). Allí, Tomás y Valiente se centra en las acusaciones de pecado *nefando*, ofreciendo aquí una de sus teorías más interesantes, la relativa a la economía de la creación. Según la problemática expuesta por el jurista, el problema moral de la sodomía no residía tanto en el acto sexual *per se*, sino, más bien, en la pérdida directa de oportunidad procreadora, según el dogma cristiano por el cual era el varón el encargado, por mandato divino, de la reproducción de la humanidad. Además, se debe destacar su trabajo sobre la tortura en España, donde desarrolla una historia de la actuación judicial en materia punitiva durante los siglos XVII y XVIII, reseñando ya la necesaria implicación de Cesare Beccaria en la descriminalización de los delitos sin víctimas²⁸.

27. Molina, 2017; Molina, 2016, pp. 213-248; Molina, 2015, pp. 43-68; Molina, 2014, pp. 53-176; Molina, 2011, pp. 185-206; Molina, 2010, pp. 539-62; Molina, 2009.

28. Tomás y Valiente, 1992; Tomás y Valiente, 1973; Tomás y Valiente et al., 1990.

Bartolomé Clavero, quien también participó en *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*, contribuyó a los estudios de la sodomía desde la perspectiva penalista al esbozar lo que a su modo de ver era la evidencia histórica de la escala de transgresiones planteadas por la justicia medieval y moderna como transcripción evidente de las concesiones del Derecho Positivo a los aportes del Derecho Canónico. La simbiosis entre pecado y delito, como ya señalaba Tomás y Valiente, era fruto de una comprensión similar del problema o, como el mismo señala, de una cultura jurídica común. Los juristas modernos se preocuparon de los pecados casi tanto como los moralistas se preocuparían de los crímenes, pues ambas eran formulas –terrenal y divina– de incurrir en el mal. Y de entre todas estas faltas gravísimas para el entramado jurídico-teológico, el pecado *nefando* de sodomía ocupaba, junto con la lesa majestad y la herejía, el más alto escalafón por su gravedad²⁹. Estas nociones parecen servir de inspiración al trabajo de Miguel Ángel Motis Dolader (2000) que, si bien analiza el desarrollo del pecado *nefando* en el Arzobispado de Zaragoza entre los siglos XVI y XVII, problematiza, en la misma línea que Clavero y Tomás y Valiente, la capacidad de tratar el pecado como un problema jurídico y al crimen como un problema teológico. La riqueza de su trabajo reside precisamente en la capacidad de la comprensión del pecado *nefando* como activador del desorden moral y social y, consecuentemente, un fenómeno que merecía la categorización de delito y la persecución activa de los organismos seculares, inquisitoriales y eclesiásticos³⁰. En esta línea también entrarían los trabajos de Vicente Graullera Sáenz (1991), que, si bien se concentran en el caso valenciano, permiten conocer otras realidades jurisdiccionales de este Reino³¹.

Desde un planteamiento radicalmente diferente, Miguel A. Chamocho Cantudo (2008) nos presenta el problema conceptual de la sodomía femenina desde el punto de vista teológico-jurídico planteado en el *De sodomía tractatus* de Sinistrari d'Ameno. La categorización de sodomía –perfecta o imperfecta– de las prácticas sexuales femeninas fue, desde luego, fruto de profundo debate intelectual durante toda la modernidad, y Chamocho señala aquí las claves que llevaron al moralista franciscano a determinar en qué condiciones se observaban actitudes nefandas en el sexo entre mujeres. Este planteamiento aparece plenamente desarrollado en su obra esencial, *Sodomía: El crimen y pecado contra natura o historia de una intolerancia* (2012), donde, desde el punto de vista de la Historia del Derecho, hace un análisis de la situación jurídica de la sodomía, desde los primeros tiempos hasta la actualidad³². Su labor reciente ha resultado fundamental para la comprensión de textos jurídicos medievales y modernos relativos a la represión del crimen de sodomía. En la misma línea, se deben señalar otras aportaciones puntuales, pero significativas en el campo de la Historia del Derecho Penal. Isabel Ramos Vázquez (2004), realiza un estudio esencial sobre la concepción penal

29. Clavero, 1990, pp. 57-90.

30. Motis Dolader, pp. 343–365.

31. Graullera Sáenz, 1991, pp. 213-249.

32. Chamocho, 2008 pp. 387-424; Chamocho, 2012^a; Chamocho, 2012b. pp. 511-563; Chamocho y Manchón, 2022, pp. 89-140.

de los delitos atroces de traición, herejía y sodomía, siendo este último uno de los más difíciles en su demostración procesal, lo que explicaría el recrudecimiento legal en las facilidades acusatorias y probatorias que se observa a partir del siglo XVII, con la pragmática de Madrid de 1598. Julio García-Gabilán Sangil (2013), por su parte, estudia la represión llevada a cabo a través de la mecánica del ordenamiento castellano moderno, para incidir en las mismas problemáticas que alude Ramos Vázquez³³.

No obstante, de entre todos los trabajos elaborados en el seno de la Historia del Derecho en lo relativo al pecado *nefando*, destacan «El codificador ante el crimen *nefando*» (2013) y «La venus ática» (2015), ambas obras de Julián Gómez de Maya. En el primero, el autor se preocupa por la comprensión de la sodomía a partir del siglo XVIII y especialmente en el siglo XIX, confrontando las ideas utilitaristas y el humanitarismo penológico que cada vez estaban más presente el argumento de la intelectualidad hispana y que inciden necesariamente en el arbitrio judicial, a pesar de la vigencia de la legislación medieval y moderna que condenaba al acusado del delito de sodomía con la pena ordinaria de muerte y, por supuesto, *in extremis*, en los procesos codificadores españoles del siglo XIX, materializados en los códigos penales de 1822 y 1848. Su segunda aportación, siguiendo los planteamientos anteriormente señalados, incide en las concepciones que autores como Cesare Beccaria o Jeremy Bentham tenían del delito de sodomía como un «crimen contra uno mismo» y la influencia de estos en el imaginario ilustrado y liberal español³⁴.

La Historia Social del Crimen y las justicias ordinarias

El renacimiento de los estudios penales que tuvo lugar a mediados de los años setenta del siglo XX supuso para la Historia Social y Cultural una apertura a nuevos enfoques y nuevas posibilidades de elaboración discursiva. En ese sentido, la producción intelectual del historiador y filósofo francés Michel Foucault constituye la piedra angular de la mayoría de los análisis criminológicos del pasado. En su obra *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, el autor caracteriza a la justicia penal del Antiguo Régimen como una herramienta despiadada, represiva, que actúa rigurosamente sobre los cuerpos de los condenados. Las teorías del filósofo francés se centran en el proceso de reforma que se da en el sistema penitenciario durante el siglo XIX, algo esencial para comprender los modelos de disciplina social en época moderna. Su visión de las retóricas de la administración de justicia en la Edad Moderna se debe confrontar, como efectivamente él mismo argumenta, con el proceso de disciplinamiento social de la justicia desde el siglo XVIII. No únicamente interesa el refuerzo o enjambrazón de los mecanismos disciplinarios o la nacionalización de estos mecanismos de control con el nacimiento de los organismos policiales. Se debe incidir, de igual modo, en la inversión funcional de la disciplina que permite la «panoptización» del conjunto social, implicando a la sociedad en la persecución de los crímenes que, a su vez, supusieran un desorden para

33. Ramos Vázquez, 2004, pp. 255- 299; García Gabilán-Sangil, 2013, pp. 91-103.

34. Gómez de Maya, 2013, pp.139-184; Gómez de Maya, 2015, pp.259-291

este —aparentemente— grupo unitario³⁵. Estos elementos son esenciales para comprender el grado de implicación social que se observa en la persecución del pecado *nefando* por parte de la comunidad y, desde luego, la activación del proyecto de *sozialdisziplinierung* practicado por los poderes fácticos y los organismos de administración de justicia.

A tenor de este concepto biopolítico, debemos remitir absolutamente a la obra de Tomás Mantecón Movellán quien ha dedicado el grueso de su labor científica a explicar los modelos de disciplina social que se desarrollaron en distintos territorios durante el Antiguo Régimen. En España, la historiografía tradicional había estudiado el proyecto de *sozialdisziplinierung* desde una perspectiva política, como estímulo para el cambio en las sociedades históricas, dentro del proceso de consolidación de los estados modernos. La renovación del análisis que tiene lugar a finales del pasado milenio en la historiografía española, potenciada en parte por los trabajos esenciales de Mantecón, pero también de Juan Eloy Gelabert y José Ignacio Fortea, permite penetrar en las causas de la «desviación», abordando el tema no solo desde la estructura penal o el análisis del castigo como forma de disciplina ejercida por la autoridad, sino también estudiando los valores y la percepción que la sociedad construye en torno a la idea del crimen³⁶. La cuestión de la sodomía no es el objeto central del trabajo de Mantecón, si bien se ha venido interesando por la actuación de las justicias urbanas en torno al pecado *nefando*. La riqueza documental de las fuentes primarias de la Sevilla del Siglo de Oro, materializadas sobre todo en la figura de fray Pedro de León, ha permitido analizar los procesos criminales y la escenografía disciplinante que tenía lugar en la ciudad durante el siglo XVII³⁷. Su interés por una mejor comprensión del objeto histórico de la «subcultura», desde el planteamiento de experiencias sodomíticas a través de la conformación de redes y espacios de sociabilidad entre los nefandistas sevillanos, es, desde luego, una de las propuestas más interesantes del panorama historiográfico español de las últimas décadas en lo concerniente al siempre problemático acercamiento a la protoidentidad de estos sujetos jurídicos. Sus investigaciones en torno a esta materia, son, además, ciertamente renovadores, si bien contamos con el señero artículo de Mary Elisabeth Perry (1981) sobre el pecado *nefando* en Sevilla³⁸. Se debe señalar, no obstante, que, frente a la excelsa producción académica e intelectual de la represión del delito *nefando* por parte de las justicias urbanas por parte de los especialistas en Historia Medieval, la producción científica para la España Moderna sigue siendo escasa. Ejemplo de esta fortaleza de los estudios medievales en esta materia es el trabajo de Jesús A. Solórzano Telechea (2005). Si bien su análisis se centra en los siglos XV y XVI, sus hipótesis sobre los delitos de lujuria en Castilla y la praxis de la persecución de la sodomía en los tribunales de la época de los últimos Trastámara nos permiten sentar las bases del programa de represión que llevarán a cabo los monarcas hispánicos en época

35. Foucault, 2012, pp. 243-247.

36. Mantecón, Fortea y Gelabert, 2002.

37. Mantecón Movellán, 2008a, pp. 447-468; Mantecón Movellán, 2008b, pp. 209-240; Mantecón Movellán, 2010, pp. 263-295.

38. Perry, 1988, pp. 67-89.

moderna. Su trabajo resulta necesario para la revisión historiográfica por la intensa labor de archivo y por la elaboración de una tesis fundamental: el uso de la acusación de sodomía como arma política entre las élites urbanas³⁹.

La palpable ausencia de estudios dedicados a la persecución del pecado *nefando* de sodomía por parte de los tribunales de justicia ordinaria se ha debido complementar con análisis de temáticas afines que han logrado suplir esta carencia historiográfica. Caben destacar algunas aportaciones esenciales que, si bien no se concentraron en la materia concreta, también han servido para elaborar un marco interpretativo del problema estudiado. Los trabajos de Milagros Álvarez Urcelay sobre el comportamiento de la justicia en el corregimiento de Guipúzcoa y, sobre todo, su interés por la criminalidad y las transgresiones a la moral sexual en el entorno euskaldún de los siglos modernos resultan interesantes para comprender las dinámicas concretas de los tribunales menores⁴⁰. Aún más necesaria, si cabe, es la aportación intelectual de Javier Ruiz Astiz, cuyos trabajos sobre los delitos sexuales y, concretamente, su interés por el estudio de la sodomía y el bestialismo en la Navarra de los siglos XVI, XVII y XVIII son verdaderas obras pioneras en el tratamiento del pecado *nefando* en los tribunales civiles peninsulares de la Edad Moderna. Su trabajo *Transgresión sexual y pecado contra natura en Navarra* (2020) ha supuesto una renovación historiográfica tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo, bajo los presupuestos académicos de reconocer el perfil social del nefandista navarro durante la modernidad. Por otra parte, su formación en Archivística e Historia del Libro ha aportado a sus trabajos singulares sobre la Historia Cultural de la sodomía, transcrita en pasajes como el de la Isla de Bembo, nuevos intereses historiográficos en los modelos de reconstrucción social del pecado *nefando* en el imaginario colectivo⁴¹.

Resulta sorprendente que sea precisamente el territorio de mayor tamaño, Castilla, y el núcleo de los tres tribunales más represivos para con el crimen de sodomía, el espacio menos estudiado. No podemos dejar de reseñar algunos estudios de caso esenciales, como el trabajo de Santiago Martínez sobre el uso sociopolítico de la acusación de sodomía contra el Marqués de Castelo Rodrigo (2012) o el de María Ángeles Martín Romera sobre la causa contra el corregidor de Murcia, Fernando de Vera y Vargas (2018)⁴². Pero, si bien es cierto que hay autores que se han servido de las fuentes emanadas por la Chancillería de Valladolid, de Granada o de la Sala de Alcaldes de Madrid -en este último caso, resulta necesario señalar *La vara quebrada de la justicia* de Ángel Alloza (2000)-, la realidad es que no se han desarrollado estudios comparativos hasta muy reciente⁴³. Aquí encajarían, a razón de esta carencia historiográfica, mis propias investigaciones, fruto de la tesis doctoral «Un delito que ofende a Dios» y recogidas casi todas en el libro de reciente publicación *Destruyendo Sodoma: la represión social y judicial del pecado nefando en Castilla a finales del Antiguo Régimen* (2024). Si bien la

39. Solórzano Telechea, 2005, pp. 313-353; Solórzano Telechea 2012, pp. 285-396.

40. Álvarez Urcelay, 2013.

41. Ruiz Astiz, 2020, 2019, pp. 203-234; 2017, pp. 299-333; 2015, pp. 35-64.

42. Martínez Hernández, 2012, pp. 1147-1196 y Martín Romera, 2018, pp. 157-181.

43. Alloza Aparicio, 200

pieza se centra en los aspectos derivados de la persecución del crimen a nivel social y judicial, investigaciones anteriores han pretendido abarcar aspectos más cercanos a la construcción del género en la edad moderna, las formas de violencia intra-masculina, así como la comprensión de otros espacios jurisdiccionales como el fuero universitario⁴⁴.

La historiografía postestructuralista: discursos, cuerpos y placeres

Si nuestra pretensión, además de comprender los mecanismos represivos contra la sodomía, es estudiar la construcción de las masculinidades a través de la acusación nefanda, se debe señalar de igual modo, la influencia del posestructuralismo en el desarrollo historiográfico de estos estudios. De nuevo observamos la impronta de Michel Foucault (1976) y su axioma sobre la sodomía como «categoría completamente confusa»⁴⁵. Las propias concepciones del autor sobre la constitución de la «especie» homosexual frente al «relapso» del sodomita han sido, con total seguridad, el argumento más debatido en el ámbito historiográfico de los estudios del pecado *nefando* desde sus inicios. Foucault no pretendía, o al menos así se observa en la labor hermenéutica de teóricos posteriores, desarmar de carga identitaria al constructo social del sodomita moderno, pero sus planteamientos han suscitado numerosas investigaciones sobre el carácter subcultural o proto-identitario del grupo social estudiado.

No somos ajenos, de hecho, a los enconados debates existentes en la materia. En la introducción a la edición francesa del libro *Sexuality* de Jeffrey Weeks, Rommel Mendes-Leite hace un acertado análisis de los debates planteados a partir de las dos corrientes de pensamiento dominantes –o más bien de las dos teorías– en los estudios de reconstrucción de las relaciones homosexuales en la historia. Los esencialistas intentaron dar sentido individual y universal al deseo homosexual. Siguiendo el principio de continuidad en las culturas, asumen que la inconformidad sexual estuvo presente en todas las sociedades históricas. Es una idea que observamos en los trabajos de Boswell, por ejemplo. El construccionismo social o postestructuralismo, por su parte, presupone más bien las formas de discontinuidad. En consecuencia, las sexualidades se ven como una «construcción discursiva y contingente». Esta corriente de pensamiento sostiene que el deseo es resultado de condiciones históricas y culturales concretas y que, por tanto, existieron discursos culturales, prácticas y costumbres particulares en materia sexual que fueron modificándose, aunque se puedan leer a través de actos similares⁴⁶. De esta manera, Michel Foucault, como partidario del construccionismo social plantea, de forma consciente, las dificultades de aplicar un método crítico a los estudios de las sexualidades. Una parte esencial de su trabajo se centra en comprender la economía de la sexualidad. En este sentido, es fundamental la noción de «cuerpos y placeres», percibidos no como estructuras irreductibles y eternas, sino como factores cambiantes. Sin

44. Navarro Martínez 2021, pp. 149-165; Navarro Martínez, 2022, pp. 393-409; Navarro Martínez, 2024.

45. Foucault, 2016.

46. Mendes-Leite, 2014, pp. 8-15.

embargo, su discurso narrativo nos interesa sobre todo por la reflexión sobre la distinción entre acto y deseo. En otras palabras, entre la sodomía y la homosexualidad. Foucault nos ofrece una nueva forma de entender el espectro social de la Historia. Sería imposible realizar un trabajo de estas características sin conciliar la metodología sociocultural con el análisis de género. Por un lado, señala que el género, como categoría de análisis histórico, ha sido fundamental para designar las relaciones sociales entre los sexos. Este uso rechaza implícitamente las explicaciones biológicas de la subordinación femenina, señalando ciertas «construcciones culturales» y la creación social de ideas sobre los roles asignados a la feminidad y masculinidad⁴⁷. Remite exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas del constructo binario hombre-mujer. Por tanto, la construcción inestable de masculinidades es fundamental para el estudio de la sodomía como fenómeno social, mientras que su práctica resultó, en ocasiones, una inversión de géneros que provocó un rechazo generalizado en la sociedad. Pero una vez comprendida la utilidad del estudio del género para el conocimiento de las opresiones impuestas por los códigos sobre los sexos, cabría preguntarse si la sexualidad en sí es un elemento historizable. Esta cuestión historiográfica ha sido el tema principal del trabajo académico de David Halperin. En cierto modo, el objetivo principal de su obra es la comprensión del sexo y el género en otras culturas históricas, sin prejuizarlas, atendiendo únicamente a la fuente. La máxima de Halperin es no forzar con presiones heurísticas presentitas las categorías históricas concernientes al sexo⁴⁸.

La inclusión de la perspectiva *Queer*, también denominada teoría social del género, ha estudiado la masculinidad como una construcción de género inestable y, a partir de ahí, todos los remanentes actuativos de esta categoría se deben entender del mismo modo. Si atendemos a la Península Ibérica como foco de acción, la obra de referencia es sin duda *Queer Iberia*, editada por Blackmore y Hutcheson (1999), en la que se analiza la construcción de diferentes arquetipos de masculinidad en la Historia y la Literatura del Bajo Medievo y el Renacimiento. Su publicación fue un revulsivo ante la tendencia del ciclo conservador occidental de los años 90 e inicios de los 2000 que también estaba adquiriendo fuerza en el ámbito académico, si bien como el propio Hutcheson plantearía años después, «se despertó dentro del hispanismo estadounidense un diálogo muy nutrido a mi parecer entre los que aplaudieron la gran novedad del proyecto y los que denunciaron —no sin cierta razón— su esencialismo explícito, la tendencia de entender el *queerness* («rareza») como elemento esencial de la sexualidad ibérica»⁴⁹. La aportación más significativa al estudio de la sodomía en la España moderna desde perspectivas postprocesuales se la debemos a Federico Garza Carvajal, que se postuló como portador de los estudios posmodernos sobre acusaciones de sodomía en los territorios españoles. *Quemando Mariposas* (2002) ofreció una visión global de cómo se actuó frente a lo que se consideraba un pecado, centrando su campo en dos grandes núcleos del Imperio: La Nueva España (México) y Andalucía. Garza sitúa sus propias nociones dentro de las teorías intelectuales de Derrida y

47. Scott, 2008, p. 53.

48. Halperin, 2002, p. 104.

49. Blackmore y Hutcheson, 1999; Hutcheson, 2008, pp. 9-20.

Spivak, con el objetivo de acabar con las posiciones artificiales planteadas por la historia meta-narrativa y la historia tradicional que, a su modo de ver, constituían «una defensa ideológica de un código profesional muy corto de miras», sin renunciar al carácter subjetivo y político de su obra. Garza Carvajal continuó sus estudios sobre deseo sodomítico utilizando fuentes propias de la justicia civil y, en 2013, publicó *Las Cañitas*, una pieza documental ciertamente particular, tanto en su forma –que recuerda más bien a una edición facsimilar– como en su contenido, centrándose únicamente en una acusación particular de sodomía entre mujeres recogida en el Archivo General de Simancas⁵⁰.

La implantación de nuevos análisis y planteamientos en la historiografía española en lo concerniente a las comprensiones de la sexualidad en la Edad Moderna, han tenido un largo recorrido gracias a la figura de Francisco Vázquez García, y las reflexiones analíticas que nos ha aportado desde la Historia de las Ideas y sus estudios filosóficos sobre el pensamiento contemporáneo francés. Su libro *Sexo y Razón* (1997) –coescrito con Moreno Mengíbar– fue, sin lugar a duda, una de las primeras piezas que permitió la introducción de las categorías genealógicas de la sexualidad en el ámbito historiográfico español. Además de ello, sus aportaciones a la mejor comprensión del pensamiento utilitaristas tardomoderno y, en especial, a la figura de Jeremy Bentham, han permitido a los autores profanos, comprender la «otra» realidad elaborada por la intelectualidad en torno a la comprensión de los delitos sexuales. Junto a él, se debe destacar la labor intelectual del hispanista inglés Richard Cleminson (2016). Asimismo, sus trabajos sobre las cuestiones identitarias en torno al hermafroditismo en la Edad Moderna y la homosexualidad en la Edad Contemporánea son de obligada lectura para la elaboración de un marco metodológico completo. No menos importantes son las aportaciones de Francisco Molina Artaloytia (2012) quien, en solitario o juntamente con Richard Cleminson, ha renovado el panorama historiográfico sobre el fenómeno de la sodomía desde dos vertientes bien diferenciadas: la teología y la medicina⁵¹. En Vázquez, Cleminson y Molina Artaloytia se observa la misma preocupación recurrente en la comprensión del cuerpo como elemento historizable. Sus reflexiones intelectuales sobre el fenómeno de la sodomía abarcan los siglos XVIII, XIX y XX y, en ese sentido, la medicalización de la sexualidad de estos periodos ha permitido a estos investigadores concentrarse en las nociones subjetivas del cuerpo. Se ha de señalar, en este sentido, la capacidad de Vázquez de crear una verdadera escuela de trabajo, o al menos, una suerte de red de estudios centrados de la disidencia sexual en la historia. Sin duda, el resultado más palpable de ello es la publicación de dos libros esenciales para el estudio de la sexualidad homosexual, *Historia de la homosexualidad masculina en Occidente* (2022), cuyos aportes a la Edad Moderna vinieron de la mano de Javier Ugarte y Francisco Molina, *Historia de la homosexualidad femenina en Occidente* (2023), cuyo

50. Garza Carvajal, 2002; Garza Carvajal, 2013.

51. Vázquez García y Moreno Mengíbar, 1995, pp. 95-112; Vázquez García y Moreno Mengíbar, 1997; Vázquez García, 2002, pp. 28-41; Vázquez García y Cleminson, 2011; Molina Artaloytia, 2011, pp. 101-120; Cleminson y Molina Artaloytia, 2016, pp. 113-133; Vázquez García y Cleminson, 2018.

capítulo dedicado a la sexualidad en el Antiguo Régimen corrió a cargo de Fernanda Molina y en último término, el monográfico sobre la homosexualidad masculina en España (2025)⁵².

Debemos volver a citar los aportes de Cristian Berco (2010) a razón de sus estudios sobre las enfermedades de transmisión sexual como marcador social en el Antiguo Régimen. En su trabajo en coautoría con Stephanie F. Debacker, *Queerness, Syphilis, and Enlightenment in Eighteenth Century Madrid*, la sífilis se plantea en la causa de Sebastián Leirado como una herramienta de resistencia para construir nuevas redes de sociabilidad dentro del marco individualidad *queer*. Del mismo modo, sus intereses por las enfermedades venéreas y su relación en el comportamiento comunitario de la España moderna se han visto depositados en su última monografía *From body to community: Venereal disease and society in Baroque Spain* (2016)⁵³. No se deben dejar de lado las aportaciones de Marta V. Vicente quien, en los últimos años, ha venido despuntando como una de las figuras más interesantes del panorama historiográfico estadounidense en lo concerniente a sexualidades premodernas. Su libro *Debating Sex and Gender in Eighteenth-Century Spain* (2017) acomete problemas de diversa índole que van desde las concreciones procesales en las causas judiciales de naturaleza sexual, pasando por las realidades corpóreas de los individuos sometidos, y las lecturas de género que se pueden extraer de las formas de comportamiento de los sujetos históricos que transgredieron de alguna forma los dictámenes sociales en torno a la sexualidad. Del mismo modo, se deben resaltar del conjunto de su obra otros intereses como el cotejo de la fuente ante el panorama archivístico al que se enfrentan los y las historiadoras de las sexualidades, la censura inquisitorial o las proto-identidades trans en el Antiguo Régimen⁵⁴.

Resulta esencial hacer una inclusión a la labor de los estudios literarios en la historiografía de la sodomía en la Monarquía Hispánica. Como sucedía con *Queer Iberia*, los intereses de filólogos e historiadores de la lengua por recomponer la representación del cuerpo y el deseo disidente en el Antiguo Régimen, ha sido un territorio fecundo que ha permitido, desde el giro lingüístico, aportar nuevas claves interpretativas sobre el fenómeno *nefando*. Si bien su labor investigadora se ha centrado en los estudios literarios y filológicos, se debe reseñar el trabajo general de Rafael Mérida Jiménez, que ha estudiado variados aspectos relativos a la sodomía en periodos medieval y renacentista. Su ecléctica producción, que aborda desde las identidades trans en la Barcelona contemporánea a la presencia femenina en los procesos inquisitoriales de la Catalunya Moderna, se ha caracterizado siempre por un enfoque transdisciplinar en el que el género es la categoría de análisis primada. Su reciente libro *Sodomías Hispánicas* (2022) es de hecho una reedición de todos los trabajos relativos a la sodomía en la literatura desde los siglos XII a XVII que plantea, por la propia naturaleza de la obra, un diálogo fructífero entre los quehaceres históricos y literarios⁵⁵. En líneas similares, si bien

52. Ugarte Pérez y Molina Artaloytia, 2022, pp. 170-213; Molina, 2023, pp. 123-145; Navarro Martínez, 2025, pp. 87-130.

53. Berco, 2016; Berco y Debacker, 2010, pp. 31-48.

54. Vicente 2016, pp.181-198; Vicente, 2017a; Vicente, 2017b.

55. Mérida Jiménez, 2022.

centrando su atención en el territorio valenciano, se deben destacar los trabajos de Vicent Josep Escartí. Además de rescatar numerosas piezas esenciales de la literatura catalana del medievo y la primera modernidad, ha permitido el rastreo de biografías esenciales para el estudio de la disidencia sexual, no solo en el caso archiconocido de Margarida Borràs, también otros procesos «marginales» en lengua catalana⁵⁶. Por último, se debe señalar el trabajo de Octavio Páez Granados (2018) que ha comprendido el proceso judicial como una fuente literaria más, proyectada con unas funciones que van más allá del aspecto relativo a la administración de la justicia. Sus numerosos trabajos exploran el lenguaje a través de la metáfora, la representación de realidades y la descripción del cuerpo y el acto sexual dentro de unas retóricas de control institucional⁵⁷.

Conclusiones

La fase heurística, de recopilación de fuentes secundarias, ha sido un elemento que, si bien ha dado fructíferos resultados, también ha permitido observar grandes carencias estructurales en el desarrollo de un marco teórico propio. Se podrá observar que, con alguna excepción, hay una marcada ausencia de proyectos de investigación o grupos de trabajo centrados en la materia en el espacio intelectual español. Aún con todo y a pesar de las lagunas, de los periodos de poca producción, y de la evidente brecha de género (con una clara predominancia masculina) entre los autores, los estudios sobre el pecado *nefando*, y en concreto sobre la sodomía, están, actualmente viviendo un desarrollo sin precedentes. Como vemos, los estudios sobre la acusación de sodomía son de variado origen, y han sido abordados desde diferentes perspectivas, mostrando la realidad histórica de un conjunto de individuos que, a pesar de sufrir la marginación por parte de sus coetáneos, no conformaban un grupo social, puesto que se el fenómeno hallaba presente en todos los estratos de la sociedad estamental y en contextos territoriales diferenciados. Innegablemente queda mucho por hacer. Prueba de ello es los nuevos intereses que la historiografía está tomando en torno a cuestiones jurisdiccionales -como el estudio pormenorizado de los tribunales de justicia castellanos-, las formas de violencia sexual dentro de las relaciones entre varones, la sexualidad femenina, la movilidad social y espacial de los individuos acusados de sodomía o el exilio voluntario como fórmula para escapar de la pena⁵⁸. La sodomía en la modernidad hispánica sigue siendo un tema novedoso que, si bien no ha terminado de situarse en el espectro de intereses de la historiografía española, ha sido siempre un campo vanguardista desde los años setenta hasta hoy día⁵⁹.

De hecho, nos servimos de una anécdota historiográfica para ilustrar las conclusiones a este estudio. En 1975, en el ocaso de la dictadura de Francisco Franco, Federico Revilla publicaba *El sexo en la Historia de España*, una obra que pretendía ser una historia social de la sexualidad como

56. Escartí Soria, 2021, pp. 193-210.

57. Páez Granados, 2018, pp. 119-134.

58. Sola Moragues, 2023; Sola Moragues y Navarro Martínez, 2025.

59. Navarro Martínez y Molina, 2025.

objeto de discusión histórica. Se debe reconocer, a pesar de las evidentes modestias y ausencias del escrito, el tono con el que Revilla intentó, desde la divulgación y sin caer en la morbosidad, hacer una genealogía histórica del fenómeno desde los albores de la Historia hasta los años sesenta. No obstante, apenas se hacían alusiones al pecado *nefando* y, como no podía ser de otra forma, quedaban remitidas a algún párrafo suelto referente a las jarchas andalusíes, evitando, por supuesto, aludir a las supuestas amistades románticas de Enrique IV de Castilla o, más posteriormente, la homosexualidad de Federico García Lorca. Ni rastro de la persecución y punición de sodomía, ni siquiera cuando remite a la Inquisición. Aun así, la obra interesa, sobre todo, por la reflexión final que plantea el autor ante la «Importancia decreciente del factor sexual en el futuro».

El sexo entonces habrá dejado definitivamente de ser cuestión. Discurrirá sin noticia, paralelamente al orden de las opciones importantes, sin incidir sobre estas como otras parcelas de la vida humana que nunca han influido particularmente⁶⁰.

Revilla aludía, con su optimismo social, al mantra por el cual, a mayores libertades, menor interés por el estudio de esta materia. Nada más lejos de la realidad. El desarrollo de las libertades civiles en lo concerniente a la sexualidad ha supuesto un autoconocimiento genealógico que, a pesar de la problemática relativa a la construcción de la memoria colectiva, han permitido la apertura de la academia a nuevos temas de investigación, nuevos métodos y corrientes de pensamiento en la concepción de los delitos sexuales.

Esto, de igual modo, explica el carácter reciente de la Historia de las Sexualidades, y concretamente el estudio de la sodomía como parcela historiográfica. En el caso concreto que nos atañe, la producción científica sobre la persecución, punición y los significados sociales de este pecado-delito no se puede explicar sin la eclosión anterior de otras corrientes de análisis que han permitido la introducción tangencial o frontal de las problemáticas relativas al fenómeno *nefando*. Sin embargo, y a pesar de este escenario historiográfico, los estudios sobre la transgresión sexual han estado largo tiempo relegados a la «investigación paralela» desde variados ámbitos de trabajo, lo que nos obliga a problematizar sobre el propio marco teórico sobre el que se constituye la historiografía del pecado *nefando*. El panorama historiográfico que planteamos abarca lecturas desde 1969 a 2024, con aportaciones que no se reducen a la perspectiva histórico-social, sino que ahondan en nuevos modelos de estudio de la sodomía, ya sea desde la penalidad y la jurisdicción, la antropología criminológica, el enfoque sociológico del discurso o los estudios *queer* y de género en torno a la construcción de masculinidades y feminidades. Los y las investigadoras que han dedicado parte de su labor a estos estudios tienen una formación intelectual tan diversa entre sí que no nos permite categorizarlos a todos bajo una metodología o corriente concreta. Sin embargo, es precisamente la historiografía tan heterogénea la que ha fraguado, frente a otras áreas del conocimiento histórico, un panorama rico y diverso que invita a la transversalidad y a la transferencia de estos saberes no solo a nivel académico, sino también fuera de ella.

60. Revilla, 1975, p. 308.

Bibliografía

- Aróstegui, Julio (1995). *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Crítica.
- Álvarez Urcelay, Milagros (2013). «Causando gran escándalo e murmuración» Sexualidad transgresora y su castigo en Gipuzkoa durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Universidad del País Vasco.
- Alloza Aparicio, Ángel (2000). *La vara quebrada de la justicia. Un estudio histórico sobre la delincuencia madrileña entre los siglos XVI y XVIII*. Catarata.
- Bennassar, Bartolomé (1981). *Inquisición española: poder político y control social*. Grijalbo.
- Berco, Cristian (2009). *Jerarquías sexuales, estatus público. Masculinidad, sodomía y sociedad en la España del Siglo de Oro*. Publications de la Universitat de València.
- Berco, Cristian (2016). *From body to community: Venereal disease and society in Baroque Spain*. University of Toronto Press.
- Berco, Cristian y Debacker, Sephanie F. (2010). Queerness, Syphilis, and Enlightenment in Eighteenth Century Madrid. *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 35(1), pp. 31-48.
- Blackmore, John y Hutcheson, George (1999). *Queer Iberia: Sexualities, Cultures, and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*. Duke University Press.
- Boswell, John (1993). *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad: los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV*. Muchnik.
- Boswell, John (1996). *Las bodas de la semejanza: uniones entre personas del mismo sexo en la Europa premoderna*. Muchnik.
- Bray, Alan (1982). *Homosexuality in Renaissance England*. Gay Men's Press.
- Carrasco, Rafael (1982). Las torpezas nefandas: El castigo de la sodomía. *Debats*, 2(3), pp. 32-39.
- Carrasco, Rafael (1985). *Inquisición y represión sexual en Valencia: Historia de los sodomitas (1565-1785)*. Laertes.
- Carrasco, Rafael (2022). *Contra la estirpe de Sodoma. La persecución inquisitorial de la sodomía en la Corona de Aragón durante la Edad Moderna*. Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.
- Chamochó, Miguel Ángel (2008). El delito de sodomía femenina en la obra del padre franciscano Sinistrati D'Ameno, «De Sodomía Tractatus». *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 30, p. 387-424.
- Chamochó, Miguel Ángel (2012). La alargada sombra de Sodoma: La formación histórica de la homosexualidad como conducta básica del delito de sodomía. En José Antonio Escudero López (hom.), *Homenaje al profesor José Antonio Escudero*, Vol. 2, (pp. 511-563). Universidad Complutense de Madrid.
- Chamochó, Miguel Ángel (2012). *Sodomía: El crimen y pecado contra natura o historia de una intolerancia*. Dinkynson.
- Chamochó, Miguel Ángel y Manchón, Raúl (2022). Ad peccatorem sodomitam: Estudio jurídico, edición crítica y traducción de un incunable latino del siglo XV. *Revista de la Inquisición: (intolerancia y derechos humanos)*, 26, pp. 89-140.
- Clavero, Bartolomé (1990). Delito y pecado. Nación y escala de transgresión. En Francisco Tomás y Valiente, José Luis Bermejo Cabrero, Bartolomé Clavero, Enrique Gacto, A. M. Hespanha y Clara Álvarez Alonso (Ed.), *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas* (pp. 57-90). Alianza.
- Cleminson, Richard y Molina Artaloytia, Francisco (2016). 'Simulando assim a cópula normal'. Sapphists, Tribades, Fricatrices and Lesbians: Between biomedical taxonomical categories and identity in Portugal (1895-1930). *International Journal of Iberian Studies*, 29(2.1), pp. 113-133.

- Escartí Soria, Vicent J. (2021). The treatment of homosexuality in Valencian diaristic literature throughout the late 15th and early 16th centuries. En Vicent Joseph Escartí (Ed.), *Biografies invisibles: marginats i marginals* (pp. 193-210). John Benjamins.
- Fernandez, André (1997). The repression of Sexual Behavior by the Aragonese Inquisition between 1560 and 1700. *Journal of the History of Sexuality*, 7(4), pp. 469-502.
- Foucault, Michel (2012). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2016). *Historia de la Sexualidad I: La Voluntad del Saber*. Siglo XXI.
- García Cárcel, Ricardo (1980). *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia, 1530-1609*. Crítica.
- García Cárcel, Ricardo (1996). Veinte años de historiografía de la Inquisición. Algunas reflexiones. En Rafael Carrasco, Ricardo García Cárcel y Jaime Conteras (Eds.), *Inquisición y la sociedad española* (pp. 31-56). Real Sociedad económica de amigos del país.
- García Gavilán-Sangil, Julio (2013). Los delitos de traición, herejía y sodomía en el ordenamiento jurídico castellano de los siglos XVI y XVII. *Revista de Derecho Público*, 44, pp. 91-103.
- Garza Carvajal, Federico (2002). *Quemando mariposas: Sodomía e imperio en Andalucía y México, siglos XVI-XVII*. Laertes.
- Garza Carvajal, Federico (2013). *Las Cañitas. Un proceso por lesbianismo a principios del XVII*. Makeando.
- Gómez de Maya, Julián (2015). La Venus Ática: El delito de sodomía en el pensamiento ilustrado y liberal. En Enrique Álvarez Cora (Ed.), *Liber Amicorum. Estudios Histórico-Jurídicos en Homenaje a Enrique Gacto Fernández* (pp. 259-291). Dykinson.
- Gómez de Maya, Julián (2013). El codificador ante el crimen nefando. *AHDE*, 83, pp. 139-184.
- Graullera Sáenz, Vicente (1991). El delito de sodomía en la Valencia del siglo XVI. *Torrens*, 7, pp. 213-249.
- Haliczer, Sephen (1993). *Inquisición y sociedad en el reino de Valencia*. Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.
- Haliczer, Sephen (1996). *Sexuality in the Confessional: A Sacrament Profaned*. Oxford University Press.
- Halperin, David (2002). *How to do the History of Homosexuality*. The University of Chicago.
- Hutcheson, George (2008). La Iberia queer, nuevamente. *Scriptura*, 19(20), pp. 9-20.
- Jordan, Mark D. (1997). *The Invention of Sodomy in Christian Theology*. The Chicago Series.
- Mantecón Movellán, Tomás A. (2008). Las culturas sodomitas en la Sevilla de Cervantes. En Juan Luis Castellano y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (Coords.), *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz Vól. 2*. (pp. 447-468). Universidad de Granada.
- Mantecón Movellán, Tomás A. (2008). Los mocitos de Galindo: sexualidad «contra natura», culturas proscritas y control social en la Edad Moderna. En Tomás A. Mantecón Movellán (Ed.), *Bajón y la historia de la cultura popular: cuarenta años de debate*. (pp. 209-240). Universidad de Cantabria.
- Mantecón Movellán, Tomás A. (2010). Formas de disciplinamiento social, perspectivas históricas. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 14(2), pp. 263-295.
- Mantecón, Tomás A., Gelabert, Juan E. y Fortea, José I. (Eds.) (2002). *Furor et Rabies. Violencia, conflicto y marginación en la Edad Moderna*. Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Martín Romera, M^a Ángeles (2018). Contra el oficio y contra natura. Parcialidad, sodomía y *self-fashioning* en los procesos contra Fernando de Vera y Vargas, corregidor de Murcia (1594-1595). *Cuadernos de Historia Moderna*, 43(1), p. 157-181.
- Martínez Hernández, Santiago (2012). Aristocracia y anti-olivarismo: el proceso al marqués de Castejo Rodrigo, embajador en Roma, por sodomía y traición (1634-1635). En José Martínez Millán,

- Mabuel Rivero Rodríguez, y Gijs Versteegen (Coords.), *La Corte en Europa: Política y Religión (siglos XVI-XVIII)*, vol. II (pp. 1147-1196). Polifemo.
- Mendez-Leite, Roberto. (2014). Introduction à l'oeuvre de Jeffrey Weeks. En Jeffrey Weeks (Ed.), *Sexualité* (pp. 8-15). Presses Universitaires de Lyon.
- Mérida Jiménez, Rafael. (2022). *Sodomías hispánicas. Estudios culturales sobre géneros y sexualidade (siglos X al XVII)*. Pagés Editores.
- Molina Artaloytia, Francisco (2011). Los avatares (Ibéricos) de la noción de sodomía entre la Ilustración y el Romanticismo. En Fernando Durán (Coord.), *Obscenidad, vergüenza, tabú: contornos y retornos de lo reprimido entre los siglos XVIII y XIX*. (pp. 101-120). Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
- Molina, Fernanda (2009). *No digno de nombrar. Prácticas sexuales prohibidas en el Virreinato del Perú (siglos XVI-XVII)*, Vol. I. Universidad de Buenos Aires.
- Molina, Fernanda (2010). La herejización de la sodomía en la sociedad moderna. Consideraciones teológicas y praxis inquisitorial. *Hispania Sacra: Revista De Historia Eclesiástica*, 62, pp. 539-62.
- Molina, Fernanda (2011). Crónicas de la hombría, La construcción de la masculinidad en la conquista de América. *Lemir*, 15, pp. 185-206.
- Molina, Fernanda (2014). Femina cum femina. Controversias teológicas, jurídicas y médicas en torno a la sodomía femenina en el mundo hispano (Siglos XVI-XVII). *Arenal: Revista de historia de las mujeres*, 21(1), pp. 53-176.
- Molina, Fernanda (2015). Juego de artificios. Prácticas jurídicas y estrategias judiciales frente al fenómeno de la sodomía en la España moderna. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, 24, pp. 43-68.
- Molina, Fernanda (2016). Mujeres que amaban a mujeres. Saberes eruditos y experiencias femeninas en torno a la práctica del homoerotismo femenino en la España moderna. *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 36, pp.213-248.
- Molina, Fernanda (2017). *Cuando amar era pecado. Sexualidad, poder e identidad entre los sodomitas coloniales (Virreinato del Perú, siglos XVI-XVII)*. IFEPA.
- Molina, Fernanda (2023). Edad Moderna. En Francisco Vázquez García (Ed.), *Historia de la homosexualidad femenina en Occidente*. Catarata.
- Monter, William (1992). *La otra inquisición: la Inquisición española en la Corona de Aragón, Navarra, el País Vasco y Sicilia*. Crítica.
- Monter, William (1994). La sodomie à l'époque moderne en Suisse romande. *Annales*, 29(4), p. 1023-1033.
- Motís Dolader, Miguel. A. (2000). Imago Dei Deturpatur: el pecado «nefando» o «contra natura» en el Arzobispado de Zaragoza (siglos XV-XVI). *Hispania Sacra*, 52(105), pp. 343-365.
- Muñoz Gimeno, Pedro (2006). *Los sodomitas y el Tribunal de la Inquisición de Barcelona*. Tesis doctoral por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Navarro Espinach, Germán (2020). Sodomitas en la Corona de Aragón (1263-1598). En Rica Amrá y Antonio Cortijo Ocaña (Eds.), *La mirada del otro: las minorías en España y América (siglos XV-XVIII)* (pp. 99-126). eHumanista.
- Navarro Martínez, Juan P. (2021). El pecado nefando en la Universidad de Alcalá: Praxis procesal y jurisdicción académica a inicios del siglo XVIII. *Tiempos modernos*, 11(43), pp. 149-165.
- Navarro Martínez, Juan P. (2022). Representaciones del pecado nefando en el sistema penitencial: jerarquías, violencia y dinámica procesal en la causa contra Tío Pancho (1748). *Vínculos de Historia*, 11, pp. 393-409.

- Navarro Martínez, Juan P. (2024). *Destruyendo Sodoma. La represión social y judicial del pecado nefando en Castilla a finales del Antiguo Régimen*. Tirant Lo Blanch.
- Navarro Martínez, Juan P. (2025). "Sodomía y erotismo masculino en la España Moderna". En Francisco Vázquez García (Ed.), *Historia de la homosexualidad masculina en España*, Catarata, pp. 87-130.
- Navarro Martínez, Juan P. y Molina, Fernanda (Eds.) (2025). *Nefando Imperio. Imaginarios sociales, culturales y judiciales de la sodomía en la Monarquía Hispánica (ss. XVI-XVIII)*. Comares.
- Páez Granados, Octavio (2018). «Two Men Playing Like Dogs». How a Vision was Transformed Into Trash, Then Noveled, Glossed and Recycled. *Mitologías hoy*, 17, pp. 119-134.
- Perry, Mary E. (1988). The nefarious sin in Early Modern Seville. *Journal of Homosexuality*, 16(1-2), pp. 67-89.
- Ramor Vázquez, Isabel (2004). La represión de los delitos atroces en derecho castellano de la Edad Moderna. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, Sección de Hª del Derecho Europeo*, 26, pp. 255- 299.
- Revilla, Federico (1975) *El sexo en la Historia de España*. Manantial.
- Riera i Sans, Jaume (2014). *Sodomites catalans Història i vida (s. XIII-XVIII)*. Base.
- Rodríguez Sánchez, Rocío (2002). *Sodomía e inquisición: El miedo al castigo*. Tesis doctoral por la Universitat de Barcelona.
- Roselló i Vaquer, Ramón (1978). *L'homosexualitat a Mallorca a l'etat mitjana*. JJ. De Olañeta.
- Ruiz Astiz, Javier (2019). Transgresiones sodomitas en la isla de Bembo: edición de una relación de sucesos de 1604. En Valentina Nider y Nieves Pena Sueiro (Coords.), *Malas noticias y noticias falsas: estudio y edición de relaciones de sucesos (siglos XVI-XVII)*. (pp. 203-234). Università degli Studi di Trento.
- Ruiz Astiz, Javier (2015). Vestido de diabólico deseo: prácticas sodomíticas y justicia en Navarra durante el Antiguo Régimen. *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 12, pp. 35-64.
- Ruiz Astiz, Javier (2017). «Meresce la pena ordinaria de muerte»: estudio de las denuncias por bestialismo en la Navarra del Antiguo Régimen. *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 43, pp. 299-333.
- Ruiz Astiz, Javier (2020). *Transgresión sexual y pecado contra natura en Navarra (siglos XVI-XIX)*. Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra.
- Scott, Joan (2008). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En *Género e Historia*, 14, pp. 9-45.
- Sola Moragues, Arantxa (2023). De España a Roma: Pecadores contra natura en busca de la clemencia papal. En Ofelia Rey Castelao y Francisco Cebreiro Ares (Eds.), *Los caminos de la Historia Moderna: Presente y porvenir de la investigación* (pp. 703-711). FEHM.
- Sola Moragues, Arantxa y Navarro Martínez, Juan P. (2025). Huir del deseo. sodomía y movilidad entre Roma y la Corona de Aragón (ss. XVI-XVIII). *Revista De Historia Moderna*, 43, pp. 27-54.
- Solórzano Telechea, Jesús A. (2005). Justicia y ejercicio del poder: La infamia y los «delitos de lujuria» en la cultura legal de la castilla medieval. *Cuadernos de Historia del Derecho*, 12, pp. 313-353.
- Solórzano Telechea, Jesús A. (2012). Poder, sexo y ley: la persecución de la sodomía en los tribunales de la Castilla de los Trastámara. *Clío & Crimen*, 9, pp. 285-396.
- Soyer, François (2012). *Ambiguous Gender in Early Modern Spain and Portugal. Inquisitors, Doctors and the Transgression of Gender Norms*. Brill.
- Soyer, François (2012). *The Catalan Hermaphrodite' and the Inquisition, The: Early Modern Sex and Gender on Trial*. Bloomsbury.

- Tomás y Valiente, Francisco (1992). *El Derecho penal de la Monarquía absoluta. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Tecnos.
- Ugarte Pérez, Javier y Molina Artaloytia, Francisco (2022). El homoerotismo masculino en la Edad Moderna. En Francisco Vázquez García (Ed.), *Historia de la homosexualidad masculina en Occidente*. Catarata.
- Vázquez García, Francisco y Cleminson, Richard (2011). *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850- 1939*. Comares.
- Vázquez García, Francisco y Cleminson, Richard (2018). *Sexo, identidad y hermafroditas en el mundo ibérico, 1500-1800*. Cátedra.
- Vázquez García, Francisco y Moreno Mengibar, Andrés (1995). Un solo sexo. Invención de la monosexualidad y expulsión del hermafroditismo (España, siglos XV- XIX). *Revista de Filosofía*, 11, pp. 95-112.
- Vázquez García, Francisco y Moreno Mengibar, Andrés (1997). *Sexo y razón: una genealogía de la moral sexual en España (Siglos XVI.XX)*. Akal.
- Vázquez García, Francisco (2002). Ilustración y conducta homosexual. Un espacio de controversia. En Francisco Vázquez García y José Luis Tasset Carmona (Eds.), *De los delitos contra uno mismo* (pp.28-41). Biblioteca Nueva.
- Vázquez García, Francisco (2009). *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*. Akal.
- Vicente, Marta V. (2016). Pornography and the Spanish Inquisition: The Reading of *Le Portier des Chartreux*, an Eighteenth-Century Forbidden Best Seller. *Comparative Literature* 68, pp. 181-198.
- Vicente, Marta V. (2017a). Queering the Early Modern Iberian Archive: Recent Trends. *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 42(2), pp. 45-54.
- Vicente, Marta V. (2017b). *Debating Sex and Gender in Eighteenth- Century Spain*. Cambridge University Press.
- Weeks, Jeffrey (1991). *Against Nature: Essays on History, Sexuality and Identity*. Rivers Oram Press.
- Weeks, Jeffrey (2000). *Making Sexual History*. Polity Press.

THE «AUTHENTIC SCHOOL». AN IDIOGRAPHIC NATION-HISTORY
OF FREEMASONRY AT THE TIME OF THE EUROPEAN IMPERIAL

La «Escuela auténtica». Una historia-nación idiográfica de la masonería en tiempos del apogeo imperial europeo

Dévrig Mollès

**Université de Strasbourg - Ex director científico del
Archivo de la Gran Logia Argentina (2009-2024)**

devrigmolles@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-5974-0121>

Marcos Parada Ulloa

Universidad de Atacama

marcos.parada@uda.cl - <https://orcid.org/0009-0005-0662-9576>

Manuel Romo Sánchez

Director de investigación histórica, Gran Logia de Chile

manuel.romo@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0006-2335-0072>

Entregado 22.07.2024 / Aceptado 07.10.2024

Resumen

Este artículo se propone analizar la «Escuela auténtica», una de las primeras corrientes historiográficas especializadas sobre un objeto mal cono-

Abstract

This article aims to analyse the «Authentic School», one of the first historiographical currents specialized on a poorly known object: freemason-

cido: la masonería. La «Escuela auténtica» no ha recibido mucha atención académica. Fue originalmente un movimiento desarrollado por ciertos masones anglosajones. Su meta era desempolvar los relatos apócrifos que, en ese momento (y todavía hoy), servían de base para la instrucción de los propios masones. Sus textos siguen circulando, por lo menos en América Latina donde son objetos de traducciones y de reediciones acríticas. Este artículo evalúa primero el marco epistemológico general que enmarcó su formación: la creación de las ciencias sociales e históricas. Aborda luego su genealogía y sus características, de Alemania a Estados Unidos pasando por Inglaterra. Termina por un balance reflexivo a partir de dos preguntas: ¿en qué medida es pertinente hoy recurrir a estas obras? ¿Cuáles fueron sus orígenes, fundamentos, alcances y limitaciones?

Palabras clave

Historiografía, masonería, imperio, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, siglo XIX.

ry. The «Authentic School» has not received much academic attention. It was originally a movement developed by certain Anglo-Saxon Freemasons. Their goal was to dust off the apocryphal accounts which, at that time (and still today), served as the basis for the instruction of the Masons themselves. His texts continue to circulate, at least in Latin America where they are the objects of uncritical translations and reissues. This article first evaluates the general epistemological framework that framed his formation: the creation of the social and historical sciences. He then discusses his genealogy and characteristics, from Germany to the United States through England. It ends with a reflective balance based on two questions: to what extent is it relevant today to resort to these works? What were its origins, foundations, scope, and limitations?

Keywords

Historiography, freemasonry, empire, Germany, England, United States, 19th century.

1. Introducción

La masonería, aún en la actualidad, sigue siendo un tema poco comprendido y genera representaciones históricas contradictorias. La historiografía académica, salvo excepciones, ha tenido a ignorarla, dejando su estudio principalmente en manos de tres tipos de autores, que desde el siglo XIX, han abordado el tema desde perspectivas diversas: militantes, diletantes y los auténticos investigadores¹.

Los militantes defienden una convicción íntima ligada a sus convicciones ideológicas. En su mayoría, su discurso se construye a partir de la teoría de la conspiración masónica, nacida hace tres siglos² y especialmente arraigada en los países latino-católicos. Este relato ha producido un vasto océano literario que incluye decenas de miles de textos. Los detractores de la masonería buscan reinterpretar la historia para encontrar pruebas de un complot que, según ellos, ha contribuido a la decadencia social y moral. Por su parte los partidarios de la masonería recurren a los mismos razonamientos, pero con el propósito de exaltar su influencia.

Ambos enfoques han distorsionado los hechos, recurriendo a exageraciones e incluso falsificaciones según sus necesidades. Estas narrativas han modelado el imaginario geopolítico contemporáneo, consolidando ideas como la teoría de la conspiración judeo-masónico-comunista, adoptada como fundamento ideológico por los movimientos fascistas del siglo XX, inclusive el franquismo en España³. Actualmente, este imaginario sigue vigente tanto entre los adversarios como entre los defensores de la masonería, siendo un eje recurrente en países como Argentina y Chile⁴.

En segundo grupo, compuesto por diletantes y los oportunistas, comparten ciertos rasgos con los militantes, aunque su motivación principal no es ideológica, sino social y económica. Este colectivo, integrado por profesionales de diversas disciplinas -como abogados,

1. Sobre esta ausencia en la historiografía académica generalista, véase Mollès, 2014a.

2. Sobre los orígenes de la teoría de la conspiración masónica, véase Mollès, 2022.

3. Para España, un análisis académico en Ferrer Benimeli 1982; Morales Ruiz, 2016; Morales Ruiz, 2019. Un ejemplo militante en De la Cierva, 1986; De la Cierva, 1990; De la Cierva, 2002.

4. Para Chile y Argentina, un análisis académico en González Bernaldo de Quirós, 1990^a; González Bernaldo de Quirós, 1990b; González Bernaldo de Quirós, 1993. Unos ejemplos militantes en Gouchón, 1917; Lazcano, 1927; Caro, 1948; Rottjer, 1957; Lappas, 1966; Corbière, 1998; Corbière, 2001.

médicos, periodistas, ingenieros e incluso de historiadores/as⁵-, utiliza la literatura masónica de manera poco ética obteniendo prestigio o beneficios personales. Sus publicaciones suelen carecer de rigor académico, presentando contenidos con bajo valor formativo e informativo. A menudo, reproducen los esquemas simplistas de los militantes, perpetuando un discurso carente de profundidad que impacta negativamente en las esfera pública y masónica. Este tipo de abordaje, marcado por el simplismo y la repetición, limita el desarrollo de un pensamiento complejo y creativo, imprescindible en la comunidad cívica actual.

El tercer grupo, compuesto por auténticos investigadores-ya sean académicos o autodidactas-, representan un esfuerzo por superar los reduccionismos de los militantes y diletantes. Sin embargo, no constituyen una escuela unificada, sino una comunidad intelectual que abarca distintas generaciones epistemológicas. Dentro de este grupo destaca la llamada «Escuela auténtica», surgida en círculos masónicos anglosajones y en menor medida, franceses⁶.

Este movimiento tuvo como objetivo principal revisar y depurar los relatos apócrifos que, tanto en su tiempo como en la actualidad, han constituido una parte fundamental de la instrucción masónica. A pesar de sus méritos, los textos de esta escuela han recibido poca atención crítica, especialmente en América Latina, donde son objeto de malas traducciones y reediciones. Esto plantea interrogantes sobre su accesibilidad, pertinencia y credibilidad académica: ¿Son aptos para todo público? ¿Son pertinentes para estudiar la masonería? ¿Tienen credibilidad académica?

Aunque los textos de la «Escuela auténtica» ofrecen un enfoque crítico y reflexivo, presentan limitaciones que dificultan su consideración como base sólida para el estudio de la masonería. Estas obras, en su mayoría, se enmarcan en una matriz epistemológica basada en una visión idiográfica de la historia-nación, lo que limita su capacidad para abordar el fenómeno masónico desde una perspectiva global y contextualizada.

Rastrear su genealogía, desde Alemania hasta Estados Unidos, pasando por Inglaterra, permite identificar las influencias y limitaciones de este movimiento. Si bien su intención de purificar el relato histórico masónico es meritorio, sus resultados no siempre cumplen con los estándares de rigor académico necesario para una comprensión profunda y crítica del fenómeno.

El estudio de la masonería requiere un enfoque que supere las simplificaciones y distorsiones de los militantes y diletantes, así como las limitaciones inherentes a ciertos esfuerzos académicos. Comprenderla en su complejidad histórica, social y cultural implica un compromiso con la investigación rigurosa y el análisis crítico promoviendo un conocimiento plural y fundamentado que trascienda los mitos y prejuicios del pasado. En este sentido, avanzar hacia una historiografía de la masonería que combine profundidad analítica y pluralismo interpretativo es una tarea pendiente. Solo así será posible desentrañar las verdaderas dimensiones de este fenómeno, contribuyendo al desarrollo de un pensamiento crítico que enriquezca tanto el debate académico como el público.

5. Dos recientes ejemplos, para Argentina: Gálvez, 2006; Hamilton, 2018.

6. Véase las notas de Bernheim, 2008.

2. De la mecánica celeste a la mecánica social: el contexto epistemológico de las ciencias sociales e históricas después de la Revolución francesa

La historia-nación idiográfica prevaleció durante una buena parte del siglo XIX y, en menor medida, del siglo XX. Esta matriz epistemológica, teorizada inicialmente en Alemania, se extendió rápidamente hacia Francia, Inglaterra y Estados Unidos, para luego ser reproducida en el resto del mundo paneuropeo, incluyendo América Latina. Una de sus variantes más destacadas fue la denominada «Escuela auténtica», aplicada a un objeto de estudio específico: la masonería.

De acuerdo con los principios de esta doctrina, escribir sobre el pasado ya no podía consistir en la mera repetición de mitos apologeticos en honor de algún linaje o príncipe, como había sido la costumbre hasta entonces. La tarea del historiador debía centrarse en la construcción rigurosa de la historia de la nación y del pueblo, entendido como las dos fuentes de legitimidad consagradas por la Revolución francesa. En este nuevo paradigma, los historiadores debían dejar de lado las leyendas y buscar la verdad en los archivos documentales, del mismo modo en que el naturalista lo hacía en su laboratorio.

Esta epistemología de la historia estaba profundamente influenciada por la revolución científica impulsada por la mecánica celeste newtoniana, formulada a finales del siglo XVII. A diferencia de las teorías previas sobre la ciencia y el arte, la mecánica celeste permitió «ordenar un sistema de ideas generales coherente, lógico y necesario en cuyos términos sea posible interpretar cualquier elemento de nuestra experiencia»⁷. Orientó la revolución científica del siglo XVIII. Después de la Revolución Francesa, fijó el rumbo a la Universidad moderna y a sus dos hijas mayores: las ciencias naturales y las ciencias sociales.

2.1. Expansión: la mutación del sistema cognitivo y analítico europeo

El propósito de todas las tradiciones religiosas ha sido explicar y ordenar las relaciones que rigen la humanidad y el universo. A través de parábolas, mitos y símbolos, estas tradiciones narraron el origen del universo, prescribieron un orden ideal para regular la vida terrenal y profetizaron su destino final. En Europa, la civilización cristiana occidental desarrolló sistemas conceptuales de este tipo para interpretar la realidad, consolidando un marco moral y espiritual. Sin embargo, estos sistemas comenzaron a experimentar profundas transformaciones a partir del siglo XVI, impulsadas por la expansión colonial europea.

Desde el siglo XVI, Portugal, España, las Provincias Unidas, Inglaterra y Francia lideraron exploraciones marítimas, trazaron rutas marítimas y establecieron enclaves en territorios remotos. Este contacto con nuevas geografías, ecosistemas y sociedades humanas dilató la consciencia europea, iniciando un proceso de transición que Koyré describió como el paso «del mundo cerrado al universo infinito»⁸. En pocas décadas, emergió un nuevo *mapamundi*

7. Whitehead, 1978, p. 3. Todas las traducciones son propias, salvo indicación.

8. Koyré, 1957.

que no solo redibujó las representaciones del mundo, sino que también generó desafíos tecnológicos y cognitivos sin precedentes.

La expansión colonial exigió el desarrollo de nuevas herramientas conceptuales y prácticas. Los Estados y sus compañías coloniales requerían comprender la realidad concreta a la que sus empresas se enfrentaban: ¿dónde llegar y cómo llegar, explorar, dominar y explotar? Estas preguntas impulsaron el nacimiento de las ciencias modernas, tanto naturales y sociales. Militares, religiosos, mercantes e intelectuales contribuyeron al conocimiento de los nuevos mundos, produciendo relatos de viajes que, además de alimentar un imaginario fantástico en el Viejo Mundo, sirvieron como base para el pensamiento comparativo que marcó la filosofía de los siglos XVII-XVIII⁹.

La expansión colonial aceleró la fisura del sistema conceptual medieval, que se había sostenido en la escolástica y en el modelo especulativo del conocimiento. Progresivamente, se separaron la especulación y la experimentación, lo que dio lugar a las «dos culturas» que, desde la primera revolución científica moderna, coexistieron en el régimen occidental del conocimiento¹⁰. Por un lado, la filosofía especulativa prosiguió con tareas metafísicas, definiendo ideales trascendentales como lo bueno, lo bello, lo verdadero y lo justo, y deduciendo de ellos valores morales que garantizaran el orden y la cohesión social. Por otro lado, la filosofía natural emergió como un enfoque basado en la observación, la comparación y la inducción, con el objetivo de explicar el funcionamiento del mundo terrenal.

Baruch Spinoza, considerado «el príncipe de los filósofos»¹¹, sistematizó esta nueva filosofía natural en su obra *Ética*. Distinguió entre la moral, que prescribe valores trascendentales para reproducir un ideal en la tierra, y la etología, que estudia los modos de ser existentes como manifestaciones inmanentes del Ser único e infinito que engloba el Universo. Excluido y perseguido por judíos, católicos y protestantes, Spinoza simboliza la marginalidad desde la que emergió esta nueva filosofía natural, que se desarrolló fuera de la Universidad medieval, dominada por la escolástica.

El renacimiento de la experiencia física y química, paralelo a la expansión colonial, marcó el inicio de las modernas ciencias naturales. Instituciones como *The Royal Society of London for Improving Natural Knowledge* (1663), invitaban a «perfeccionar el conocimiento de las cosas naturales y de todas las artes útiles, manufacturas, prácticas mecánicas, ingenios e invenciones por experimento (...) sin ocuparse de teología, metafísica, moral, política, gramática, retórica o lógica»¹². Este renacimiento encontró su culminación en la revolución newtoniana. Con su teoría de la «mecánica celeste», Isaac Newton, un hombre de religión y de ciencia¹³, ofreció una explicación unificada para los fenómenos físicos, estableciendo un modelo empírico que guiaría el pensamiento científico moderno. Más tarde Charles Darwin,

9. Mejía Navarrete, 2015.

10. Snow, 1959.

11. Deleuze, 1980.

12. Citado por Wallerstein, 2006, p. 4.

13. Austin, 1970.

también hombre de ciencia y fe¹⁴, completó esta racionalidad empírica con su teoría de la evolución, aplicándola al ámbito biológico.

El contacto europeo con nuevas realidades naturales y sociales no solo implicó su dominación, sino que también generó una necesidad de comprensión y comparación. Los relatos de viajes de misioneros como Bartolomé de las Casas¹⁵ o aventureros como Núñez Cabeza de Vaca¹⁶ ofrecieron materiales que prefiguraron la etnografía del siglo XIX. Estas reflexiones comparativas inspiraron a pensadores como Rousseau, quien exploró la figura del «buen salvaje» corrompido por la civilización, o Montesquieu, quien analizó los sistemas políticos comparados de Oriente y Occidente¹⁷. Este es considerado el precursor de la sociología moderna¹⁸ precisamente porque su trabajo surgió del contexto de descubrimiento y comparación entre los «Nuevos mundos» de Oriente y Occidente.

Mientras las ciencias europeas se desarrollaban, los sistemas cognitivos, simbólicos, científicos y tecnológicos de los pueblos no europeos fueron sistemáticamente destruidos. En las periferias coloniales, los conquistadores aniquilaron el saber preexistente, como lo ejemplifica la catedral metropolitana de la ciudad de México, construida sobre el Templo Mayor de la ciudad de Tenochtitlán con las mismas piedras del recinto sagrado. Este acto, realizado por esclavos indígenas, simboliza en las palabras de Enrique Dussel- «el encubrimiento del Otro», una dimensión constitutiva de la modernidad occidental¹⁹.

2.2. Revolución: la institucionalización de la ciencia social

Las modernas ciencias naturales y sociales no aparecieron como hongos en el desierto. Sus primeros brotes habían sido fertilizados por la expansión europea. Germinaron durante la «doble revolución» de los siglos XVIII-XIX. Inglaterra y Francia fue el epicentro de esta doble revolución económica y político-cultural. Si la economía del siglo XIX se formó principalmente bajo la influencia de la revolución industrial inglesa, recuerda Hobsbawm, «su política y su ideología se formaron principalmente bajo la influencia de la Revolución francesa»²⁰.

Al retirarse, el tsunami provocado por la Revolución francesa dejó a las élites europeas ante dos necesidades tecnocientíficas. En primer lugar, se requería un dominio tecnológico que permitiera a los Estados sobrevivir en la feroz competencia interestatal de la Era del Imperio en el siglo XIX. Esto implicaba avances estratégicos en extracción de recursos, transformación industrial, fuerza militar, transporte y comunicación. En segundo lugar, la fragilidad de los sistemas de dominación internos, expuestos por las Era de las Revoluciones, generó la necesidad de comprender y controlar las dinámicas sociales.

14. Maldamé, 2010.

15. de las Casas, 1552.

16. Núñez Cabeza de Vaca, 1555.

17. Montesquieu, 1721.

18. Aron, 2014.

19. Dussel Ambrosini, 1994; véase también a Wachtel, 1976; Segato, 2013; Quijano, 2014.

20. Hobsbawm, 1997, pp. 61-62.

Así como las ciencias naturales desentrañaron la «mecánica» del mundo físico y biológico, las ciencias sociales surgieron para explorar las «estructuras sociales y humanas» con el objetivo de anticipar y dirigir sus transformaciones. Este enfoque respondía a la posibilidad real de nuevas olas revolucionarias. La urbanización y la industrialización²¹, al crear nuevas clases obreras, incrementaron la movilidad social y el potencial de conflicto. Este fenómeno no se limitaba a Europa: también abarcaba las periferias coloniales, como lo demostraron la rebelión indígena de Tupac Amaru en la década de 1780 y la revolución afroamericana en Haití, que desafió las esclavocracias paneuropeas del Atlántico²².

En 1815, una cosa era clara: la revolución había transformado las condiciones del ejercicio del poder, tanto en el centro como en sus periferias. La aceleración del cambio, impulsada por la industrialización y la urbanización, requería nuevas herramientas cognitivas que las ciencias naturales no podían proporcionar. Fue entonces cuando las ciencias sociales comenzaron a tomar forma como «arte social»²³ destinado a comprender y gestionar las sociedades modernas. Según Immanuel Wallerstein, estas ciencias fueron «claramente una criatura, si es que no una creación, de los Estados»²⁴.

La institucionalización de la nueva ciencia -natural y social- fue progresiva, puntuada por ensayos y errores, éxitos y fracasos. Comenzó a fundirse en un molde institucional regular a mediados del siglo XIX con el surgimiento -en Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y posteriormente Alemania, Italia y España- de la Universidad moderna. Permanente, estatal, nacional y profesional, poco compartía con su antecesora medieval. Su meta era producir conocimientos, capacidades cognitivas, tecnologías y especialistas. Su matriz curricular abarcó progresivamente disciplinas inventadas para cubrir gran parte del mundo natural y social. El francés Auguste Comte inventó la palabra sociología para designar la disciplina que debía unificar y reinar sobre las demás ciencias sociales. Integrada y unificada, brindaría a las élites las herramientas cognitivas necesarias para gobernar la moderna sociedad industrial.

El desarrollo de las ciencias sociales enfrentó un problema fundamental: su adecuación al modelo epistemológico de las ciencias naturales. Para ser consideradas ciencia, debían abandonar la especulación filosófica y adoptar métodos empíricos. Pero ¿cómo alcanzar la objetividad y la precisión de la ciencia «exacta», según el concepto (hoy superado) acuñado por John Stuart Mill, el equivalente inglés de Auguste Comte?

[La ciencia de la naturaleza humana] está lejos de alcanzar los estándares de exactitud que hoy se alcanzan en astronomía, pero no hay razón para que no pueda ser tan científica como el

21. Rudé, 1991; Farge, 1993.

22. Véase Dubois, 2004; James, 2003; Knight, 2011; Murgueitio Manrique, 2012; Gómez, 2013.

23. Una síntesis sobre sus proyectos en materia de educación pública y de ciudadanía femenina en Mollès, 2020.

24. Ciertos filósofos como Condorcet y Tocqueville prefiguraron el nacimiento del «arte social». Véase su proyecto de plena ciudadanía femenina. Condorcet, 1790; Mollès, 2020.

estudio de las mareas, o como lo era la astronomía cuando sus cálculos sólo habían alcanzado a dominar los fenómenos principales, pero no las perturbaciones²⁵.

Para responder al desafío, las ciencias sociales segmentaron la realidad en varias disciplinas. La historia, la economía, la ciencia política y la sociología fueron encargadas de estudiar las sociedades «avanzadas» y «modernas». En contraste, para las sociedades colonizadas, fueron creadas dos nuevas disciplinas. La antropología, que estudiaba a los pueblos «primitivos» de África, América y Oceanía, y los estudios orientales, dedicados a las «altas civilizaciones» de Asia, caídas en el estancamiento, como China o India. Además, disciplinas como la geografía, el derecho y la psicología completaron este arsenal cognitivo²⁶. En su proceso de institucionalización, estas disciplinas rivalizaron para delimitar su campo, priorizando inicialmente marcos nacionales. Solo en una etapa posterior buscaron convergencias a través de la creación de asociaciones científicas internacionales²⁷. Este proceso, aunque fragmentado, sentó las bases para la consolidación de un sistema de conocimiento integrado que continúa desarrollándose.

2.3. La historia-nación idiográfica

La historia fue la primera disciplina social en lograr una autonomía institucional. Aunque desprovista, en apariencia, de utilidad práctica, compartía con la religión la responsabilidad de transmitir el relato de los orígenes. Al igual que la religión, fundamentaba la instrucción moral del pueblo, legitimaba sus dirigentes y estructuraba la consciencia colectiva, sin la cual ninguna sociedad puede preservar su cohesión. Además, proveía la erudición necesaria para que ningún gobernante quedara atrapado en las intrigas palaciegas y pudiera, en cambio, vislumbrar el largo plazo.

En el contexto epistemológico del siglo XIX, la historia experimentó una transformación radical. Al igual que la alquimia evolucionó en química, el relato histórico se transmutó en ciencia histórica. Para responder a las exigencias del método científico, los historiadores tomaron por modelo las ciencias naturales experimentales. El historiador debía describir la realidad a partir de la observación experimental. Este giro implicó que el historiador se asemejara a un naturalista, investigando una realidad virgen-los documentos- en un espacio específico: el archivo.

La capacidad para interpretar adecuadamente las fuentes dependía de la erudición del historiador y de su conocimiento del contexto histórico. Se suponía que el documento contenía «lo que ocurrió en realidad» (*wie es eigentlich gewesen ist*), según la frase de Leopold von Ranke, profesor luterano de las Universidades de Leipzig y Frankfurt. Ranke definió las

25. Citado y traducido por Wallerstein, 2006, p. 15.

26. Una síntesis en Wallerstein, 2006, pp. 15-36.

27. Véase Bourdieu, 1995; Bourdieu, 2002.

reglas del oficio histórico²⁸: el historiador debía ser un profesional, formado en seminarios académicos, y basar su labor en fuentes primarias como memorias, diarios, publicaciones, cartas, informes diplomáticos, relatos de viaje y testimonios directos. Este método dio lugar al historicismo, una corriente que, aunque superó a las narrativas históricas existente, enfrentó limitaciones. El historicismo del siglo XIX se caracterizó por su rechazo a la teoría. Según esta doctrina, el historiador debía limitarse a establecer los hechos contenidos en las fuentes primarias, presuponiendo una imparcialidad que, en la práctica, resultaba ilusoria. Este enfoque planteaba la historia como una yuxtaposición de singularidades irrepetibles, negando la posibilidad o el interés de comparar fenómenos para identificar patrones o regularidades. Por este motivo, los historicistas del siglo XIX rechazaron su pertenencia a las ciencias sociales, que explícitamente comparaban para develar las leyes de la «mecánica social».

Uno de los principales exponentes del historicismo fue la historia-nación, que emergió como el estandarte de esta corriente. A diferencia de los cronistas medievales, los historiadores modernos dejaron de alabar a santos, reyes o linajes. Dedicaban su trabajo al gran actor colectivo proclamado por la Revolución francesa: el «pueblo» y la «nación». Así, su tema central fue la singularidad nacional y en el caso de la historia diplomática, la posición del Estado-nación en el sistema interestatal. En cierto sentido, pues, fue un culto a la moderna religión nacional y popular instaurada por la Revolución francesa. Reconstruyó la unidad simbólica de sociedades trastornadas por el cambio permanente, económico, cultural y político. Se diseñaron nuevas identidades nacionales fundamentadas en la comunidad de tradiciones, valores, mitos, ritos, héroes, próceres, fronteras, enemigos, glorias y penas²⁹. La historia-nación dominó el siglo XIX y, lógicamente, marginalizó las tendencias universalistas y cosmopolitas omnipresentes en el siglo XVIII³⁰.

Mientras que el historicismo dominó sin competencia en Inglaterra y Alemania hasta la segunda mitad del siglo XIX, Francia siguió un camino distinto. Alternativas al enfoque historicista aparecieron tempranamente con el nacimiento de la sociología histórica promovida por Émile Durkheim³¹, y la síntesis histórica de Henri Berr³². Más adelante figuras como Marc Bloch, Henri Pirenne, Lucien Febvre, Henry Sée, Charles Seignobos introdujeron la historia comparada³³, un enfoque que convergió en la Escuela de los *Annales*, cuyo impacto marcó una auténtica «revolución historiográfica»³⁴. La Escuela de los *Annales* rompió con la tradición idiográfica del historicismo al incorporar perspectivas interdisciplinarias y al centrarse en el análisis de estructuras de los procesos históricos a

28. Sigmann, 1955; Paquet, 1992; Hammer, 2024.

29. Anderson, 1983; Hobsbawm y Ranger, 1983.

30. Hannick, 2000; Charle, 2006.

31. Durkheim, 1898.

32. Berr, 1900.

33. Pirenne, 1923; Seignobos, 1924 y 1938; Bloch, 1928; Febvre, 1936; Sée, 1935.

34. Según el concepto de los historiadores ingleses Burke, 1990; Iggers, 2012.

largo plazo. Este enfoque influyó en la historiografía internacional, aunque su impacto en Inglaterra fue inicialmente limitado.

En Inglaterra, la historia-nación empírica mantuvo su hegemonía hasta los años 60 del siglo XX. Según el testimonio de Richard J. Evans, la influencia de la historia comparada y de la teoría social francesa seguía siendo débil. Sin embargo, el clima de efervescencia intelectual internacional alentó a las nuevas generaciones de historiadores ingleses a cuestionar el enfoque tradicional. Edward H. Carr fue uno de los principales críticos de la epistemología idiográfica y de programas centrados en el espacio nacional. Alrededor de 1968, estos reformistas lograron un cambio de paradigma. En las universidades de Cambridge y de Oxford³⁵, los programas de historia fueron renovados, incorporando teorías sociales y enfoques comparativos que ampliaron el horizonte epistemológico de la disciplina.

3. La Escuela auténtica: una historia-nación idiográfica de la masonería

La denominada «Escuela auténtica» emergió en un contexto de renovación histórica e intelectual a partir de 1820, desarrollándose inicialmente en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, con la participación de algunos franceses. Para 1884, había alcanzado cierta madurez, como señaló Thomas Bowman Whytehead al afirmar que:

durante el último medio siglo, al menos, los masones inteligentes de Gran Bretaña, Europa y Estados Unidos han procurado construir un relato estructural y genealógico razonable y firme a partir de los fragmentos de nuestra historia rota³⁶.

Whytehead, un referente londinense, evocaba una genealogía rota que «masones inteligentes» intentaban reconstruir gracias a una documentación fragmentada. Hasta este momento, en efecto, la instrucción de los masones sobre la historia de la masonería se limitaba en realidad a relatos apócrifos y tradiciones orales. Implícitamente, Whytehead distinguía entre una minoría culta y una masa poco culta. Este indicio tenue se condice con otros testimonios sobre «la falta de interés de la *United Grand Lodge of England* por el trabajo intelectual», en las palabras de John C. Yorston, un investigador y editor de Filadelfia, Estados Unidos, donde poseía *The John C. Yorston Publishing Company*³⁷. Así la «Escuela auténtica» surgió como una minoría intelectual que se enfrentó a este contexto adverso, abriéndose camino como una corriente erudita dentro del ámbito masónico.

35. Evans, 2010.

36. Hughan, 1884, p. V. Todas las traducciones son propias, salvo mención contraria.

37. Yorston, 1915.

3.1. Alemania

El punto de partida de la Escuela auténtica se sitúa en Leipzig³⁸, una antigua ciudad universitaria al norte de Sajonia que, en las décadas de 1820, se consolidó como un centro del historicismo. Este movimiento, caracterizado por su empirismo documental y su rechazo a la teoría, influyó profundamente en los métodos historiográficos de la época. Fue precisamente en Leipzig donde, en 1823, se publicó el *Allgemeines Handbuch der Freimaurerei*, una enciclopedia especializada en conceptos, biografía y genealogías masónicas. Editada inicialmente por F. Mossdorf y M. Hesse (bajo el seudónimo de C. Lenning), un librero alemán establecido entre París y Ámsterdam. Posteriormente, aparecieron dos ediciones revisadas y aumentadas por eruditos pertenecientes a distintas generaciones, en 1863-1867 y en 1900-1901 respectivamente. En total, son cerca de 1500 páginas dedicadas, por orden alfabético, a conceptos, biografías y genealogías de las instituciones masónicas germánicas. Según los autores, esta información fue recopilada desde los documentos y registros institucionales³⁹.

Entre los pioneros del historicismo masónico en Alemania destacó el Dr. Georg Kloss, médico y profesor en la Universidad Frankfurt. Proveniente de una familia protestante elitista, los Buckhard (1787-1854). Kloss se convirtió en una figura clave de la masonería germánica. Gran Maestro de la Unión Ecléctica de Frankfurt⁴⁰, era un bibliógrafo y coleccionista reconocido en Europa. Su catálogo, de casi 500 páginas, fue editado en Londres en 1835 y difundido en el Noroeste de Europa. Su biblioteca, que incluía manuscritos de Melantchton, el discípulo de Martin Luther y reformador protestante del siglo XVI⁴¹. Dedicó sus últimos 15 años a escribir sobre la historia de la masonería alemana, británica y francesa. Durante los años 1840-1850, publicó en Leipzig una historia de los orígenes de la masonería, fundada en documentos originales incluyendo, para el siglo XVIII, fuentes impresas como el *Gentleman's Magazine* y la *Encyclopaedia Londinensis*. Editó también unos Anales de la masonería en Frankfurt/ M., desde sus orígenes ingleses en 1742 hasta la Revolución francesa; una historia de la francmasonería en Inglaterra, Escocia e Irlanda; otra dedicada a Francia entre 1725 y 1830; una bibliografía especializada, con más de 6000 referencias en alemán, inglés y francés más un índice onomástico. En suma, el Dr. Georg Kloss pertenecía a la élite protestante alemana, poseía rasgos intelectuales caracterizados y dedicó su vida a resguardar documentación histórica. Sobre esta base documental, publicó historias positivas de la masonería alemana, británica y francesa⁴². A su muerte, estos 7000 impresos y 2000 manuscritos

38. Leopold von Ranke inició sus estudios en esta ciudad hacia 1814. Comenzó a publicar en 1824 y se convirtió en profesor de la Universidad de Berlín en 1825.

39. Mossdorf y Hesse, 1823; Mossdorf y Hesse, 1867; Mossdorf y Hesse, 1901.

40. *Ars Quatuor Coronatorum*, 1888, vol. I, p. 24.

41. Kloss, 1835. La portada mencionada como socios de esta edición a: «Parker, Oxford; Deighton, Cambridge; Lainq, Edinburgh; Charnely, Newcastle; Hodges and Son, Dublin; Professor Ackermann, Lubeck; Auerbach, Hamburg; Trüttell und Würtz, Paris; Goerold, Vienna; Haask und Son, Prague; Weigel, Leipzig; Birett, Augsburg; Liot, Berlin; Grabffe, Petersburg; Deubner, Riga; Carzleirath Bolling, Copenhagen; Sommershausen, Belgium, and co».

42. Kloss, 1842; Kloss, 1844; Kloss, 1846; Kloss, 1848; Kloss, 1852.

fueron adquiridos por el príncipe Frederick - «el Gran Maestre de los Países Bajos durante más de sesenta años»- y no por Frederick III - «rey de Prusia, patrón de las logias masónicas de Alemania, *Past* Gran Maestre de la Orden en la Gran Logia Nacional de Alemania»⁴³-. La biblioteca Kloss fue confiada a la custodia de la masonería holandesa. Fue incautada por los servicios secretos alemanes en Ámsterdam, durante la Segunda Guerra mundial⁴⁴.

Otro destacado representante de la Escuela auténtica fue el Dr. Wilhelm Begemann (1843-1914), un filólogo formado en las Universidades de Marbourg, Berlín y Göttingen, donde había sido miembro de fraternidades estudiantiles pangermanistas, dirigió institutos privados de educación femenina en Rostock y Berlín. Como Kloss, procedía de la élite cristiana, católica en este caso (su padre era sacerdote). Como él, asumió responsabilidades políticas, siendo en Berlín Gran Maestre de la *Großen Landesloge der Freimaurer von Deutschland*, la más institucional de las grandes logias prusianas. Sus investigaciones lingüísticas aplicadas a la prehistoria de la masonería desembocaron en descubrimientos significativos⁴⁵. Dedicó sus últimos años a publicar sobre los inicios de esta sociedad en Inglaterra, Irlanda y Escocia, sobre los Templarios, sobre la educación literaria, Comenius, el barón von Hund, Federico II el Grande y los vínculos entre catolicismo, política y masonería en el siglo XVIII⁴⁶.

Finalmente, mencionemos aquí la bibliografía de la masonería establecida por el Dr. August Wolfstieg en 1911-1913 y ampliada por otros autores en las décadas siguientes. Nacido en 1859 y fallecido en 1922, Wolfstieg también pertenecía a la élite alemana. Era un intelectual de Estado: entre otros, fue consejero de gobierno, director de la biblioteca del parlamento en Berlín, comisario del Reich delegado en las Exposiciones internacionales de París en 1900 y Saint-Louis en 1904. Era un especialista en archivos y bibliotecas, fundador en 1901 de la primera escuela especializada en este tema. Fundó un instituto de estudios masónicos, el *Wolfstieg-Gesellschaft*. Entre 1906 y 1922, publicó sobre cristianismo, humanismo, filosofía y orígenes británicos de la masonería. Sigue hoy considerado como un referente importante⁴⁷.

3.2. Inglaterra

Entre 1886 y 1888, la Escuela auténtica logró establecer en Londres una logia enfocada en la «arqueología masónica», término que los propios fundadores acuñaron de manera precisa⁴⁸. Inspirados en el modelo germánico, sus miembros reivindicaron a Kloss como el «padre de

43. *Ars Quatuor Coronatorum*, 1888, vol. I, pp. 180-189.

44. Rydell, 2022, p. 13; Magaldi Fernández, 2023.

45. Bernheim, 2008.

46. Begemann, 1906a; Begemann, 1906b; Begemann, 1907; Begemann, 1911a; Begemann, 1911b; Begemann, 1911c; Begemann, 1913; Begemann, 1914.

47. Wolfstieg, 1906; Wolfstieg, 1911; Wolfstieg, 1914; Wolfstieg, 1915; Wolfstieg, 1917; Wolfstieg, 1920; Wolfstieg, 1922; Wolfstieg, 1923; Wolfstieg, 1926; Wolfstieg, 1964; Wolfstieg, 1992.

48. Baxter, 1918, p. 3. Todas las traducciones son propias, salvo mención contraria.

la investigación masónica» en sus primeras sesiones de trabajo, celebradas en 1888⁴⁹. Kloss había sido pionero en escribir una historia documentada de la masonería en Inglaterra, Escocia e Irlanda, empleando «documentos genuinos y auténticos». Su labor, a su vez, había servido de inspiración para el francés Findel, cuya obra también fue reconocida por los ingleses como una valiosa fuente de referencia e inspiración. Las publicaciones de ambos autores dieron «un gran ímpetu a los estudios masónicos», consolidando así la relevancia de este campo de estudio⁵⁰.

La logia de investigación *The Quatuor Coronati* fue creada bajo los auspicios de la *United Grand Lodge of England*, con el n°2076. Tres décadas después, se había convertido en una referencia «sin equivalente en otra parte del mundo, y la que mayor influencia ejerció en el desarrollo intelectual» de la masonería anglosajona⁵¹. Ganó este renombre a pesar de «la falta de interés de la *United Grand Lodge of England* por el trabajo intelectual»⁵². ¿Cuál fue el secreto de su éxito? El núcleo duro estaba reservado a un máximo de 40 autores que habían contribuido de manera significativa «a las letras, a las artes o la ciencia, y en particular a la cultura masónica»⁵³. Paralelamente, se organizó un *Correspondence Circle* que permitió tejer una extensa red internacional de maestros masones en *Good Standing*, es decir, en regla en una Gran Logia reconocida por los ingleses. En 1918, este círculo externo comprendía 3500 miembros cotizantes. Sus aportes permitieron a la logia editar *Ars Quatuor Coronatorum*, una revista trimestral donde se recogían sus artículos, debates, reseñas y materiales gráficos. Durante sus primeras tres décadas, la logia publicó diez volúmenes *facsimil* de libros antiguos, en una colección conocida como *Quatuor Coronatorum Antigrapha*. Finalmente, promovió las publicaciones individuales de sus miembros. Un índice analítico fue realizado por Roderick Baxter después de la Primera Guerra Mundial⁵⁴. Otros siguieron⁵⁵. En otras palabras, *The Quatuor Coronati* adoptó el formato de un seminario académico destinado a congregar a los intelectuales masónicos dispersos. La indiferencia de la burocracia que la cobijaba le brindó más autonomía y libertad.

Los nueve fundadores eran todos hombres «de distinción»⁵⁶. Todos estaban unidos por la cultura religiosa y masónica. El nombre de la logia contenía una doble referencia a los Santos Patronos de las corporaciones medievales de la construcción y, por otro lado, a nueve mártires cristianos -cinco artesanos y cuatro soldados- ejecutados por orden del emperador Diocleciano a raíz de su desobediencia a órdenes que repugnaban su conciencia. Entre los fundadores de *The Quatuor Coronati* figuraban cinco civiles y cuatro

49. «The Steinmetz Theory, critically examined by G. W. Speth», en *Ars Quatuor Coronatorum*, 1888, vol. I, p. 189.

50. *Ars Quatuor Coronatorum*, 1888, vol. I, pp. 24-29.

51. Baxter, 1918, p. 1. Todas las traducciones son propias.

52. Yorston, 1915.

53. Baxter, 1918, p. 1.

54. Baxter, 1918, pp. 11-83.

55. *Ars Quatuor Coronatorum*, 2022.

56. Baxter, 1918, pp. 1-2.

militares, como el teniente general Sir Charles Warren y el coronel Sisson Cooper Pratt. Un hombre de religión oficiaba de capellán, el reverendo Adolphus Frederick Alexander Woodford. Además, varios de los civiles habían servido en las fuerzas, tales como Robert F. Gould, William James Hughan, George William Speth, William Harry Rylands, John Paul Rylands y Sir Walter Besant. Todos tenían un pasado masónico sustancial⁵⁷. Sir Besant era un mecenas de la *Sussex Masonic Archeological Society*. El reverendo Woodford había sacado libros antiguos a la luz. George W. Speth (1847-1901), el secretario de la logia de 1886 hasta su deceso fue el organizador y mentor de este círculo. A su trabajo «incansable», a su «mente fértil» y «original», a su vasta cultura histórica y a su manejo de distintos idiomas se debieron la organización del *Correspondance Circle*, la edición de *Ars Quatuor Coronatorum* y la gestión general de la logia. Este trabajo, inicialmente honorario, «absorbió gradualmente la mayor parte de su energía» y pasó a ser profesional, siendo, sin embargo, «remunerado de manera muy inadecuada», recordaba Roderick Baxter en 1918. A ello sumó la producción historiográfica y «no hay un volumen» de la revista «que no contenga varias contribuciones». Por ello, «era probablemente más conocido en todo el mundo masónico que cualquier otro masón de su tiempo»⁵⁸. Además, de estas contribuciones, publicó *Royal Freemasons*, un compendio sobre los vínculos masónicos de las familias reinantes en Europa, y *Unity Lodge*, sobre la creación en 1813 de la *United Grand Lodge of England*⁵⁹.

Robert Freke Gould permite delinear los contornos de esta generación. Nacido en la burguesía inglesa, hijo de un reverendo anglicano (1836), se alistó en las fuerzas armadas y participó de la expansión colonial británica. En 1855, año de su enrolamiento, fue aceptado por la *Royal Navy Lodge* n°429, basada en Ramsgate, puerto del Sureste de Inglaterra donde se entrenaban las nuevas reclutas. Su caso ilustra el papel de las logias militares en la socialización de los oficiales coloniales. Hombre del Imperio, sirvió en Gibraltar, Malta, Cabo de Buena Esperanza, India y China. Comandó operaciones durante la segunda guerra del opio, que enfrentó a Inglaterra y Francia contra la dinastía Qing (1856-860), y durante la insurrección de los Taiping, episodios brutales de guerra imperialista y de guerra civil. Durante todo su servicio, Gould fue miembro y hasta presidió logias civiles y militares en sus distintas ciudades de destino. Al regresar a la vida civil, siguió una trayectoria conformista: se graduó de abogado en 1868 y contrajo matrimonio en 1869. A partir de allí, ocupó lo esencial de su tiempo en la masonería. Ejerció funciones en la *United Grand Lodge of England* en las décadas de 1870-1880, siendo miembro del *Board of General Purposes* y del *Colonial Committee*, los dos órganos directivos de esta burocracia. En 1875, fue uno de los organizadores de la ceremonia de instalación del príncipe de Gales como Gran Maestre, un evento trascendente para él, según sus memorias. A partir de 1879-1880, se dedicó a la investigación histórica. Reunió

57. Baxter, 1918, pp. 13-14.

58. Baxter, 1918, pp. 2, 4.

59. Speth, 1881; Speth, 1885.

al equipo que fundó la *Quatuor Coronati* (1886). Se convirtió en uno de sus mentores con la publicación de su *History of Freemasonry Throughout the World*⁶⁰.

3.3. Estados Unidos

Inspirada por la escuela alemana, la escuela inglesa se convirtió en un modelo en Estados Unidos, el epicentro del sistema-mundo masónico⁶¹. Varios testimonios evidencian esta filiación angloamericana. En el momento de su fundación⁶², por ejemplo, la National Masonic Research Society reconoció «una deuda incalculable» para con la *Quatuor Coronati*:

Como en la erudición religiosa (...) la Crítica Superior ha (...) comprobados documentos, tamizado evidencias, desenterrado tesoros olvidados y aplicado a la Masonería los métodos del estudio histórico. Solo el estudiante diligente puede conocer los procesos de la investigación (...) al igual que en el campo de la Crítica Bíblica los resultados reales logrados están reservados, en su mayor parte, a voluminosas obras solo leídas por una minoría⁶³.

Nuevamente, afloraba el tema de la pequeña minoría de intelectuales dispersos en la masa de los ignorantes. El mismo año, Robert Freke Gould-recientemente fallecido-fue celebrado como pionero. Su obra había permitido, según un estudioso y editor de Filadelfia, «despejar el camino y romper las barreras», establecer «exigencias elevadas», centrarse en «la verdad histórica» desde «la evidencia empírica»⁶⁴. Por este motivo, y por su influencia política en la masonería inglesa, Robert Freke Gould había sido nombrado miembro honorario por las Grandes Logias blancas de Iowa, Ohio, *District of Columbia*, *South Dakota*, Maryland, *British Columbia* y Nueva Zelanda⁶⁵. Según un profesor de derecho de la *Harvard University*, el autor había colocado «la historia de la masonería en modernas bases científicas, en diálogo con la historia de otras instituciones humanas». Era, pues, el padre «de los modernos historiadores masónicos»⁶⁶.

En realidad, Robert Freke Gould no era el único pionero. Como ya vimos, algunos alemanes y franceses habían abierto la vía. En Inglaterra y Estados Unidos, también se había destacado William James Hughan, «el Maestro (...) uno de los arqueólogos masónicos más informados» de su tiempo⁶⁷. Nacido en 1841 en una familia anglo-escocesa, era

60. Véase sus sucesivas versiones de Gould, 1884; Gould, 1885; Gould, 1906; Gould, 1911; Gould, 1936.

61. Sobre la posición central de Estados Unidos en el sistema-mundo masónico a partir del s. XIX, véase Mollès, 2014b.

62. Este círculo había obtenido «la sanción oficial y la bendición de la Gran Logia de Iowa», organización que albergaba «una de las bibliotecas masónicas más grandes del mundo», fundada por Theodore Sutton Parvin. Fort, 1915, p. 2.

63. Fort, 1915, p. 5. Todas las traducciones son propias.

64. Yorston, 1915.

65. Hextall, 1915.

66. Pound, 1915.

67. Baxter, 1918, p. 4.

rentista. Pudo así dedicar mucho tiempo a la masonería y a la *Societas Rosicruciana in Anglia*. Como Robert Freke Gould, era un hombre del Imperio y gozaba de una gran influencia en la *United Grand Lodge of England*. Por sus estados de servicio, había recibido el distinguido encargo de pronunciar el discurso de homenaje a Eduardo VII, rey de Inglaterra y protector de la masonería, en 1910⁶⁸.

Inició sus trabajos historiográficos en 1869, exhumando documentos medievales y luego modernos⁶⁹. Su estilo era la reproducción de estos documentos, como lo hizo en *Masonic Sketches and Reprints*⁷⁰. Abarcó crónicas locales, regionales y prólogos escritos por sus discípulos en este rubro⁷¹. Organizó catálogos de exposiciones y de numismática⁷². Publicó también sobre Irlanda, tema poco frecuentado por los ingleses⁷³.

El mayor trabajo de William James Hughan fue la edición europea de la primera enciclopedia masónica norteamericana: *History of the Ancient and Honourable Fraternity of Free and Accepted Masons, and Concordant Orders* (1891). Su preparación involucró un equipo angloamericano -canadiense de más de 60 personas. Entre ellos, para esbozar un perfil sociológico, mencionemos a Charles T. McClenachan, historiador de la *Grand Lodge of New York*, autor de cuatro volúmenes sobre la masonería en este Estado y de uno sobre el Rito Escocés Antiguo y Aceptado (1868, 1892). Theodore Sutton Parvin representaba el arquetipo del colonizador. Establecido en el Iowa, donde cumplió importantes funciones políticas, había fundado la *State Historical Society* de este Estado, siendo también editor de *Annals of Iowa*, de *Historical Records* y de *Proceedings of the Grand Lodge of Iowa*. Organizó una de las primeras bibliotecas masónicas nacionales, varios museos y publicó una *History of Knight Templar Masonry in the United States*⁷⁴. Josiah H. Drummond también era jurista y político, habiéndose desempeñado como *Attorney General* del Estado de Maine en 1860-1863, al mismo tiempo que presidía la Gran Logia local y que ejercía funciones directivas en el Supremo Consejo de Nueva York. Era el autor del libro de *The Maine Masonic Text Book* (1877). Su mayor texto procuró establecer la genealogía de las instituciones y publicaciones masónicas nacionales, en 190 páginas⁷⁵.

No deja de sorprender la ausencia, entre estos autores, de Robert B. Folger, un médico y masón neoyorquino (1803-1892), autor de una obra muy documentada sobre los mil y un ritos «escoceses» que proliferaron en Norte América a partir del periodo revolu-

68. Hughan, 1870; Hughan, 1874a; Hughan, 1874b; Hughan, 1884; Hughan, 1891; Hughan, 1892; Hughan, 1895; Hughan, 1899.

69. Hughan, 1910.

70. Hughan, 1871a; Hughan 1871b.

71. Hughan, 1874a; Hughan 1877; Hughan, 1885; Hughan, 1890; Hughan, 1893b; Hughan, 1894; Hughan, 1895; Hughan, 1900.

72. Hughan, 1878; Hughan, 1886; Hughan, 1891a.

73. Hughan, 1893a.

74. Gue, 1903; Kreuger, 2024.

75. Drummond, 1882, p. 178.

cionario y de la alianza con Francia contra Inglaterra⁷⁶. Con casi 900 páginas, su obra fue publicada a cuenta del autor, signo del desinterés de las burocracias masónicas locales por la actividad de este hombre «polémico» según su biógrafo⁷⁷. Un rasgo notable del equipo reunido por William James Hughan y Henry Leonard Stillson era la fuerte inserción institucional de sus componentes. Mientras Folger era un *outsider*, estos autores ocupaban en su mayoría posiciones prominentes en alguna burocracia masónica inglesa, canadiense o estadounidense⁷⁸. Pocos, en realidad, parecen haber sido auténticos investigadores. La historia ¿se escribía a golpe de malleté?

En el prólogo, William James Hughan - «el eminente historiador masónico de Inglaterra»- definió esta enciclopedia como «el trabajo masónico americano del siglo XIX». Los editores asumían destruir ídolos y privilegiar un enfoque empírico, estadístico y cronológico. Según ellos, los orígenes de «la más antigua y honorable de todas las fraternidades secretas» se remontaba a las órdenes caballerescas (en particular los templarios y su supuesto exilio en Escocia) y las corporaciones medievales⁷⁹. La obra luego reseñaba las instituciones masónicas en Norte América y, en menor medida, Nueva Zelanda y Australia. Cada caso era tratado Estado por Estado. Posteriormente, definía una doctrina y una «jurisprudencia masónica» conservadora y religiosa. Abordaba luego el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, la *Eastern Star*, la Sociedad Rosacrusis.

William James Hughan y sus discípulos americanos compartían una sensibilidad tradicionalista. Su objetivo era sacar la masonería de la decadencia moderna restaurando su esencia tradicional. Por ejemplo, su primer libro -tirado a 70 ejemplares- presentó como libro fundacional de la masonería las *Cole's Operative Constitutions of 1728*⁸⁰. El olvido en el que yacían los reglamentos de las corporaciones medievales marcaba que, en realidad, no habían jugado un papel notable en la formación de los masones modernos. De facto, esta no-transmisión desmentía la teoría de una continuidad con las logias modernas. No obstante, William James Hughan y Woodford persistieron con *The Old Charges of British Freemasons*⁸¹. Les *Old Charges* eran, según estos autores, «parte del ritual de la Masonería Operativa, siendo leídos y recitados durante la ceremonia de iniciación en la Orden»⁸². Con este compendio de reglas morales y religiosas importadas de la Edad Media, crearon una ficción, un paradigma tradicionalista. En la segunda edición de 1897, ampliaron su base documental a 66 manuscritos, 9 impresos y 11 otros documentos. El más antiguo databa de fines del siglo XIV, seguido por uno de inicios del siglo XV, de uno en el siglo XVI, de 39 del siglo XVII, 21 del siglo XVIII y de algunos del siglo XIX. La periodización de estos documentos había sido

76. Folger, 1881. A ello se suman tres manuscritos cifrados de rituales que, después de mucho tiempo, fueron descifrados y editados por especialistas: Folger, 2008.

77. Morris, 1979.

78. Hughan y Stillson, 1891.

79. Hughan y Stillson, 1891.

80. Hughan, 1869.

81. Hughan y Woodford, 1872.

82. Hughan y Woodford, 1897, p. 122. Todas las traducciones son propias, salvo mención contraria.

establecida por Georg Emil Wilhelm Begemann, el políglota alemán cuyos conocimientos lingüísticos le permitieron distinguir entre los dialectos usados en estos documentos.

Esta impronta tradicionalista fue bien recibido en la masonería blanca norteamericana. Los fundadores de la *National Masonic Research Society* compartían esta sensibilidad. El primer número de *The Builder Magazine* lo ilustra. La palabra «antiguo» aparecía en el primer renglón, mientras que «moderno» o «ciencia social» no aparecían. No se trataba de ciencia social. Su «único objetivo» era «extender la influencia y el poder de la orden masculina más importante del mundo». Asumía como una evidencia que «los antiguos constructores de catedrales» eran los padres-fundadores. Su misión era combatir la «deplorable apostasía de la fe de nuestros padres», negándose «a pensar en la Masonería como una mera colección de clubes sociales», y sostener «que la Masonería es una forma de la vida Divina sobre la tierra, una orden de hombres iniciados, entrenados para hacer (...) prevalecer la voluntad de Dios». La *National Masonic Research Society* tenía entonces por objetivo «ampliar y profundizar el interés de los propios masones en la fe, la filosofía, la historia y los objetivos prácticos de la fraternidad». Los *Old Charges* narraban una historia «fantástica y lejos de los hechos» pero «correcta en su principio»⁸³. Restaurar esta tradición olvidada por los modernos implicaba la edición en Estados Unidos de la obra de William James Hughan y Woodford⁸⁴.

4. Un balance reflexivo

¿Qué aspectos deben ser considerados hoy para realizar un balance reflexivo sobre la “Escuela auténtica” anglosajona? Este movimiento formó parte de un proceso de renovación intelectual en un periodo marcado por la emergencia de las modernas ciencias sociales. La historia, como primera disciplina en alcanzar su institucionalización, dominó como un enfoque idiográfico centrado en la historia-nación, un marco epistemológico que sirvió como base para el desarrollo de la Escuela auténtica, especialmente en el ámbito anglosajón. En contraste, en Francia, las influencias de la sociología histórica y la «revolución historiográfica» iniciada a finales del siglo XIX llevaron a la historiografía masónica por caminos distintos.

La Escuela auténtica surgió y se desarrolló en un contexto adverso. Testimonios de la época subrayan la apatía intelectual predominantes tanto en las burocracias como el público masónico anglosajón. En 1914, esta región concentraba el 80% de los dos millones y medio de afiliados censados a nivel mundial⁸⁵, pero mostraba escaso interés por el trabajo erudito. En respuesta, los «auténticos» asumieron la tarea de educar y restaurar una tradición en decadencia. Aunque enfrentaron resistencia, lograron cierto éxito y un considerable prestigio.

Tras emerger inicialmente en Alemania, donde se publicaron las primeras enciclopedias y obras históricas sobre masonería, la Escuela auténtica se expandió hacia Francia y, de manera más prominente, a Inglaterra, desde donde se estableció en Estados Unidos.

83. Fort, 1915.

84. Editada en Estados Unidos por Fort, 1917.

85. Véase Mollès, 2014c, p. 21.

Entre 1820 y 1880, este movimiento permitió la formación de una comunidad intelectual transatlántica centrada en el mundo anglosajón. La primera enciclopedia masónica publicada en Estados Unidos en 1891-dirigida por un inglés y un estadounidense, con la colaboración de más de 60 autores-es un ejemplo del vigor de estos vínculos internacionales. Otro caso emblemático es el *Correspondence Circle* de la logia londinense *The Quatuor Coronati*, cuya red de influencia abarcó el mundo angloparlante, incluidas las colonias. Esta dinámica inspiró algunas de las primeras investigaciones académicas sobre masonería en Inglaterra y Estados Unidos, realizadas por autores como Knoop y Jones (1935, 1939), Charles McCarthy (1903) y J. Hugo Tatsch (1929). En Francia, la historiografía masónica tomó otro derrotero, influida por la revolución historiográfica iniciada por la sociología histórica, la síntesis histórica y *l'École des Annales*.

Estas obras, ¿son aún válidas para el público de lectores? Sus sesgos y limitaciones no incitan a una respuesta positiva. En primer lugar, se insertaron en la matriz de la historia-nación idiográfica. Este paradigma, aplicado a la masonería, llevó a los autores a trabajar con erudición en archivos previamente desatendidos, con el propósito de distinguir la realidad de los mitos. Su interés se centraba en episodios específicos, biografías o instituciones, lo que marcó un avance al desplazar las narrativas sensacionalistas que predominaban en la materia. Sin embargo, estas obras adolecieron de una falta de análisis comparativo y de visión global. Al reconstruir fragmentos en lugar de procesos⁸⁶, los *auténticos* carecían de conciencia sobre las múltiples interacciones, conexiones e hibridaciones entre diferentes tradiciones masónicas. Como señalaron posteriormente destacados académicos ingleses, tendían a considerar la evolución masónica en cada país como un fenómeno aislado.

Hoy, los investigadores tienden a utilizar simultáneamente métodos analíticos y comparativos, mientras que la escuela auténtica adoptaba esencialmente métodos descriptivos y tendía a considerar la evolución masónica en cada país como un fenómeno aislado⁸⁷.

Los «auténticos» no estuvieron exentos de sesgos ideológicos. En muchos aspectos, representaban a las élites blancas y cristianas del mundo paneuropeas, en un contexto histórico marcado por el apogeo de las potencias de Europa occidental. Validaron y reprodujeron las creencias predominantes en su entorno social, perpetuando una visión tradicionalista del mundo. Esta perspectiva estaba profundamente vinculada a la cultura victoriana o *Altpreußen* («Prusia antigua»).

La orientación literaria promovida por intelectuales destacados como Wilhelm Bege-mann y William James Hughan, si bien aportó erudición al campo, también favoreció confusiones intelectuales y la instrumentalización ideológica de la historia masónica. Tanto ellos como sus herederos validaron irreflexivamente teorías carentes de sustento documental, pero que encajaban con su aspiración de restaurar una supuesta «verdadera tradición corrompida por la modernidad». Entre los temas recurrentes de esta corriente destacan la teoría de la

86. Gadamer, 2003; Morin, 2017.

87. Knoop y Jones, 1947, p. 16.

herencia templaria y la hipótesis de una transición directa entre las corporaciones medievales y la moderna francmasonería:

Adoptaron tácitamente esta hipótesis y, como Darwin, dedicaron un tiempo considerable a buscar los eslabones que faltaban entre la albañilería operativa y los documentos que exhumaban sobre la masonería especulativa. Se comportaron de una manera muy poco científica, ya que se esforzaban por encontrar testimonios que pudieran apoyar su teoría en lugar de analizar los elementos que descubrían y ver lo que se podía deducir⁸⁸.

¿Por qué concentrarse, en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, en reeditar manuscritos medievales, de Alemania a Inglaterra y Estados Unidos? ¿Qué significaba usarlos como textos fundadores? Como lo muestra el manifiesto de la *National Masonic Research Society*, se trataba de defender cierto tradicionalismo contra la «deplorable apostasía de la fe de nuestros padres», en las palabras de Joseph Fort Newton⁸⁹. Según John Hamill-director de los archivos de la *United Grand Lodge of England* durante los años 1980-estas publicaciones

no serían hoy aceptadas como científicas (...) buscaban evidencias susceptibles de encajar en una teoría preconcebida (...) no realizaban un análisis crítico de sus fuentes (...) aceptaban como hechos las leyendas, la tradición y el folclore y llegaban a negar hechos reales adecuadamente documentados⁹⁰.

Publicar manuscritos medievales olvidados y presentarlos como «las viejas constituciones de la francmasonería» suponía un giro implícito. Las Constituciones de 1723 habían sido el primer libro masónico editado en Norteamérica. El editor había sido uno de los padres fundadores de Estados Unidos: Benjamín Franklin⁹¹. Por cierto, cuando regresó de su misión en Francia a fines del siglo XVIII, Franklin había sido excluido de la masonería estadounidense. En este momento, en efecto, ésta se había alejado del *scientific enlightenment* inicial. Sus miembros ya eran nítidamente menos ilustrados que los pioneros. Mesocrática y conservadora, esta nueva generación había comenzado a cultivar mitos que ubicaban sus orígenes en la cultura monástica, aristocrática y militar de la Europa medieval. Era mayoritariamente favorable a la segregación racial y a la esclavocracia, que Franklin combatió en este momento con los *quakers* de New York quienes, por su parte, practicaban una religión universalista e igualitaria⁹². Franklin encarnó en Norteamérica la tradición «moderna» de los orígenes, en contraposición a la tradición «antigua» que, desde las décadas de 1760-1770, había progresado en el Reino Unido y Norteamérica. Asimismo, fue un precursor de la lucha anti-esclavista en América. En contraste, los «auténticos» omitieron a la historia de los maso-

88. Hamill, 1986a. Traducción propia. Una síntesis sobre los mitos de los orígenes de la masonería en Mollès, 2016.

89. Fort, 1915.

90. Hamill, 1986b, p. IX.

91. Anderson, Désaguliers y Franklin, 1734.

92. Waldstreicher, 2004; Bullock, 2011, p. 85; Jacob y Crow, 2014, p. 110.

nes afroamericanos quienes, segregados por sus «hermanos» blancos en las logias⁹³, también fueron invisibilizados en textos históricos. Este vacío resulta evidente, por ejemplo, en las 900 páginas de la primera enciclopedia angloamericana⁹⁴, donde no se hace referencia alguna a su existencia. Fue recién hacia finales del siglo XIX, bajo el *Truth and Right*, cuando los intelectuales afrodescendientes comenzaron a aplicar el modelo historiográfico a las instituciones masónicas propias, reivindicando su lugar en la historia⁹⁵.

Más que historiadores o sociólogos, los llamados auténticos eran colonizadores, políticos, médicos, abogados y militares. Provenían de las altas clases sociales y sus relatos reflejaban los sesgos ideológicos propios de su posición. Evitaban abordar temas delicados como los conflictos de clase, de raza y de género, y omitían aspectos fundamentales, como la existencia de la masonería femenina, surgida en Francia ya en 1740. También ignoraban a los exiliados y emigrados, quienes desempeñaron un papel crucial en la expansión masónica, aunque a menudo entraron en conflicto con las burguesías americanas (inclusive dentro del espacio masónico, tanto en Norteamérica como en Sudamérica⁹⁶). En esta historia alisada, desprovista de sombras y accidentes, se percibía un conformismo evidente, acompañado de un velado imperialismo cultural. Esto quedó claramente reflejado en la figura de William James Hughan, conocido como «el Maestro», quien, al igual que Robert Freke Gould, representaba el pensamiento de un hombre del imperio⁹⁷:

Que la Gran Logia de Inglaterra es la madre original de todas las Logias Masónicas regulares de Tres Grados en todo el mundo, es bien conocido; y, por lo tanto, aunque bajo varias Grandes Logias los detalles de la obra difieren, los puntos de referencia siguen siendo prácticamente idénticos, como también la historia legendaria principal, de modo que el interés se centra especialmente en la historia del rito inglés⁹⁸.

¿Es recomendable hoy estudiar estos textos? Si bien los especialistas con criterio pueden usarlos de manera adecuada, es improbable que lo mismo ocurra con el público general. No obstante, estos escritos siguen circulando y, a menudo, son traducidos y editados sin un análisis crítico por algunos masones latinoamericanos en pleno siglo XXI. Esta situación resulta problemática. Por ejemplo, pensemos en la Iglesia católica formando a sus intelectuales y adeptos con las doctrinas y métodos prevalentes en el siglo XIX, antes de la crítica bíblica y de la historia comparada de las religiones: el impacto negativo de tal situación tendría consecuencias más allá de la comunión católica, en todas las sociedades donde el cristianismo es una fuerza moral y social. Sería un poco como si una Universidad proporcionará a sus estudiantes libros de historia escritos por militares, abogados y médicos a fines del siglo XIX,

93. Sobre la segregación racial en la masonería en Estados Unidos, véase Mollès, 2014b, pp. 39-40; Révauger, 2014.

94. Hughan y Stillson, 1891.

95. Upton, 1902; Grimshaw, 1903.

96. Unos ejemplos en Mollès, 2011; Mollès 2014d; Önnersfors, 2018.

97. Hughan fue encargado del discurso de homenaje al rey Eduardo VII, protector de la masonería británica, en 1910.

98. Hughan, 1884, p. V.

mientras ignorara la revolución historiográfica que surgió desde la Primera Guerra mundial. Iniciada en Francia y Estados Unidos, esta revolución se enfocó en cinco parámetros: la crítica historiográfica, los aportes documentales, la contextualización, la comparación internacional y, finalmente, la conceptualización de modelos de interpretación sociohistórica de validez universal. Estos modelos son realmente capaces de estructurar «un sistema de ideas generales coherente, lógico y necesario en cuyos términos sea posible interpretar cualquier elemento de nuestra experiencia» como género humano⁹⁹.

99. Whitehead, 1978, p. 3.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1983). *Imagined Communities, Reflections of the Origin and Spread of Nationalism* (1.^a ed.). Verso.
- Anderson, James, Désaguliers, John-Theophilus y Franklin, Benjamin (1734). *The Constitutions of the Freemasons, containing the History, Charges and Regulations of that Most Ancient and Right Worshipful Fraternity*. Benjamin Franklin.
- Ars Quatuor Coronatorum (1888). *Ars Quatuor Coronatorum, Being the Transactions of the Lodge Quatuor Coronati, n°2076*. Keble's Gazette.
- Ars Quatuor Coronatorum (2022). *Research Resources*. Quatuor Coronati Lodge n°2076. Disponible en <https://www.quatuorcoronati.com/>.
- Aron, Raymond (2014). *Les étapes de la pensée sociologique*. 1.^a ed. 1976. Gallimard.
- Austin, William H. (1970). Isaac Newton on Science and Religion. *Journal of the History of Ideas*, 31(4), pp. 521-542. DOI: <https://doi.org/10.2307/2708258>
- Baxter, Richard (1918). *The Quatuor Coronati Lodge n°2076 (1884-1918)*. The Manchester Association for Masonic Research.
- Begemann, Wilhelm (1906a). *Comenius und die Freimaurer*. E. S. Mittler und Sohn.
- Begemann, Wilhelm (1906b). *Die Tempelherrn und die Freimaurer*. Mittler.
- Begemann, Wilhelm (1907). *Die Haager Loge von 1637 und der Kölner Brief von 1535: Entgegnung auf Ludwig Kellers Ausführungen im Hohenzollern-Jahrbuch für 1906*. Mittler.
- Begemann, Wilhelm (1911a). *Der Orden der Unzertrennlichen des achtzehnten und die Fruchtbringende Gesellschaft des 17. Jahrhunderts*. Mittler.
- Begemann, Wilhelm (1911b). *Die fruchtbringende Gesellschaft und Johann Valentin Andreä: Entgegnung auf Ludwig Kellers Ausführungen im Maiheft der Comenius-Gesellschaft*. Mittler.
- Begemann, Wilhelm (1911c). *Vorgeschichte der Freimaurerei in England (1-3)*. Mittler.
- Begemann, Wilhelm (1913). *Der alte und angenommene Schottische Ritus und Friedrich der Große*. Mittler.
- Begemann, Wilhelm (1914). *Vorgeschichte und Anfänge der Freimaurerei in Schottland. Band 1: Die alten schottischen Werklogen*. Mittler.
- Bernheim, Alain (2008). Wilhelm Begemann vs. The English Masonic History Establishment. *Pietre-Stones Review of Freemasonry*. Disponible en <http://www.freemasons-freemasonry.com/bernheim18.html>.
- Berr, Henri (1900). Notre programme. *Revue de Synthèse Historique*, 1(1), pp.1-8.
- Bloch, Marc (1928). Pour une histoire comparée des sociétés européennes. *Revue de Synthèse Historique*, 46, pp. 15-50.
- Bourdieu, Pierre (1995). La Cause de la science, Comment l'histoire sociale des sciences sociales peut servir le progrès de ces sciences. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 106-107, pp. 3-10. DOI: <https://doi.org/10.3406/arss.1995.3131>
- Bourdieu, Pierre (2002). Les conditions sociales de la circulation internationale des idées. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 145, pp. 3-9. DOI: <https://doi.org/10.3406/arss.2002.2793>
- Bullock, Steve C. (2011). *Revolutionary Brotherhood: Freemasonry and the Transformation of the American Social Order, 1730-1840*. 2.^a ed. University of North Carolina Press.
- Burke, Peter (1990). *The French Historical Revolution: The Annales School, 1929-89*. Stanford University Press.
- Caro Rodríguez, José M. (1948). *El misterio de la Masonería. Descorriendo el velo*. 4.^a ed. Sinopsis.
- Charle, Christophe (2006). Histoire comparée. En Sylvie Mesure y Patrick Savidan (Eds.), *Le dictionnaire des sciences humaines*. Presses Universitaires de France.

- Corbière, Emilio J. (1998). *La masonería: Política y sociedades secretas*. Sudamericana.
- Corbière, Emilio J. (2001). *La masonería: Tradición y revolución*. Sudamericana.
- De la Cierva, Ricardo (1986). *Jesuitas, Iglesia y Marxismo: La Teología de la Liberación desenmascarada (1965-1985). Los movimientos de liberación y la demolición de la Compañía de Jesús en todo el mundo, conseguida en veinte años*. Plaza y Janés.
- De la Cierva, Ricardo (1990). ¿Qué es de verdad la masonería? En *Misterios de la Historia*. 1ª ed. Planeta.
- De la Cierva, Ricardo (2002). *La masonería invisible. Una investigación en Internet sobre la masonería moderna*. Fénix.
- De las Casas, Bartolomé (1552). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. 1ª ed. Sebastián Trugillo.
- Deleuze, Gilles (1980, diciembre 2). Sur Spinoza, séance 1. *Cours de philosophie*. Université Paris 8.
- Drummond, Josiah H. (1877). *The Blue Book. The Maine Masonic Text Book*. Grand Lodge of Maine.
- Drummond, Josiah. H. (1882). *Masonic Historical and Bibliographical Memoranda*. Masonic Collectors' Assoc.
- Dubois, Laurent (2004). *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*. Harvard University Press.
- Durkheim, Émile (1898). Préface. *L'Année Sociologique*, 1(1).
- Dussel Ambrosini, Enrique (1994). *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. Universidad Mayor de San Andrés.
- Elliott, John (1972). *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*. Alianza Editorial.
- Evans, Richard J. (2010). Introducción. En Edward H. Carr, ¿Qué es la historia? Planeta-Ariel.
- Farge, Arlette (1993). *Dire et mal dire, L'opinion publique au XVIIIe siècle*. 1ª ed. Le Seuil.
- Febvre, Lucien (1936). Deux philosophies opportunistes de l'histoire: De Spengler à Toynbee. *Revue de métaphysique et de morale*, 43, pp. 573-602.
- Ferrer Benimeli, José Antonio. (1982). *El contubernio judeo-masónico-comunista, Del satanismo al escándalo de la P2*. Istmo.
- Folger, Robert B. (1881). *The Ancient and Accepted Scottish Rite, in Thirty-Three Degrees, Known Hitherto Under the Names of the « Rite of Perfection», the « Rite of Heredom», the « Ancient Scottish Rite», the « Rite of Kilwinning» and Last, as the « Scottish Rite, Ancient and Accepted». A Full and Complete History, with an Appendix Containing Numerous Authentic Documents, Relating to the Origin, Progress and Establishment of the Rite—Edicts, Circulars, Patents, Registers, and the Opinions of Numerous Authors*. 2ª ed. The Author.
- Folger, Robert., de Hoyos, A., y Morris, S. B. (2008). *Committed to the Flames*. Lewis Masonic.
- Fort Newton, Joseph (1915). The National Masonic Research Society: A Foreword. *The Builder Magazine*, 1(1), pp. 1-7.
- Fort Newton, Joseph (1917). «Foreword». En *The Old Constitutions of Freemasonry. being a Reprint of the Earliest Edition, now in the Library of the Grand Lodge of Iowa, which was Published by J. Roberts in 1722*. The National Masonic Research Society.
- Gadamer, Hans Georg (2003). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. 10ª ed. Sígueme.
- Gálvez, Lucía (2006). *¿Cómo Dios Manda? Iglesia, Masonería y Estado en la Argentina*. 1ª ed. Norma.
- Gómez, Alejandro E. (2013). *Le spectre de la Révolution noire : L'impact de la Révolution haïtienne dans le Monde atlantique, 1790-1886*. Presses Universitaires de Rennes.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar (1990a). Masonería y nación: La construcción masónica de una memoria histórica nacional. En torno a un debate historiográfico argentino. *Historia* 25, pp. 80-101.

- González Bernaldo de Quirós, Pilar (1990b). «Masonería y Revolución de Independencia en el Río de la Plata: 130 años de historiografía». En José Antonio Ferrer Benimeli (Ed.), *Masonería, revolución y reacción*, vol. 2 (pp. 1035-1054). Instituto Juan Gil-Albert.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar (1993). Masonería y política: El supuesto origen masónico de la organización nacional (análisis de un banco de datos sobre la pertenencia masónica de la clase política porteña durante el proceso de formación del Estado-nación, 1852-1862). En José Antonio Ferrer Benimeli (Ed.), *Masonería española y América*, vol. 1 (pp. 271-287). CEHME.
- Gouchón, Emilio (1917). *La masonería y la independencia americana*. Imprenta Roma.
- Gould, Robert Freke (1884). *The History of Freemasonry, embracing an Investigation of the Records of the Organisations of the Fraternity in England, Scotland, Ireland, British Colonies, France, Germany, and the United States* (D. Wright, Ed.). Thomas Jack.
- Gould, Robert Freke (1885). *The Concise History of Freemasonry*. Thomas Jack.
- Gould, Robert Freke (1899). *Military Lodges: The Apron and the Sword or Freemasons under Arms. Accounts of Lodges in Regiments and Ships of War and Famous Soldiers and Sailors of all countries who have belonged to the Society, Together with Biographies of Distinguished Military and Naval Brethren, and Anecdotes showing the Influence of Masonry in Warfare*. Gale & Polden Ltd.
- Gould, Robert Freke (1906). *A Library of Freemasonry, Comprising Its History, Antiquities, Symbols, Constitutions, Customs, etc., and Concordant Orders of Royal Arch, Knight Templars, A.A.S. Rite, Mystic Shrine, With Other Important Masonic Informations of Value to the Fraternity, Derived from Official and Standard Sources Throughout the World from the Earliest Period to the Present Time* (1-6). The John C. Yorton Publishing Company.
- Gould, Robert Freke (1911). *A Library of Freemasonry, Comprising Its History, Antiquities, Symbols, Constitutions, Customs, etc., and Concordant Orders of Royal Arch, Knight Templars, A.A.S. Rite, Mystic Shrine, With Other Important Masonic Information of Value to the Fraternity, Derived from Official and Standard Sources Throughout the World from the Earliest Period to the Present Time* (1-6). The John C. Yorton Publishing Company.
- Gould, Robert Freke (1936). *Gould's History of Freemasonry Throughout the World. Edited by M. M. Johnson, D. Wright, y E. Allen*. Charles Scribener's Sons.
- Grimshaw, William (1903). *Official History of Freemasonry among the Colored People in North America. Tracing the growth of Masonry from 1717 down to the present day, bringing to light many interesting facts unknown to the great body of the Craft. Also giving an account of the introduction of Freemasonry into America, its origin and practice among Negroes, the establishment of Subordinate and Grand Lodges, Royal Arch Chapters, Commanderies, the Scottish Rite, Nobles of the Mystic Shrine, and the Ancient Rite of Memphis, with its ninety-seven degrees, to which is appended much general information tending to show the progress of the race in citizenship, business, education, wealth, with the names of prominent Americans who have become famous in the Craft and other walks of life*. 1ª ed. Broadway Publishing Company.
- Gue, Benjamín F. (1903). *History of Iowa from the Earliest Times to the Beginning of the Twentieth Century, vol. 4: Iowa Biography, with Portraits and Biographies of Notable Men and Women of Iowa*. The Century history Company.
- Hamill, John (1986a). Masonic History and Historians. *Ars Quatuor Coronatorum*, 99(4). Quatuor Coronati Lodge n°2076.
- Hamill, John (1986b). *The Craft. A History of Freemasonry in England*. 3ª ed. Aquarium Press.
- Hamilton, Mariano (2018). *Masones argentinos*. Planeta.
- Hammer, Karl (2024). *Leopold Von Ranke (1795-1886)*. Encyclopædia Universalis.

- Hannick, Jean-Marie (2000). Brève histoire de l'histoire comparée. En Guy Jucquois y Christophe Vielle (Eds.), *Le comparatisme dans les sciences de l'homme, Approches pluridisciplinaires*. pp. 301-327.
- Hextall, W. B. (1915). In memoriam: Robert Freke Gould. In W. H. Rylands y W. J. Songhurst. (Eds.), *Ars Quatuor Coronatorum, Quatuor Coronati Lodge n°2076* (pp. 63-112). Quatuor Coronati Lodge.
- Hobsbawm, Eric (1997). *La Era de la Revolución (1789-1848)*. Crítica.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (Eds.). (1983). *The Invention of Tradition*. 1ª ed. Cambridge University Press.
- Hughan, William James (1869). *Constitutions of the Freemasons. The Cole's Operative Constitutions of 1728*. R. Spencer - William Lake.
- Hughan, William James (1870). *The Jacobite Lodge at Rome, 1735-7, with a Complete Reproduction of the Minute Book and Two Facsimiles*. Torquay Directory Co. - Lodge of Research n°2429.
- Hughan, William James (Ed.) (1871a). *History of Freemasonry in York. Unpublished Records of the Craft. With Valuable Appendices. Containing an Article by The Rev. A. F. A. Woodford, and Copies of MSS. on Freemasonry of the Seventeenth Century, Hitherto Unpublished*. George Kenning.
- Hughan, William James (Ed.) (1871b). *Masonic Sketches and Reprints: With Valuable Appendices, Containing Mss. from the British Museum, Etc., Never Before Published*. Masonic Publishing Company.
- Hughan, William James (1872). *Masonic Veteran Associations*. Simpkin - Charles E. Meyer.
- Hughan, William James y Woodford, Adolphus Frederick Alexander (1872). *The Old Charges of British Freemasons*. Simpkin - Charles E. Meyer.
- Hughan, William James (1873). *Directory of the Cornwall Grand Lodge of Freemasons*. Royal Cornwall Gazette Office.
- Hughan, William James (1874a). Foreword. In J. Constable, *History of the Lodge of Tranquillity, n°185, from Its Origin to the Present Time ... With Appendices, Containing a Complete List of Members from A.D. 1787 to A.D. 1874*. Charles Skipper and East.
- Hughan, William James (1874b). *List of Lodges on the Roll of the United Grand Lodge of England, A.D. 1814. Compiled and arranged from official Calendars and Documents*. W. Lake.
- Hughan, William James (1874c). *Memorials of the Masonic Union of A.d. 1813, Consisting of an Introduction on Freemasonry in England; the Articles of Union; Constitutions of the United Grand Lodge of England, A.d. 1815, and Other Official Documents; a List of Lodges Under the Grand Lodges of England, with Their Numbers, Immediately Before, and After the Union, and Also, an Exact Reprint of Dr. Dassigny's «Serious and Impartial Enquiry», Which Contains the Earliest Known Reference to Royal Arch Masonry*. 2ª ed. Cornell University Library.
- Hughan, William James (1877). *By-Laws and Regulations of the Lodge of Love and Honour n°75, including a Brief Sketch of the Lodge*. Provincial Grand Lodge of Cornwall-United Grand Lodge of England.
- Hughan, William James (1878). *A Numerical and Numismatical Register of Lodges which Formed the United Grand Lodge of England*. George Kenning - Charles E. Meyer.
- Hughan, William James (1884). *Origin of the English Rite of Freemasonry, Especially in Relation to the Royal Arch Degree, with Valuable Appendices*. George Kenning.
- Hughan, William James (1885). Foreword. En J. R. Riley, *A Century of Yorkshire Freemasonry*. Yorkshire Lodges.
- Hughan, William James (1886, sept. 18). The Catalogue of the Shanklin Masonic Exhibition held on 9/9/1886. *The Freemason*. United Grand Lodge of England.
- Hughan, William James (1889). *History of the Apollo Lodge York in relation to Craft and Royal Arch Masonry; with brief sketches of its Local Predecessors and Contemporaries*. George Kenning.

- Hughan, William James (1890). *Historical Sketch of the Chapter of Friendship no257, Portsmouth*. Chapter of Friendship n°257.
- Hughan William James y Whymper Henry Josiah (1888). *The Religion of Freemasonry*. George Kenning.
- Hughan, William James (1891a). *Catalogue of Books, Manuscripts, Articles, Engravings, Aprons, and Other Curios Relating to Freemasonry, and Now Forming the Worcestershire Masonic Library & Museum*. George Kenning.
- Hughan, William James (1891b). *The William Watson MS A.D. 1687*. The Freemason.
- Hughan, William James y Stillson, Henry Leonard (Eds.). (1891). *History of the Ancient and Honourable Fraternity of Free and Accepted Masons, and Concordant Orders*. Fraternity Pub. Co.
- Hughan, William James (1892). *The Thomas W Tew Masonic MS*. United Grand Lodge of England.
- Hughan, William James (1893a). *A Serious and Impartial Enquiry into the Cause of the present Decay of Free-Masonry in the Kingdom of Ireland. Dublin, 1744. (Dassigny, F.)*. Richard Jackson.
- Hughan, William James (1893b). Foreword. In W. F. Vernon, *History of Freemasonry in the Province of Roxburgh, Peebles and Selkirkshires, from 1674 to the Present Time*. Provincial Grand Lodge of Roxburgh, Peebles and Selkirkshires.
- Hughan, William James (1894). *Illustrated History of the Lion and Lamb Lodge and Chapter n°192*. George Kenning.
- Hughan, William James (1895a). Foreword. In C. H. Malden, *A History of Freemasonry (under the English Constitution) on the Coast of Coromandel, Together with Histories of the Old Madras Lodges which were Founded before the Union, with Appendices and a Map*. Addison.
- Hughan, William James (1895b). *The Alnwick Manuscript, n°E10- Reproduction and Transcript*. Societas Rosicruciana in Anglia.
- Hughan William James y Adolphus Frederick Alexander Woodford (1897). *The Old Charges of British Freemasons*. 2ª ed. Simpkin - Charles E. Meyer.
- Hughan, William James (1899). *The Wrights of Glasgow*. George Kennig.
- Hughan, William James (1900). Foreword. En John Ross Robertson (Ed.), *The History of Freemasonry in Canada, from Its Introduction in 1749. Compiled and Written from Official Records and from Mss. Covering the Period from 1749-1858, in the Possession of the Author*. George N. Morang and Company.
- Hughan, William James (1910). *King Edward VII, Past Grand Master and Protector of the Craft*. United Grand Lodge of England.
- Hughan William James, Mackey Albert Gallatin y Clegg Robert Ingham (1921). *History of Freemasonry*. Masonic History Company.
- Hughan William James y Mackey Albert Gallatin (1927). *An Encyclopaedia of Freemasonry and Its Kindred Sciences: Comprising the Whole Range of Arts, Sciences and Literature as Connected with the Institution*. Masonic History Company.
- Iggers, Georg (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. FCE.
- Jacob Margareth y Matthew Crow (2014). Freemasonry and the Enlightenment. En Henrik Bogdan y J. A. M. Snoek (Eds.), *Handbook of Freemasonry* (pp. 100-116). Brill.
- James, Cyril Lionel Robert (2003). *Los Jacobinos negros. Toussaint l'Ouverture y la Revolución de Haití*. FCE-Turner.
- Kloss, Georg Franz Burkhard (1835). *Catalogue of the Library of Dr. Kloss of Franckfort O. M., Professor. Including many original and unpublished manuscripts, and printed books with Ms. Annotations by Philip Melancthon*. S. Sotheby and son. Harvard College Library.

- Kloss, Georg Franz Burkhard (1842). *Annalen der Loge zur Einigkeit der englischen Provinzial-Loge, so wie der Provinzial und Direktorial-Loge des eklektischen Bundes zu Frankfurt am Main, 1742-1811. Eine Festgabe ausgeteilt bei der Säkularfier der Loge zur Einigkeit am 27. Juni 1842*. Harvard College Library.
- Kloss, Georg Franz Burkhard (1844). *Bibliographie der Freimaurerei und der mit ihr in Verbindung gesetzten geheimen Gesellschaften*. J. D. Sauerländer.
- Kloss, Georg Franz Burkhard (1846). *Die Freimaurerei in ihrer wahren Bedeutung aus den alten und ächten Urkunden der Steinmetzen, Masonen und Freimaurer nachgewiesen*. Otto Klemm.
- Kloss, Georg Franz Burkhard (1848). *Geschichte der Freimaurerei in England, Irland und Schottland aus ächten Urkunden dargestellt (1685 bis 1784); nebst einer Abhandlung über die Ancient Masons*. Otto Klemm.
- Kloss, Georg Franz Burkhard (1852). *Geschichte der Freimaurerei in Frankreich, 1725-1830* (1-2). Verlag der Hofbuchhandlung von G. Jonghaus.
- Knight, Franklin (2011). La Revolución Americana y la Haitiana en el hemisferio Americano, 1776-1804. *Historia y Espacio*, 7(36), pp. 1-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3797054>
- Knoop, Douglas y Gylwin, P. Jones (1933). *The Mediaeval Mason*. Manchester University Press.
- Knoop, Douglas y Gylwin, P. Jones (1939). *The Scottish Mason and the Mason Word*. Manchester University Press.
- Knoop, Douglas y Gylwin, P. Jones (1947). *The Genesis of Freemasonry: An Account of the Rise and Development of Freemasonry in its Operative, Accepted, and early Speculative Phases*. Manchester University Press.
- Koyré, Alexandre (1957). *From the Closed World to the Infinite Universe*. Johns Hopkins Press.
- Kreuger, William R. (2024). Parvin, Theodore Sutton. En *The Biographical Dictionary of Iowa*. The University of Iowa.
- Lappas, Alcibiades (1966). *La masonería argentina a través de sus hombres*. 2ª ed. Gran Logia Argentina.
- Lazcano, Martín (1927). *Las sociedades secretas políticas y masónicas en Buenos Aires, Acción desarrollada pro-independencia, unión y organización de la nación argentina y en bien de la humanidad*. 1ª ed. El Ateneo.
- Magaldi Fernández, Alberto (2023). Rydell, Anders, Ladrones de libros. El saqueo nazi de las bibliotecas europeas y la lucha por recuperar la herencia literaria, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2022. *Santander: Estudios de Patrimonio*, 6, pp. 554-558. DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2023.sep.06.20>
- Maldamé, Jean-Michel (2010). Darwin et le christianisme. Note sur un ouvrage récent de François Euvé. *Recherches de Science Religieuse*, 98(1), pp. 103-106. DOI: <https://doi.org/10.3917/rsr.101.0103>
- McCarthy, Charles (1903). *The Anti-masonic Party. A Study of Political Anti-masonry in the United States, 1827-1840*. American Historical Association - Government Printing Office.
- McClenachan, Charles T. (1868). *The Book of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry, Containing Instructions in All the Degrees Third to the Thirty-Third, and Last Degree of the Rite. Together with Ceremonies Of Inauguration, Institution, Installation, Grand Visitations, Reflections, Lodges of Sorrow, Adoption, Constitutions, General Regulations, Calendar*. Masonic Publishing and Manufacturing Co.
- McClenachan, Charles T. (1892). *History of the Most Ancient and Honorable Fraternity of Free and Accepted Masons in New York from the Earliest Date. Embracing the History of the Grand Lodge in the State, from Its Formation in 1781, and a Sketch of Each Lodge Under Its Jurisdiction; Preceded by a Brief Account of Early Masonry in England, Scotland, Ireland, and Several Continental Nations, Together with an Outline of the Origin of the Institution in the Thirteen Colonies of the Union* (1-4). The Grand Lodge of New York.

- Mejía Navarrete, Julio (2015). Modernidad y conocimiento social. La emergencia de un discurso epistémico en América Latina. *Cinta de Moebio*, 54, pp. 290-301. DOI: <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2015000300006>
- Mollès, Dévrig (2011). Exiliados, emigrados y modernizadores: El crisol masónico euro argentino (Europa- Río de la Plata, 1840-1880). En José A. Ferrer Benimeli (Ed.), *La masonería española: Represión y exilios Vol. 1* (pp. 47-70). Gobierno de Aragón.
- Mollès, Dévrig (2014a). L'histoire globale et la question maçonnique : Éléments pour une analyse. *REHMLAC+*, 6(1), pp. 3-33.
- Mollès, Dévrig (2014b). Le Triangle atlantique : Émergence et expansion de la sphère maçonnique internationale. Une analyse statistique (1717-1914). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 14/2014. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67498>.
- Mollès, Dévrig (2014c). Le système-monde maçonnique à la veille de la Première Guerre mondiale : Une analyse archéologique. *REHMLAC+*, 6(2), pp. 14-32.
- Mollès, Dévrig (2014d). ¿Derecha o izquierda? El anticlericalismo argentino frente a la cuestión social (1904-1910). *Travesía, Revista de historia económica y social*, 14-15, pp. 249-276.
- Mollès, Dévrig (2016). Masonería, historia y memoria: La cuestión de los orígenes. *História da Historiografia*, 9 (20), pp. 139-156. DOI: <https://doi.org/10.15848/hh.v0i20.940>
- Mollès, Dévrig (2020). Condorcet, filósofo del universalismo-igualitario. Teoría feminista y escuela laica. *Revista Fermentario*, vol. 14(1), pp. 42-52.
- Mollès, Dévrig (2022). Iglesia – masonería: Los orígenes del conflicto. *Revista Brasileira de História das Religiões*, 15(43), pp. 233-266. DOI: <https://doi.org/10.4025/rbhranpuh.v15i43.60999>
- Montesquieu, Charles Louis de Secondat (1721). *Cartas persas* (Abate J. Marchena traductor 1821, José Pujol editor, reedición 1989). Planeta.
- Morales Ruiz, Juan José (2016). *Palabras asesinas. El discurso antimasónico en la Guerra Civil española*, Masonica.es.
- Morales Ruiz, Juan José (2019). Palabras Asesinas: Represión de la masonería en la guerra civil española y durante el franquismo. *REHMLAC+*, 11(1), p. 27-64. DOI: <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v11i1.36804>
- Morcombe, J. E. (1906). *The Life and Labors of Theodore Sutton Parvin, Grand Secretary of the Grand Lodge of Iowa, from Its Institution in 1844, to the Time of His Death in 1901*. Allen Printing Co.
- Morin, Edgar (2017). *Science avec conscience*. Le Seuil.
- Morris, S. Brent (1979). *Robert Benjamin Folger a Remarkable Freemason. A Short Biography of a Controversial Brother*. Independent Royal Arch Lodge.
- Mossdorf Friedrich y Max Hesse (1823). *Allgemeines Handbuch der Freimaurerei*. 1.^a ed. Verlag.
- Mossdorf Friedrich y Max Hesse (1867). *Allgemeines Handbuch der Freimaurerei. Zweite völlig umgearbeitete Auflage von Lenning's Enzyklopädie der Freimaurerei*. 2.^a ed. F. A. Brockhaus.
- Mossdorf Friedrich y Max Hesse (1901). *Allgemeines Handbuch der Freimaurerei. Dritte, völlig umgearbeitete und mit den neuen wissenschaftlichen Forschungen in Einklang gebrachte Auflage von Lenning's Enzyklopädie der Freimaurerei. Nachträge und Berichtigungen. Verzeichnis der Namen sämtlicher (eingegangenen und noch tätigen) deutschen Großlogen, Logen, Kapitel und Kranichen*. 3.^a ed. Max Hesse's Verlag und Verein Deutscher Freimaurer.
- Murgueitio Manrique, Carlos A. (2012). La revolución negra en Saint Domingue y sus efectos en la guerra racial de las Antillas y Tierra Firme, 1789-1797. *Historia y Espacio*, 33, pp. 1-34. DOI: <https://doi.org/10.25100/hye.v5i33.1733>

- Nieto, Mauricio (2017). La comprensión europea del mundo: Eurocentrismo y ciencia ibérica en el Atlántico del siglo XVI. *L'Atelier du Centre de recherches historiques*, 17. DOI: <https://doi.org/10.4000/acr.7899>
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro (1555). *Naufragios*. Edición de Eloísa Gómez-Lucena y Rubén Caba, Eds, 2018. Cátedra.
- Önnerfors, Andreas (2018). Atlantic antagonism: Revolution and race in German American Masonic relations, 1848–1861. *Atlantic Studies*, 16(3), pp. 386-404. DOI: <https://doi.org/10.1080/14788810.2019.1570447>
- Paquet, Jacques (1992). Leopold von Ranke and the Shaping of Historical Discipline. *Revue belge de philologie et d'Histoire- Belgisch tijdschrift voor filologie en geschiedenis*, 70(2), pp. 558-560.
- Parry, John Horace (1949). *Europe and a Wider World (1415-1715)*. Osmania University - Hutchinson's University.
- Parvin, Theodore Sutton (Ed.). (1857). *Proceedings of the Grand Lodge of Iowa, at the fourteenth G.A. communication held in Iowa City*. Faust Premium Book and Job Printing House.
- Parvin, Theodore Sutton (Ed.) (con Langridge, W. B.). (1868). *The Evergreen, a Masonic Monthly Magazine*. Griggs, Watson & Day.
- Parvin, Theodore Sutton (1873). *Catalog of the Library of the Grand Lodge of Iowa*. Grand Lodge of Iowa.
- Parvin, Theodore Sutton (1895). *Some of the Special Features of a Most Unique Library in a Western State: The Only Masonic Library Building (fireproof) in the World: Open to All, Without Regard to Age, Sex or Color*. Iowa Masonic Library.
- Parvin, Theodore Sutton (1896). Masonry in Mexico. *Voice of Masonry and and Family Magazine*, 34, pp. 580-592.
- Parvin, Theodore Sutton (1897). Report of Committee on Foreign Relations. En *Transactions Supreme Council*, 33° for the Southern Jurisdiction of the United States of America.
- Parvin, Theodore Sutton (1898). Excerpts from the Proceedings of the Grand Lodge of Iowa. Report on Foreign Correspondence. En A. Gallatin Mackey y W. Reynolds Singleton (Eds.), *The History of Freemasonry* (p. 19-47). Masonic History Company.
- Pirenne, Henri (1923). *La méthode comparative en histoire. Discours prononcé à la Séance d'Ouverture du Ve Congrès International des Sciences Historiques*. Roi.
- Pound, Roscoe (1915). Our Thucydides. *The Builder Magazine*, 6. The National Masonic Research Society.
- Quijano, Aníbal (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Aníbal Quijano y Danilo Clímaco (Eds.), *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la Colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 778-832). CLACSO.
- Révauger, Cécile (2014). Freemasonry and Blacks. En Henrik Bogdan y J.A.M. Snoek (Eds.), *Handbook of Freemasonry*. Brill.
- Rottjer, Aníbal. (1957). *La Masonería en la Argentina y en el mundo (Historia de los Hermanos Tres Puntos), Origen, expansión, organización, proselitismo, objeto, acción, historia y condenación de la masonería*. 1.ª ed. Nuevo Orden.
- Rudé, George (1991). *A multidão na história. Estudo dos movimentos populares na Inglaterra e na França (1730-1848)*. Campus.
- Rydell, Anders (2022). *Ladrones de libros: El saqueo nazi de las bibliotecas europeas y la lucha por recuperar la herencia literaria*. Desperta Ferro Ediciones.
- Sée, Henri (1935). La philosophie de l'histoire de Jean Bodin. *Revue Historique*, 175, pp. 497-505.
- Segato, Rita Laura (2013). Ejes argumentales de la perspectiva de la Colonialidad del Poder. *Revista Casa de Las Américas*, 272, pp. 17-39.

- Seignobos, Charles (1924). *Histoire politique de l'Europe contemporaine : Évolution des partis et des formes politiques, 1814-1914*. A. Colin.
- Seignobos, Charles (1938). *Essai d'une histoire comparée des peuples de l'Europe*. Éd. Rieder.
- Sigmann, Jean (1955). Adieux à Leopold von Ranke. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 10(1), p. 133.
- Snow, Charles Percy (1959). *The Two Cultures and the Scientific revolution*. Cambridge University Press.
- Speth, George William (1881). *The History of the Lodge of Unity n°183*. Kenning.
- Speth, George William (1885). *Royal Freemasons. Sketches of scions of reigning houses in Europe, who have Donned the Lambskin Apron since A. D. 1717*. Quatuor Coronati Lodge n°2076.
- Tatsch, J. Hugo (1929). *Freemasonry in the Thirteen Colonies*. Macoy publishing and Masonic Supply.
- Upton, William H. (1902). *Negro Masonry: Being a Critical Examination of Objections to the Legitimacy of the Masonry Existing Among the Negroes of America*. The M.W. Prince Hall Grand Lodge of Massachusetts.
- Wachtel, Nathan (1976). *Los vencidos: Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Alianza Editorial.
- Waldstreicher, David (2004). *Runaway America: Benjamin Franklin, Slavery, and the American Revolution*. Hill and Wang.
- Wallerstein, Immanuel (Ed.) (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. S. Mastrángelo, Trad.; 9 edición en español. Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2014). *El moderno sistema mundial*. 4 vols. Siglo XXI.
- Whitehead, Alfred North (1978). *Process and Reality: An Essay in Cosmology. Revised by D. R. Griffin y D. W. Sherburne*. 2ª edición. Free Press.
- Wolfstieg, August (1906). *Exempla titulorum annotavit vocabulariumque brevilogum adiecit*. Moeser.
- Wolfstieg, August (1911). *Bibliographie der Freimaurerischen Literatur*. 1ª ed. Selbstverlag des Vereins Deutscher Freimaurer - A. Hopfer.
- Wolfstieg, August (1914). *Der Freimaurerische Gedanke in Grosser Zeit*. Deutsche Nationalbibliothek.
- Wolfstieg, August (1915). *Bibliographie der Schriften über Beide Häuser des Landtags in Preussen auf Veranl. Bibliotheks-Kommission d. Hauses d. Abgeordneten*.
- Wolfstieg, August (1917). *Bibliothekarinnen schule im Abgeordnetenhaus*. Deutsche Nationalbibliothek.
- Wolfstieg, August (1920). *Ursprung und Entwicklung der Freimaurerei*. Deutsche Nationalbibliothek.
- Wolfstieg, August (1922). *Die Philosophie der Freimaurer*. A. Unger.
- Wolfstieg, August (1923). *Bibliographie der Freimaurerischen Literatur*. 2ª ed. K. W. Hiersemann.
- Wolfstieg, August (1926). *Bibliographie der Freimaurerischen Literatur*. 2ª ed. Verein Deutscher Freimaurer.
- Wolfstieg, August (1964). *Bibliographie der Freimaurerischen Literatur*. 2ª ed. G. Olms.
- Wolfstieg, August (1992). *Bibliographie Der Freimaurerischen Literatur*. 3ª ed. G. Olms.
- Yorston, John C. (1915). Man, and Mason. *The Builder Magazine*, 6. The National Masonic Research Society.

TRACING EUROCENTRISM: A LITERATURE REVIEW
ON EUROCENTRISM IN SPANISH HISTORY TEXTBOOKS

Tras la pista del eurocentrismo: una revisión bibliográfica sobre el eurocentrismo en los manuales de historia de España

Feride Durna

Universidad Turco-Alemana

feride.durna@tau.edu.tr - <https://0000-0003-1340-7953>

Judit Sabido-Codina†

Universidad Vic-UCC

judit.sabido@uvic.cat - <https://0000-0002-6323-4512>

Joan Callarisa

Universidad Vic-UCC

joan.callarisa@uvic.cat - <https://0000-0002-9501-3247>

Ahmet Şimşek

Universidad de Estambul-Cerrahpasa,

ahmetsimsek@iuc.edu.tr - <https://0000-0003-3591-8180>

* La Dra. Judit Sabido-Codina, querida amiga, colega, docente e investigadora en la Universidad de Barcelona, la Universidad de Vic, Universidad de Manresa y colaboradora comprometida del grupo DHIGECs y del grupo GRECC, falleció el 18 de abril de 2025. Este estudio constituye uno de los últimos proyectos en los que participó activamente. La recordamos con profunda tristeza, pero también con gratitud: por su incansable dedicación a las ciencias sociales, por su pasión por la investigación y por la luz vital que supo compartir con quienes tuvimos el privilegio de trabajar a su lado.

Resumen

Este estudio examina la evolución del eurocentrismo en los libros de texto de historia utilizados en el sistema educativo español durante el siglo xx, prestando especial atención a cómo las ideologías nacionalistas y los procesos de construcción de la identidad nacional se entrelazaron con narrativas eurocéntricas en la enseñanza escolar. Desde una perspectiva historiográfica, los libros de texto son considerados no solo herramientas pedagógicas sino también dispositivos de memoria que legitiman marcos ideológicos y narrativos dominantes. A través de una revisión cualitativa y crítica de 23 estudios publicados entre 1984 y 2024, este trabajo analiza cómo la producción académica ha abordado la representación de Europa y sus fronteras, construido la figura del «Otro», y transformado sus enfoques curriculares desde visiones nacionalistas hacia narrativas europeístas más inclusivas, aunque aún con fuertes rasgos eurocéntricos. Los estudios analizados evidencian que, en general, los manuales escolares tienden a reproducir una visión lineal, homogénea y jerárquica de Europa, en la que las voces no europeas suelen permanecer silenciadas o representadas desde una lógica de subordinación. Si bien algunos trabajos señalan avances hacia una historiografía escolar más crítica y plural, el análisis global permite concluir que el paradigma eurocéntrico sigue siendo una estructura predominante en la producción educativa. Esta persistencia plantea importantes desafíos para la enseñanza de la historia, especialmente en lo que respecta a la formación de una ciudadanía crítica, reflexiva e inclusiva.

Palabras clave

Eurocentrismo, libros de texto de historia, identidad nacional y europea

Abstract

This study examines the evolution of Eurocentrism in history textbooks used in the Spanish educational system throughout the 20th century, with a particular focus on how nationalist ideologies and processes of national identity construction became intertwined with Eurocentric narratives in school education. From a historiographical perspective, textbooks are understood not merely as pedagogical tools, but as memory devices that legitimize dominant ideological and narrative frameworks. This article presents a qualitative and critical review of 23 academic studies published between 1984 and 2024, examining how scholarly research has addressed the representation of Europe and its cultural boundaries, the construction of the «Other», and the evolution of curricular approaches in history textbooks—from nationalist frameworks to more inclusive Europeanist narratives, albeit still shaped by strong Eurocentric features. The studies analyzed reveal that school textbooks often reproduce a linear, homogeneous, and hierarchical vision of Europe, where non-European voices tend to be silenced or portrayed through a lens of subordination. While some works point to a gradual shift toward more critical and plural historiographical approaches, the overall analysis indicates that Eurocentrism remains a prevailing paradigm in educational discourse. This ongoing trend poses important challenges for history education, particularly regarding the development of a critical, reflective, and inclusive citizenship.

Keywords

Eurocentrism, history textbooks, national and European identity

1. Introducción

A lo largo del siglo XX, las narrativas nacionales han tenido un impacto significativo en la historia y la sociedad¹. Como señala Falk Pingel y otros autores, los mitos y las leyendas nacionales han distorsionado el pasado y lo han presentado como «real», desempeñando un papel crucial y decisivo tanto en el proceso histórico como en la historiografía. Estas narraciones han tenido el poder de movilizar a las masas, dividir a las comunidades, fomentar el odio y llevar a naciones y vecinos a la guerra².

Instituciones y organizaciones como la UNESCO, el Consejo de Europa y la Unión Europea llevan mucho tiempo insistiendo en la importancia de la educación histórica para la paz. El proyecto europeo pretendía alejarse de la ideología nacionalista tras la Segunda Guerra Mundial y acercarse a una democracia que priorizara la protección de millones de personas y minorías³.

España fue uno de los miembros de la UE que se incorporó a este proyecto en 1984, tras 46 años de franquismo. El objetivo no era sólo desarrollar el aspecto económico del país; además, se trataba de modernizar y democratizar el Estado⁴.

Desde la Segunda Guerra Mundial en el contexto de los estudios historiográficos contemporáneos, cobra importancia el análisis de los manuales escolares no sólo como recursos pedagógicos, sino como espacios de reproducción, transmisión y legitimación de marcos historiográficos. Diversos autores como Cosme Gómez Carrasco y Arthur Chapman subrayan que los libros de texto funcionan como dispositivos de memoria, donde se estabilizan narrativas dominantes en torno a la identidad nacional, la alteridad cultural y la visión de Europa⁵. La *historiografía crítica* y la *teoría de la historia* han puesto de relieve que las narrativas históricas no son neutras, sino que reflejan selecciones ideológicas, exclusiones sistemáticas

1. Özkırımlı, 2017; Montesano Montessori, 2014.

2. Şimşek y Alaslan, 2014; Grever y Van der Vlies, 2017; Pingel, 1999; Gómez Carrasco y Chapman, 2017; Kohn, 1946.

3. Chakrabarty, 2000; Pingel, 1999.

4. Valls Montés, 2007; López Facal, 2014.

5. Repoussi y Tutiaux-Guillon, 2010; García-Serna, 2019; Gómez Carrasco y Chapman, 2017.

y genealogías de poder simbólico⁶. En esta línea, el presente trabajo articula la didáctica de la historia con los debates de la historiografía posmoderna y decolonial, al considerar que las representaciones sobre Europa en los manuales españoles forman parte de un proceso de construcción identitaria que debe leerse desde marcos más amplios de análisis histórico, político y epistemológico. Como afirman Mariana Lewkowicz y Martha Rodríguez, la historia escolar produce una *gramática específica del pasado*, que no siempre coincide con los consensos académicos, y que responde muchas veces a proyectos políticos nacionales o supranacionales⁷. Sin embargo, recientes investigaciones sobre libros de texto en España muestran que los mitos nacionales están disminuyendo en un aspecto y expandiéndose hacia el concepto de «Europa» en otro⁸. Según los resultados de estos estudios, el europeísmo plantea un problema importante para las ideologías nacionalistas.

Esto apunta a una especie de problema para una orientación democrática de eurocentrismo.

Avrupamerkezcilik; bilim, felsefe, sanat başta olmak üzere yaşamın her alanında Avrupa düşüncesi ve uygarlığının diğerlerinden (ki burada diğerleri Avrupa dışında kalanların tamamıdır) üstünlüğü tezini açıktan ya da gizli olarak savunan yaklaşımdır⁹.

Este artículo pretende, por tanto, analizar cómo las narrativas nacionales han sido modificadas por las narrativas europeas desde la adhesión de España a la Unión Europea

6. Pappe, 2001; Rüsen, 2004. *La historiografía crítica* se aleja de una visión positivista del pasado para centrarse en el análisis de los discursos históricos, las representaciones y las relaciones de poder implicadas en la producción del conocimiento histórico. En esta línea, Hayden White plantea que toda narración histórica implica una forma de construcción literaria, donde los hechos no se presentan de forma neutra, sino mediados por estructuras retóricas y emplotamientos narrativos (tragedia, comedia, etc.). Por su parte, Jörn Rüsen propone una *teoría de la historia* centrada en la *conciencia histórica*, entendida como la capacidad humana de orientarse en el tiempo mediante narraciones que dotan de sentido al pasado, el presente y el futuro. Su enfoque destaca el carácter formativo de la historia en la construcción de identidades y en la reflexión intercultural.

7. Lewkowicz y Rodríguez, 2016 señalan que la historia escolar no solo transmite contenidos, sino que construye una *gramática específica del pasado*: es decir, una forma particular de ordenar, seleccionar y dar sentido a los hechos históricos dentro del marco escolar. Esta gramática define qué es relevante, cómo se narra y desde qué perspectiva se enseña el pasado. Autores como Maria Grever y Jörn Rüsen han destacado que este tipo de narrativas escolares consolidan identidades nacionales, muchas veces reforzando visiones monoculturales o eurocéntricas del pasado. También se recomienda ver a Goody, 2012 y a Osterwalder, 2011.

8. López Facal, 2010; Fernández Rubio, Martí Flórez y García-Sampedro Fernández-Canteli, 2022; Tröhler, 2016.

9. Traducido por la autora: El eurocentrismo es el planteamiento que defiende abierta o encubiertamente la superioridad del pensamiento y la civilización europeos sobre los demás (y aquí otros son todos los de fuera de Europa) en todos los ámbitos de la vida, especialmente la ciencia, la filosofía y el arte. Cit. en: Şimşek, 2007, p.16.

en 1984. La revisión abordará las metodologías utilizadas en el estudio académico de estas narrativas y los conocimientos que proporcionan sobre la evolución de las identidades nacionales y europeas reflejadas en los materiales educativos¹⁰.

Por lo tanto, nuestra pregunta de investigación es: ¿qué metodologías se han utilizado en el estudio y producción académica del eurocentrismo en los libros de texto de Historia de España de secundaria y bachillerato, y qué conocimientos aportan estos estudios sobre la evolución del eurocentrismo reflejadas en los materiales educativos? Para responder a esta pregunta, se ha optado por una revisión narrativa estructurada con enfoque cualitativo, que permite analizar críticamente la evolución del discurso académico en torno al eurocentrismo educativo en el contexto español. Esta investigación no analiza directamente los libros de texto de Historia, sino que se centra en el estudio de la producción académica. El objetivo es sistematizar los enfoques teóricos y metodológicos más relevantes, así como identificar las tendencias dominantes en el análisis del eurocentrismo y el europeísmo en los estudios sobre la enseñanza de la historia. El corpus seleccionado de producción científica comprende 23 estudios publicados entre 1984 y 2024, incluyendo investigaciones empíricas, teóricas y comparativas que abordan la representación de Europa en los libros de texto desde diversas metodologías: análisis de contenido, análisis crítico del discurso (ACD), análisis curricular, entrevistas y enfoques mixtos. Esta diversidad metodológica permite no solo trazar un mapa del campo, sino también identificar los vacíos persistentes, las tensiones ideológicas y las tendencias emergentes.

1.1. Del nacionalismo al europeísmo en el discurso curricular

Para comprender el paso de una narrativa nacionalista a una europeísta en los manuales escolares de historia en España, es fundamental entender las narrativas nacionales que configuraron la educación española entre los siglos XIX y XX, especialmente en el contexto de la dictadura franquista (1939-1974).

Como señala Carolyn Boyd y otros autores, el nacionalismo europeo del siglo XIX no fue un fenómeno recurrente o aislado en España, sino una construcción cultural deliberada basada en los crecientes métodos de comunicación y socialización de la época. Los historiadores desempeñaron un papel clave en esta formación nacional, y la identidad nacional y educativa se convirtieron en las piedras angulares de la construcción del Estado¹¹. Así lo expresó Alcalá Galiano en las Cortes de 1835 como «uno de los objetivos principales que debemos proponernos es hacer a la nación española una nación, que no lo es ni lo ha sido hasta ahora»¹².

Las investigaciones realizadas por Ramón López Facal demuestran como la educación nacionalista se extendió por toda Europa en este siglo. Sin embargo, el régimen franquista se caracterizó por una interpretación y manipulación dogmática de los libros

10. Repoussi y Tutiaux-Guillon, 2010; Fuchs, 2011; Hasberg, 2012.

11. Boyd, 2001; Gómez Carrasco, Vivas y Miralles, 2019; Hasberg, 2012.

12. Cit. en Fontana, 1988, p. 453

de texto, enraizada en ideologías y con una postura católico-conservadora del siglo XIX¹³. Esta narrativa estuvo marcada por el alejamiento del nacionalismo historicista con la Ley General de Educación de 1970. El siguiente cambio importante para el sistema educativo español llegó con la Constitución española de 1978, que se centró en la educación y los libros de texto, con el 50 % de las competencias distribuidas entre las 17 administraciones autonómicas. Este cambio abrió la posibilidad de que las comunidades autónomas españolas enseñaran al menos el 50 % de su historia regional¹⁴.

Este cambio sólo fue posible tras la muerte de Franco en 1975, que puso fin a 46 años de dictadura. Sin embargo, este proceso de democratización tuvo lugar a través de «La Transición», un silencioso «pacto del silencio» de partidos tanto de izquierdas como de derechas en España. Este pacto era una garantía de inmunidad judicial para los actores que cometieron violaciones de los derechos humanos durante el franquismo¹⁵. El objetivo común era incluir a España en la agenda política de la Unión Europea y construir la paz en el país a costa de la justicia y la memoria histórica.

Desde entonces, el panorama educativo español ha experimentado numerosas reformas a lo largo de las últimas décadas, muy influidas por la contestación política entre ideologías de izquierdas y de derechas¹⁶. Estas reformas, aunque a menudo controvertidas, han ampliado la narrativa educativa para hacer mayor hincapié en la integración europea, eclipsando en ocasiones las narrativas históricas nacionales y estancando potencialmente el progreso educativo a largo plazo¹⁷.

Como señalan Rafael Valls Montés y Ramón López Facal, la narrativa histórica española ha sido desplazada por una perspectiva histórica nacionalista regional de Cataluña, el País Vasco, Galicia y las Islas Canarias¹⁸. La transformación de estos materiales educativos refleja un cambio más amplio en el marco de referencia nacional dentro de España. Además, el tono nacionalista dominante anteriormente en la historiografía ha sido sustituido gradualmente no solo por una tendencia nacionalista regional, sino también por un enfoque eurocéntrico a través de la inclusión del concepto europeo en los libros de texto de historia.

13. López Facal, 2010, 2014; Kohn, 1946; Osterwalder, 2011.

14. Prats Cuevas y Montés Valls, 2011.

15. Montero, 2017; Véase también Ricoeur (2004) sobre cómo el olvido condiciona la narración histórica.

16. Valls Montés, 2007; López Facal, 2014; Fuchs, 2011.

17. Fernández Rubio, Martí Flórez y Fernández-Canteli, 2022. Véase también a Braudel (1958), quien introdujo el concepto de *longue durée*, sugiriendo que los procesos históricos de largo alcance —como las estructuras sociales y culturales— tienen un impacto más profundo y duradero que los acontecimientos episódicos. En este sentido, centrar exclusivamente la narrativa educativa en eventos recientes como la integración europea, sin abordar estas estructuras históricas más profundas, puede limitar una comprensión compleja y crítica del pasado. Fernand Braudel, (1958). *Histoire et Sciences sociales: La longue durée*. Annales. Économies, Sociétés, Civilisations, 13(4), 725-753. <https://doi.org/10.3406/ahess.1958.2781>

18. Montés Valls, 2007; López Facal, 2010; Clemen, 2011.

1.2. Marco teórico y genealogía del eurocentrismo

El eurocentrismo implica un proceso histórico que se remonta a la antigua Grecia, al Imperio romano y, finalmente, a las metrópolis de Europa y América, consideradas la «cuna de la democracia»¹⁹. En consecuencia, la continuidad evolutiva (progresiva) del proceso histórico la distingue de otras civilizaciones.

Según Edward Said, esta idea se basa en la dicotomía entre Europa y lo no europeo (Oeste-Resto) u Occidente y Oriente (Oeste-Este). Así, Occidente representa el dinamismo, la racionalidad y un entorno democrático liberal, mientras que Oriente representa el estancamiento, la irracionalidad y las formas de gobierno despóticas y autoritarias. Esta distinción se manifiesta en las definiciones del «yo» y el «otro» creadas por Europa a través de estereotipos como avanzado-bárbaro, avanzado-primitivo, superior-inferior, racional-idiótico²⁰.

Aunque la conceptualización y el estudio del orientalismo son más antiguos, el concepto de eurocentrismo se introdujo y definió a principios del siglo xx. El término fue utilizado por primera vez en 1925 como «europa-zentrisch» por el escritor alemán de derechas Karl Haushofer en su *Geopolitik des Pazifischen Ozeans*²¹. Sin embargo, Samir Amir, científico social francés de origen egipcio, lo publicó como obra propia en 1988 con el título *Eurocentrism*²².

La perspectiva eurocéntrica, cuya influencia se deja sentir ampliamente en la política y el mundo académico, ha sido criticada en diferentes ámbitos desde la década de 1970. Como consecuencia de la globalización y del debilitamiento de las ideologías nacionalistas, se han desarrollado nuevas teorías como alternativa a la perspectiva eurocéntrica²³.

Se ha visto que el eurocentrismo es efectivo especialmente en los campos de la historiografía moderna y la enseñanza de la historia relacionada²⁴. Se basa en la superioridad de la idea de «europeidad» y ha tenido un impacto significativo en la historia así como también en muchos otros campos. En el proceso de conversión de la historia en «disciplina científica» en el siglo xix - aunque la construcción de la nación, uno de los valores en alza de la época, preveía una historiografía basada en documentos obtenidos de «archivos oficiales» - puede decirse que la aventura de la historia como ciencia se «coronó» a nivel eurocéntrico²⁵.

19. Véase Shohat y Stam, 2014, p. 3 sobre la crítica al mito de Europa como «cuna de la democracia».

20. Said, 1978, p. 149.

21. Haushofer, 1938.

22. Amin, 1989.

23. Entre ellas cabe citar la teoría del relativismo cultural de Locke (1992), la teoría del trauma de Caruth (1996), el modelo policéntrico de las civilizaciones del mundo de Tyonbee (1947) y el enfoque policéntrico.

24. Amin, 1989; Khella, 2005; Şimşek, 2013; Chartier, 1988; Berger, 2007; Rüsen, 1996.

25. Şimşek y Satan, 2011, pp. 15-17. La literatura sobre el reflejo del eurocentrismo en la historiografía y los estudios se enriquece poco a poco día a día. Las obras de Martin Bernal (1998) *Black Atena*, John Hobson (2011) *The Eastern Origins of Western Civilisation*, Jack Goody (2012) *The Theft of History*, J. M. Blaut (1993) *The World Heritage of Colonialism Geographical Expansionism and Eurocentric History*, Karam Khella (2005) *The Destruction of Eurocentric Historical Consciousness* son importantes en este contexto. Estas obras representan algunos de los aportes más influyentes a la crítica del eurocentrismo en la historiografía contemporánea. Bernal (1998) cuestiona los orígenes grecorromanos «puros» de la civilización europea al destacar las influencias africanas

Como afirma Hayden White, todo relato histórico implica una construcción narrativa del pasado²⁶. En el caso español, el eurocentrismo presente en los manuales no puede entenderse únicamente como un reflejo de la política educativa, sino como una operación historiográfica que selecciona, ordena y legitima determinadas memorias a costa de otras. De ahí la necesidad de integrar marcos interculturales, enfoques decoloniales y perspectivas globales que cuestionen la centralidad europea como eje explicativo exclusivo. En este sentido, las aportaciones recientes han comenzado a desnaturalizar Europa como referente historiográfico único, abriendo camino a una crítica más profunda de los marcos epistemológicos que aún prevalecen en la enseñanza escolar de la historia. Esta dimensión ritual del discurso histórico, que otorga sentido colectivo al pasado, ha sido analizada también en el marco de los estudios sobre conmemoraciones y memoria nacional²⁷. Según Pablo Ortemberg, las narrativas históricas operan como «rituales conmemorativos» que configuran un «nosotrxs nacional» excluyente, reproduciendo memorias oficiales y silenciando memorias subalternas²⁸. Esta lógica puede observarse también en los manuales escolares, donde el relato histórico dominante perpetúa la centralidad de Europa como modelo de civilización y progreso²⁹.

A manera de resumen final, esta orientación responde a una tradición más amplia de historiografía nacional, que desde el siglo XIX ha estado al servicio de proyectos pedagógicos y políticos. Como señalan Stefan Berger y Fritz Osterwalder, los historiadores han actuado como «pedagogos de la nación»³⁰ con el objetivo de reforzar la unidad nacional y, con frecuencia, afirmar la superioridad frente a otras naciones³¹.

2. Metodología

La presente investigación se fundamenta en una revisión sistemática de la producción académica que ha abordado el europeísmo y el eurocentrismo en manuales escolares de historia. El objetivo es identificar tendencias analíticas, enfoques teóricos y metodológicos predominantes, así como los ejes de interpretación que estructuran este campo de estudio. El enfoque adoptado corresponde a una revisión narrativa estructurada, que resulta especialmente útil para campos como la historiografía escolar y los estudios curriculares, donde los marcos

y asiáticas, mientras que Hobson (2011) demuestra cómo las estructuras económicas y políticas europeas fueron profundamente influenciadas por el Oriente. Goody (2012) denuncia el acaparamiento europeo del legado histórico global, y Blaut (1993) critica las teorías de difusión geográfica que invisibilizan las aportaciones no europeas. Por su parte, Khella (2005) plantea la necesidad de superar la conciencia histórica eurocéntrica mediante una perspectiva universalista y descolonizadora. En conjunto, estas obras constituyen un corpus clave para repensar la historia global desde una perspectiva plural y crítica.

26. White, 1987.

27. Valls Montés, 2007; Vovelle, 1982; Osterwalder, 2011; Rüsen, 1996.

28. Ortemberg, 2024.

29. Osterwalder, 2011.

30. Berger, 2007, p. 38.

31. Berger, 2007; Osterwalder, 2011; Kohn, 1946.

conceptuales y las categorías de análisis no siempre permiten una sistematización estadística clásica³². Se establecieron criterios explícitos de inclusión y exclusión con el fin de asegurar la consistencia del corpus:

Criterios de inclusión

- Publicaciones centradas total o parcialmente en el contexto educativo español.
- Estudios que analizan manuales escolares de la historia en España.
- Presencia explícita del concepto de Europa, Unión Europea, europeísmo, eurocentrismo o identidad europea.
- Metodología claramente definida (cuantitativa, cualitativa, mixta o marco teórico riguroso).
- Publicaciones académicas, tesis doctorales, capítulos de libros o informes institucionales reconocidos.

Criterios de exclusión

- Estudios centrados exclusivamente en otros países sin conexión directa con España.
- Trabajos divulgativos o sin metodología definida.
- Publicaciones sin disponibilidad completa del texto original.
- Investigaciones históricas que no traten sobre su enseñanza o representación escolar.
- Publicaciones antes de 1984.

Esta delimitación responde a un doble objetivo: por un lado, situar la representación de Europa en el marco específico del sistema educativo español; y por otro, evitar sesgos de transferencia cultural desde otras tradiciones nacionales que distorsionarían el análisis del discurso curricular y escolar propio del caso español.

2.1. Procedimiento y análisis de datos

Entre noviembre de 2023 y marzo de 2025 se llevó a cabo una búsqueda sistemática de trabajos académicos en bases de datos reconocidas como Dialnet, RedALyC, Google Scholar, Scopus, ERIC y Web of Science, además de repositorios institucionales de universidades españolas. Las búsquedas se realizaron en español, inglés y catalán, con combinaciones de palabras clave como: *europeísmo*, *eurocentrismo*, *europiedad*, *libros de texto*, *historia escolar*, *identidad europea*, *enseñanza de la historia y España*.

32. Krippendorff (2018) plantea que el análisis de contenido cualitativo permite interpretar textos más allá de su literalidad, explorando significados latentes en contextos culturales específicos. Su enfoque resulta particularmente adecuado para investigaciones en campos como la historiografía educativa, donde los datos no siempre se prestan a cuantificaciones estadísticas, sino que requieren una lectura estructurada, crítica y contextualizada del discurso. También véase a Pingel (1999). En el ámbito educativo, esta metodología ha sido también promovida por Pingel (1999), quien desde la UNESCO subraya la necesidad de revisar críticamente los libros de texto como herramientas ideológicas que reflejan y reproducen visiones del mundo, incluidos sesgos eurocéntricos y nacionalistas.

Durante la fase de cribado, se identificaron inicialmente 318 registros. Tras una revisión por título y resumen, se descartaron 53 estudios por carecer de un marco metodológico claramente definido o por tratarse de trabajos de carácter divulgativo. Otros 242 estudios fueron excluidos por no ajustarse a los criterios de inclusión temáticos, cronológicos o contextuales. Finalmente, el corpus de análisis quedó conformado por 23 estudios que cumplieran con todos los requisitos establecidos y aportaban información relevante para los objetivos de esta investigación.

- El proceso incluyó:
- Extracción de metadatos: autor, año, método, nivel educativo, tipo de fuente.
 - Evaluación metodológica: claridad en el diseño, aplicabilidad al contexto español, relación con el concepto de eurocentrismo.
 - Clasificación por enfoque: análisis de contenido, análisis crítico del discurso (ACD), historiografía escolar, estudios comparativos o curriculares.

Década / Periodo	Nº de estudios	Porcentaje (%)
2001–2010	9	39,1 %
2011–2020	10	43,5 %
2021–2024	4	17,4 %

Tabla 1. Distribución cronológica de los estudios analizados³³

Este enfoque metodológico se apoya en las recomendaciones de análisis cualitativo propuesto por Klaus Krippendorff y se articula también con la lógica de los estudios de discurso educativo³⁴.

Cada estudio incluido se sistematizó en una tabla comparativa (ver Tabla 1), donde se detallan sus contribuciones al campo. La categorización final de los estudios permitió identificar tres ejes de análisis principales:

- Representación de Europa y sus fronteras culturales o geográficas.
- Construcción identitaria y discurso del «Otro».
- Evolución curricular del europeísmo y el eurocentrismo en los manuales escolares.

33. Véase Anexo 1.
34. Krippendorff, 2018.

Método	Nº de estudios	Porcentaje (%)
Análisis crítico del discurso (ACD)	6	26,1 %
Análisis de contenido	6	26,1 %
Análisis curricular	4	17,4 %
Metodología mixta	3	13,0 %
Revisión teórica / marco conceptual	2	8,7 %
Entrevistas (complementarias)	2	8,7 %
Análisis historiográfico / político	2	8,7 %
Análisis visual y estructural	1	4,2 %
Didáctica comparada / histórica	2	8,7 %

Tabla 2. Metodología de los estudios analizados.

Como muestra la Tabla 2, los métodos más frecuentes entre los estudios analizados —es decir, investigaciones académicas publicadas en revistas científicas y repositorios universitarios— son el análisis crítico del discurso (26,1 %) y el análisis de contenido (26,1 %), seguidos por el análisis curricular (17,4 %) y metodologías mixtas (13 %). Cabe aclarar que la categoría «entrevistas» se refiere a estudios del corpus que emplearon entrevistas como técnica complementaria, no a entrevistas realizadas directamente por las autoras de este trabajo. Esta diversidad metodológica refleja un enfoque interdisciplinario dentro de la producción académica seleccionada, que combina herramientas empíricas, curriculares y discursivas para examinar las narrativas históricas y la representación de Europa en los libros de texto.

3. Análisis del eurocentrismo en los libros de texto: enfoques y hallazgos

Antes de presentar los resultados, conviene señalar los tres ejes temáticos que estructuran el corpus analizado (Tabla 3):

Tema principal	Nº de estudios	Porcentaje (%)
Representación de Europa / UE	12	52,2 %
Identidad, ideología, ciudadanía	8	34,8 %
Narrativas históricas, currículo, enseñanza de historia	8	34,8 %

Tabla 3. Distribución temática de los estudios analizados sobre eurocentrismo en libros de texto (1984–2025).

El 52,2 % de los estudios se centra en la representación de Europa y la UE; un 34,8 % aborda cuestiones de identidad, ideología y ciudadanía; y otro 34,8 % examina las narrativas históricas y el currículo. Estas dimensiones orientan el análisis que se desarrolla a continuación.

3.1. Representación de Europa y sus fronteras culturales o geográficas

Rafael Valls Montés, Joaquín Prats Cuevas y Teun Adrianus Van Dijk³⁵, publicados tras la adhesión de España a la Unión Europea en 1984, han abierto caminos metodológicos en este campo aportando herramientas analíticas. Valls presentó un método de análisis de la estructura y el contenido de los libros de texto, mientras que Prats introdujo un método mixto.

Rafael Valls Montés analiza los cambios pedagógicos inspirados en la didáctica francesa y británica y su impacto en el currículo español³⁶. Observa una tendencia hacia un enfoque más «comprensivo» y «constructivista» en los libros de texto y los planes de estudio desde la reforma educativa española de los años noventa. Sin embargo, las autoridades educativas españolas han adoptado un enfoque especializado en la enseñanza de la historia. Algunos libros de texto reflejan la influencia del «europeísmo» en la administración educativa, con una presentación narrativa-positivista de la historia, que integra los acontecimientos españoles en el tejido europeo más amplio. Los resultados de Rafael Valls Montés muestran que se hace hincapié en el papel y las conexiones de España dentro de Europa, a menudo a expensas de las historias de otras partes del mundo³⁷. Esto significa que las historias de regiones fuera de Europa, como África y Asia, se discuten a menudo en el contexto de sus recientes desarrollos postcoloniales, en lugar de sus historias anteriores³⁸. Sin embargo, Beatriz Carrera Laso sostiene que los manuales de historia de la región gallega de la serie Anaya ofrecen una visión más equilibrada de la historia europea, especialmente de la Unión Europea. Incluyen más información sobre los países de Europa del Este, a menudo olvidados, beneficiándose de este enfoque más inclusivo de la historia europea³⁹.

El trabajo de Joaquín Prats Cuevas destaca el desarrollo de la identidad europea entre los jóvenes, en contraste con el sesgo eurocéntrico occidental de los libros de texto, tendencia promovida por las reformas curriculares de la LOGSE⁴⁰. Su trabajo ha servido de base para investigaciones realizadas por autores como Beatriz Carrera Laso o Carlos García Fernán-

35. Valls Montés, 1994; Prats Cuevas et al., 2001; Van Dijk, 2003.

36. Valls Montés, 1994.

37. Valls Montés, 2007, 2008, 2012.

38. Véase para una profundización a Schissler y Nuhoglu-Soysal, 2005; Rüsen, 2004; Nadal Perdomo y Guerra de la Torre, 2010.

39. Carrera Laso, 2017.

40. Este giro hacia una identidad europea en el currículo escolar se vio reforzado normativamente por las reformas educativas de los años noventa, y fue analizado en profundidad por autores como López Facal (2014), quien señala cómo la historia escolar comenzó a incorporar dimensiones supranacionales y narrativas europeas como parte de una redefinición del imaginario identitario.

dez⁴¹. Los resultados sobre los libros de texto muestran que los conceptos y dimensiones de Europa siguen sin definirse ni explicarse. La complejidad del concepto de Europa permanece abierto, tanto teórica como geográficamente. Esto es especialmente cierto en sus fronteras orientales, que incluyen los países de Europa Oriental y Sudoriental. Según Joaquín Prats Cuevas, los autores de libros de texto son conscientes de esta complejidad, por ejemplo entre Rusia y Turquía o Chipre. Por ello, intentan resolver con tareas adicionales, o de otra forma, el problema de identificar los países que, por su situación geográfica, son complejos por ser europeos o no, como por ejemplo Turquía. De este modo, los países del este de Europa tampoco suelen estar reflejados en las directrices⁴².

Además, Carlos García Fernández y Francesco Biondo reflexionan sobre el significado sociopolítico y cultural de la UE, destacando el creciente escepticismo en torno a los estudios sobre la Unión Europea⁴³. Su revisión revela un panorama de libros de texto en el que las complejidades de la UE, especialmente los valores cívicos y la participación, se tratan de forma superficial, en línea con las conclusiones de Nuria Conde Prol⁴⁴. Carlos García Fernández critica aún más el enfoque educativo, señalando la insuficiencia de la cobertura de la Unión Europea en los libros de texto escolares⁴⁵. A pesar de la importancia de la UE, la cobertura de los temas relacionados con ella es mínima y hace hincapié en el pensamiento crítico histórico⁴⁶, el conocimiento conceptual sobre los valores democráticos y la participación cívica en la Unión. En fin, esto sugiere que los libros de texto pueden no dotar plenamente a los alumnos de los conocimientos necesarios para una ciudadanía europea activa.

3.2. Construcción identitaria y discurso del «Otro»

Autores como Teun Adrianus Van Dijk, Enrique Atienza Cerezo y otros autores abordan cómo los libros de texto construyen identidades sociales y definen al «Otro» en relación con una supuesta esencia europea homogénea⁴⁷. Ser europeo, tener valores europeos, está intrínsecamente ligado a la religión cristiana, a la historia occidental y a la figura del enemigo o peligro común, tanto en el pasado como en el presente. Esta representación refuerza una identidad cerrada y excluyente con América Latina o África, o incluso con los inmigrantes recientes, ya que se configuran como alteridades subordinadas, ajenas o amenazantes a la identidad nacional de las narraciones.

41. García Fernández, 2006.

42. Prats Cuevas et al., 2001.

43. Carrera Laso, 2017; García Fernández, 2006; Biondo, 2012.

44. Conde Prol, 2014.

45. García Fernández, 2006.

46. Pappe, 2001; Prats Cuevas y Valls Montés, 2011; Rüsen, 2004.

47. Van Dijk, 2003; Atienza Cerezo y Van Dijk, 2010; Shinabe, 2017; Samper Rasero y Garreta Bochaca, 2011; Manuel Navarro, 1997; Valls Montés, 2001; Durna, 2024 y López Facal, 2010; Martínez Llorca y Moreno Vera, 2017.

Rafael Valls Montés señala que 16 libros de texto de ciencias sociales presentan una perspectiva principalmente eurocéntrica, proponiendo una cultura europea homogénea e ignorando otras perspectivas culturales⁴⁸. Luis Samper Rasero y Jordi Garreta Bochaca observan que estos libros de texto, especialmente los utilizados entre 1983 y 1993, presentan la relación entre el islam y Europa como intrínsecamente antagónica⁴⁹. Los autores identifican un patrón en el que el islam se presenta como el «otro» en el contexto de la identidad europea. En este sentido, José Manuel Navarro⁵⁰ subraya que aproximadamente el 95 % del contenido de estos textos escolares es problemático. En lugar de explorar el islam en sus propios términos, se lo retrata a través de sus interacciones desde Occidente, haciendo hincapié en los aspectos agresivos y la invalidación cultural, y reforzando una narrativa de alteridad religiosa. Esta representación conduce a una percepción generalmente negativa de los individuos procedentes de regiones predominantemente musulmanas.

Feride Durna también indica que los libros de texto de historia española no reconocen la coexistencia histórica de diferentes religiones en Europa como parte integrante de la historia europea⁵¹. Coincide con los resultados de José Manuel Navarro que, especialmente en los capítulos dedicados a los Balcanes o a la España medieval, el islam aparece recurrentemente como una alteridad antagónica, como un elemento de disrupción frente a la unidad europea. Estos textos tienden a presentar Europa como homogénea y cristiana, invisibilizando la diversidad cultural, étnica y religiosa del continente. Cuando se trata de los Balcanes, por ejemplo, se refieren a la región como una zona de polarización y al islam como uno de los principales factores divisivos, ignorando las experiencias históricas de convivencia. Además, coincide con los estudios de Cosme Gómez Carrasco y Arthur Chapman, quienes han señalado que el islam, otras figuras de la alteridad como América Latina, África, pueblos indígenas u otras poblaciones migrantes suelen estar ausentes o representadas bajo estereotipos de inferioridad, primitivismo o dependencia⁵². En muchos manuales, estas regiones aparecen exclusivamente como receptores pasivos de influencia europea, en una narrativa civilizadora unidireccional que refuerza la jerarquía centro-periferia. En este sentido, los trabajos de Teun Adrianus Van Dijk y Enrique Atienza Cerezo subrayan que la representación del inmigrante está cargada de elementos de sospecha, victimización o inferioridad. Estos discursos refuerzan la distinción «nosotros/ellos» desde una perspectiva eurocéntrica⁵³.

Esta representación de Europa como sujeto civilizador se inscribe dentro de lo que José Tébar Gómez define como «populismo historiográfico»: una estrategia discursiva que recurre a la selección interesada del pasado para consolidar imaginarios nacionales y eurocen-

48. Valls Montés, 1995.

49. Samper Rasero y Garreta Bochaca, 2011.

50. Manuel Navarro, 1997.

51. Durna, 2024; Manuel Navarro, 1997; Martínez Llorca y Moreno Vera, 2017; Locard, 2011; Lewkowicz y Rodríguez, 2016.

52. Gómez Carrasco y Chapman, 2017.

53. Atienza Cerezo y Van Dijk, 2007, 2010; Van Dijk, 2003.

tristas⁵⁴. En los manuales escolares analizados, esta lógica se manifiesta en la glorificación de episodios como la Reconquista o la expansión colonial, convertidos en hitos de una historia «propia» frente a un «otro» periférico, pasivo y desprovisto de agencia. El discurso escolar así configurado no solo transmite conocimientos históricos, sino que articula una pedagogía de la identidad basada en la hegemonía cultural europea.

En definitiva, la construcción del «otro» en los manuales escolares no solo refleja una visión limitada del pasado, sino que contribuye activamente a delimitar los contornos simbólicos de Europa. Al ignorar o distorsionar las experiencias de diversidad histórica y cultural, el discurso escolar no solo excluye memorias, sino que también consolida una identidad europea basada en la negación del otro.

3.3. Evolución curricular del europeísmo y el eurocentrismo en los manuales escolares

La evolución curricular del europeísmo y el eurocentrismo en los manuales escolares constituye un eje central para comprender la forma en que se ha configurado el imaginario histórico de los estudiantes en España desde la adhesión del país a la Comunidad Económica Europea en 1986. A través del análisis de diez estudios fundamentales es posible trazar una trayectoria que revela tanto los cambios como las persistencias en el tratamiento de Europa dentro del discurso escolar⁵⁵.

Antes de la integración de España en la CEE, la presencia de Europa en los manuales era marginal. El contenido histórico se organizaba en torno a una narrativa nacionalista y centralizada, de carácter autoafirmativo. Carlos Fernández demuestra mediante un análisis cuantitativo de contenido que, en las décadas anteriores, las referencias a Europa eran escasas y fragmentarias, subordinadas a la historia nacional. Con la incorporación de España a las instituciones europeas, comienza una fase de apertura curricular. Sin embargo, como señalan Nuria Conde Prol y Elena López Torres, esta apertura no implicó un replanteamiento epistemológico profundo, sino una «inclusión selectiva» de Europa como espacio de modernidad y progreso, reforzando a menudo las lógicas eurocéntricas tradicionales⁵⁶.

Charles Powell aporta un análisis histórico-político que contextualiza cómo la integración de España en la UE transformó las prioridades educativas, promoviendo una narrativa de «inclusión en un hogar común» europeo⁵⁷. Esta narrativa reconfiguró el pasado nacional desde una perspectiva de reconciliación y progreso, ocultando los conflictos históricos internos y las tensiones coloniales no resueltas. María Montero observa que esta estrategia narrativa se intensificó en los manuales de la ESO, donde Europa aparece como sinónimo

54. Tébar Gómez, 2024.

55. García Fernández, 2006; López Torres, 2009; Conde Prol, 2014; Powell, 2015; Gómez Carrasco y Chapman, 2017; López Facal, 2014; Montero, 2017; Valls Montés, 2007; Durna, 2022.

56. Fernández Rubio, Flórez y Fernández-Canteli, 2022; Véase también a las investigaciones realizadas por Conde Prol, 2014 y López Torres, 2009.

57. Powell, 2015.

de modernidad, democracia y derechos humanos. Sin embargo, el análisis crítico revela que esta representación es altamente selectiva: las memorias coloniales, las experiencias de exclusión y las críticas al proyecto europeo son sistemáticamente silenciadas.

Ramón López Facal y Cosme Gómez Carrasco y Arthur Chapman muestran que, a pesar de los cambios superficiales, el relato histórico sigue anclado en una estructura narrativa lineal y teleológica propia del modelo positivista y eurocéntrico⁵⁸. Los manuales escolares tienden, además, a organizar el tiempo histórico en unidades cerradas y estancas, como «edades», «épocas» o «bloques temáticos», lo cual refuerza una percepción fragmentada de la historia. Esta organización limita la posibilidad de comprender los procesos históricos como tramas de larga duración. En palabras de Fernand Braudel⁵⁹, el historiador debe resistirse a esta compartimentación y situar los eventos dentro del «gran trayecto» de la historia (*the «long stretch»*), para hacer visibles relaciones profundas y contingencias históricas. Esta perspectiva conecta con la noción de *longue durée* de Fernand Braudel, que distingue entre los eventos episódicos, las estructuras de época y los cambios lentos de largo alcance⁶⁰. Sin embargo, como advierte Michel Vovelle, en la historiografía educativa persiste la tendencia a privilegiar periodos cerrados y explicaciones episódicas, lo que obstaculiza una lectura crítica de la evolución ideológica en los sistemas educativos⁶¹. Esta fragmentación cronológica contribuye, además, a despolitizar los manuales y a ocultar la continuidad de ciertas lógicas de poder, como el eurocentrismo.

El estudio de Feride Durna representa un punto de inflexión al introducir un análisis comparativo entre España, Turquía y Alemania, evidenciando cómo la narrativa europea en los manuales españoles sigue reproduciendo esquemas eurocéntricos, mientras que en contextos como el turco se observan intentos de reequilibrio discursivo⁶². Cosme Gómez Carrasco y Arthur Chapman apuntan igualmente a una tendencia emergente en los manuales más recientes hacia una cierta «historia mundial» o «historia global», aunque esta tendencia aún no ha logrado desplazar los relatos centrados en Europa como único referente de modernidad y racionalidad⁶³.

58. López Facal, 2010; Gómez Carrasco y Chapman, 2017.

59. Braudel, 1958.

60. Braudel, 1958; Esta concepción se conecta con la teoría de la orientación histórica de Jörn Rüsen, quien sostiene que el historiador debe ofrecer marcos narrativos que integren temporalidades múltiples para dotar de sentido a la experiencia histórica y facilitar la orientación temporal del sujeto moderno (Rüsen, 2004).

61. Michel Vovelle ha advertido que la historiografía educativa, al centrarse en periodizaciones rígidas y narrativas lineales, corre el riesgo de reproducir una visión fragmentada del pasado que impide comprender las continuidades ideológicas subyacentes. Esta tendencia favorece una aparente neutralidad didáctica que, en realidad, desactiva el potencial crítico de la enseñanza de la historia y refuerza estructuras de poder persistentes como el eurocentrismo (Vovelle, 1982)

62. Durna, 2024.

63. Gómez Carrasco y Chapman, 2017.

Una constante crítica que emerge del análisis de estos estudios es la falta de un enfoque verdaderamente decolonial en la revisión curricular. Como señala María Montero⁶⁴, la inclusión de Europa en el discurso escolar no ha sido acompañada de una reflexión crítica sobre el colonialismo, el racismo estructural o la política de las fronteras. Asimismo, varios autores destacan la desconexión entre los discursos oficiales y la práctica editorial real: mientras los documentos curriculares enfatizan la necesidad de formar una ciudadanía europea crítica, los manuales siguen transmitiendo una visión hegemónica, carente de diversidad epistemológica.

La representación de Europa en los manuales escolares españoles responde, en última instancia, a un proyecto de construcción identitaria. Como sostiene Hayden White, toda narrativa histórica es una selección, una organización del pasado desde el presente⁶⁵. En este sentido, el eurocentrismo curricular no puede entenderse como un simple reflejo de la política exterior española, sino como una operación ideológica que busca dotar de legitimidad simbólica a un modelo de ciudadanía, modernidad y pertenencia. Sin embargo, al hacerlo desde parámetros eurocéntricos, reproduce las exclusiones y silencios que históricamente han caracterizado el relato occidental. La identidad europea transmitida a través de los manuales escolares aparece, por tanto, como un horizonte deseado, pero también como una frontera simbólica que delimita quién pertenece y quién queda fuera de la historia legítima.

El análisis de la evolución curricular del eurocentrismo en los manuales escolares españoles pone de manifiesto una tensión constante entre apertura y reproducción hegemónica. Si bien se han producido avances en la integración de perspectivas europeas en el discurso escolar, éstos han sido limitados en su capacidad de cuestionar los marcos epistemológicos tradicionales. La mayor parte de los manuales sigue estructurada alrededor de una narrativa teleológica, centrada en Europa como cúpula del progreso humano, sin una crítica profunda de las relaciones coloniales, las exclusiones internas o las memorias alternativas. Para avanzar hacia una historiografía escolar verdaderamente crítica y plural, sería necesario no solo ampliar el canon temático, sino también subvertir las lógicas narrativas que sostienen la centralidad de Europa como sujeto histórico universal. El reto reside en pasar de una simple «inclusión» de contenidos europeos a una «transformación epistemológica» de la historia escolar, capaz de pensar Europa no como un destino inevitable, sino como un actor más en una historia mundial compartida, conflictiva y diversa.

4. Debate y conclusiones

En términos historiográficos, los libros de texto no son simples herramientas didácticas, sino dispositivos de memoria institucionalizada que producen, validan y perpetúan ciertas narrativas sobre el pasado⁶⁶. En consecuencia, el presente estudio no se limita a un análisis temático o pedagógico, sino que aborda los manuales escolares como formas particulares de

64. Montero, 2017.

65. White, 1987.

66. Chartier, 1988; White, 1987.

historiografía escolar. Desde esta perspectiva, el eurocentrismo no solo aparece como una ideología política o identitaria, sino también como una narrativa historiográfica dominante, anclada en paradigmas eurocéntricos, nacionalistas y lineales. Una de las conclusiones más importantes de esta meta-investigación es que el europeísmo está presente en los libros de texto de historia en España.

La expresión política de los libros de texto de historia sigue siendo de actualidad, como subrayó Joaquín Prats Cuevas en 2002, basándose en las conclusiones de Naomi Shinabe y Feride Durna⁶⁷. Dado que el principal objetivo de las élites políticas en España desde el principio ha sido no solo la democratización y modernización del país, sino también su ascenso económico, los contenidos de historia tratan más de Europa a través de cuestiones administrativas y económicas que de valores democráticos.

Los libros de texto reflejan la ideología europeísta, incluida la superioridad cultural, religiosa, económica y racial⁶⁸. Los resultados mostraron que, geográficamente, Europa se enmarca como un área homogénea de origen cristiano, limitada a los países de Europa Occidental. Las áreas y los acontecimientos históricos que cuestionan la narrativa europeísta, cuestiones como el concepto de multiculturalismo o las fronteras de Europa del Este, los Balcanes y Turquía rara vez se abordan o se omiten por completo.

«Recuerdos inquietantes», 800 años de presencia islámica, (des)colonización o la breve mención de la memoria de la guerra civil española son algunos de los temas casi inexistentes. El «resto» del mundo, especialmente países, acontecimientos históricos, regiones, continentes, se desarrolla y armoniza con la visión europeísta. El estudio de Beatriz Carrera Laso ha demostrado que, en el caso de los manuales de historia de Galicia, el conocimiento profundo de estos conceptos y sus definiciones permite a los autores crear una visión más equilibrada de la historia de Europa, evitando repetir mitos como el descubrimiento de América o buscar sus raíces en la Antigua Grecia y Roma⁶⁹. En cambio, Enrique Atienza Cerezo y Teun Adrianus Van Dijk afirman que este enfoque de los libros de texto tiende a polarizar entre Europa Occidental y los «otros», entre «nosotros» y «los otros». Esta visión eurocéntrica se ha adoptado no solo en España, debido a su situación geográfica, sino también en Alemania, Turquía, Japón y otros países⁷⁰.

Para examinar el eurocentrismo en los libros de texto, la mayoría de las investigaciones han utilizado una metodología mixta, análisis cuantitativos y cualitativos, con análisis de presencia-ausencia de Europa o períodos geográficos y temporales europeos. Con el enfoque cuantitativo, se puede demostrar que el énfasis se presenta en los países de Europa Occidental, pero sobre unos pocos países como Alemania, Francia o España. Los análisis cualitativos se han realizado analizando la representación de Europa de Joaquín Prats Cuevas et al.,

67. Prats Cuevas et al., 2001; Shinabe, 2017; Durna, 2024.

68. Şimşek y Ee Young, 2019; Van Dijk, 2003.

69. Carrera Laso, 2017.-

70. Atienza Cerezo y Van Dijk, 2010; Amin, 1989.

Beatriz Carrera Laso⁷¹. La triangulación ha sido llevada a cabo por solo unos pocos estudios que describen el «mapa mental» de los estudiantes, los planes de estudio y los libros de texto, por ejemplo por Joaquín Prats Cuevas y Cosme Gómez Carrasco y Pedro Miralles⁷².

Prats afirma que el esfuerzo por construir una identidad europea entre los alumnos junto a sus identidades regionales y nacionales ha sido eficaz, mientras que el plan de estudios ha dejado esto cada vez más en manos del campo, al tiempo que se han dejado de lado las explicaciones o definiciones escépticas y críticas. También es importante desarrollar la investigación sobre la perspectiva y la narrativa de los profesores, esto se relaciona con el europeísmo y las perspectivas europeístas. Esto podría conducir al desarrollo de reformas curriculares y a una formación especializada sobre la formación del profesorado relacionada con este concepto.

Entre los avances positivos se encuentran los análisis y métodos historiográficos utilizados por Cosme Gómez Carrasco y Arthur Chapman⁷³. Sus hallazgos mostraron que los libros de texto han mejorado desde la década de 1990 pero el enfoque historiográfico se basa en las narrativas maestras españolas y europeas, el modelo rankeano y el desarrollo positivista de los acontecimientos historiográficos de Europa⁷⁴. Análisis más profundos y amplios han demostrado que la narrativa se basa en los aspectos culturales y la superioridad de Europa, su conexión con el Imperio español, ignorando todo origen o contribución islámica, refiriéndose todavía a los 800 años de presencia islámica en la península ibérica como «Reconquista». A pesar de muchas reformas curriculares, estas narrativas no han cambiado mucho. Por lo tanto, nuestras recomendaciones basadas en esta investigación son que, para mejorar el enfoque pedagógico del eurocentrismo, los educadores deben contar con estrategias y directrices para integrar las narrativas europeas de una manera que respete y reconozca la identidad nacional. Los talleres de desarrollo profesional centrados en la educación multicultural y la pedagogía y didáctica crítica pueden proporcionar a los profesores las herramientas necesarias para navegar por este complejo panorama y fomentar un entorno de clase más inclusivo y reflexivo.

Además, otros análisis comparativos con otros libros de texto de países de la Unión Europea pueden ofrecer valiosas perspectivas sobre estrategias compartidas y diferentes para la enseñanza del eurocentrismo. Este enfoque puede poner de relieve las mejores prácticas, revelar desafíos nacionales únicos y fomentar un diálogo colaborativo para desarrollar una narrativa educativa europea más coherente. En suma, este análisis permite observar que la historiografía escolar española sigue estando marcada por modelos narrativos hegemónicos que privilegian la continuidad, la centralidad de Europa Occidental y la exclusión de memorias periféricas o subalternas. A pesar de los esfuerzos por incorporar una visión crítica y más plural del pasado, el relato dominante permanece aferrado a estructuras historiográficas

71. Prats Cuevas et al., 2001; Carrera Laso, 2017.

72. Prats Cuevas y Valls Montés, 2011; Gómez Carrasco, Vivas y Miralles, 2019.

73. Gómez Carrasco, Vivas y Miralles, 2019.

74. Pappe, 2001; Lewkowicz y Rodríguez, 2016; Şimşek y Alaslan, 2014; Fuchs, 2011.

Miscelánea | Tras la pista del eurocentrismo: una revisión bibliográfica sobre el eurocentrismo en los manuales de historia de España

tradicionales —de tipo positivista, cronológico y eurocéntrico—. Esta constatación subraya la necesidad de repensar la historia escolar no solo como contenido didáctico, sino como campo de disputa historiográfica, donde se define quién pertenece, quién queda fuera, y desde qué lugar se escribe el pasado.

Bibliografía

- Aktekin, Semih (2009). Türkiye’de tarih eğitimi. En Semih Aktekin, Penelope Harnett, Mesut Öztürk y David Smart (Eds.), *Çok Kültürlü Bir Avrupa İçin Tarih ve Sosyal Bilgiler Eğitimi içinde* (pp. 27-44). Harf Eğitim yayıncılığı.
- Amin, Samir (1989). *Eurocentrism*. Monthly Review.
- Andersson, Niclas (2010). Intercultural Education and the Representation of the Other in History Textbooks. En Páll Helgason y Simone Lässig (Eds), *Opening the Mind or Drawing Boundaries? History Texts in Nordic Schools* (pp. 33-60). V&R Unipress.
- Araújo, Marte y Maeso, Silvia Rodríguez (2012). History textbooks, racism and the critique of Eurocentrism: beyond rectification or compensation. *Ethnic and Racial Studies*, 35(7), pp. 1266-1286.
- Atienza Cerezo, Enrique y Van Dijk, Teun Adrianus (2010). Identidades sociales e ideología en libros de texto españoles de Ciencias Sociales. *Revista de Educación*, 353, pp. 67-106. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/1205>
- Atienza Cerezo, Enrique (2007). Discurso e ideología en los libros de texto de ciencias sociales. *Discurso & Sociedad*, 1(4), pp. 542-574. <http://hdl.handle.net/10230/23523>
- Berikan, Fatma y Şimşek, Ahmet (2011). Tarihyazımında Avrupamerkezciliğin izleri. En V. Engin y Ahmet Şimşek (Eds.), *Türkiye’de Tarihyazımı* (pp. 301-315). Yeditepe Yayınları.
- Berger, Stefan (2007). *The Past as History: National Identity and Historical Consciousness in Modern Europe*. Palgrave Macmillan.
- Bernal, Martin (2014). *Kara Atena*. Kaynak Yayınları.
- Biondo, Francesco (2012). El sueño roto de la ciudadanía europea y el lado oscuro de la gobernanza, *Persona y Derecho*, 67, pp. 291-314. DOI: 10.15581/011.3127.
- Blaut, James Morris (1993). *The Colonizer’s Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*. Guilford.
- Boyd, Carolyn (2001). El pasado escindido: la enseñanza de la historia en las escuelas españolas, 1875-1900. *Hispania*, 61(209), pp. 859-878. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2001.v61.i209.280>
- Braudel Fernand (1958). Histoire et Sciences sociales: La longue durée. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. 13(4), pp. 725-753. DOI: <https://doi.org/10.3406/ahess.1958.2781>
- Calvo Buezas, Tomás (1989). *Los racistas son los otros. Gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares*. Popular.
- Carrera Laso, Beatriz (2017). El tratamiento de la Unión Europea en los libros de texto de Galicia de Historia del Mundo Contemporáneo (1º de Bachillerato). *Revista Universitaria Europea*, 28, pp. 121-146.
- Caruth, Cathy (1996). *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Johns Hopkins University Press.
- Chakrabarty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference*. Princeton University Press.
- Chartier, Roger (1988). *El mundo como representación: historia cultural entre práctica y representación*. Gedisa.
- Conde Prol, Nuria (2014). “We are European citizens”. *La visión del alumnado de Primaria de Vigo sobre Europa: conocimientos, sentimientos y participación. Un diagnóstico de la situación*. Universidad de Vigo.
- Durna, Feride (2024). “Minorities”, the nation and Europe in the history textbooks of Germany, Spain and Turkey. *Turkish History Education*, 13(1), pp. 1-28. DOI: <https://doi.org/10.17497/tuhed.1329347>

- Fernández Rubio, Concepción, Martís Flórez, Jesús Ramón y García-Sampedro Fernández-Canteli, Marta (2022). *Dimensión europea de la educación: la construcción de la identidad y la ciudadanía europea. Análisis de una realidad*. En Pedro García de Vicuña Peñafiel (Coord.), *La identidad europea en la educación española* (pp. 27–52). Fundación 1º de Mayo.
- Fontana, Josep (1988). *La fi de l'Antic Règim i la industrializació (1787-1868)*. *Història de Catalunya*. Edicions 62.
- Fuchs, Eckhardt (2011). Current trends in history and social studies textbook research. *Journal of International Cooperation in Education*, 14(2), pp. 17-34.
- García Fernández, Carlos Manuel (2006). La repercusión de Europa y la Unión Europea en los Centros de Educación Primaria: la información que ofrecen nuestros libros de texto. *Investigación en la escuela*, 58, pp. 103-114. DOI: <https://doi.org/10.12795/IE.2006.i58.09>
- García-Serna, José Antonio (2019). Más allá de los contenidos. Hacia un panorama de las líneas de investigación sobre ideología y libros de texto en Iberoamérica (2000-2015). En II Congreso Mundial de Educación (Ed.), *Actas del II Congreso Mundial de Educación EDUCA*. Educa Sportis.
- Gómez Carrasco, Cosme y Chapman, Arthur (2017). Enfoques historiográficos y representaciones sociales en los libros de texto. Un estudio comparativo, España-Francia-Inglaterra. *Historia y Memoria de la Educación*, 6, pp. 319-361. DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/hme.6.2017.17132>
- Gómez Carrasco, Cosme, Vivas, Vicente y Miralles, Pedro (2019). Competencias históricas y narrativas europeas / nacionales en los libros de texto. *Cad. Pesqui*, 49(172). DOI: <https://doi.org/10.1590/198053145406>
- Goody, Jack (2012). *Tarih hurszlığı*. İstanbul: İş Bankası Yayınları.
- Grever, Maria y Van der Vlies, Timo (2017). Why national narratives are perpetuated: A literature review on new insights from history textbook research. *London Review of Education*, 15 (2), pp. 286-301. DOI: <https://doi.org/10.18546/LRE.15.2.11>
- Hasberg, Wolfgang (2012). Closed or broken narrations? Work-orders as elements of historical narrations in history textbooks. En Elisabeth Erdmann, Luigi Cajani, Andrey Sergeevich Khodnev, Susanne Popp, Nicole Tutiaux-Guillon y Gavin Wrantham (Eds), *From Historical Research to School History: Problems, relations, challenges* (pp. 125-144). Wochenschau Verlag.
- Haushofer, K. (1924). *Geopolitik des Pazifischen Ozeans: Studien über die Beziehungen zwischen Geographie und Geschichte*. Kurt Vowinkel.
- Hobson, John (2011). *Batı Medeniyetinin Doğulu Kökenleri*. Yapı Kredi Yayınları.
- Khella, Kemal (2005). *Avrupamerkezci tarihsel bilincin yıkımı, üniversalist tarih*. Su Yayınları.
- Kohn, Hans (1946). *The Idea of Nationalism: A Study in Its Origins and Background* (2º edición, original 1944). Macmillan.
- Krippendorff, Klaus (2018). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology* (4th ed.). Sage.
- Kühberger, Christoph (2012). *Globalgeschichte als Vernetzungsgeschichte. Geschichtsunterricht im Mehr-Ebenen-System*. Georg Olms Verlag.
- Lewkowicz, Mariana y Rodríguez, Martha (2016). Historia académica e historia escolar: Los libros de texto de historia entre dos centenarios. *História da historiografia*, 12, pp. 48-68. DOI: 10.15848/hh.v0i20.977.
- Locke, Alain (1992). *Race Contacts and Interracial Relations: Lectures on the Theory and Practice of Race*. Howard University Press.
- Locard, Carolyn (2011). *Societies, Networks, and Transitions: A Global History*. Cengage Learning.

- López Facal, Ramón (2010). Nacionalismo y europeísmos en los libros de texto: identificación e identidad nacional. *Memoria Académica. Clío & Asociados*, 14, pp. 9-33. DOI: <https://doi.org/10.14409/cya.v1i14.1673>
- López Facal, Ramón (2014). La LOMCE y la competencia histórica. *Ayer*, pp. 273-285.
- López Torres, Elena (2009). Europa en la ESO: Concepto, sentimiento y realidad ante el proyecto unificador. Un estudio a través de los centros vallisoletanos. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 8, pp. 55-66.
- Martínez Llorca, Francisco Javier y Moreno Vera, José Ramón (2017). El descubrimiento de América y las culturas precolombinas en los libros de ciencias sociales. Investigación en didáctica de las ciencias sociales. *Retos preguntas y líneas de investigación*, pp. 460-469.
- Montero, María (2017). La política y la historia. La enseñanza de la historia de España. En Joaquín Prats, Pedro Sanz, Javier Molero y David Rodríguez (Eds.), *La historia en el aula. Innovación docente y enseñanza de la historia en la educación secundaria*, (pp. 45- 62). Milenio Editorial.
- Montesano Montessori, Niccolò (2014). The potential of narrative strategies in the discursive construction of hegemonic positions and social change. En Barbara Kaal, Ineke Maks y Arie van Elfrinkhof (Eds.), *From Text to Political Positions. Text analysis across disciplines*, (pp. 171- 187). John Benjamins Publishing Company. DOI: <https://doi.org/10.1075/dapsac.55.08mon>
- Nadal Perdomo, Inmaculada y Guerra de la Torre, Elenea (2010). El continente Africano en los Libros de texto escolares de geografía y ciencias sociales (1958-1988). *El Guiniguada*, 19, pp. 79-996.
- Navarro, José Manuel (1997). *El Islam en las aulas. Contenidos, silencios, enseñanzas*. Icaria.
- Ortemberg, Pablo (2024). Naciones en conmemoración: Teoría, historiografía y estudios de los Bicentenarios patrios latinoamericanos, siglos XX-XXI. *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 39, pp. 15-40. DOI: <https://doi.org/10.20318/revhisto.2024.8804>
- Osterwalder, Fritz (2011). Education Programmes, Education Reforms, and the Longue Durée in Historiography of Education. In Daniel Tröhler y Răzvan Barbu (Eds.), *Education Systems in Historical, Cultural, and Sociological Perspectives. The Future of Education Research*, (pp. 7-20). Sense Publishers. DOI: https://doi.org/10.1007/978-94-6091-827-8_2
- Özkırmı, Umut (2017). *Theories of Nationalism: A Critical Introduction* (3º edición). Palgrave Macmillan.
- Pappe, Silvia (2001). *Historiografía crítica: Una reflexión crítica*. UAM Azcapotzalco.
- Pingel, Falk (1999). *UNESCO Guidebook on Textbook Research and Textbook Revision. 2nd revised and updated edition*. UNESCO.
- Powell, Charles (2015). The Long Road to Europe: Spain and the European Community. *Royal Institute, Working Paper*, pp. 1-24.
- Prats Cuevas, Joaquín y Valls, Ramón (2011). La Didáctica de la Historia en España. Estado reciente de la cuestión. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 25, pp. 17-35.
- Prats Cuevas, Joaquín, Trepal, Cristòfol, Peña, José Vicente, Valls, Rafael y Urgell, Ferran (2001). *Los jóvenes ante el reto europeo. Conocimiento y expectativas del alumnado de educación secundaria*. Fundació de la Caixa.
- Repoussi, Maria y Tutiaux-Guillon, Nicole (2010). New trends in history textbook research: Issues and methodologies toward a school historiography. *Journal of educational media, memory, and society*, 2(1), pp. 154-170.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rüsen, Jörn (2004). *Historische Orientierung: Über die Arbeit des Geschichtsbewusstseins, sich in der Zeit zurechtzufinden*. Böhlau.

- Rüsen, Jörn (1996). *Some Theoretical Approaches to Intercultural Comparative Historiography. History and Theory*, 35(4), pp. 5-22. DOI: <https://doi.org/10.2307/2505441>
- Said, Edward (1978). *Orientalism*. Penguin Books.
- Samper Rasero, Luis y Garreta Bochaca, Jordi (2011). Muslims in Catalanian Textbooks. *Journal of Educational Media, Memory, and Society*, 3(1), pp. 81-96.
- Schissler, Hanna y Nuhoglu-Soysal, Yasemin (Eds.). (2005). *The Nation, Europe, And the World Textbooks and Curricula in Transition*. Berghahn Books.
- Shennan, Margaret (2015). *Europa en la escuela*. Departamento de Educación, UPV-
- Shinabe, Naomi (2017). Cómo se construye una imagen estereotipada de Europa, Asia y nuestro país en los libros de texto de España y Japón. *Mediaciones Sociales*, 16, pp. 97-114.
- Shohat, Ella y Stam, Robert (2014). *Unthinking Eurocentrism Multiculturalism and the Media*. Taylor and Francis.
- Şimşek, Ahmet (2007). Türkiye’de Tarih Eğitiminin Ulusallığı ve Avrupa Merkezilik. *TSA*, 11(1), pp. 9-38.
- Şimşek, Ahmet (2013). Türkiye’de tarih ders kitaplarında Avrupamerkezcilik. *İnsan & Toplum*, 3(6), pp. 193-222.
- Şimşek, Ahmet & Alaslan, Funda (2014). Milliyetçi Tarihten Milli Tarihe, Çatışmacı Eğitimden Barışçı Eğitime Doğru Türkiye’de Tarih Ders Kitapları. *Akademik Bakış Uluslararası Hakemli Sosyal Bilimler Dergisi*, 40, pp. 1-19.
- Şimşek, Ahmet y Ee Young, Cou (2019). Güney Kore Tarih Kitaplarında Türk ve Osmanlı Algıları. *Bilig – Türk Dünyası Sosyal Bilimler Dergisi*, 89, pp. 143-170.
- Osterwalder, Fritz (2011). Education Programmes, Education Reforms, and the Longue Durée in Historiography of Education. En Daniel Tröhler y Ritu Barbu (Eds.), *Education Systems in Historical, Cultural, and Sociological Perspectives. The Future of Education Research*, (pp. 7-20). Sense Publishers. DOI: https://doi.org/10.1007/978-94-6091-827-8_2
- Şimşek, Ahmet y Satan, Ali (2011). *Milli Tarihin İnşası*. Tarihçi Yayınevi.
- Stradling, Robert (2003). *20. yüzyıl Avrupa tarihi nasıl öğretilmeli*. Türkiye Ekonomik ve Toplumsal Tarih Vakfı.
- Tébar Gómez, José (2024). Los populismos historiográficos en el nacionalismo español: usos del pasado y problemas de la historia en el siglo XXI. *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 39, pp. 423-449. DOI: <https://doi.org/10.20318/revhisto.2024.7977>
- Tröhler, Daniel (2016). Curriculum History or the Educational Construction of Europe in the Long Nineteenth Century. *European Education Research Journal*, 15(3), pp. 279-297. DOI: <https://doi.org/10.1177/1474904116645111>
- Toynbee, Arnold (1947). *A Study of History*. Oxford University Press.
- Valls Montés, Rafael (1994). La imagen de Europa en los actuales manuales escolares españoles de Ciencias Sociales. *Didáctica de las Ciencias Sociales Experimentales y Sociales*, 8, pp. 3-26.
- Valls Montes, Rafael (2001). La dimensión europea e intercultural o el reto de las identidades en la enseñanza de las Ciencias Sociales. En Jesús Estepa Giménez, Florencio Frieria Suárez y María del Rosario Piñeiro Peleteiro (Coord.), *Identidades y territorios: un reto para la didáctica de las Ciencias Sociales*, (pp. 485-494). Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales (AUPDCS).
- Valls Montés, Rafael (2007). *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*. UNED.

- Valls Montés, Rafael (2008). La imagen del Islam en los actuales manuales escolares españoles de historia. En Luigi Cajani (Ed.), *Conociendo el otro: el Islam y Europa en sus manuales de historia*, (pp. 73-122). Santillana.
- Valls Montés, Rafael (2012). La enseñanza española de la historia y su dimensión Iberoamericana. *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 26, pp. 121-143. DOI: <https://doi.org/10.7203/dces.26.1936>
- Van Dijk, Teun (2003). *Elite Discourse and Racism*. Gedisa.
- Vovelle, Michel (1982). *Ideologies and Mentalities*. Routledge.
- Wimmer, Andreas y Schiller, Nina Glick (2002). Methodological nationalism and the study of migration. *European Journal of Sociology*, 43(2), pp. 217-240.
- White, Hayden (1987). *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós.

Anexo 1: Muestras y estudios seleccionados entre 1984-2025.

Nº	Autor/a	Año	Método	Objeto de estudio	Motivo de inclusión
1	Gómez Carrasco et. al.	2019	Metodología mixta	Competencias históricas y narrativas en libros de texto	Estudio empírico español sobre competencias narrativas en libros de texto de historia
2	Carrera Laso	2017	Análisis visual y estructural	Representación de la UE en los libros de texto	Análisis visual detallado de la UE en manuales gallegos de bachillerato
3	Fernández	2006	Análisis de contenido cuantitativo	Cobertura temática sobre la UE en libros escolares	Evaluación pedagógica y política del contenido europeo
4	López Torres	2009	Análisis curricular	Relación entre currículo oficial y contenido en libros	Estudio curricular centrado en la percepción europea en estudiantes españoles
5	Díez ⁷⁵	2014	Entrevistas + ACD	Percepciones docentes sobre posguerra y franquismo	Estudio empírico sobre la fragmentación de la memoria de la Guerra Civil en los libros
6	Biondo	2012	Revisión teórica	Narrativas sobre la UE en libros	Crítica al discurso ideológico y representación de Europa en manuales escolares
7	Conde	2014	Análisis curricular	Cobertura de la UE en educación secundaria	Diagnóstico del escaso tratamiento de la UE en materiales escolares

75. Aunque el estudio de Díez (2014) no aborda directamente la representación de Europa o el eurocentrismo, se ha incluido en esta revisión por su relevancia en el análisis de la transición discursiva en los manuales escolares. La investigación sobre la fragmentación de la memoria de la Guerra Civil Española permite observar cómo las narrativas nacionales traumáticas tienden a ser silenciadas o desplazadas en favor de nuevos marcos interpretativos, como el europeísmo. En este sentido, el trabajo de Díez ofrece una clave de lectura sobre los mecanismos de sustitución o reconducción narrativa que acompañaron el proceso de integración europea en el discurso escolar español.

8	García Fernández	2006	Análisis de contenido	Tratamiento de valores democráticos y ciudadanía	Análisis del contenido de educación ciudadana y valores democráticos europeos
9	Repoussi & Tutiaux-Guillon	2010	Marco didáctico-teórico	Educación histórica y ciudadanía democrática	Revisión conceptual sobre la enseñanza de historia europea y ciudadanía
10	Powell	2015	Análisis histórico-político	Integración de España en la UE	Contextualización histórica de la entrada de España en la UE y su reflejo curricular
11	Prats	2001	Metodología mixta	Percepciones juveniles sobre Europa en libros y currículo	Estudio mixto con análisis de contenido y entrevistas sobre percepción europea
12	Shinabe	2017	ACD comparativo	Representación de Europa y Asia en España y Japón	Estudio comparativo España-Japón sobre discurso eurocéntrico y representación
13	Durna	2022	Metodología mixta + categorización	Narrativas europeas en libros de España, Turquía, Alemania	Comparación entre libros de España, Alemania y Turquía sobre identidades europeas
14	Van Dijk	2003, 2005, 2010	Análisis crítico del discurso	Discurso, racismo y migración en libros de texto	Aplicación pionera del ACD en el análisis del racismo y colonialismo en libros escolares
15	Atienza Cerez & Van Dijk	2010	ACD aplicado	Identidad social e ideología en libros de texto españoles	Análisis discursivo crítico del europeísmo en manuales escolares
16	Atienza Cerezo	2007	ACD	Discurso e ideología en libros de Ciencias Sociales	ACD aplicado al discurso de identidad europea en manuales españoles
17	García Fernández	2006	Análisis de contenido	Cobertura sobre la UE en educación primaria	Análisis de contenido sobre EU

Miscelánea | Tras la pista del eurocentrismo: una revisión bibliográfica sobre el eurocentrismo en los manuales de historia de España

18	Gómez Carrasco & Chapman	2017	Análisis historiográfico	Enfoques historiográficos y representación sociales	Análisis transnacionales de narrativas nacionales y europeas históricas escolares
19	López Facal	2010	Análisis discursivo	Nacionalismo y europeísmo en manuales escolares	Relación entre identidad nacional y europea
20	López Torres	2009	Estudio empírico	Sentimiento europeo en alumnos de Valladolid	Datos locales sobre percepción de Europa en ESO
21	Montero	2017	Análisis curricular	Enseñanza de historia en España	Relación entre política educativa y narrativas históricas
22	Valls	2001	Didáctica comparada	Identidades e interculturalidad en Ciencias Sociales	Desarrollo del concepto de identidades múltiples
23	Valls	2012	Análisis histórico-didáctico	Enseñanza española de la historia e Iberoamérica	Ampliación geográfica del enfoque europeo hacia América Latina

THINKING ROMAN AFRICA: AN APPROACH TO THE HISTORIOGRAPHICAL PROBLEMS DERIVED FROM THE FRENCH COLONIZATION OF THE MAGHREB

Pensar el África romana: una aproximación a los problemas historiográficos derivados de la colonización francesa del Magreb

Pablo Fernández Garay
Universidad de Cantabria

pablo.fernandezgaray@unican.es - <https://orcid.org/0009-0008-5317-2099>

Entregado 16.11.2024 / Aceptado 27.01.2025

Resumen

La historia del África romana se presentó, desde los inicios de la conquista francesa del Magreb, como un fértil campo de batalla en el que volcar las aspiraciones coloniales. De igual forma, los procesos de independencia abrirían el camino para el

Abstract

The history of Roman Africa was presented, since the beginning of the French conquest of the Maghreb, as a fertile battlefield in which colonial aspirations could be projected. Similarly, the pro-

* Miembro del grupo CLIO, a través de proyecto financiado por la Agencia Estatal de Investigación (PREP2023-001185), Seditio in urbe: disensión religiosa y orden social en la Antigüedad Tardía (PID2023-146594NB-I00).

cuestionamiento de las tesis básicas de la historiografía francesa. El presente artículo pretende destacar la intensa relación que se estableció entre la investigación histórica del África romana y las contingencias políticas de la región y cómo esta resultó en la adopción de una visión dualista de la historia norteafricana. Sólo la superación de estas lecturas, mediante la contextualización del período y la ampliación de las fuentes, permitirá explorar nuevas aproximaciones conducentes a una concepción unitaria del África romana.

Palabras clave

Historiografía francesa, colonialismo, bereber, cristianismo africano.

cesses of independence would pave the way for questioning the basic theses of French historiography. This article aims to highlight the intense relationship established between the historical research of Roman Africa and the political contingencies of the region, and how this resulted in the adoption of a dualistic view of North African history. Only by overcoming these readings, through the contextualization of the period and the expansion of sources, will it be possible to explore new approaches leading to a unitarian conception of Roman Africa.

Keywords

French historiography, colonialism, Berber, African Christianity.

Introducción

El siglo XIX abre un período de renovado interés por el África romana, que surge como corolario de la empresa colonial que Francia protagonizaría en el Magreb. La presencia gala en tierras africanas ofrecía las condiciones materiales necesarias para el estudio geográfico e histórico de la región, aunque quizá más importante era la oportunidad que brindaba para erigir un cuerpo doctrinal que avalase la secular cruzada que principiaba en aquellas costas del Mediterráneo. Empresas pasadas y futuras parecían discurrir por un mismo hilo discursivo, en el que la historia del África romana se dibujaba como el precedente de la colonización francesa.

El cambio de paradigma que ha experimentado, en las últimas décadas, la ciencia histórica, ya desprovista de la pretensión de una estricta objetividad —acompañada y reforzada por un positivismo arqueológico—¹, exige la comprensión de esta como disciplina integrada en un contexto político-cultural que determina su desarrollo². En este sentido, resulta pertinente abordar la impronta que la evolución política del Magreb, desde la colonización francesa hasta los procesos de independencia, dejó en la historiografía del África romana. No se trata, en exclusiva, de estudiar la historia de las expediciones arqueológicas en la región, sino de abordar el marco teórico que permitió, a partir de estos datos, la elaboración de un discurso histórico.

Para reconstruir una historia acerca de la manera en la que el África romana se piensa y comprende, desde el siglo XIX hasta nuestros días, no será suficiente con acudir a los debates académicos mantenidos entre historiadores y arqueólogos. En un momento en que aún la institucionalización de la arqueología se encuentra en desarrollo³, hombres de toda clase se verán inmersos en la fascinación y las polémicas que suscita el África romana⁴. Los militares, en los primeros momentos de la conquista francesa, desempeñarán un papel es-

1. Cruz Andreotti y Wulff Alonso, 1992, p. 162.

2. Díaz-Andreu y Mora, 1997, p. 9.

3. Este fenómeno de institucionalización, común a toda Europa, era un resultado de la transformación de la base social europea, como corolario del nacimiento del Estado liberal (Díaz Andreu y Mora, 1995, p. 28).

4. Muchos son los ejemplos de esta atracción que despertaría el pasado romano de África. Podemos evocar, por ejemplo, las figuras de Julien Poinssot, jurista que engendraría una estirpe de arqueólogos,

pecialmente relevante y se llegará a producir una profunda imbricación entre los objetivos político-militares y las líneas discursivas de la naciente historiografía sobre el África romana⁵.

Francia y Roma: la cuestión africana en los debates sobre los orígenes nacionales

Roma ofrece a la política decimonónica no sólo una justificación, sino también un modelo para la conquista y posterior colonización⁶. Si bien es cierto que la empresa africana no inaugura este acercamiento a la historia romana, sí ofrece un campo para su más esplendoroso desarrollo⁷. La antigüedad clásica desde el período ilustrado y, especialmente a partir del momento revolucionario, desempeñó un papel destacado en los debates políticos de Francia, siempre en contraposición a los postulados germanistas⁸. Por este motivo, la asimilación entre la empresa colonial francesa y la conquista —y posterior administración— romana de África resultaba de una sincera naturalidad que terminaría convirtiéndose, en palabras de Marcel Bénabou, en una «obsession analogique»⁹.

La historiografía francesa, durante el siglo XIX —en especial, desde la proclamación de la Tercera República—, ve resurgir el interés por la eterna cuestión de los orígenes nacionales, en la que las posturas romanistas y germanistas habían estado en lid durante siglos. Si la Revolución minó las pretensiones políticas del germanismo¹⁰, la derrota en la guerra

y de Charles Tissot, diplomático de profesión. Ambos colaborarían en un proyecto para reconstruir la geografía del África romana (Fernández Portaencasa, 2021, p. 182).

5. El historiador Agustin Bernard señalaba que «*après la prise de possession par l'épée et la charrue doit venir la prise de possession par la parole et par la plume*». Citado en Bénabou, 2017, p. 13.

6. Lorcin, 2002, p. 295.

7. Probablemente sea el fruto de un cierto optimismo inicial por las posibilidades que la empresa colonial parece deparar. Camps, 1989, p. 157 enfatizaba que «*sur cette terre africaine, les Français se sentaient plus latins que jamais et se présentaient, avec la meilleure conscience du monde, comme les héritiers de Rome*».

8. El debate entre romanistas y germanistas terminó convirtiéndose en una trasposición de las luchas políticas en Francia, entre monárquicos y republicanos; revolucionarios y antirrevolucionarios, etc. La discusión había alcanzado gran dimensión desde el siglo XVIII, en el que obras como la de Boulainvilliers habían proclamado los derechos de la nobleza como consecuencia del origen franco de la misma, frente a la masa galo-romana; mientras que desde postulados romanistas, como el de Dubos, se defendía la preponderancia del elemento romano. Este hecho guardaba una profunda relación con el significado que la antigüedad clásica, y en particular la historia romana, revestía para la élite política. Sobre su significado durante la Revolución, vid. Ozouf, M. (1976). *La fête révolutionnaire. 1789-1799*. Gallimard, pp. 456-458.

9. Bénabou, 2017, p. 14.

10. De ello es testimonio la obra de Sièyes, 1888, p. 32 en la que la contraposición entre el tercer estado y la nobleza se presenta como un paralelismo de la oposición entre romanismo y germanismo. «*Pourquoi ne renverrait-il [le tiers état] pas dans les forêts de la Franconie toutes ces familles qui conservent la folle prétention d'être issues de la race des conquérants et d'avoir succédé à leurs droits ?*».

franco-prusiana y la pérdida traumática de Alsacia y Lorena supuso un fracaso definitivo. La victoria militar de Prusia significaba, paradójicamente, la derrota intelectual del germanismo¹¹ y, de esta manera, el nacionalismo francés encontraba en la Galia romana el estandarte de sus pasiones antigermanas.

Esta enemistad entre ambas naciones dificultará la colaboración entre las dos academias, sobre todo en la inclusión de la recopilación epigráfica realizada por los franceses en sus posesiones africanas en el CIL¹². Si bien es cierto que la comunicación entre las academias de Berlín y París nunca llegó a romperse completamente¹³, la guerra franco-prusiana truncó importantes proyectos, como el de Léon Renier, que finalmente renunció a participar en la elaboración del octavo volumen del CIL¹⁴. Algunos, como expresó el literato Louis Bertrand en su *Discours à la nation africaine*, entendían que el interés de los alemanes por el África romana constituía una amenaza para las pretensiones políticas de Francia.

Il n'y a pas d'autre Afrique que la nôtre, l'Africa de Salluste, de Virgile et de saint Augustin, celle qui commence aux jardins de Cyrène et aux plages désolées de la Grande Syrte et qui finit, par delà les colonnes d'Hercule, aux rivages de Volubilis la maurétanienne. Repoussons, de tout notre cœur de Latins, cette appellation sacrilège d'Afrique du Nord, qui fut inventée par des géographes germains, comme si les autres Afriques pouvaient prendre rang à côté de la nôtre!¹⁵

La tesis de Bertrand es la de que un África romana es un África francesa¹⁶, que sólo podía entenderse desde la afirmación de las raíces latinas de Francia, en cuya construcción la empresa africana desempeñaría un papel destacado¹⁷. En ocasiones, sin embargo, la coyuntura política de la metrópolis —especialmente conflictiva durante el siglo XIX— conducirá

11. Esta cuestión la aborda Belloc, 1929, pp. 31-45 en un interesante análisis comparativo entre las figuras de Richelieu y Bismarck.

12. El primer volumen del CIL salió en 1863, tras el fracaso del proyecto que había diseñado Villemain, ministro francés de Instrucción pública en 1843 (Gran-Aymerich, 2012a, p. 18). En el truncado proyecto galo se había querido contar con la participación de Mommsen, quien finalmente dirigiría el proyecto de la academia berlinesa, ampliando su inicial interés por la epigrafía jurídica (Dondin-Payre, 2018, p. 138).

13. El enfrentamiento entre ambas naciones no impidió la valoración del trabajo emprendido por los alemanes. El propio secretario de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* reconocía que «le succès [du CIL] en fut reconnu ici même puisque, correspondant de notre Académie en 1866, Mommsen fut élu associé étranger en 1895» (Leclant, 1988, p. 718). La colaboración entre ambas academias, pese a ciertas dificultades derivadas del enfrentamiento franco-prusiano (Gran-Aymerich, 2012b, p. 115), se mantuvo con relativa normalidad (Gran-Aymerich, 2012a, p. 14).

14. Propuesta que le había realizado Mommsen y que se hubiese llevado a término de no ser por el conflicto franco-prusiano (Leclant, 1988, p. 719).

15. Bertrand, 1921, p. 482.

16. Una perfecta expresión del imperialismo nacionalista al que abocó el proceso industrializador y el desarrollo del Estado liberal. Cf. Gellner, 1988, pp. 60-68.

17. Lorcín, 2002, p. 317.

a un cierto desinterés por aquellos aspectos de la historia norteafricana, sobre todo, religiosos, que pudiesen cuestionar los fundamentos ideológicos de los consecutivos regímenes franceses¹⁸.

Una historiografía al servicio de la colonización: militares, historiadores y arqueólogos

La confluencia entre pasado y presente, fruto de esta asimilación entre Roma y Francia, encontró su mayor exponente en el poderoso influjo que el ejemplo de las legiones romanas imprimió en el ejército galo. La historia de la conquista romana les proporcionará valiosas enseñanzas militares, que desgranará René Cagnat en su tesis sobre *L'armée romaine d'Afrique*, que precisamente dedicará «à l'armée française d'Algérie et de Tunisie»¹⁹. La obra del historiador reviste un marcado carácter pedagógico sobre la labor colonizadora francesa, que el propio Cagnat recoge explícitamente en las conclusiones de su trabajo.

Nous pouvons donc sans crainte, et malgré des fautes nombreuses qu'il ne sert à rien de cacher, comparer notre occupation de l'Algérie à celle des provinces africaines par les Romains; comme eux, nous avons glorieusement conquis le pays; comme eux, nous en avons assuré l'occupation; comme eux, nous essayons de le transformer à notre image et de le gagner à la civilisation²⁰.

La impresión que las ruinas romanas causaron en los primeros militares franceses a su llegada reforzaba el sentimiento de continuidad de la obra inacabada por Roma. Aunque este fenómeno ocurrió en todo el Magreb, incluidos los territorios marroquí y tunecinos²¹, el caso argelino será el paradigma de esta supeditación a los intereses coloniales, ya que la conquista de Argelia requerirá una ardua campaña militar, lo que implicará que sean los oficiales quienes lleven a cabo las primeras labores arqueológicas de registro y conservación²².

18. A ello se suma que cuestiones de política más acuciantes opacan, en ocasiones, el interés por la historia de la región. Boissier, 1912, pp. 1-2, recordando su primer viaje a África, se lamentaba de ver a tanto senador y diputado buscando recursos que explotar de las posesiones africanas, mientras que ninguno se planteaba las posibles respuestas que podía brindar la historia.

19. Cagnat, 1892, p. 6.

20. Cagnat, 1892, p. 778.

21. En el caso tunecino, hemos de destacar el pronto interés que el pasado romano despertó en hombres como Christian Tuxen Falbe, cónsul general desde 1820 y que realizó una gran labor en la conservación de mosaicos romanos (Neira Jiménez, 2000, p. 801). De igual manera, en los casos tunecino y marroquí también encontramos una supeditación a los intereses políticos, como ha señalado En-Nachoui, 1995, pp. 161-170 en relación con las labores arqueológicas en el protectorado marroquí.

22. Se sigue el modelo abierto por Napoleón en su expedición egipcia, esto es, un modelo de misión científico-militar, supeditado a los intereses y a la dirección del Estado. En estas expediciones, las ambiciones geopolíticas aparecen yuxtapuestas a la construcción de un discurso científico sobre la región (Bourguet, 1998, p. 27).



Figura 1. Grabado del arco de Caracalla hallado en Djémila, realizado por un oficial del ejército francés. Delamare, Adolphe. (1850). *Exploration scientifique de l'Algérie pendant les années 1840, 1841, 1842, 1843, 1844 et 1845*. Imprimerie nationale, plancha 101.

En este contexto bélico, los vestigios romanos suscitan gran interés porque representan, en palabras de Gaston Boissier, el mejor título de propiedad del que valerse ante los árabes²³.

Otras líneas de interpretación apuntan al componente formativo²⁴ —ligado al papel que la antigüedad clásica aún desempeñaba en el sistema educativo francés— como clave para comprender el interés que el África romana despierta en el estamento castrense. Sin embargo, existen poderosos motivos para relativizar la importancia de esta explicación cuasipsicológica, puesto que, como bien señala Monique Dondin-Payre, el grueso de los efectivos militares desplegados en África contaba solamente con la instrucción más elemental²⁵. Incluso en hombres de gran cultura, como el mariscal de Saint-Arnaud, el entusiasmo

23. Citado en Dondin-Payre, 2005, p. 42.

24. Lorcín, 2002, p. 296.

25. Dondin-Payre, 1991, p. 144. Pese a los esfuerzos puestos en su instrucción, ya que sobre el terreno muchos recibieron formación del helenista Benedict Hasse, esta no siempre dará los frutos

pronto deja paso a la crudeza de la guerra. Es en su correspondencia en la que encontramos un testimonio conmovedor de la persistente nostalgia de la patria abandonada. Imbuido por estos melancólicos sentimientos, tras relatar el descubrimiento de unos mosaicos romanos, en los que ve reflejadas las glorias pasadas²⁶, confiesa que preferiría dejar todo eso atrás por ver una vez más «la Madeleine et le quai de la Torunelle»²⁷.

Gozasen o no de una inclinación previa por el estudio histórico, lo cierto es que el papel preponderante que el ejército desempeñó inicialmente en las labores arqueológicas no podía más que anunciar el uso de estas para fines político-militares. En este sentido, no resulta baladí que la *Commission d'exploration scientifique d'Algérie*²⁸, que se pone en marcha en 1839²⁹, dependiera directamente del Ministerio de la Guerra³⁰. El ejército está convencido de poder obtener de la labor de arqueólogos, geógrafos e historiadores una utilidad directa en la empresa colonial. Por este motivo, el mariscal Soult³¹ solicitó a la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* sendos estudios sobre la geografía de la región y la historia de la conquista romana³².

esperados (Cañete, 2006, p. 54). No obstante, algunos realizarán una labor encomiable, por ejemplo, Delamare, que aun sin ninguna formación, era un excelente dibujante y elaboró un volumen de 350 dibujos de monumentos e inscripciones encontrados en la región (Morizot, 2011, p. 164).

26. Saint-Arnaud, 1864, p. 215. «*J'ai découvert des mosaïques superbes, j'en ai coupé quatre à cinq morceaux fort curieux, je te les réserve. Qui sait ? Jugurtha a peut-être foulé ces mosaïques en méditant quelque ruse contre les consuls Métellus et Silanus, ou plutôt Marius les a fixées en rêvant de Rome et de la gloire.*»

27. Saint-Arnaud, 1864, p. 216.

28. Como presidente fue designado el oficial Bory de Saint-Vincent y la mitad de sus miembros se reclutaron entre el estamento castrense (Morizot, 2011, p. 164).

29. Aunque estemos todavía en una fase en la que las labores arqueológicas se realizan de manera no profesional por los militares, se comienza a esbozar una institucionalización de las mismas, pese a que se supediten a la jerarquía militar (Gran-Aymerich, 2007, pp. 121-125). A partir de la segunda mitad del XIX empezamos a ver el surgimiento en las posesiones francesas en África de sociedades, publicaciones y museos consagrados al estudio de la historia y la arqueología romanas, como la *Société archéologique de Constantine* o la *Revue africaine*, que comenzó a publicarse en 1856 por parte de la *Société historique algérienne* (Morizot, 2011, pp. 174-175).

30. Dondin-Payre, 1991, p. 143. En 1837 el general Danrémont ya había creado una primera comisión, tras la toma de Constantina, «*avec la mission d'explorer dans le double intérêt de la science et des arts le pays traversé par l'armée, de recueillir les manuscrits, les inscriptions, les objets d'art et d'antiquité qui pourront être découverts.*» Citado en Février, 1989, p. 31.

31. El mariscal Soult, en una carta dirigida al secretario de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, fechada en 1833, señala que «*l'occupation de la Régence d'Alger par les troupes françaises ne doit pas rester sans résultat pour la science et de son côté la science elle-même peut concourir à cette œuvre de civilisation qui commence en Afrique sous la protection de nos armes.*» Citado en Février, 1989, p. 30.

32. Lorcín, 2002, p. 301. El gobierno colonial también dará gran importancia a la publicación de obras históricas sobre el África romana. De hecho, algunas de las obras citadas en el presente artículo fueron editadas por el gobierno general de Argelia, como la de Albertini, que formaba parte del «*cours d'instruction préparatoire au Service des Affaires indigènes d'Algérie-Tunisie.*»

Resultaría injusto, pese a las denuncias e indignación que suscitó desde el inicio de la conquista³³, reprochar al ejército francés la destrucción voluntaria de ciertas ruinas que habían sobrevivido a la conquista árabe³⁴. Si esto acaeció, fruto de las necesidades bélicas, en ningún caso pudo responder a una política premeditada³⁵, por la sencilla razón de que nadie podía ostentar mayor interés que estos por su conservación. No obstante, la supeditación de los primeros avances arqueológicos al de los militares significó que aquellos se descuidaran en ocasiones, sin responder, por ello, a una consciente voluntad destructora³⁶.

Este contacto inicial había de desarrollarse, en primer lugar, en el plano simbólico y nada ofrece mejor testimonio de ello que el proyecto del duque de Orleans³⁷. En su voluntad por ahondar en la común empresa de Roma y Francia, había planeado el traslado del arco de Caracalla, descubierto en la ciudad de Djémila, a París, como presente del ejército de África a la nación francesa³⁸. Surge, en cierto sentido, una obsesión por dejar constancia, al igual que los romanos, de su aventura africana. Esta se materializará en proyectos como el de la restauración en 1849 de la tumba de un soldado romano de la Tercera Legión³⁹, en la que se incorpora una placa conmemorativa con la que el ejército francés pretende honrar una historia de la que se siente plenamente partícipe. Pareciera que al grabar sobre los vestigios romanos el nombre de Francia y de su ejército, quisiesen ligar su legitimidad y su suerte en la empresa africana a las glorias de la antigua Roma⁴⁰.

Más allá del simbolismo, la historia de la conquista romana, en el contexto de las severas dificultades que encontraron los franceses, ofrecía un fértil terreno para la reflexión sobre política militar y colonial⁴¹. Figuras políticas de relevancia, como Marc Girardin, encontraron en la historia romana un paralelismo de los debates que Francia debía mantener

33. Ya en 1875, Wilmanns, encargado del octavo volumen del CIL, se lamentaba de la rápida destrucción de las ruinas como consecuencia de la conquista francesa (Benseddik, 2000, p. 760).

34. Cañete, 2006, p. 54. De esta forma, se entendería mejor la diferencia entre el caso argelino, en el que se precisó una dura campaña militar, y el tunecino y marroquí, donde se conservaron mejor los centros de los antiguos núcleos urbanos (Benseddik, 2000, pp. 760-761).

35. Dondin-Payre, 2016, p. 228. Un ejemplo de esta destrucción, de acuerdo a las necesidades bélicas, fue la que acarreó la construcción del hospital militar de Orléansville, para la que se emplearon 300 bloques con inscripciones epigráficas (Benseddik, 2000, p. 763).

36. Dondin-Payre, 2000, pp. 735-736.

37. Se pretendía materializar esta relación entre Roma y Francia en objetos tangibles. Los descubrimientos arqueológicos ofrecían un poderoso símbolo de la superioridad y la conquista francesas (Díaz-Andreu, 2007, pp. 264-266).

38. Dondin-Payre, 2005, p. 42. La dedicatoria que había de constar en el arco triunfal debía leerse así: «*L'Armée d'Afrique [la démarque de la formule exercitus Africae était volontaire] à la France!*».

39. Dondin-Payre, 1991, p. 148. No obstante, esta propuesta nunca vio la luz debido a la muerte prematura de su precursor en 1842.

40. Las antigüedades arqueológicas adquieren un nuevo significado al servicio de una causa nacional y, en el caso concreto, también colonial (Rivière Gómez, 1997, pp. 134-135).

41. Galibert, 1844, p. 77 apunta a esto mismo y reconoce que «*cette guerre [celle de Jugurtha et de Tacfarinas] peut servir d'exemple à nos généraux en Afrique*».



Figura 2. Horace Venet (Paris, 1789 - Paris, 1863). *Première messe en Kabylie*, 1854. Huile sur toile, 195 x 130 cm. Musée cantonal des Beaux-Arts de Lausanne. Don de E. Kaufmann, 1959. Inv. 1959-011. © Musée cantonal des Beaux-Arts de Lausanne

acerca de la empresa africana. Girardin, familiarizado con los relatos de Salustio y conmocionado aún por la agria derrota en España, temía encontrarse en la conquista de Argelia a un nuevo Jugurta⁴², encarnado en el caudillaje religioso de Abd-el-Kadar⁴³. Sin embargo, su mensaje reviste cierto optimismo, porque considera que el líder argelino no ha extraído las correctas conclusiones del episodio que relata Salustio. La fortaleza de Jugurta residió en que «ne chercha pas à combattre la civilisation avec les forces maladroitement empruntées à cette civilisation; il combattit par ses faiblesses»⁴⁴. Abd-el-Kadar, por el contrario, en un claro paralelismo con el rey númida Sifax⁴⁵, formó un ejército regular —de ocho mil efectivos— y pretendió enfrentarse a las tropas francesas con las propias técnicas militares europeas⁴⁶, lo que se tradujo en un estrepitoso fracaso ante la superioridad del ejército galo.

Este desenlace no impide entrever la gran preocupación que supone el elemento religioso, que, en efecto, recorre todo el escrito de Girardin. No se trata solamente de la identificación del gran hecho diferenciador entre las conquistas romana y francesa⁴⁷ —que, por otra parte, ofrecía una valiosa justificación de las dificultades militares—⁴⁸, sino de un elemento que, pudiendo difícilmente desligarse del imaginario que el África romana despertó, podía llegar a resultar problemático para el nacionalismo francés, de naturaleza laica y republicana.

Civilización y cristianización: el recuerdo del primer cristianismo africano

La religión parecía estar llamada a desempeñar un papel importante en la empresa colonial, que apuntalase la idea de Francia como portadora de civilización. Responsable de la gran

42. Un tema recurrente, ligado a las concepciones inmovilistas de la Berberería. Galibert, 1844, p. 11, de nuevo, adopta esta perspectiva al señalar que «*Abd-el-Kader c'est Jugurtha, c'est Tacfarinas, c'est Firmus; car en Afrique les hommes sont toujours les mêmes, les noms ne font que changer*».

43. Girardin, 1841, p. 431. Abd-el-Kadar fue líder de la resistencia argelina e intentó propiciar, bajo su autoridad, la unión de las tribus arabo-musulmanas, labor en la que fracasó, pese a sus grandes habilidades políticas. Terminará en un agridulce cautiverio en Francia, hasta que obtenga el permiso para exiliarse en Damasco en 1865.

44. Girardin, 1841, p. 432.

45. Girardin, 1841, p. 424.

46. Frémeaux, 2019, p. 66.

47. Señala Gsell, 1900, p. 84 que, a diferencia de los franceses, los romanos «*ne se heurtèrent ni à des haines nationales, ni à des haines religieuses*». Esto introducía un elemento cohesionador que dificultaba seguir los pasos de Roma, que había asegurado su dominación al albur de las luchas intestinas entre las distintas facciones locales (Mesnage, 1913, p. 13).

48. Se justifica, sobre todo, por la rapidez de la conquista francesa. A este respecto, comentaba Girardin, 1841, p. 431 que «*débarqués à Alger, nous avons eu affaire dès le début aux populations les plus barbares, et nous avons à dompter dans nos commencements les ennemis que Rome n'a domptés qu'à la fin de sa conquête*». En contraposición al avance progresivo hacia el oeste de los romanos, la conquista gala se había desarrollado más rápidamente, lo que suponía un motivo de orgullo, pues «*nous avons fait en cinquante ans plus qu'ils [les Romains] n'avaient accompli en trois siècles*» (Cagnat, 1892, p. 778).

labor de cristianizar África⁴⁹, con la esperanza de revivir la vitalidad de la que la Iglesia gozó en aquellas tierras en época romana⁵⁰; los entusiastas católicos perpetuaban la idea de la Francia mesiánica, que se venía desarrollando desde la Revolución —en un sentido, por otro lado, adverso a los intereses de la Iglesia—. Esta aparente contradicción no será impedimento para las grandes esperanzas que un sector del catolicismo francés depositará en la empresa africana. En una carta que el cardenal Lavigerie dirige a los fieles de la diócesis de Argel en 1867, tras ser nombrado responsable de la misma, expresa con gran entusiasmo la labor, no ya de cristianización, sino de recristianización que pretende emprender.

L'Église et la France se sont unies pour relever ces gloires du passé [...]. Quelle est, en effet, dans le passé, l'histoire de l'Afrique du Nord ? Interrogez les ruines qui couvrent votre sol. Vous y trouverez les traces superposées de trois grandes races historiques [...]. Quels noms que ceux de Carthage, d'Hippone, d'Utique, de Cirta ; que ceux de Scipion, d'Annibal, de Marius, de Caton, de Jugurtha, de César ! [...]. Mais pour nous, chrétiens, que de souvenirs encore plus sacrés des héros de notre foi, de leur courage, de leur sainteté, de leur génie ! Qu'elle était grande, cette Église africaine [...]. Son sol fumait du sang des martyrs; ses conciles, où la sagesse et la fermeté de ses évêques étaient l'exemple du monde chrétien, devenaient la règle de la sainte discipline⁵¹.

No obstante, el proyecto que tan bien cristalizó en la pluma del cardenal⁵² encontrará serios escollos en su desarrollo, así como limitados serían los frutos que brindase. En primer lugar, tuvieron que enfrentarse a la desilusión que supuso el escaso número de ruinas cristianas que se hallaron en la región⁵³. Las lecturas sobre el esplendor de la Iglesia africana, ligado a figuras tan destacadas como Tertuliano o Agustín de Hipona, habían despertado grandes expectativas⁵⁴ y se esperaba que los vestigios hallados sirviesen de sustento para pos-

49. La conquista francesa se engalanaba de la retórica de las cruzadas. «*La race de guerriers qu'un écrivain ecclésiastique appelait de tous ses vœux, au commencement de notre siècle, pour un dernière croisade, s'est enfin montrée; elle est sortie de la France, pays privilégié auquel la Providence avait réservé la gloire de rattacher l'Afrique au système politique des nations européennes et de la faire participer de nouveau à la vie du monde chrétien et civilisé*» (Yanoski, 1844, p. 56).

50. Esta vitalidad era la premisa de toda historia sobre el África cristiana. En la de Yanoski, por ejemplo, encontramos la afirmación introductoria de que «*en nulle contrée de l'ancien monde le christianisme n'a été plus florissant qu'en Afrique*» (Yanoski, 1844, p. 1).

51. Lavigerie, 2016, p. 14.

52. Los precursores habían sido italianos, como el jesuita Morcelli, cuya obra *Africa Cristiana* fue una fuente de inspiración para los católicos franceses (Morizot, 2011, pp. 160-162). De esta manera, se seguía la línea de una historiografía cristiana apologética (Bass, 2021, pp. 344-346).

53. Dondin-Payre, 1991, p. 144.

54. Resulta significativo resaltar que incluso los conflictos dentro del cristianismo africano se percibirán como síntoma de vitalidad. «*L'Église d'Afrique avait légué avant l'invasion arabe, à l'Asie et à l'Europe, des documents qui attestaient l'héroïsme de ses martyrs, la multitude de ses membres, la violence de ses schismes, et la science de ses docteurs*» (Yanoski, 1844, p. 1).

tular la continuidad histórica del cristianismo africano⁵⁵. Este desengaño, por muy frustrante que pudiese resultar, no era el primero que conocían los sueños europeos de volver a ganar el África para la cristiandad. Las crónicas de viajes del siglo precedente⁵⁶, como la que emprendió Jean-André Peyssonnel⁵⁷ en 1724, ya habían mostrado que la esperanza de encontrar un recuerdo vivo de la fe cristiana no era más que una ilusión truncada. El viajero francés del XVIII se sorprendía de que a su llegada a la ciudad de Sicca fuese recibido con insultos y pedradas «pour savoir par les écritures quand les chrétiens devaient venir le rependre»⁵⁸. Muchos seguirían sorprendiéndose un siglo más tarde de que la tierra recién conquistada continuase siendo tan hostil a la predicación cristiana.

El segundo obstáculo, y quizá el más importante, fue el escaso interés que el cristianismo del África romana suscitó fuera del círculo de unos pocos entusiastas católicos. No existió, por parte de las administraciones francesas, ningún proyecto serio de conversión de las poblaciones locales al cristianismo⁵⁹; síntoma, sin duda, de la coyuntura política de Francia. La consolidación del dominio francés sobre el Magreb coincide con el auge de los movimientos republicanos y, consecuentemente, del anticlericalismo, que alcanzaría una de sus mayores expresiones en el episodio de la Comuna de París⁶⁰. La tensión en las relaciones con la Iglesia experimentará un incremento paralelo al avance del programa de secularización⁶¹, que culminará en 1905 con la promulgación de la ley de separación del Estado y la Iglesia. Un papel excesivamente protagonista del cristianismo supondría poner de manifiesto las contradicciones insalvables entre la empresa africana y las líneas de la contemporánea política francesa.

No resulta, por tanto, sorprendente que las consignas facilitadas a militares y arqueólogos por la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* no hiciesen referencia alguna a ruinas cristia-

55. Dondin-Payre, 2008, p. 182. En este mismo sentido, es interesante mencionar la labor del primer obispo de Argel, Antoine-Adolphe Dupuch, quien, aparte de publicar y traducir obras sobre el cristianismo africano, trabajó por la revitalización de la Iglesia en las nuevas posesiones francesas, aunque terminaría amargamente abandonando Argel (Bass, 2021, pp. 347-348).

56. Será, sobre todo, a partir del siglo XVIII cuando los viajeros que recorran la región mostrarán un mayor interés por el pasado cristiano de la misma (González Bordas, 2021, p. 124).

57. Peyssonnel es el prototipo de viajero enviado por el gobierno para asegurar el conocimiento de unos territorios africanos todavía bajo control otomano. Pese a no ser un perfil profesional, todo apunta a que gozaba de una sólida formación clásica (Morizot, 2011, pp. 155-156).

58. Peyssonnel, 1838, p. 124.

59. Esto se observa muy bien en el interesante ejercicio de comparación que realiza Díaz-Andreu, 2007, p. 276 entre el imperialismo francés y el ruso. En contraposición con este, Francia muestra una nula voluntad de conseguir una conversión masiva de los musulmanes al cristianismo.

60. Los hechos de 1871 se explican, en parte, como «une explosion déchristianisatrice». Rougerie, 2018, pp. 79-81.

61. Especialmente a partir de la proclamación de la Tercera República, se puso en marcha una política anticlerical que despertó la oposición enconada de un destacado sector católico francés. A ellos se tuvo que dirigir el pontífice León XIII en su encíclica *Au milieu de sollicitudes* (1892), en la que llamaba a la obediencia de la autoridad constituida, dando origen a la llamada doctrina del *ralliement*.

nas cuyo descubrimiento fuese imperativo o prioritario⁶². Y si bien es cierto que la dificultad para identificar las mismas —que podían fácilmente confundirse con ruinas paganas—⁶³, así como su reducido número, pudo influir en este desinterés; creemos que el sentido de los debates que se mantenían en la academia francesa, sumado al contexto político de la metrópolis, brinda una mejor explicación. Además, esta situación se presentaba como provechosa para los intereses franceses, en tanto que la conquista árabe podía señalarse como la responsable de las destrucciones de los vestigios cristianos y, de este modo, establecer una relación entre el árabe y el fanatismo religioso⁶⁴. Pese a ello, lo cierto es que resulta bastante cuestionable que aquellos fueran los causantes de tales destrucciones, habida cuenta de su generalizada indiferencia por las construcciones monumentales⁶⁵.

Ello no evitó las ensoñaciones de aventurero que señalaban la existencia de grupúsculos bereberes de fe cristiana, que habrían sobrevivido hasta la llegada de los franceses⁶⁶. La última constancia de presencia cristiana en África data del siglo XII, pero estos entusiastas buscaban consuelo a sus decepciones y, sobre todo, respuesta a la pregunta que muchos se hacían: ¿cómo era posible que un cristianismo de la vitalidad del africano hubiese desaparecido bruscamente, sin dejar rastro de su antiguo esplendor? Algunos historiadores han extraído de la evanescencia del cristianismo africano el síntoma de una romanización infructuosa o, al menos, con serios vicios internos⁶⁷. Otros, por el contrario, han centrado sus análisis en el fenómeno propiamente religioso⁶⁸, pues la islamización triunfa con mayor facilidad y rapidez de lo que nunca lo hará la arabización. Gabriel Camps señalaba, de hecho, que «la Berbérie devient musulmane en moins de deux siècles, alors qu'elle n'est pas encore aujourd'hui entièrement arabisée, treize siècles après la première conquête arabe»⁶⁹. Los debates teológicos que para el cardenal Lavigerie mostraban el genio del cristianismo africano, para esta línea interpretativa supusieron su gran debilidad frente a la introducción del islam⁷⁰, que se concibió inicialmente como una secta cristiana más, en lugar de como una nueva religión⁷¹.

62. Dondin-Payre, 2008, p.179. La investigación arqueológica se centrará casi exclusivamente en el período altoimperial y circunscrita a determinados monumentos, como arcos de triunfo o anfiteatros (Pons Pujol, 2012, p. 311).

63. Dondin-Payre, 2008, p. 183.

64. Dondin-Payre, 1991, p. 144.

65. Morizot, 2011, p. 168.

66. Dondin-Payre, 2008, p. 179.

67. Albertini, 1922, p. 61; Thébert, 1978, p. 80.

68. Vid. Dupuis et al., 2021, pp. 381-496.

69. Camps, 1983, p. 11.

70. Para la comprensión de este fenómeno, ligado a la desaparición definitiva de la presencia bizantina, serán esenciales las contribuciones de los medievalistas franceses, a partir de principios del siglo XX (Benabbès y Mkacher, 2021, pp. 385-386).

71. Camps, 1983, p. 12. También Yanoski, 1844, p. 44 termina reconociendo, aunque resulte contradictorio con su inicial optimismo, que la proliferación de sectas cristianas, enfrentadas entre sí, se convirtió en un gran aliado de la invasión árabe.

Pese a la dicotomía entre arabización e islamización, ambos procesos eran el resultado, en última instancia, de la conquista árabe. En la historiografía colonial, marcada por la concepción de la historia norteafricana como la de una concatenación de conquistas extranjeras⁷², el elemento islámico no podía concebirse como inherente al mundo bereber. Eterno derrotado o perpetuo resistente, este ocuparía una posición central en las disquisiciones historiográficas.

El sustrato bereber y el problema de la romanización en la historiografía francesa y poscolonial

La realidad bereber ofrecía una oportunidad de reflexión histórica sobre el significado de la conquista romana y, por extensión, de la francesa. De esta forma, podía erigirse en depositaria de las esperanzas puestas en la labor civilizadora que Roma había principiado y Francia debía retomar⁷³; por el contrario, podía igualmente convertirse en la amarga constatación del fracaso de la romanización. Los cambios en la percepción de la llamada Berbería irán en sintonía con el espíritu de la época y, especialmente, en relación con la situación de la dominación francesa del Magreb.

Así pues, en los primeros años de la conquista, los bereberes se presentan como un pueblo dispuesto a ser civilizado y se fantasea con la posibilidad de crear una nueva nación franco-bereber⁷⁴. La historiografía decimonónica está marcada por un optimismo intrínseco, fruto de sus visiones sobre la romanización como canalizadora de una idea civilizatoria y de progreso, que necesariamente se contrapone al inmovilismo de las comunidades bereberes⁷⁵ —una pasividad que las dotaba de una predisposición natural hacia la dominación—.

Por el contrario, los años cincuenta del siglo pasado fueron testigos del desmoronamiento de la presencia francesa en África y, fruto de dicho desengaño, aparecía como una verdad innegable, como había señalado Christian Courtois, que «l'Afrique des Romains soit, dans son ensemble, une masse berbère que n'ont point sensiblement modifiée les apports extérieurs»⁷⁶. Ambas corrientes historiográficas, sin embargo, son deudoras de una misma visión cultural de la historia⁷⁷ y, en última instancia, esencialista del pueblo bereber —que se retomará en el período poscolonial—. La misma premisa, en la historiografía

72. La historia del Magreb se concibe como la de las constantes conquistas que experimenta, en función de las cuales se periodiza la misma. Con respecto a la historia de Argelia, Renan, 1873, p. 139 señalaba que «*les victoires successives des Romains, des Vandales, des Byzantins, des Arabes, des Français, sont les jalons qui coupent la monotonie de ses annales*».

73. Dondin-Payre, 2000, p. 322.

74. Leveau, 2020, p. 198. Aunque nunca se concibió como una empresa sencilla, pues se tuvo siempre presente que «*ces indigènes africains sont, de tous les riverains de la Méditerranée, les plus tenaces, les plus obstinés dans leur état social, leurs traditions et leurs mœurs*» (Gsell, 1927, p. 25).

75. Bénabou, 2017, pp. 13-21.

76. Courtois, 1955, p. 112.

77. Thébert, 1978, p. 70.

posterior, tornaría en indicio de la impermeabilidad de la comunidad bereber a la conquista romana, como atestigua la tesis de Courtois⁷⁸.

La denominada Berbería se convertía, de este modo, en un lienzo en blanco en el que plasmar las aspiraciones políticas o religiosas de cada época. Podemos incluso encontrar intentos tímidos y minoritarios⁷⁹ de establecer vínculos raciales entre las poblaciones bereberes y europeas⁸⁰. Aun siendo suposiciones carentes de cualquier respaldo científico y que han sido ampliamente rechazadas⁸¹, resultan interesantes en tanto que muestran la concepción dominante del pueblo bereber, como uno estático y transhistórico, que, en el caso concreto, se refuerza con la idea racial.

Esta aproximación a la realidad bereber se traduciría, en la historiografía francesa, en una visión dualista del África romana, determinada por la contraposición entre espacios rurales y urbanos —a la que se superponen otras tantas, como la existente entre llanuras y zonas montañosas—⁸². No obstante, este dualismo representa, como acertadamente ha señalado Macel Bénabou, «l'incarnation d'une contradiction plus fondamentale, celle qui oppose Romains et Africains»⁸³. La visión dual del África romana sobrevivirá a la historiografía colonial y aún en los años cincuenta Courtois defendía la tesis de la oposición entre unas llanuras fuertemente romanizadas y unas montañas bereberes⁸⁴.

78. También Jean Lassus, 1962, p.18, en su *Histoire de l'Algérie*, apunta a esta aspecto sorprendente y negativo del pueblo bereber. «Elle est certes un élément de ralentissement, et résiste à tout renouvellement, donc à tout progrès. Mieux, les Berbères peuvent être recouverts par les civilisations extérieures, enveloppés et comme conquis par elles, et garder leurs traditions ancestrales, ou les retrouver dès que les conquérants sont repartis».

79. Como el expuesto por el militar francés Faïdherbe, que consideraba que «ce fait de l'établissement d'une race blonde du nord de la Gaule et des bords de la Baltique dans tout le Nord de l'Afrique, fait d'abord ignoré, puis timidement supposé pour expliquer l'origine des blonds qu'on trouve aujourd'hui dans cette contrée [...] devient capital dans la question ethnographique de la Berbérie». Citado en Dondin-Payre, 2002, p. 322.

80. Piquet, 1921, p. 4, basándose en trabajos previos de Tissot, aún consideraba que «il est certain que la race blonde prit, dans toute la Berbérie, une importance considérable». Esta certeza, sin embargo, no parece la tónica general. Las investigaciones antropológicas realizadas a principios del siglo XX comenzaban ya a delimitar este fenómeno a la zona oriental del Magreb, al mismo tiempo que se presentaba como una realidad muy minoritaria (Bertholon y Chantre, 1914, p. 153).

81. La tendencia al «blondisme» es, en las poblaciones bereberes, similar a la de la mayoría de pueblos mediterráneos, no constituyendo un factor distintivo (Coon, Briggs y Kidder, 1955, pp. 65-66). De hecho, Briggs estudió tribus nómadas saharianas y no encontró entre las mismas tendencias al «blondisme». Para profundizar en el paradigma de este problema en la historiografía, vid. Boëtsch y Ferrié, 1991.

82. Oposición que podemos encontrar en las propias fuentes clásicas y que fue aceptada acríticamente por la historiografía contemporánea. Cf. Février, 1996, p. 855.

83. Bénabou, 2017, p. 17.

84. Courtois, 1955, p. 121. Señalaba, en el intento de reconstruir una geografía de la romanización, que «la civilisation romaine s'était répandue à la manière des eaux. Elle avait envahi les plaines sans recouvrir les montagnes».

No debemos obviar que estas teorías venían abaladas, en parte, por una labor lacunaria en los trabajos arqueológicos, que se habían supeditado completamente a los intereses político-militares franceses⁸⁵. Aquellos primeros oficiales desembarcados en las costas africanas tenían gran interés por garantizarse el control de las áreas portuarias y, sin embargo, escasas motivaciones para realizar incursiones —militares y también arqueológicas— en zonas montañosas del interior. La historiografía actual ya no sostiene que estas áreas geográficas fuesen ajenas a los procesos de romanización⁸⁶. Son varios los estudios, de hecho, que testimonian la existencia de flujos económicos con estas zonas, así como la presencia en las mismas de construcciones de estilo romano⁸⁷.

A partir de los años setenta del siglo XX, como corolario de los procesos de descolonización, surge una nueva respuesta a las tesis tradicionales planteadas durante la etapa colonial. Quizá la obra más influyente de esta naciente corriente historiográfica sea *La résistance africaine à la romanisation*, tesis que Marcel Bénabou culminó en 1976 y en la que él mismo nos advertía del fin que con ella perseguía.

La fin de la période coloniale a entraîné, dans les pays de l'Afrique du Nord, selon une réaction naturelle, la volonté de constituer une histoire nationale, purgée des préjugés et de l'idéologie qui grevaient si lourdement l'œuvre des historiens européens⁸⁸.

Aparece así, aun de forma velada, la posible gran contradicción de la historiografía poscolonial, esto es, sustituir la supeditación de la misma a los intereses coloniales de Francia por otra de idéntica naturaleza, al servicio del nacionalismo magrebí⁸⁹. Por este motivo, Jean-Marie Lassère clasificaba la obra de Marcel Bénabou entre la de aquellos «historiens estimables qui ont en quelque sorte continué la guerre d'Algérie sur le terrain de l'Afrique

85. Por ejemplo, los yacimiento arqueológicos de Volubilis y Mogador, en territorio marroquí, se limitaron exclusivamente a la época romana, como consecuencia de los intereses coloniales. Hasta 1956 no se dio inicio a excavaciones prerromanas (En-Nachioui, 1995, p. 168).

86. Resulta de gran interés el breve, pero no por ello menos esclarecedor, artículo de Leveau, 1977, pp. 201-205, en el que demuestra que este *topos* respondía a las inquietudes que en los colonos franceses despertaba la aparente resistencia indígena en las zonas montañosas. Esto, sin embargo, no significaba que Roma no hubiese controlado aquellas áreas. Por el contrario, los romanos mostraron gran interés por aquellas zonas montañosas, como elementos necesarios para el desarrollo económico de la región.

87. Thébert, 1978, p. 68.

88. Bénabou, 1976, p. 12.

89. El uso del término «Magreb» no es carente de polémica. Camps, 1989, p. 157, en una reseña de la obra de Février, criticaba su empleo como una muestra de la subordinación de las aproximaciones de aquel a la causa del nacionalismo magrebí. «*Maghreb romain? Viendrait-il à l'esprit d'un autre historien de parler de la France romaine ou de la Turquie hellénistique? [...] Il n'empêche que ce Maghreb romain ressemble comme un frère à ce que d'ordinaire on appelle l'Afrique romaine*». No resulta una crítica sorprendente, pues Février es de los pocos historiadores franceses que se mostraron críticos con la labor realizada por Francia en sus posesiones africanas (Pons Pujol, 2012, p. 312).

romaine»⁹⁰. Estas críticas señalan el carácter superficial de los cambios introducidos por las nuevas líneas de análisis poscoloniales y niegan, por consiguiente, el carácter rupturistas de la obra de Marcel Bénabou, que otros le han querido reconocer.

En *La résistance africaine à la romanisation*, el historiador francés relativiza el dominio romano de África y lo enmarca entre los otros tantos episodios de la historia del imperialismo de Roma. De esta forma, la historia del período se aborda, no ya desde la perspectiva romana, sino desde las transformaciones que experimentaron las poblaciones indígenas fruto de la conquista y dominación de Roma⁹¹. Este nuevo enfoque supone una constante contraposición entre dos elementos antagónicos —el romano y el bereber—, en la que «à chaque cellule de romanisation a pu correspondre à un moment un noyau de résistance»⁹². Sin embargo, esta línea de interpretación parece sostenerse, en exclusiva, sobre este giro discursivo, sin preocuparse por desarrollar una nueva metodología acorde a los avances arqueológicos⁹³.

No nos resulta sorprendente que la academia magrebí adhiriese de forma casi unánime a las tesis de Marcel Bénabou⁹⁴, ya que ofrecían un marco interpretativo propicio para la adopción de una retórica anticolonial⁹⁵, acorde a las exigencias políticas del Magreb tras el acceso a la independencia. Peor adecuación presentaba para el estudio del África romana⁹⁶, pues seguía apareciendo ligado, como en el período colonial, a los proyectos políticos contemporáneos sobre el devenir del territorio norteafricano. La academia magrebí se vio incapaz de desligarse del poderoso influjo de la historiografía gala⁹⁷, a lo que debió sumarse la subordinación de las nuevas perspectivas a la causa nacional de la que se sentían partícipes, como tantos africanistas franceses habían pretendido anteriormente contribuir a la empresa colonial.

90. Lassère, 2015, p. 13.

91. Bénabou, 1976, p. 15.

92. Bénabou, 1976, p. 31.

93. Sebäi, 2005, p. 42. El propio Laroui, 1994, p. 14 reconoce abiertamente esta carencia de las nuevas líneas historiográficas. Señala que «merecía la pena presentar la visión que un magrebí tiene de su propia tierra, aunque proporcione pocos datos nuevos y sólo difiera de los historiadores coloniales en mi forma de interpretar determinados hechos».

94. Sebäi, 2005, p. 41. Como ejemplo podemos citar la obra de Le Bohec, que plantea una renovación del estudio de Cagnat, sirviéndose de las nuevas tesis historiográficas abiertas por Bénabou, según él mismo reconoce en la introducción de su monografía (Le Bohec, 1989, pp. 28-29).

95. Se combatía una lectura de la historia del África romana que había sido monopolio de la historiografía francesa y que había perpetuado una idea determinista de la misma, cuyo signo distintivo era la predestinación natural hacia la dominación (Sahli, 1965, p. 12). En este mismo sentido, Laroui, 1994, p. 13 presenta el período que abren las independencias de las antiguas posesiones galas como uno en el que se debe superar el tema recurrente de la historiografía colonial, que es el del desacierto.

96. Thébert, 1978, p. 78.

97. Bénabou, buque insignia de la historiografía poscolonial, se había educado y formado en las más prestigiosas instituciones parisinas. Estudió en el liceo *Louis-le-Grand* y, posteriormente, cursó sus estudios universitarios en el *École normale supérieure* de París. El propio Laroui, 1994, p. 15 reconoce que esta situación de dependencia se debe, en gran parte, a la falta de interés de los académicos magrebíes, preocupados por problemas más acuciantes.

Las nuevas tendencias poscoloniales se ven incapaces de paliar los grandes vicios de la historiografía colonial, en especial, la interpretación dualista que había impedido abordar la historia del África romana de manera unitaria⁹⁸. Como bien indicaba Yvon Thébert, el planteamiento de Marcel Bénabou en términos de resistencia no ofrecía solución alguna a dicho problema, puesto que «Rome est dépouillée de son auréole d'agent civilisateur, mais reste l'agent principal de référence et la cause essentielle des réactions qu'il s'agit d'analyser»⁹⁹. Acertada en este aspecto, la tesis de Thébert reduce en exceso, fruto de su dogmatismo marxista¹⁰⁰, la historia del África romana a los conflictos de clase que el papel central de las élites locales en la conquista amplificaría¹⁰¹. No obstante, creemos que el contacto de Roma con los diversos pueblos norteafricanos introduce problemas específicos, que no se entienden correctamente planteados en simples luchas de clase dentro de la jerarquía social.

Es posible aceptar esta particularidad de la historia del África romana y, al mismo tiempo, rechazar una visión exclusivamente étnica de la misma¹⁰². Alejado del estudio de las sociedades occidentales, el historiador se siente, en ocasiones, desorientado al abordar los retos de la investigación histórica de la región. Ante este desconcierto, las aproximaciones esencialistas ofrecen una respuesta sencilla, pero en extremo reduccionista. Más fructífero para la comprensión del África romana resulta la renovación de las fuentes del conocimiento histórico, no sólo desde los aportes que puede ofrecer la arqueología, sino también los estudios antropológicos —en especial, el análisis de la tradición oral y la pervivencia de formas de organización política y social—¹⁰³. No se trata, sin embargo, de aceptar esa falsa encrucijada, que según Abdallah Laroui, suponía escoger entre ocuparse «de la historia de los invasores extranjeros» o limitarse «a estudiar la prehistoria y la protohistoria»¹⁰⁴. Por el contrario, el uso de estas fuentes para el estudio de la región durante la época romana podría facilitar nuevas lecturas, que enriquezcan la comprensión del período, desde las particularidades propias de la realidad bereber.

El objetivo último resulta la adopción de una visión unitaria del África romana, hacia la que parece apuntar el propio Marcel Bénabou, en un artículo relativamente reciente, en el que se matizan las posiciones que mantuvo en su célebre tesis. Señala, de este modo, que «si

98. A solventar esta situación han contribuido las conferencias *L'Africa Romana*, que reúnen a académicos de un lado y otro del Mediterráneo. De hecho, la primera coferencia, celebrada en 1983, se dedicaría a la problemática cuestión de la romanización (Ruggeri, 2021, p. 401).

99. Thébert, 1978, p. 70.

100. Muestra una clara voluntad por restar protagonismo al elemento bereber, para no contradecir una lectura horizontal del mundo mediterráneo, marcada por las relaciones de dominación social. Sobre las lecturas horizontales y verticales del Mediterráneo antiguo y su impacto historiográfico, vid. Veisse, A. E. (2005). *L'œuvre d'Yvon Thébert et son apport à la compréhension des sociétés anciennes: le cas de l'Égypte ptolémaïque*. *Afrique et Histoire*, 3, pp. 87-96.

101. Thébert, 1978, p. 77.

102. Sebaï, 2005, p. 44.

103. Moniot, 1962, pp. 50-55.

104. Laroui, 1994, p. 35.

opposition il y a, elles sont issues de la société africaine elle-même, de son histoire propre, non d'un choc brutal des populations»¹⁰⁵. Parece reconocer los excesos que él mismo entrevió en su tesis de 1976, puesto que la historiografía poscolonial —en busca de las esencias bereberes en las que fundar su recién proclamado derecho a la independencia— terminó obviando que la historia norteafricana se había forjado en permanente contacto con los pueblos mediterráneos. El mundo bereber no vivió ajeno a los otros pueblos del Mediterráneo antiguo, en el que Roma protagonizaría uno de los episodios de mayor relevancia.

Conclusiones

La historiografía del África romana estuvo condicionada, desde los primeros momentos de la colonización francesa, por las nuevas incertidumbres que el encuentro entre estos dos actores imprimiría en la identidad gala y norteafricana¹⁰⁶. La respuesta de la academia magrebí tras la descolonización supuso un vano esfuerzo por encontrar las ansiadas raíces transhistóricas del pueblo bereber. Empresa condenada al fracaso desde sus inicios, pues partía de una premisa que albergaba una intrínseca contradicción. Lo había denunciado Ernest Renan —en sus discusiones con David Strauss sobre Alsacia y Lorena— al señalar que «avec cette philosophie de l'histoire, il n'y aura de légitime dans le monde que le droit des oranges-outangs, injustement dépossédés par la perfidie des civilisés»¹⁰⁷.

La visión dual del África romana, consecuencia de la imbricación entre la historiografía y la evolución política del Magreb, supuso un obstáculo difícil de superar para la historiografía contemporánea. De hecho, casi dos siglos después de la llegada de los franceses a las costas africanas, la historia del África romana continúa prestándose como campo de batalla para dirimir las crisis y las heridas políticas del presente¹⁰⁸. Africanistas de la talla de Gsell siguen erigiéndose a día de hoy en referentes para cualquier historiador que pre-

105. Bénabou, 2017, p. 17.

106. A ambas orillas del Mediterráneo, este encuentro terminaría desembocando en una desgarradora crisis identitaria. Quizá quien mejor la expresó fue la pluma de Camus, cuando lamentaba que «la Méditerranée séparait en moi deux univers, l'un où dans des espaces mesurés les souvenirs et les noms étaient conservés, l'autre où le vent de sable effaçait les traces des hommes sur de grands espaces». Camus, A. (1994). *Le premier homme*. Gallimard, p. 184.

107. Renan, 1875, p. 196. Sin embargo, el erudito francés no aplicaría este mismo razonamiento a las posesiones francesas en África, pese a que la identificación de Francia con Roma fuese el fruto de una premisa igualmente irracional. Por el contrario, Renan consideró que la exploración científica de Argelia sería «l'un des titres de gloire de la France au XIX^e siècle» (1873, p. 138). Esta misma paradoja marcaría igualmente el distinto cariz que alcanzarían los avances arqueológicos en Francia y en sus dominios africanos (Díaz-Andreu, 2007, pp. 268-269).

108. Las nuevas líneas historiográficas poscoloniales son ampliamente rechazadas por la academia francesa, consideradas «comme un fait de mode inspiré par une idéologie tiers-mondiste et dominé par l'historiographie anglo-saxonne» (Leveau, 2016, p. 134).

tenda estudiar este período de la historia norteafricana¹⁰⁹. Sin embargo, una comprensión sincera de sus obras exige enmarcarlas en el seno de los debates e intereses historiográficos de su tiempo¹¹⁰ —verdad que resulta también aplicable a las investigaciones actuales sobre la cuestión—. Sólo de esta forma podremos preservar la gran labor de la historiografía francesa, al mismo tiempo que comprendemos las nuevas aproximaciones que se abren en el horizonte para el estudio del África romana.

109. Incluso Sahli, un nacionalista argelino que militó en el FLN, reconocía que *«les historiens futurs de l'Algérie leur seront redevables de tant d'efforts et ne pourront pas ignorer leur résultats même s'ils soient sur bien des points les discuter et les contester»* (1965, p. 9).

110. Con gran atino exponía Leveau que *«cette sacralisation de l'œuvre d'historiens auxquels on refuse le droit d'avoir été des hommes de leur temps relève d'une amnésie sur laquelle la communauté des Antiquisants français répugne à s'interroger à la différence de leurs collègues contemporanéistes»* (2020, p. 195).

Referencias bibliográficas

- Albertini, Eugène (1922). *L'Afrique romaine*. Gouvernement Général de l'Algérie.
- Bass, Alden (2021). Contemporary Historiography on Christianity in Roman Africa. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 341-358.
- Belloc, Hilaire (1929). *Richelieu*. Sun Dial Press.
- Benabbès, Mohamed y Mkacher, Anis (2021). Contemporary historiography on the beginnings of Islam in North Africa. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 381-395.
- Bénabou, Marcel (1976). *La résistance africaine à la romanisation*. La Découverte.
- Bénabou, Marcel (2017). L'impérialisme et l'Afrique du Nord : le modèle romain. En Daniel Nordman y Jean-Pierre Raison (Eds.), *Sciences de l'homme et la conquête coloniale* (pp. 13-21). Éditions Rue d'Ulm.
- Benseddik, Nacéra (2000). L'Armée française en Algérie: «Parfois détruire, souvent construire». En Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri y Cinzia Vismara (Eds.), *L'Africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa* (pp. 759-796). Carocci.
- Bertholon, Lucien y Chantre, Ernest (1914). Recherches anthropologiques dans la Berbérie Orientale (Tripolitaine, Tunisie, Algérie). *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, 4, 5(2), pp. 150-159.
- Bertrand, Louis (1921). Pour le centenaire de Flaubert : discours à la nation africaine. *Revue des deux mondes*, 6(3), pp. 481-495.
- Boëtsch, G. y Ferrié, J. N. (1991). Blonds (Berbères). *Encyclopédie berbère*, 10, pp. 1539-1544. DOI: <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1768>
- Boissier, Gaston (1912). *L'Afrique romaine. Promenades archéologiques en Algérie et Tunisie*. Hachette.
- Bourguet, Marie-Noëlle (1988). De la Méditerranée. En Marie-Noëlle Bourguet, Bernard Lepetit, Daniel Nordman y Maroula Sinarellis (Dirs.), *L'invention scientifique de la Méditerranée : Égypte, Morée, Algérie* (pp. 7-28). Éditions de l'EHESS.
- Briggs, Lloyd (1955). L'anthropologie des Touareg du Sahara. *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, 10, 6(1-3), pp. 93-116.
- Cagnat, René (1892). *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique sous les empereurs*. Ernest Leroux.
- Camps, Gabriel (1983). Comment la Berbérie est devenue le Maghreb arabe. *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 35, pp. 7-24.
- Camps, Gabriel (1989). Paul-Albert Février, Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflits [compte-rendu]. *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, 51, pp. 157-159.
- Cañete Jiménez, Carlos (2006). La antigüedad en la Comisión de exploración científica de Argelia (s. XIX): variabilidad para un fin común. *Al-Andalus Magreb*, 13, pp. 43-68.
- Christol, Michel (2015). L'Empire romain en Afrique : aspects et résonances d'un impérialisme. *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 128, pp. 19-35.
- Coon, Carleton, Briggs, Lloyd y Kidder, Homer (1955). Contribution à l'Anthropologie des Kabyles. *L'Anthropologie*, 59, pp. 62-79.
- Courtois, Christian (1955). *Les Vandales et l'Afrique*. Arts et Métiers Graphiques.
- Cruz Andreotti, Gonzalo y Wulff Alonso, Fernando (1992). Fenicios y Griegos en la historiografía ilustrada española: Masdeu. *Rivista di studi fenici*, 20(2), pp. 161-174.
- Díaz Andreu, Margarita y Mora, Gloria (1995). Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1), pp. 25-38.

- Díaz-Andreu, Margarita y Mora, Gloria (1997). La Historiografía Española sobre Arqueología: panorama actual de la investigación. En Margarita Díaz-Andreu y Gloria Mora (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (pp. 9-18). Universidad de Málaga.
- Díaz-Andreu, Margarita (2007). *A world history of nineteenth-century archaeology. Nationalism, Colonialism, and the past*. Oxford University Press.
- Dondin-Payre, Monique (1991). *L'exercitus Africae* inspiratrice de l'armée française d'Afrique : *Ense et aratro*. *Antiquités africaines*, 27, pp. 141-149.
- Dondin-Payre, Monique (2000). L'Armée d'Afrique face à l'Algérie romaine : enjeux idéologiques et contraintes pratiques d'une œuvre scientifique au XIX^e siècle. En Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri y Cinzia Vismara (Eds.), *L'Africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa* (pp. 725-745). Carocci.
- Dondin-Payre, Monique (2002). Les conséquences de la découverte scientifique de l'Afrique du Nord sur la perception de l'identité européenne. En Christiane Villain-Gandossi (Ed.), *L'Europe à la recherche de son identité. Actes du 125^e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques* (pp. 317-332). Éditions du CTHS.
- Dondin-Payre, Monique (2005). La découverte de l'Afrique antique : l'influence des acteurs et de l'idéologie sur l'élaboration de l'histoire. *Pallas*, 68, pp. 35-48.
- Dondin-Payre, Monique (2008). La découverte des lieux de culte chrétiens en Afrique du Nord au XIX^e s. : la réalité et l'imaginaire. En *Lieux de cultes : aires votives, temples, églises, mosquées. IX^e Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale. Tripoli, 19- 25 février 2005* (pp. 177-185). Éditions du CNRS.
- Dondin-Payre, Monique (2016). Chronique africaine : à propos d'ouvrages récents sur l'Afrique antique. *L'antiquité classique*, 85, pp. 225-243.
- Dondin-Payre, Monique (2018). Theodor Mommsen et l'épigraphie : la révélation. *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 29, pp. 135-143.
- Dupuis, Xavier, Fauvinet-Ranson, Valérie, Goddard, Christophe e Inglebert, Hervé (Dirs.) (2021). *L'automne de l'Afrique romaine. Hommage à Claude Lepelley*. Hermann.
- En-Nachoui, El Arby (1995). Las primeras excavaciones en Volubilis (Marruecos): ¿arqueología, historia o simple colonización? *Pyrenae*, 26, pp. 161-170.
- Fernández Portaencasa, María (2021). Julien Poinssot and his descendants. Three generations of discoveries which unravelled the Ancient religions of North Africa. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 177-217.
- Février, Paul-Albert (1989). *Approches du Maghreb romain. Pouvoirs, différences et conflits*, vol. I. Édisud.
- Février, Paul-Albert (1996). Le Maure ambigu ou les pièges du discours. En *La Méditerranée de Paul-Albert Février* (pp. 847-862). École Française de Rome.
- Frémeaux, Jacques (2019). *Algérie 1830-1914. Naissance et destin d'une colonie*. Le Rocher.
- Galibert, Léon (1844). *L'Algérie ancienne et moderne*. Furne et Cie.
- Gellner, Ernest (1988). *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial.
- Girardin, Marc (1841). De la domination des Carthaginois et des Romains en Afrique : comparée avec la domination française. *Revue des Deux Mondes*, 26(3), pp. 408-445.
- González Bordas, Hernán (2021). La religion de l'Afrique ancienne vue par les voyageurs européens d'époque moderne. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 107-126.
- Gran-Aymerich, Ève (2007). *Les chercheurs du passé. 1798-1945*. Éditions du CNRS.

- Gran-Aymerich, Ève (2012a). L'archéologie européenne à Rome, de 1829 à 1875 : la belle internationalité de la science franco-allemande. *Revue germanique internationale*, 16, pp. 13-28.
- Gran-Aymerich, Ève (2012b). Le Maghreb comme terrain de transferts : le cas de l'épigraphie latine. En AHCÈNE Abdelfettah, Alain Messaoudi y Daniel Nordman (Eds.), *Savoirs d'Allemagne en Afrique du Nord. XVIII^e-XX^e siècle* (pp. 115-146). Éditions Bouchène.
- Gsell, Stéphane (1900). *L'Algérie dans l'Antiquité*. Gouvernement Général de l'Algérie.
- Gsell, Stéphane (1927). *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, tom. V. Hachette.
- Laroui, Abdallah (1994). *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí. Un ensayo interpretativo*. Editorial Mapfre.
- Lassère, Jean-Marie (2015). *Africa, quasi Roma (256 av. J.-C. – 711 ap. J.-C.)*. Éditions du CNRS.
- Lassus, Jean (1962). *Histoire de l'Algérie*. Productions de Paris.
- Lavigerie, Charles (2016). *Anthologie de textes (1857-1874)*, vol. 1. Société des Missionnaires d'Afrique.
- Le Bohec, Yann (1989). *La Troisième Légion Auguste*. Éditions du CNRS.
- Leclant, Jean (1988). Une tradition : l'épigraphie à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 132(4), pp. 714-732.
- Leveau, Philippe (1977). L'opposition de la montagne et de la plaine dans l'historiographie de l'Afrique du Nord antique. *Annales de Géographie*, 86(474), pp. 201-205.
- Leveau, Philippe (2016). L'archéologie française en Algérie et la résistance à la romanisation : les enjeux d'un débat. En Hédi Dridi y Antonella Mezzolani (Eds.), *Under western eyes: approaches occidentales de l'archéologie nord-africaine (XIX^e-XX^e siècles)* (pp. 127-138). Bradypus.
- Leveau, Philippe (2020). Lectures coloniales et post-coloniales de l'histoire de l'Afrique romaine. Histoire et constructions mémorielles. *Anabases*, 32, pp. 193-209.
- Lorcin, Patricia (2002). Rome and France in Africa: Recovering Colonial Algeria's Latin Past. *French Historical Studies*, 25(2), pp. 295-329.
- Mesnager, Joseph (1913). *Romanisation de l'Afrique : Tunisie, Algérie, Maroc*. Gabriel Beauchesne.
- Moniot, Henri (1962). Pour une histoire de l'Afrique noire. *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 17(1), pp. 46-64.
- Morizot, Pierre (2011). La naissance de l'archéologie romaine en Algérie. En André Laronde, Pierre Toubert y Jean Leclant (Dirs.), *Histoire et archéologie méditerranéennes sous Napoléon III. 21^e colloque de la Villa Kérylos à Beaulieu-sur-Mer les 8 et 9 octobre 2010* (pp. 155-177). Académie des Inscriptions et Belles Lettres.
- Neira Jiménez, María Luz (2000). Las expediciones de la primera mitad del siglo XIX al Norte de África. Su contribución al descubrimiento y estudio de los mosaicos romanos. En Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri y Cinzia Vismara (Eds.), *L'Africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa* (pp. 797-816). Carocci.
- Peyssonnel, Jean-André (1838). *Voyages dans les régence de Tunis et d'Alger (1724-25)*, tom.I. Gide.
- Piquet, Victor (1921). *Les civilisations de l'Afrique du Nord*. Armand Colin.
- Pons Pujol, Luis (2012). ...quae sunt Caesaris, Caesari, et quae sunt Dei, Deo (Mt. 22, 21). El Imperio colonial francés en el Norte de África y la recogida de datos arqueológicos. En Bernadette Cabouret, Agnès Gros Lambert y Catherine Wolf (Dirs.), *Visions de l'Occident romain. Hommages à Yann Le Bohec* (pp. 309-320), tom. I. Éditions de Boccard.
- Renan, Ernest (1873). Exploration scientifique de l'Algérie : la société berbère. *Revue des Deux Mondes*, 107(1), pp. 138-157.
- Renan, Ernest (1875). *La réforme intellectuelle et morale*. Michel Lévy Frères.

- Rivière Gómez, Aurora (1997). Arqueólogos y arqueología en el proceso de construcción del Estado-nacional español (1834-1868). En Margarita Díaz-Andreu y Gloria Mora (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (pp. 133-140). Universidad de Málaga.
- Rougerie, Jacques (2018). *La Commune et les Communards*. Gallimard.
- Ruggeri, Paola (2021). A reflection on African religious life through the 21 Conferences of “L’Africa Romana” (1983-2020). *Revista de historiografía (RevHisto)*, 36, pp. 397-413.
- Sahli, Mohamed-Chérif (1965). *Décoloniser l’histoire*. Éditions ANEP.
- Saint-Arnaud, Armand (1864). *Lettres du Maréchal de Saint-Arnaud (1832-1854)*, tom. I. Michel Lévy Frères.
- Sebaï, Meriem (2005). La romanisation en Afrique, retour sur un débat. La résistance africaine : une approche libératrice ? *Afrique et Histoire*, 3(1), pp. 39-56.
- Sièyes, Emmanuel (1888). *Qu’est-ce que le Tiers État?* Edme Champion.
- Thébert, Yvon (1978). Romanisation et déromanisation en Afrique : histoire décolonisée ou histoire inversée? *Annales. Economies, sociétés, civilisation*, 33(1), pp. 64-82.
- Yanoski, Jean (1844). L’Afrique chrétienne. En Adolphe Dureau *et al.* (Eds.), *L’univers, ou histoire et description de tous les peuples*, VOL XXX (pp. 1-56). Firmin Didot Frères.

THE LANDSCAPE OF ANCIENT GREECE: ITS SPECIFIC CHARACTERISTICS
AND TREATMENT IN MICHELET'S *INTRODUCTION TO UNIVERSAL HISTORY*

El paisaje de la antigua Grecia: características específicas y su tratamiento en la *Introduction à l'histoire universelle* de Michelet

Simón Vladimir Pérez Medina

Universidad de Los Andes (ULA)

simonvladimir@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-5023-6543>

Fecha de entrega: 9.12.2024 / Fecha de aceptación: 09.02.2025

Resumen

El artículo trata sobre las características particulares del paisaje de la antigua Grecia presentes en la *Introduction à l'histoire universelle* de Jules Michelet y la manera en que fueron presentadas por éste y su encaje en obras contemporáneas. La existencia de golfos y puertos, de ríos, valles y montañas, así como la cercanía al mar, permite observar gran cantidad de curvas y ángulos; esta naturaleza im-

Abstract

This article discusses the particular characteristics of the ancient Greek landscape present in Jules Michelet's *Introduction to Universal History* and the way in which he presented them. The existence of gulfs and ports, rivers, valleys and mountains, as well as the proximity to the sea, allows us to observe a great number of curves and angles; this nature imposes on man the need to work it, a necessary

pone al hombre la necesidad de trabajarla, condición necesaria para conseguir la libertad. Junto a los rasgos particulares con que el célebre historiador francés presenta al espacio físico heleno, por el que manifiesta gran admiración y simpatía, destaca la presencia de *póleis*, las cuales son representadas por la más famosa de todas: Atenas. A ellas atribuyó un significado muy rico, pues aparte de los elementos político, económico, social y cultural, añadió su dimensión física, simbolizada por las murallas atenienses y el espacio urbano separado de la *chora*. Además, Michelet presentó la geografía helena determinada por la dicotomía entre los paisajes natural y urbano.

Palabras clave

Paisaje, naturaleza, Hélade, *Introduction à l'histoire universelle*, Michelet.

condition for achieving freedom. Along with the distinctive features with which the famous French historian presents the physical space of Greece, for which he expresses great admiration and sympathy, he highlights the presence of *poleis*, represented by the most famous of all: Athens. He attributed a very rich meaning to them, since, in addition to the political, economic, social and cultural elements, he added their physical dimension, symbolized by the Athenian walls and the urban space separated by the *chora*. Furthermore, Michelet presented the Hellenic geography determined by the dichotomy between the natural and urban landscapes.

Key words

Landscape, nature, Hellas, *Introduction to universal history*, Michelet.

Introducción

El objetivo del artículo es exponer las características particulares del paisaje de la antigua Grecia presentes en la *Introduction à l'histoire universelle* de Jules Michelet, analizando la manera en que fueron presentadas por éste en tales páginas y cómo fue su recepción por autores posteriores. El prestigioso intelectual francés nacido en París en 1798, ocupa un sitio preeminente entre los pensadores decimonónicos; cultivó la historia con gran esmero¹ y reivindicó para sí mismo solamente la condición de historiador², a pesar de ser versado en otras áreas del conocimiento humano como la filosofía³ y las letras –en este último ámbito se doctoró en 1819⁴–. A lo largo de su productiva vida se dedicó a múltiples labores; cabe recordar que fue jefe de la sección histórica de los archivos nacionales de Francia⁵ y profesor de miembros de la realeza⁶. Ha sido considerado de múltiples maneras, por ejemplo, algunos de sus biógrafos han afirmado que fue un historiador burgués⁷, mientras otros han destacado su condición de pensador romántico⁸. La influencia de su obra traspasó la época en que vivió e irradió los tiempos posteriores al haber servido de inspiración a la celeberrima *Escuela de los Annales*⁹, uno de cuyos miembros no dudó un instante en considerarlo el más grande historiador de la decimonónica centuria¹⁰. En abril de 1831, Michelet publicó una breve y llamativa obra titulada *Introduction à l'histoire universelle*, a la cual él mismo consideró –muchos años después– como su primera contribución importante a la historia¹¹. En el siglo XIX, algunos la juzgaron una

1. Roldán, 2012, p. 91.

2. Gambogi Teixeira, 2011, p. 33.

3. Monod, 1906, p. 383.

4. Tal como recuerdan Camargo, 2017, p. 21; Cantero, 2005, p. 643; Gossman, 2010, p. 8; Santos Rabelo, 2011, p. 1; entre otros.

5. Monod, 1897, p. 40; Viallaneix, 1988, p. 44. Véase, además: Botello, 2012, p. 4; Mahieu, 1954, p. 16; Petitier, 2004, p. 9; Richard, 1975, p. 99; Santos Rabelo, 2011, p. 2.

6. Havelange, Huguier y Lebedeff-Choppin, 1986, p. 505; Monod, 1897, p. 16.

7. Mano, 2002, p. 51.

8. Dias Mendes, 2008, p. 4; Gambogi Teixeira, 2015, pp. 103 y 110; Gambogi Teixeira, 2011, p. 34; Gossman, 2013, p. 5; Perini, 1994, p. 180; Plas, 2014, p. 2; Santos Rabelo, 2011, pp. 1 y 3.

9. Creighton, 2016, p. 12; Viallaneix, 1975, p. 211; Wessel, 1996, p. 134.

10. Véase, Gossman, 2013, p. 12.

11. Haskell, 1993, p. 1407.

obra de filosofía de la historia¹², criterio que compartió Monod en al menos dos de sus publicaciones¹³. A pesar del tiempo transcurrido, sus líneas siguen siendo leídas con atención pues ellas contienen el texto programático de este historiador galo, por cuanto «...lance son oeuvre et l'organise, lui donne une orientation, et un centre»¹⁴.

La brevedad de esta obra en general no impidió a su autor dedicarse íntegramente desde la página trece a la dieciséis, ambas inclusive, a explicar la lucha contra la naturaleza en la antigua Grecia –pocas páginas, ciertamente, pero su escaso número no impide la densidad de ellas, circunstancia que justifica la atención que se les prestará a continuación–; estando esta última integrada por heterogéneos elementos entre los que se encuentra el paisaje heleno. Este último es poseedor de algunas cualidades específicas que se constituyeron en centro de una presentación peculiar por parte de Michelet; además, también comparte rasgos comunes con otras zonas europeas e, incluso, asiáticas y africanas –como la movilidad relativa y la diversa aptitud para el movimiento, entre otros–, sin embargo, ellos no forman parte del objeto de las presentes páginas. En otras palabras, si bien el paisaje griego comparte algunas características con otros territorios a través de los cuales discurre la lucha del hombre contra la naturaleza –eje central de la obra– durante la antigüedad, el ambiente donde se desarrolla la civilización helena posee un conjunto de cualidades que lo identifican, entre ellas el no ser completamente rural y mucho menos natural, por cuanto contiene dentro de sí a la *cité* o *pólis*, la cual se encuentra representada por la más importante de todas: Atenas.

La exposición no solamente tomará en consideración las afirmaciones del propio Michelet presentes en la *Introduction à l'histoire universelle* sino que, a fin de delinearlas más claramente y ubicarlas en el contexto de la época, serán contrastadas con las visiones sobre el tema contenidas en otras obras de historia universal publicadas en días relativamente cercanos a la composición de aquella. Además, serán atendidos los criterios elaborados por estudiosos de la vida y obra de aquel importante historiador francés, como Monod, Viallaneix y, en tiempos más recientes, Petitier cuyas investigaciones sobre la manera en que Michelet presenta la geografía son de obligatoria consulta, entre ellas *La géographie de Michelet: Territoire et modèles naturels dans les premières oeuvres de Michelet*¹⁵. Por último, es necesario señalar que las siguientes páginas estarán divididas en dos apartados, en el primero de ellos serán señalados los rasgos particulares de la geografía física helena y, el segundo estará dedicado al elemento esencial del paisaje griego presentado por Michelet: la *cité* o *pólis*.

12. Branca, 1862, p. 1.

13. Monod, 1923, p. 185; Monod, 1905, p. 20.

14. Petitier, 2004, p. 7.

15. L'Harmattan, París & Montréal, 1997.

Características particulares de la geografía física helena presentes en la *Introduction à l'histoire universelle*: su tratamiento y presentación por Jules Michelet

En las primeras páginas de la *Introduction à l'histoire universelle* se aprecia con facilidad que la naturaleza se encuentra representada principalmente por el espacio físico. Esta introducción ofrece ya una perspectiva de las consideraciones del autor sobre la percepción del entorno natural. Sin embargo, la situación cambia en la exposición del mundo griego ya que, a pesar de que éste sigue ocupando un sitio relevante, Michelet mencionó otros componentes de aquella entre los cuales cabe mencionar algunos inherentes al cuerpo humano –como la vida sexual– y los vinculados a los rasgos poseídos por las divinidades.

En el primer caso, el estudioso francés se refirió al rechazo de la poligamia, expresión del combate del hombre contra la sensualidad, la cual continuaba existiendo en Judea a pesar de haberse operado en ésta el repudio al becerro de oro que representaba a la naturaleza egipcia. Y, en el segundo caso, expuso lo que podría llamarse la «desnaturalización» y, paralela, «humanización», «politización» y, consecuente, «espiritualización» y/o «racionalización» de las divinidades; en este sentido, Michelet afirmó que –en la antigua Grecia– la divinidad «se dégageant de la nature fatale»¹⁶, es decir, se «desnaturalizó»; al mismo tiempo, los dioses dejaron de ser los ídolos de gran tamaño existentes en Asia y adoptaron las proporciones del ser humano –además, siguieron su progreso¹⁷–, es decir, se «humanizaron»; dejaron de habitar los santuarios levantados en la India y Egipto –modelo de edificación considerada «ténébreux» por aquél¹⁸, término que recuerda la obscuridad de muchos templos egipcios levantados en los días del Imperio Nuevo¹⁹– para ocupar el ágora de Atenas, convirtiéndose en miembros de la *pólis*, es decir, se «politizaron» y, por último, revistieron el pensamiento vulgar con lo que fueron perdiendo su dimensión material o natural y pasaron al ámbito del espíritu y/o razón, es decir, se «espiritualizaron» o «racionalizaron».

Con motivo de su exposición de la lucha del hombre contra la naturaleza, Michelet deslizó en la *Introduction à l'histoire universelle* un conjunto de informaciones sobre geografía física, la mayor parte de las veces caracterizadas por su brevedad. El caso de la antigua Grecia no es una excepción ya que también sus rasgos son tratados de manera sucinta, sin embargo el distinguido estudioso francés no pudo reprimir algunas palabras que dejan ver su admiración por ellos, entre las cuales vale recordar las siguientes: «...et cette imperceptible merveille de la Grèce dans la variété heurtée de ses monts et de ses torrens, de ses caps et de ses golfes, dans la multiplicité de ses courbes et de ses angles, si vivement et si spirituellement accentués»²⁰. A diferencia de otras opiniones contenidas en esta publicación, como el carácter negativo de la naturaleza o la visión positiva de la Edad Media, que fueron posteriormen-

16. Michelet, 1831, p. 15.

17. Michelet, 1831, p. 15.

18. Michelet, 1831, p. 14.

19. Serrano, 1998, p. 227.

20. Michelet, 1831, p. 13.

te abandonadas por el estudioso francés, aquella admiración fue plasmada de manera más desarrollada y precisa en otra de sus obras, la *Bible de l'Humanité*²¹.

La elección, por parte de Michelet, de la lucha del hombre contra la naturaleza como eje de la historia universal —mencionada por Petitier²², Viallaneix²³, y de la que Monod afirmó: «Cette espèce de malédiction qu'il jetait en 1830 à la nature comme obstacle à la liberté humaine, cette opposition qu'il établissait entre la nature et l'idéal moral, cette guerre qu'il déclarait à la nature...»²⁴— y el paralelo ofrecimiento de una valoración tan positiva de una de las partes de aquella como es la geografía física de Grecia, constituye un contraste cuya razón de ser no solamente radica en opiniones ampliamente aceptadas durante las edades moderna y contemporánea, como la relevancia del mundo grecorromano y la visión favorable de Europa, sino muy especialmente en la necesidad del paisaje heleno de ser trabajado por el hombre, por cuanto este esfuerzo servía de instrumento para enfrentar a la naturaleza y conseguir la libertad²⁵. Por tanto, este contraste puede ser explicado por el posicionamiento del historiador francés a favor del hombre y su espíritu en el seno de aquel combate, y constituye un ejemplo de la oposición de elementos²⁶ a la que acudió, con alguna frecuencia, para explicar los sucesos del pasado humano²⁷, muy especialmente en el caso de la antigua Grecia, a la que consideró un mundo plagado de ellas por cuanto el «...monde de la Grèce était un pur combat: combat contre l'Asie, combat dans la Grèce elle-même, lutte des Ioniens et des Doriens, de Sparte et d'Athènes»²⁸. Cabe señalar que ellas también acapararon la atención de Quinet²⁹.

Ahora bien, esta visión favorable de la Hélade fue expuesta estableciendo otra contraposición, la cual consistió en el contraste del espacio físico griego con el egipcio, el primero caracterizado por la multiplicidad de curvas y ángulos y, el segundo, por su uniformidad, inmovilidad y rectitud³⁰. Cabe señalar que antes de comenzar la exposición sobre Grecia, Michelet manifestó que las comarcas provistas de golfos y puertos, las delimitadas por montañas y mares, y las cruzadas por ríos y valles, eran las más aptas para conseguir la libertad³¹; precisamente, éstas eran las características poseídas por la tierra helena. Tales líneas, describiendo brevemente los principales rasgos de la geografía griega, fueron escritas por

21. F. Chamerot, Libraire-Éditeur, París, 1864. Véase al respecto, Monod, 1923, p. 209.

22. Petitier, 1997, p. 74.

23. Viallaneix, 1979, p. 4.

24. Monod, 1923, p. 210.

25. Petitier, 1997, pp. 31, 67, 90 y 248.

26. Inspirada en la idea de *pólemos* de Heráclito.

27. Al respecto, Crossley ha expresado: «He imprinted upon his interpretation of the past a series of symbolic oppositions» -Crossley, 1993, p. 186-.

28. Michelet, 1831, p. 16.

29. Massé, 2007.

30. Michelet, 1831, p. 14.

31. Michelet, 1831, pp. 14-15.

Michelet pocos años después de que Lapie diera a conocer sus mapas de tales lugares³² y de que comenzara la expedición a Morea³³ a fines de la década de 1820³⁴, que no sólo influyó en la independencia de Grecia³⁵ sino también posibilitó la llegada a su suelo de estudiosos³⁶ quienes, aparte de dar a conocer variados aspectos de la vida en estos territorios durante la antigüedad³⁷, efectuaron importantes labores cartográficas³⁸ cuyos resultados fueron dados a conocer poco después de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*³⁹. Tal expedición también influiría en la posterior creación, en 1846⁴⁰, de la École française d'Athènes⁴¹.

Como ha sido indicado, la descripción del espacio físico griego —efectuada a grandes rasgos y con gran admiración por Michelet— refleja, en alguna medida, la idealización de los helenos, sus hechos históricos y su legado al mundo que, surgida mucho tiempo atrás, estaba presente en ambientes del siglo XIX; ello contribuye en alguna medida a comprender por qué la narración contiene un claro elemento estético que impregna a los accidentes geográficos⁴², creando la impresión de estar «pintados» —en vez de «descritos»— en el texto⁴³. Ello también es una demostración de las excepcionales dotes literarias de Michelet y de su gran interés por las fuentes visuales —reconocido por Petitier⁴⁴—, a las cuales atendió a pesar de su escasa inclinación por la pintura histórica⁴⁵.

Aquel entusiasmo por la geografía helena guarda correspondencia con la valoración general de Grecia ofrecida por este historiador francés, a la cual calificó de «...belle entre les choses belles»⁴⁶. Esta imagen contrasta con la que brinda de los territorios pertenecientes a la India, Persia, Egipto y Judea, pues, si bien se esforzó por establecer la magnificencia del mundo natural indio, no manifestó simpatía alguna por éste; y en los otros tres casos, la descrip-

32. Ploutoglou, Pazarli, Boutoura, Daniil y Livieratos, 2011, p. 1; Tolias, Gkadolou y El Gedi, 2023, p. 122; Tsorlini, Pazarli, Ploutoglou, Boutoura y Livieratos, 2011, p. 1.

33. Bricout, 2019, p. 71; Broc, 1981, pp. 320-322; Massé, 2007, p. 1; Ortega Gálvez, 1996, p. 78.

34. Tsakopoulos, 2023, p. 52; Jurien de La Gravière, 1874, p. 877; Moret y Zambon, 2016, pp. 50-51.

35. Después de una guerra contra el imperio otomano, el estado de Grecia fue fundado en 1830 (Gazi, 2011, p. 365) y oficialmente reconocido como reino independiente por el Tratado de Londres de 1832 (Alexandri, 2002, p. 192).

36. Bricout, 2019, p. 75.

37. Bricout, 2019; Ortega Gálvez, 1996, p. 86.

38. Bricout, 2019, p. 288; Ploutoglou, Pazarli, Boutoura, Daniil y Livieratos, 2011, pp. 1 y 3; Tolias, Gkadolou y El Gedi, 2023, p. 124.

39. Tolias, Gkadolou y El Gedi, 2023, p. 124.

40. Stéphane, 2008, p. 407.

41. Laroche, s/f, p. 13.

42. «...la nature est avant tout esthétique», expresa Petitier, 1997, 89. Esta investigadora explica este aspecto estético en el pensamiento de Michelet en general: véase, Petitier, 1997, pp. 246, 249, 259.

43. Consúltase Petitier, 1997, pp. 90, 175-177.

44. Petitier, 2013, p. 73.

45. Petitier, 2013, p. 72.

46. Michelet, 1831, p. 15.

ción de los espacios físicos está exenta de apasionamiento. Su agrado por la geografía helena, a la cual no duda en calificar de «maravilla» a pesar de no competir en grandiosidad con la de la India –pues manifiesta que «...ce monde sévère de l'Occident, la nature ne donne rien d'elle-même...»⁴⁷– demuestra la influencia de la subjetividad de Michelet en tal afirmación⁴⁸. Si bien dicho influjo se encuentra presente en mayor o menor medida en la conformación de cualquier criterio, en su caso es más evidente, al punto que Petitier ha manifestado que éste «...nunca negou sua implicação pessoal na história – o que lhe vale críticas até os nossos dias, às vezes pouco pertinentes»⁴⁹. Esta irrupción de la subjetividad del autor puede ser apreciada en otros libros de historia publicados durante el siglo XIX, como la *Römische Geschichte* de Niebuhr quien en sus líneas expresó su antipatía por Pompeyo Magno, tal como puede apreciarse en la traducción a la lengua inglesa –publicada en el año 1849– que circuló con el título *Lectures on History of Rome*, donde pueden ser leídas las siguientes palabras: «I will not deny that I have a dislike for Pompey...»⁵⁰. Otro ejemplo es la *Römische Geschichte* escrita por Mommsen, quien en sus líneas no pudo reprimir su simpatía por Julio César⁵¹.

Sin embargo, la manifestación de agrado y admiración presente en la descripción de la geografía física de Grecia contenida en la *Introduction à l'histoire universelle*, no fue una práctica generalizada en las publicaciones de historia universal por cuanto muchos autores se limitaron al simple señalamiento de los elementos de aquélla; un ejemplo es *An abridgement of universal history* cuyo autor –Whitaker– señaló la posición astronómica de Macedonia por medio de la indicación de su latitud y longitud, recordó que su territorio contaba con islas y con una parte continental en la que podían ser apreciadas bahías profundas, colinas y llanuras; y además, advirtió que gozaba de uno «...of the choicest climates of the globe...»⁵². No conforme con tales informaciones, afirmó que Macedonia producía con abundancia todos los bienes necesarios, era muy fértil y extremadamente favorable para la mente humana⁵³. Otro ejemplo de la manera en que Whitaker abordó la exposición de la geografía física de la antigua Hélade, es el siguiente:

Hence, then, passing to the last province of Proper Greece, which it has been proposed separately to notice, that of Doris; this was on the north of it parted from Thessaly by Mount Oeta, and a ridge of other hills; on the south of it lay Phocis, and part of Aetolia; on the east it was separated by the river Pindus from the Locri Epicnemidae; and on the west by the Achelous from Epirus. The mountains of this region were numerous and considerable; and of these the most noted were Oeta and Pindus. Yet the country contained spacious plains, with an healthy air, and its soil was capable of every agricultural improvement: but the Doric territories were restrained to about forty

47. Michelet, 1831, p. 14.

48. Véase al respecto, Petitier, 1997, p. 185.

49. Petitier, 2013, p. 70.

50. Niebuhr, 1849, p. 404.

51. Al respecto, véase: Griffin, 1988, p. 558; Tatum, 2008, p. 19.

52. Whitaker, 1817, p. 201.

53. Whitaker, 1817, p. 201.

miles in length, and about half that in breadth. This tract is said to have been called Doris, and its people Dores, from Dorus the son of Hellen, and grandson of Deucalion...⁵⁴

Como puede observarse fácilmente, a pesar de algunas opiniones favorables como la buena disposición del territorio macedonio para la mente humana y la producción de mercancías lujosas, el autor de la obra no manifestó el entusiasmo de Michelet por la geografía física griega en la cual, ciertamente, los montes y montañas jugaban un importante papel en variados aspectos de la vida en tales lugares, entre ellos, determinaban el tránsito de una región a otra y, en la mentalidad religiosa, eran morada de dioses, como el Olimpo⁵⁵, o sitios frecuentados por ellos, como el Ida⁵⁶. Si bien Michelet efectuó tales aseveraciones refiriéndose a Grecia en su conjunto, mientras Whitaker centró la atención en sus distintas regiones, éste procedió de manera similar a aquél al recordar la gran cantidad de montañas de Laconia, las cordilleras que la separaban de Mesenia y Arcadia, los ríos que irrigaban su suelo —como el Eurotas—, y los excelentes pastos que ofrecía⁵⁷.

Como es evidente, Michelet conocía los accidentes geográficos de Grecia, así como la importancia de Heródoto en el mundo heleno pues, por una parte, reconoció esta última al mencionar su nombre junto al de relevantes hombres como el filósofo Platón y el trágico Sófocles⁵⁸ y, por otra, leyó atentamente (pero no citó directamente) su obra, que contiene la narración de las guerras médicas⁵⁹. Gracias a esta lectura afirmó que en una de sus batallas, llevada a cabo en las aguas de Salamina, Grecia rechazó a Asia al infligir una importantísima derrota a las tropas invasoras persas⁶⁰. Entonces, llama la atención que a pesar de su conocimiento de la geografía y la historia griegas⁶¹, aquel historiador francés no haya recordado, con ocasión de esta confrontación bélica, el lugar donde un número relativamente pequeño de helenos, entre los que destacaron trescientos espartanos resueltos a luchar hasta morir⁶², obstaculizaron eficazmente el avance de las incontables tropas persas aprovechando la imposibilidad de que huestes tan numerosas pudiesen pasar por un sitio otrora tan estrecho, pues con su mención también hubiese ilustrado la condición montañosa de la Hélade que él mismo indicó. Este paraje, ubicado a pocos kilómetros de la desembocadura del río Esperqueo,

54. Whitaker, 1817, p. 294.

55. Véase a título de ejemplo: Hom. *Il.*, 1, 420; 1, 497-499; 7, 19.

56. Véase, por ejemplo: Hom., *Il.*, 2, 821; 2, 824; 4, 475; 7, 202.

57. Whitaker, 1817, p. 282.

58. Michelet, 1831, p. 15.

59. Si bien el historiador francés menciona los nombres de estos importantes hombres de tiempos de la antigüedad —Heródoto, Platón y Sófocles—, no existe en las páginas 13 a la 16 de la *Introduction à l'histoire universelle*, dedicadas a la antigua Grecia, mención alguna de sus obras, así como tampoco en las dos únicas notas finales relativas a estas páginas recién mencionadas. Es importante señalar que la primera edición de tal publicación, perteneciente al año 1831, carece de listado bibliográfico.

60. Michelet, 1831, p. 14.

61. Véase Petitier, 1997, pp. 8-10; 108.

62. Dirigidos por el rey Leónidas.

llevaba por nombre Termópilas, el cual recordaba las aguas termales brotadas de la tierra junto a las puertas o *pylai*. Tal lugar era

...un alargado e irregular pasillo dispuesto entre el golfo Maliaco y el monte Calídro, entre el mar y la montaña, en la costa norte del abrupto istmo que dibuja la Grecia central. Aun así un pasillo vital, pues permitía la comunicación entre el norte y sur de la Hélade, sucesivamente, a través de las regiones de Tesalia, Mélide y Lócride oriental... Su trascendencia fue la de constituir un eslabón medular en la ruta a larga distancia establecida territorial y marítimamente entre Tracia, el Ática y el Peloponeso⁶³.

Aquella estrategia bélica helenica, consistente en aprovechar las dificultades ofrecidas por el terreno –es decir, la condición montañosa del paisaje–, fue tan eficaz que la victoria solamente pudo ser alcanzada por los soldados al servicio del Rey de Reyes, gracias a un delator –Epialtes o Efilates, hijo de Euridemo– quien dio a conocer un paso entre montañas que permitía rodear a las escasas, pero decididas, tropas griegas⁶⁴. La extrema valentía de los helenos que dieron su vida en el lugar ha sido recordada con relativa frecuencia, no solamente en las obras de historia griega sino también en las de historia universal, entre ellas algunas publicadas en el siglo XIX, como *An abridgement of universal history* de Whitaker⁶⁵. Incluso, en el poema titulado *Napoléon en Égypte. Poème en huit chants* publicado en 1828, puede leerse: «Les vallons du Thabor seront nos Thermopyles»⁶⁶.

Así pues, la omisión de una gesta bélica como la ocurrida en Termópilas, que Michelet necesariamente debió conocer y en la que una cualidad de la geografía física –de la que escribió en su obra– desempeñó un rol relevante, solamente puede ser explicada tomando en consideración al eje de la *Introduction à l'histoire universelle* que, como se ha indicado anteriormente, está constituido por la lucha del hombre contra la naturaleza. Ahora bien, como Asia representa a esta última en tales páginas, Persia –al ser parte de ella– asume el mismo rol en las guerras médicas, razón por la cual la batalla acontecida en Termópilas –por haber terminado en derrota para Grecia y en victoria para aquel imperio asiático– constituyó un triunfo de la naturaleza a pesar de la gran valentía desplegada por los defensores del mundo griego. Entonces, como Michelet quería señalar que la Hélade plantó cara a esta última, la mención de esta batalla culminada en derrota no debió parecer conveniente a su argumento, razón por la cual omitió su recuerdo y acudió a otro lugar de la geografía griega –esta vez, marítimo– llamado Salamina, en el que ocurrió otro enfrentamiento entre aquellos dos rivales, aunque en esta oportunidad con un resultado favorable a Grecia y, por tanto, contrario a los intereses de la potencia representante de la naturaleza.

63. Sánchez-Moreno, 2010, p. 1414.

64. Hdt., 7, 213, 1.

65. Whitaker, 1817, p. 290.

66. Barthélemy y Méry, 1828, p. 154.

Aparte de los componentes del paisaje antes mencionados, Michelet resaltó también algunos cercanos al mar como cabos y golfos, tal como siglos antes hizo Pausanias en su *Descripción de Grecia*, quien en la primera línea de ésta señaló al promontorio de Sunión o cabo Sunión, ubicado en la costa del Ática⁶⁷. Una visión similar ofreció Whitaker, quien por una parte recordó el mar de Creta y algunas características de las islas allí ubicadas⁶⁸ —aquellas «...islands are Clauda, Dia, Letoa, Egilia, Calymna, Astypalam, Thera, and some others...»⁶⁹; y, por otra, resaltó el importante número de puertos y de cómodas dársenas presentes en Laconia⁷⁰. Por su lado, De Angeli en su *Compendio di storia universale antica* también indicó la presencia del mar, de penínsulas e islas en el espacio de la Hélade⁷¹.

Tales características de la geografía griega señaladas por Michelet ponen en evidencia otro rasgo de aquellos lugares: la condición cercana del mar, que permitió a los helenos superar pluralidad de problemas, entre ellos, las dificultades para el transporte de bienes y personas impuestas por el espacio terrestre⁷². Ahora bien, es conveniente examinar si en la *Introduction à l'histoire universelle*, Michelet adelantó algún criterio acerca de la magnitud de la influencia del mar en la vida de la Hélade, ya que este tema ha preocupado a historiadores de épocas posteriores, algunos de los cuales han considerado a Grecia una «...tierra marinera...»⁷³, en la que el ponto cumplía la función de eficaz medio para la comunicación entre civilizaciones⁷⁴; paralelamente, otros han enfatizado el apego a la tierra poseído por los helenos y han visto a aquella concepción como el resultado de la contraposición efectuada con la condición campesina de los romanos, por tanto, los griegos no eran originariamente hombres de mar, razón por la cual su adaptación a éste requirió una considerable inversión de tiempo⁷⁵; de tal manera que en el «...fondo del suo cuore il greco è un terrestre nella stessa misura del romano; per convincersene, basta rileggere Esiodo, vedere i suoi elogi dell'agricoltura, l'attività umana per eccellenza... Se dunque il greco è diventato marinaio, quasi suo malgrado...»⁷⁶. Ahora bien, aunque las palabras de Michelet arriba citadas permiten apreciar la cercanía del mar y, por ende, suponer su influencia en la vida de los helenos a lo largo del devenir histórico de Grecia, de las mismas no se deduce válidamente que haya considerado a ésta una tierra de marineros⁷⁷; por el contrario, salvo el recuerdo de Salamina donde ocurrió una batalla naval, enfatizó la vida en la *pólis* ya que en su seno el hombre

67. Paus., 1,1,1. La obra de Pausanias sirvió de orientación a estudiosos del siglo XIX, entre ellos Schliemann -Bauzá, 2012, pp. 14-15-.

68. Whitaker, 1817, p. 317.

69. Whitaker, 1817, p. 317.

70. Whitaker, 1817, p. 282.

71. De Angeli, 1871, p. 114.

72. Porro Gutiérrez, 2004, p. 55.

73. Rodríguez López, 2008, p. 178.

74. Rodríguez López, 2008, p. 178.

75. Vegas Sansalvador, 2000, pp. 81-82.

76. Rougè, 1996, p. 16.

77. Rodríguez López, 2008, p. 178.

dominó la naturaleza y los dioses adquirieron dimensiones humanas y habitaron la plaza pública⁷⁸. Además, las labores mencionadas con ocasión de la exposición sobre Grecia eran propias de la *cité* y no tenían un vínculo directo con el mar; entre ellas, actividades filosóficas, literarias e historiográficas como las llevadas a cabo por Aristóteles, Heródoto, Platón y Sófocles –cuyas obras no fueron expresamente mencionadas por Michelet⁷⁹, y otras de corte artístico como la creación de estatuas⁸⁰. Igualmente, los pocos lugares indicados en las páginas de la obra, como la plaza pública de Atenas⁸¹ y el gineceo –que, según el historiador francés, debía ser abandonado por la mujer⁸², estaban ubicados en la *pólis* . También cabe resaltar que, si bien Atenas fue una potencia marítima de primer orden durante una época, el estudioso galo se refirió a ella por su importancia en la Hélade y no por su vínculo con el ponto.

Por otro lado, si bien el conocimiento existente en la época de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* permitía afirmar la influencia del cercano mar en la vida de los antiguos griegos, todavía no habían sido efectuados algunos descubrimientos como los de Evans y Schliemann, los cuales no solamente trajeron al ámbito de la realidad histórica a civilizaciones que, hasta ese momento, muchos habían considerado producto de la prolija imaginación helena⁸³ –en tal sentido, Salmon, quien enfatiza la labor del primero, ha manifestado: «Les fouilles de Cnossos et de ses environs complètent celles de Schliemann et révèlent au monde une de ses plus anciennes civilisations, à laquelle on donnera le nom d' “égéenne”»⁸⁴–, sino también permitieron observar la interacción de los griegos con el ponto en épocas remotas.

Además, si bien Evans sacó a la luz el palacio de Cnossos y Schliemann los de Micenas y Tirinto⁸⁵, este último también excavó en Hissarlik, lugar vinculado a la guerra de Troya, la cual fue brevemente recordada por Michelet con ocasión de señalar los tres momentos en que Grecia se enfrentó a Asia, siendo el primero el ataque de las huestes aqueas a tal lugar; el segundo –ya mencionado anteriormente–, la batalla de Salamina durante las guerras médicas y, el tercero, la campaña conquistadora de Alejandro Magno⁸⁶.

Cabe destacar con relación al primer momento de tal enfrentamiento que el recuerdo de Troya no solamente es la indicación de una gesta bélica probablemente ocurrida, sino también el señalamiento de una ciudad ubicada en el espacio físico de Anatolia adyacente al mar Egeo. Por otro lado, si bien la referencia a esta guerra se justifica porque en ella combatieron tropas de Grecia contra las de Asia lo cual, según la interpretación de Michelet, fue expresión del combate contra la naturaleza, esta contienda bélica también fue mencionada por otros

78. Michelet, 1831, pp. 14-15.

79. Véase cita 59.

80. Michelet, 1831, pp. 15-16.

81. Michelet, 1831, p. 15.

82. Michelet, 1831, p. 16.

83. Véase al respecto, Moscati, 1977, p. 8 y Bauzá, 2012, p. 6.

84. Salmon, 1954, p. 25.

85. Morford y Lenardon, 2003, p. 39.

86. Michelet, 1831, p. 14.

estudiosos que no la concibieron de tal manera, entre ellos pueden ser señalados: Bossuet⁸⁷; Calmet quien en el primer tomo de su *Histoire Universelle, sacrée et profane, depuis le commencement du monde* señaló que fue célebre en la antigüedad y concedió un gran honor a Grecia⁸⁸; Mavor quien en el primer volumen de su *Universal history, ancient and modern; from the earliest records of time, to the general peace of 1801* recordó que es una de las más conocidas de la historia⁸⁹; y Whitaker quien en su *An abridgement of universal history* se limitó a señalar el momento de su ocurrencia⁹⁰. Luego de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle* por Michelet, Willard dio a conocer la obra titulada *A system of Universal History, in perspective* en la cual, con ocasión de atender la guerra de Troya, señaló los nombres de Esparta, Corinto y Micenas, y el de partes de la geografía helena como la península del Peloponeso y algunas de sus regiones, entre ellas Laconia y Mesenia⁹¹; posteriormente, Ott en su *Manual de historia universal* señaló la participación de todos los helenos en la guerra de Troya⁹²; White en sus *Elements of Universal History on a new and systematic plan from the earliest plan to the treaty of Vienna* aportó informaciones sobre aquella contienda bélica, entre ellas los nombres de determinados emplazamientos y alguna aislada característica del paisaje⁹³; y de manera similar a este último, De Angeli en su *Compendio di storia universale antica* mencionó lugares de la geografía griega relacionados con algún personaje o suceso contenido en los relatos de la famosa contienda, entre ellos Micenas que fue gobernada por Agamenón y Pilos de donde provenía Néstor⁹⁴.

Las publicaciones recién mencionadas permiten apreciar la regular inclusión de referencias a Troya y su guerra en las obras de historia universal, lo cual implicó la admisión de su historicidad por algunos estudiosos, sin embargo, esta visión no gozó de aceptación generalizada por cuanto hubo quienes la consideraron perteneciente al plano de la leyenda. Al mismo tiempo, llama la atención el bajo número de alusiones a la geografía física de Troya presentes en aquéllas y las escasas indicaciones de lugares, las cuales se encuentran circunscritas principalmente a los emplazamientos donde se creían ocurridos importantes sucesos de tal contienda. Sin embargo, carácter excepcional poseen las obras de Maclaren, donde fueron examinados variados aspectos de la geografía física de la costa anatolia; ellas se titulan *A dissertation on the topography of the plain of Troy*⁹⁵ y *The plain of Troy described and the Identity of the Ilium of Homer with the New Ilium of Strabo proved by comparing the poet's narrative with the present topography*⁹⁶, la primera de las cuales circuló varios años antes de que lo hiciera la *Introduction à l'histoire universelle* de Michelet, mientras la segunda vio la luz mucho después.

87. Bossuet, 1742, p. 22.

88. Calmet, 1735, p. XII.

89. Mavor, 1804, p. 16.

90. Whitaker, 1817, pp. 264, 281-282, 284.

91. Willard, 1835, p. 23.

92. Ott, 1841, p. 127.

93. White, 1850, p. 33.

94. De Angeli, 1871, p. 121.

95. Maclaren, 1822.

96. Maclaren, 1863.

Las deficiencias en el conocimiento de pluralidad de aspectos vinculados con Troya –entre ellos, los concernientes a su geografía– repercutieron en el ambiente cultural de las primeras décadas del siglo XIX; ellas se debieron en buena parte a la limitación de las fuentes de información y, como se ha indicado anteriormente, a la poca o nula historicidad reconocida a tal contienda y su ubicación en el ámbito literario. Como ha sido indicado anteriormente, habría que esperar algunas décadas para que Schliemann, padre de la arqueología micénica⁹⁷, llevara a cabo sus grandes descubrimientos, realizados –en buena parte– gracias a su íntima convicción en las creencias que lo guiaban⁹⁸. Tales esfuerzos, que le permitieron descubrir una época remota de la vida alrededor del Egeo⁹⁹, estuvieron dirigidos a encontrar los referentes históricos de las narraciones homéricas¹⁰⁰; por tal motivo, los restos hallados generaron en él mismo un entusiasmo tal que los dio a conocer al mundo utilizando sus dotes de escritor¹⁰¹. Sin lugar a dudas, sus aportes modificaron la visión de la historia de la antigüedad imperante hasta ese momento y su prestigio –que desbordó al mundo académico– se esparció entre el gran público, razón por la cual su propia vida se convirtió en foco de atención de los investigadores¹⁰².

Por tanto, en los días de la publicación de la *Introduction à l'histoire universelle*, Michelet no tuvo noticias ciertas de los micénicos como pueblo histórico y, por tanto, tampoco pudo conocer sus grandes dotes marinerías; a pesar de ello, debió estar consciente de la importancia de la navegación en el Mediterráneo en siglos remotos, por cuanto se refirió expresamente a la *Ilíada*, obra con la que comenzó la literatura helena¹⁰³, en cuyos versos no solamente abundan las alusiones a las negras y veloces naves surcadoras del ponto¹⁰⁴, sino también –en el canto segundo– es señalado el número de embarcaciones portadoras de los valientes gue-

97. Mylonas, 1956, p. 277.

98. La certeza de Schliemann en sus creencias queda de manifiesto en las siguientes palabras de Cline: «Heinrich Schliemann was wandering around the ancient mound in northwestern Turkey one morning in May 1873, observing his workers' digging. He was certain that they were excavating ancient Troy but had not yet been able to convince all of the doubters» -Cline, 2017, pp. 24 y ss.-

99. Powell, 2004, p. 35; Prent, 2005, p. 44.

100. De Souza, 2015, p. 255.

101. Haubold, 2017, p. 22.

102. Referencias a Schliemann y su obra también se encuentran contenidas en Antoniadis y Kouremenos, 2021, pp. 184 y ss.; Bloedow, 1999, p. 325; Cepeda Ruíz, 2006, p. 942; Easton, 1998, p. 341-342; Easton, 1982, pp. 93-110; Heuck Allen, 1995, p. 50; Kennell, 2007, p. 786; Latacz, 2004, p. 17; Lesky, 1989, p. 38; Levine, 2014, p. 96; Mc Sweeney, 2018, pp. 18 y ss.; Maurer, 2009, p. 303; Morris, 1997, p. 536; Page, 1976, p. 41; Rojano Simón, 2019, p. 11; Runnels y Murray, 2001, p. 105 y Uslu, 2017, p. 35.

103. Véase Lesky, 1976, p. 23; Rutherford, 2005, p. 20; Santana Henríquez, 2005, p. 281. Tal condición de iniciadora de la literatura griega se puede deducir de las palabras de Létoublon, 2011, p. 27.

104. Por ejemplo: Hom. *Il.*, 1, 25; 1,300; 1,488; 2,17; 2,74; 2,165; 2,170; 3, 240; 3,280; 5,26; 5, 550; 5,791; 6,50; 7, 229; 7, 383. Sobre estas naves afirma Casson: «Le navi di Omero erano aperte e non pontate...» -Casson, 2004, p. 111-.

rreros aqueos¹⁰⁵ quienes, con gran decisión y arrojo, arribaron a las cercanías del Helesponto con la disposición de tomar la ventosa Ilión.

A pesar de recordar Troya, Michelet no incluyó en la *Introduction à l'histoire universelle* indicación alguna sobre la vida en Creta, aunque la existencia de Minos ya había sido reconocida por autores de prestigio como Aristóteles¹⁰⁶, Heródoto¹⁰⁷ y Tucídides¹⁰⁸. La razón de tal omisión pudo estar influida, aunque no de manera determinante, por la escasez de informaciones probatorias de la existencia de tal civilización; en tal sentido, Whitaker reconoció la circulación de relatos sobre el pasado de la isla que pertenecían más al ámbito de la fábula que al de la historia¹⁰⁹, entre ellos los que giraban en torno a Minos, quien habría dominado el Ática, liberado los mares de piratas¹¹⁰, establecido un régimen gubernamental en la isla¹¹¹, y creado leyes que «...were celebrated for their wisdom among surrounding nations»¹¹² y, por tal motivo, tiempo más tarde sirvieron de inspiración a Licurgo en la creación de la constitución espartana, como señaló White¹¹³.

Tal escasez de información solamente comenzó a ser superada varias décadas más tarde, gracias a los descubrimientos de Evans quien, a inicios del siglo XX¹¹⁴, sacó a la luz los restos de la civilización minoica florecida en aquella isla, los cuales han sido recordados en múltiples estudios¹¹⁵ y han entusiasmado a variados sectores de la población general¹¹⁶. Sin embargo, el factor determinante del completo silencio que cubrió los aspectos de la vida minoica en las páginas de la obra en estudio fue su escasa o nula utilidad para fundamentar la lucha del hombre contra la naturaleza por cuanto, a diferencia de Troya, las informaciones que sobre ella circulaban –como las mencionadas anteriormente– no ofrecían elementos para sustentarla.

105. Bocchetti sostiene en, al menos dos de sus publicaciones, que el *Catálogo de las Naves* constituye un mapa cultural de la antigua Grecia -Bocchetti, 2006, p. 72; Bocchetti, 2005, p. 41- y, además, se basa en historias de viajes -Bocchetti, 2006, p. 52-.

106. Arist., *Pol.*, 7, 10, 1-2; 1329b, 1-2.

107. Hdt., 1, 173, 2.

108. Th., 1,4,1.

109. Whitaker, 1817, pp. 208 y 300.

110. De Angeli, 1871, p. 118.

111. Whitaker, 1817, p. 300.

112. Willard, 1835, p. 22. Esta labor legislativa también fue recordada por De Angeli, 1871, p. 118.

113. White, 1850, p. 29.

114. Rojano Simón, 2019, p. 12; Salmon, 1954, p. 25.

115. A simple título de ejemplo y sin ánimo de ser exhaustivo, pueden recordarse las siguientes publicaciones: Ch. P., 1945, pp. 128-131; Evans, 1950, pp. 134-139; MacEnroe, 1995, p. 3; Morford y Lenardon, 2003, p. 39; Myres, 1941, pp. 940-968; Picard, 1932, pp. 21-32; Prent, 2005, p. 51; Schoep, 2018, p. 5 y Seton-Watson, 1946, p. 47.

116. Runnels y Murray, 2001, p. 79.

La *cité* o *pólis* en el paisaje de la antigua Grecia: su importancia en la visión de Michelet

En la exposición sobre la antigua Grecia efectuada por Michelet destacan las breves palabras dedicadas al espacio natural, en las que se muestra una geografía conformada por islas, penínsulas, zonas costeras poseedoras de abundantes cabos y golfos y, hacia el interior del territorio, por montes y torrentes¹¹⁷. A pesar de ello, en la *Introduction à l'histoire universelle* se puede apreciar claramente un paisaje griego determinado por la presencia de la *cité* o *pólis*, la cual fue una creación del hombre heleno; sin embargo, Michelet no se refirió a ésta de manera global o a un específico grupo de ellas, sino eligió una en particular como centro de sus reflexiones: Atenas. La razón de tal proceder se halla, sin duda, en su gran prestigio a lo largo del tiempo.

Los estudiosos de la historia universal durante el siglo XIX, aunque procedieron de distintas maneras, siempre reconocieron el lugar privilegiado ocupado por aquélla; uno de ellos fue Mavor, quien destacó la preeminencia que compartió con Esparta¹¹⁸. Tal opinión guarda similitud con la argumentación ofrecida por Michelet, quien sostuvo que el hombre no pudo triunfar en su confrontación contra la naturaleza en suelo griego debido a la falta de unidad generada por la preeminencia de aquéllas. Otros, por su lado, mencionaron un número mayor de *poleis*, uno de ellos fue Wilson quien afirmó que Grecia estuvo compuesta de pequeños estados independientes, entre los cuales destacaron Argos, Atenas, Esparta y Tebas¹¹⁹. También vale recordar el reconocimiento de la supremacía de Atenas efectuado por De Angeli¹²⁰, el cual realizó con los siguientes términos:

La generosa città che quasi sola aveva osato resistere al gran re dell' Oriente, la città dalle cui ceneri era sorta la libertà della Grecia, la città che sola volle e compì la liberazione di tutti i Greci, anche asiatici, dal giogo straniero, e che contava fra suoi figli tanti grandi capitani, tanti letterati ed artisti celeberrimi, poteva a buon dritto pretendere a una supremazia morale sul resto del paese, della cui civiltà s'era fatta campione...¹²¹

Para comprender mejor esta idea de *cité* contenida en la *Introduction à l'histoire universelle*, conviene efectuar a continuación algunas consideraciones demostrativas de su riqueza de significado. Al respecto, Hansen ha señalado que el término *pólis* en el mundo griego podía ser entendido, por un lado, como una sociedad organizada en estado y, por otro lado, como una entidad económica y social con forma de poblado¹²². En el primer sentido, era una comunidad formada exclusivamente por hombres adultos con derechos cívicos quienes se reservaban la

117. Michelet, 1831, p. 13.

118. Mavor, 1804, p. 19.

119. Wilson, 1835, p. 46.

120. De Angeli, 1871, p. 150.

121. De Angeli, 1871, pp. 150-151.

122. Hansen, 1997b, p. 9.

toma de decisiones políticas y, en el segundo sentido, era una comunidad que abarcaba no solamente a los ciudadanos sino también a las mujeres, los extranjeros y los esclavos¹²³.

Estos sentidos tienen a la dimensión humana de la *citē* como su característica común, sin embargo, ella poseía además una condición espacial por cuanto «...the polis was both a nucleated settlement and a self-governing polity»¹²⁴. Ahora bien, mientras la lengua griega destinó el término *pólis* para designar al estado, reservó el de *chora* para referirse a su dimensión espacial¹²⁵, la cual poseía dos partes: en primer lugar, el espacio urbano¹²⁶ que en muchos casos no merecía ser considerado una ciudad¹²⁷ y, en segundo lugar, el campo que lo rodeaba¹²⁸, lugar que no estaba exento de edificaciones ya que podía albergar pequeños centros poblados¹²⁹; un ejemplo fue ofrecido por Tucídides quien recordó el abandono de algunos de éstos por la población del Ática durante la guerra del Peloponeso, con la finalidad de refugiarse dentro de los muros de Atenas¹³⁰, generando un gran hacinamiento que favoreció la rápida transmisión de una peste que asoló la ciudad durante aquel conflicto armado¹³¹.

Por tanto, el término *pólis* abarcaba al centro político y a la *chora* o territorio en su totalidad, es decir, tanto el espacio urbano como el campo¹³²; sin embargo, últimamente tales aspectos han sido separados por algunos estudiosos quienes han afirmado la existencia de *poleis* –en sentido político– carentes de centro urbano y, viceversa, de núcleos poblados desposeídos de aquella condición durante los periodos arcaico tardío y clásico¹³³. Por otra parte, la dicotomía centro urbano/campo también estaba presente al utilizar el término *pólis* en un sentido urbanístico, por cuanto se lo reservaba para designar al centro urbano¹³⁴, mientras la palabra *chora* señalaba al campo circundante¹³⁵, el cual era explotado económicamente¹³⁶, especialmente por medio de labores agropecuarias¹³⁷.

123. Hansen, 1997b, p. 17.

124. Hansen, 2006, p. 62.

125. Hansen, 1997b, p. 19.

126. Hansen, 1997b, p. 17.

127. Hansen, 1997b, p. 34.

128. Hansen, 1997b, p. 17.

129. Jones, 2004, p. 18. Además, en el caso ateniense, Shear recuerda también la construcción de santuarios en diversos lugares del territorio del Ática -Shear, 2016, p. 229-.

130. Th., 2, 16, 1-2; 2, 17, 1-3.

131. Morgan y Coulton, 1997, p. 106.

132. Hansen, 2007, p. 67; Hansen, 2006, pp. 56-57.

133. Hansen, 1997a, p. 5.

134. Hansen, 1997b, p. 17; Hansen, 1997a, p. 5.

135. Hansen, 1997b, p. 17; Hansen, 2006, p. 57. Este sentido también es reconocido por McGregor, 2014, p. 15; Migeotte también alude a esta dicotomía, en la que *asty* es el centro urbano y *chora* el territorio circundante -Migeotte, 2009, p. 37-. Este criterio y terminología también ha sido expresado por Rousset, 2008, p. 315.

136. Fachard y Bresson, 2022, pp. 106-108; Hansen, 2007, p. 67 y McGregor, 2014, p. 17.

137. Gallego recuerda que «...la pólis se instituyó como propietaria principal de la tierra, de cuya autoridad los ciudadanos extraían sus prerrogativas privadas sobre las parcelas» -Gallego, 2005, p.

Entonces, la cualidad polisémica del término *pólis* permite determinar no solamente la mixtura de aquellos aspectos político y económico-social, sino también la presencia de un elemento físico-material expresado en el paisaje, al cual ha aludido Sakellariou con los siguientes términos: «The fact that the ancient Greeks used the same word, πόλις, to indicate a kind of settlement and a kind of state demonstrates that they saw in the polis-settlement a definitive characteristic of the polis»¹³⁸.

Estas notas del concepto *pólis* fueron manejadas por estudiosos del siglo XIX como Michelet, prueba de ello es su presencia sutil en algunas líneas de la *Introduction à l'histoire universelle*. En tal sentido, durante esta misma centuria, Córreard recordó la opinión de este estudioso galo según la cual la meta de todos los hombres pertenecientes a una sociedad es la organización de la ciudad; además, resaltó su condición de asociación armónica fundada en el libre acuerdo y su composición por agrupaciones más restringidas¹³⁹, que puede ser observada claramente en su afirmación según la cual la ciudad «...absorba dans son unité artificielle la famille...»¹⁴⁰.

Otro elemento señalado por Michelet fue la falta de unidad política que afectó a la antigua Grecia; en tal sentido, si bien admitió que el ser humano luchó contra la naturaleza en el seno de la *cité* o *pólis*—expresión de tal combate fue la sustitución del sentimiento de pertenencia a un grupo social generado en virtud del nacimiento, por la identificación con una comunidad basada en el principio de la racionalidad, la cual por ser una invención de la mente, trascendía la naturaleza¹⁴¹—, advirtió que la victoria no pudo ser alcanzada debido a unas circunstancias impeditivas: la pequeñez o poca extensión de la ciudad —«La cité grecque est trop étroite pour que le rêve s'accomplisse...»¹⁴²—, y la falta de cohesión interna causada por la existencia de dos *póleis*, Atenas y Esparta, las cuales tuvieron una importancia sin paralelo en el mundo heleno durante el siglo V a.C.¹⁴³ Si bien en la *Introduction à l'histoire universelle*, los aspectos políticos señalados por el escritor francés no fueron largamente desarrollados, ello no implicó la negación de su relevancia, muy por el contrario, su tácito reconocimiento puede ser observado a lo largo de las líneas dedicadas al mundo heleno en las que, por ejemplo, un elemento político como la recién mencionada falta de unidad de Grecia impidió el triunfo en el combate contra la naturaleza. Este proceder no fue exclusivo de Michelet en el siglo XIX, pues también De Angeli aludió a este tipo de asuntos al recordar la creación de pluralidad de estados en Grecia debido al amor por la libertad y la independencia que tenían los pobladores de aquellas tierras¹⁴⁴.

31- y más adelante alude al «...poder general de la comunidad sobre la tierra; la utilización privada de la misma en función de la labranza» -Gallego, 2005, p. 31-.

138. Sakellariou, 1989, p. 87.

139. Córreard, 1887, p. 208. Y esta cita es igual a la siguiente edición de la obra: Córreard, s/f., p. 219.

140. Michelet, 1831, p. 14.

141. Crossley, 1993, p. 200.

142. Michelet, 1831, p. 16.

143. Michelet, 1831, p. 16.

144. De Angeli, 1871, p. 128.

Ahora bien, Michelet no limitó sus consideraciones a la dimensión política de la *cit  *, por cuanto también prestó especial atención a su condición socio-económica en cuyo ámbito recordó, en primer lugar, que aquélla contenía en su unidad artificial a la familia¹⁴⁵ –como ha sido indicado anteriormente– y, en segundo lugar, el rechazo al Asia concretado en el repudio de la poligamia y en el reconocimiento de la mujer como compañera del hombre¹⁴⁶. Además, el combate contra la naturaleza –la cual fue dominada dentro de la *cit  * o *pólis*– tuvo en ciertos casos un carácter económico, que ha quedado de manifiesto al señalar «...cette victoire de l’homme sur la nature qu’on appelle l’industrie»¹⁴⁷.

Sin embargo, la concepción de *cit  * o *pólis* desarrollada por Michelet no comprendió exclusivamente aspectos políticos, sociales y económicos, sino también culturales –en la más amplia acepción de este término–, lo cual queda de manifiesto al haber atendido a algunos de ellos en las líneas de la *Introduction à l’histoire universelle*, entre los que destacan las transformaciones experimentadas por las divinidades en el seno de la *cit  *; la estatuaria como expresión del arte heleno; el breve momento de la literatura de Heródoto, Platón y Sófocles el cual, a su juicio, no puede ser olvidado y la labor de codificación de la ciencia llevada a cabo por Arist  teles¹⁴⁸.

Además, el recién señalado combate contra la naturaleza en el seno de la *cit  * o *pólis* pone de relieve la dimensión espacial no solamente de tal enfrentamiento –pues, necesariamente ocurre en un determinado lugar–, sino también de ella misma. Tal cualidad ha sido admitida por Michelet de variadas maneras, por ejemplo, mediante la indicación de espacios públicos de Atenas como el   gora, a dónde fueron trasladados los dioses quienes debieron «...quitter l’infini pour adopter un lieu, une patrie, se faire petits pour tenir dans la cit  »¹⁴⁹, y de lugares privados como el gineceo el cual, según su criterio, debía ser abandonado por la mujer¹⁵⁰. Además, si la industria fue una de las maneras de combatir contra la naturaleza, ella necesariamente debió ser efectuada en ciertos sitios.

Tales señalamientos del ámbito espacial o territorio de la *cit  * o *pólis* obligan a plantear la interrogante acerca de si, según el criterio de Michelet, éste abarcaba tanto al núcleo urbano y al espacio rural circundante o solamente a alguno de éstos. La búsqueda de la respuesta debe partir de las siguientes palabras del estudioso francés: «Ce petit monde, enferm   de murailles...»¹⁵¹; si bien estas construcciones fueron muy importantes porque ofrecían seguridad, en esta frase de la *Introduction à l’histoire universelle* cumplen la función de circunscribir el espacio de la *pólis*-asentamiento o *asty*. En otros términos, en el pensamiento de este estudioso francés la ciudad poseía dos características, en primer lugar, su pequeño tamaño y, en segundo lugar, su delimitación por tales muros.

145. Michelet, 1831, p. 14.

146. Michelet, 1831, p. 14.

147. Michelet, 1831, p. 19.

148. Michelet, 1831, pp. 15-16.

149. Michelet, 1831, p. 15.

150. Michelet, 1831, p. 16.

151. Michelet, 1831, p. 14.

Cabe resaltar que al haber centrado la explicación del combate contra la naturaleza en la antigua Grecia alrededor de Atenas, las murallas mencionadas por Michelet en la cita anterior son las pertenecientes a ésta. Al respecto, conviene recordar que la Acrópolis había sido amurallada en época micénica¹⁵²; además, algunos investigadores se han basado en las declaraciones de Heródoto¹⁵³ y Tucídides¹⁵⁴ para afirmar la existencia de este tipo de edificación en Atenas durante la época arcaica¹⁵⁵, siendo este el criterio imperante a pesar de que la escasez de pruebas físicas ha llevado a algunos estudiosos a emitir una opinión contraria¹⁵⁶. En el siglo V a.C. fueron levantadas unas muy importantes murallas con las que los atenienses protegieron no solamente la ciudad misma y al Pireo¹⁵⁷, sino también al camino que la unía con este puerto. Con esta medida, garantizaron su comunicación con lugares estratégicos del mundo heleno y aseguraron el suministro de recursos ante cualquier eventualidad. Posteriormente, a inicios del siglo I a.C., Atenas continuaba contando con sólidas murallas¹⁵⁸ y, tiempo más tarde, participó en un proceso general de fortificación llevado a cabo en el siglo III d.C., que sería complementado con otros trabajos de la misma naturaleza efectuados después de resistir un ataque de los hérulos¹⁵⁹.

Estas murallas simbolizan las que rodearon asentamientos humanos ubicados en tierras que en un cierto momento fueron de los griegos, algunas muy antiguas como las de Troya –cuyo levantamiento se atribuyó a los dioses Apolo y Poseidón¹⁶⁰–, Micenas, Tirinto y Gla¹⁶¹. La evolución de las murallas en la antigua Grecia fue bastante irregular; en primer lugar, fueron construidas en regiones insulares y costeras durante los días del geométrico¹⁶² –criterio compartido por Morgan y Coulton, quienes han señalado a los siglos noveno y octavo antes de Cristo¹⁶³–, luego fueron edificadas en dos extremos del mundo griego, por una parte, en la costa de Asia Menor y, por otra, en las colonias de Occidente¹⁶⁴, debido muy posiblemente a la amenaza de lidios y persas en el caso de aquella y de indígenas del sur de Italia en el de éstas¹⁶⁵. Posteriormente, de forma progresiva las ciudades fueron dotadas con murallas¹⁶⁶, y aunque las fuentes escritas las presentan como una de las características más

152. McGregor, 2014, p. 22; Thallon Hill, 1953, p. 8.

153. Hdt., 9, 13, 2.

154. Th., 1, 89, 3.

155. Theodoraki, 2020, p. 17.

156. Weir, 1995, pp. 247 y ss.

157. Morgan y Coulton, 1997, p. 106.

158. Parigi, 2016, p. 384.

159. Baldini y Bazzechi, 2016, p. 707; Tsoniotis, 2016, p. 714.

160. Ducrey, 1995, p. 249.

161. Ducrey, 1995, pp. 251-252; Voegelin, 2000, p. 182.

162. Ducrey, 1995, p. 254.

163. Morgan y Coulton, 1997, p. 105.

164. Ducrey, 1995, pp. 252 y 254.

165. Ducrey, 1995, p. 252.

166. Ducrey, 1995, p. 252.

comunes de las *poleis*¹⁶⁷, en la época arcaica todavía eran pocas las que gozaban de ellas¹⁶⁸. Habría que esperar la etapa clásica para encontrar protegidos por murallas a los centros urbanos de casi todas las grandes *poleis*¹⁶⁹ –en tales días ya eran excepcionales las que carecían de ellas¹⁷⁰, uno de estos casos fue Esparta la cual no fue dotada con tales edificaciones defensivas hasta la época helenística¹⁷¹–, aunque dentro de ellas podían ser encontrados, en ocasiones, algunos espacios sin construir –a veces de importante extensión– que tenían la finalidad de permitir el alojamiento de la población rural en días de guerra¹⁷², sin embargo, éstos no fueron una creación propia de la etapa clásica porque tales lugares ya existían en la época arcaica para atender finalidades diversas¹⁷³. En esta centuria vivieron al abrigo de este tipo de edificaciones¹⁷⁴: los habitantes de Egina –cuya ciudadela ya había sido fortificada en los últimos siglos del tercer milenio antes de nuestra era¹⁷⁵–, Éfeso, Focaea, Lesbos, Melos, Olinto, Paros, Platea, Potidea, Samos, Tanagra y Téos¹⁷⁶. Luego, el mundo griego del siglo IV a.C. conoció murallas espectaculares como las de «...Messène, dans le Péloponnèse, Asos, en Troade, Héraclée du Latmos, Pergé en Pamphilie ou Géla en Sicile»¹⁷⁷.

La causa principal del surgimiento de las murallas fue el peligro generado por las amenazas exteriores, sin embargo, partiendo del análisis de algunas líneas de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*¹⁷⁸ de Tucídides, Ducrey ha defendido la existencia de otros dos factores los cuales son, en primer lugar, la sedentarización y, en segundo lugar, la prosperidad¹⁷⁹; sin embargo, éste también manifestó que a su juicio la única causa de la evolución de las fortificaciones en el mundo griego fue la búsqueda de seguridad¹⁸⁰. Esta última afirmación encuentra su fundamento en la insuficiencia de la sedentarización y la prosperidad para provocar el levantamiento de murallas, por tanto, tales factores deben concurrir con la necesidad de defenderse para estimular la construcción de éstas; en otros términos, ellos poseen un carácter concomitante. Incluso, también podrían ser considerados condiciones de posibilidad para su levantamiento más que causas propiamente dichas, ya que por sí mismos no inducirían su edificación sino contribuirían a la creación de las circunstancias que harían posible tal construcción; por argumento en contrario, la ausencia de ellos haría

167. Hansen, 1997b, p. 52. Véase, además, Morgan y Coulton, 1997, p. 105.

168. Hansen, 1997b, p. 52 y Morgan y Coulton, 1997, p. 105.

169. Hansen, 1997b, p. 29.

170. Hansen, 1997b, p. 52.

171. Hansen, 1997b, p. 34.

172. Hansen, 1997b, p. 29.

173. Morgan y Coulton, 1997, pp. 106-107.

174. Ducrey, 1995, p. 249.

175. Hubert, 2016, p. 67.

176. Ducrey, 1995, p. 249.

177. Ducrey, 1995, p. 245.

178. Th., 1, 8, 3.

179. Ducrey, 1995, p. 252.

180. Ducrey, 1995, p. 254.

innecesario su levantamiento, así no tendría sentido que una sociedad nómada construyera una edificación de este tipo o que una población empobrecida tuviera recursos para su levantamiento o alguna razón para hacerlo.

Aristóteles en su *Política* reconoció la utilidad defensiva de las murallas¹⁸¹ las cuales, por tal motivo, llegaron a tener un carácter indispensable para la seguridad de los habitantes de las ciudades¹⁸², sin embargo, ello no significó que fuesen un elemento constitutivo esencial de la ciudad griega. Y a pesar de ser aquélla el objetivo perseguido con su levantamiento, las murallas también cumplieron distintas funciones simbólicas –incluyendo religiosas¹⁸³– y urbanísticas¹⁸⁴; además, en ocasiones sirvieron para separar la *pólis* –en cuanto centro poblado– de la *chora* o campo¹⁸⁵, aunque tal cometido también fue cumplido por piedras limítrofes o por algunas edificaciones¹⁸⁶. Cabe recordar, además, que el Estagirita reconoció a tales construcciones una innegable condición estética¹⁸⁷, lo cual significa que también fueron consideradas obras de arte¹⁸⁸.

De lo expresado anteriormente se desprende que, si bien Michelet reconoció los elementos político, económico, social y cultural de la *pólis*, la indicación de lugares pertenecientes a ésta y de edificaciones como las murallas revelan su admisión de la dimensión física de aquélla, la cual se encontraba inserta en el paisaje.

Ahora bien, el relato del traslado de la población del Ática hacia el interior de Atenas, efectuado por Tucídides, permite determinar que sus murallas no protegían la *chora* o campo, sino solamente al centro urbano –*pólis* en sentido urbanístico, o *asty*– el cual, en comparación con aquélla, estaba formado por un área de pequeñas dimensiones, es decir, las murallas envolvían el espacio urbanizado que formaba parte del paisaje, a pesar de ocupar solamente un espacio insignificante de éste. Si bien hubo lugares amurallados desde muy antiguo, como la época micénica, y Atenas conoció este tipo de edificaciones desde muy tempranos siglos de su existencia, las murallas de esta ciudad a las que probablemente aludió Michelet fueron las existentes en los días de la guerra del Peloponeso, debido a la atención que prestó al siglo V a.C.; además, en la argumentación de este estudioso francés, si Atenas representa a las *poleis* griegas en general, sus murallas recuerdan los muros defensivos de éstas por lo que, de cierta manera, simbolizan un elemento perteneciente al paisaje heleno general y no exclusivamente del Ática.

Este caso no agota el valor simbólico de aquellos muros por cuanto constituyen el signo visual de la *pólis*, en su acepción de centro urbano, y representan la línea limítrofe con la *chora*; por tanto, circunscriben el espacio donde se combatió contra la naturaleza¹⁸⁹. En otros

181. Arist., *Pol.*, 7, 11, 11, 1331a, 11-15. Véase, además, Morgan y Coulton, 1997, p. 105.

182. Ducrey, 1995, pp. 254-255.

183. Müth, 2016, p. 185.

184. Müth, 2016, pp. 184-185; 189-190.

185. Hansen, 1997b, pp. 52 y 54. Un criterio similar expuso Müth, 2016, p. 184.

186. Hansen, 1997b, p. 55.

187. Arist., *Pol.*, 7, 11, 11, 1331a, 11-15.

188. Ducrey, 1995, p. 254.

189. Viallaneix, 1979, p. 4.

términos, lo que Michelet quiso enfatizar con el señalamiento de las murallas fue el espacio urbano, claramente separado por ellas de la *chora* donde abundaba aquélla.

Además, Michelet presenta al paisaje heleno bajo el signo de la dicotomía entre el paisaje natural representado por los cabos, torrentes y golfos, y el paisaje urbano poseedor del ágora y las murallas; seguramente, el deseo de plantear esta contraposición de la manera más clara y diáfana posible, en la que se muestra lo natural, por un lado, y lo humano, por otro, explicaría la omisión de cualquier referencia al paisaje rural presente en la *chora* y cuya existencia puede ser apreciada en el relato de Tucídides arriba mencionado, por cuanto éste equivale a un *término medio* con características de ambos que podría mitigar la fuerza de aquella contraposición¹⁹⁰. De allí que Michelet haya prescindido de los rasgos rurales del paisaje de la *chora*, y haya enfatizado los naturales que también debieron estar presentes en ésta. Dicha marcada oposición entre lo natural y lo construido por el hombre contrasta con la exposición efectuada por Whitaker, quien recordó la parte urbana de Corinto señalando la construcción de su ciudadela en un sitio alto¹⁹¹, conjuntamente con su territorio montañoso y carente de ríos de importancia, ubicado parcialmente en el istmo que unía al Peloponeso con la parte continental de Grecia y el cual limitaba con Sición al oeste, con el golfo Sarónico al este y con el reino de Argos al sur¹⁹². Una visión similar ofreció de Tebas al sostener que estaba «...situate near the river Ismenus, surnamed Heptapylos on account of its seven gates: a city said to have been founded by Cadmus, and adorned by his successors with many stately temples, palaces, and other sumptuous edifice»¹⁹³.

Si bien en la *Introduction à l'histoire universelle*, el énfasis en la *cit  * o *pólis* encuentra su justificación en su condición de escenario donde se desarrolló el combate contra la naturaleza, su relevancia dentro del paisaje radica en las modificaciones de esta última operadas en su seno, es decir, ella representaba la transformación de un paisaje natural en uno urbano, el cual contenía obras que simbolizaban el esfuerzo realizado con motivo de aquella confrontación, entre ellas las murallas poseedoras de un considerable tamaño el cual, en la mente de Michelet, pudo evocar el recuerdo de las todavía más grandes pirámides que, en la tierra del Nilo, se levantaban orgullosas hacia el cielo representando el fallido esfuerzo por luchar contra la naturaleza egipcia¹⁹⁴. Ahora bien, como las diversas actividades realizadas en la ciudad también eran expresiones de tal confrontación, la dimensión espacial de la *pólis* no solamente la hacía parte del paisaje, sino al mismo tiempo lo trascendía por ser expresión del triunfo del espíritu contra la materia.

Por otra parte, dentro de las murallas que encerraban el espacio urbano de la *pólis* existían áreas carentes de edificaciones, por lo que éste no puede ser considerado totalmente construido; sin embargo, Michelet a lo largo de su exposición no toma en consideración tales

190. Un ejemplo de la utilización de tal concepto aristotélico, véase Arist., *Pol.*, 2, 7, 8, 1266b.

191. Whitaker, 1817, p. 285.

192. Whitaker, 1817, p. 285.

193. Whitaker, 1817, p. 290.

194. Michelet, 1831, p. 11.

lugares sino aquéllos que evidencian una actividad humana constante o han sido objeto de intervención del hombre como el ágora y dichas murallas las cuales –como ha sido indicado– se erigen en símbolo de lo urbano.

Además, las murallas –cuya cualidad estética fue reconocida por Aristóteles– no representan exclusivamente la belleza de Grecia que tanto admiró Michelet, sino también el esfuerzo del hombre, pues si una manera de combatir la naturaleza fue a través del trabajo –como acertadamente enfatiza Viallaneix¹⁹⁵–, entonces ellas fueron una magnífica expresión de la faena humana. Ahora bien, como tales obras no solamente representaban al espacio urbano sino también formaban parte de éste, en el pensamiento de Michelet la industria debió ser llevada a cabo principalmente en un ambiente urbano, es decir, en una *cit  * o *pólis* en sus sentidos urbanístico y económico-social.

Conclusiones

Entre las páginas trece a la dieciseis, ambas inclusive, de la *Introduction à l'histoire universelle* dedicadas exclusivamente por Michelet a tratar sobre la antigua Grecia están contenidos elementos de la naturaleza distintos de la geografía física, algunos de ellos pertenecientes al cuerpo humano, sin embargo, aquélla sigue ocupando un sitio relevante. A pesar de la visión negativa de la naturaleza expresada en la obra, Michelet ofreció una valoración muy positiva de una de sus partes: el espacio físico griego, manifestación de la subjetividad que también efectuaron otros estudiosos del siglo XIX, aunque ello no implica que haya sido una práctica generalizada. Tal valoración encuentra su principal razón de ser en el trabajo exigido por la tierra al hombre a fin de ofrecer sus frutos, actividad poseedora de una condición instrumental en la lucha contra ella. Esta visión fue expuesta estableciendo paralelamente una contraposición –por una parte– con el ambiente egipcio, poseedor de rasgos completamente diferentes, entre ellos, su uniformidad, inmovilidad y rectitud; y –por otra– de manera tácita con los de la India, Persia y Judea, por los cuales el escritor francés no manifestó simpatía alguna. Por otra parte, la lucha contra la naturaleza helena fue determinante tanto en el señalamiento expreso de ciertos hechos históricos, como en la omisión de otros.

Si bien el paisaje griego está caracterizado por la cercanía del mar, ello no significa que Michelet haya considerado a la Hélade como una tierra de marineros; por el contrario, enfatizó la vida en la *cit  * o *pólis* –especialmente, en Atenas cuyo prestigio también fue reconocido por otros escritores de la época–, a la cual atribuyó un significado muy rico, pues aparte de los elementos político, económico, social y cultural, añadió su dimensión física. A esta última se refirió señalando lugares y construcciones como las murallas atenienses –que simbolizan las poseídas por las demás ciudades– y el espacio urbano separado de la *chora*. Además, Michelet present   la tierra helena determinada por la dicotomía entre el paisaje natural y el urbano; mientras descart   al paisaje rural de la *chora*, que podría ser tomado como un *término medio* aristotélico debilitante de aquella oposición. Por último, la

195. Viallaneix, 1979, p. 10.

importancia de la *cit  * o *pólis* dentro del paisaje encuentra su fundamento en la decidida lucha contra la naturaleza operada en su seno y en la transformación del paisaje natural en uno urbano, poseedor de obras representativas del esfuerzo humano en aquella confrontación, como el caso de las mencionadas murallas.

Bibliografía

Obras de la antigüedad

- Aristóteles (1957). *Aristotle's Politica*. David Ross Ed. Clarendon Press, Oxford.
- Herodoto (1920). *Herodotus*. A.D. Godley Trad. Harvard University Press, Cambridge.
- Homer (1920). *Homeri Opera in five volumes*. Thomas W. Allen Ed. Oxford University Press, Oxford.
- Pausanias (1903). *Pausaniae Graeciae Descriptio*, 3 vols. Friedrich Spiro. Ed. Teubner, Leipzig.
- Thucydides (1942). *Historiae in two volumes*. H. Stuart Jones y Johannes E. Powell Eds. Oxford University Press, Oxford.

Obras modernas y contemporáneas

- Alexandri, Alexandra (2002). Names and emblems: Greek archaeology, regional identities and national narratives at the turn of the 20th century. *Antiquity*, 76(291), pp. 191-199.
- Antoniadis, Vyrón y Kouremenos, Anna (2021). Selective memory and the legacy of archaeological figures in contemporary Athens: the case of Heinrich Schliemann and Panagiotis Stamatakis. *The historical review/ La revue historique*, 17, pp. 181-204. DOI: <https://doi.org/10.12681/hr.27071>
- Baldini, Isabella y Bazzechi, Elisa (2016). About the meaning of fortifications in late antique cities: the case of Athens in context. En Rune Frederiksen, Silke Müth, Peter Schneider y Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 696-711). Oxbow Books.
- Barthélemy, Auguste Marseille y Méry, Joseph (1828). *Napoléon en Égypte. Poème en huit chants*. 5ta. ed. Ambroise Dupont et Cie, Librairies.
- Bauzá, Hugo Francisco (2012). Estudio Preliminar. Heinrich Schliemann. En Heinrich Schliemann (Ed.), *Ítaca, el Peloponeso, Troya*, Investigaciones arqueológicas (pp. 5- 28). Akal.
- Bloedow, Edmund (1999). Heinrich Schliemann and Relative Chronology: the Earliest Phase. *L'antiquité classique*, 68, pp. 315-325. DOI: <https://doi.org/10.3406/antiq.1999.1351>
- Bocchetti, Carla (2005). La geografía homérica. *Letras Clásicas*, 9, pp. 27-45. DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.2358-3150.v0i9p27-45>
- Bocchetti, Carla (2006). El Catálogo de las Naves y los Himnos Homéricos. *Noua tellus*, 24, 2, pp. 43-75. DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.nt.2006.24.2.177>
- Bossuet, Jacques Bénigne (1742). *Discorso sopra la storia universale*. D. S. Canturani Trad. Stamperia Baglioni.
- Botello, Florence (2012). Michelet et le renouvellement de l'Histoire: une subversion du passé monarchique au profit d'une mémoire républicaine? *Paroles Gelées*, 27, pp. 3-24.
- Branca, Gaetano (1862). *Bibliografia storica ossia Collezione delle migliori e più recenti opere di ogni nazione intorno ai principali periodi e personaggi della storia universale*. Di Gaetano Schieppati.
- Bricout, Louise (2019). *Aux origines de l'archéologie de la religion grecque: de la tradition antequaire à l'expédition de Morée*. Université Paris Sciences et Lettres.
- Broc, Numa (1981). Les grandes missions scientifiques françaises au XIXe siècle (Morée, Algérie, Mexique) et leurs travaux géographiques. *Revue d'histoire des sciences*, 34(3-4), pp. 319-358.
- Calmet, Augustin (1735). *Histoire Universelle, sacrée et profane, depuis le commencement du monde. Tome I*. Jan Renauld Doulssecker.

- Camargo, Pamella Louise (2017). *Romantismo, Paganismo e Bruxaria: a obra La Sorcière de Jules Michelet como precursora da Wicca, a Bruxaria Moderna*. Tesis de Maestría por la Universidade Estadual de Ponta Grossa.
- Cantero, Estanislao (2005). Literatura, religión y política en la Francia del siglo XIX: Julio Michelet. *Verbo*, 437-438, pp. 641-659.
- Casson, Lionel (2004). *Navi e marinai dell'antichità*. C. Boero Piga Trad. Mursia.
- Cepeda Ruíz, Jesús (2006). La ciudad sin muros: Esparta durante los periodos arcaico y clásico. *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Antig. crist.* (Murcia), 23, pp. 939-951.
- Ch. P. (1945). Sir Arthur Evans (1851-1941). *Revue Archéologique*, 6(23), pp. 128-131.
- Cline, Eric (2017). *Three stones make a wall: the story of archaeology*. Princeton University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781400884612>
- Corréard, François (1887). *Michelet. Sa vie, son oeuvre historique*. H. Lecène et H. Oudin Éditeurs.
- Corréard, François (s/f., 1928). *Michelet*. Société française d'imprimerie et de librairie.
- Creyghton, Camille (2016). *La survivance de Michelet: Historiographie et politique en France depuis 1870*. Tesis doctoral por la Universiteit van Amsterdam.
- Crossley, Ceri (1993). *French historians and romanticism. Thierry, Guizot, the Saint-simonians, Quinet, Michelet*. Routledge.
- De Angeli, Felice (1871). *Compendio di storia universale antica*. Serafino Muggiani e comp.
- De Souza, Camila Diogo (2015). Aportes arqueológicos na produção do conhecimento histórico. *Cadernos do LEPAARQ*, 12(24), pp. 251-268.
- Dias Mendes, Maria Lúcia (2008). A presença de Walter Scott e Jules Michelet no Romance Histórico de Alexandre Dumas. En s.a. (Ed.), *XI Congresso Internacional da ABRALIC Têssituras, Interações, Convergências. 13 a 17 de julho de 2008*, Universidade São Paulo.
- Ducrey, Pierre (1995). La muraille est-elle un élément constitutif d'une cité?. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *Sources for the Ancient Greek City-State* (pp. 245-256). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Easton, Donald F. (1982). The Schliemann Papers. *The Annual of the British School at Athens*, 77, pp. 93-110. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0068245400005062>
- Easton, Donald F. (1998). Heinrich Schliemann: Hero or Fraud?. *The Classical World*, 91(5), pp. 335-343. DOI: <https://doi.org/10.2307/4352102>
- Evans, Joan (1950). Sir Arthur Evans and Knossos. *Archaeology*, 3(3), pp. 134-139.
- Fachard, Sylvian y Bresson, Alain (2022). Athens and the Aegean. En Sitta Von Reden (Ed.), *The Cambridge Companion to the ancient greek economy* (pp. 106-123). Cambridge University Press.
- Gallego, Julián (2005). *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*. Del Signo.
- Gambogi Teixeira, Maria Juliana (2011). História ao pé da letra: uma introdução à obra de Jules Michelet. *Caligrama*, 16(1), pp. 29-44.
- Gambogi Teixeira, Maria Juliana (2015). Jules Michelet: um historiador às voltas com a crítica literária. *Cadernos Literários*, 23(1), pp. 101-120.
- Gazi, Andromache (2011). *National museums in Greece: History, Ideology, Narratives*. Building National Museums in Europe 1750-2010. Conference proceedings from EuNaMus, European National Museums: Identity Politics, the Uses of the Past and the European Citizen, Bologna 28-30 April 2011. Peter Aronsson & Gabriella Elgenius (Eds.) *EuNaMus Report*, 1. pp. 363-399.
- Gossman, Lionel (2010). Jules Michelet and Romantic Historiography. En George Stade (Ed.), *Scribner Writers Online* (pp. 1-57). European Writers Collection.

- Gossman, Lionel (2013). Foreword. En Jules Michelet, Flora Kimmich, Lionel Gossman y Edward K. Kaplan (Eds.), *Michelet, J.: On History: Introduction to World History (1831); Opening Address at the Faculty of Letters, 9 January 1834; Preface to History of France (1869)*. Open Book Publishers.
- Griffin, Miriam (1988). Ciceron y Roma. En *Historia Oxford del Mundo Clasico 2. Roma* (pp. 543-569). Alianza.
- Hansen, Mogens Herman (1997a). Preface. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community* (pp. 5-7). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Hansen, Mogens Herman (1997b). The polis as an Urban Centre. The Literary and Epigraphical Evidence. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community* (pp. 9-86). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Hansen, Mogens Herman (2006). *Polis. An Introduction to the Ancient Greek City-State*. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780199208494.001.0001>
- Hansen, Mogens Herman (2007). Polis used in the sense of hinterland or territory. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *The Return of the Polis: The Use and Meanings of the Word Polis in Archaic and Classical Sources* (pp. 67-72). Franz Steiner Verlag.
- Haskell, Francis (1993). Michelet et l'utilisation des arts plastiques comme sources historiques. *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 48(6), pp. 1403-1420.
- Haubold, Johannes (2017). Dream and Reality in the Work of Heinrich Schliemann and Manfred Korfmann. En Susan Sherratt y Bennet, John (Eds.), *Archaeology and Homeric Epic* (pp. 20-34). Oxbow Books.
- Havelange, Isabelle, Huguet, Françoise y Lebedeff-Choppin, Bernadette (1986). MICHELET Jules. En Isabelle Havelange, Françoise Huguet y Bernadette Lebedeff-Choppin (Eds.), *Les inspecteurs généraux de l'Instruction publique* (pp. 504-506). Dictionnaire biographique 1802-1914. Institut national de recherche pédagogique.
- Heuck Allen, Susan (1995). In Schliemann's Shadow: Frank Calvert, the unheralded discoverer of Troy. *Archaeology*, 48(3), pp. 50-57.
- Hubert, Stefanie (2016). Late Middle Helladic and Early Late Helladic fortifications: some considerations on the role of burials and grave monuments at city gates. En Rune Frederiksen, Silke Müth, Peter Schneider y Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 66-81). Oxbow Books.
- Jones, Nicholas (2004). *Rural Athens under the democracy*. University of Pennsylvania Press.
- Jurien de La Gravière, Edmond (1874). Les missions extérieures de la Marine: III. La station du Levant. XI.—L'expédition de Morée et la Paix d'Andrinople. *Revue des Deux Mondes*, troisième période, 1(4), pp. 841-886.
- Kennell, Stefanie (2007). Schliemann and His Papers: A Tale from the Gennadeion Archives. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 76(4), pp. 785-817. DOI: <https://doi.org/10.2972/hesp.76.4.785>
- Laroche, Didier (s/f.). The relationship between the Beaux-Arts School and the French School at Athens. The Relationship between the Beaux-Arts School and the EFA.
- Latacz, Joachim (2004). *Troy and Homer. Towards a Solution of an Old Mystery*. K. Windle y R. Ireland Trads. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780199263080.001.0001>
- Lesky, Albin (1989). *Historia de la literatura griega*. J. M. Díaz Regañón y B. Romero Trads. Gredos.
- Létoublon, Françoise (2011). Homer's Use of Myth. En Ken Dowden y Niall Livingstone (Eds.), *A companion to Greek mythology* (pp. 27-45). Wiley-Blackwell. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781444396942.ch2>

- Levine, Evan (2014). Searching for Agamemnon: Separating Historiography from Archaeology at Mycenae. *Rosetta*, 16, pp. 93–104.
- Maclaren, Charles (1822). *A dissertation on the topography of the plain of Troy*. Archibald Constable & Co.
- Maclaren, Charles (1863). *The plain of Troy described and the Identity of the Ilium of Homer with the New Ilium of Strabo proved by comparing the poet's narrative with the present topography*. Adam and Charles Black.
- Mac Sweeney, Naoise (2018). *Troy. Myth, City, Icon*. Bloomsbury.
- Mahieu, Bernard (1954). Les Inventaires d'Archives selon Michelet. *La Gazette des archives*, 16, pp. 16–22.
- Mano, Rimpei (2002). Le Corps-roi: la critique du “fatalisme” dans l'Histoire des Temps modernes de Jules Michelet. *Etudes de langue et littérature françaises = Furansugo Furansu bungaku kenkyū*, 80, pp. 51–62.
- Massé, Alexandre (2007). Le génie des “races helléniques”: Ioniens et Doriens dans La “Grèce moderne” d'Edgar Quinet. *Cahiers de la Maison de la recherche en sciences humaines de l'université de Caen*, 48 (Le Caractère national. Mythe ou réalité? Sources, problématiques), pp. 151–160.
- Maurer, Kathrin (2009). Archeology as Spectacle: Heinrich Schliemann's Media of Excavation. *German Studies Review*, 32(2), pp. 303–317.
- Mavor, William Fordyce (1804). *Universal history, ancient and modern; from the earliest records of time, to the general peace of 1801*. Vol. 1. Isaac Collins and son for Samuel Stanbury and Co.
- McEnroe, John (1995). Sir Arthur Evans and the Edwardian Archaeology. *Classical Bulletin*, 71, pp. 3–18.
- Michelet, Jules (1831). *Introduction à l'histoire universelle*. Librairie classique de L. Hachette.
- Michelet, Jules (1864). *Bible de l'Humanité*. F. Chamerot, Libraire-Éditeur.
- McGregor, James H. (2014). *Athens*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Migeotte, Léopold (2009). *The Economy of the Greek Cities. From the Archaic Period to the Early Roman Empire*. J. Lloyd Trad. University of California Press.
- Monod, Gabriel (1897). *Portraits et souvenirs*. Calmann Lévy.
- Monod, Gabriel (1905). *Jules Michelet. Études sur sa vie et ses œuvres avec des fragments inédits*. Librairie Hachette.
- Monod, Gabriel (1906). La thèse latine de doctorat de Jules Michelet. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 14(3), pp. 381–384.
- Monod, Gabriel (1923). *La vie et la pensée de Jules Michelet 1798-1852*. Tome premier. *Les débuts- La maturité*. Librairie ancienne Honoré Champion.
- Moret, Pierre y Zambon, Alessia (2016). Les premiers voyageurs à Messène: de Cyriaque d'Ancône à l'Expédition de Morée. *Rev. Arch.*, 1, pp. 3–59.
- Morford, Mark y Lenardon, Robert (2003). *Classical Mythology*. 7ma ed. Oxford University Press.
- Morgan, Catherine y Coulton, James (1997). The Polis as a Physical Entity. En Mogens Herman Hansen (Ed.), *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community* (pp. 87–144). The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Morris, Ian (1997). Homer and the Iron Age. Ian Morris y Barry Powell (Eds.), *A new Companion to Homer* (pp. 535–559). Brill. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004217607_025
- Moscatti, Sabatino (1977). Introduzione. En Heinrich Schliemann. *Alla ricerca di Troia*. Newton Compton editori.
- Müth, Silke (2016). Functions and semantics of fortifications: an introduction. En Rune Frederiksen, Silke Müth, Peter Schneider y Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 183–192). Oxbow Books.

- Mylonas, George E. (1956). Mycenaean Greek and Minoan-Mycenaean Relations. *Archaeology*, 9(4), pp. 273-279.
- Myres, John Linton (1941). Arthur John Evans. 1851-1941. *Obituary Notices of Fellows of the Royal Society*, 3(10), pp. 940-968. DOI: <https://doi.org/10.1098/rsbm.1941.0044>
- Niebuhr, Barthold Georg (1849). *Lectures on History of Rome*. 2ª ed. Taylor, Walton and Maberly.
- Ortega Gálvez, María Luisa (1996). La construcción científica del Mediterráneo: las expediciones francesas a Egipto, Morea y Argelia. *Hispania*, 56(1), n. 192, pp. 77-92.
- Ott, Auguste (1841). *Manual de historia universal. Segunda parte. Historia moderna. Tomo II*. D. Abogado Trad. Gabinete literario.
- Page, Denys Lionel (1976). *History and The Homeric Iliad*. University of California Press, Berkeley.
- Parigi, Caterina (2016). The athenian walls in the 1st century BC. En Rune Frederiksen, Silke Muth, Peter Schneider y Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 384-396). Oxbow Books.
- Perini, Leandro (1994). Lucien Febvre et la renaissance de Jules Michelet. *Revue européenne des sciences sociales*, 32(98), pp. 177-187.
- Petitier, Paule (1997). *La géographie de Michelet: Territoire et modèles naturels dans les premières oeuvres de Michelet*. L'Harmattan.
- Petitier, Paule (2004). 1830 ou les métamorphoses du centre (Michelet, Balzac, Hugo). *Romantisme*, 123, pp. 7-20.
- Petitier, Paule (2013). Michelet and the History-Resurrection. *Olho d'água*, 5(2), pp. 63-78.
- Picard, Charles (1932). Le palais de Minos à Cnossos, deuxième et dernier article. *Journal des savants*, 1, pp. 21-32.
- Plas, Elisabeth (2014). Anthropomorphisme et empathie dans le cycle naturaliste de Jules Michelet. *Romanesques: revue du Centre d'études du roman et du romanesque*, 2014 (Animaux d'écritures: le lien et l'abîme), pp. 1-9.
- Ploutoglou, Nopi, Pazarli, Maria, Boutoura, Chrysoula, Daniil, Miltiadis y Livieratos, Evangelos (2011). *Two emblematic French maps of Peloponnese (Moree): Lapie's 1826 vs the 1832 map (Expedition Scientifique). A digital comparison with respect to map-geometry and toponymy*. 25th International Cartographic Association Conference, 38 July 2011, Paris.
- Porro Gutiérrez, Jesús María (2004). Los tesoros de los mapas: la cartografía como fuente histórica (de la antigüedad a la época colombina). *Anales del museo de América*, 12, pp. 53- 80.
- Powell, Barry B. (2004). *Homer*. Blackwell Publishing.
- Prent, Mieke (2005). *Cretan Sanctuaries and Cults Continuity and Change from Late Minoan IIIC to the Archaic Period*. Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/9789047406907>
- Richard, André (1975). Michelet et l'art. *Raison présente*, 33, pp. 97-110.
- Rodríguez López, María Isabel (2008). Arqueología y creencias del mar en la antigua Grecia. *Zephyrus*, 61, pp. 177-195.
- Rojano Simón, Marta (2019). Arqueología y curiosidad en el ser humano: la protohistoria de la disciplina científica. *Humanidades*, 9(2), pp. 1-21. DOI: <https://doi.org/10.15517/h.v9i2.37268>
- Roldán, Darío (2012). Historia y Política. La Historiografía Liberal Francesa entre la Restauración y el Segundo Imperio. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 57, pp. 87-114.
- Rougè, Jean (1996). *La navigazione antica*. A. Marazzi Trad. Erre emme.
- Rousset, Denis (2008). The city and its territory in the province of Achaea and "Roman Greece". *Harvard Studies in Classical Philology*, 104, pp. 303-337.

- Runnels, Curtis y Murray, Priscilla (2001). *Greece before history: an archaeological companion and guide*. Stanford University Press.
- Rutherford, Richard (2005). *Classical Literature. A Concise History*. Blackwell Publishing. DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470773482>
- Sakellariou, Michael B. (1989). *The polis-state. Definition and origin*. De Boccard.
- Salmon, Pierre (1954). Réflexions sur l'Archéologie. *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 3, pp. 19-26. DOI: <https://doi.org/10.3406/bude.1954.4620>
- Sánchez-Moreno, Eduardo (2010). El paso de Las Termópilas 2.500 años (y algunas ficciones) después. En César Fornis, Julián Gallego, Pedro López-Barja de Quiroga y Miriam Valdés (Eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido. Vol. III*. (pp. 1411-1436). Pórtico.
- Santana Henríquez, Germán (2005). Las catástrofes naturales en la antigüedad I (inundaciones, erupciones volcánicas e incendios). *Fortvnatae*, 16, pp. 281-288.
- Santos Rabelo, Agnaldo Wanderson (2011). Michelet, desesperança e fúria na Idade Média: nasce a feiticeira. *Simpósio Internacional de Estudos Inquisitoriais* – Salvador, agosto 2011.
- Schoep, Ilse (2018). Building the Labyrinth: Arthur Evans and the Construction of Minoan Civilization. *American Journal of Archaeology*, 122(1), pp. 5-32. DOI: <https://doi.org/10.3764/aja.122.1.0005>
- Serrano, José Miguel (1998). El Egipto faraónico. En Joaquín Sanmartín y José Miguel Serrano: *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto* (pp. 181-340). Akal.
- Seton-Watson, Robert William (1946). Arthur Evans. *The Slavonic and East European Review*, 24(63), pp. 47-55.
- Shear, T. Leslie (2016). *Trophies of Victory. Public Building in Periklean Athens*. Princeton University.
- Stéphane, Gioanni (2008). Jean-Baptiste Vietty et l'Expédition de Morée (1829): À propos de deux manuscrits retrouvés. *Journal des Savants*, 2(1), pp. 383-429.
- Tatum, W. Jeffrey (2008). *Always I am Caesar*. Blackwell Publishing. DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470696637>
- Thallon Hill, Ida (1953). *The ancient city of Athens. Its Topography and Monuments*. Harvard University Press.
- Theocharaki, Anna Maria (2020). *The Ancient Circuit Walls of Athens*. R. Pitt Trad. De Gruyter.
- Tolias, George, Gkadolou, Eleni y El Gedi, Panagiotis (2023). Reconstructing the Map: 'Deep Mapping' Greece, 1821–1852. *The Historical Review/La Revue Historique*, 19(1), pp. 115–142. Disponible en: <https://ejournals.epublishing.ekt.gr/index.php/historicalReview/article/view/35058>
- Tsakopoulos, Panayotis (2023). *Cartes et plans manuscrits de la Grèce et de l'Empire Ottoman. XVIIIe-XIXe siècle*. Reflections Architects' Files.
- Tsoniotis, Nikos (2016). The Benizeli Mansion excavation: latest evidence on the post-herulian fortification wall in Athens. En Rune Frederiksen, Silke Müth, Peter Schneider, Mike Schnelle (Eds.), *Focus on fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East* (pp. 712-724). Oxbow Books.
- Tsorlini, Angeliki, Pazarli, Maria, Ploutoglou, Nopi, Boutoura, Chrysoula y Livieratos, Evangelos (2011). A digital referenced study of Pierre Lapie's maps of Greece (1822, 1826) with respect to his cartographic reconstruction of Ptolemy's Geographia (1834). En Anne Ruas (Ed.), *Proceedings of the 25th International Cartographic Conference of ICA –International Cartographic Association* (pp. 1-10/CO-479). French Committee of Cartography. https://icaci.org/files/documents/ICC_proceedings/ICC2011/

- Uslu, Günay (2017). *Homer, Troy and the Turks*. Amsterdam University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9789048532735>
- Vegas Sansalvador, Ana (2000). La *Anábasis* de Jenofonte: el deseo del mar. En Vicente Cristóbal y Crescente López de Juan (Eds.), *Feliz quien como Ulises. Viajes en la antigüedad* (pp. 81-102). Ediciones Clásicas.
- Viallaneix, Paul (1975). Dossier bibliographique. *Romantisme*, 10, pp. 209-218.
- Viallaneix, Paul (1979). Michelet, machines, machinisme. *Romantisme*, 23, pp. 3-15. DOI: <https://doi.org/10.3406/roman.1979.5246>
- Viallaneix, Paul (1998). *Michelet. Les travaux et les jours, 1798-1874*. Gallimard.
- Voegelin, Eric (2000). The Hellenic Polis. En Athanasios Moulakis (Ed.), *The Collected works of Eric Voegelin. Volume 15. Order and history. Volume II, The world of the polis* (pp. 181-194). University of Missouri Press.
- Weir, Robert G. A. (1995). The lost archaic wall around Athens. *Phoenix*, 49(3), pp. 247-258.
- Wessel, Marleen (1996). “Honneur ou Patrie?” Lucien Febvre et la question du sentiment national. *Genèses*, 25, pp. 128-142.
- Whitaker, E. W. (1817). *An abridgement of universal history*. Vol. 1. Printed by author and sold by F C and J Rivington and J Hatchard (London).
- White, Henry (1850). *Elements of Universal History on a new and systematic plan from the earliest plan to the treaty of Vienna*. W. A. Leary & Co.
- Willard, Emma (1835). *A system of Universal History, in perspective*. F.J. Huntington.
- Wilson, Horace Hayman (1835). *A manual of universal history and chronology*. Whitakker & Co.



Recepciones de la antigüedad vascona y aquitana



FICHA BIBLIOGRÁFICA

Antonio Duplá-Ansuategui Jonatan Pérez Mostazo (eds.)
Recepciones de la antigüedad vascona y aquitana: De la historiografía a las redes sociales (siglos XV-XXI). Vitoria, Gasteiz: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2022, páginas 240, ISBN: 978-84-1319-495-0.

Jesús Salas Álvarez | **Universidad Complutense de Madrid.**

Nos encontramos frente a una monografía publicada por *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filologías Clásicas*, dentro de sus Anejos, Series Minor 40. Este volumen es resultado del proyecto de investigación colaborativo *Vasconia and Aquitaine: Social Change and Cultural Interaction between the Ebro and the Garone from Prehistory to Late Antiquity (2nd millennium B.C.E.-4 th. Century C.E.*, financiado por la UPV/EHU.

Los editores Antonio Duplá y Jonatan Pérez Mostazo son miembros del Grupo de Investigación ANIHO (Antigüedad, Nacionalismos e identidades complejas en la Historiografía Occidental), que desde 2014 ha establecido como uno de sus líneas de investigación la recepción de la Antigüedad en los territorios vascos, en Europa y en América Latina, como lo demuestran las publicaciones y congresos que han realizado sobre el tema.

La obra está compuesta de una introducción, un prólogo y nueve capítulos. En el caso de la introducción (pp. 9-17) redactado por los editores, quienes consideran que el estudio de la Antigüedad de Vasconia, Aquitania, *Euskal Herria*, es un tema recurrente desde hace tiempo, en ocasiones desde posiciones confrontadas, no sólo desde esferas eruditas, sino también en medios culturales diversos y, ya en pleno siglo XIX, en las redes sociales. De ahí que el propósito de la presente monografía, en la que han participado diversos investigadores en la Antigüedad, pretenda ser una puesta al día “en la comprensión del diálogo bidireccional establecido por los modernos y contemporáneos con la Antigüedad vascona y aquitana”.

Le sigue un Prólogo (pp. 19-26), escrito por Fernando Wulff Alonso, Profesor de Historia Antigua de la Universidad de Málaga, especialista en Historiografía de la Historia Antigua de la Península Ibérica y que ha abordado en varias ocasiones los usos de la historia en la construcción de las identidades y nacionalismos políticos. Su aportación a esta monografía consiste en la introducción de la cuestión vascona planteada por Sabino Arana, desde distintos puntos de vista: la lengua vasca, prueba de pre-romanidad, y su uso por los pueblos prerromanos del norte y del sur de los Pirineos; los problemas para establecer los límites geográficos de los territorios ocupados antaño por los vascones, la propia definición como grupo étnico de los vascones, o la fuerte presencia de componentes romanos hasta el Bajo Imperio Romano en los actuales territorios del País Vasco y Navarra.

El primero de los capítulos (pp. 27-50) ha sido realizado por Jonatan Pérez Mostazo, coeditor del presente volumen e investigador de la UPV/EHU. Centra su atención, desde una perspectiva historiográfica, en las publicaciones eruditas que, desde el siglo XVI, se han ocupado de la cuestión de los orígenes de los vascos, en la que cobra especialmente protagonismo la figura de Tubal, nieto de Noé, fundador de las poblaciones vascoparlantes.

Pérez Mostazo sostiene que en los siglos XVI y XVII los habitantes de los territorios vascos, a los que se relacionaba con los cántabros, se presentaban como guardianes de las esencias hispanas, en el que se entremezclaban elementos del tubalismo, del iberismo y del cantabrismo.

Esta identificación entre lo vasco y lo cántabro se generalizó en el siglo XVII, llegando incluso a utilizarse en Francia, aunque exclusivamente como una realidad etno-regional contemporánea y no histórica, como ocurrió en España, donde se emplearon para ello los textos grecorromanos, tardoantiguos y medievales.

En el siglo XVIII, como apunta Pérez Mostazo, el origen de los vascos fue utilizado de dos formas distintas: como un elemento para conseguir la defensa de los fueron vascosnavarros frente a la política centralizadora de los Borbones españoles, mientras que en los territorios franceses se utilizó para frenar las políticas impositivas de los Borbones franceses.

Con la llegada de la Revolución Francesa, la cuestión de lo vasco cedió el protagonismo en Francia al celtismo, generando una celtomanía, que también incluía el interés por el origen de los vascos, cuestión esa que se mantuvo a lo largo del XIX, período en el que los círculos culturales franceses comienzan a cuestionar tanto el iberismo como el cantabrismo de los vascos.

En el caso español, no fue hasta la década de 1840 cuando apareció la visión romántica de la antigüedad vasca, otra vez ligada al mundo de los cántabros, pero con un rol secundario o regional, pues el protagonismo lo tendrán, gracias a la Arqueología, los pueblos íberos que pasaron a ser considerados como ancestros comunes de todos los españoles.

El segundo de los capítulos (pp. 51-75) es el realizado por Tomás Aguilera Durán, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro del Proyecto ANIHO, está dedicado al estudio de la consolidación de las tesis vascocantabristas y vascoiberistas que tuvieron lugar en el siglo XVIII, pues el territorio vascón fue la región más aislada de las invasiones extranjeras y el euskera se consideraba como una reliquia de la primitiva lengua ibérica.

Tras el estudio de algunos precedentes (Vasconcelos, Juan de Ferreras, Henrique Flórez o los hermanos Rodríguez Mohedano), Tomás Aguilera se centra en el análisis de la obra del agustino Manuel Risco, continuador de Henrique Flórez de Setién al frente de la *España Sagrada*. Risco defendió que «los vascones se habrían englobado dentro del término genérico de cántabros en los primeros momentos, aunque desde la época de Augusto habrían empezado a considerarse de manera diferenciada» (página 64). Y en el caso de los territorios al N de los Pirineos, Risco defendió que «los aquitanos no se parecían al resto de los galos, como aseguraba Estrabón, porque aquellos eran verdaderamente celtas y el resto de la Galia no; si se distinguían también de la Narbonense era porque, por entonces, esa región ya estaba muy contaminada por la influencia romana» (página 65).

La segunda obra analizada por Tomás Aguilera es la *Historia crítica de España* del jesuita Juan Francisco Masdeu, la publicación más acabada de la teoría del celtismo occidental, a partir de todos los antecedentes antes comentados, desarrollando la respuesta más sistemática que se hizo desde España al sistema bretón.

Masdeu no renunció al mito de los primitivos colonizadores de Iberia, Túbal y Tarsis, nieto y biznieto de Noé respectivamente, sosteniendo que el primero de ellos se estableció en el oeste peninsular, lo que dio origen al pueblo celta (más aislado, austero y feroz), mientras que el segundo se asentó en el norte y el este, siendo el fundador de los íberos (más abiertos al Mediterráneo, refinados y civilizados).

Una vez establecidos los orígenes de ambos pueblos, Risco defendió la expansión hacia la costa cantábrica y el interior peninsular, pasando después los Pirineos y ocupando el sur de la Galia, lo que vendría a explicar por qué los autores grecolatinos más tardíos hubiesen conocido a los celtas en la Narbonense, extrapolando el etnónimo a toda la Galia.

El tercer capítulo (pp. 77-95), elaborado por Elena Redondo-Moyano, Catedrática de Filología Griega en la UPV/EHU, se centra en la biografía sobre Adriano que escribió Isidoro Fernández de Arellano en 2 números de *El Lirio. Periódico científico, literario e industrial*, publicados en 1845 en la ciudad de Vitoria, por entonces conocida como «la Atenas del Norte» por su pujanza económica y cultural.

Siguiendo los modelos establecidos por Suetonio y la *Historia Augusta*, Fernández de Arellano realizó una biografía *per species*, al predominar un carácter discursivo agrupado por eventos, quedando la organización cronológica (*per tempora*) en un segundo plano. Su intención era la de ensalzar la figura de Adriano, al que hace nacer en *Itálica* (Santiponce, Sevilla), como modelo de buen gobernante del imperio y, en el caso de España, como cuna de gobernantes modélicos. El resultado, como indica su autora, fue un relato simplista y poco objetivo acerca de la personalidad del gobernante romano.

El cuarto capítulo (pp. 97-116) es realizado por Javier Larequi Fontaneda, investigador de la Universidad de Navarra, que centra su atención en los usos políticos que durante los siglos XIX y XX han sometido a los vascones, desde posiciones ideológicas totalmente antagónicas.

Para llevar a cabo su estudio, ha partido del análisis de tres tópicos o mitos contruidos sobre los vascones de la Antigüedad Clásica y Tardía, que están presentes en el imaginario colectivo y en los manuales escolares, pese a no estar contrastados en las fuentes literarias, numismáticas, epigráficas y arqueológicas, y que están vinculados a tres teorías: el tubalismo, el vascocantabrisimo y el vascoiberismo.

Estos mitos son la resistencia de las tierras del actual País Vasco a los romanos (p. 99), la existencia de poblaciones vascohablantes en la Antigüedad en los territorios actuales de Guipúzcoa, Álava o Vizcaya, vinculadas al espacio lingüístico del indoeuropeo (p. 100), y, el último, la unidad étnica de los vascones (p. 100).

Finalmente, Javier Larequi analiza la utilización política de los vascones en la Navarra contemporánea desde distintos posicionamientos, antagónicos entre sí: «la pureza hispana, los nacionalistas vascos que han querido remontar una supuesta *Euskal Herria* actual a una antigua patria que hundiría sus raíces en tiempo de los vascones antiguos y, finalmente, los navaristas que han tratado de vincular el territorio del viejo Reino de Navarra con el de los vascones antiguos» (p. 103).

Siguiendo la estela de los estudios historiográficos, en el capítulo quinto (pp. 117-133), Jordi Cortadella, Profesor de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del proyecto ANIHO, ha realizado un análisis de las aportaciones de la Escuela Arqueológica de Barcelona, encabezada por Pere Bosch Gimpera, a la etnología vasca, a partir del cuadro sobre la evolución de la civilización de la Península Ibérica desde la Prehistoria hasta la Antigüedad, presentado en 1921 en la Universidad de Berlín, y que fue modificando en estudios posteriores.

Bosch Gimpera defendió inicialmente el carácter pre-céltico y pre-ibérico de los antiguos astures y vascones, mientras que «el carácter ibérico de los cántabros parecía desprenderse de ciertos nombres de lugar y de su empecinamiento frente a Roma» (p. 120). En 1923, modificó esta teoría al sostener que «los iacetanos podrían ser realmente un grupo aquitano desplazado por los empujes célticos (...), en cambio el grupo cántabro, al igual que los cel-tíberos habría partido de los pueblos ibéricos del Ebro, que hacía el siglo III a. C. estaban en pleno movimiento» (página 121). Como medio de constatación de estas hipótesis, Bosch llegó a defender el uso del Folklore y de la Etnología para el conocimiento de la etnología primitiva de la Península Ibérica.

En cuanto al sustrato étnico vasco, Bosch Gimpera asumió las hipótesis planteadas por Telesforo de Aranzadi, quien, a partir del estudio de los restos humanos encontrados en los sepulcros megalíticos vascos, defendió la existencia de una «raza pirenaica occidental» presente en el Norte de la Península desde el Paleolítico Superior. A ello, Bosch Gimpera sumó la defensa, a través de la Arqueología, del carácter arcaico de la etnia vasca y de su lengua.

Y respecto a la lengua, Bosch Gimpera defendía que las relaciones lingüísticas entre el vasco y el ibero, de ahí que sostuviera la necesidad de separar de la lengua todos aquellos

elementos tomados de otras lenguas para, posteriormente, intentar conseguir la filiación de las restantes, para de esta forma conseguir conocer el origen del euskera.

Antonio Duplá, coeditor del volumen e investigador principal del Proyecto ANIHO, dedica su estudio (pp. 135-159) a la figura de Florencio de Basaldúa, autor de *Memoria sobre la Raza Roja en la Prehistoria Universal* (Calcuta, 1911). Posteriormente, en un discurso pronunciado en 1928 en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala defendió la existencia de una «raza roja», común a vascos y nativos americanos.

En 1897 Basaldúa ya había defendido la instalación de comunidades vascas en la Patagonia, Euskal Berri, para «escapar de la tiranía de los españoles», pero no será hasta 1928 cuando presente definitivamente su teoría de la existencia de una brillante «raza roja», a la que pertenecían vascos y mayas, que estaba a punto de desaparecer frente a la decadente «raza blanca», representada por los latinos.

Dicha raza, poseía una lengua que ya era hablada por los americanos antes incluso de la presencia española en América, y que se debía a «la llegada a América de gentes de la Iberia Occidental» (p. 145), los euskaldunas y los mayas, que «compartirían raza, civilización e idioma», como lo demostraría, según Basaldúa, las aparentes equivalencias fonéticas entre las lenguas vasca y maya.

Como bien estudia Antonio Duplá, los planteamientos raciales de Basaldúa contrastan con las ideas defendidas por Telesforo de Aranzadi. Mientras este sostiene la especificidad de la raza vasca desde tiempos prehistóricos, Basaldúa si sostendrá la superioridad de lo vasco sobre los otros pueblos, defendiendo la importancia de la biología como elemento definitorio de un pueblo, lo que evidentemente le acercaría más a los planteamientos racistas de Sabino Arana.

En el capítulo 7 (pp. 161-186) Pablo Ozcáriz, Profesor de Historia Antigua en la Universidad Rey Juan Carlos, centra su interés en el estudio de la recepción de la antigüedad vascona en la publicación *The very old Folk* (1927) de H.P. Lovecraft, ambientada en la *Pompeo* (Pamplona) de finales de la República romana, donde coinciden varios personajes romanos, que narran la presencia en la zona de habitantes de las montañas, gentes antiquísimas, que practicaban aquelarres con personas que secuestraban en la zona.

Como bien indica Pablo Ozcáriz, el relato demuestra los amplios conocimientos que H.P. Lovecraft tenía sobre la Historia Antigua en general, y de *Hispania* y de los vascones en particular (p. 171), que tendrían su territorio entre *Calagurris* (Calahorra) y *Pompeo* (Pamplona). P. Ozcáriz se pregunta el porqué de la elección de los vascones como protagonistas del relato, ese pueblo de pastores y campesinos que vive en los alrededores de *Pompeo* y en las montañas situadas al norte, llegando a la conclusión que su elección se debió a que se le consideraba prototipo de pueblo arcaico, con la lengua preindoeuropea más antigua y una historia y unas tradiciones antiquísimas.

Javier Andreu Pintado, Profesor de la Universidad de Navarra, lleva a cabo un análisis historiográfico (pp. 187-208) sobre los vascones presentes en los materiales educativos y divulgativos, muchos de los cuales, pese a ser de uso común, están muy alejados de la realidad histórica.

Así temas como la identificación de los vascones con el pueblo vasco, la lengua y la raza, han constituido atractivos de estudio para los investigadores, que ha influido los usos políticos que se le ha querido dar a esta información en los manuales escolares.

Esos contenidos han llevado a configurar una serie de tópicos presentes en este tipo de publicaciones: el espacio geográfico de los vascones abarcaría la actual Comunidad Foral de Navarra y diversas áreas limítrofes del País Vasco, Aragón y La Rioja. En ese territorio, existirían 2 zonas bien diferenciadas por la explotación económica: el *saltus* al N, donde se conservó un estilo de vida más primitivo, y el *ager* en el S, más permeable a los contactos con otros pueblos y con los romanos. Pero común a todo ello sería la presencia de una lengua común, el euskera, lengua no indoeuropea de origen desconocido (p. 192).

Frente a esta homogeneidad, J. Andreu, a partir de la publicación del repertorio epigráfico de la ciudad romana de Santa Criz de Eslava, situada en pleno corazón vascón, desvela cómo la onomástica y la teonimia nos revelan que no existió tal uniformidad, sino que más bien existió una gran diversidad étnica y lingüística, apoyando además la hipótesis de J.J. Sayas sobre el carácter artificial de la etnia vascona.

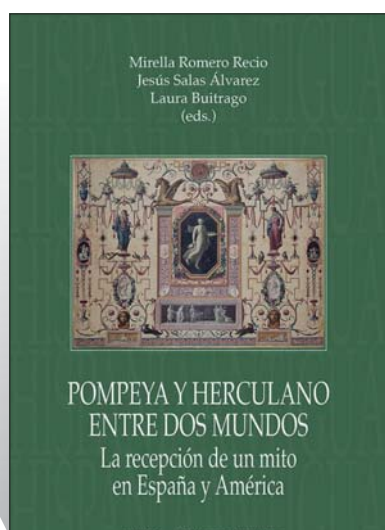
Cierra la monografía (pp. 209-225) el capítulo de Sara Casamayor Mancisidor, de la Universidad de La Rioja, centrado en el análisis de la presencia digital de la historia de la Vasconia antigua, a partir de una serie de palabras clave. Lleva a cabo su estudio en Facebook, Instagram, Twitter (hoy X) y YouTube, sometiendo las métricas alcanzadas al análisis de la herramienta Social Blade.

Los resultados han demostrado el interés de la Vasconia antigua y de los vascones en las redes sociales, si bien la mayoría de los datos corresponden a perfiles de cuentas ajenas a instituciones culturales o educativas, y la mayoría de los textos están escritos en castellano. Y en cuanto a la temática, abundan post sobre tópicos como resistencia, extensión territorial, lengua, etc.

Por último, me gustaría destacar una de las grandes aportaciones de esta obra, como son los índices de nombres y lugares. No se trata de una cuestión muy habitual en obras de este tipo, pero sin lugar a duda, facilitan la búsqueda de información a los investigadores y público en general que quieran acercarse a leer el libro.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que, desde distintas líneas de investigación, ha tratado el tema de la antigüedad vascona y aquitana y su recepción en distintos hábitos. Los editores han demostrado que ese enfoque interdisciplinar, que es modélico para este tipo de análisis, es el que mejor conviene a estos estudios que, desde el s. XV, han generado un gran debate entre los intelectuales, que en uno u otro sentido, han utilizado el tema de lo vasco y de lo aquitano para fundamentar y/o reclamar posiciones políticas, culturales e ideológicas, que impregnan diversas esferas de la vida educativa, política, social y económica.

Pompeya y Herculano entre dos mundos



FICHA BIBLIOGRÁFICA

MIRELLA ROMERO RECIO, JESÚS SALAS
ÁLVAREZ Y LAURA BUITRAGO (EDS.)

*Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción
de un mito en España y América.* Serie Histórica 13.
Roma-Bristol: L'Erm a di Bretschneider. 2023, páginas
372, ISBN: 9788891328205.

Daniel Casado Rigalt | **Universidad a Distancia de Madrid**

Cuando aquel funesto día del año 79 Plinio el Viejo se alejaba de Pompeya, rumbo a Stabia, ni siquiera sospechaba que la erupción del Vesubio acabaría convirtiéndose en una de las fatalidades más inspiradoras de la Antigüedad. La flotilla de cuatrirremes que comandaba el escritor latino se había echado al mar, en medio de una lluvia piroclástica que estaba a punto de devorar Pompeya y Herculano. Primero cubrió las dos ciudades de lava y cenizas. Después, de silencio.

Sigue siendo un enigma si ocurrió el 24 de octubre (fecha propuesta en los últimos años) o el 24 de agosto. Pero es seguro que el testigo ocular más renombrado de la tragedia no vivió para contarla. Su sobrino adoptivo Plinio el Joven, que heredó su fortuna y legado documental, dejó por escrito lo ocurrido en una carta enviada al historiador Tácito años después. Desde entonces Pompeya y Herculano son mucho más que dos complejos de ruinas

extraordinariamente evocadoras por su excelente estado de conservación. A la fastuosidad arqueológica se suma un potencial simbólico que trasciende el recuerdo.

Pompeya y Herculano han estado presentes en la literatura, el cine, la sociedad ó el arte durante décadas; incluso siglos. Sin embargo, venía echándose en falta un análisis integral capaz de aunar todas esas facetas con vocación historiográfica y mirada transfronteriza. Una lectura capaz de cuestionar la inercia eurocentrista para acercar nuestros intereses, por fin, a esa *koiné* llamada Iberoamérica.

Lo han conseguido Mirella Romero, Jesús Salas y Laura Buitrago, los editores científicos de la monografía que nos ha traído hasta estos párrafos por gentileza editorial de L'Erma di Bretschneider. Para ellos, un merecido reconocimiento por haber integrado tal cantidad de países en una misma línea temática: *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*. Son veinte los autores que desfilan por las 367 páginas que conforman este compendio de artículos.

La publicación arranca con un repaso a las viajeras y viajeros que visitaron las ciudades vesubianas en siglos pasados. El recuento lo abre Federica Pezzoli, que nos traslada las experiencias personales del cubano Eusebio Guiteras Font en su estancia napolitana. Aunque Cuba no alcanzó la independencia hasta 1898 sí presencié cómo sus «hermanos del sur» se convertían en repúblicas independientes entre 1809 y 1821. Guiteras es buen ejemplo de representante de la burguesía culta caribeña de la segunda mitad del XIX, partidaria de romper lazos de dependencia con la metrópoli, como habían hecho en Sudamérica. Lo llamativo es cómo Guiteras amoldó su discurso a la reivindicación. Junto con su hermano Antonio, se convirtió en promotor de los estudios clásicos y el latín, extendió el interés por la literatura; y abrazó la antigüedad grecorromana como referente histórico al servicio de un relato que buscaba legitimar la identidad nacional cubana.

Como Guiteras, el chileno Benjamín Vicuña Mackenna representa también esa estirpe de intelectuales del cono sur que pusieron su mirada en Estados Unidos y Europa como modelos a seguir. De hecho, la élite sociocultural de Chile concibió los viajes como una suerte de itinerario de educación. Lo sabe bien la investigadora María Gabriela Huidobro, para quien los viajeros chilenos del XIX encontraron en los viajes la coartada necesaria para cuestionar o reforzar ideas preconcebidas sobre Europa, así como reflexionar sobre las culturas americanas y sus vínculos con el Viejo Mundo. En el caso de Vicuña Mackenna, el periodista chileno viajó por Italia en 1871 y dejó por escrito, en varias cartas enviadas a una familiar, el relato de su experiencia en Pompeya.

También las viajeras contribuyeron a documentar mejor las visitas a Pompeya y Herculano entre la segunda mitad del XIX y las primeras décadas del XX. Buenos ejemplos son Isabel Pesado de Mier, Rafaela Portugal de Sotomayor, María Enriqueta Camarillo de Pereyra, Soledad Acosta de Samper, Julia Arciniegas de Giraldo, María Teresa de Arrubla, Clorinda Matto de Turner, Amalia Errázuriz, Enriqueta y Ernestina Larrainzar. Todas ellas mujeres pertenecientes a las élites burguesas latinoamericanas, reivindicadas por la investigadora colombiana Laura Buitrago. Una lectura de género saludable; además de un ejercicio de reparación historiográfica.

Mirella Romero, una de las dinamizadoras habituales del panorama historiográfico tanto a nivel nacional como internacional, incursiona en la fructífera relación de artistas con arqueólogos en nuestra historia reciente. Concretamente se detiene en el viaje a Pompeya y Herculano de José Manaut Viglietti. El pintor valenciano, discípulo de Sorolla, se desplazó a Nápoles en 1966, siendo ya sexagenario, y nos legó interesantes testimonios gráficos de las ruinas vesubianas. La labor documental de Romero nos recuerda la simbiosis que tradicionalmente ha existido entre historiadores y artistas, que han compartido ambientes e intereses durante siglos.

Que Pompeya y Herculano han tenido gran poder de convocatoria es algo sobradamente contrastado en esta monografía. Lo prueban las propias páginas de la prensa local y nacional. Carolina Valenzuela Matos nos acerca a cómo la prensa chilena (revista *Zig-Zag*) abordó desde finales del XIX la recepción clásica. Sobre todo, ampliando su espectro de público a la burguesía y las clases populares, cada vez más interesadas en cuestiones de la Antigüedad. La popularización de los viajes a yacimientos, monumentos o museos del Viejo Mundo, por un lado, y las nuevas técnicas de reproducción en serie de las revistas ilustradas ayudaron al lector a tridimensionar un conocimiento que hasta entonces contaba con una proyección visual muy limitada. En las páginas de su artículo Valenzuela pulsa también el comportamiento de masas y los espacios de sociabilidad chilenas a partir de unos usos y costumbres en los que la Antigüedad encontró acogida por su vitola de fenómeno europeo identificable a las élites.

Brasil es otro de los países sometido a escrutinio historiográfico bajo el prisma de la prensa local, especialmente a través de las noticias sobre Pompeya en la llamada *Belle Époque carioca* (1871-1914). Renata S. Garraffoni explora cómo la cultura material pompeyana condicionó gustos estéticos y se convirtió en parte de los discursos políticos en Río de Janeiro en el período 1840-1889. Hace bien la investigadora paranaense en recordar que la presencia grecorromana ya era conocida en Brasil y circulaba intensamente durante el período colonial, bien a través de los sermones pronunciados por sacerdotes jesuitas o, de forma disruptiva, por medio de las proclamas de poetas y escritores que, desde el XVIII, buscaban la independencia de la metrópoli, Portugal. Y especialmente oportuno es el ejercicio de justicia historiográfica que reclama Garraffoni para la figura de Teresa Cristina. La conocida como «emperatriz silenciosa» dotó a Brasil de un sólido marco artístico-cultural que además potenció la recepción del estilo neoclásico en las Escuelas de Bellas Artes brasileñas del XIX.

La *Belle Époque* es también el período en el que se centra Ricardo del Molino. En este caso para hacer recuento del extenso inventario de mansiones influidas por el estilo pompeyano en varias ciudades del continente americano. El investigador español desciende al detalle arquitectónico-ornamental para darle sentido a todo el flujo de interacciones, modas y comportamientos sociales que las élites hispanoamericanas proyectaron sobre sus propiedades. Muchos de estos lugares se convirtieron en espacios de sociabilidad burguesa bajo el palio de la exclusividad. El llamado estilo pompeyano se asociaba al buen gusto presupuesto al «pasado europeo». Bien fuera un fresco, una columna, una lámpara o una pieza de mobiliario. Las clases pudientes de Centroamérica y Sudamérica aspiraban a la promoción social mimetizándose con una serie de inercias, costumbres y gustos, procedentes de Europa, en los que se atisban – según del Molino – rasgos de historicismo romántico.

Entre los múltiples análisis propuestos en esta monografía está el de Daniel Expósito. El investigador puertorriqueño dedica su contribución a Robert S. Duncanson. El pintor estadounidense ha pasado a la historia como el primer artista afroamericano, procedente de una familia de esclavos libertos, que contó con el reconocimiento internacional de crítica y público. Pintó *Pompeii* en 1855, veinte años después de que la novela de Edward Bulwer-Lytton *The last days of Pompeii* causara furor en el público norteamericano. El caso de Duncanson llama la atención porque había crecido rodeado de multiculturalidad en ciudades como Cincinnati y Detroit. Y a pesar de las estrecheces económicas que le tocó afrontar, tuvo la oportunidad de viajar a Italia y visitar Pompeya. A su vuelta pintó su cuadro más renombrado (*Pompeii*), un lienzo en el que Duncanson proyectó una imagen recreada de la mítica ciudad, en sintonía con el lirismo propio de la pintura romántica. De hecho, con su *Pompeii* el pintor afroamericano quiso reflejar la realidad de su país y los nexos de éste con la historia imperial romana. De alguna manera – y aunque se tratara de una interpretación y lectura personal – Duncanson establecía paralelismos entre la sociedad romana imperial y la sociedad esclavista norteamericana, lo que suponía bendecir la erupción del Vesubio por haber puesto fin a una sociedad injusta y abusiva.

La pintura es también protagonista del siguiente artículo, que lleva la firma de Cristina Martín Puente. La profesora de la Universidad Complutense dedica su contribución a un cuadro de Manuel Domínguez Sánchez titulado «Séneca, después de abrirse las venas, se mete en un baño y sus amigos, poseídos de dolor, juran odio a Nerón que decretó la muerte de su maestro». Expuesto actualmente en el Museo del Prado, el lienzo llegó a ser expuesto, y premiado, en las exposiciones internacionales de Viena (1873) y París (1878). No es sino el reflejo de cómo las academias de bellas artes fomentaban el interés por la antigüedad.

Una panorámica más general es la que aporta María Martín de Vidales, que pulsa el gusto pompeyano en la pintura española desde el siglo XVIII. Subraya la autora la importancia de la Academia de Bellas de San Fernando por erigirse en foco de recepción de las nuevas tendencias clásicas surgidas en Italia gracias a las excavaciones arqueológicas. Desde la institución y el gobierno se promovió un sistema de pensiones que, sumado a la realización de exposiciones nacionales, sirvieron para promocionar artistas.

Joaquín Sorolla es otro de los pintores partícipe de la inercia «italianizante» que caracterizó a buena parte de las academias españolas de bellas artes del XIX. No solo por su estancia en Italia, como pensionado, entre 1885 y 1886. Su viaje a Florencia, Pisa, Venecia o Nápoles le inspiró tanto que el imaginario visual de Sorolla acabó contagiando a las nuevas generaciones de artistas. En su contribución, la profesora de la Complutense Ana Valtierra repasa los itinerarios de los pintores y cómo Pompeya y Herculano se convierten en depositarios visuales de lo que supone el mundo clásico a través de los ojos de un pintor en período de formación. Dan fe los cuadernos de los dibujos legados por Sorolla a su paso por las urbes vesubianas.

Que Pompeya y Herculano generaron fascinación desde el siglo XVIII es algo sobradamente contrastado. Lo sabe la investigadora napolitana Rosario Ciardello, que ha tenido la oportunidad de sondear en artistas, escritores, arquitectos y viajeros estadounidenses del siglo XIX. Tampoco ellos escaparon al hechizo de las ciudades vesubianas. La impronta pompeyana que destilan estancias ó salones en Saratoga Springs o en las mansiones de Hen-

ry G. Marquand, John D. Rockefeller Junior, William H. Venderbilt o N. Strauss (todas en Nueva York), la Villa de Getty (en Malibú); ó la sala 127 de la estancia del Campidoglio (actualmente Sala de audiencias del Comité de Asignaciones del Senado) dan fe del alcance de la moda pompeyana en arquitectura. Pero no fue la única disciplina contagiada por el estilo pompeyano. Las menciones de los célebres hermanos Melville y Mark Twain, las poesías publicadas en 1832 por Summer Lincoln Fairfield, la novela de 1834 firmada por Edward Bulwer Lytton o la obra de Harriet E. Prescott Spofford sobre decoración muestran hasta qué punto escritores y poetas participaron de esa tendencia. Todos ellos, buenos ejemplos de cómo la moda pompeyana penetró no solo en la aristocracia norteamericana sino también en varios sectores de la burguesía y la clase obrera.

El interés por el mundo clásico, en general, y por Pompeya, en particular, motivó que desde las excavaciones del siglo XVIII, al otro lado del Atlántico, se disparara el consumo de noticias relacionadas con lo clásico. Una de las investigadoras que mejor conoce la recepción de la antigüedad en Iberoamérica es la mexicana Elvia Carreño (UNAM). La investigadora ha podido constatar cómo su país se convirtió en país receptor de libros, gacetas, hojas volantes, grabados, dibujos, artículos de belleza, muebles ó fotografías de temática pompeyana. Los pregoneros (en el siglo XVIII) y los cicerones (en el XIX) fueron los encargados de difundir todo lo acontecido en las ciudades vesubianas, a modo de heraldos. A tal punto llegó el interés del público mexicano que los periódicos inauguraron secciones dedicadas al tema de la erupción y las ciudades destruidas, con notas breves que mencionaban el día a día de las excavaciones. De hecho, el aliento temático que imprimieron Pompeya y Herculano a las cuestiones arqueológicas, en el XVIII, acabó estimulando la necesidad de localizar ciudades prehispánicas en México. Tanto es así que a Teotihuacán se le denominó la Pompeya mexicana; a Tula, la Pompeya indiana; y a Palenque, el Herculano de México. Con tanta información procedente de las urbes vesubianas era tentador caer en paralelismos, comparaciones e imitaciones. Como la del militar y político novohispano Agustín de Iturbide (1783-1824), que no dudó en acuñar moneda presentándose en el anverso a la usanza de los emperadores romanos.

Del mismo centro universitario que Carreño (UNAM) procede también Aurelia Vargas. La investigadora ha podido constatar el desembarco de la «Pompeyamanía» en territorio de Nueva España, hoy México. Según Vargas existen dos episodios a partir de los cuales se potenció el impulso por lo clásico. El primero, cuando el rey ilustrado Carlos III obsequió a Nueva España, a finales del XVIII, con una publicación de 8 tomos sobre Pompeya titulada *Antichità di Ercolano Esposte*, que sirvió de inspiración a los alumnos de la Academia de las Nobles Artes de San Carlos, fundada en 1785. El segundo, cuando Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria, llegó en 1864 invitado por un sector de la sociedad mexicana para convertirse en emperador de México. Pero no debe olvidarse que ya desde el XVI, en los primeros compases de la conquista española, México acogió con buenos ojos el estudio de la cultura clásica, coincidiendo con el Renacimiento. Una muestra más de receptividad a ese constante flujo de noticias y publicaciones que se hacían eco de lo acontecido en las ciudades del Vesubio. Las hemerotecas mexicanas no dejan dudas: existen más de 15.000 referencias en publicaciones periódicas mexicanas sobre los sucesos en Pompeya, Herculano y Stabia, entre 1738 y 1936. Y tampoco las academias de arte, a

las que llegaron copias de esculturas de los hallazgos acontecidos en Pompeya y Herculano, junto con gran cantidad de dibujos, esculturas, medallas ó libros, para que los alumnos mexicanos aprendieran con modelos cuasi-reales.

La versión oficial de que Pompeya y Herculano fueron excavadas por primera vez en 1748 es uno de los axiomas cuestionados en la presente monografía. Da gusto leer el artículo de M. Carmen Alonso (Universidad Complutense) y retomar el pulso a los hechos probados, con vocación revisionista y desmitificadora. Porque la investigadora sabe bien que las entrañas de las ciudades vesubianas habían sido pasto de escarceos furtivos antes de que Carlos III se colgara los laureles del mérito. Evidentemente no se trató de excavaciones regladas y, mucho menos, rigurosas; pero el subsuelo de las urbes venía siendo horadado por la codicia de los lugareños desde mucho tiempo atrás. Lo prueban los trabajos actuales en la Regio V Pompeyana. No solo han constatado un paisaje «inesperado» de túneles, galerías, pozos y perforaciones parietales. Lo más interesante es cruzar esas evidencias sobre el terreno con lo que dejaron escrito los arqueólogos - sensu stricto, ingenieros, excavadores o conservadores de museo - Alcubierre, Rorro, Bardet, Weber, Paderni, Piaggio ó La Vega. Ellos mismos se hicieron eco de lo que denominaron en su día *grutas antiguas, grutas viejas, grutas vacantes, vacantes antiguos ó maudites grottes*. En algunos casos, el registro arqueológico evidencia dramas. El arqueólogo Amedeo Maiuri (1886-1963) localizó, en la casa de Menandro (Pompeya), los esqueletos de dos hombres, un niño y un perro. Si la estratigrafía no miente todo apunta a que un alud de tierra les sorprendió mientras buscaban, bajo sus pies, algún objeto de valor que la tierra les devolviera. Una de las coyunturas que más enmaraña la interpretación de los arqueólogos es que las excavaciones oficiales se llevaron por delante esa red de galerías y pozos: una prueba «en negativo» del furtivismo secular que paradójicamente se ha esfumado por una cuestión de prioridades. Lo más llamativo de todo es que calificar de clandestinas estas incursiones ocasionales en los *tumbaroli* de la época es, en sí, una contradicción ó un juicio de valor anacrónico porque sin legislación que contemplara la protección arqueológica el ladrón o furtivo no sería tal. Una reflexión interesante que nos lleva a la ineludible pregunta: ¿por qué se han rescatado tan pocos ajuares domésticos entre las ruinas de Pompeya y Herculano? una intensa actividad de «cazatesoros», durante siglos, podría ser la respuesta.

Además de editor, Jesús Salas (Universidad Complutense) aporta una contribución a la monografía centrada en el conocimiento y difusión de los hallazgos a través de la bibliofilia. Salas expone las iniciativas adoptadas por parte de las instituciones españolas en la adquisición de libros y material gráfico relacionado con las excavaciones de las urbes afectadas por la erupción del Vesubio. Estas publicaciones dejaron de estar bajo el control de la Accademia Ercolanense, el gobierno borbónico de Nápoles o la Academia de Bellas Artes de San Fernando y acabaron constituyendo un objeto de coleccionismo bibliográfico de eruditos e instituciones. Hoy, la Biblioteca del Palacio Real, la Biblioteca Nacional o el Reale Museo Borbonico atesoran las más preciadas joyas sobre Pompeya o Herculano para bibliófilos.

El último artículo dedicado al impacto de Pompeya y Herculano en los pintores españoles lleva la firma de María Eugenia Cabrerizo. La conservadora de museos analiza cómo ha estado presente la antigüedad clásica en la saga Madrazo, especialmente en Luis de Madrazo y Kuntz (1825-1897), a través del estudio de su archivo y biblioteca. Luis se

había formado en Roma ó Nápoles y, como el resto de pensionados de la Academia de San Fernando, plasmó sobre su cuaderno de dibujo las impresiones artísticas de su estancia italiana a mediados del XIX. Toda una joya documental, desatendida en la mayoría de los casos porque - como lamenta Cabrerizo - muchos de estos cuadernos no fueron compartidos a nivel institucional. La propuesta de la investigadora soriana cuestiona la versión oficial de que tales dibujos fueron realizados por José Madrazo y propone que fue su hijo Luis, entre 1812 y 1815, o, en su defecto, su amigo y compañero artista Bernardino Montañés. Ambos mantenían una relación de amistad, además de que habían compartido estancia en Italia como estudiantes.

Cierra el compendio de artículos una contribución firmada por las autoras Mar Bujalance-Pastor, Inmaculada Muro-Subías y Lola Santonja-Garrido. Las profesoras de la Universidad Carlos III ponen en valor la creciente pujanza de las humanidades digitales en el ámbito de las ciencias clásicas y las dinámicas colaborativas que promueve. En el caso que nos ocupa merece la pena resaltar la visibilidad del sitio web RIPOMPHEI (Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica) como punta de lanza cibernética de uno de los proyectos de investigación recientes más oportunos en el ámbito de la historiografía. Bajo el liderazgo de Mirella Romero (directora del proyecto) han aflorado revisiones, análisis, lecturas y reflexiones de todo el magma de documentación contenido en archivos, hemerotecas y correspondencias personales del ámbito iberoamericano.

La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental

FICHA BIBLIOGRÁFICA



César Fornis, Laura Sancho Rocher, Manel García Sánchez (coords.) *La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental*. Madrid: Tecnos, 2023, páginas 540, ISBN 978-84-309-8922-5.

Antonio Duplá Ansuategui | **UPV/EHU**

Comencemos por el final. En la penúltima página del libro podemos leer «la democracia es una excepción en el comportamiento general de los seres humanos». Lo afirma el conocido filósofo Víctor Gómez Pin en un brillante último capítulo titulado «Necesidad natural y fundamentos de la organización social: ¿cabe la democracia?». La pregunta se entiende, siguiendo a Gómez Pin, si se tiene en cuenta que la democracia es una «sofisticadísima construcción de la razón» que, en buena medida, se opone a la naturaleza. Las más de quinientas páginas anteriores vienen a demostrar la vigencia del dilema, por una parte, y su trascendencia histórica en la cultura política occidental, por otra.

El libro responde a un interés creciente en el análisis de la democracia antigua y su recepción moderna que, en el ámbito académico de las Ciencias de la Antigüedad, nos puede llevar al pionero *Vieja y nueva democracia* del siempre sugerente Moses I. Finley, publi-

cado en castellano en 1980.¹ Recientemente se han publicado dos importantes volúmenes colectivos sobre el tema: en 2021 aparecía el *Brill's Companion to the Reception of Athenian Democracy. From the Late Middle Ages to the Contemporary Era*, editado por Dino Piován y Giovanni Giorgini (Leyden-Boston, Brill) y, en 2023, *La democrazia ateniese in età moderna e contemporanea*, a cura di Ugo Fantasia, Luca Iori (Naples, Edizioni Scientifiche Italiane).² A ellos se suma el libro que nos ocupa que, frente a estos dos anteriores, ofrece un panorama más completo, pues analiza tanto la democracia antigua (Primera parte: La república antigua, pp. 19-263), como su recepción y los debates modernos (Segunda parte: La República moderna, pp. 265-540). El libro está publicado por la prestigiosa editorial Tecnos, en su colección Biblioteca de Historia y Pensamiento Político.

Los responsables de la obra son tres destacados especialistas en el ámbito de la Historia Antigua, con sus respectivos campos de especialización, Esparta en el caso de César Fornis, la democracia ateniense en el de Laura Sancho Rocher y las relaciones con el mundo oriental, particularmente el reino persa, en el de Manel García Sánchez, pero todos ellos han hecho igualmente incursiones en el terreno historiográfico y de la recepción clásica. Han reunido un importante elenco de colegas, fundamental pero no exclusivamente españoles, que ofrecen un recorrido de veinticinco siglos desde perspectivas históricas, políticas y filosóficas. Cabe apuntar que hubiera sido interesante reseñar la especialidad de cada uno de los colaboradores y colaboradoras, para situar mejor sus aportaciones.

Si el artículo ya comentado de Gómez Pin cierra el libro, en buena lógica, dado que se trata de la primera discusión históricamente conocida sobre el mejor sistema político, el primer artículo, a cargo de Marc Domingo Gygax, analiza el famoso «debate constitucional» de los notables persas que recoge Heródoto en el libro tercero de sus *Historias*. A partir de ahí, en la primera parte sobre la democracia antigua se abordan las relaciones entre pitagorismo y política (David Hernández de la Fuente), la ley de ciudadanía de Pericles (Elena Duce Pastor), la democracia y la comedia antigua (Mikel Labieno y Carmen Morenilla), la crítica de Sócrates a la democracia (Francesc Casadesús Bordoy), una lectura política del *Ion* platónico (Javier Aguirre), la democracia argiva (César Fornis y Javier Jara), los cínicos y la democracia (Ignacio Pajón Leyra), escépticos y estoicos frente a la democracia (Ramón Román Alcalá), la nueva concepción del poder que inaugura Trajano y su lectura desde la intelectualidad griega de un Elio Arístides (Juan Manuel Cortés Copete) y la democracia ateniense en Plutarco (Stefano Ferruci).

La segunda parte, dedicada a la recepción de la democracia antigua en la cultura política occidental posterior, se inicia con la recepción de Aristóteles hacia 1300 (Jesús de Garay) y se detiene en una serie de hitos bien conocidos, desde Guicciardini y Gianotti (Jesús Fernández Muñoz) a Hobbes (José Manuel Panea Márquez), Locke (Unai Iriarte), Rousseau (Antonio Hermosa Andújar), Tocqueville (Gabriela Rodríguez Rial) y Leo Strauss (Elisabetta

1. Barcelona, Ariel, 1980; en origen se trata de tres conferencias pronunciadas por el famoso historiador en New Brunswick en abril de 1972: *Democracy. Ancient and Modern*, Rutgers University, NJ, 1973.

2. Con una muy reciente reseña en Bryn Mawr Classical Review (*BMCR* 2025.02.02).

Poddighe); a esta relación de referentes ineludibles hay que añadir otros tres sugerentes artículos sobre el origen de la sociedad política en los antiguos y el contrato social de los modernos, a cargo de Laura Sancho Rocher, sobre el filósofo marxista afroamericano C.L.R. James (José Luis Moreno Pestaña) o sobre el uso y abuso de la filosofía política griega en el feminismo contemporáneo (Manel García Sánchez).

Resulta innecesario subrayar la importancia del debate sobre la democracia, que remite al debate más general sobre el mejor sistema político, y que resulta por consiguiente central en cualquier comunidad organizada. Además, ese debate, ya en la propia Antigüedad, está relacionado con conceptos absolutamente capitales como puedan ser la libertad, la soberanía, la participación, la ciudadanía, la concordia y, en última instancia, la felicidad, referencias todas ellas que siguen siendo fundamentales en nuestras sociedades actuales y cuya codificación debemos en buena medida a los antiguos griegos. Desde ese punto de vista se podría argüir que el libro aborda temas ya muy conocidos y trabajados, lo cual es cierto, pero se puede matizar esa opinión apuntando algunas cuestiones de interés. Me refiero a que domina el libro una tendencia muy saludable a cuestionar tesis tradicionales buscando respuestas más matizadas a temas ciertamente complejos, desde subrayar el legado ambivalente de una figura como Pitágoras a cuestionar la supuesta condición antidemocrática y protototalitaria de Sócrates y Platón, situar a Aristófanes entre las tensiones internas del sector demócrata ateniense durante las Guerra del Peloponeso o analizar la democracia argiva para superar la tradicional identificación de la democracia antigua con Atenas, algo de lo que se nos previene en el prólogo. La segunda parte es igualmente sugerente y si buena parte de las figuras estudiadas son bien conocidas las aproximaciones contienen todas elementos de interés, aunque en algún caso, por ejemplo, con Guicciardini y Giannotti —importante la reivindicación de este último, mucho menos conocido— cabe pensar que el referente político de sus reflexiones sea más Roma que Grecia. Particularmente sugerente me ha resultado leer, de la mano de Laura Sancho, cómo en el *Protágoras* se plantea la importancia de la moral y la política para conseguir una vida auténticamente civilizada, a partir de la igualdad de los seres humanos, idea que se distancia de Aristóteles y que constituye propiamente la justificación de la constitución democrática de la ciudad. Y considero singularmente valiente en estos tiempos de tanta corrección política emancipadora y furia canceladora (ciertamente menos agresiva en Europa que en Estados Unidos, creo), el alegato de Manel García Sánchez reconociendo su desconcierto ante determinadas interpretaciones y descalificaciones de los filósofos en clave de género y, al mismo tiempo, la reivindicación de algunas figuras femeninas en clave «una de las nuestras», abusando en general de censuras, anacronismos y presentismos. Mi ignorancia en el tema me impide un posicionamiento claro, pero me resulta sugerente este planteamiento crítico, siempre bien argumentado.

¿Se puede echar en falta algún tema, alguna idea, en este libro tan rico y profundo? Precisamente su lectura es la que me ha hecho pensar en dos posibles cuestiones, por si los editores se propusieran en un momento dado retomar el tema. Por un lado, pienso en el tratamiento de la democracia griega en los autores romanos y en buena medida en Cicerón, dada la conocida aversión del Arpinate al sistema democrático y las frecuentes alusiones en sus discursos y obras teóricas; por otro lado, la relación del sistema democrático y el concepto

de bárbaro y hasta qué punto hay una vinculación y de qué tipo, si es el caso, entre uno y otro campo. Por inclinaciones personales, y tras la lectura del libro, me pregunto también por la valoración del sistema democrático en la historiografía marxista y me viene a la memoria el impacto de los manuales soviéticos de Struve (Grecia) y Kovaliov (Roma) en la universidad española de los años setenta y ochenta. En ese terreno, esperaba un tratamiento más acabado de la figura de C.R.L. James en el artículo que lleva su nombre, precisamente por lo desconocido de esa figura para mí. Y un detalle respecto a la bibliografía. Se agradece, por supuesto, que cada capítulo lleve su bibliografía específica y no haya una bibliografía final unificada muy incómoda de manejar, pero es conveniente, en mi opinión, señalar la fecha de la edición original cuando se están utilizando ediciones recientes de autores de siglos anteriores, algo que se hace en algunos capítulos y en otros no. En cualquier caso, estos comentarios no pretenden señalar deficiencias del libro, bien al contrario, surgen a partir de la lectura del mismo y de la mano de la riqueza de ideas que contiene. Por otra parte, y pese a la referencia en la p.14 a «este pequeño libro que el lector tiene en sus manos» (!), este es suficientemente extenso como para no necesitar ningún capítulo más.

¿Más aspectos positivos del libro? El índice al comienzo, según la tradición anglosajona que cuesta introducir en el mundo editorial hispanoparlante, un tamaño de letra generoso que se agradece y una labor de edición muy cuidada que hace la lectura muy fluida y sin erratas.

En un momento como el actual, cuando se banalizan las virtudes del sistema democrático, se olvidan los esfuerzos que ha costado su implantación y aumenta en importantes sectores sociales, jóvenes y menos jóvenes, el atractivo de líderes fuertes que no ocultan sus tendencias autoritarias, la reflexión y el debate sobre la democracia antigua y moderna resulta más que necesario. Este libro representa una importante y muy sólida contribución a esa tarea. Enhorabuena a sus tres coordinadores por ello.

El mundo de la historia. Una guía para explorarlo



FICHA BIBLIOGRÁFICA

DARIO MIGLIUCCI, *El mundo de la historia. Una guía para explorarlo*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2024, páginas 238, ISBN 978-84-1340-682-4.

Gonzalo Pasamar Alzuria | **Universidad de Zaragoza**

Para la enseñanza y el aprendizaje de la historia, la publicación de un libro de introducción a la historiografía constituye una circunstancia que debe ser recibida con interés y curiosidad; máxime en un panorama como el actual, en el que las corrientes historiográficas se enlazan entre sí influidas tanto por la más incontestable globalización como por una apoteósica diversidad de relatos sobre el pasado. El volumen de Dario Migliucci es, en ese sentido, una aproximación o síntesis actualizada sobre la escritura de la historia y sus pormenores, además de una interesante herramienta didáctica; un esfuerzo de carácter divulgativo de algo más de 230 páginas, que estudiantes y enseñantes agradecerán sin duda.

El libro, recién publicado por la Editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza, pertenece a un género que viene acompañando en España desde hace varias décadas a asinaturas de historia e historiografía, y ayudando a generaciones de profesores y alumnos

a familiarizarse con la obra de famosos historiadores y con los más relevantes asuntos de la escritura histórica. Sin remontarnos a *La enseñanza de la historia* (1891, 1895²) del insigne Rafael Altamira y Crevea, muy influyente en su época y muchos años después rescatado por la casa editorial Akal (1983), el inicio de ese género se puede cifrar en la década de 1970 con el volumen del profesor Joan Reglà Campistol, *Introducción a la historia. Socioeconomía, política, cultura* (1970, 1975²). Este manual, adaptación de un texto previo titulado *Comprendre el món. Reflexions d'un historiador* (1967), llegó a las librerías cuando los universitarios españoles aprendían sobre estos temas exclusivamente gracias a las versiones de contadas obras foráneas. Con el paso de las décadas, otros estudiosos hispanos se han ido sumando a esos menesteres con nuevas síntesis y ensayos, que, aparte de cubrir las obligadas necesidades de la didáctica, constituyen igualmente un signo de la madurez que ha alcanzado la historiografía española en los últimos decenios.

Su autor ha dividido *El mundo de la historia* en once capítulos –además de una introducción y unas conclusiones– de un promedio de quince páginas cada uno (excepto el octavo, que dobla esta cifra) y le ha dado una estructura basada, como él dice, en «distintos niveles de análisis» (p. 11). Este criterio de los niveles de análisis favorece grandemente la lectura y sin duda es una buena solución para lograr una síntesis que abarque la variedad de temas que el texto presenta: los cuatro primeros capítulos para problemas filosóficos, científicos y culturales; una aproximación a la teoría e historia de la historiografía, sobre todo del siglo XX, en los capítulos cinco a ocho; el nueve, el diez y el once dedicados a las tareas del historiador actual y a la metodología de la investigación histórica; y cada uno de ellos acompañado de una relación de los libros citados en esas páginas –en ocasiones inevitablemente repetidos en varios de los capítulos–. Obviamente, resulta muy encomiable tan ingente bibliografía, pero asimismo difícil el tenerla por orientativa todo el tiempo: no siempre es la mejor y en ocasiones no pasa de aleatoria. Tampoco la calidad de los ejemplos se mantiene siempre. Sorprende además que el autor no haya acudido prácticamente a las síntesis y ensayos de metodología, teoría e historia de la historiografía de autoría española. Estos, surgidos en las tres últimas décadas por imperativos docentes y necesidades científicas según ha quedado dicho, tal vez le habrían ayudado a distanciarse de algunos tópicos que se deslizan en el libro.

En todo caso, las dos bases sobre las que se sustenta la presente síntesis –a saber, la importancia de la ciencia y la demostración de que los estudios históricos y su divulgación se deben considerar una actividad profesional y científica– sí constituyen sólidos supuestos para la actual enseñanza de la historia. La multiplicación de relatos sobre el pasado y la presencia de corrientes intelectuales, y aun historiográficas, que tienen a esta disciplina por mero género literario –al menos en sus aspectos formales– aconsejan una defensa optimista y enfática, aunque cauta, de los estudios históricos como la que aquí se exhibe. Además, el presente libro tiene la particularidad de que está confeccionado por un docente e investigador de brillante currículum, quien todavía tiene fresco el recuerdo de su trayectoria como estudiante y los retos que a esta etapa corresponden. Esto le permite apreciar de cerca algunos detalles que en no pocas ocasiones pasan desapercibidos a otros docentes más moldeados, y detectar problemas o prejuicios con los que llegan al Grado de Historia los alumnos, o abundar en interesantes consejos (pp. 9, 39, 170, 178 y 181). Acaso las referencias a debates y polémicas,

a veces demasiado desperdigados, hubieran merecido algunas explicaciones suplementarias –a pie de página seguramente–, lo que permitiría a los lectores mejor situarse en sus coordenadas. Por ejemplo, qué críticas ha recibido el uso que el hispanista Paul Preston hace del término «Holocausto», en un ensayo publicado hace algo más de una década, para referirse a la ferocidad del bando franquista en la Guerra Civil; o la polémica que cruzaron en los años 1950 y 1960, en el exilio, Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro sobre la identidad y la historia de España, debate que no solo interesó a los medievalistas sino también a numerosos historiadores españoles e hispanistas; o la llamada «disputa de los historiadores» (*Historikerstreit*) que libraron en la década de 1980 un grupo de estudiosos germano-occidentales impulsados por los comentarios del filósofo Jürgen Habermas acerca del llamado «uso público de la historia» (pp. 62 y 224).

La crítica y desmitificación de lugares comunes sobre la ciencia, el historiador y la historiografía constituyen factores clave de *El mundo de la historia*. Los cuatro primeros capítulos, dedicados al conocimiento científico, sus plataformas y los prejuicios que hoy lo rodean, o sus extravíos (opiniones pseudocientíficas, «teorías alternativas», conspiranoias y relativismos incontrolados), son a nuestro juicio unos buenos prolegómenos. Marcan una orientación en el libro, merecedora sin duda de todo el asentimiento, consistente en una suerte de «punto intermedio» –la expresión es nuestra y solo es metafórica–, una postura que combina determinación y cautela sobre dilemas que atañen al concepto de verdad, a la ciencia y a la historia como ciencia. Así, la verdad científica existe, pero tiene un componente de relativismo y viene dada sobre todo por los consensos de los estudiosos (pp. 36 y 61); la historia es una disciplina científica, pero no se basa en leyes generales ni tampoco en el mero relato (pp. 83 y 226); o, en fin, este planteamiento: el compromiso social del historiador es legítimo, pero no así el «extremo opuesto», es decir, la anteposición de cualquier clase de militancia (pp. 186-188).

En los capítulos cinco a once nos situamos ya en el terreno de la teoría, la historia de la historia y la metodología. Comienzan con unas páginas sobre el sujeto, el objeto de la historiografía, y su relación con el presente y con los relatos históricos (capítulo cinco). Le siguen unos apartados sobre las diferencias entre el pasado «reconstruido» y el pasado «recordado», o entre la historia y la memoria, las periodizaciones y la direccionalidad del tiempo (capítulo seis). El capítulo séptimo es una suerte de historia de la escritura de la historia que llega aproximadamente hasta la década de 1970; y el octavo un repaso por lo que podríamos llamar las corrientes historiográficas actuales, esto es, las tendencias y paradigmas historiográficos del último medio siglo. Finalmente, los capítulos nueve a once están dedicados a las tareas, compromisos, cualidades y métodos del historiador actual.

No es fácil mantener la alzada en medio de la abrumadora tarea con la que carga el autor, y de hecho unos capítulos son más convincentes que otros. Centrémonos ahora en las tres interpretaciones, contenidas en los capítulos cinco a siete, que más nos han llamado la atención, y con las que debemos discrepar.

En el capítulo cinco es difícil estar de acuerdo con la aserción de que «la historia podía entenderse más o menos como la suma de las biografías de los héroes del pasado» (p. 78) –parecida idea se vuelve a repetir en el capítulo siete, cuando el autor asegura que «la disciplina

que fue forjándose en el siglo XIX no era otra cosa que una historia política» (p. 119)–. Los estudios de historia de la historiografía del siglo XIX han demostrado que esta idea, que procede en esencia de la memoria de la profesión que construyeron los fundadores de la llamada «la escuela de los *Annales*» en sus discursos, ensayos y reseñas, es simplemente inexacta. En aquella centuria, además de publicarse numerosas biografías y relatos de hazañas políticas, se desarrollaron géneros tales como la llamada «historia filosófica» y la «historia de la civilización», deudoras de la Ilustración dieciochista. De ellos partieron a su vez ramales novedosos como la historia constitucional, la historia del derecho y la historia económica, o se integraron otros, igualmente herederos del siglo XVIII, tales como la historia de las bellas artes, la «historia literaria» y el estudio de las llamadas «antigüedades», algo más tarde conocido como «arqueología». De hecho, en las más importantes historias nacionales (de Francia, Inglaterra, España, Portugal, etc.) de confección decimonónica nunca faltan capítulos sobre esta clase de temas. Un notable conocedor de la historiografía de ese siglo, que fue Rafael Altamira, llegó a escribir que la más importante de las innovaciones de la escritura histórica de entonces fue precisamente «la historia de la civilización» (*La enseñanza de la historia*, 1895). Cosa diferente es que en aquel siglo la historia se considerase «política» siguiendo la máxima ciceroniana de la «historia magistra vitae» o por su asociación con la prognosis o anticipación de sucesos. Así al menos lo veía François Guizot cuando afirmó que de la historia se espera «instrucciones análogas a las necesidades que prueba» (*Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, 1851).

También es discutible la afirmación del capítulo sexto de que «la parcelación del tiempo es arbitraria» (p. 99). El aserto es cuando menos equívoco. Un repaso por la historia permite igualmente observar que, aunque cambiante, la segmentación de la historia en imperios y edades no procede tacharla de arbitraria, puesto que responde a variados factores culturales. Comentarlos superaría los límites de esta reseña; baste aquí con indicar que la división tripartita en edades (Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna) se comienza a utilizar de un modo disperso en el siglo XVIII –entre los siglos XIV y XVII se consolida la imagen de cada una de ellas, digamos, por separado–, y representa una interesante novedad por aquel entonces, puesto que se la invoca para confeccionar historias universales de nuevo cuño. Ahora bien, tal periodización no se consolida hasta el XIX. El género de la historia universal alcanza entonces sus más importantes manifestaciones y se convierte en el relato acerca de una Antigüedad que deja paso a un mosaico de «Edades Medias» nacionales favorablemente valoradas, y este, a su vez, a una época de descubrimientos, periplos oceánicos, culturas y poderes e instituciones del continente europeo, en la que la entrada de otros pueblos en la historia se mide a través del prisma de los contactos que Occidente estableció con ellos. Ciertamente es, sin embargo, que el consenso que pudiera existir sobre la división de la historia en edades –el debate se remonta a los años de entreguerras– se ha esfumado en las últimas cinco décadas.

En el capítulo siete la forma de valorar tanto el historicismo como la «historia positivista francesa» también la vemos empañada por algunos lugares comunes que los estudios de historia de la historiografía vienen desmintiendo o matizando.

Efectivamente Leopold von Ranke se halla asociado al llamado «historicismo alemán» (p. 116) o «concepción alemana de la historia»¹. Ahora bien, la interpretación de esta perspectiva que difundiera Benedetto Croce, acaso el análisis más influyente de entre todos los que circularon en la primera mitad del siglo XX – «la historia como eje fundamental de todo conocimiento» (p. 117)–, pertenece más bien a un debate internacional –filosófico sobre todo–, acerca del relativismo histórico, que echó a andar no antes de finales del siglo XIX y en el que concursaron dominios y corrientes tales como el neokantismo, la hermenéutica, e incluso, transcurrida la Segunda Guerra Mundial, el llamado «positivismo lógico». Ranke, quien había fallecido en 1886, defensor siempre de la idea de historia universal, pero adversario desde muy temprano de la filosofía hegeliana, nunca utilizó el término «Historismus» ni amparó postura relativista alguna sobre la historia.

Tampoco es exacta la afirmación de que «para algunos de aquellos historiadores [franceses de finales del XIX], la gran aspiración llegó a ser incluso la de poder descubrir (...) las grandes leyes generales que se escondían detrás de los mecanismos de funcionamiento de la historia» (p. 118). Es verdad que los miembros de la «*école méthodique*», como se llamaban a sí mismos, manejaron un lenguaje cientificista, pero es discutible que se dejaran llevar por el positivismo filosófico «comtiano». De hecho, para entonces las teorías del padre de esta corriente estaban totalmente desacreditadas en Francia y eran vistas como una suerte de filosofía de la historia que aquellos historiadores consideraban ajena a su oficio –y no eran los únicos, porque también la naciente escuela «durkheimiana» compartía ese rechazo–. Por el contrario, tales estudiosos tenían una concepción bastante compleja de la metodología histórica que iba mucho más allá del mero propósito de que las fuentes «hablasen» por sí mismas (p. 118).

El capítulo octavo, dedicado a las corrientes y paradigmas historiográficos actuales –especialmente los nacidos en las décadas de 1970 y 1980–, es en nuestra opinión uno de los más elaborados, si bien el concepto de «posmarxismo» (pp. 146-152) no queda claramente ubicado, o sencillamente el término no está bien elegido, dado que parece referirse exclusivamente a las décadas de 1950 y 1960, precisamente cuando la historiografía marxista occidental publica sus mejores estudios. En el subapartado titulado «La defensa de la historia» (pp. 163-166) el autor recupera el sentido crítico y de alegato en favor de la investigación histórica que había desplegado en los primeros capítulos, y asegura que «las consecuencias de este giro epistemológico [posmoderno] han sido demoledoras ya que el estudio del pasado se redujo, en los casos más extremos, al mero análisis de los discursos que se produjeron en una determinada época» (p. 164). La «reacción frente a la ola posmoderna» que invoca poco después (pp. 166-169), está siendo sin embargo más compleja de lo que parece, puesto que si dejamos a un lado algunas corrientes todavía hoy marcadas por un cierto sello «nacional» como la llamada «*histoire du temps présent*», el panorama de las dos últimas décadas lo que muestra es más bien una inusitada imbricación de tendencias, terrenos, paradigmas y temas, acomodados a la presencia de comunidades historiográficas que podríamos considerar globales².

1. Iggers, 1983.

2. Véanse numerosos ejemplos de esta imbricación en Berger, 2022.

Si el capítulo octavo podemos considerarlo uno de los más elaborados del libro, el que le sigue debemos aplaudirlo como uno de los más valientes. En él el autor prolonga el componente desmitificador para defender la figura del historiador en tanto investigador y profesor. Este capítulo trata algunos asuntos, relacionados con las prácticas de este y con los límites de la escritura de la historia, que han recabado la atención de los especialistas en los últimos tiempos, tales como los «abusos de la historia» y las fronteras éticas del historiador, y el problema de la legitimidad para formular previsiones de futuro fundamentadas.

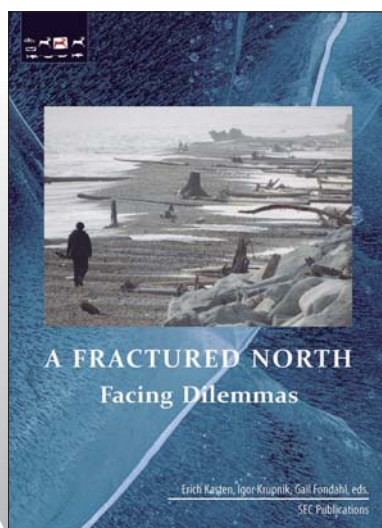
Los capítulos diez y once dedicados a las fuentes –el primero– y a la investigación histórica –el segundo de ellos–, páginas sobre metodología propiamente dicha, completan el volumen. Mantienen el tono desmitificador y prudente y advierten del uso azaroso de fuentes que pasan por innovadoras pero que requieren de la crítica tanto o más que las más tradicionales (pp. 205 y 209). En el último capítulo, que viene a ser una continuación del noveno sobre «el historiador», cabe destacar la defensa que hace de la perspectiva histórica, en tanto atributo específico de la historiografía (p. 215). En realidad, esta defensa de la óptica histórica es hoy una de las principales razones que los más audaces historiadores aducen para justificar la importancia de la disciplina.

Bibliografía

- Berger, Stefan (2022). *History and Identity. How Historical Theory Shapes Historical Practice*. Cambridge University Press.
- Iggers, Georg G. (1983). *The German Conception of History. The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*. Wesleyan University Press.

Fractured North: Facing Dilemmas

FICHA BIBLIOGRÁFICA



IGOR KRUPNIK ERICH KASTEN AND GAIL FONDAHL (EDS.). *A Fractured North: Facing Dilemmas*. Fürstenberg/Havel: Kulturstiftung Sibirien, 2024, páginas 255, ISBN: 978-3-942883-41-2.

Oksana Ermolaeva | **Universidad Complutense de Madrid***

Antes de la guerra en Ucrania, el Ártico era un lugar de intensa cooperación internacional y al mismo tiempo de rivalidad militarizada. La región constituyó un universo único para los científicos y proporcionó a los pueblos indígenas del norte de Rusia una apertura al mundo. Desde que comenzó la guerra rusa en Ucrania, la posición del Ártico ha cambiado. Los textos recopilados en *A Fractured North: Facing Dilemmas* dan cuenta por primera vez de las formas en que tanto los investigadores que estudian el Norte originario como la gente común han afrontado las hostilidades en sus carreras y vidas y han afrontado su

* Este trabajo fue desarrollado con el apoyo de una beca de la Fundación Gerda Henkel, Düsseldorf, Alemania (n. AZ 29/FI/24).

nueva realidad. El volumen también explora cuestiones de investigación y cooperación internacional en las zonas fronterizas del Estrecho de Bering durante el Imperio ruso, bajo el régimen soviético y después de la caída de la URSS, incluida la dinámica de los paisajes geoculturales postsoviéticos allí.

La colección de 12 ensayos se centra en tres hilos principales. El primero, que comprende cuatro estudios de caso en total, se basa en investigaciones históricas y biográficas relacionadas con la ciencia etnográfica rusa. Revelan páginas desconocidas de su historia, pero también abordan los dilemas morales que enfrentaron los antropólogos que trabajaron al servicio de varias empresas coloniales imperiales entre mediados del siglo XVIII y XX. Erich Kasten, por ejemplo, en su exploración de la cuestión de hasta qué punto los compromisos con las autoridades coloniales y autoritarias afectaron sus encuentros con los residentes oriundos y su agenda de investigación científica, y plantea una cuestión muy importante de la profunda interconexión histórica entre ciencia de Rusia y de Europa. Subraya que la etnología de Siberia hasta principios del siglo XX no fue tanto una «hija del colonialismo», como a veces se afirma para otras partes del mundo, sino más bien una de la Ilustración alemana arraigada en el contexto de la cultura académica de Rusia. (pág. 91).

El segundo hilo, representado en seis capítulos, explica cómo la guerra rusa en Ucrania ha afectado a la comunidad académica del Ártico y los comportamientos sociopolíticos de la población en Chukotka y Buriatia. La mayoría de estos capítulos temáticamente diferentes se basan en un extenso trabajo de campo, recursos de los medios y documentación oficial y revelan cómo los habitantes del Ártico adoptaron una variedad de estrategias de supervivencia y atravesaron un amplio espectro de emociones, ya que sus comportamientos ante la guerra incluyeron reacciones prorrusas, protestas patrióticas y un aumento del nacionalismo, pero también compasión por las víctimas de la guerra o intentos de ignorar la invasión por completo. Por ejemplo, un estudio realizado por Hiroki Takakura, Kaori Horiuchi y Byambajav Dalaibuyan sobre el apoyo de los mongoles al éxodo ruso-buriatio después de la movilización rusa presenta una dimensión transfronteriza al explorar cómo la población de los países vecinos se ha organizado en apoyo de las minorías de refugiados que han llegado de Rusia desde 2022. Otros capítulos pertenecientes a este grupo presentan relatos personales muy emotivos de las reacciones de los etnógrafos árticos ante la guerra.

Finalmente, los dos capítulos restantes se centran en los contactos entre Beringia después de la desaparición de la URSS y las nuevas opciones geoculturales que las minorías étnicas recibieron con ellos. Aprendemos, por ejemplo, cómo Chukotka (el Okrug autónomo de Chukotka) experimentó una evolución desde las regiones más reguladas y militarizadas del norte de Rusia hasta la presencia tangible de «Estados Unidos» en el discurso público local de los pueblos originarios al otro lado del Estrecho de Bering con el advenimiento de la Perestroika; y la posterior desaparición de esta presencia con la invasión rusa de Ucrania que culminó con el autoaislamiento de Rusia de acuerdo con la ideología de la «soberanía nacional». Los estudiosos de este tema demuestran cómo, tras un resurgimiento de la cultura local, todas las organizaciones originarias independientes de la región fueron destruidas, las relaciones con las comunidades vecinas de Alaska se redujeron al mínimo y cómo, como

resultado de estos procesos, los habitantes de Chukotka se enfrentan actualmente al desafío de preservar su identidad en el nuevamente «Norte fracturado».

Por tanto, la colección es innovadora en su contenido. Los capítulos sobre aspectos históricos de las vicisitudes internacionales de la investigación etnográfica nos enseñan lecciones históricas muy importantes y muy relevantes al brindarnos vislumbres de un mundo extremadamente interesante, fluido, animado y no menos contradictorio de los proyectos científicos internacionales del Imperio ruso y los años 1920 y 1930 en la Unión Soviética. Los colaboradores logran conectar sus estudios con el presente, demostrando la profunda relevancia de sus ejemplos históricos para la situación actual: decisiones morales difíciles de los académicos al servicio de los esfuerzos imperiales (S. Kan, E. Kasten), o vicisitudes de la investigación académica, en un aislamiento artificialmente autoinfligido bajo el régimen autoritario soviético (Julia Lajos; S. Dudeck). Julia Lajos propone una tesis interesante: el aislamiento de la ciencia polar soviética, que en general se produjo a partir de los años 1930, se había sido preparado mucho antes, durante los años 1920, y no fueron tanto las autoridades soviéticas, sino los propios científicos soviéticos (o una parte de ellos), quienes se opusieron activamente a la cooperación internacional (P. 133). La contribución de Julia Lajos aporta una comprensión más matizada del problema y muestra que los estudiosos polares incluso tenían opciones de actuación bajo el régimen soviético. En algún momento lo hicieron, y lo hicieron persiguiendo sus propios intereses. Sin embargo, hubiera sido extremadamente interesante complementar este estudio de caso con conocimientos sobre las relaciones personales de estos académicos y, sin duda, su intensa comunicación (incluso en ese momento) con las estructuras estatales militarizadas soviéticas: la inteligencia y las agencias de seguridad, que controlaban el campo de la ciencia polar soviética. Desde el principio la investigación polar en el Ártico estuvo inmersa en procesos de militarización y en redes secretas. Incluso la llamada Comisión Ártica (nombre completo: Comisión para la Organización y Asistencia Financiera al Plan Quinquenal de Trabajo Científico en el Ártico de la URSS), creada en 1928 en el Consejo de Comisarios del Pueblo, estaba encabezada por Sergey Kamenev, un oficial profesional con una destacada carrera militar, y por Klim Voroshilov, miembro del Consejo del Pueblo y comisario de Asuntos Navales y Militares.

Existen importantes paralelismos entre la ciencia polar soviética y la investigación etnográfica en las realidades científicas rusas actuales. Como sucedió con los proyectos internacionales árticos recientemente cerrados, enterrados en las hostilidades militares de la matriz geocultural resucitada de la Guerra Fría, el período de colaboración científica soviética con Europa de la década de 1920 también terminó en un colapso de la cooperación, cierres de fronteras y represiones de los académicos, con el avance de las políticas de militarización y titulización de recursos de Joseph Stalin, incluido el Océano Ártico.

Su militarización comenzó en la década de 1920 y más tarde la región se convirtió en un campo de pruebas para armas de destrucción masiva. Esta política fue resucitada recientemente por Vladimir Putin, y la guerra de Ucrania distrajo la atención de la comunidad internacional de la creciente política militar y de inteligencia del Kremlin en el Ártico.

A su vez, los relatos literarios personalizados de etnógrafos desconcertados por la guerra rusa contra Ucrania acercan la narrativa académica profesional a la vida. En algunos

casos, los autores, en su mayoría ciudadanos extranjeros cuyas vidas no se vieron gravemente afectadas por la guerra, llenan sus relatos con sus historias de viajes anteriores desde Ucrania, sus impresiones sobre el país y su gente. Otros sorprenden al lector por su trágica simplicidad, como, por ejemplo, la historia de Oleksandr Vasiukov, un etnógrafo ucraniano muy integrado previamente en la academia rusa, cuya vida y carrera se han visto destrozadas por un mundo dividido por las hostilidades militares. Este libro muestra, por primera vez, la situación desesperada de los académicos con estatus «híbrido», que no han huido a Occidente, a lo que llama «una trampa»: «Debido a la ley marcial, ya no puedo salir de las fronteras de Ucrania y continuar mi investigación de campo. Como ucraniano, ya no pienso en regresar a San Petersburgo, y como estudiante de doctorado en una universidad rusa no tengo oportunidad de defender mi tesis en Ucrania debido a las prohibiciones impuestas por el Ministerio de Educación». (Pág. 36)

La contribución toca un tema extremadamente importante que debería abordarse en detalle en el futuro: una dimensión comparativa del impacto de la guerra en los paisajes étnicos, sociales y culturales de las comunidades indígenas rusas. La realidad aún por explorar refleja un sorprendente desequilibrio entre las comunidades originarias fronterizas despobladas y económicamente devastadas y la vida casi normal de las regiones «interiores» y noroccidentales de Rusia. Son las minorías étnicas de Siberia y del Lejano Oriente las que más han sufrido la campaña rusa de «movilización parcial», con sus fuertes cuotas de movilización para estas regiones y las consiguientes bajas humanas que superan con creces las de otras partes más centrales de Rusia. Además, la siguiente movilización «progresiva» ha seguido despoblando aún más las zonas.

Hubiera sido mejor, sin embargo, que los capítulos pertenecientes a diferentes hilos no estuvieran entremezclados, sino estructurados temática o cronológicamente, con una breve introducción antes de cada sección. Por ejemplo, los ensayos sobre los primeros períodos ruso y soviético están agrupados en la mitad del libro, pero sin una introducción previa al grupo. La estructura actual incurre a veces en anacronismos. Por ejemplo, el uso del término «sociedad civil» no es del todo correcto en relación con la Rusia del siglo XIX (p. 119).

Pero a pesar de estos problemas estructurales y conceptuales menores, *A Fractured North* es una incursión innovadora y fascinante en las consecuencias para las comunidades originarias y académicas del actual enigma de Rusia entre su rico legado de integración al mundo académico internacional y su traumática, violenta, caótica y complejo encuentro con la guerra, y con el aislamiento y la distorsionada ambición imperial. Este trabajo seguramente seguirá siendo el tratamiento definitivo del tema durante algún tiempo. Y puede servir de ejemplo vivo para los académicos de Rusia que se encuentran en un estado de pérdida personal y profesional.

El presente de un pasado imaginario. Edad Media y neomedievalismo en la era digital

FICHA BIBLIOGRÁFICA



ANA ISABEL CARRASCO MANCHADO, MARÍA JESÚS FUENTE PÉREZ, ALICIA INÉS MONTERO MÁLAGA (EDS.) *El presente de un pasado imaginario. Edad Media y neomedievalismo en la era digital*, Barcelona: Icaria Editorial, 2024, páginas 296, ISBN: 9788419778888.

Jaime García Carpintero López de Mota | **Universidad de Castilla-La Mancha**

«La Edad Media, como tal, no existe, pero, sin embargo, la Edad Media está en todas partes»¹. Podemos afirmar sin gran riesgo a equivocarnos que el período medieval es una de las etapas del pasado que más presencia tiene en el imaginario colectivo de la sociedad del presente. Precisión y rigurosidad históricas aparte, «lo medieval» aparece fácilmente al hacer cualquier evocación de un tiempo anterior, bien con una carga positiva, como período romantizado e idealizado, incluso fantástico; bien negativa, perviviendo el tópico de edad oscura y sirviendo como sinónimo de barbarie, violencia o intolerancia.

1. Carrasco Manchado, 2024, p. 24.

Esta afirmación justifica la pertinencia de la obra que reseñamos: *El presente de un pasado imaginario. Edad Media y neomedievalismo en la era digital*; título que, bajo la edición de Ana Isabel Carrasco Manchado, María Jesús Fuente Pérez y Alicia Inés Montero Málaga, recoge un total de catorce trabajos que, desde diferentes enfoques, analizan la presencia de la Edad Media en el imaginario, los discursos y los productos culturales del presente más inmediato.

El marco conceptual tiene un peso muy importante en el libro, y en ello se pone el foco en su primera parte, pero de entre todos los términos analizados destaca uno que sirve como eje vertebrador de toda la obra: «Neomedievalismo», popularizado por Umberto Eco², y que define la percepción, e incluso reinterpretación, del Medievo en el marco de la Posmodernidad.

Los capítulos del libro se organizan en cuatro bloques, además de la presentación con que introduce la obra María Jesús Fuente Pérez. Sin embargo, optaremos aquí por una división tripartita: lo medieval como elemento teórico y conceptual; lo medieval como recurso ideológico y político; y lo medieval como materia y producto cultural.

Lo medieval como elemento teórico y conceptual

La primera de las tres grandes líneas de discusión que se abordan en el libro la integran los capítulos «Usos del pasado y neomedievalismo: el pasado contra el conocimiento histórico», de Ana Isabel Carrasco Manchado; y «La Edad Media o la épica perenne», de Alberto Montaner Frutos. En ambos se pone el foco sobre toda una serie de conceptos que serán los pilares que cimenten el resto de la obra, aunque desde ópticas diferentes: una, la de la Historiografía, y otra, la de la Filología y la Literatura.

El eje central es el ya mencionado «neomedievalismo» que, con el posmodernismo como ecosistema en el que se desarrolla, se proyecta de diferentes formas según la sociedad actual hace uso de elementos considerados, con mayor o menor acierto, como medievales. Se parte del propio cuestionamiento de la Edad Media que ha pasado de ser percibida como una construcción historiográfica útil para analizar un determinado momento del pasado de la Europa Occidental, a tener una naturaleza propia, y habitualmente adulterada, dentro del imaginario colectivo de la sociedad.

También se analiza cómo «lo medieval», entendido como todo lo asociado a esta etapa histórica, ha permeado las fronteras de la propia disciplina historiográfica dando lugar a la realidad más amplia de los «Estudios Medievales»; y a cuestionamientos sobre la propia naturaleza de lo estudiado bajo el influjo de la posmodernidad y el giro lingüístico con el concepto de la «Nueva Edad Media». Pero también se analiza cómo «lo medieval» se ha proyectado fuera del ámbito académico a través de diferentes términos como: «medievalizante», «medievalismo político» o «medievalismo popular».

Ambos autores sitúan la génesis de estas concepciones en el siglo XX pero, sobre todo, son interesantes las ideas que plantean sobre su evolución en el tiempo más reciente marcado por la incertidumbre, el cuestionamiento de principios que hasta hace poco se daban por

2. Eco, 1986, p. 63.

sólidos, y la reaparición de los fantasmas apocalípticos de la guerra, el hambre, la peste y la muerte. Todo ello lleva a identificar el presente con aquellos «siglos oscuros»; a concebir la realidad social y económica actuales como «neofeudalismo»; o, emulando a los protagonistas del *Decameron*, a tratar de huir de un mundo hostil hacia ese Medievo idealizado en forma de «retrotopía»; todos ellos conceptos discutidos en ambos capítulos.

Lo medieval como recurso ideológico y político

La segunda gran línea temática que aborda la obra es el uso de «lo medieval» como recurso ideológico y político. Este hecho no es algo nuevo en la Historia, y así lo señalan la mayoría de los autores y autoras, con dos grandes hitos para el caso español: la conformación del nacionalismo decimonónico, que fue un fenómeno paralelo a la constitución de la ciencia historiográfica, con su consecuente interrelación; y la dictadura franquista, que moldeó el pasado medieval hispano para construir un relato ideológico que sirviera de base al movimiento nacionalcatólico. A estos habría que añadir un tercero, el presente más inmediato, en el que la radicalización de la política y la opinión pública ha dado lugar a la recuperación de la Edad Media como recurso para construir discursos tanto a la derecha como a la izquierda del espectro.

Estos planteamientos son analizados desde una perspectiva general por Martín Federico Ríos Saloma y Alejandro García Sanjuán en «La Edad Media hispana: temas polémicos y tergiversaciones políticas». El principal hilo conductor del capítulo es el uso de la «Reconquista» como fundamento político para el franquismo y, ahora, para los movimientos de extrema derecha. Abordan la alteración del discurso histórico para amoldarlo al presente y hacer un paralelismo entre aquel proceso y la realidad actual. En contraposición, desde el otro lado del espectro político se pone la mirada sobre una al-Ándalus idealizada, buscando en ella un ejemplo de tolerancia y convivencia de pueblos y culturas que emplear como elemento de contraste para las tensiones del presente.

En vías similares discurre lo planteado por Israel Sanmartín Barros en «La resignificación de la Edad Media en algunas manifestaciones del «espacio público» en la España actual». Con el foco en el presente más inmediato, posterior a la crisis de 2007, analiza el uso de la Edad Media por la derecha y la izquierda españolas. Una etapa resignificada y adulterada que sirve de fundamento a unos (de nuevo con la Reconquista como principal lugar común); y de ejemplo negativo a otros, con la inclusión en su discurso de conceptos con carga peyorativa como «neofeudalismo» o «juego de tronos».

Siguiendo estas mismas líneas discursivas, pero poniendo el foco en el patrimonio monumental contamos con los trabajos de Francisco José Moreno Martín: «Monumentos medievales, memoria mitificada y discursos movilizadores»; y de Marisa Bueno Sánchez: «Las mezquitas como lugares de memoria. La arqueología en las bases del discurso nacionalista en España». Ambos parten del concepto de «lugares de memoria» y el uso interesado de los monumentos, con su resignificación y la alteración de su historia, desde la política y la ideología.

El primero parte de la propia génesis del concepto de «monumentos nacionales» en el siglo XIX, para luego tender un puente al presente y analizar cómo la Ley de Memoria Democrática de 2022 no alude a aquellos monumentos de origen anterior pero utilizados por

la dictadura en su construcción ideológica. Así mismo, señala la problemática del mantenimiento de determinadas ideas en los currículos educativos o en la información turística, que no hacen sino perpetuar una imagen alterada de la Edad Media en el imaginario colectivo.

Esto se ejemplifica de manera clara en el caso de la mezquita-catedral de Córdoba, eje central del trabajo de Marisa Bueno, y el uso del monumento como vehículo ideológico tanto por parte de la Iglesia católica, como por la extrema derecha política. La autora incide en la alteración de los datos arqueológicos, especialmente en lo relativo a la debatida idea de la existencia de un complejo episcopal tardoantiguo en el mismo solar, y cómo esto ha sido empleado como argumento para defender la continuidad histórica del templo cristiano, incluso devaluando el pasado andalusí del inmueble en los discursos transmitidos a la opinión pública y los visitantes.

Finalmente, podemos situar en este bloque el trabajo de Luis Santamaría del Río: «Los nuevos cátaros en España: de los mercados medievales a la propuesta espiritual». En este caso encontramos el uso ideológico de la Edad Media en la esfera de la religiosidad y las creencias. El autor pone el foco en la aparición de una «nueva espiritualidad» fruto de ese mismo proceso de crisis social y de pensamiento que se ha desarrollado en las primeras décadas del siglo XXI, y que, en muchos casos, se ha inspirado en la Edad Media, o más bien en una versión alterada del período en busca de referentes. Concretamente centra el análisis en un nuevo movimiento pseudorreligioso surgido en 2006 y que se considera heredero de la herejía cátara plenomedieval, pero que, como señala el autor, no es sino una reconstrucción fantástica e irracional de un pasado sólo empleado como elemento estético y carente de un análisis profundo de su sociedad y cultura.

Lo medieval como materia y producto cultural

La tercera y última gran línea temática del libro se estructura en torno al uso de «lo medieval» como materia y producto cultural. Sobre ello tratan siete de los capítulos que se enfocan en la esfera de la literatura, las series y los videojuegos. Pese esta gran variedad de perspectivas se pueden encontrar dos elementos comunes en todos los trabajos: la confirmación del gran interés que el público actual tiene por consumir productos culturales basados en la Edad Media; y las múltiples perspectivas desde la que este período está presente en este ámbito.

Un buen punto de partida para comprender el fenómeno es el trabajo de Antonio Huertas Morales: «Medievalismo, didáctica y clásicos literarios», quien analiza de forma crítica la presencia y el acercamiento a los clásicos literarios medievales en el ámbito educativo, desde primaria hasta la Universidad. Tomando como caso de estudio *El Cantar del Mio Cid*, pone el foco en el conocimiento decreciente de las obras originales en favor de, por ejemplo, la novela histórica. Sobre esta destaca la problemática que plantean a la hora de presentar el pasado con rigurosidad en cuanto a que sirven de fundamento para construir la imagen del período en el imaginario de los lectores.

La novela histórica es también el eje sobre el que vertebran los capítulos de Patricia Rochwert-Zuili y Hélène Thieulin-Pardo: «El espacio medieval en la novela histórica española contemporánea: imágenes y cometidos»; y de Iago Brais Ferrás García y Pablo

Fernández Pérez: «La resignificación de la Edad Media en las novelas históricas de Toti Martínez de Lezea y Luis García Jambrina».

Las primeras, desde una perspectiva más amplia, analizan el fenómeno como medio para construir identidades en un presente globalizado en el que faltan referentes. Aquí «lo medieval» aparece como un lugar exótico y fascinante hacia el que trasladarse, es decir, el concepto de retrotopía ya mencionado. Además, las autoras hacen un interesante análisis del uso de los espacios en la novela histórica, desde lo más tangible como es el uso de los referentes arqueológicos; hasta lo más abstracto con la presencia en la novela de lugares comunes vinculados a emociones y manifestaciones sensoriales como el castillo, la catedral, el mercado o el Camino de Santiago.

Por su parte, el segundo de los trabajos, utilizando como estudio de caso la novela histórica española y, más concretamente, las dos obras indicadas en su título, analiza su carácter como fenómeno de masas y, especialmente, como medio a través del cual plasmar inquietudes y reflexiones sobre el tiempo presente. Los autores también inciden en la problemática de la brecha entre la historia académica y la novelada, especialmente porque es la segunda la que tiene mayor impacto en el público general.

Jacobo Hernando Morejón completa el análisis del ámbito literario con «Reinos de historieta en el cómic español de temática histórica: el caso del reino visigodo», en este caso poniendo el foco en la novela gráfica de temática medieval. Tras hacer un balance de su evolución en el ámbito hispano, en el que destaca la recurrencia de hechos, tramas y personajes; centra su foco en un período poco tratado, el visigótico, y que, además, ha sido abordado desde perspectivas en cierto modo peyorativas y cuya importancia se ha visto limitada a su relación con otros dos procesos históricos: el inicio del dominio musulmán en el 711, y el origen del Reino de Asturias. Ante esta realidad, señala las amplias posibilidades que ofrece el período, y el importante papel de los historiadores para transmitir un relato veraz de la Hispania visigoda.

De lo literario se pasa a lo audiovisual, concretamente a dos productos en los que «lo medieval» ha tenido un enorme influjo: las series y los videojuegos.

A las primeras dedica su capítulo «Neomedievalismos televisivos: Game of Thrones (2011-2019) y el Cid (2020-)», David Porrinas González. Comienza con un interesante análisis del fenómeno de las series históricas como producto de ese «neomedievalismo» y que han servido para construir una «Edad Media imaginada». Pasa después a estudiar la serie inspirada en la obra literaria de George R.R. Martin, uno de los productos culturales de mayor impacto del tiempo reciente, a través de varias de las categorías planteadas por Umberto Eco. Aquí aparecen elementos comunes ya tratados: violencia, oscurantismo, exotismo o milenarismo. También trata de buscar respuestas al porqué del éxito de la ficción, y las encuentra en sus personajes: humanizados, con luces y sombras, y, especialmente en el caso de los femeninos, por romper roles tradicionales. Un personaje es también el que fundamenta el éxito de la otra obra tratada por Porrinas, la serie de *El Cid*. En primer lugar, analiza su presencia habitual en obras de ficción, de nuevo con el paradigma neomedieval de fondo y también con su uso como elemento creador de identidad nacional. Finalmente, pone el foco en la producción de Amazon Prime y la dicotomía entre el intento de plasmar el personaje

histórico y no el literario, pero a la vez la influencia del tiempo presente en la construcción de la ficción. Como reflexión final, saca a debate cuál es el papel que la Historiografía académica debe tomar en este tipo de productos.

El debatido «décimo arte» constituye el eje de análisis de los trabajos de Diego Torrico Díaz Meco, «Entre la ficción y el relato. La representación de la Edad Media en los videojuegos»; y de Adrián Ocaña Vázquez y Blanca María Ramos Pérez, «Una mirada a la Francia de la guerra de los cien años a través de los videojuegos. El caso de *A plague tale: Innocence*». Siguiendo las mismas vías ya transitadas por el resto de las aportaciones, exploran la manifestación de «lo medieval» en los videojuegos.

El primero lo hace desde una perspectiva amplia analizando la progresiva incorporación de la temática histórica al mundo del ocio interactivo hasta llegar a la actualidad donde la madurez técnica, argumental y artística del medio permiten unas cotas de transmisión de información e inmersión prácticamente superiores a las de cualquier otro producto cultural. Tras esto pone el foco en cómo se ha representado la Edad Media en los videojuegos llegando a reflexiones como el desequilibrio en los períodos elegidos; la hegemonía de la violencia; la importancia de la Historia del Arte en los referentes visuales; o la complejidad en la plasmación de las sociedades y las religiones.

De lo general pasamos a lo particular con el estudio de caso del videojuego *A plague tale: Innocence*, una obra que mezcla la evocación histórica de la Francia de 1348 con la ficción y fantasía, al mostrar un mundo asolado por una versión alternativa de la peste negra con tintes sobrenaturales que sirve de hilo conductor para narrar una historia de persecución y huida de dos huérfanos ante un mundo hostil. Una obra que, como las anteriores, tiene luces y sombras en cuanto a su capacidad para transmitir el conocimiento histórico, pues recurre a tópicos, clichés y licencias; pero que también ofrece representaciones precisas de la arquitectura, la sociedad o la vida cotidiana.

Ambos trabajos concluyen con una reflexión similar: la potencialidad del videojuego como transmisor del conocimiento histórico, pero a la vez los retos que plantea como producto claro del neomedievalismo.

Valoración final

Nos encontramos ante una obra que por su naturaleza colectiva es obligadamente heterogénea. Aunque su hilo conductor es claro, los enfoques son muy diversos, desde planteamientos generales y de gran recorrido, a estudios de caso muy concretos. Esto hace algo de mella en la sensación final de coherencia interna y equilibrio de la obra, y representa la principal crítica que puede formularse al respecto.

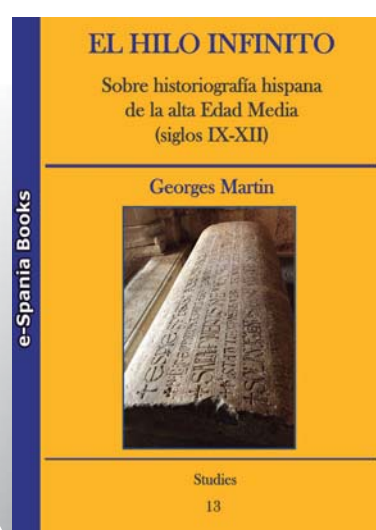
Dejando este hecho al margen, consideramos que el libro tiene una pertinencia incuestionable en el tiempo actual. Los lugares comunes por los que transitan los diferentes capítulos deberían ser objeto de reflexión tanto para los historiadores (medievalistas y no medievalistas), como también para el resto de la sociedad: cómo se ha construido esa idea del Medioevo; cómo se usa «lo medieval» hoy en día; y qué nos puede aportar el conocimiento de este período, acotado artificialmente entre los siglos V y XV, para afrontar los

retos de un futuro que parece cada vez más incierto, y en el que ese «pasado imaginado» está más presente que nunca.

Bibliografía

- Carrasco Manchado, Ana Isabel (2024). Usos del pasado y neomedievalismo: el pasado contra el conocimiento histórico. En Ana Isabel Carrasco Manchado, María Jesús Fuente Pérez y Alicia Inés Montero Málaga (eds.) *El presente de un pasado imaginario: Edad Media y neomedievalismo en la era* (pp. 21-39). Icaria Editorial
- Eco, Umberto (1986). Dreaming of the Middle Ages. En *Travels in Hyper Reality* (pp. 61-72). Harcourt.

El hilo infinito. Sobre historiografía hispana de la alta Edad Media (siglos IX-XII)



GEORGES MARTIN. *El hilo infinito. Sobre historiografía hispana de la alta Edad Media (siglos IX-XII)*. París: e-Spania Books, 2024, páginas 385, ISBN: 9782919448531.

María Jesús Fuente | **Universidad Carlos III de Madrid**

Pelayo y El Cid son dos personajes de la historia medieval de España que están muy presentes en la cultura española. Son objeto de atención de autores literarios y de historiadores y, considerados héroes míticos, están en boca de políticos interesados en utilizarlos. Son figuras tan manipuladas que conocerlos realmente requiere una mirada profunda a las fuentes en las que se puede encontrar información sobre ellas. A esa misión de estudio detallado de fuentes documentales se ha dedicado Georges Martin, catedrático de la Universidad de la Sorbona, hoy emérito, magnífico conocedor de la historiografía medieval, cuya obra ha permitido desvelar la verdad de algunos mitos, como bien visible ha dejado en este libro, *El hilo infinito*. Su lectura será muy beneficiosa para quienes se interesen por esos dos personajes. Del «héroe astur» acaba de salir una novela (mayo de 2025) titulada *Pelayo*; su autor, José Soto Chica, recrea la vida del «héroe que salvó a Hispania». Hace cuatro años, en 2021, José Ángel Mañas publicó otra con el mismo título, con la origina-

lidad de que era la hermana de Pelayo quien contaba la vida del primer rey astur. De El Cid ha salido también recientemente (noviembre de 2024) una historia, *El Cid: The Life and Afterlife of a Medieval Mercenary*, en la que Nora Berend revela a un líder militar brutal, un modelo de leal castellano identificado con «el espíritu de España» (el que proclamaba Francisco Franco). Bien expresivo del verdadero personaje es *El Cid: historia y mito de un señor de la guerra* que David Porrinas publicó en diciembre de 2019, excelente estudio de la figura histórica de Rodrigo Díaz de Vivar y de su trayectoria desde el siglo XI al XX. Dos meses antes (septiembre de 2019) había salido *Sidi*, novela de Arturo Pérez-Reverte.

Pelayo y El Cid nos introducen en el interés actual por figuras medievales, por «héroes» que requieren análisis rigurosos lejos de la mitificación, que, promovida por la dictadura, tiene éxito en la actualidad. De ambos se encuentran líneas historiográficas que los han interpretado o tergiversado de acuerdo con los intereses de los tiempos que los han contemplado. Esas líneas historiográficas, junto con otras de la Edad Media hispana, son el objetivo de *El hilo infinito*. En el caso de Pelayo la historiografía no sólo se ha interesado por el personaje, sino por todo lo que rodea el comienzo del enfrentamiento a la ocupación árabe, la conquista de territorios, la implantación de sedes episcopales y la ideologización de los poderes y principios que se movieron en la construcción del reino astur. El caso de El Cid se mueve en parámetros similares: un personaje que ha interesado por su gran hazaña de conquistar Valencia en un tiempo muy anterior al que finalmente pudo completarse su ocupación; como de Pelayo, de El Cid ha habido interpretaciones y tergiversaciones que han creado un personaje muy lejano de lo que realmente fue Rodrigo Díaz de Vivar.

Es difícil terminar con los mitos a pesar de estudios rigurosos que muestran la falsedad de sus figuras. Hace casi cincuenta años que Abilio Barbero y Marcelo Vigil publicaron *La formación del feudalismo en la península ibérica* (1978), con argumentos que hacían imposible pensar que Pelayo resucitara a la vieja usanza, como el rey que se enfrentó a los árabes para defender «el reino godo y la iglesia de Cristo», tal como exponía una de las versiones de la *Crónica de Alfonso III*. Pero no ha sido así. Deshacer un mito es tarea difícil e incluso, a veces, arriesgada, como apuntó Mircea Eliade «no desvelas una verdad que pueda poner en duda un mito, porque esa verdad no sólo no lo destruirá, sino que se volverá contra ti». En la tarea de desvelar mitos se han empeñado historiadores y filólogos que han estudiado minuciosamente crónicas, documentos y cualquier resquicio arqueológico que les permitiera hacerlo; en los casos de Pelayo y El Cid han conseguido clarificar un panorama que había permanecido bastante oscuro. Uno de los que más ha contribuido a esta tarea es el profesor Georges Martín, que, poniendo el foco en las fuentes documentales, ha aportado una miríada de estudios al conocimiento riguroso de nuestro pasado histórico, tal como muestra en *El hilo infinito*. En este libro queda plasmada buena parte de la obra en la que se ha empeñado el profesor Martín a lo largo de muchos años: reúne algunos de sus estudios a los que ha sometido a un proceso de actualización, ampliación, armonización, discusión, revisión, refundición, que con una estructura clara y unos objetivos bien definidos ha conseguido una valiosísima obra de conjunto. La lectura de este libro permite apreciar «el *continuum* funcional del saber histórico» y la «lógica de su constante renovación».

La arquitectura de *El hilo infinito* responde a una estructura muy bien pensada. Seis grandes bloques que completan un panorama de la historiografía hispana entre los siglos IX al XII (ambos inclusive): grandes coordenadas, fundamentación asturiana, eclosión de la historia de Rodrigo, la *Historia Legionense*, la mujer como objeto y promotora de la historia, y plenitud de la historia de Rodrigo. Es una organización temática y cronológica muy bien razonada; al ir avanzando por las páginas del libro se va navegando por la historia y la historiografía en orden cronológico: las crónicas del siglo IX, la historia de finales del XI, la abundante obra del XII: la *Historia Legionensis* (1118-1126), la *Cronica Adefonsi Imperatoris* (c. 1150), la *Najerense* (1188-1189), sin dejar de citar algunas de las crónicas de la primera parte del XIII. Junto al tiempo, el espacio está bien definido (los territorios cristianos noroccidentales de la península ibérica), y el objetivo también: el libro enfoca la historiografía regia.

El hilo infinito es un libro muy claro y muy complejo. Introduce al lector en interesantes reflexiones generales de «grandes coordenadas», en la profundidad del estudio de las cronologías, en el estudio minucioso de las crónicas, en el deshacer de tópicos históricos e historiográficos, en los análisis de personajes, en los debates entre expertos, en resumen, en un conjunto de temas y conceptos imprescindibles para entender la historia de España.

Las ideas con las que Georges Martin comienza el libro son de «obligada reflexión» para cualquier historiador. Bajo el título «Funciones, promotores y autores. El entramado de los poderes», el autor expone nociones que ya estaban en un estudio previo, «Pasados para el presente, presentes para el futuro», al que ha sometido a un proceso profundo de refundición. Es interesante contemplar de qué manera se plasma en la historiografía medieval la idea que Marc Bloch y Lucien Febvre expandieron sobre entender el pasado por el presente y el presente por el pasado. Partiendo del hecho de que en la Edad Media «la producción de relatos históricos fue atributo de los grandes poderes sociales», el autor se hace la pregunta de qué buscaban esos poderes con «la restitución imaginaria de lo sucedido», a la que responde que el objetivo de los historiadores medievales era servir al poder, «guiados por la voluntad no de acceder a una verdad sino de consolidar el poder a cuyo servicio estaban escribiendo». Está clara la relación entre el poder y el cronista o historiador. Realizaba una función que, muchos siglos después, adoptaría el periodista.

Entre las reflexiones del autor cabe subrayar la idea de que el relato histórico medieval tiene como funciones la legitimación de los poderes y la modelización del ejercicio del poder. La legitimación del poder que se basa en el pasado queda de manifiesto en varios momentos de la Edad Media, comenzando con la formación de la monarquía astur, muy necesitada de argumentos legitimadores, que quedan bien expuestos en algunos capítulos de este libro. La función modelizadora «consistió en brindar al detentador del poder una formulación ética, jurídica e incluso práctica del mismo con fines de concienciación, de propaganda o de consejo», algo que también queda de manifiesto en momentos en los que se necesitaba una «actualización» del modelo monárquico debido a los cambios que se introducían. No en vano buena parte de la historiografía coincide cronológicamente con novedades importantes en los reinos peninsulares, y las funciones legitimadora o modelizadora variaron según las necesidades de los cambios introducidos o a introducir.

Con estas premisas, Georges Martin plantea las cuestiones necesarias en un buen estudio de investigación: «¿Qué poderes fueron los promotores y beneficiarios del relato histórico? ¿Con qué poderes colaboraron para producirlo? ¿A qué poderes pretendieron dirigirse (y cuáles fueron de hecho sus receptores)? ¿Con qué intención actuaron?». Para contestar a estas preguntas el autor apunta la necesidad de una «aproximación cronológica», algo que salta a la vista al leer este libro en el que se encuentra un estudio minucioso de las cronologías, en concreto de las fechas de composición de las distintas crónicas, fundamental para defender las premisas de las funciones de la historiografía. Su interés queda de manifiesto al plantear el estudio de las crónicas del siglo IX, en el capítulo titulado «Crono-génesis del corpus alfonsino». De las cuatro crónicas del tiempo de Alfonso III (866-910) algunas se datan sin mucha dificultad: la *Chronica prophetica* en el 883, y en ese mismo año el *Epitome Ovetense*; otras plantean más problemas, en primer lugar la *Chronica wisigothorum* más conocida como *Crónica de Alfonso III*, en sus versiones «rotense» y «ovetense».

En las cronologías encuentra Georges Martin desacuerdos con algunos autores, y entrado en debates con aquellos que defendían puntos diferentes. Al tiempo que defiende su teoría y niega la de otros autores, hace un repaso por el tema historiográfico en cuestión, algo que hay que considerar como muy positivo del libro, pues facilita el conocimiento de la materia a quienes no somos especialistas en historiografía, o en particular de la historia relacionada con algún personaje, acontecimiento o situación histórica que ha sido objeto de atención por parte de autores de especialidades diferentes. Algunas de las polémicas se relacionan con la cuestión de la cronología, en particular la referente al *Carmen Campidoctoris*, al que dedica un capítulo procedente de la «refundición aumentada y actualizada de su artículo «A vueltas con la fecha y autoría del *Carmen Campidoctoris*». Vemos a Georges Martin mostrar su disconformidad con Alberto Montaner y Ángel Escobar por una cuestión de léxico para la que se basa en documentos del propio Rodrigo Díaz de Vivar y de su esposa Jimena. Si polemiza con Montaner, «vapulea» a Colin Smith, a cuyo estudio considera exento de calidad científica y cuyas tesis califica de «extravagantes» *argumenta a silentio*. En este mismo capítulo entra en la cuestión de la autoría catalana del *Carmen Campidoctoris* defendida por Menéndez Pidal. Tras un análisis minucioso y una exposición de argumentos muy racional, Georges Martin defiende que esta obra fue escrita en vida de su principal protagonista, Rodrigo Díaz, entre los años 1094 y 1099, es decir, en el tiempo en que ejerció pleno señorío sobre Valencia.

Ofrecer una datación tan concreta o con tanta seguridad ha requerido del autor un análisis cuidadoso de todos los resquicios que pueden ofrecer información para fechar las crónicas y las historias que analiza. Muestra la dificultad de fechar con rigor y la incertidumbre que rodea la redacción de los textos. Para tratar de acercarse lo máximo posible, si no totalmente, a una fecha, recurre a medios de datación diversos. Expone que a la hora de fechar la *Historia Roderici* acude a tres tipos de fuentes: la documentación, la historiografía (cristiana y árabe) y la «memoria viva de carácter linajístico y local». Su meticuloso análisis le lleva a concluir que la *Historia Roderici* y la *Najerense* se escribieron en un mismo lugar en un mismo tiempo, aunque cada uno de los autores pudo contar con fuentes ligeramente diferentes.

La cronología en relación a los dos personajes mencionados al principio, Pelayo y El Cid, ocupa un lugar importante en *El hilo infinito*, al tiempo que el autor enfoca problemas interesantes de la historiografía del tiempo de esos dos protagonistas históricos convertidos en mitos. Se introduce en un tópico historiográfico bien conocido por lo muy estudiado y debatido: «la pérdida y restauración de España» (siglos VIII-IX), tema que se encuentra en crónicas redactadas en los 30-40 años después del 711. Su postura respecto a las crónicas del tiempo de Alfonso III le lleva a defender que no surgieron en un contexto bárbaro, oscuro o sencillo, ni fueron el resultado de formación progresivo, sino que «surgió de golpe en los años 877-881 una obra amplia, densa, estructurada, razonada, culta e informadísima a la vez que inventiva, y de ambicioso alcance político». Esta explicación aclara la trama de la crónica en la que aparece Pelayo como guerrero vencedor de los árabes y salvador del reino goda y la iglesia de Cristo, una historia de difícil «digestión».

Igualmente es difícilmente creíble la figura de Rodrigo Díaz de Vivar que se ha difundido durante mucho tiempo. El Cid aparece en dos partes de *El hilo infinito*, la tercera («la eclosión de la historia de Rodrigo») y la sexta («plenitud de la historia de Rodrigo»), y tras un análisis minucioso de la documentación, sale como «hombre nuevo» de sus páginas. Ese heroico castellano que padece la ira del rey, que es un valiente guerrero, que conquista Valencia, que hace generosos regalos al monarca, que casa a sus hijas con los infantes de Carrión... ¿fue real o inventado? Fijémonos sólo en algo tan importante como la conquista de Valencia. Rodrigo toma la ciudad y su entorno sin habérselo encargado el rey, incluso quizá en contra de los deseos de Alfonso VI. Valencia se convirtió en un feudo de El Cid, quien se consideraba desligado de su antiguo señor, o sin obligaciones hacia él. Se desvinculó no sólo del rey sino de la máxima autoridad eclesiástica, el arzobispo de Toledo; se consideraba un personaje de tal categoría como para aplicarse «pomposas auto-designaciones» (*nostra excellentia, sublimitas nostra*), y no sería arriesgado suponer que su voluntad era acceder a la dignidad regia. Es un retrato que está muy lejos del castellano fiel que conquista Valencia para su rey. Como parte de ese análisis Georges Martin indaga también sobre el sobrenombre de «campeador» y dedica gran atención al *Carmen Campidoctoris*, uno de los textos fundadores de la historiografía cidiana.

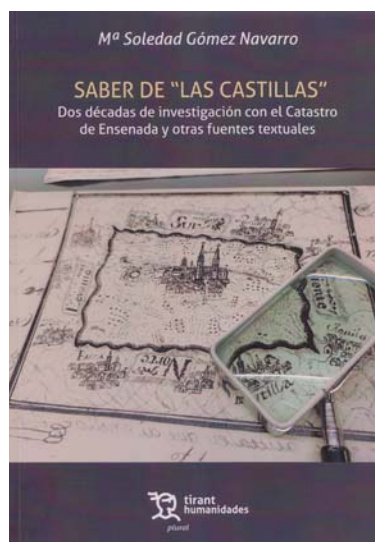
Si la historiografía sobre la pérdida del reino goda y los inicios de la «reconquista» quedan muy bien explicadas en este libro, hay otras dos grandes partes de *El hilo infinito* que tratan de temas no menos interesantes: la *Historia Legionensis*, y la parte de las mujeres, como objeto y promotora de historiografía. A la *Historia Legionensis* dedica Georges Martin los dos capítulos de la cuarta parte, y defiende que esta obra se escribió en San Isidoro de León entre 1118 y 1126, es decir, en los últimos años del reinado de Urraca I de Castilla. En el análisis de la *Legionensis* incide en el lugar en que se escribió la historia, y especialmente en el autor y en quien le encargó el trabajo, elementos interesantes para entender su sentido. A modo de detective sigue las huellas del posible autor y de quienes la encargaron, partiendo de la base de que se había redactado en San Isidoro de León, en contra de la idea de otros historiadores, entre ellos Patrick Henriët, que hacen al escritor en el monasterio de Sahagún. Quién la encargó es otro asunto que, aunque no parezca crucial, dice mucho del tiempo histórico en el que se redacta la *Legionensis*: ¿fue la reina Urraca o su hija Sancha? Georges Martin descarta

la hipótesis de Carlos Reglero de la Fuente que se decanta por la infanta Sancha, y considera más lógica la intervención de la reina Urraca en una obra cuyo objetivo es «magnificar a Alfonso VI en cuanto emperador de España».

Si en la *Historia Legionensis* se señala la intervención de una mujer, de una reina, como promotora, la parte quinta del libro está dedicada a la presencia de las mujeres en la historiografía de la Plena Edad Media, enfocando en un capítulo la *Chronica Adefonsi imperatoris* y en otro la *Chronica Naiarensis*. Estos capítulos constituyen una parte muy original de la aportación de Georges Martin a la historia y a la historiografía, pues ha sabido ver el papel de algunas reinas o madres de reyes en la construcción historiográfica, interesadas en fijar unas ideas que recordaran la importancia de algunos varones de la familia, en particular de sus hijos en la formación de los reinos. El profesor Martin no se limita a señalar aspectos generales sobre las mujeres de la realeza de ese tiempo, sino que, en un movimiento audaz y arriesgado, como él mismo lo califica, apunta que la *Chronica Adefonsi imperatoris* pudo formarse «en un ámbito femenino», y se puede suponer que fueron dos las mujeres que de forma más directa pudieron influir: la infanta Sancha y la reina Berenguela. Y de la *Najerense*, primera crónica castellana, resalta el profesor Martin «el papel destacadísimo que cobra la mujer en el relato histórico y por consiguiente en dicho proceso de explicación e interpretación evaluativa de la génesis de los reinos peninsulares».

El hilo infinito es la obra de un hilandero que conoce bien los ovillos resultantes del «perpetuo entrecruzamiento de creaciones y de lecturas – el hilo infinito – que es y que genera la historiografía medieval»; Georges Martin se ha introducido en esos ovillos enredados y ha sido capaz de desenredarlos separando hebra a hebra y dejando un hilo claro y clarificador para el historiador del Medievo hispano. El medievalista que quiera conocer la historiografía de este periodo tiene en este libro una manera fácil, clara y ordenada, de conocerlo. Y quienes hemos tenido que estudiar esta historiografía, difícil, intrincada, oscura, con muy diversas interpretaciones, podemos valorar esta obra muchísimo más. En un solo libro se encuentra toda la información, lo que dicen las crónicas, las diversas interpretaciones de las crónicas, los problemas de cronología, los análisis de léxico o de términos que designan a distintas dignidades, todo ello basado en fuentes primarias y secundarias patentes en un número mayúsculo de notas a pie de página y en una bibliografía exhaustiva. En conclusión, es un libro brillante, con un análisis documental excelente, que permite presentar una cara veraz de personajes y tiempos confusos o, al menos, poco claros. Se podría decir que, como la Real Academia Española, Georges Martin ha contribuido al «limpia, fija y da esplendor» de la historiografía medieval hispana.

Saber de “Las Castillas”. Dos décadas de investigación con el Catastro de Ensenada y otras fuentes textuales



MARÍA SOLEDAD GÓMEZ NAVARRO. *Saber de “Las Castillas”. Dos décadas de investigación con el Catastro de Ensenada y otras fuentes textuales. Fiscalidad, Sociedad, Geohistoria. Un modelo andaluz.* Valencia: Tirant Humanidades, 2024, páginas 521, ISBN 978-84-1183-340-0.

Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla |
Estudios Superiores del Escorial

Estamos ante una obra ambiciosa por el tamaño, método y contenido. Por tamaño, ya que son 521 páginas; por método, porque se ha seguido fundamentalmente el sistema cuantitativo basado en la heurística, como técnica, atendiendo especialmente a las condiciones físicas del campo, al paisaje, a la propiedad, y a la intervención humana -el territorio y el hombre-, que conduce al estudio del suelo tan buscado modernamente por la geografía histórica hasta llegar al paisaje cultural como lo ha definido la Convención de la UNESCO (París, 2012); todo ello, enriquecido con otros factores como los modos de vida, técnicas, usos y costumbres del grupo social donde se produce esa actuación en el paisaje que estudiemos. El grado de desarrollo social y económico, artístico e industrial, y el conjunto de creencias del grupo

citado donde se da. Todo ello, basado en el conocido y estudiado Catastro de Ensenada y otras fuentes historiográficas.

Tras una amplia lista de personas a las que la Profesora Soledad Gómez Navarro agradece sinceramente su ayuda, la obra se estructura en tres partes fundamentales:

Primera: «Una indagación para conocer la riqueza de los súbditos: el Catastro de Ensenada como fuente».

Se explora cómo el Catastro de Ensenada, realizado en la década central del siglo XVIII, es una herramienta fundamental para entender la situación económica y social de los habitantes de la época. Este catastro se realizó sobre un detallado interrogatorio de cuarenta preguntas donde se trató de recopilar información sobre las propiedades, la riqueza y las condiciones de vida de los súbditos de la corona de Castilla. Ese inmenso material permite a los investigadores tener una visión precisa de la distribución de la riqueza y las características socioeconómicas en ese período, que era el principal objetivo del proyecto. Basada en los datos concretos y cuantificables, la autora analiza y explica la estructura social y económica del momento. En una época donde se habían suprimido las Cortes, fueros y privilegios de los antiguos reinos, y las aduanas entre las coronas de Castilla y Aragón, formando un único espacio económico peninsular que permitieron iniciar un cierto crecimiento.

Segunda: «Una fuente idónea más allá de lo fiscal para la investigación histórica: Caminos de ida y vuelta».

Aquí se destaca, que, además de su utilidad fiscal, el Catastro de Ensenada y otras fuentes similares pueden ser empleadas para investigaciones históricas en distintos ámbitos como luego va utilizando en el análisis de los diferentes aspectos que estudia. La expresión ‘caminos de ida y vuelta’ sugiere que estas fuentes permiten un intercambio de información entre distintas áreas de conocimiento, como la historia social, económica, cultural, etc. Es decir, no sólo sirven para fines fiscales o administrativos, sino que también enriquecen la comprensión de la vida cotidiana, las relaciones sociales y otros aspectos culturales, abriendo nuevas perspectivas para los estudios históricos.

Se constata que en España avanzó el grado de urbanización; aumentó el tráfico mercantil, interno y exterior, y se extendió y ampliaron las manufacturas por regiones y comarcas, donde habían tenido en la Alta Edad Moderna una presencia y actividad casi testimonial. Y lo que eso significó para la mejoría de vida de los habitantes que también llegó al mundo semiurbano y rural.

Tercera: «Una fuente interesante para consolidar conocimiento de la España dieciochesca: un paradigma andaluz».

En esta parte utiliza los datos del Catastro de Ensenada como información concreta -importante para la realidad de esa época-, y trascendiendo la sustantividad material, le sirven para entender mejor la realidad de la España del siglo XVIII, teniendo en cuenta la abundancia y variedad de información y datos que se recogen en la obra de Ensenada. Otro importante valor es que ha contextualizado y profundizado en la historia local y regional, aportando una visión más completa y detallada de la sociedad andaluza.

La referencia a un ‘paradigma andaluz’ indica que los datos, la utilización y las conclusiones extraídos de esta fuente pueden representar -lo son- un modelo o ejemplo que ayude a consolidar el conocimiento sobre esa época y lugar, pasando simultáneamente de lo particular a unos territorios de ámbito mayor, teniendo en cuenta el carácter general del Catastro.

Se cierra el estudio con un buen epílogo donde se resume el trabajo, una completa bibliografía y un importante anexo con los abundantes materiales que más le han servido, destacando principalmente los datos de Palma del Río que tan bien conoce, y recuerda otra gran obra suya palmeña, de su parroquia de la Asunción y el mundo rural; todo, desmenuzado en abundantes cuadros de laboriosa ejecución.

En conjunto, en esta gran y grande obra la Profesora cordobesa muestra cómo el Catastro de Ensenada es una fuente multifacética que permite explorar diferentes dimensiones del pasado, desde la economía hasta la cultura, y cómo su análisis cuantitativo -con alguna incursión a lo cualitativo-, puede contribuir significativamente a la historia regional y nacional, porque se van ensamblando con los problemas de España, todavía vertebrada en dos grandes coronas con diversos reinos en los que perviven derechos y administraciones con vestigios anteriores, a pesar de la unificación -con signo castellano-, conseguida con los Decretos de Nueva Planta. Toda esa reforma fue posible porque don Zenón de Somodevilla fue un hombre de Estado que promovió el desarrollo de las ciencias y la industria, y fomentó el desarrollo de la agricultura con nuevas técnicas que mejorarían los rendimientos que se apreciarían notablemente tras la remodelación de la hacienda y el sistema tributario en una única contribución. El proyecto se organizó en una Real Junta para sacar al país que estaba sumido en la ruina por las guerras y en un inmenso imperio de ultramar que agonizaba, donde Inglaterra y otras potencias disfrutaban de grandes privilegios mercantiles y posesiones territoriales a costa de España. Por las intrigas de la corte y la lucha de partidos Ensenada sufrió el destierro en los dos reinados, pero su obra, con algún recorte, salió adelante y sus frutos concretos han sido bien recogidos y utilizados en la presente obra.

Aunque se centre en la provincia de Córdoba, sin olvidar el marco general de España, no solamente se hace un estudio completo de la situación de ese territorio, sino que modeliza un tipo de trabajo aplicable en otros lugares. Eso ha supuesto que Soledad Gomez haya sido consciente de que con el Real Decreto de 10 de octubre de 1749 Fernando VI iniciaba el proceso de reforma más ambicioso de la monarquía hispana de toda la centuria, impulsada por un valioso equipo de Secretarios de Estado que formaron los gabinetes ilustrados de este reinado y del siguiente. Explicado cómo se indica en el título y justificación inicial del Decreto que es para que «se aberiguen los efectos en que puede fundarse una sola contribuzion para el maior alivio de sus vasallos en lugar de las que componen las Juntas Provinciales».

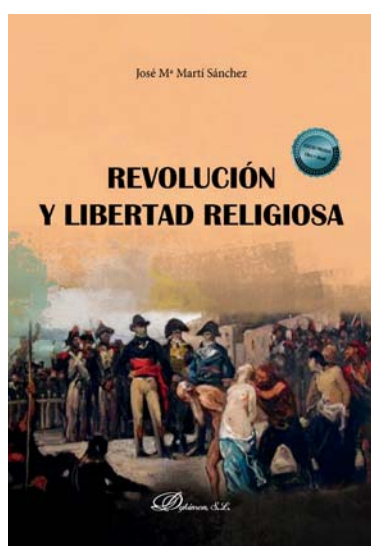
Luego ha seguido un rastreo total de las respuestas y recogida de información y datos, elaborando una serie de cuadros muy importantes -centrado fundamentalmente en Palma del Río-, que confirman los objetivos marcados al comienzo.

Se debe recordar, que, de alguna manera, un precedente bastante importante poco resaltado en la bibliografía del Catastro de muchos estudios, son sin duda las «Relaciones Topográficas de Felipe II» (1575 y 1578), y basta con repasar los Interrogatorios de ambos proyectos. Aunque difieran un poco en los objetivos que se explicitan en la justificación en

las respectivas Instrucciones: historia general el primero; una sola contribución el segundo, muchas de las preguntas son idénticas. Incluso con las que se hicieron para las «Relaciones», de Tomás López, de carácter geográfico.

El setecientos fue siglo de recogida de información para varios proyectos de reforma de carácter general, dentro del interés ilustrado por renovar la situación económica y hacendística. No hay que olvidar que la gran obra del marqués de la Ensenada, personaje clave del reinado de Fernando VI -por haber reunido en su persona ser secretario de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, superintendente general de Rentas, y otros-, se completa con el censo de Campoflorido (1712), que años después formó parte del «Vecindario General de España» (1717), el de Floridablanca (1787), las «Relaciones Geográficas» de Tomás López (últimos decenios del siglo). Y cerrando la centuria se hicieron los «Censos de España» (1797 y 1801). Todas esas obras son complemento porque la fundamental es la de Ensenada; la Profesora Soledad Gómez Navarro ha sabido elegir la mejor parte, y trabajar a fondo sus ricos materiales y buena bibliografía. Los estudios territoriales, geohistóricos y económicos del setecientos de la provincia de Córdoba que se hagan desde ahora deberán partir de esta gran obra.

Revolución y libertad religiosa



JOSÉ MARÍA MARTÍ SÁNCHEZ.

Revolución y libertad religiosa. Madrid:
Dykinson. 2022, páginas 438, ISBN:
9788411701754.

Sandra Rodríguez de la Rubia Pérez | **Universidad Carlos III de Madrid**

Vivimos sumidos en una sociedad que se encuentra en constante cambio, y nosotros, como parte de ella, nos vemos irremisiblemente transformados. Nuestras aspiraciones quieren adaptarse a los tiempos, pero ¿y si este proceso en vez de ser una oportunidad de renovar nuestros valores no es más que una forma de poner a prueba lo que representan en nuestra vida? Dar una respuesta a esta cuestión es, precisamente, la razón de ser del libro que nos ocupa, *Revolución y libertad religiosa*, el cual pretende esclarecer la influencia que ha ejercido el tren contemporáneo de revoluciones políticas en la libertad religiosa de las personas durante sucesos tan variados como la Revolución Francesa, el Imperio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el episodio de los Cristeros de México y la Guerra Civil Española o el Comunismo de China. Durante todo el libro se pone de relieve cómo la religión y la política (revolución), cada una por su parte, tocan lo más profundo de la personalidad humana sofis-

ticando, transmutando y hasta alterando su entorno y sus certidumbres. El profesor Martí, viejo experto en estas lides, no se conforma con ofrecer una mera explicación de cómo las revoluciones pueden cambiar las ideas de un individuo sino cómo las nuevas percepciones y concepciones pueden constituirse en un camino que, aunque pretendidamente racionalista, de manera inmediata choca con el mundo de las costumbres e ideas tradicionales y se llega a convertir, también, en una oscura antítesis de la propia libertad.

Para ello el libro se divide en seis capítulos muy equilibrados. El primero, forzosamente introductorio y metodológico desde los campos del Derecho y la Antropología, revela cómo la revolución se presenta como una necesaria reflexión sobre las bases de la convivencia, lo cual hace que en el inicio sea acogida con simpatía por parte de grandes sectores de la población, sobre todo la más desfavorecida. Esto implica que se produce un intento de sustituir la tradición por la razón, teniendo que dar en un principio espacio e importancia a la opinión pública; pero pronto se topa con la constatación de que no hay cabida para la opinión personal de los individuos sino para la promoción personal de unos pocos escogidos que son afines o interesados al y en el poder dominante.

No obstante, que el pueblo en su conjunto no sea escuchado en sus reivindicaciones no quiere decir que sus problemas, tales como la pobreza o cualquier otra precariedad, se solucionen por sí mismos, lo que lleva al Estado al mecanismo de responsabilizar a otros de las desgracias, materializándolo en algo o en alguien contra los que hay que luchar porque se oponen a la felicidad común. Lo más socorrido, en este caso, ha sido la impugnación de la religión (católica) y su clero, pretendiéndose que el sistema religioso se someta al artificio político del momento. Por ello, el factor religioso es esencial para conocer no solo histórica sino jurídicamente el trasfondo de cualquier revolución.

Esto nos conduce al segundo capítulo, dedicado a las diferentes categorías políticas revolucionarias, que aborda de qué manera el ingrediente ideológico es el rector de la revolución, analizando los elementos que enmarcan el proceso conflictivo. En un primer momento, las fuerzas políticas, al no comprender el valor social de la fe, consideran que la vida consagrada es un obstáculo para el progreso por lo que se le priva a la Iglesia de sus instituciones y hasta sus posesiones. Posteriormente se instauran normas e instituciones revolucionarias que muchas veces basan su legitimación en modelos idealizados grecorromanos. Empero, como esto no es suficiente, y como explícitamente manifestó Robespierre, se introduce el culto a un Ser Supremo, que casi siempre suele encarnarse en la figura del Estado, revistiendo así al proceder revolucionario de un carácter inapelable y absoluto. Será este Estado quien instaurará los valores supremos de la libertad y la felicidad del hombre, quien lo globalice frente a la individualidad de la confesión religiosa. Finalmente, el resultado será un individuo hueco, sin capacidad de discernir lo que está bien de aquello que está mal – pues podría servir para juzgar el comportamiento del Estado – y asimismo capaz de acometer cualquier tipo de violencia al estar alejado de la fe y no tener una estructura social cálida, lo que le conduce a una sumisión y entrega incondicional al poder político que utiliza como método la intemperancia y el fanatismo.

Esta radicalización o exceso es desarrollado a lo largo del capítulo tres, dedicado a las diferentes formas de fuerza y coacción, hasta llegar al terrorismo y el totalitarismo. Como

insinuamos al principio, los campos preferentes de estudio son la Revolución Francesa de 1789 y la Revolución Rusa de 1917, que a su vez otorgan especial significación al contexto de la Cristiada de 1927, la Guerra Civil Española de 1936 y Revolución Cultural Maoísta de 1966. Durante la Revolución Francesa la ideología y el terror se erigieron como instrumentos de dominación, que ofrecían una visión deformada de la existencia en la que los hombres estaban confrontados porque no eran capaces de encontrar intereses comunes, y mucho menos un bien común, justificando así que el Estado monopolizara tanto la esfera pública como privada de la comunidad política. Por su parte, la Revolución Rusa consideraba como «muy destacadas alimañas» a las personas que conformaban los consejos parroquiales, que cantaban en los coros de las iglesias, a los propios sacerdotes y más aún a los monjes y monjas, destruyendo hasta el más frágil respeto por la vida religiosa. En España esto se tradujo en una politización de la sociedad que alejó a amplios sectores de la fe religiosa, recrudeciéndose los ataques contra los lugares de culto: ningún colectivo sufrió tanto durante la Guerra Civil como el eclesiástico, en sus personas y bienes, durante los primeros compases de la guerra.

Esta violencia se estableció como antítesis de la justicia y del derecho, pues resquebrajó el ordenamiento jurídico en favor de los dogmas políticos de la revolución. En este hecho profundiza el capítulo cuarto que pasa revista a otros hitos revolucionarios occidentales. Es el caso de la Revolución Mexicana de 1910, donde el general Venustiano Carranza, como nuevo presidente de los Estados Unidos Mexicanos, imprimió un periodo de persecución contra la Iglesia, como lo demuestra la Constitución de 1917. En la misma se imponía la obligatoriedad de la educación laica, se prohibían los votos y el establecimiento de las órdenes religiosas (siempre que fuera católicas), cualquier acto religioso fuera de los lugares de culto, así como la propiedad privada de los templos, colegios, conventos, seminarios, obispados o incluso de las casas rurales. La URSS estableció en su Constitución de 1922 la prohibición de salir al extranjero, con la intención de llegar a la ignorancia absoluta de todo lo que ocurría fuera del ambiente socialista de su país. Otro tanto ocurriría en los países situados tras el ignominioso Telón de Acero, hasta el deshielo de finales de los años 80.

Todo un conjunto de acciones y, sobre todo, leyes que han pervivido hasta transformar nuestro mundo actual, el que asoma ya en el siglo XXI. Este es el objeto de estudio del capítulo quinto, el cómo ha pervivido este ideal revolucionario que ha adaptado sus bases teóricas a los nuevos panoramas y actores mundiales, en los que, desde luego, no han desaparecido las tensiones ideológico-políticas, como evidencia un socialismo ahora alineado contradictoriamente con el capitalismo, el género, el ecologismo, etcétera. Este rescoldo ideológico, ya planteado como verdadera batalla cultural, está todavía cuestionando el desarrollo normal de actividades tales como las profesiones sanitarias, la docencia o la administración de justicia. Asimismo, nos advierte de los peligros de no solo olvidar de los actos de violencia cometidos durante toda la Historia de la Revolución sino, peor aún, el alterar los hechos históricos según la conveniencia política de unos pocos para ocultar la verdad de lo ocurrido y cambiar así la disposición o voluntad política de los ciudadanos. Tergiversación que también se produce en la literatura y la filmografía. Por último, no olvida tampoco la llamada Primavera Árabe.

Como culminación a tan excelente estudio, el autor dedica en el capítulo final un balance y un propósito, después de este estudio tan bien fundamentado académicamente dadas las profusas referencias a autores nacionales e internacionales. Y es que la revolución, empezando por la francesa, es masificadora en cuanto predica un igualitarismo que hace abstracción de toda singularidad. En este sentido es enemiga de la religión, más puede servir para despertar conciencias, y por qué no, descubrir una vocación personal adormecida.



ÉLITES Y MASAS EN LA REPÚBLICA ROMANA

En 1930, José Ortega y Gasset aislaba como el principal problema de la vida pública europea el del advenimiento de las masas al pleno poderío social. El diagnóstico era certero y el impacto de esta nueva realidad se hizo sentir con violencia en los

estudios sobre la historia social de la Tardía República romana, en el esfuerzo de unos por entender cómo se había logrado asentar el predominio de las élites y el de otros por describir las resistencias que mostraron las masas.